



Este libro ha sido digitalizado para su
libre lectura por el trabajo en conjunto de
Idearium Caribe, Red Historia Venezuela,
la **Academia Nacional de la Historia,**
la **Academia de Historia del Táchira**
y el **Ateneo del Táchira.**

www.ideariumcaribe.com

www.redhistoriave.org

www.anhvenezuela.org.ve

VICENTE LECUNA

Cartas del Libertador

Corregidas conforme a los originales.

Mandadas publicar por el Gobierno de Venezuela
presidido por el

GENERAL J. V. GOMEZ

ESTE VOLUMEN COMPRENDE:

I.- UN INDICE ANALITICO

de los nueve volúmenes anteriores, formado con la colaboración
de la señorita Esther Barret de Nazaris.

II.- UN SUPLEMENTO AL APENDICE

constituido por documentos cuya importancia exige incorporarlos
en la presente colección.

TOMO X

CARACAS
LIT. Y TIP. DEL COMERCIO
1930



BOLIVAR-EN 1810

Fotografía tomada por el profesor William Spence Robertson, de un retrato perteneciente a la colección Suárez Costa-Miranda, Villa Selva e Guasto, Florencia, Italia.

Cartas del Libertador

INDICE ANALITICO

- Aberdeen, Lord. Ministro de Relaciones Exteriores. VIII, 18.—23.
- Abondano, Silverio. Coronel. VIII, 191.—195.—225.
- IX, 352.—354.—357.
- Abreu y Lima, José Ignacio de. Brasileño, coronel, después general de brigada. Pretendió a una sobrina de Bolívar. Por atropellos al redactor de "El Argos", A. L. Guzmán, fué condenado en un consejo de guerra. V, 225.
- El Libertador desea que conteste por la prensa en Maracaibo a los opositoristas. VII, 145.
- Redacta un diario en Cartagena en que censura a Castillo. VIII, 221.—225.—236.
- Acero, Ignacio. Coronel de milicias de Bogotá. IX, 288.
- Acero, Mariano. Natural de Casanare. Capitán de la primera compañía de Guías, en el Perú. Coronel. Regresa del Perú con un escuadrón. VIII, 79.
- El Libertador lo recomienda para el mando de la frontera de Cúcuta y para hacerlo general en la primera promoción. IX, 347.—Es un oficial incomparable. 358.
- Ackerman, R. VII, 102.
- Ackers, W. Agente de la compañía de minas. IX, 259.—265.—292.—294.—296.
- Acosta, el historiador. I, 203.
- Acosta. En Guaduas. VIII, 76.
- Acosta, Gabriel Vicente de. IV, 312.
- Acosta, Tomás. I, 27.
- Actium. Referencia a la batalla. II, 183.
- Adams, John. VIII, 226 nota.
- Adlercreutz, Federico de. Coronel. VII, 17.—En Mompox, 225.—229.
- Mande el batallón Carabobo. VIII, 72.—De la conspiración del 25 de setiembre. 73.
- IX, 338.—359.—Debe ir a Santa Marta a encargarse del mando del castillo. 380.—385.
- Agricultura. El país de Carúpano destruido y las cosechas consumidas. I, 233. En las Misiones las milicias se emplean en la agricultura. 300.
- Junta de comercio y agricultura en el Sur. III, 67.
- El cultivo del añil es el preferido en el día. V, 129 nota.

Decadencia de nuestra industria. VI, 280.—De las mejoras a la agricultura. 300.—306.

Que se establezca el consulado, en beneficio de la agricultura. Los particulares deben pedir las mejoras que crean convenientes. VIII, 12.—El cultivo del café debe reemplazarse por los del añil, algodón, y también de otros frutos. 20.—Precios del café. 21 nota.—Del establecimiento del consulado, reducción de la alcabala al 4%, 52.—Proyecto del Libertador de reducir los derechos internos y suprimir los de exportación en beneficio de la agricultura. 56 y 57.—59.—Producto del tabaco de Barinas. 97.—Supresión de los derechos de exportación de nuestros frutos, y reducción de la alcabala al 4%. 122.—Sobre diezmos, 156.—157.—De los decretos expedidos en favor de la agricultura y del comercio. 183.—Plantaciones y factorías de tabaco de Pie de Cuesta y Girón. 326.

Sube el precio del cacao con motivo de la apertura del comercio con España. IX, 64.—Establecimiento de la Sociedad de Amigos del País. 212.

Aguado (amigo de Bolívar en España). IV, 234.

Aguardiente. La franquicia del aguardiente es un azote del pueblo, que será desgraciado en todo sentido, mientras que se embriague en demasía, mientras pueda lograr el licor a bajo precio. Aseguro con todo candor que si pudiera suprimir este vicio haría el sacrificio de la renta del estado adoptando otro arbitrio que la suplira. VIII, 49.

Aguirre, Antonio. VIII, 34.

Aguirre, Francisco Javier de; José Félix y Juan. (?) IX, 4.—6.

Aguirre, Vicente. Coronel, general de brigada. Buen colombiano, de Quito. Disputa con la Municipalidad. III, 141.—Del celo de Aguirre. Es el jefe del antiguo partido de los Montúfares. Ha mostrado que la gente principal de Quito es fuertemente adicta a Colombia. 142.—147.—Será gobernador de Quito. 152.—Nombrado comandante general de la provincia de Quito. 172.—Recomendación del Libertador. 178.—Comunica la derrota de Flores en Pasto. 219.

Sobre la Municipalidad de Quito. IV, 11 y 12.—41.—44.—123.

Candidato a la vicepresidencia de Colombia. VI, 90.

Montúfar hará en la convención lo que podría hacer Aguirre. VII, 275.

Aíllon Salazar, Ignacio. IV, 312.

Alamo, José Angel. I, 227.

V, 231.—247.

VII, 36.—Orden de entregar a Hipólita treinta pesos mensualmente. 37.—85.—De la vieja Hipólita. 110.—111.—De una letra contra la compañía de minas. 188.—No abandone a Páez, 189.—198.—Haga porque se paguen los dos mil pesos que he librado a favor de Lara. 294.—Hable con Páez sobre medidas económicas. Antonia le entregará las letras contra Inglaterra. 314.—Que no se hagan manifestaciones ni cambio político. 315.—353.—Antonia le pagará. Inste a Páez por la formación de la junta de comerciantes y hacendados. 354.

Reciba las letras. Desea que se le paguen. VIII, 10.—34.—Lo releva del mando de la policía. In-

- terésese en el envío a Londres de los títulos de Aroa. 35.—39. Aprueba su conducta como jefe de alta policía. 59.—De las libranzas. 108.—109.—125.—Dé a Camacho el dinero que necesite para el negocio de Aroa. 126.—127.—128.—135.—Interésese por las libranzas y el pleito de las minas. 136.—143.—151.—157.—187.—238.—334.—Active la conclusión del pleito de las minas. 343.—Haga el favor de pagar, poniéndose de acuerdo con mi hermana Antonia todo lo que yo debo. 349.—369.
- Le agradece sus buenos oficios en el pleito de las minas. IX, 53. Active la realización de las letras. 54.—64.—65.—De las libranzas y del pleito de Aroa. 112.—Influya para que se impriman en los papeles públicos el godismo y la perversidad de los Castillos. Necesidad de la fragata. 113.—196.—208.—Indignación del Libertador por las noticias que recibe de Venezuela. Le dice a Alamo que abandone su defensa. Morirá como nació, desnudo. 211.
- Alarcón, Pedro. Edecán de Sucre. IV, 227. IX, 148.
- Alcalá, Domingo de. Edecán del general Sucre. Referencia en el texto, sin nombrarlo. IX, 155.
- Alcántara, Francisco de Paula. Jefe de escuadrón, manda la avanzada en Carúpano. I, 234 y 235.—237.
- Conduce por la salina de Chita los reclutas del Socorro. II, 118.—219.—Crítica sobre Alcántara. 250. Comisionado para notificar el armisticio en el Sur, 287.—Lo reem-
- plaza el coronel Encinoso. 296. VI, 193.—227.
- Alcázar, Bernardo. Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, candidato para secretario de la legación en Francia. VIII, 373. IX, 73.
- Alcázar, Ignacio del. Prefecto del departamento de Huaylas. III, 288.
- Alcorán. II, 113.—186.
- Para la América mejor sería adoptar el Corán que el gobierno de los Estados Unidos aunque es el mejor del mundo. IX, 124.
- Aldama, Juan. Coronel. Jefe divisionario español, I, 270.—283. II, 245.
- Aldao, Francisco. Comandante. IV, 52.—85.—110.—169. V, 59. VI, 21.
- Alderson, Isabel. I, 31 nota.
- Alderson, John. Contratista con el gobierno en Guayana. II, 57. VI, 166.—Encargado de pagar la pensión de Fernando Bolívar. 248. VII, 100.—101.—108.
- Aldunate, José Santiago. Coronel. IV, 61.—86.
- Alejandro el Grande. II, 239. IV, 291. V, 157.—180.—224.—260.—292. VI, 141.—297. VII, 208.—321.
- Alejandro I, Emperador de Rusia. V, 277.—283.—367.—369.
- Alejo. Coronel José Alejo Mirabal. Célebre jefe de caballería de Boves. II, 377.
- Alemán, Rafael. IX, 398 nota.
- Algueda, Teniente. VI, 21.
- Almagro, Diego de. I, 188. III, 319 y 320.

Almeida. II, 217.

Althaus, Clemente. Coronel. Oficial de ingenieros. Encargado de estudiar la posición de Mollepata. IV, 112.—Que levante croquis del país de Pasco, que va atravesar el ejército. 169,

Alto Perú. I, 184.

II, 411.

III, 180.—191.—Importancia de enviar una fuerte división al Alto Perú. 214.—207.—214.—Si el enemigo se acerca a Lima es perdido, pues, no hay duda, de que entonces es el momento de liberar al Alto Perú. 218.—252.—255.—265.—274.

Llega al cuartel general en Otuzco la noticia de la rebelión del Alto Perú. Campaña de Valdés contra Olañeta. Fernando VII a favor de Olañeta. IV, 125.—Tardanza en llegar las noticias del Alto Perú al cuartel general de Bolívar. 154 nota.—Carta a Olañeta. 160 a 163.—168.—172.—Acerca del combate de Olañeta con Valdés. Carta a Olañeta. 185 y 186.—Ideas torcidas de Olañeta respecto a la independencia. 248.—No se debe tener confianza en él. 249.—Bolívar resuelve ir al Alto Perú. 249.—Orden de abrir el puerto de Arica para que sirva al Alto Perú. 250.—Bolívar se cree obligado a ir al Alto Perú a desbaratar el foco de la tiranía. 251.—252.—Mala fe de Olañeta. Sucre marcha sobre la Paz. Nuestro ejército es de 10.000 hombres, y el de Olañeta de 3.000. 256.—Sus relaciones con Buenos Aires. 257.—Potosí es el eje de una inmensa esfera. Derechos del Río de la Plata, aspiraciones del Perú. Bolívar pide al congreso

de Colombia permiso para dirigirse al Alto Perú. 262.—El Alto Perú es una dependencia del virreinato de Buenos Aires. Ni Bolívar, ni el congreso del Perú, ni el de Colombia, pueden romper y violar la base del derecho público reconocido en América, es decir el principio de que los gobiernos se fundan entre los límites de los antiguos virreinos, capitanías generales y presidencias. 263.—Bolívar desaprueba la convocatoria de la Asamblea, hecha por Sucre. 264.—Opinión favorable a la independencia del Alto Perú en el congreso del Perú. 265.—Pertenece de derecho al Río de la Plata, sus hijos quieren un estado aparte, el Perú lo pretende. Bolívar cree que el derecho debe ventilarse en el Congreso de Panamá. Descripción del país. 270.—Razones de Bolívar para ir al Alto Perú. 272.—Sobre los derechos posesivos al Alto Perú, que deben decidir los plenipotenciarios del Perú y Río de la Plata. 285.—Bolívar no ha dado su opinión al congreso del Perú. Como es colombiano no ha podido decir al congreso del Perú que no aumente la extensión y el poder del Perú. Esta es su profesión política. 286.—291.—Sucre en el Potosí. Dispersión de Olañeta. 305.—Derechos de Buenos Aires y deseos del Perú. La naturaleza, contrariando a todos, ha ordenado la creación de un nuevo estado. 307.—Bolívar desaprueba el decreto de 9 de febrero. 316.—Crítica y elogios a Sucre. 317.—Reconoce que el decreto es conveniente. El Alto Perú quiere ser libre. Vacilación respecto a los intereses

opuestos de Buenos Aires y el Perú. 318.—El ejército unido ocupará el país militarmente. 319.—Todo en poder de los patriotas. Muerte de Olañeta. 324.—Sobre el decreto de Bolívar dado en Arequipa. Sólo las circunstancias se lo han arrancado. Para dejar al Alto Perú en plena libertad, Bolívar se detendrá en el Cuzco. 328.—No debe haber tropas en el lugar de la Asamblea deliberante. Proclama que debe dar Sucre. Le recomienda economía en los gastos públicos. 329.—Proyecto de devolver tropas a Colombia, 330.—En el Alto Perú sólo deben quedar 4.000 hombres. 331.—Sobre nombramiento de prefectos. Ninguno debe ser colombiano. 332.—Buenos Aires deja al Alto Perú en libertad de pronunciarse. 339.—Invasión de brasileños a la provincia de Chiquitos. 342.—Población y rentas del Alto Perú. 344.—Del Alto Perú es fácil conquistar el Paraguay. 345.—El Alto Perú nuevo estado americano. 346.—350 y 351.

Decreto del congreso de Buenos Aires. V, 11.—Independencia del Alto Perú. Han llamado a Bolívar padre de tres repúblicas, esto quiere decir que les funde una. 13.—Tres partidos, el de la independencia es el más grande. 54.—La Asamblea del Alto Perú resuelta a decretar la Independencia. Llamarán su república Boliviana. 62.

El Libertador quiere volver al Alto Perú, donde lo llaman los más caros intereses. IX, Apéndice. 431.

Alvarado. Capitán. VII, 376.

Alvarado, Felipe Antonio. De la junta de gobierno del Perú. III, 112 nota.

Alvarado, Rudesindo. General. Todos le conceden cualidades eminentes; pero es un general flamante que, a los ojos de sus compañeros, debe parecer como un subalterno, y no como jefe. III, 102.—103.—110.—111.—113.—114.—127.—128.—132.—Sobre la derrota de Moquegua. 153.—154.—156.—190.—191.

IV, 25.—27.—29.—332.

V, 70.

Alvarez. (en el Tuy). I, 18.

Alvarez. Edecán de Bolívar. II, 81.—84.—85.—86.—87.—101.—143.—322.—389.—391.

Alvarez. Ayudante de Morales. II, 275.

Alvarez, Andrés María. Mayor de "Húsares del Colombia". (Accidentalmente Intendente de la provincia de Santa). III, 316.

V, 46.—51.—82.

Alvarez, Ignacio. Peruano de nacimiento, general argentino. Agente de Buenos Aires en el Perú. IV, 309.—Declaración sobre la política de Buenos Aires. 345.

Alvear, Carlos María de. V, 60.—61.—64.—Llega a Potosí. 107. Relación de las conferencias con el Libertador. 108 a 113.—114.—Arenga del Libertador en Potosí el 16 de octubre de 1825. 122 y 123.—Promesa de reconocer la independencia de Bolivia. 162.—Proposición secreta de reunir a Bolivia y la República Argentina. 168.—Invita al Libertador a fijar los destinos del Río de la Plata. 169.—Contestación al ge-

neral Alvear sobre la liga con la Argentina. 183.—184.—Condiciones para facilitar tropas a la Argentina. 184 y 185.—Despedida al general Alvear. 202.—Sobre la proposición de extender la república Bolívar, por tratados, hasta Buenos Aires y Chile. 257.—288.

VI, 214.—El nombramiento de Alvear para el mando del ejército es el medio más poderoso para terminar la guerra de un modo digno y glorioso. Del asunto de Tarija. 215.

Saludos del Libertador. IX, Apéndice. 431.

Alzaga, Félix. IV, 19.

Alzuru. Oficial que habla, escribe y pelea. V, 17.

Alzuru, Juan Eligio. Coronel, ex-jefe del batallón Ayacucho (antes Caracas). IX, 373.—374.

Amador, Juan de Dios. Gobernador del Estado de Cartagena. I, 132.—Bolívar solicita su cooperación para la expedición de Santa Marta. 133.—135.—Salvemos la república poniéndonos de acuerdo. 136.—Ha recibido al comisionado García de Sena. Envía al secretario Revenga a transigir las diferencias. 138.—Imploro la amistad de Vd. para que salvemos la república. 139.

IV, 26.

VII, 26.

El Libertador le da las gracias por las atenciones que ha recibido de las autoridades departamentales. Del cobro de una libranza de 8.000 pesos contra la tesorería. IX, 268.—Le da las gracias por las gestiones para el pago de la libranza. 269.—Le supli-

ca mandar a componer la casa que ocupó en el pie de la Popa, perteneciente al señor Kinsella. 339.

Amunátegui, M. L. Notas: VI, 201.—313.

Anahuac. I, 203.

Anaya. Coronel. III, 193.

Anaya, Vicente. Subteniente del batallón Boyacá. VI, 236.—237.

Andara, Vicente. Coronel. V, 47.

Anderson, Guillermo. I, 320.
II, 57.

Andrade, José Escolástico. Coronel. En comisión del Mariscal de Ayacucho. VIII, 146.—Que lleve las primeras tropas disponibles a Popayán. 191.

De las miras facciosas y crueles en el Cauca. Averigüe lo que hacen y dicen Sarria y López. IX, 133.—147 nota—Llevará una división por el Cauca hasta Cartago. 158.—Debe observar a Antioquia. 159.—Puede reforzarse con el batallón Rifles. 160.—276.

Andújar. El Padre. Del convento de Capuchinos de San Jacinto. Fundó una academia de matemáticas para Bolívar. IV, 337.

Angostura. (Guayana la Nueva, hoy Ciudad Bolívar).—Bolívar en la Mesa de Angostura. I, 261.—El dominio del Orinoco por los patriotas producirá la caída de las dos Guayanas. 262.—Angostura en poder de los patriotas. 287.—288.—Bolívar en Baja Guayana. 291.—293.—295.—299.—En Angostura. 303.

Viene un enviado americano. II, 35.—Llega el almirante Brión. 37.—Conduce un parque y al enviado de los Estados Unidos. 40.—

Bolívar dispone la formación de una división en Casanare, vanguardia de una expedición a Nueva Granada. 55.—Bolívar parte para Cumaná. 81.—Regresa. 86.—Viene de Apure a conducir las tropas inglesas. 103.—El Congreso de Angostura nombra a Bolívar presidente interino el 17 de febrero de 1819. 106.—Estado político de Guayana. Bolívar determina regresar de Nueva Granada. 118.—La noticia de Boyacá llegó a tiempo. 120.—Bolívar en Angostura. 122.—Creación de la república de Colombia. Remite a Cundinamarca la ley fundamental. 125.—El vicepresidente Zea principal agente de este pacto. 127.—Bolívar llegó como un rayo. 128.—Parte al Apure. 129.—Llegan irlandeses y fusiles. 174.—A Soublotte que no se deje poseer del aire endémico que corre en Angostura. 197.—En Angostura no hay dinero con que pagar los fusiles. 257.—Las grandes autoridades de Angostura porque están sobre el Orinoco se creen sobre el Támesis. 263.—El presidente del Congreso es Peñalver. 269.

Rebelión de los contrabandistas contra el intendente Blanco. VII, 119.—120.—121.—123.—124.—126.—De Guayana se debe remitir al departamento de Maturín diez mil pesos mensuales, pues en la aduana de Angostura hay sobrantes con que hacer esta remesa. 316.

Angulema. Duque de. IV, 35.—38.

Aníbal. II, 183.

Ante. IV, 26.

Antich, Jorge. Notas: I, 228.—230.
V, 302.

VI, 103.

VII, 173.

VIII, 95.—175.

IX, 141.—186.

Antioquia. Se va a erigir en departamento. VII, 261.—272.

IX, 392.

Antoñanzas, Eusebio. Degüella 300 prisioneros. I, 65.—107.—174.

Anzoátegui, Agustín. Teniente coronel. Hermano del general. V, 51.

Anzoátegui, Calixtica, hija del general. II, 158.

Anzoátegui, José Antonio. General de división. Concorre a los Cayos, a tomar parte en la expedición. I, 224.—De mediador entre Piar y Blanco. 270.—271.—Mandaré una división del ejército libertador. 316.

De la orden de dirigirse con la Guardia de Honor a Margarita. II, 66.—67.—Se dirige con la Guardia de Honor al Apure. 75.—77.—79.—Sus soldados van voluntarios por el buen modo con que los ha tratado. 82.—Pide refuerzos de infantería. 92.—93.—Incorporado al ejército de Apure. 95.—98.—Después de Boyacá, debe quedar con su división en el norte de la Nueva Granada. 118.—Debe tener el mando en jefe de las provincias de Tunja, Socorro y Pamplona. 119.—Carta a su viuda. Para perpetuar, no la memoria ni el nombre del general Anzoátegui, pues él durará mientras dure el recuerdo de Boyacá, sino para perpetuar el aprecio tan merecido y eminente que el gobierno hace de sus cenizas, se ha consagrado su nombre a un bata-

llón de la Guardia. 158.—Del nombre del batallón Anzoátegui. 218.

El comandante Anzoátegui es digno hermano del general. V, 51.

Anzoátegui, Teresa de. Bolívar le participa haber dado el nombre de su esposo al batallón primero de la segunda brigada de la Guardia. II, 158.

Añil. Ha subido de precio. V, 129 nota.

Aparicio. De la Ciénaga. IX, 391.

Aparicio, Manuel Martínez de. Coronel. V, 41.

VI, 176.

Aramendi, Francisco. II, 237.—En Carabobo, 356.

VI, 244.—263 nota.

Arana, Eugenio. Coronel español. II, 105.

Aranda, Francisco. Licenciado. Elogio de Aranda. VII, 49.—50.—Que venga a la convención. 58.—59.—60.—125.—131.—En la convención podrá hacer mucho. 153.—163.—172.—181.—Propone retirarse de la convención antes que sancionar la ruina de la república. 224.—226.—230.—235.—264.

Comisionado del congreso a Venezuela. IX, 231 nota.—257.—289.—Disgusto del Libertador por una carta de Aranda. 303.—Manda a preguntar a Aranda quienes son esos amigos a quienes ha correspondido mal. 304.—No quiere molestar a Aranda, a pesar de que él lo ha molestado bastante. 305.—322.—El Libertador lo invita a que vaya a Bogotá a contribuir a la regeneración de Colombia. 402.

Aranzazu, Juan de Dios. IX, 256.—257.—En Venezuela impidió que vinieran tropas a la Nueva Granada. 394.

Araque. Capitán. II, 209.

Araujo. Comandante. Del Brasil. IV, 343.—351.

Araujo. En Panamá. IX, 374.

Arboleda, José Rafael. Los ricos del Cauca son muy recomendables; sobre todo las familias de Mosquera, Arboleda y Caicedo. III, 31.—Bolívar le escribe sobre la institución del poder moral. 215 y 216.

IV, 196.

V, 106. El Libertador le ofrece volver a Colombia, pero no a mandar. Respecto a la creación de Bolivia. 107.—Le envía la constitución boliviana. 334.

Quiere que lo reciba solamente como amigo. VI, 86.—De la renuncia de la presidencia. 273.—Va a tomar el mando a Bogotá. Aprueba los planes contra los facciosos. 317.

Escriba a nuestros amigos que pronto estará en Bogotá. VII, 5. — 13. — Diga al congreso que me faculte para salvar la patria. 14.—Comunique esta carta a sus amigos. 15.—69.—De la convención. Que los buenos diputados vengan pronto. Ruega a Arboleda que venga. 103.—Rico y bueno, ilustrado y firme, es una hermosa víctima que saborearían con delicia los demagogos. 134.—De las elecciones. 135.—Insta por la pronta venida de los diputados. 145.—De la federación. Necesidad de fuerza en el gobierno. 146.—153.—154.—Le exige no tratarlo de excelencia. El título de

- amigo vale por todos los dictados. 298.—Del partido que se debe tomar si se disuelve la convención. 299.—Póngase de acuerdo con el intendente y el comandante general del Cauca. 300.—344.—El Libertador quiere encender el entusiasmo religioso para oponerlo a la demagogia. 370.
- VIII, 27.—Le envía el decreto orgánico. 41.—El Libertador siente que el establecimiento del estanco de aguardiente lo perjudique. 48.—Que le indique lo que se pueda hacer. Arboleda no quiere encargarse del arrendamiento del aguardiente. 49.
- IX, 140.—Sobre la rebelión de Córdoba. 161.—Misión a Holanda. 162.—175.—Nombrado ministro en los Países Bajos. 176.—197.—201.—203.—214.—220.—228.—De su viaje a Europa. 235.—237.
- El Libertador le regala la espada que usó en la campaña del Sur de Colombia. IX, Apéndice. 435.
- Arcaya, doctor Pedro Manuel. IX, Apéndice. 422 nota.
- Arce. Oficial al servicio del gobierno de Urdaneta. IX, 355.—358.
- Archivo del general Castelli. Pertenece al señor Rafael Alemán, Caracas. IX, 398 nota.
- Archivo del Libertador. Sección conservada por O'Leary. Notas: V, 241.—340.
- VI, 19.—24.—274.—297.
- VII, 303.—342.
- VIII, 118.
- El Libertador dispone quemar su archivo. IX, 412.
- Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín. Notas: III, 237.
- IV, 262.
- V, 193.—237.—241.—295.—340.—363.—372.
- VI, 15.—30.—63.
- El Libertador dispone quemar su archivo. IX, 412.
- IX, Apéndice. 423.
- Archivo de Restrepo. IX, 117.—155.—183.—204.—225.—228.—345.
- Archivo de Santander. Notas: III, 14.
- IV, 200.—347.
- V, 112.—199.—285.—316.—346.—347.—348.—351.—357.
- VI, 12.—36.—58 y 59.—75.—85.
- Archivo Paz Soldán. IV, 60.—284.
- VI, 163.
- Arenales, Juan Antonio Alvarez de. III, 7.
- Levanta una expedición en Salta. IV, 128.—224.—327.—328.—329.—332.—339.—345.
- V, 56.—108.
- Arequipa. I, 184.
- III, 151.—180.—182.—191.—231.—246.—249.—260.
- Después de Ayacucho el ejército libertador marcha sobre el Cuzco y Arequipa. IV, 229.—Es la segunda ciudad del Perú. 339.
- Destinada a ser la capital del Estado del Sur del Perú, en la gran confederación boliviana. V, 297.—298.—Bolívar contesta por conducto del general La Fuente las manifestaciones de muchos ciudadanos de Arequipa. 300.
- VI, 66.—Del pronunciamiento de Arequipa por la constitución boliviana. 76.—79.

Arévalo, Juan Bautista. Coronel. VII, 176.

Argañil, Juan Francisco. De los conjurados de setiembre. VIII, 87.

Argote. En Panamá. IX, 374.

Arguedas, Alcides. Historia general de Bolivia. VIII, 287 nota.

Arguindegui, José María. Coronel. III, 255.

VI, 191.—192.—193.—216.—234.—260.—261.

Arica. III, 88.—251.—274.—302.—303.—316.

Que se abra el puerto de Arica para servir al Alto Perú. IV, 250.

Arismendi, Ignacio. Teniente coronel. I, 236.

Arismendi, Juan Bautista. Bolívar se niega a aceptar la incorporación de Margarita al Estado de Occidente. I, 74 y 75.—Le ofrece mediar en la disensión entre Margarita y Cumaná. 77.—80.—83.—232.—Tomado Pampatar debe reunirse a Bolívar en Carúpano. 233.—El jefe supremo le informa su situación en Carúpano. 236 y 237.—Se prepara a abandonar la plaza. 239.—Le dice va a desembarcar a Ocumare. 244.—Le relata los sucesos de Ocumare. 247 a 252.—Lo felicita por la libertad de Margarita y le avisa la segunda expedición. 255 y 256.—Arismendi protesta contra las adulteraciones de la "Gaceta de Caracas", 266.—Carta adulterada de Bolívar. 268.—Piar equivocado respecto a Arismendi. 278.—Arismendi construye el fuerte Brion. 286.

En caso de llegar una nueva expedición española, debe abandonar la isla con los habitantes y refugiarse en Costa Firme. II,

37.—38.—Bolívar le anuncia las ventajas obtenidas por el gobierno de Angostura. 42.—Instrucciones para concurrir al sitio de Cumaná. 43.—65.—67.—68.—74 y 75.—Le encarga preste auxilios a Bermúdez. 83.—87 y 88.—89.—90.—Instrucciones para las operaciones de Oriente, mientras el general Bolívar emprende la campaña de Occidente. 94 a 98.—Intrigas de Arismendi. 118.—La actividad de Arismendi la emplea en Oriente. 128.—Arismendi aborrecido. 290.

VI, 234.

VII, 86.—Elegido para dirigir la policía en Venezuela. 193.—199.—201.

Jefe de la alta policía. VIII, 35.—El Libertador le da las gracias por una felicitación. 207.

IX, 208.—288.—Manera de gobernar Arismendi. 374.

Arismendi, Miguel. Coronel. VI, 170.—186.

Lo recomienda a Páez por su valor y por ser hijo del general Arismendi. VII, 79.

VIII, 141.

IX, 207.—El Libertador siente no poderlo complacer. 208.

Aristeguieta, doctor Juan Félix. (Véase Vinculo de Aristeguieta). III, 197.

VI, 14 nota.

Arizáballo, José. Coronel. Término de la facción compuesta de las partidas de Doroteo Herrera y Juan Celestino Centeno, últimos defensores del gobierno del Rey. Alusión en el texto sin nombrarlo. IX, 180.

Arjona. Teniente. II, 288.

Arjona, José. Coronel. VIII, 115.

IX, 288.

Armamentos.—Del armamento existente en Cartagena. I, 117.—El llevado por Lara a Casanare. 118.—La mitad del ejército destinado a Venezuela se armará en Cartagena. 119.—Es necesario aumentar nuestro armamento. Si las rentas están agotadas, los particulares, las instituciones, las iglesias tienen alhajas de valor, y debe apreciarse en más la existencia de los individuos que una pompa inútil. 135.—El que se necesita para dar libertad a la América. 147 y 148.—Marcha a Turbaco a pedir armas y municiones. 161.—Consejos a Brion respecto a la introducción de 10.000 fusiles. 170.—De la expedición de los Cayos. 227.—Dificultad para mover el armamento desembarcado en Ocumare. 246.—El parque de armas y municiones debía ser la presa del enemigo si no lo embarcábamos. 250.—De la división Canterac. 270.—Pide fusiles, plomo, y pólvora para el ejército de Guayana. 294.—Recolección de frutos en Guayana para comprar armas. 303.—Se espera un bergantín con armamento. 322.

El ejército no tiene armas suficientes para la campaña de Caracas. II, 7.—El único buque que ha llegado a Guayana, dejó en las Antillas el armamento que traía. Empeños del Jefe Supremo por obtener un armamento completo. 15.—El cargamento que ha llegado es del todo inútil. No contiene armas. 16.—Instrucciones para conseguir un armamento en Londres. 17.—Recolección de frutos para el pago de arma-

mentos. 24.—Lanzas para la brigada Zaraza. 33.—De la llegada de armas y municiones. 33.—Se esperan de un momento a otro. 34.—Brion anuncia que trae un armamento. 35.—37.—Brion trae 7.000 fusiles, 500 quintales de pólvora y gran cantidad de plomo. 40.—42.—Orden a Zaraza de mandar a buscar armas y municiones al puerto de Cadenales. 46.—48.—50.—Se reciben 1.500 fusiles más y gran cantidad de pólvora. 56.—De la contrata de Anderson y Alderson. 57.—58.—Se anuncia que saldrá un buque de Londres con más armamento. 61.—Cogido en Güiria. 64.—Traído por el bergantín Imogen. 72.—74.—80.—83.—El Jefe Supremo lleva armamento para el Apure. 95.—Para la división Bermúdez. Cargamento que trajo el bergantín Apure. 103.—Necesidad de armamento para la Nueva Granada. 114.—Propósito de enviar 10.000 fusiles a Cundinamarca. 129.—Sucre encargado de llevar armas a la Nueva Granada. 132.—Armamento para el ejército del Sur. 135.—Sucre avisa de Caicara que van remontando el Orinoco 3.000 fusiles. 139.—De las gestiones para obtener armamento en Chile. 144.—Se espera un cargamento de Inglaterra. 147.—161.—Urdaneta llevó 3.000 fusiles de Apure a Cúcuta. 168.—Se espera armamento en Guayana. 174.—Sucre debe traer 4.000 fusiles más. 175.—Han llegado a Cúcuta 2.500 fusiles, pero todos necesitan de recomposición, porque con el agua, el barro y los golpes han quedado en muy mal estado. 189.—Contrata de Forsyth. 211.—213.—219.—El Libertador

pide dinero para comprar fusiles. 225.—De una contrata a que se refiere Vergara. 232.—Propuesta de comprar un cargamento de fusiles a crédito. 250.—Armas y pertrechos destinados al ejército del Sur. 257.—4.000 fusiles llegados al Apure. 273.—De la compra de un parque en el Sur. 301.—Envío de fusiles a Maracaibo. 323.—El armamento de la división Pereira. 360.—402.

Fusiles y municiones para el Sur. III, 119.—Recolección de armas en Pasto. 131.—Envío de fusiles de Panamá a Guayaquil. 174.—De Guayaquil se envían armas a Quito. 186.—Armamento para la campaña de Pasto. 222.—Desde Lima el Libertador pide fusiles a Colombia. 255.—260.—Se han pedido fusiles a Chile. 283.—El Vicepresidente y el Intendente del Istmo deben remitir al Perú todo el armamento que sea posible. 292.—Nuevo pedido de armas y municiones para el Perú. 309.—Cargamento de fusiles navegando del Istmo a Trujillo. 314.—Del armamento de la división peruana. 321.

Orden de trasladar a Trujillo las maestranzas y cuanto pueda ser útil para la guerra. IV, 21.—Pérdida de fusiles en Pasto. 42.—Orden de formar una tercera fila de lanceros, mientras llegan los fusiles pedidos a Colombia. 75.—Pérdida del parque del Callao. 93.—Los refuerzos destinados al Perú deben ir armados y equipados. 101.—Del pago de elementos de guerra. 102.—Urgencia de municiones y piedras de chispa. 103.—El parque y el bagaje del ejército unido ocuparán 1.000

mulas, y otras tantas de reemplazo. 127.—Orden de enviar al ejército todo el parque y maestranzas. 130.—Instrucciones sobre la vía que debe seguir. 131.—Pedido de lanzas finas como las que se hacen en Venezuela. 134.—Del traslado del material del ejército. 145.—Fusiles franceses para la división del Perú. 159.—Para la división Córdoba. El parque sigue con la división Lara. 167.—Nueva remesa del Istmo, de fusiles y otros elementos de guerra. 168.—Armas y municiones con destino a Lima y el sitio del Callao. El armamento tomado en Ayacucho quedó en mal estado. 229.

Orden de recoger los armamentos esparcidos. VI, 242.

Armamento y municiones para el Sur. VIII, 191.

Armario, Agustín. Coronel. Después general de brigada. I, 290.

Puede reemplazar a Ibarra en Puerto Cabello porque es hombre de bien. VII, 91.—193.

Armas, José de. Ministro de estado en el gobierno de La Fuente. IX, 188.

Armero. Teniente. V, 344.—348.—349.

Armero, Cristóbal de. III, 148.

IV, 268.

V, 119.—272.—273.—278.—324.

VI, 72.

Armisticios. Armisticio de Trujillo, primera proposición. II, 213.—Con motivo del armisticio se están pasando paisanos y soldados. 223.—Declaración del Libertador a Morillo. 227 y 228.—De la suspensión de hostilidades. 233.—235.—248.—249.—253.—254.—El Libertador propone a

Morillo entrar en comunicaciones para transigir las dificultades. 259.—Bases del armisticio. 266 y 267.—De las pretensiones inadmisibles de los españoles. 268 y 269.—Bolívar dice a Morillo que mande sus diputados al cuartel general. 269 y 270.—Sobre la suspensión de hostilidades. 275 y 276.—Que el armisticio sea general. 277.—Acepta el armisticio provisorio. 277.—Indignación del Libertador con el coronel Pita. 278.—Instrucciones a los comisionados de Colombia. 282.—283.—El armisticio se ha celebrado. El tratado que regulariza la guerra nos hace un grande honor, porque ha sido propuesto todo por nosotros. 284.—Entrevista de Santa Ana. 285.—Deseo de retardar en el Sur la notificación del armisticio. 290.—Inconvenientes de la aplicación del armisticio en el Sur. 295.—El armisticio impone una disminución de fuerzas. 303.—Bolívar exige a La Torre, en calidad de indemnización por los perjuicios que ocasiona el armisticio la entrega del resto de las provincias de Cumaná, Maracaibo y Rio Hacha, a fin de contener el clamor universal de los patriotas. 304.—309.—315.—De la revolución de Maracaibo. 317.—326.—327.—Ruptura del armisticio. 328.—Condiciones para un nuevo armisticio. 333.—343.—Armisticio en el Perú. 377.

De las infracciones que se hicieron al armisticio de Trujillo. III, 34.—Del armisticio parcial en Pasto. 223.—Bolívar recomienda a Santander negociar un armisticio general para toda la América y otro particular para el Perú. El armisticio general de-

be conformarse con el concluido en Buenos Aires. 238.

Proyecto de una negociación de armisticio con los españoles. IV, 13 a 19.

Aprueba el plan de armisticio propuesto por Santander. Le parece mejor un armisticio que una paz con España. V, 268.—273.

Misión de O'Leary al Perú a proponer un armisticio. VIII, 4.—31.—Los peruanos proponen un armisticio en Guayaquil. 354.—El Libertador manda a tratar con Gamarra sobre el armisticio. 361.—366.—368.—375.

IX, 17.—Se ha hecho por sesenta días. 29.

Arnal. VI, 16 nota.

Artillería española. En Araure. I, 85.—Artillería volante de la división Canterac. 270.—De las plazas de Guayana. 294 y 295.

En Güiría. II, 64.

Artillería Patriota. En Araure. I, 85.—162.

II, 66.—75.—78.—79.

Brigada de artillería en Guayaquil. III, 67.

En Trujillo. IV, 131.—144.—Para el sitio del Callao. 281. En el sitio del Callao. 297.

Arvelo, doctor Carlos. VI, 320.

Arzobispo de Bogotá. Véase Caicedo, Fernando.

Arzobispo de Caracas. Véanse Coll y Prat, y Méndez, Ramón Ignacio.

Arzobispo de Quito. Véase Lazo de la Vega.

Arzobispo de Lima. III, 17.

Arrambide, Luisa. I, 176.

Arraya, Pedro. Coronel. V, 206.

Arrieta, José Juan de. Excomandante del batallón Vencedor. Desterrado de Guayaquil. VII, 52.—54.—55.

Arroyo Díez, Miguel. VIII, 147 nota.

Arroyo, José Antonio. Prefecto del Cauca. V, 107.

Enemistad con Obando. Alusión en el texto, sin nombrarlo. IX, 248.—357.

Arroyo Lamedo, doctor Eduardo.

Notas: I, 178.—205.—210.

III, 19.

V, 263.

VIII, 121.

IX, 415.

Arrubla, Juan Manuel. IX, 256.

Arrubla, Manuel Antonio. III, 141.

Diputado a la convención. VII, 204.—261.

IX, 256.

Asamblea de San Francisco, el 2 de enero de 1814. I, 96.

Ascanio, Antonio. Teniente Coronel. II, 174 nota.

Ascanio, Domingo. I, 28.—29.

II, 112.—Ordenándole entregar cuatrocientos pesos a la madre de Justo Briceño. 173.—174 nota.—Idem mil pesos a Soublette. 220.—231.—234.—338.

Atahualpa. I, 188.

Audiencia de Caracas, Real. Pres-ta juramento ante la Real Audiencia antes de tomar posesión del empleo de Justicia Mayor del Valle de Yare. I, 22.

Aury, Luis (Corsario). II, 72.—Ordenándole retirarse de las aguas de Colombia. 300.

Austria, José de. Coronel. I, 205 nota.

VI, 145.—339.—340.

VII, 15.—49.

En comisión de Páez cerca del Libertador. IX, 167.—168.—171.—172.—177.—202.—De la misión de Austria. 214.—216.—Instrucciones

al coronel Austria. 217 y 218 nota.—243 nota.—Vuelve al lado del Libertador. 299.—303.—304.—315.—317.—353.—355.—357.—358.—359.—360.—Elogio del coronel Austria. 362.—363.—368.—369.

Austria, José Donato de (Austrea). I, 4.

Autores citados. El historiador Robertson. El padre Las Casas. I, 173.—El Barón de Humboldt. El Padre Las Casas. 182.—Humboldt. Walton. 185.—El Abate Raynal. 186.—Herrera. 187.—Solis. 188.—Montesquieu. 196.—De Pradt. 197.—Depons. 211.

Montesquieu. II, 141 y 151.—Montesquieu. 163.—Montesquieu. Voltaire. 177.—Platón. 178 y 196.—Federico II. 205.—Voltaire. 238.—Platón. 354.—Rousseau. 355.—Séneca. 383.

Voltaire. III, 97.—Rousseau. 126.—Abate De Pradt. 259.—Bonpland. 264.

De Pradt. IV, 5.—Rousseau. 37 y 179.—Horacio. 195.—Rousseau. Montecuculi. 208.—Rousseau. 260 y 317.—Mollien. 337.—Aristóteles. Locke. Condillac. Buffon. Dalmbert. Helvetius. Montesquieu. Mably. Filangieri. Lalande. Rousseau. Voltaire. Rollin. Berthot. 338.

Homero. Boileau. Euclides. V, 7.—Garcilaso. Las Casas. 8.—Volney. 11.—De Pradt. 27.—Horacio. Boileau. Racine. 37.—Boileau. Homero. Voltaire. 38.—Milton. Pope. Virgilio. Homero. Horacio. 39.—Pope. 40.—Federico II. 153.—De Pradt. 263.

Mollien. VI, 90.—Bentham, 154.—Mill. 154.—Rousseau. 252 y 254.

- Montesquieu. VII, 216.—Madama de Stäel. 222 y 313.
- Abate Raynal. VIII, 75.
- Voltaire. IX, 61.—Montesquieu. 329.—Madama Stäel. 336.
- Avendaño, Francisco. Coronel. II, 83.—88.—94.—95.—98.—142.
- Le concede el retiro. VI, 189.—Nombrado comandante de Puerto Cabello. 210.—211.—218.—255.
- VIII, 170.
- Avila, José Antonio. IV, 327.
- Avila, doctor José Cecilio. Rector de la Universidad de Caracas. El Libertador le contesta su felicitación, y le dice que no duda que el Perú realizará pronto la oferta que tanto lo honra, y que tanto nos obliga de la donación hecha por el congreso en favor del pueblo de Caracas. V, 220 y 221.
- Ayacucho. Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana. IV, 225.—El parte se ha perdido con la muerte de Medina. 227.—Ofrecimiento de Bolívar a los generales vencidos. 230 y 231.—Felicitación al padre del vencedor de Ayacucho. 233.—Bolívar envía la capitulación a la escuadra del Pacífico. 234.—Recompensas a los vencedores. 247.—Sucre le ha quitado en Ayacucho el más hermoso ramo de laureles. 269.—La victoria de Ayacucho detiene los proyectos de Francia y de la Santa Alianza. 290.—292.—Autorización de Santander para ascender a los vencedores en Ayacucho. 346.
- V, 5.—Fiestas en la Plata, en el aniversario de la batalla. 187.—195.
- IX, 267.
- Ayala, Juan Pablo. Coronel, general de brigada. I, 176.
- V, 270.
- Ayala, Ramón. Teniente coronel, general de brigada. I, 318.
- VI, 234.
- El Libertador siente que no sea de la confianza de Páez. Ayala es incapaz de intriga y de traición, cualesquiera que sean sus sentimientos. Nunca ha sido amigo del Libertador, pero siempre lo ha empleado, porque estimar la honradez es un aliento para los otros. VIII, 20.—Páez no le ha mandado el despacho de general. Es hombre de bien y no es capaz de hacer daño a nadie, y aunque nunca hemos sido amigos siempre lo he juzgado así. Nunca desacreditará al gobierno por su conducta. 57.—Orden de librarle letras de cuartel. 239.—Estimación y amistad que le profesa el Libertador. 240.
- Aymerich, Melchor. I, 109.
- III, 5.—Bolívar le ofrece condiciones para una capitulación. 24 a 26.—35.
- Azcúe, Francisco. Coronel. Comisionado de Mariño. I, 78.—79.—Bolívar aplaza para después de terminada la campaña de Occidente, tratar con Azcúe e Isava de acordar el Gobierno de Venezuela. 80.—82.—83.—86.—91.
- Azcurrenaga. Teniente coronel. VI, 22 nota.
- Aznar, Pedro. Coronel, teniente de Rey. V, 206.
- Azuero, Vicente. II, 117.—327.
- IV, 226.

Diputado a la convención. VII, 120.—122.—123.—125.—126.—127.—130.—246.—287.—299.—303.—331.—334.—355.

VIII, 8.—14.—Destinado a San Andrés. 80.—85.—166.

Sobre la nota del gobierno de Venezuela trasmitida por Azuero al Libertador. IX, 343.

Azuola, Luis Eduardo. Sobre la instalación del congreso, la elección de presidente y vicepresidente de Colombia y el discurso de instalación. II, 324 a 327.—335.—353.

Badams y Boote. Nueva contrata por las minas de Aroa. VIII, 368.

IX, 259.—290.—291.—292.—293.—294.—295.—296.—297.—298.—299.

Baena, Antonio. Diputado no admitido en la convención. VII, 204.

Báez, Luis. Edecán de Bolívar. I, 103.

Bails, Benito. IV, 338.

Baloe, II, 194.

Balsa, José María. II, 122.

Ballesteros. General español. II, 194.—323.

IV, 38.

Ballivian, José. General, presidente de Bolivia. V, 158 nota.

VIII, 287 nota.

Bamba. III, 175.

Banda Oriental. Noticia de la ocupación de Montevideo por los portugueses. I, 269.

III, 146.

Está ocupada por los portugueses del Brasil. IV, 345.

La misión argentina destinada a solicitar el apoyo del Libertador para recuperar la Banda Oriental. V, 61.—62.—64.—Llegan refuerzos a Montevideo, conflicto

con el Río de la Plata. 77.—Sus representantes en el congreso de Buenos Aires. 108.—Sobre la guerra del Brasil y Río de la Plata. 109 a 113.—Acción ganada por el general Lavalleja a los brasileños. Resolución del congreso de Buenos Aires. 186.—Colombia no quiere tomar parte en la guerra contra el Brasil. 279.—Aconseja la unión de los estados americanos para reclamar la restitución de la Banda Oriental, interponiendo el influjo de Inglaterra. 280.

Colombia intervendría en favor de un gobierno propio. VII, 206.

Baralt, Luis Andrés. Presidente del senado de Colombia. V, 205.

VI, 182.—271.—Carta al presidente del senado sobre la renuncia. 274.—318.

VII, 5 nota.—Que el congreso lo autorice para hacer los arreglos de hacienda indispensables. 23.—140.

Baraya, J. M. Biografías militares. Notas: II, 167.

IX, 356.

Baraya, José María. General. I, 110.

Barbará, Vicente. IV, 155.—156.—225.

Barcelona. I, 45.—82.—91.—94.—109.—176.—258.—259.—260.—283.—284.—296.—316.

Monagas marcha sobre ella. II, 8.—23.—37.—43.—47.—52.—60.—61.—62.—64.—65.—Ha sido preciso tomar a Barcelona y Cumaná antes de pasar a Caracas. 69.—75.—78.—82.—254.—275.

Bermúdez se retira a Barcelona. VI, 122.—Insurrecciones en Barcelona. 235.—237.—238.—239.—Las facciones se han aqui-

tado. Mariño ofrece que todo se compondrá. 246.—Pormenores del motin. 251.—253.—De las facciones. 262.

Barinas. Los españoles pueden partir de Barinas sobre la Nueva Granada. I, 43.—Fusilamiento de Antonio Nicolás Briceño. 65.—Yañez ocupa a Barinas. 76.—78.—García de Sena nombrado comandante general. 84.—A la Municipalidad de Barinas. 88 a 90.

Producciones de Barinas. II, 8 y 9.—Calzada en Barinas. 93.—95.—98.—De la expedición de Páez a Barinas. 130.—Como condición del armisticio el Libertador exige que el territorio de Barinas quede por la patria. 267.—280. — El Libertador en Barinas. 292.—Tiene que llevar las tropas a Barinas. 321.—Los campos incendiados por hombres málévolos. 331.—Vuelve el Libertador a Barinas. 332.—El Libertador pide el resto de la provincia de Barinas y otras provincias para hacer un nuevo armisticio. 339.

Facción realista en Barinas. VII, 77.—79.—Salom destinado a pacificarla. 85.—87.—118.

Barquisimeto. Acción de. I, 52.—76.—82.—Toma de Barquisimeto por Villapol. 86.

II, 348.—351.

Barreiro, José María. General. II, 109.—115.—247.

Barrera. II, 227.

Barreto, José de Jesús. Coronel, general de brigada. Va a encargarse del mando de las columnas de Córdoba, Lara y Paredes. III, 32. De guarnición en Quito. 68.—292.

IV, 94.—104.

VI, 74.—85.

VII, 212.

Barrientos. IX, 335.

Barriga, Isidoro. Coronel. IV, 71.
IX, 147 nota.

Barriga, Joaquín. Teniente coronel. IX, 356.

Barrionuevo. VIII, 191.

Barroso, Francisco. Coronel. II, 60.

Baster. Marino. IV, 190.

Batallones:

Albién. II, 135.—193.—209.

Los oficiales y soldados quieren irse. III, 66.—67.

VI, 214.

Antioquia. VII, 52.— 85.— 99.—
118.—131.—163.

VIII, 241.

Anzoátegui. II, 158.— 346.— En
Carabobo. 356.

IV, 92.

VI, 190.—226.—227.—232.—233.—
235.— 236.— 237.—240.—251.—
252.—319.

Apure. VI, 165.— 181.— 210.—
219.— 220.— 230.—232.—251.—
252.

VII, 22.—25.—26.—183.

IX, 329.—331.—351.—359.—366.—
380.—382.

Araure. IV, 341.

V, 28.— 33.— 34.— 36.— 46.—
47.— 51.— 58.—59.—66.—71.—
73.—74.—81.—82.—90.

Artilleros. III, 27.

VI, 227.

Ayacucho. VII, 10.—252.—341.—
343.

IX, 166.

Bajo Orínoco. I, 313.

Barinas, realista. II, 159.—227.—
313.

Barlovento. I, 116.—129.

- Bogotá. II, 165.—189.—191.—204.—205.—219.—248.—254.
- III, 3.—68.—98.—122.—124.—149.—152.—153.—157.—161.—171.—172.—176.—179.—182.—186.—288.—301.
- IV, 87.—164.—165.
- V, 66.—327.—333.—337.—339.—340.—342.—344.—348.—351.—358.
- Bravos de Apure. En Carabobo. II, 356.
- Callao. V, 90.—151.—155.—188.—249.
- VI, 122.—125.—221.—235.—236.—240.—242.—319.
- VIII, 133.—204.—205.—208.—212.—241.—246.—254.—260.—261.—262.—266.—273.—281.—323.
- IX, 24.—51.—133.—159.—240.—288.—Triunfa en el Santuario y ocupa a Bogotá. 311.—322.—344.—356.—359.
- Carabobo. (Legión Británica). VI, 268.
- VII, 35.—52.—53.—54.—55.—77.—78.—79.—85.—87.—88.—96.—97.—99.—118.
- VIII, 71.—72.—129.—153.—350.
- Caracas. V, 47.—59.—81.—82.—229.
- Cauca. VII, 26.
- Castilla, español. II, 330.
- Cazadores. En Potosí. V, 206.
- Cazadores de Colombia. IV, 212.
- Cuenca. III, 54.
- Girardot. I, 79.
- II, 218.
- IV, 165.—166.
- Granaderos. II, 118.—En Carabobo. 356.
- VI, 150.—166.
- VII, 16.—17.—26.—300.—302.—366.—375.—376. nota.
- VIII, 101.—350.
- IX, 195.—266.—272.—349.—358.
- Istmo. III, 314.—321.
- Junin. V, 51.—78.—79.—87.—90.—116.—151.—155.—188.
- VI, 121.—122.—127.—143.—147.—221.—227.—235.—238.—239.—240.—246.—255.—266.—270.—319.
- Legión Británica. II, 189.—En Carabobo. 356.—Véase batallón Carabobo.
- Legión Peruana. IV, 111.—164.—166.—170.
- Magdalena. III, 54.
- IV, 111.
- Mariquita. II, 148.—193.
- Navarra, español. II, 199.—330.
- Neiva. III, 3.
- Numancia. III, 47.—48.
- Número 1. III, 285.
- IV, 47.—52.—182.
- Número 3. IV, 159.—170.—215.—352.
- V, 58.—59.—82.—152.
- Número 4. IV, 212.
- Número 5. IV, 283.
- Occidente. VI, 122.
- IX, 240.
- Pardo de Zela. IV, 6.—25.—166.
- Paya. III, 54.
- IV, 165.—166.
- VI, 123.—143.—146.
- VII, 26.—242.—341.—343.
- VIII, 71.—72.—80.—196.—260.—261.—262.
- Pichincha. III, 54.—150.—186.—193.—290.—321.
- IV, 113.
- V, 163.—164.—311.—312.—313.—322.—327.—333.—336.—338.—339.—340.—342.—344.—348.—351.
- VI, 18.
- VIII, 211.—212.
- IX, 390.—399.—410.
- Quinto de la Unión. I, 79.

- Quito. III, 186.—262.
IX, 166.
Reformador. VI, 240.—292.
Rifles de Bomboná. II, 167.—
168.—175.—186.—213.—307.—
323.—En Carabobo. 356.
III, 27.—68.—98.—118.—124.—
149.—153.—157.—176.—185.—
186.
IV, 105.—111.—119.—164.—165.—
166.—170.—171.
V, 28.
VI, 18.—28.—258.—323.
IX, 24.—152.—157.—160.—195.—
240.—358.
Socorro. I, 129.
Tiradores. En Carabobo. II, 356.—
407.
III, 28.
IV, 111.
VII, 22.
VIII, 260.—261.—262.
IX, 226.
Vargas. Al mando de Lara pa-
saré a Ocaña. II, 147.—165.—
175.—185.—189.—205.—212.—
254.—En Carabobo. 356.
III, 67.—98.—149.—150.—247.—
250.—282.—283.—299.—301.—
305.—321.
IV, 4.—6.—47.—48.—52.—76.—
86.—137.—164.—165.
V, 28.—171.—249.—266.—312.—
327.—333.—351.
VI, 122.—143.—147.—214.—221.—
268.
VIII, 86.—88.—89.—137.—142.—
191.—195.—246.
IX, 152.—160.—240.—244.—245.—
320.—386.
Vencedor de Boyacá.—En Carabo-
bo. II, 356.—407.
III, 27.—150.—186.—290.
IV, 119.—164.—165.—166.
V, 28.—66.
VI, 18.—28.—123.—127.—240.—
258.
VIII, 90.—241.—301.
IX, 249.
Vultijeros. III, 150.—186.—193.—
290.—321.
Yaguachi. III, 54.—149.—150.—
152.—153.—157.—262.
IV, 167.—189.
VII, 26.
Zulia. V, 229.
Bayona, abdicación de. I, 193.
Begg, John. V, 237.
Beluche, Renato. Capitán de navio.
III, 154.
IV, 83.
Destinado al mando de la ma-
rina en Venezuela. VII, 163.
El Libertador lo prefiere para
conducir la expedición al Pacífi-
co. VIII, 79.—Es superior a cual-
quier otro, por sus conocimien-
tos y entusiasmo. 81.—150.—
161.—200.—217.—346.
Bellermann. Vista de La Guaira.
VII, 160.—161.
Bello, Andrés. Maestro de Bolívar.
IV, 337.
El Libertador cuenta con sus
buenos oficios en la venta de las
minas de Aroa. Le envía saludos
con la amistad y el cariño que
siempre le ha profesado. VI,
200.—Le escribe sobre los suce-
sos de Venezuela. 201.—El desen-
lace; Perú y Bolivia tranquilos.
202.—293.—294.—Siente que Bello
no haya dado pasos sobre el ne-
gocio de las minas de Aroa. 309.—
Lamenta no poder influir con el
gobierno de Santander en favor
de Bello. Agite el negocio de las
minas. 312.
Apoderado del Libertador para
la venta de las minas de Aroa.
VII, 142.—El Libertador le exige

se entienda con los arrendatarios de las minas de Aroa para el pago de un semestre. 314.

VIII, 39.—Situación pecuniaria que lo obliga a dejar el servicio de Colombia. Se le han mandado 3.000 pesos. El Libertador ruega a Fernández Madrid que no deje perder a Bello. Conoce la superioridad de este caraqueño que fué su maestro. El le amaba con respeto. Su esquivéz los ha tenido separados y desea ganarlo para Colombia. 304.—Nota sobre Bello de Pedro Fernández Madrid. 306 y 307.

Bello, Miguel. VIII, 16.

Benavente, José María. Coronel. Jefe de Estado Mayor de la división chilena. Regresa con la expedición a su país. IV, 70 nota.

Benavides. En Arequipa. V, 160.

Benavides. En la rebelión del batallón Callao. IX, 288.

Benavides, José María. Coronel. Guerrillero de Túquerres. VI, 186.—212.

Benavides, Miguel. Coronel. Manda las tropas peruanas en Guayaquil, después de la retirada de Necochea. VIII, 352.—353.—359.—363.—373.

Benavides Ponce, Rafael. VIII, 125 nota.

Bentham, Jeremías. De la escuela que dirige y de sus obras. VI, 154 a 156.

Berindoaga, Juan de. General. Conde de San Donás. Ministro de Guerra. III, 303.—Instrucciones para destruir las guerrillas. 305 y 306.

IV, 59.—61.—64.—Resultado de la misión cerca de los jefes españoles. 66.—68.—69.—71.—73.—

74— Los españoles han sabido nuestros secretos por Berindoaga y en consecuencia deben avanzar contra nosotros. 112.

Debe ser juzgado con estricta justicia. V, 177.—182.—El pueblo ha visto con agrado la ejecución de Berindoaga y aun los parientes han preferido el silencio a la súplica. 277.

Bermúdez, José Francisco. General de división, después general en jefe. Comandante general de Cartagena. I, 220. — 265. — 288.—290.—304.—Que se encargue del mando de la provincia de Cumaná. 309.—Carta de Bolívar para Bermúdez, apócrifa. 311.—312.—315.—316.—Sólo Bermúdez puede realizar los planes del gobierno en Oriente. 319.—322.

Destinado a mandar en las provincias de Barcelona y Caracas. II, 23.—27.—28.—29.—43.—47.—48.—Que envíe las fuerzas sutiles caso que los españoles intenten dirigirse contra Guayana. 57.—Ocupa a Güiría. Avanzará por la costa a concurrir al sitio de Cumaná. 61.—63.—64.—65.—El 15 de octubre de 1818 debe encontrarse con Mariño y la escuadrilla sobre Cumaná. 66.—72.—75.—77.—79.—80.—81.—Por la derrota de Mariño le ordena nuevo plan. 83.—88.—89.—Cubrirá la provincia de Cumaná, mientras Bolívar emprende por el Occidente. 96.—97.—98.—En Maturín reunirá los restos del ejército de Cumaná, como gobernador y comandante general de ella. 102.—103.—Debe auxiliar a Monagas encargado de destruir a Arana. 105.—Con sus tropas y una división de ingleses quedará en

Oriente para ocurrir donde sea necesario. 131.— 232.— 290.— División sobre Caracas en favor del ejército libertador que marcha a Carabobo. 329.—339.—El general Bermúdez en Caracas. 351.— 364.—366.

III, 45.

El Libertador le envía al coronel O'Leary para que lo informe sobre sus miras políticas. V, 314.—Le envía la constitución boliviana. 315.—Elogio de Bermúdez. No le falta más que una cualidad para ser perfecto, *la sangre*; quiero decir que fuera como Padilla para que lo quisiese el pueblo. 369.

VI, 97.—Abandona a Cumaná y se retira a Barcelona. 122.—Se ha batido en Cumaná, 124.—En Barcelona. 128.—Combate en la Boca del Río. 130.—145.—Quejas contra la política del Libertador. 181.—Muchos hombres de la opinión de Bermúdez están sin destino. 234.

VII, 162.— 259.— 269.—De su desagrado con el Libertador. 317.—El Libertador quiere nombrarlo miembro del consejo de estado. 351.

Lo invitan a ponerse a la cabeza de la guerra civil en Venezuela. VIII, 152.—Elogio de su conducta. 156.—158.—166.—167.— 173.— 177.— 182.— Se excusa de admitir el destino de consejero de estado. Sucederá a Salom en el departamento de Maturín. 228.—231.—En Güimina. 301.

IX, 243 nota.—319.—320.

Bermúdez, Juan (o Santander). Coronel español. Espía en el Istmo. V, 353.— 354.— 355.— 356.— 357.—358 nota.—358.—359.—360.

Bermúdez, Pedro. Coronel. IV, 172.
Berrio. II, 313.

Betancourt, Pedro. Secretario de Mariño. II, 85.

Bezares, Casiano de. I, 269.—271.

Bianchi, José. Corsario, comandante de escuadrilla. I, 102.—250.

Bidau, Mr. Véase Bidot y Videau. Salvó a Bolívar en Ocumare de la Costa. IX, 243.

Bidot, Mr. Véase Videau y Bidau. Salvó a Bolívar en Ocumare de la Costa. IX, 243.

Bienes de fortuna y sueldos. Mayorazgo de Bolívar. I, 4.—5.— 6.—8.—Ordena a don Carlos Palacios remita a un puerto de la Península 200 fanegas de cacao. 8.—Solicita un empréstito de veinte mil pesos de los caudales de la renta de tabaco. 8 y 9.—Recibe de don Pedro Palacios seiscientos pesos por cuenta de don Carlos Palacios. 9.—Leyenda sobre su fortuna. 13.—17 nota. Venta a Pedro Machado de la finca Ceuse. 18.—19.—20.—Recibe de don Pedro Palacios 750 pesos. 22.—Disposición relativa a los hijos de Josefa María Tinoco y a los bienes de Juan Vicente Bolívar. 26.—27.—Ha de pagar en Curazao las deudas contraídas por el "Celoso". Recomienda a Francisco Iturbe le mande dinero y cuide de sus asuntos. 28.—A Francisco Iturbe para que haga que Domingo Ascanio sustituya en otra persona el poder que le concedió Bolívar, y para que trate de que se mande desembargar los bienes que Bolívar heredaba por muerte de su hermano. 29.—M. Camacho le prestará mil pesos con fianza de Juan Nepomuceno

Ribas. 31.—Pobreza del general Bolívar en Jamaica. 216.—217.—218.—219.

Enviaría a Vd. algún auxilio si me quedare algún dinero del que tomé en Santafé. Pero no me queda un maravedí porque lo tomé para auxiliar a mi familia y las de varios generales y compañeros de armas. II, 338.—Le envío a Vd. la adjunta orden para mi criado, que tiene mi equipaje para que se lo entregue, lo venda y se socorra. 349.—353.—Poder otorgado a Clemente. 362.—Ofrece sus bienes por los de don Francisco Iturbe. 386.—Trapiche del Guaire. 393.—Concede terrenos en Suata a su antiguo criado Dionisio. 402.—Ordenando los gastos de pasaje de la familia de Mercedes Ortega a Santa Marta. 409.—Instrucciones a Clemente. 409.—Cede mil pesos anuales de su sueldo a la viuda de Camilo Torres. 410.

Quinta de Bogotá. III, 108.—Mándeme Vd. la orden para recibir mi haber, como pueda, para tener con que retirarme del servicio; yo estoy pobre, viejo, cansado y no sé vivir de limosna; con que ruego a Vd. y al congreso que me haga esta caridad. Lo poco que me queda no alcanza para mi indigente familia que se ha arruinado por seguir mis opiniones. 137.—Instrucciones a Anacleto. 197.—Minas de Aroa. 198.—215.—Me han señalado 50.000 pesos de sueldo, pero yo he contestado que no los admito, porque no es justo ni noble que yo me ponga a sueldo del Perú, pudiendo con 1.000 onzas que puedan gastarse aquí librar de esta mancha al jefe de Colombia.

241.—Sus ahorros. 253.—Su haber militar, sometido al congreso. 270.—Bolívar siente haber insinuado esta medida; y siente la pensión vitalicia acordada. 270 y 271.—Mis hermanas no necesitan de nada porque les he señalado las rentas de mi caudal. 312.

Renuncia la pensión de 30.000 pesos acordada por el congreso de Colombia. IV, 11.—Autoriza a María Antonia para arrendar las minas. Sobre arrendamiento de la hacienda de Chirgua. 116.—Le ofrecen 10.000 pesos anuales de arrendamiento por las minas de Aroa. 193.—De sus bienes ofrece una pensión de tres mil duros anuales al abate De Pradt. 210.—Al saber la victoria de Ayacucho Bolívar le escribe a Santander diciéndole que se quiere retirar de la vida pública. Le insinúa pedir en su nombre al congreso cien mil pesos por sus servicios. 226.—Si el congreso se niega que le ofrezca las minas de Aroa. 228.—Pleito con Lecumberri. Bolívar no quiere influir en los tribunales de justicia. 302.—Manda a socorrer a la viuda de Coto Paúl con 500 pesos, de las rentas particulares de Bolívar. 303.—Bolívar no tomó sueldos de Guayaquil desde el momento en que lo nombraron dictador del Perú, mientras estuvo al servicio de Colombia sus sueldos no deben cargarse al Perú. Sería muy irregular haber renunciado el sueldo del Perú para hacérselo pagar por medio de una cuenta. 309.—Bolívar ratifica el contrato de arrendamiento de las minas de Aroa, celebrado el 12 de octubre de 1824. Que el pago del arrendamiento se haga en el

Banco de Londres. 311.—Monto del arrendamiento. La mina fué adquirida por los antepasados de Bolívar en 1663. Poder concedido a María Antonia Bolívar. 312 nota.—Bolívar gira contra Durán, arrendatario de la hacienda de San Mateo, la suma de 4.300 pesos, resto de 5.000 pesos de un libramiento anterior, a cuenta de los arrendamientos de San Mateo en el año de 1824. 321.—Bolívar cobró en Guayaquil los sueldos que le correspondían hasta que fué nombrado dictador del Perú. Desde entonces solo tomó algunas mesadas del tesoro del Perú. Ha dado orden de poner en el Banco de Londres los arrendamientos de Aroa que son 12.000 pesos al año. La Providencia, que vela sobre su honor, le ha dado este recurso para no verse obligado a recibir de ningún gobierno dinero con que vivir en su vejez. 323.—Sobre el giro contra Durán de 5.000 pesos, a cuenta de los arrendamientos de San Mateo. 325 y 326.

Envía un nuevo poder a María Antonia para que arregle sus casas, haciendas y minas. Quiere saber como están Suata y San Mateo y las casas de La Guaira. Al tío Esteban le manda una libranza de 5.000 pesos contra el Tesoro Público. Manda pagar al marqués de Casa León el dinero que facilitó a sus hermanas durante la guerra. V, 19.—Bolívar vendió en Angostura por su cuenta, una casa que había recibido Diego Ibarra a cuenta de su haber militar, y le manda una libranza de 5.000 pesos contra el Tesoro Público. 23 y 24.—Le recomienda este asunto a Santan-

der. 27.—También le recomienda la otra libranza por 5.000 pesos a favor de Esteban Palacios. 29 y 30.—Recibe mil pesos en Puno. Gira contra sus rentas en Caracas. 68.—Calcula que sus sueldos atrasados en Colombia montarán a cien mil pesos. Recomendación se le dé al general Briceño la suma que Santander tenga a bien darle, y a Ibarra cinco mil pesos. 118.—Gira 2.800 pesos contra el comisario ordenador del ejército de Colombia, J. M. Romero. 122.—Proyecta vender las minas de Aroa en 400.000 o 500.000 pesos. Quiere tener esta suma en Londres. 128.—A Peñalver que escriba a Inglaterra sobre la venta de Aroa. Le pide noticias de la hacienda de café de Chirgua y de la hacienda de añil de Suata. Contestación de Peñalver. 129.—Recibe la carta de Cochran sobre la contrata de las minas de Aroa. 130.—Descripción y ventajas de la posesión de Aroa. La ofrece en venta a Cochran. 131.—Está arrendada en 12.000 pesos anuales, pero solamente por lo que respecta a las minas de cobre. 132.—Informe de Peñalver sobre la insalubridad de las minas de Aroa. 132.—Cochran había vendido a una compañía en Londres la contrata. 133.—Por conducto de Revenga manda poner a la venta, en Londres, el valle y minas de Aroa. 134.—Por ahora no necesita sueldos de Colombia. 136.—Sobre las haciendas de Suata, San Mateo, Caicara y San Vicente de Macaira. Desea vender las minas de Aroa en 100.000 libras esterlinas y situar esta suma en Inglaterra. 145. — Sobre las preten-

siones de Lecumberri al vínculo de la Concepción. Desea saber el estado de las casas de La Guaira, y de los arrendamientos de San Mateo. Los cobres de Aroa. 146.—Pretensión de Lazo y Esteves a las minas de Aroa. Que cobre al tío Feliciano la parte que le corresponde en los arrendamientos de Chirgua. Pensión para los hijos de Juan Vicente. 147.—Terminado el pleito de Aroa se debe pedir al tribunal una declaración respecto al vínculo de la Concepción. 148.—Desde que salió de Bogotá, recibía 2.400 pesos al mes, porque dejaba 600 pesos para pagar pensiones de Bogotá. Después que mandó dar dinero a José Ignacio Paris por su cuenta tomó solamente 2.000 pesos al mes hasta que lo nombraron dictador en el Perú. Así consta en las cajas de Guayaquil. El presidente de Colombia no debía estar a sueldo del Perú. 156.—En el aniversario de Ayacucho ha gastado más de cuatro mil pesos. 187.—Con motivo de estos gastos ha librado contra su hermana María Antonia cinco mil quinientos pesos. 189.—Instrucciones sobre el mayorazgo de Aristeguieta. Quiere donar una hacienda a los hijos de Juan Vicente. 209.—Sobre proposiciones de los arrendatarios de las minas de Aroa. 209 y 210.—María Antonia le informa sobre algunos de sus bienes, entre ellos las minas de Aroa. 225.—226.—Gira 10.000 pesos, a cuenta de sueldos atrasados contra la intendencia de Guayaquil. 235.—La venta de Aroa se haga bajo las condiciones más favorables. 238.—Depositen en Londres los arren-

damientos de Aroa. 257.—Pensión de tres mil pesos anuales al abate De Pradt. 258.—Carta a los directores de la Asociación de las Minas de Bolívar, ordenándole el pago de la pensión de 3.000 pesos al abate De Pradt. 261.—Insiste en la venta de las minas de Aroa. Que se deposite el valor en un Banco de Londres, porque su intención es irse a Europa en cuanto se desembarace de los negocios públicos. 301.—302.—Orden de entregar 200 pesos a la madre de un criado. 328.—Da anualmente 15.000 pesos a diferentes personas. 351.—Por sus gastos se ve obligado a girar contra Guayaquil todos los días. En Lima está a medio sueldo, como todos los que pasan de mil pesos. Ha librado contra sus bienes particulares en Caracas más de 20.000 pesos. 369.

A María Antonia que por ahora no conviene vender las fincas. Mande a desocupar la casa de Aristeguieta. VI, 13.—Chirgua y la Cuadra destinadas a los hijos de Juan Vicente. Pida una declaratoria sobre el mayorazgo de la Concepción, a fin de evitar un pleito con Lecumberri. 14.—Orden de entregar a Briceño Méndez 10.000 pesos a cuenta de sueldos atrasados. 150.—151.—152.—El doctor Paúl encargado del pleito de las minas de Aroa. 173.—Llama a Ochoa, administrador de la hacienda de Chirgua. 209.—Nuevos pretendientes a minas en Aroa. 218.—Conviene en pagar 2.000 pesos por indemnizaciones a un señor López. 222.—Ofrece sus bienes en pago de gastos del servicio público. 229.—Arrendamiento de

Chirgua. 247.—Pensión a Josefa María Tinoco y a Fernando Bolívar. 248.—Sobre las pretensiones de los Lazos a las minas de Aroa. 249.—Que continúe el pleito, que se pregunte al tribunal si los pretendientes tienen razón. Sobre el vínculo de Aristeguieta. 250.—Aprueba las cuentas de María Antonia, le cede dos mil pesos. 254.—Ha vendido las minas de Aroa en 40.000 guineas que deberán colocarse en el Banco de Inglaterra. Ya no le queda otra fortuna. Liberta a una esclava. 281.—De las minas de Aroa. 294.—Encarga a Fernández Madrid que inste a la sociedad de las minas para que responda si acepta o no la compra. 309.—Encarga a Andrés Bello agitar la venta de las minas de Aroa. 312.—313.— Pensiones a Juana Bolívar, Socorro Sojo, e Isabel y Carlota Blanco. 323.— Orden de dar cuarenta pesos a Hipólita. 326.—Ordenes contra el tesoro a cuenta de sus sueldos en el mes de julio de 1827. 331.—Anacleto encargado del mayorazgo de la Concepción. Le da facultad de reclamar el derecho al mismo mayorazgo. Giro por 1.273 libras esterlinas a favor de Feliciano Palacios el cual se debe pagar del producto de la venta de las minas de Aroa. 332 y 333.

Manda a quitar del presupuesto del estado mayor el sueldo de su cocinero. Pide cuanto se ha abonado para reembolsarlo. VII, 6 y 7.—La quinta de Bogotá será su posada, no quiere que el gobierno ni ningún particular haga el menor gasto. 9.—Asigna treinta pesos de pensión a la vieja Hipólita. 37.—Orden de pagar del

producto de las minas de Aroa la letra de veinte mil pesos, y sus intereses a favor de Lancaster. 43.—44.—De las minas de Aroa. 47.—51.—Orden de pagar, de su sueldo, una pensión a la viuda de Diago. 64.—De la pensión de Fernando. 100.—El Libertador debe de 3 a 4.000 pesos; a Antonia que no disponga de los 4.000 pesos que dejó, porque va a girar para pagar. 104.—105.—La pensión de Fernando debe tomarse del arrendamiento de Chirgua. 107 y 108.—De la pensión de Hipólita. 110.—Necesita los 4.000 pesos para pagar. 111.—Que se precise a los compradores de las minas de Aroa. 115.—El Libertador persuadido de que no se puede efectuar la venta de las minas. Gira contra el arrendamiento. 127.—Paúl encargado del pleito de las minas. 129.—Rescinde el contrato de venta de las minas de Aroa. 141.—Dá poder a los señores Madrid y Bello para vender las minas. 142.—Ponga en el Banco de Inglaterra el producto de las minas. 144.—De la contrata para la venta de las minas de Aroa. 150.—Libramientos contra el producto de las minas. 173.—174.—Libranzas contra la compañía de minas. 188.—Exige a Alamo realizar la libranza de dos mil pesos a favor de Lara. 294.—Letras por el valor del arrendamiento de las minas en el semestre de abril a octubre del año de 27. Que las paguen en Caracas cuando se sepa que las han aceptado. 314.—Manda los títulos de las minas a Londres. 372.

El arrendamiento de Chirgua para Josefa María Tinoco. VIII,

8.—Orden de entregar las letras a Alamo. 10.—Del pago de los dos mil pesos a Lara. 26.—Encarga a Diego Ibarra hable con la señora Montbrun para que renuncie a sus pretensiones sobre las minas de Aroa. 34.—El apoderado en Londres pide los títulos de propiedad de las minas de Aroa. De la transacción con la vizcaína. 35.—38.—Se ha ajustado la venta de Aroa en 38.000 libras esterlinas. Orden de pagar los 3.000 pesos a la vizcaína y de enviar a Londres los títulos originales. 39.—44.—Los títulos deben ir certificados por el cónsul. 50.—Encarga a Montilla mandar a pagar una cuenta con un sueldo atrasado que le debe el Tesoro. 63.—108.—Recomienda de nuevo cortar el pleito de Aroa. 118.—Giro contra la compañía de Aroa, a favor de Urdaneta. 121.—123.—Nombra apoderado a Gabriel Camacho. 124.—Deja una parte de su sueldo para los gastos que ocasionen los documentos que se envían a Londres. 125.—Se prolonga el pleito de Aroa. 126.—El general Páez no logra nada de los litigantes de Aroa. 127.—Camacho continuará el pleito. 128.—130.—136.—185.—Exige a Páez se interese en que se concluya el pleito de las minas. 186.—187.—Giro de cien pesos. 209.—Quiere le paguen los once mil pesos tomados por Madrid, por cuenta del Estado, de los fondos de las minas de Aroa. El Libertador de tres repúblicas está lleno de deudas, y si no lo llaman trampo es porque es presidente. 221.—Orden del Libertador de pagar diversas deudas suyas con el producto de las libranzas giradas

por Fernández Madrid, equivalentes a la suma recibida a cuenta de las minas de Aroa. 223 y 224.—De las libranzas giradas por Fernández Madrid. 226 y 227 nota.—Pide a de Francisco la cuenta de lo que debe. 236.—Nuevos apoderados para el pleito de las minas. 237.—238.—Orden de dar cuatrocientos pesos a Manuella. Caballos regalados al Libertador por Burrows. 254.—María Antonia en lugar de los títulos de las minas mandó a Londres el contrato de arrendamiento. El Libertador insta a sus amigos enviar los documentos en regla. 334.—Manda entregar mil pesos para el pleito de las minas, tomándolos de su sueldo. 343.—Exige a Alamo ponerse de acuerdo con Antonia y pagar lo que él debe en Caracas, que después le cubrirá aunque sea con sus bordados. 349.—Nueva contrata por las minas de Aroa. 368.—El Libertador enfadado por los errores cometidos por su hermana le dice a Fernández Madrid que haga lo que quiera o se desentienda de todo. 369.

Da las gracias a Alamo por sus buenos oficios. IX, 53.—Que active el cobro de las letras. 54.—Partida de tres mil pesos satisfecha por la tesorería de Caracas a cuenta de los sueldos del Libertador de enero a junio de 1829. 65.—De las libranzas y del pleito de Aroa. 112.—En Venezuela hay quien pretenda que las propiedades del Libertador, adquiridas por sus antepasados dos siglos atrás, no son legítimas. Se le despoja de la herencia de sus abuelos y se le deshonra. Manda a cobrar 1.000 pesos a cuenta de

sus sueldos para que Manuelita se alivie de miserias. 209.—Indignación del Libertador. Que se apoderen de su propiedad el enemigo y el juez. ¡Infame godo! El Libertador morirá como nació: desnudo. 211.—Mucho deseo ir a Caracas por ver en que quedan mis minas de Aroa; pues no quiero perderlas quedándome en la calle como un indigente y tramposo, después de haber tenido toda mi vida con que comer. 221.—Orden de pagar 9.000 pesos al abate de Pradt del producto de la venta de Aroa. 234.—Precauciones para evitar que el gobierno de Venezuela embargue las minas de Aroa. Orden de proponer a los ingleses que tienen contratada la compra de la mina que representen sus derechos, tomando las precauciones del caso. 241.—De la venta de las minas. 259.—Temor de que las propiedades del Libertador sean confiscadas en Venezuela. Del pago de la letra de Lancaster. 260.—El Libertador obligado a presentarse con decoro en Europa, cuando se sabe que ha nacido con bienes de fortuna. 263.—Le dice a Camacho que reclame del gobierno de Venezuela para que no lo priven de sus propiedades, sea por confiscación o por injusticia de parte de los tribunales. 264.—De la transacción con los litigantes de Aroa. El congreso ha mandado que se pague la pensión al Libertador, pero él no quiere contar sino con su propiedad, que reclama una y mil veces, para vivir independiente de todo el mundo. 265.—Pensión vitalicia de 30.000 pesos anuales concedida por el congreso de

1823. El gobierno de Caicedo la ratifica. 275.—Pide a Fernández Madrid la cuenta de los gastos que ha hecho en Londres. 284.—El Libertador nombra apoderado al general Wilson. 290.—Del asunto de las minas. 291.—Proposiciones del general Bolívar. 291 y 292.—De los títulos de las minas y del pago de la letra a los señores Powles & Compañía. 293.—Orden a favor de Feliciano Palacios. El resto del dinero lo debe depositar en el Banco de Inglaterra. 294.—Documentos que exigen los compradores de las minas. 295.—Transacción con los litigantes de las minas. 296.—El Libertador cede el mayorazgo de Aristeguieta. 297.—Autoriza a Camacho a romper la transacción y empezar de nuevo el pleito. 298.—Al contrario de lo que se había informado primero al Libertador sus enemigos son los más interesados en que se termine la transacción. Repite la orden de pagar al tío Chano. 299.—Pide noticias de la transacción. 304.

Poder sobre las minas de Aroa.

IX. Apéndice, 423.—Pensión a favor de Juana Bolívar. 433.

Bienes Nacionales. Administración de bienes nacionales en Guayana. I, 306.

Repartimiento. II, 16.—187.—Páez encargado de los de Apure. 301.

III, 31.—209.

De la hacienda la Huaca adjudicada a Sucre. IV, 282.—De la adjudicación a Carbajal. 354.

El Libertador no ha tenido parte en la confiscación de los bienes del marqués de Casa León.

El gobierno se los mandó entregar a Páez. V, 19.—El Libertador vendió una casa adjudicada a Ibarra. 24.—27.—Las minas abandonadas pertenecen de hecho al gobierno. 92.

Que se entreguen a Páez las escrituras de Tapatapa. Al nieto del marqués de Casa León se dió la parte que le correspondía en las haciendas del Tuy y casas de Caracas. Hatos del general Silva. VII, 121.

Véase Minas.

Bilbao. Permiso del Rey para ir a Bilbao. I, 6.—Carta a Pedro Palacios. 6 a 8.—Carta a Carlos Palacios. 8.

Black. III, 287.

Blair, Hugo. Teniente coronel, cirujano mayor de Rifles de Bomboná. IV, 171.

Blanco. Elemento blanco en América. I, 211.—216 nota.

Blanco. Propuesto a Santander para el curato de Puente Real. II, 116.

Blanco Cicerón. Almirante. III, 54.

Blanco Encalada, Manuel. Noticia de que vendrá al sitio del Calláo con la "O'Higgins". IV, 167.—El Libertador lo invita a concurrir con la escuadra de Chile al sitio del Callao, junto con los buques del Perú y Colombia. 235.—Llega a las costas del Perú a tomar parte en el sitio del Callao. 246.—Da noticias a Bolívar respecto a la actitud de Olañeta. 248.—269.

V, 61.—182.—Parece que en Chile quieren nombrar a Blanco Encalada de director. 306. Lo sostienen los amigos de la política de Bolívar. Blanco es amigo nuestro y nos ha prometido hacer todo. 307.

El Libertador le recomienda interesarse por la toma de Chiloe. IX. Apéndice. 428.

Blanco Fombona, Rufino. Notas: II, 366.

VI, 201.—313.

IX. Apéndice. 415.

Blanco, Isabel y Carlota. Pensionadas por el Libertador. VI, 323.

Blanco, José Félix. Presbítero, coronel, general de brigada.—Bolívar le ratifica el nombramiento de comandante general de las Misiones. I, 262.—Le pide se someta a las órdenes de Piar. 263 y 264.—Se lo comunica a Piar. 270.—271.—Le aconseja transija en los asuntos de las Misiones; si no puede, que las abandone. 275 y 276.—Le participa a Piar que ha separado a Blanco de las Misiones. Blanco es inflexible en las reglas. 278.—El Jefe Supremo asegura a Piar que Blanco es su amigo. 279.—Retira a Blanco de las Misiones y lo llama. 281.—Le da cuenta del estado de los llanos. 283.—Le encarga recoger los desertores, caballos, mulas y viveres en las Misiones. 284.—Que mande a buscar a Manrique y a Parejo. 299.—Régimen de reclutas. 300.—301.—Le manda formar un batallón en las Misiones. Le recomienda moderación porque en los gobiernos populares, y sobre todo en revolución, se necesita de mucha política para poder mandar. 302.—Géneros y ganados que ha de remitir. 303.—Debe enviar mulas al Almirante. No debe temer nada por parte de Sedeño. 304.—307.—308.—Géneros que debe recoger para pagar mercancías a los extranjeros. 309.—Copia de la carta auténtica de

Bolívar de 4 de octubre de 1817.
310 nota.

III, 177 nota.

V, 340 nota.

VI, 129.—262.—En el departamento del Orinoco. 272.—Del carácter y rectitud del padre Blanco. Mejore las rentas de Guayana. Correspondencia con Santander. 291.—Ha tratado de mediar entre el Libertador y Santander. Bolívar alaba la consecuencia de Blanco. 298.—316.—Coadyuve con Páez. 317.—Recomendación de la señora Mancebo. 321.—328.—Ayude a Páez. 329.

VII, 30.—Haga esfuerzos a fin de que los representantes a la convención sean capaces de dar estabilidad a la nación. 31.—Debe ser sostenido en el Orinoco, saludables efectos de su eficacia. 88.—Será satisfecho en sus deseos como Intendente del Orinoco. Interésese en que vengan los diputados a la convención. 92.—Empéñese vengan volando los diputados a la convención. 108.—Es urgente por la ley de calificación. 109.—Que se restablezca la autoridad del coronel Blanco en Guayana. 119.—120.—Es del honor del gobierno no permitir que uno de sus agentes sea insultado. 123.—154.—Suspendido de la intendencia del Orinoco. 162.—Aguárdeme en Barinas. 167.—Blanco debe sostenerse porque es un buen magistrado y se ha sacrificado por la patria y por cumplir con su deber, mientras que sus contrarios son canallas y pícaros. 193.—258.—El Libertador se ha visto obligado a suspenderlo de la intendencia del Orinoco por haber afirmado Páez que la

severidad de Blanco hacía peligrar la seguridad del departamento. 285.—Es víctima de su celo por el gobierno y no es justo que lo dejemos sacrificar. 350.

El Libertador lo llama a Bogotá para el servicio público. VIII, 64.—Llamado por el Libertador. 145.—157.—Trabajos en las plantaciones y factorías de tabaco de Pie de Cuesta y Girón. 326.

IX, 260.—El Libertador le comunica su viaje a Europa. 261.—El general Blanco llevará dos batallones sobre la frontera de Venezuela. 308.—318.—319.—331.—347.—349.—350.—352.—354.—355.—358.—359.—360.—365.—366.—En la campaña sobre Río Hacha. 375.—380.—381.—382.—383.—384.—385.—399.

Blanco, Narciso. Coronel. I, 27 nota.

Blanco White, José. I, 193.

Blanco y Azpurua. Notas: I, 23.—261.—266.—267.—311.

II, 259.—260.—268.—349.

III, 36.—117.—177.—230.—281.—303.

IV, 49.—62.—105.—119.—122.—144.—165.—177.—182.

V, 48.—72.—340.—348.

VIII, 340.

IX, 93.—127.

Bloqueos. De la Habana. I, 3.—De Venezuela, decretado por la Regencia. 23.—De Puerto Cabello por los patriotas. 91.—De los españoles en Pampatar. 229.

De San Fernando de Apure. II, 8.—De Cartagena. 230.—233.—Brion bloquea a Cartagena y Santa Marta. 244.

Bloqueo por una escuadrilla francesa. V, 26.

Bloqueo de Guayaquil. VIII, 178.—Inglaterra desconoce el bloqueo del Sur decretado por el Perú. 333.

Bluck. II, 88.

Bogotá. Santafé). I, 24 nota.—Bolívar propone una capitulación a Bogotá. 107.—Amenaza tomar la ciudad a sangre y fuego. 110.—Bogotá hermana de Caracas y madre de libertadores de Venezuela. 111.—112.—Si trasladan el gobierno federal a Santafé queda unida la Nueva Granada. 113.—114.—115.—116.—118.—119.—Bolívar se considera en el deber de exponer y aun sacrificar su vida por la unión de Bogotá a la confederación. 121.—122.—124.—127.—132.—136.—Marchó contra Bogotá por disposición del congreso. 144.—Santafé vió en su recinto a sus vencedores, hermanos y amigos. 155.—Por el Atrato se pueden introducir armas a Santafé. 170.—Al desembarcar por segunda vez en Venezuela cree poder marchar pronto sobre Santafé y el Perú. 259.—Con la ocupación de Guayana puede tomar la espalda al enemigo hasta Santafé. 291 y 292.

Bogotá libertada. II, 108.—110.—115.—119.—Yo no me aparto de vosotros, os dejo en Santander otro Bolívar. 121.—124.—140.—144.—166.—169.—171.—177.—183.—207.—213.—217.—221.—239.—245.—247.—249.—255.—257.—261.—264.—265.—Iré a Bogotá el 6 de enero de 1821. 295.—297.—298.—299.—300.—302.—303.—305.—307.—308.—322.—323.—338.—Procure Vd. muchos

fusiles y municiones para impedir que un tercer paseo militar ocupe a Bogotá. 354.—374.—Si el tiempo me lo permite iré a dar a Vd. un abrazo en mi querida Bogotá. 378 y 379.—La capital de Colombia será Bogotá. 399.—405.—408.—410.—411.—413.—415.

III, 14.—27.—29.—43.—45.—65.—69.—75.—77.—No pienso ir a Bogotá sino después que sepa el resultado de la campaña del Perú (1822). 79.—84.—92.—93.—100.—102.—106.—112.—114.—116.—118.—123.—135.—145.—147.—154.—157.—161.—170.—180.—211.—219.—257.—259.—292.—308.—318.—Si somos batidos en el Perú los enemigos irán hasta Bogotá sin obstáculo alguno. 320.

El Libertador cree que él es necesario en Caracas y de ningún modo en Bogotá. V, 94.

Desagrado del Libertador con las publicaciones en la Gaceta. VI, 98.—Llega a Bogotá. 99.—Opiniones divididas con respecto a Venezuela y todos los asuntos de Colombia. 105.—La opinión está cambiando. 107.—El Libertador parte para Venezuela. 115.—Intrigas contra Bolívar. 182.—Política de intrigas. 270.—Los amigos de Santander se han quitado la máscara. 272.—278.—279.—De la oposición en Bogotá. 336.—Necesidad de ir a la capital. 337.—Actitud de los enemigos del Libertador en Bogotá. 340.—Administración de robo y rapiña. 341.—342.—Conjuración contra el Libertador. 348.

Terremoto del 16 de noviembre de 1827. VII, 81.—La ciudad

envuelta en ruinas. 83.—86.—Las elecciones de Bogotá no serán nada favorables. Santander será el primer diputado. 103.—Santander y sus amigos elegidos. 120.—Santander entra a una chichería como entraba antes a palacio. 122.—123.—125.—127.—130.—Bogotá ha pedido al Libertador que se revista de facultades extraordinarias, y representa contra el sistema federal. 183.—Los caramelones cabizbajos. 226.—Bogotá ha cambiado mucho, pues, antes todo el partido era por Santander. 320. — Pronunciamiento del 13 de junio en favor del Libertador. 323.—Regreso del Libertador. 327.—Lo ha recompensado con usura de la indiferencia de otras ocasiones. 328.—331.

Conjuración del 25 de setiembre. VIII, 64.—Después de la conjuración la capital ha manifestado entusiasmo y decisión en favor del gobierno. 146.

Cambio de la opinión. IX, 205.—Intento de proclamar la federación de un modo tumultuoso. 252.—Agitación pública el 22 de abril. 255.—256 y 257.—El Libertador sale de Bogotá. 262.—Los locos de Bogotá me fastidiaban con sus torpes calumnias y los facciosos de todas partes pretendían oprimirme con sus actas amañadas. 270.—Catástrofe del gobierno de Mosquera. 301.—Del heroísmo de los guapos de la Sabana. 309. — Agradecimiento del Libertador. 310.—Combate en el Santuario y ocupación de la capital. 311.—Si el Libertador llega a poner los pies en la capital no podría resistir a sus amigos. 315.—La mayoría desea el regreso del Libertador. 360.

T. X.—3

Bogúier, Sebastián. Capitán de navío. VI, 127.—150.

VII, 109.

VIII, 81.—161.

Bolívar, educación de. IV, 337 y 338.

Bolívar, Felicia. VI, 167.

VII, 36.

Como heredera del Libertador. IX, 413.

Bolívar, Fernando. El Libertador pide noticias a Soubllette de su sobrino Fernando, lo que cuesta su educación y lo que se ha gastado en él. IV, 205.—302.

Soubllette encargado de dirigir la educación de Fernando. V, 124.

Pase a la Universidad de Jefferson. VI, 166.—El Libertador destina parte de la renta de Chirgua para la educación de Fernando. 248.

De su educación, y de la pensión. VII, 100.—101.—107.—Regresa a Caracas. El Libertador quiere tenerlo a su lado, en la secretaría. 186.

Se une a su tío en Bogotá. VIII, 7.—10.—Secretario privado del Libertador. 135.—328.

IX, 73.—Encargado de cumplir a las autoridades de Cartagena. 268.—Del cobro de una libranza. 269.—Carta a Vergara. 327.—Saluda al general Briceño. 332.—Acompaña a su tío en Soledad. 348.—356.—Como heredero de su tío. 413.

Bolívar, Hipólita. Antigua esclava. Bolívar le fija una pensión de treinta pesos. III, 197.

Orden a María Antonia Bolívar de dar a Hipólita todo lo que ella quiera. Su leche alimentó mi vida y no he conocido otro padre que ella. V, 19.

Orden de entregarle cuarenta pesos. VI, 326.

El Libertador le asigna treinta pesos de pensión. VII, 37.—Carta de Hipólita. 37 y 38.—110.—111.

Bolívar, José. Coronel. (Llanero, no pariente del Libertador). II, 241.

VI, 322.—332.

Conduce preso a Padilla. VII, 195.—226.—Llevó al Libertador la noticia del movimiento popular ocurrido en Bogotá. 323.

Muerte del coronel Bolívar. VIII, 71.—73.—De la herencia del coronel Bolívar. 206.

Bolívar, Juana, viuda de Dionisio Palacios. II, 394.

III, 196.—198.—Desagrado de Bolívar por el justificativo de una pensión. 312.

IV, 116.—302.

V, 9.—18.—147.—Que viva en la casa que ocupa ahora. María Antonia debe entregarle 150 pesos mensuales. El Libertador se la recomienda. 209.—Tiene las casas de La Guaira por sus mesadas. Del matrimonio de Benigna Palacios con el general Briceño Méndez. 225.—231.—259.—311.

El Libertador le manda decir que María Antonia no tiene la culpa de lo que ha dispuesto sobre algunas casas. Que le disgustan los desagrados entre sus hermanas. VI, 14.—106.—149.—150.—151.—164.—173.—183.—208.—Pensión de ciento cincuenta pesos. 323.—333.

Miniatura. VII, 362-363.

VIII, 238.—262.—316.—317.

IX, 305.—322.—402.—Como heredera del Libertador. 413.

Orden de pagarle una pensión, de los sueldos del Libertador. IX. Apéndice. 433.

Bolívar, María Antonia. Esposa de Pablo Clemente. Tiene orden de asistir a Josefa María Tinoco. I, 26.—Bolívar da las gracias a Ricardo por la bondad con que ha tratado a sus hermanas. 217.

III, 175.—María Antonia llega a Caracas del destierro. 196.—197.—198.

Sobre el arrendamiento de las minas de Aroa y de la hacienda de Chirgua. IV, 115.—116.—192.—Arrendamiento de las minas de Aroa en 10.000 pesos anuales. 193.—Que escriba de su parte a los encargados de la educación del joven Fernando Bolívar encariéndoles el esmero con que él quiere se eduque a su sobrino. 302.—Orden a María Antonia de entregar a la viuda de Coto Paúl quinientos pesos. 303.—Bolívar aprueba el contrato de arrendamiento de las minas de Aroa. 311.—Poder otorgado a María Antonia. 312 nota.—Sobre un giro de Bolívar contra Durán por 5.000 pesos. 325.—Que apure a Durán para que pague los 4.300 pesos que restan. 326.—327.

Sobre sus bienes particulares. Orden de entregar hasta 3.000 pesos a la mujer de don Simón Rodríguez, o sea Simón Carreño. V, 9.—Mi hermana, que tiene mucho talento, me escribe que Caracas está inhabitable, por las tentativas y amenazas de la parrocracia. 12.—Sobre el matrimonio de Benigna Palacios con el general Briceño Méndez. 18.—Que le envíe al marqués de Casa León el dinero que éste dió a María

Antonia y a Juana en San Tomas. 18 y 19.—Le manda nuevo poder a María Antonia para que arregle todos sus negocios. 19.—128.—129.—133 nota. —134.—Orden de quitarle el vínculo de la Concepción a Anacleto y darle una pensión a su mujer para que viva. 144.—Instrucciones sobre sus bienes y las minas de Aroa. 145 y 146.—Reclame los arrendamientos de Chirgua. Puede asegurar a los clérigos que protegerá la religión. 147.—Pida declaración al tribunal sobre el vínculo de la Concepción. Lo debe solicitar Anacleto. 147 y 148.—158.—Aprobación a la contrata de Aroa. 188.—Venta de las minas. Gira contra María Antonia 5.500 pesos. 189.—Que tome a su cargo el mayorazgo de Aristequieta. 209.—Carta de María Antonia al Libertador. 225.—Le dice: Mandan ahora un comisionado a proponerte la corona, recíbelo como merece la propuesta, que es infame. Contéstales lo que dijistes en Cumaná el año de 14 "Que serías Libertador o muerto". Ese es tu verdadero título. Detesta a todo el que te proponga corona, porque ese procura tu ruina. 226.—227.—238.—242.—247.—Bolívar le envía copia de la orden a favor de De Pradt. 258.—De la venta de las minas de Aroa. Consulta a Peñalver. No quiere que Anacleto tenga el mayorazgo. 301.—302.—311.—Orden de entregar 200 pesos a la madre de un criado. 328.—Opinión de María Antonia sobre la situación. 363.

Que no se vaya de Caracas, suceda lo que suceda. No es tiempo de vender los bienes. No se meta en

política. VI, 13.—Chirgua y la Cuadra destinados a los hijos de Juan Vicente. Sobre los desagradados entre las hermanas. 14.—25.—27.—De la misión de Guzmán. De nuevo le aconseja que no tome parte en la política. Le envía el retrato hecho en Lima por Gil. 53.—Le pide una cuenta para saber lo que ha pagado y lo que debe. 199.—De la venta de San Mateo. 221.—Del pleito de Aroa. 249.—250.—El Libertador aprueba las cuentas. 254.—Preste fianza de tres mil pesos a favor de Lino Gallardo. 256.—326.—333.—337.

Pague a Alamo. VII, 36.—37.—Que necesita los cuatro mil pesos que le dejó. 104.—111.—129.—Le anuncia su viaje a Venezuela. Vivirá en Anauco. 161.—188.—Del viaje a Venezuela. 256.—Que le entregue las letras a Alamo. 314.—315.—354.—Mande los títulos de las minas a Londres. 372.

VIII, 10.—11.—26.—34.—35.—38.—Mande a Londres los títulos originales de las minas de Aroa. Influya con la señora Montbrun a fin de que renuncie a toda pretensión. 39.—Consulte a Paúl. 40.—44.—50.—108.—109.—123.—Sustituya el poder en el señor Camacho. 124.—125.—Por no ocasionarle resentimientos no le ha conferido poder a Alamo. 126.—128.—150.—Bolívar no quiere transacción con los litigantes de Aroa. 151.—157.—Entregue cien pesos a la madre del cirujano Gallegos. 209. —238.—En lugar de los títulos María Antonia mandó a Londres el contrato de arrendamiento. 334.—Molesta al Libertador con las letras que

le han sido protestadas. 349.—369.—370.

Del pago de una suma. IX, 27.—28.—Desaciertos. 65.—66.—Sobre la disolución del vínculo de Aroa. 295.—298.—Como heredera de su hermano. 413.

Poder de administración de las minas de Aroa. IX. Apéndice. 423.—424.

Bolívar, Mar a Jacinta. Esclava. Le ratifica la carta de libertad. VI, 281.

Bolívar Palacios, Juan Vicente. I, 4.—17 nota. — Los bienes de Juan Vicente Bolívar toquen a los hijos de Josefa María Tino-co. 26.

Donación de una casa en la calle de San Juan a Petronila González. El Libertador dice que le dejen la casa a la Petronila. V, 9.—147.—El Libertador quiere comprar una hacienda para los hijos de Juan Vicente, en cambio de la de Chirgua, que no está produciendo. 209.—226.

El Libertador destina la hacienda de Chirgua y la Cuadra Bolívar para los hijos de Juan Vicente. VI, 14.—248.

IX, 95 nota.—413.

Bolívar, Simón. Viaje a España. I, 3.—Resuelve casarse. 4.—Segundo viaje a Europa. 10.—Se dispone a regresar a Caracas con motivo de la expedición de Miranda. 17.—Proyecto de libertar a su país. 17 nota. — Nombrado teniente justicia de Yare. 22.—Misión a Londres, regreso a Caracas. 23.—Pierde a Puerto Cabello. 24.—El honor y la patria lo llaman a su socorro. 26.—Ofrece sus servicios a la Nueva Gra-

nada. 34.—Memoria a los ciudadanos de la Nueva Granada. 35.—Liberta a Caracas. 54.—La municipalidad lo aclama capitán general y libertador de Venezuela. 73.—Batalla de Araure. 85.—Toma de Bogotá. 107 a 111.—El colegio electoral de Cundinamarca lo titula ilustre y religioso pacificador de Cundinamarca. 121.—La Nueva Granada lo condecoró en 1813 con los empleos de brigadier y mariscal de campo, y lo declaró Hijo Benemérito de la patria. 124.—Camilo Torres lo victorea libertador de Venezuela y Nueva Granada. Lo nombran capitán general. 125.—Generosidad y clarividencia de Camilo Torres. 128.—El general Bolívar se separa de la Nueva Granada. 141.—Piensa dirigirse a Inglaterra. 153.—Carta Profética. 181.—Expedición de los Cayos. 224 a 227.—Segunda expedición. 257.—Marchará hasta el Perú. 259.—Ocupación de Guayana. 291 a 295.

Ofrece la cesación de la guerra a muerte. II, 3.—Presidente interino de Venezuela. 106.—Jornada de Boyacá. 109.—Armisticio de Santa Ana. 284.—Batalla de Carabobo. 356.—Presidente de Colombia. 395.

Jornada de Bomboná o Caria-co. III, 32.—Entrevista de Guayaquil. 58.—Se embarca para el Perú. 227.—Autorizado para dirigir la guerra. 232.—Promete al congreso de Lima salvar el país. 248 y 249.

Después de la defección del Callao es nombrado dictador. IV, 91.—Atraviesa la Cordillera Blanca, en marcha sobre Junin. 174.—



DON JUAN VICENTE BOLIVAR Y PONTE

Retrato original existente en la casa natal
del Libertador.

Invita desde Lima a las repúblicas Hispano Americanas a enviar plenipotenciarios al Istmo de Panamá. 216 a 218.—Libertado el Perú en Ayacucho. 225.

Llega al Cuzco. V, 4.—11.—Somete al gobierno de Colombia el proyecto de ligar a Inglaterra la confederación americana. 13.—La ocasión gloriosa y oportuna es esta. 14.—Le anuncian el nacimiento de la república de Bolivia. 62.—65.—El Libertador llega al Alto Perú. 75.—Invitado por Buenos Aires para tomar parte en la guerra contra el Brasil quiere seguir a donde el peligro de la América y la gloria de Colombia lo llaman. 88.—Empleará un año en la formación de Bolivia. 94.—En Chuquisaca trazará la nueva constitución. 95.—Aspira a ser el regulador de toda la América Meridional. 169.—Situado en Bolivia puede mantener el orden en todas las repúblicas. 170.—Primera idea de la confederación boliviana. 222.—El Libertador se decide por el proyecto de la confederación boliviana. 288.—Presenta la constitución a Bolivia. 299.

El Perú lo proclama presidente vitalicio. VI, 56.—Se embarca para Colombia, el 3 de setiembre de 1826. 65.—Regresa a Caracas. 149.

Asume la presidencia de Colombia. VII, 15.

Da una constitución provisoria, o decreto orgánico de la dictadura. VIII, 40.—Se dirige a defender el Sur. 189.

Término de la guerra del Sur, entrada a Guayaquil. IX, 29.—Paz con el Perú. 135.—Entrega el poder supremo. 245.—Resolución

de irse a Europa. 261.—No admite el mando del ejército. 300.—Bolívar en Santa Marta. 400 a 403.—En San Pedro Alejandrino. 403.—Ultima carta. 410 y 411.—Testamento. 411 a 414.

Bolívar Tinoco, Juan Vicente. Como heredero de su tío. IX, 413.

Bolívar y Arias, Paula: de los Dolores. I, 102.

Bolívar y Ponte, Juan Vicente. Coronel. Padre del Libertador. IX, 95.—295.—411.

Bolivia. La asamblea del Alto Perú resuelta a declarar la independencia; llamarán su república Boliviana y le pedirán una constitución. V, 62.—65.—Acta de independencia del Alto Perú, la república toma el nombre de Bolívar y la capital Sucre. Misión del Río de la Plata. 75.—La asamblea quiere que el Libertador revoque el decreto de Arequipa. 79.—Ley de recompensas en favor del ejército libertador. 81.—Respuesta a los diputados de Chuquisaca. Sostiene el decreto de Arequipa. 84.—Ha pedido a Sucre de presidente. El honor de Colombia está interesado en conservar y aún elevar a esta nascente república. 91.—Se quedará un año formando la creación de la república Bolivia. 94.—En Chuquisaca fijará el plan de reformas y la nueva constitución. 95.—Comprometido a defender a Bolivia hasta la muerte, como a una segunda Colombia. 98.—100.—105.—Sobre el nombre de la capital. 105 y 107.—Reconocimiento de Bolivia por el Río de la Plata. 108.—Da esperanzas respecto a las fuerzas de Bolivia como auxiliares del Río de la Pla-

ta. 113.—Declaración del Libertador respecto a la invasión de Chiquitos. 123.—Razones del Libertador para haber ido a Bolivia. 136.—Los enviados de Buenos Aires aplaudieron en sus brindis a la república boliviana. 137.—La asamblea pide al Libertador que trace la forma de su gobierno y le presente la constitución. Sin el consentimiento del congreso del Perú el Libertador no puede proclamar la independencia de Bolivia. 161.—Los enviados de Buenos Aires le han asegurado que la república Bolívar será reconocida por el Río de la Plata. 162.—Los bolivianos quieren a Sucre de presidente y una división de Colombia de 2.000 hombres. 167.—El general Alvear propone al Libertador la reunión de Bolivia a la República Argentina. 168.—Quedándose en Bolivia amenaza a todos los conspiradores de la América y salva por consiguiente a todas las repúblicas. 170.—Interés del Libertador en el reconocimiento de la independencia. 173.—Empeño con Unanue por el reconocimiento de Bolivia. 177 y 178.—El doctor Mendizábal parte para Lima a solicitar el reconocimiento de la república. 182.—Bolivia tiene para el Libertador un encanto particular. Le parece una maravilla. 187.—El Libertador regresa al Perú. 199.—201.—El Mariscal de Ayacucho queda encargado del mando supremo. 202.—Colombia reconocerá a Bolivia. 251.—El Libertador pide permiso al congreso de Colombia para ir a Bolivia a presentarle el código que le ha pedido. 255.—El Libertador quiere volver a Bolivia. 265.—Si no

va no se hará nada en Bolivia, cuya amistad y gratitud debe conservar a todo trance. 267.—Condiciones a un profesor de Tarbes para establecer un colegio en Bolivia. 274 y 275.—Bolivia debe dar el ejemplo iniciando la confederación. 291.—El Perú va a reconocer a Bolivia y a proponerle un pacto de unión. 292.—Sin esta unión el Río de la Plata y el Emperador destruirán esa república. 293.—Sucre debe quedarse en Bolivia. 294.—Circular del Libertador recomendando la constitución boliviana. 299.—Carta al Mariscal de Ayacucho participándole el reconocimiento de la independencia y soberanía de la república de Bolivia por la del Perú. 309.—Le ruega presentar al congreso el proyecto de constitución. 310.—Sucre quedará mandando dos o tres años. 323.—Recomienda mandar un diputado a Colombia. 337.—Diputados al congreso del Istmo. 338.—341.—Bolivia debe contribuir a las recompensas de algunos cuerpos. 342.

De la instalación del congreso constituyente. VI, 8.—Bolivia y el Perú están llamados por mutuo interés a una alianza perpetua. 9.—De la resolución de no reconocer a Bolivia. 95.—Cuestión de Tarija. El Libertador quiere defender a Bolivia. 174.—El Libertador dice a Sucre: haga la felicidad de un pueblo que lleva el nombre de su amigo. Diráse que yo he libertado el Nuevo Mundo, pero no se dirá que yo haya perfeccionado la estabilidad y la dicha de ninguna de las naciones que lo componen. Vd. es más feliz que yo. Sucre nombrado presidente de Bolivia. 203.—

Contestación a Alvear sobre la cuestión de Tarija. 215.—El Libertador exige a Sucre acepte la presidencia vitalicia de Bolivia; le dice, es nuestra hija. Salvémosla. Nos la ha dado el mérito y no la suerte. 257.—Si yo os amase más que a Bolivia os aconsejara alejaros de los crueles suplicios a que condena el ejercicio del poder supremo. 258.—Existirá en salud mientras Sucre sea su presidente. 297.—Bolívar recomienda al consejo de gobierno del Perú la mejor armonía con Bolivia. Esos países me interesan más que mi suerte misma. 303.—Nada ha cambiado. Sucre ha pedido explicaciones al gobierno del Perú. 336.

Rebelión de dos batallones de Colombia. VII, 174.—Braun bate a los sublevados. 176.—Invadida por un ejército peruano, sin previa declaración y sin causa para ello. 332.—Gamarra ha invadido a Bolivia del modo más perverso e insultante a Colombia y se halla ya en Oruro. 340.—341.—342.—Es un deber de Colombia defender a Bolivia. 348.—Gamarra ha invadido a Bolivia bajo el perverso pretexto de auxiliar al general Sucre. 349.

Bolivia se ha portado muy bien, defendiendo su independencia y sus leyes. VIII, 8.—El ejército peruano evacua a Bolivia. 17.—La ocupación de Bolivia por el Perú me ha desesperado de indignación nacional. 63.—La seguridad que dió Santander al Perú decidió la invasión de Gamarra a Bolivia. 152.—Proclama del presidente Santa Cruz. 233.—Bolivia se pronuncia en favor de Colombia. 236.—240.—244.—En cin-

co días ha habido tres presidentes, por fortuna el último es el general Santa Cruz. 277.—279.—280.—La revolución de Chuquisaca fué en favor de los amigos del Libertador. 281.—Santa Cruz toma posesión de la presidencia. 287 nota.—289.—Los vitalicios están mandando en Bolivia. 313.—315.—316.—327.—El Libertador desea el bien de su Bolivia amada. 363.—De la liga con el Perú y Colombia. 364.

Publicaciones a favor del Libertador. IX, 56.—58.—59.—62.—Elogios al Libertador. 68.—97.—98.—Santa Cruz legislador y jefe absoluto. 120.—Misión de Molina a Colombia. Votos del Libertador por la felicidad de Bolivia. 262.—Recuerdos a su querida Bolivia. 307.—El Libertador devuelve la medalla del congreso, en prueba del verdadero afecto que aun en sus últimos momentos conserva a Bolivia. 412.

Bomboná. La victoria de Bomboná es mucho más bella que la de Pichincha. III, 32.—38.—41.—129.

Bonaparte, Napoleón. I, 44.—109.—149.—178.—Si es verdad que se ha escapado de Francia para buscar un asilo en América, cualquiera que sea su elección ese país será destruido con su presencia. 179.—180.—Proyectos de Napoleón para el caso de venir a América. 181.—Prisión de los reyes de España por Bonaparte. 187.

II, 264.

III, 93.—164.—Pecó contra los principios liberales y así ha sucumbido, como decía Bonaparte de sí mismo. 173.—229.

IV, 36.—38.—Wilson regala a Bolívar dos obras de la bibliote-

ca de Napoleón. 208.—229.—Paralelo con Iturbide. 244.—277.—297.—305.

V, 7.—26.—82.—213.—224.—226.—240.—242.—243.

VI, 48.—118.—Bonaparte estaba a la cabeza de una gran reforma para beneficio del linaje humano; la Inglaterra que ha podido destruir a Napoleón, se ha constituido, por este esfuerzo responsable de la felicidad de las naciones y por tanto debe realizar las promesas de aquel conquistador profético. 296.

Lo que significó la elevación de Napoleón al trono. VII, 70.—La ambición de Bonaparte es la catástrofe más cruel sufrida por la libertad. 73.—232.—313.—371.

VIII, 333.—335.

IX, 60.—360.—412.

Bonpland, Aime. Bolívar pide su libertad al tirano del Paraguay.

III, 264 y 265.—266.

IV, 345.

Bonpland, señora de. Bolívar le envía las cartas para el doctor Francia pidiendo la libertad de su marido. III, 266 y 267.

V, 140.

Escribe de Lima diciendo que habrá una revolución. VIII, 295.

Bons, Manuel. V, 122.

Borbón, Carlos de. Oposición al rey su hermano, VII, 130.—133.

Borbones. II, 157.—Posibilidad de que un príncipe Borbón suba al trono de Méjico, influencia que esto tendría en la marcha de Colombia, y medidas que se han de tomar para contrarrestar dicha influencia. 413.

Respecto a la venida de los Borbones a América. III, 248.

Fernando VII en guerra con su hermano don Carlos. VII, 130.—133.

Inglaterra sentiría celos por la elección de un monarca Borbón. IX, 69.

Borja, Luis Felipe. VIII, 360 nota.

Borrás. VI, 137.

Borrero. En el Perú. IV, 69.

Borrero. Teniente coronel. Con Salom. IV, 122.

Borrero, Vicente. IX, 317.—354.—356.

Bosch, Manuel J. Capitán. VII, 203.

Botarin, José. Jefe de la escuadra peruana en Guayaquil. VIII, 361 nota.

Botero Saldarriaga. R. VII, 376 nota.

Bouchard, Hipólito. Jefe de la escuadra peruana en Guayaquil. VIII, 361.

Boves, Benito. III, 131.

Boves, José Tomás. Crueldades en San Juan de los Morros. I, 65.—No ha dado cuartel ni a un solo prisionero. 98.—107.—109.—La muerte de Boves es un mal para los españoles, pero mayor es la que hemos sufrido con la pérdida de los nuestros. 134.—Boves violó la capitulación de Valencia. 176.—Sublevó los esclavos contra los blancos criollos para establecer un sistema de desolación. 213.

La gente hace la guerra, Boves lo probó. II, 114.—187.

En Pasto los enemigos imitan a Boves. III, 28.

IV, 325.

V, 226.

VI, 240.

IX, 335.

IX. Apéndice. 420.—Boves carece de pertrechos. 421.

Boyacá. La jornada de Boyacá, la más completa victoria que acabo de obtener ha decidido la suerte de estos habitantes. II, 109.—115.—120.—123.—158.—207.—233.—244.—246.—285.—374.—379.

III, 10.—84.

V, 75.

Brandsen. Libelo contra Bolívar. Sobre las infamias de Brandsen. V, 41.—48.—Animado por el gobierno de Chile a calumniar al Libertador. De los crímenes que ha cometido Brandsen. 49.—63.—69.—70.

Brasil. II, 281.—319.

III, 126.—143.—146.—174.—314.

Observación sobre el Emperador. IV, 244.—Invasión de la provincia de Chiquitos. 342.—344.—Ocupación de la Banda Oriental. 345.—350.—351.—352.

Misión argentina en el Alto Perú solicitando la cooperación de Bolívar para recuperar la Banda Oriental. V, 61.—62.—64.—En Buenos Aires están decididos por la guerra. El Libertador cree que este negocio se puede tratar en el congreso de Panamá. 91.—Misión argentina en Bolivia solicitando el concurso del Libertador para la guerra con el Brasil. Enemistad del Emperador. 107 a 113.—Declaración de Bolívar contra el Emperador, en una arenga a los enviados del Río de la Plata. 123.—Protegido de la Inglaterra. El Libertador ha protestado contra los insultos del Brasil. 139.—El Emperador partidario de los españoles del Perú. 140.—184.—Buenos Aires ha determinado defender la Banda Oriental. 186.—Colombia no intervendrá en la

guerra del Brasil con Buenos Aires. 252.—Si el Emperador bate a los argentinos Bolívar tendría que quedarse en el Sur. 271.—Inglaterra se opone a que los estados americanos, y Colombia particularmente, tomen parte en la guerra contra el Brasil. El gobierno de Colombia recomienda la mayor circunspección al Libertador. 279.—No piensa en la guerra con el Brasil. 366.

Contestación del Libertador a Canning sobre ideas conciliadoras respecto al Brasil. VI, 112.—El Brasil se niega a admitir la mediación de Inglaterra. 215.

Término de la guerra con Buenos Aires. VII, 53.—56.

IX, Apéndice. 430.

Braun, Felipe. Comandante de un escuadrón de "Granaderos", después general de brigada. III, 321. VI, 195.

Bate a los batallones sublevados en La Paz. VII, 176.

En Arica con tropas colombianas espera trasportes. VIII, 79.

IX, 148 nota.—306.—307.

Bravo, José Ramón. Capitán del batallón Rifles. VI, 323.

Bravo, Nicolás. General mejicano. VIII, 103.

Bremont, Vicente (?) Comisario. II, 129.

Bresson, Charles de. Comisionado de Francia en Bogotá. VIII, 292.—Trae miras satisfactorias para Colombia y para el Libertador. 308.—314.—Miras del gobierno francés. 331.—Arenga favorable al Libertador. 332.

IX, 9.—72.

Briceño. VI, 324.

Briceño, Antonio Nicolás (alias El Diablo). Sobre los impedimentos con que éste trataba de estorbarle una empresa de añiles y otras obras agrícolas. I, 20.—Bolívar se queja al gobierno. 21.—Briceño pasado por las armas en Barinas. 65.

Briceño, Emidgio. Capitán. VII, 155 nota.

VIII, 86.—91.

Briceño, Justo. Jefe de batallón en la expedición de los Cayos. En el Pilar de Carúpano. I, 234.

Le da noticias a Bolívar del estado de la Nueva Granada, y éste le expresa el proyecto de libertarla. II, 54 a 56.— 159.— 161.— 166.— 169.— 173.— 184.— 206.— 210.— 218.— 256.— 323.— 375.— 407.

Encargado de la intendencia del Zulía. VII, 162.

Conducirá tropas destinadas al Sur. VIII, 175.—179.

Pronunciamiento del Socorro. IX, 299.—El Libertador le dice que no acepta el mando del ejército. 300.— 305.— 307.— Recomendaciones para el caso de hacer la guerra en Venezuela. 308.—Que tenga sus cartas como consejos de un amigo. 309.—De las actas de la capital. 317.—El Libertador ofrece marchar a Ocaña con 2.000 hombres. Aprueba la resolución de Briceño de regresar a Boyacá. 318.—320.—327.—Briceño tiene ya cerca de 2.000 hombres. 329.—El Libertador lo supone ocupado en Cúcuta. 330.—Le recomienda enviar un cuerpo a Bogotá. 331.—Que no se deje engañar por los antiguos enemigos. 332.—Debe formar una división con dos brigadas. 347.—De la posibilidad de

un ataque a Cúcuta. Le aconseja la mejor armonía con el general Urdaneta. 351.—Mande fuera de su división a todos esos hombres falsos. 352.—Se le enviarán generales subalternos; que tenga mucha vigilancia para no ser envuelto por las fuerzas de Venezuela. 353.—Mande a Abondano a otra parte. 354.—Del suceso en Labranza Larga. 355.—Briceño pide el batallón de Apure. 359.—Teme una invasión de Venezuela. 360.—De la insurrección del Socorro. 386.—Bolívar suplica a Briceño y a Fernández la armonía con Urdaneta. 387 y 388.—El Libertador cree que se debe hacer a Briceño general de división. 388.—389.—Sobre la pacificación del departamento de Boyacá. El Libertador le enviará algunos oficiales generales de Venezuela. 395.—Del mal estado de la salud del Libertador. 396.—Recomendación a favor del coronel Paredes y de otros oficiales. 403.—Paredes debe mandar la línea del Táchira y Carrillo encargarse de la comandancia de armas del departamento o de una división. 404.—De las diferencias con Urdaneta. 404.— 405.— 406.— 409.— El Libertador le ruega que se reconcilie con el general Urdaneta, como un último homenaje a la amistad y al deber, y le envía su último adiós. 410 y 411.

Briceño, Mariano de. Historia de Margarita. I, 265 nota.

Briceño Méndez, Benigna Palacios Bolívar de. IV, 302.

De su matrimonio con Briceño. V, 18.—22.—118.—209.—225.—231.

VI, 106.— 149.— 150.— 151.— 173.—183.—208.

VII, 36.—362.

VIII, 238.—262.—316.—317.

IX, 88.—265.—305.—402.

Briceño Méndez, Pedro. Coronel, después general de brigada. I, 52.—102 nota.—205 nota.—Por su conducto el general Bolívar le escribe de Barcelona a los bravos de la división de Ocumare. 258.—Volarán con Bolívar hasta el rico Perú. 259.—Cartas adulteradas por José Domingo Díaz. Notas: 265.—266.—267.—268.—269.—Carta de Briceño al Jefe Supremo sobre los proyectos de Piar. 272 a 274.—La misma adulterada por José Domingo Díaz. 274 y 275.—Carta de Bolívar a Briceño en que manifiesta su resolución de sostener al gobierno. 276 y 277.—La misma adulterada por José Domingo Díaz. 277 y 278.

II, 180.—208.—Le ha mandado entregar mil pesos. 220.—246.—253.—Nombrado negociador del armisticio. 280.—Bolívar responde sobre los artículos dudosos del armisticio. 282.—Autoriza la firma del armisticio. 283.—313.—375.—393.—404.

III, 14.—49.—56.—Bolívar le dice que no quiere ejercer la presidencia de la república. Sólo aspira a ser el primer defensor del estado. No tomará parte en las elecciones del Sur, como tampoco ha tomado parte en las de las otras secciones de la república. 74.—Le recomienda no abandonar el cargo de secretario de guerra. 78.—Se alegra de que sea hacendado en Bogotá. 119.—Le recomienda ordenar una concentración de tropas contra Morales. 137.—138.—144.—145.—Una comunicación de Briceño ofende al

Libertador. 168.—Le manda pedir noticias de la familia Bolívar. 175.—241.—295.—296.—312.—Le recomienda interesarse por el envío de los refuerzos pedidos para el Perú. 317 y 318.

IV, 151.—282.—309.—Elogio del gobierno de Colombia. 310.—349.

V, 14.—Sobre su matrimonio con Benigna Palacios Bolívar. 18.—No teniendo dinero que darle para su boda, que le diga a Santander que ponga a su disposición una suma que pudiera deberle el Tesoro. 22.—Nombrado plenipotenciario al Istmo. Elogio a Briceño. 88.—90.—100.—Que vaya a Caracas a casarse con su sobrina Benigna Palacios. 118.—124.—138.—144.—198.—205.—El Libertador felicita a su familia por el dichoso enlace de Benigna Palacios con el general Briceño Méndez. 209.—El general Briceño Méndez tuvo que contener en Venezuela a los que querían dar el golpe a favor de la monarquía. 223.—Su matrimonio con Benigna Palacios. 225.—Satisfacción de Bolívar por el matrimonio de Briceño. 231.—Briceño hizo muy bien oponiéndose a las ideas monárquicas que prevalecían en Caracas. Reflexiones del Libertador. 232.—Recomendación sobre la asamblea del Istmo. 233.—Posibilidad de que lo nombren vicepresidente de Colombia. 234.—242.—Carta al Libertador. Se refiere a su matrimonio, a la situación política de Venezuela y al proyecto de monarquía. 244 a 247.—Obtuvo setenta y siete votos para la vicepresidencia de Colombia. 251.—Sobre la misión de Guzmán. 256.—Ha escrito sobre el proyec-

to de Páez. 257.—En el congreso de Panamá. 280.—286.—El Libertador le dice que cree haber encontrado un remedio a la situación de Colombia. 303.—Que vea las recomendaciones que ha hecho a Gual sobre las materias del congreso, la escuadra y los límites con el Perú. 310.—Bolívar piensa ir a Venezuela a ahogar el espíritu de partido. Arreglará los asuntos de familia. 311.—Empéñese con Santander para que vaya a Caracas el batallón de Pichincha, el mejor cuerpo del ejército, lo mismo que el de Vargas que también tiene que ir a Caracas. 311 y 312.—341.—Insta a Bolívar que vuele a Colombia. 344.—355 nota.—357.—Sobre el supuesto espía en el Istmo. 358 a 360.—Que manden a Cartagena dos batallones de los que están en el Istmo. 360.

VI, 24.—El Libertador se ha calmado con las noticias del general Briceño Méndez respecto a Venezuela. De la conspiración en Lima, obra de los porteños y chilenos. 25 y 26.—Se estremece al pensar en el Norte. El Sur está tranquilo pero teme que al ausentarse del Perú sea incendiado. 27.—De la misión de Guzmán. 44.—Que se haga propaganda a la constitución de Bolivia. 45.—Instrucciones sobre una liga militar de Colombia, Guatemala y Méjico. 54.—No se proceda a la ratificación de los tratados de Panamá, antes de examinarlos profundamente en Bogotá. 68.—105.—De lo que piensa hacer en Venezuela. 106.—Briceño comandante general en Puerto Cabello. 117.—119.—121.—122.—125.—126.—De las disposiciones

para socorrerlo en Puerto Cabello. 127.—Dé una proclama. 128.—130.—Del término de la discordia. Asegure a todos los comprometidos de Puerto Cabello que no serán molestados. Lo destina a mandar en el Sur. 148.—149.—Que debe seguir al Sur. 150.—Orden de entregarle diez mil pesos a cuenta de sueldos atrasados del Libertador. 151.—Nombrado jefe superior del Sur. Llevará consigo parte de la familia del Libertador. Sobre la orden de entregarle diez mil pesos. 152.—161.—El Libertador insiste en que vaya de jefe superior al Sur. 164.—La noticia de guerra entre Inglaterra y España lo ha determinado a llevar a efecto la expedición a Puerto Rico. 165.—Instrucciones. 166.—172.—Venga a Caracas. 173.—Suspenda los preparativos contra Puerto Rico. 183.—De la expedición a Puerto Rico. 188.—190.—207.—Traiga la familia a Caracas. No lo exime del destino que le ha dado en el Sur. 208.—Orden de enviar tropas a Cartagena. 210.—De las minas de Aroa. 218.—Jefe de estado mayor. 319.—348.

VII, 31.—80.—De las elecciones. Venga a Bogotá a su destino. 81.—El Libertador le exige regrese a Bogotá. 124.—Se encargará del poder ejecutivo durante la ausencia del Libertador. 125.—Le insta de nuevo porque vaya a Bogotá. 139.—Que se ponga en camino. 146.—De la convención. 147.—Venga a la capital o a la convención. 158.—De nuevo lo llama a Bogotá. 166.—169.—Venga a Ocaña. 170.—173.—181.—En Ocaña. El Libertador le comunica sus ideas. 182.—184.—El Li-

bertador quiere un gobierno poderoso y justo. 185.—190.—191.—192.—195.—196.—221.—Debe forzar sus argumentos en la convención para que el decreto de indulto del Libertador en Venezuela no sea anulado. 222.—Descontento en la convención. 224.—226.—El Libertador no ve sino desaires y derrotas por parte de sus amigos en la convención. 236.—Que se retire a Venezuela ya que es sospechoso por sus opiniones. 237.—Presenten los mensajes. 238.—240.—255.—El Libertador ratifica su concepto del gobierno que necesita Colombia. 257 y 258.—263.—265.—273.—274.—275.—277.—El Libertador le dice que está satisfecho de que sus amigos han hecho cuanto era posible. 278.—280.—Briceño recomienda a Pumar. 286.—Que es inútil hablar sobre las operaciones de la convención. 288.—Que dé las gracias a los amigos. 289.—El Libertador le dice que no abandonará a la patria ni a sus amigos. 295.—302.—Le comunica que resuelve ponerse a la cabeza de la administración. 312.—Esperará a los diputados en El Socorro. 313.—360.—Contribuya a que propongan las mejoras que necesita Venezuela. Forme las ordenanzas militares y un plan para un colegio militar. 361.—368.—Se encargue de la intendencia de Venezuela. 375.

Nombrado intendente de la provincia de Caracas. VIII, 44.—Debe contribuir a que la opinión pública manifieste cómo se debe constituir el gobierno. 45.—50.—51.—54.—55.—De la necesidad de consultar la opinión pública en Venezuela sobre la forma de go-

bierno. Proyectos fiscales. 57.—No podremos salir de la situación desesperada en que se halla Colombia sin una severa economía. 58.—59.—60.—69.—Medidas administrativas. 78.—Aprueba sus ideas económicas. 111.—De la conmutación de la pena a Santander. 117.—121.—De las medidas fiscales. Letra a favor de Miranda. 122.—Haga cumplir a los tutores del hijo del general Ribas. 130.—151.—Auxilie al general Salom. 155.—Interesa más el envío de tropas a Cundinamarca que el despacho de las fragatas. 156.—157.—158.—Den un manifiesto haciendo ver que no hay tales miras de establecer un imperio. 162.—Escriban con el fuego y energía necesarios a disipar las calumnias con que se increpa mi conducta. Auxilie a Salom. 163.—165.—177.—183.—Hagan un esfuerzo para acabar de habilitar la expedición marítima que debe ir al Pacífico. 184.—Active el negocio de las minas. 185.—186.—201.—224.—226 nota.—237.—241.—De las reformas de hacienda. 247 y 248.—249.—256.—De la guerra con el Perú. 261.—De los buques de guerra. 262.—263 nota.—De los negocios con el Perú. 272.—Que Venezuela elija libremente sus diputados. 273.—Manténgase unido a Páez. 274.—315.—El Libertador desea que sus parientes y amigos de Venezuela marchen en armonía con Páez. 316.—Intervenga para que sean enviados a Londres, en regla, los títulos de las minas. 334.—340 nota.—De la paz con el Perú. 342.

Sobre la separación de la Nueva Granada. IX, 24. — Bolívar le dice al general Urdaneta que

escriba a Briceño Méndez. 25.— 28 nota. — 31. — De la ocupación de Guayaquil y paz con el Perú. 32. — 44. — 65. — Llamado a Bogotá para desempeñar el ministerio de la guerra. 88.— 89.—90.—113.—El Libertador insiste en no aconsejar ningún sistema y que el pueblo haga lo que quiera. 168.— 224.— 225.—Comandante general de Cundinamarca. Consejo del Libertador con el objeto de calmar la agitación pública en Bogotá. 255.—256 y 257.—278.—Noticias de la reacción en Venezuela. 287.—De la rebelión del batallón Callao. 288.—Reacción en Bogotá contra los demagogos. 289.—301.—El Libertador no quiere convertirse en faccioso. 303.—Se indigna por un concepto de Aranda. Pide noticias de la transacción de las minas. 304.—Sobre la revolución en Nueva Granada. 305.—319.—Noticias de la revolución de Bogotá, el Socorro y Tunja. Del propósito de formar un ejército para reintegrar a Colombia. 320.— 322.—341.—De la salud del Libertador. 401.—Los oficiales venezolanos seguirán al interior. Llama a Briceño para que desempeñe el Ministerio de la guerra. 402.— 405.— Primer albacea del Libertador. 413.

Briceño y Briceño, Domingo. Propuesto para la administración de la aduana de La Guaira. IX, 193.—194.

Brion, fuerte en el Orinoco. I, 286.

Brion, Luis. Almirante. El primer protector de América. El general Bolívar le da cuenta del estado de Venezuela y Nueva Granada. I, 170.—Le comunica su entrevista con el presidente de Haití. 223.—

Disgusto con Palacios. 230.— Brion calumniado. Debe dársele la más espléndida vindicta. 238.— En Bonaire Brion obliga a los capitanes de buques mercantes a devolver las armas a Bolívar. 251.— La llegada del Almirante con su escuadrilla al Orinoco pondrá las dos Guayanas en nuestro poder. 262.—Brion cree que Mac Gregor viene a incorporársele. 269 y 270.—Bolívar le comunica una estratagema. 285.— 289.— 304.— Presidente del consejo de guerra que debe juzgar a Piar. 310.

Va a Granada en busca de Hippiisley y sus compañeros. II, 4.—Bolívar le da cuenta de los resultados de la campaña del Guárico y del estado de los movimientos militares. 6 a 8.—Comunica a Bolívar noticias de la guerra de los Estados Unidos y España, y la llegada de un enviado americano. 33.—Trae armas a Guayana. 35.— 37.— 40.— 42.— 43.—46.—Bolívar le ordena se dirija a Cumaná. 61.— 62.— 63.— 64.— 65.— 66.— 67.— 68.—El bergantín "Apure" parte de Angostura a unirle. 74.—75.—78.—Bolívar le comunica el plan de operaciones contra Cumaná, y le ordena enviar un barco mercante a San Bartolomé, en busca de artillería y vestuarios. 79. — 83.— 88.— 90.— 95.— 97.— 99.—100.— Bolívar le informa los resultados de la jornada de Boyacá. La escuadra ahora es más necesaria. Le ofrece pagar sus acreencias. 123 y 124.—Brion en Río Hacha. 175.— 176.—Brion en Sabanilla. 215.— 216.— 224.— 225.— 226.— 229.— 230.—Bloquea a Cartagena. 244.— 249 y 250.—254.—300.—Muerte de Brion. 415.—El Almirante lleva-

rá en todos los corazones de Colombia un altar consagrado a la gratitud. 416.

Brito, José Ignacio. Comandante político y militar del puerto de Barrancas. II, 62.

Brougham. VI, 284.—Agradecimiento y admiración respetuosa del Libertador. 297.

Brown. Almirante. VIII, 277 nota.

Bruix, Federico. Coronel. IV, 128.

Bruto. I, 68.
II, 183.
VI, 311.

Bruzual de Beaumont, doctor Domingo. Diputado, no admitido en la convención. VII, 204.— 215.— 218.—220.
VIII, 206.

Bucaramanga. El Libertador en Bucaramanga. VII, 194 a 321.

Budia, Juan. La división de Budia se entrega. I, 56.

Bueno. II, 67.

Buenos Aires. I, 62. — 65. — 146.— Probable forma de su gobierno. 200.—269.
II, 18.— 21.— 51.—119.—262.— 320.—355.
III, 58.—92.—127.—132.—139.— 143.—El gobierno de Buenos Aires se ha conducido muy bien, pero ha hecho reformas en la iglesia y se ha hecho odioso con estas medidas. 146.—158.—164.— 167.— 174.— 184.— 224.—Contestación de Buenos Aires a un proyecto de confederación. 225.—Armisticio de Buenos Aires. 238.—Negociación de España con Buenos Aires. 247.—252.—255.—258.— 263.— 264.— 265.— 272.— 273.— 274.—279.

Sobre la convención preliminar. IV, 28.—41.—Los españoles del Perú no la aceptan. 66.—71.—Buenos Aires permanece neutral en la lucha. 83.—De Buenos Aires hay poco que esperar. 97.—Las tropas de Buenos Aires han perdido a Lima y al Callao por falta de disciplina, de moral, de raciones y de sueldo. 108.—El general Arenales está levantando una expedición en Salta. 128.—150.—Invitación al congreso de Panamá. 216.—El congreso de Buenos Aires debe conocer de los asuntos del Alto Perú. 257.—Relaciones con el Alto Perú. 262.—Buenos Aires amenaza a toda la América con su anarquía. 267.—Derechos sobre el Alto Perú. 270.—Reconocimiento de su independencia. 292.—Decisión de los pueblos del Alto Perú por su independencia. Vacilaciones de Bolívar con motivo de los derechos de Buenos Aires. 318.—El gobierno de Buenos Aires ha manifestado sus deseos de que el Alto Perú se pronuncie sobre sus intereses. 339.—Situación de la provincia de Buenos Aires en 1825. El gobierno de Buenos Aires no pretende gobernar al Alto Perú. 345.

Calumnias de "El Nacional" y "El Argos" de Buenos Aires. V, 16. — Decreto del congreso sobre el Alto Perú. 54.—56.—60.—Decididos a la guerra contra el Brasil, el congreso de Panamá puede conocer del asunto. 91.—Misión argentina en el Alto Perú, solicita el concurso del Libertador para la guerra del Brasil. 107 a 113.—Política de Buenos Aires. 156.—Rivadavia se apoderó del gobierno. 269.

Cambios violentos en el gobierno. VIII, 277.—279.—280.—314.—316.—318.

Se ha convidado y rogado a Buenos Aires para que forme parte de la confederación americana, pero no ha aceptado. IX. Apéndice, 430. Véase Río de la Plata.

Buitrago. Comandante. Al servicio del gobierno de Urdaneta. IX. 357.

Bulnes, Gonzalo.—Notas: IV, 70.—236.

Buques de guerra y trasportes:

Apure, bergantín. II, 74.—75.—78.—79.—89.—97.—103.

Aquiles, bergantín. IV, 166.—183.—201.

Aranzazu, bergantín (pailebot). III, 26.—73.

Armonía, navío. III, 279.

Arrogante, goleta. I, 102.—103.

Asia, navío. II, 365.—367.

IV, 166.—183.—188.—189.—190.—201.—229.—235.—243.—250.

Bailén, corbeta. I, 285.

Belgrano, bergantín. III, 174.

Blanche. VI, 24.

Bolívar, goleta. I, 244.

V, 141.

Bomboná, goleta. IV, 189.

Boyacá, bergantín. III, 304.

Briton, fragata inglesa. V, 230.

Brown, fragata. III, 278.—279.

Cambridge, navío. IV, 178.

Celoso. I, 28.

Céres, corbeta de 29 cañones. VI, 122.—131.—166.—210.

IX, 341.

Colombia, fragata. Destinada al Pacífico. VIII, 128.—129.—Va a Puerto Cabello para seguir al Pacífico. 184.—200.—252.

Sale para el Pacífico. IX, 179.

Congreso, bergantín. II, 175.

IV, 190.

V, 35.

VI, 72.

Lleva el tratado de paz a Lima.

IX, 143.—Se espera en Guayaquil con la ratificación del tratado de paz. 162.—163.

Cundinamarca, fragata de 62 cañones. VI, 186.—188.—198.—219.—220.

VIII, 254.

IX, 180.

Chacabuco. V, 203.

Chimborazo. IV, 201.—202.—245. V, 203.

Devón, navío. III, 279.

Diana, goleta. VIII, 217.

Elena, navío. III, 279.

Estimbot. En el Zulia. VI, 122.

Filadelfia, bergantín. Primera expedición mercantil a Cádiz. IX, 64.

Galatea, fragata inglesa. VI, 45.

Galga, goleta. III, 210.

General Santander, corbeta, antes Kennsington. IV, 121.—204.

Guayaquileña, goleta. III, 180.—279.—287.—289 y 290.—291.

IV, 90.

V, 303.—311.

Combate con la corbeta peruana en Guayaquil. VIII, 87.—89.—217.

Guerrero, navío. V, 204.

Hunter, bergantín. II, 14.—15.

Ida, fragata americana. III, 85.

Imogen, bergantín. Llega a Margarita. II, 72.—80.—83.—89.—Se le cambia su nombre por "El Libertador". 98.—99.

Independencia, fragata. VI, 165.

Indio Bello, bergantín. Después Indio Libre. I, 232.

- Indio Libre, bergantín. Antes Indio Bello. I, 250.—251.
 Invencible, bergantín. I, 285.
 Isis, fragata. V, 119.—154.
 Júpiter, bergantín. I, 234.
 La Fortuna, goleta. I, 232.
 Libertador, bergantín. Se da al Imogen el nombre de "El Libertador". II, 98.—99.
 Libonia, navío. III, 279.
 Limeña, corbeta. III, 287.—290.—291.
 IV, 190.
 Luisa, corbeta. III, 278.—279.
 Macedonia, goleta. III, 291.
 IV, 103.—121.
 V, 352.
 Manrique, goleta de 5 cañones. VI, 188.
 Mompoxina, goleta. I, 161.
 Monteagudo, navío. III, 283.—286.—290.
 IV, 64.—77.—190.
 O'Higgins, goleta. IV, 167.—219.
 Orión, navío. III, 279.
 Pichincha, corbeta. IV. 190.—202.—245.—316.
 Se subleva en Panamá. VIII, 127.—128.—129.—130.
 Protector, fragata. (La Prueba). III, 234.
 IV, 140.—189.
 Prueba, fragata. Después Protector. III, 59.—73.—133.
 IV, 91.—167.—201.—202.
 Bloquea a Guayaquil y sostiene un combate. VIII, 87.—89.—212.—323.—338.—340.—Incendiada el 18 de mayo de 1829. 342.—343.—344.—345.—356.—366.
 Sarah, bergantín. II, 16.
 Sofia, bergantín. III, 247.—250.
 Terrible, navío. III, 313.
 Urica, corbeta de 21 cañones. VI, 210.—220.
 Sale para el Pacifico. IX, 179.
- Venganza, fragata. III, 59.
 Veteran, bergantín. III, 11.
 Zafiro. Goleta inglesa en que llegó el Libertador a la Guaira el 5 de diciembre de 1810. I, 23 nota.
 Burgos, Simón. Tesorero administrador de la aduana de Puerto Cabello. VII, 109.
 Informes favorables de Salom. IX, 206.
 Buroz. VI, 126.
 Burrows, Silas E. Regala dos caballos al Libertador. VIII, 254 nota.
 Bustamante, Carlos María de. De la confederación americana. Indica que Bolívar debe ser el generalísimo de la liga. IV, 322.
 Bustamante, José. Teniente coronel. Jefe de los amotinados de la tercera división. VI, 265.—267.—294.—Invade al Sur. 299.—301.—Es un imbécil. 302.—303.—315.—341.—343.
 Desterrado de Guayaquil. VII, 52.—54.—55.—209.
 La muchachada de Bustamante nos ha perdido a todos y quizá para siempre. IX, 156.
 Bustillos, Lorenzo. Coronel. Carta destinada al jefe del movimiento de Río Chico, en favor de la integridad de Colombia. No se llegó a enviar a su destino. IX, 277 y 278.
 Cabal, José María. Bolívar ofrece auxiliarlo con parte del armamento de Cartagena. I, 116 a 118.
 Caballería española. Superioridad de su táctica sobre la de la caballería del Guárico. II, 30 y 31.—Los españoles no disponen de caballos suficientes. 36.—La caballería realista ha recibido mucha instrucción. 211.
 En Junín ni el número ni la habilidad de los jinetes españoles pudo contra nuestros lanceros.

IV, 197.

Caballería patriota. Puede armarse en el país. II, 16.—Instrucciones para reformar la táctica de la caballería. 30 y 31.—Su aumento en los llanos. 36.—Superioridad de la caballería de Apure. 108.

En la batalla de Moquegua se perdió la caballería selecta del Perú. IV, 31.—La del ejército unido muestra su eficacia en Junín. 197.

Caballero, María Francisca Ramos de. Notas: IX, 189.

IX. Apéndice. 425.

Cabarroque, Merced. Péame por la muerte de su esposo el general Pérez. VIII, 16.

Cabildo de Caracas. Exige a Bolívar se presente personalmente a tomar posesión del empleo de justicia mayor del valle de Yare. I, 22.

Cabrera, doctor José Luis. IV, 327.

Cacao. Sube el precio. IX, 64.

Cádiz. I, 62.—176.—193.

II, 74.

III, 247.

Cádiz, doctor Ramón García. Fiscal de la alta corte de justicia, secretario del consejo de estado en Angostura. II, 255.

Café. El de las Misiones. I, 305.

Se debe buscar otro cultivo que reemplace el café. VIII, 20.—De los precios del café de 1810 a 1830. 21 nota.

Caicedo, Domingo. General de brigada. Los ricos del Cauca son muy recomendables, sobre todo las familias Mosquera, Arboleda y Caicedo. III, 31.

Diputado a la convención. VII, 122.—125.

Gobernador de la provincia de Neiva, auxilia la división Córdoba. VIII, 171.—Ascendido a general de brigada. 172.—195.—225.—246.

Prefecto de Cundinamarca. IX, 152.—Ministro de relaciones exteriores. 228.—232.—Presidente del consejo. Es una garantía para todos los partidos. 239.—En ejercicio del poder ejecutivo. 245.—247.—255.—Sucesos del 22 de abril. 257 nota.—Candidato para la presidencia de la república. 258.—Agradecimiento del Libertador. Apoyará al gobierno. 266.—Bolívar le exige un pasaporte para irse a Europa. De la unión de Cundinamarca con el Sur. 272.—Cartagena dispuesta a cumplir su deber. 273.—289.—310.—342.—343.—349.

Caicedo, Fernando. Provisor vicario general del arzobispado de Bogotá, luego arzobispo de Bogotá. III, 227.

Cajamarca. III, 194.—Bolívar en Cajamarca. 298.—301.—303.—315.—320.

La Mar llevará la división peruana de Cajamarca a Huamachuco. IV, 112.

Cala, Manuel. Coronel. VI, 234.—235.—236.—260.—261.

Calabozo. Crueldades de los realistas. I, 65.—Para la concentración de Araure el Libertador llama las tropas de Caracas, La Guaira y Calabozo, aunque cree inevitable una subversión en los Llanos del Guárico. 79.—Pide a Mariño que mande fuerzas para cubrirlos. 82.—De las crueldades de los realistas. 94.—Proyecta abrir la campaña por los llanos de Calabozo. 316.

El Jefe Supremo vencedor en Calabozo. II, 3.—De la conducta de Lara y de nuestras tropas en Calabozo. 144.

Calcaño, Juan Bautista. Comisionado de Montilla. VI, 284.—285.—286.

Secretario de la prefectura del Magdalena. IX, 414.

Calderín. II, 51.

Calderón. Comandante de Húsares de la Guardia. II, 402.

Calderón, Francisco. Teniente de fragata. Recomendado a Santa Cruz. VI, 72.

Calero. IV, 157.

Calvo, Casimiro. VII, 91.

Calzada, Sebastián de la. Brigadier. I, 213.—284.

II, 43.—93.—95.—99.—167.—194.—218.—237.—265.

III, 112.—132.

IV, 325.

Callao, el. II, 51.

III, 88.—Llega la división auxiliar de Colombia, con muchos enfermos. 96.—Canterac necesita el Callao para formar marina. 113.—Los patriotas deben dejar una guarnición fuerte, y replegarse a Trujillo. 113 y 114.—Es inexpugnable y puede prolongar la guerra por muchos años. 148 y 149.—Las autoridades son godas. La división colombiana de Valdés tiene orden de ir al Callao. 151.—Bolívar recomienda a Sucre los mayores esfuerzos para defender el Callao. 176.—Debe dejar de guarnición 2.000 colombianos. 179.—Con esta guarnición y la escuadra es intomable. 183.—186.—189.—202.—203.—Lima y el Callao representan al Perú. 218.—241.—Pide a Guayaquil ví-

veres para el Callao. 262.—279.—Bolívar saca el batallón Vargas para que no se muera en el Callao. Un batallón del Río de la Plata puede hacer la guarnición. 283.—Corsario frente al Callao. 286.—Bolívar suspende el envío de víveres. 290.—No quiere que el Callao sea la tumba del batallón Vargas. 299.—301.—304.—Para más seguridad el Callao debe ser guarnecido por un batallón del Río de la Plata y otro de Chile. 305.—Mil colombianos deben quedar en el Callao para que no se pierda. 307.—308.—309.—El batallón Istmo llega al Callao. 314.—El 26 de diciembre de 1823 Bolívar parte de Trujillo para Lima a disponer la defensa del Callao. 320.

Manda a sacar el batallón Vargas porque las tropas del Perú y del Río de la Plata son suficientes para su defensa. IV, 6.—Insurrección del Callao. 75.—89.—La fortaleza enarbola el pabellón español. 91.—95.—El Callao se ha perdido por falta de víveres y dinero para la tropa. 99.—Bolívar ordena a Guise bloquear el Callao. 141.—La escuadrilla de Colombia luego que haya conducido la última expedición irá al Callao a las órdenes de Guise. 142.—143.—Los chilenos ofrecen buques para el bloqueo. 167.—La escuadra española en el Callao. 188.—189.—190 y 191.—Combate naval. 201 y 202.—Salom se encargará del sitio. 204.—207.—Hipótesis de que el Virrey quiera apoyarse en el Callao y emprender operaciones marítimas. 211.—Con Lanceros de Venezuela, Cazadores de Colombia, el Número 4 del Perú y otras tropas se for-

ma una división para sitiar al Callao. 212.—213.—214.—215.—El Callao se rendirá, pero no tan pronto, por la energía del gobernador Rodil. 229.—Rodil da orden a las avanzadas de no recibir parlamentos. 230.—Bolívar ha declarado a la guarnición fuera de la ley. 241.—Las lanchas del Callao se pasaron a los patriotas. 245.—Bolívar celebra la llegada del almirante Blanco Encalada a la línea de bloqueo. 246.—Se estrecha el sitio por mar y tierra. 247.—La guarnición del Callao no se somete a la capitulación de Ayacucho. 253.—Salom encargado del sitio. 255.—La plaza se mantiene firme; no han llegado las tropas de Guayaquil. 256.—Dentro de tres o cuatro días comenzará el bloqueo y el sitio del Callao. Se tienen 3.000 hombres para esta operación. 265.—Combate en el Callao. 271.—Bolívar dirige el sitio. Ha pedido artillería a Guayaquil, Panamá y Chile. 281.—Actividad en el sitio. La plaza no puede ser batida en brecha. 297.

La guarnición recibe viveres de Chiloé. Instrucciones para estrechar al enemigo. V, 120.—121.—La ración reducida a 12 onzas, Rodil muy enfermo y Aznar con el mando. 206.—El Callao ha capitulado. 208.—210.—El gobierno decreta una recompensa a los vencedores. 213.

Calleja. General. I, 177.

Camacho. Notas: I, 35.—51.—54.

Camacho. Presbítero doctor. Del cabillo eclesiástico de Quito. VIII, 171.

Camacho, Gabriel. I, 226.

VIII, 124.—125.—126.—128.—130.—151.—157.—237.—238.—274.—334.—343.—Recomendado para las obras públicas. 367.—369.—370.

IX, 54.—94.—259.—Del viaje del Libertador a Europa. 263.—Haga presente al general Páez y al doctor Yanes que sería la más solemne maldad que se me persiga como un enemigo público; que no me priven de mis propiedades sea por confiscación o por injusticia de parte de los tribunales. Escribame a Londres y a Jamaica. 264.—286.—291.—292.—295.—Transacción con los litigantes de Aroa. 296 a 299.—304.

Camacho, Juan M. Bolívar lo autoriza a vender las alhajas de su propiedad. I, 226.

Camacho, M. Con fianza de Juan Nepomuceno Ribas le entregará a Bolívar mil pesos en Curazao. I, 31.

Camilo. IX, 33.

Caminos. Debe componerse un camino de Buenaventura a Cali. V, 328.

Proyecto de caminos de La Guaira a Caracas y a los Valles de Aragua. VIII, 367.

Proyecto de Páez sobre caminos. El Libertador le dice que con obras de esta clase se inmortaliza el nombre de los magistrados. IX, 172.

Campbell, Donald. Coronel. Va a los Estados Unidos en busca de dos fragatas de guerra. II, 40.

Campbell, J. P. Suministra dinero para la expedición de los Cayos. VII, 93.

Campbell, Patricio. Encargado de negocios de S. M. B. VI, 111.

Elogio de Canning. VII, 61.—Pé-
same. 62.

VIII, 243.— 281.— 293.— 298.—
333.

Le da las gracias por todo lo
que ha hecho. IX, 68.—Conside-
raciones sobre el proyecto de mo-
narquía. 69 y 70.—192.

Campino, Joaquín. III, 234.—Ofre-
ció a Bolívar los auxilios de Chi-
le. 235.— 242.— No cumplió sus
ofertas. 243 nota. — Le propone
que Chile ataque a los enemigos
por el Sur del Perú. 267.—Que
haga chilena la guerra del Perú.
268.—310.

Campo Elias, Vicente. Coronel. I, 73.

Canabal, Eusebio María. Presidente
de la corte de justicia del Mag-
dalena. Sobre su candidatura a
la presidencia de Colombia. IX,
342.

Canales. IX, 333.—335.

Canning, George. Manifiesta su de-
terminación de reconocernos. III,
253.

IV, 178.—293.

V, 98 nota.—El discurso en la
Cámara de los Comunes, lisonjero
para nosotros. 204.—Conferencia
con el ministro de Colombia en
Londres, en la cual declara que
Inglaterra se opone a la guerra
contra el Brasil. 279.—307.

De la carta que le ha presen-
tado Campbell. VI, 111.—Sobre el
reconocimiento de la independen-
cia de Colombia. 169.—Bolívar de
acuerdo con las indicaciones de
Canning acerca de la paz de Amé-
rica. 112.—Le informa de los su-
cesos de Venezuela. 169.—Espera
se estipule la paz de América.

170.—Esperanzas en un minis-
terio de Canning. 282.—El mi-
nisterio de Canning es el aconte-
cimiento más próspero para la
América. 294.—Es la salvación de
los buenos principios y de la
causa americana. 295— 310.—Fe-
licitación del Libertador. El se-
ñor Cockburn le dirá los moti-
vos que nos urgen a desear la
paz. 335.

Lo que era Canning para la In-
glaterra, la América y el Mundo.
VII, 61.—68.—70.—La muerte de
Canning es la catástrofe más
cruel que ha sufrido la causa de
la libertad. 73.—87.

Cansino, José María. II, 115.—180.—
225.

Canterac, José de. General. Compo-
sición de la división de Canterac
en Venezuela. I, 270.

III, 47.— 48.— 111.—Es posible
que Canterac ataque a Lima, por
tres motivos: destruir nuestra di-
visión y el gobierno; apoderarse
del Callao y un puerto de repu-
tación para atraer marina y ma-
rineros; y, por lo menos, para sa-
quear aquella rica capital que to-
davía debe tener muchos cauda-
les. 113.—114.—Más temo a Can-
terac que a Morales y a pesar de
ser Venezuela, mi patria, el teatro
de las calamidades, más temo las
derrotas de los peruanos que las
nuestras. 125.—El gobierno de
Lima quiere obligar a Juan Paz
del Castillo a salir contra Can-
terac, y él no quiere por las mil
y tantas razones que alega. 132.—
151.— 158.— 171.— 175.— 182.—
190.— 191.— 192.— 203.— 204.—
206.— 210.— 238.— 247.— 250.—
251.— 252.— 254.

IV, 35.—68.—71.—98.—A consecuencia de la defección del Callao, e ignorando los sucesos del Alto Perú, Bolívar considera que Canterac y Valdés juntos deben necesariamente obrar contra nosotros en el mes de abril o mayo. 103.—Triunfo de Canterac. 107.—110.—123.—125.—Bolívar proyecta la marcha a Jauja contra Canterac, porque informado de la disensión de Olañeta y de la ausencia de Valdés, considera que Canterac no nos puede resistir. 126.—128.—154.—178.—197.—205.—229.—Bolívar le da las gracias por su felicitación después de Ayacucho. 230 y 231.—235.

Caparrós, José. Secretario de Morillo. II, 289.

Caparrós, José. (Español. Sargento mayor, antiguo ayudante del Protector San Martín). IV, 131.

Capitulaciones. La de Miranda. I, 50.—La de Fierro. 53.—56.—63.—70.—75.—92.—107.—Boves viola la de Valencia. 176.

La de Pereira. II, 360.

Bolívar ofrece capitulación a Pasto. III, 35.—Capitulación de Pasto. 36 y 37.—Capitulación de Quito. 38.

Bolívar envía a Santander la capitulación de Ayacucho. IV, 227.—El Libertador ofrece sus respetos al general La Serna y a sus compañeros en una carta a Canterac. 230.—Le comunica la capitulación al comandante en jefe de las fuerzas navales de España en el Pacífico. 234.—Invita a la escuadra chilena a reunirse a las nuestras para echar a la española si no quiere aceptar la capitulación de Ayacucho. 235.—La guarnición del Callao decla-

rada fuera de la ley por no haber aceptado la capitulación 241.

Sobre la capitulación del Callao. V, 208.—210.

Los peruanos han faltado a la capitulación de Guayaquil. VIII, 288.

Capitulación del presidente Mosquera. IX, 302.

Capmani. Jefe de fuerzas realistas en Santa Marta. IX. Apéndice. 417.

Carabaño, Francisco. General de brigada. III, 71 nota.—Carabaño no me parece bueno para intendente de Maracaibo, en todo caso Delgado es mejor y lo merece más, porque él ha hecho la revolución del país y es muy buen sujeto. 137.

V, 223.—241 nota.

VI, 44.—90.—102.—118.—122.—Nombrado jefe de estado mayor general libertador. 192.—234.—Ordenes de servicio. 235 y 236.

VII, 46.—Tome interés en la marcha de los diputados. 96.—97.—100.—118.—188.—189.—190.—De los primeros actos de la convención nada favorables. 218.—219.—268.—Insinúa a Páez que no conviene que desaire mis providencias. 269.—270.—271.—315.—339.—Le anuncia su llegada a Bogotá. 347.—Le propone enviarlo de ministro al Brasil. 348.—350.—357.—368.

El Libertador lamenta no goce de la confianza de Páez. VIII, 9.—11.—95.—102.—110.—113.—132.—241.

IX, 96.—103.—Que venga al congreso. 173.

IX. Apéndice. 435.

Carabaño, Miguel. Mayor general. Enviado a Luis Brion. Tiene ta-

lento e instrucción, es capaz de libertar a la Nueva Granada. I, 171.

Carabobo. Los enemigos están reducidos a Carabobo, pero si perdemos una acción general, Colombia es grande y les dará mucha tierra. II, 354.—Espere en la victoria de Carabobo que vamos a dar. 355.—Bolívar da cuenta al congreso de la victoria de Carabobo. 356 a 358.—364.—366.—373.—378.—380.—382.—399.

III, 254.

Temor de Bolívar en Carabobo de perder la batalla. IV, 116 y 117.—242.

Caracas. Ha de estar establecido Bolívar en Caracas para poseer su mayorazgo. I, 4.—8.—9.—10.—22.—23.—24.—25.—La caída de Caracas ha arrastrado tras sí toda la confederación de Venezuela. 32.—Terremoto de Caracas. 32.—Odio y desconfianza de los pueblos contra Caracas. 33.—Tirana de las ciudades y sanguijuela del estado. 39.—Las provincias la abandonaron en el peligro. 40.—Si Caracas hubiese establecido un gobierno sencillo, tu existieras ¡Oh Venezuela!. 41.—La reconquista de Caracas es indispensable para la seguridad de la Nueva Granada. 42.—Nuestras tropas pueden llegar a Caracas sin haber dado una batalla campal. 45.—49.—Por los mismos medios que el opresor de Caracas ha subyugado a Venezuela me atrevo a redimir a mi patria. 50.—Liberación de Caracas. 53.—55.—Abandonada por los realistas. 56.—57.—59.—60.—Caracas aclama al general Bolívar capitán general y libertador de Venezuela. 73.—

79.—89.—Urdaneta salva la división de Caracas. 103.—111.—127.—168.—Al desembarcar en Ocumare cree que podrá destruir la guarnición de Caracas. 247.—Opinión de Caracas por la independencia. 284.—Los llanos de Caracas en poder de Zaraza. 292.—Dueños del Orinoco podemos emprender la campaña de Caracas por el punto que elijamos. 294.—Caracas está en nuestras manos si queremos aprovechar las circunstancias. 296.—298.—Posibilidad de ocupar a Caracas. 300.—316.

Para entrar a Caracas necesita aumentar la infantería. II, 7.—23.—36.—En la campaña de 1818 llegó cerca de Caracas. 38.—Sería dueño de Caracas si hubiera tenido municiones y armas suficientes. 39.—43.—65.—Proyecto de desembarcos en las costas de Caracas. 69.—Alto Llano de Caracas. 78.—82.—124.—Proyecto de campaña para redimir a Caracas, en 1820. 131.—137.—142.—146.—150.—192.—209.—223.—226.—247.—250.—256.—272.—275.—280.—282.—286.—323.—339.—344.—El general Bermúdez sobre Caracas. 351.—Bolívar en Caracas; intima rendición a Pereira. 359.—360.—361.—362.—364.—366.—399.—402.—414.

III, 42.—45.—50.—90.—92.—126.—196.—200.—211.—259.—295.—310.—314.

IV, 99.—¡Que desgraciado es el hombre público en Caracas y sobre todo si es bueno!. 192.—En los días de Ayacucho, Bolívar recibe un anónimo de Caracas acusándolo de que se quiere coronar. 226.—La cuna de la independen-

cia debe tener siempre su nombre en el ejército. 271.—La instrucción pública en Caracas. Lancaster. 294.—Bolívar ofrece a Lancaster 20.000 duros que serán entregados en Londres por los agentes del Perú. Le ofrece mayor suma de dinero con el mismo objeto, del millón de pesos puesto a su orden en beneficio de Caracas. 295.—Candidatura de Bolívar a la presidencia de Colombia. 324.

Según María Antonia, Caracas está inhabitable por las tentativas y amenazas de la pardocracia. V, 12.—El marqués de Casa León escondió a Bolívar en su casa en tiempo de Monteverde. Le dió dinero para su salida de Caracas. 19.—El tío Esteban regresa a Caracas después de 33 años de ausencia. 20.—¿Dónde está Caracas? se preguntará. Caracas no existe, pero sus cenizas, sus monumentos han quedado resplandecientes de libertad. 21.—Las tropas que regresan del Perú deben situarse en las cercanías de Caracas. 65.—Sobre los 3.000 hombres destinados a sus alrededores. El Libertador es más necesario en Caracas que en Bogotá. 94.—Memorias a su familia de Caracas. 99.—Sobre las tropas destinadas a Caracas. 101.—El Libertador comprometido a servir toda la América. Su corazón se hallará en Caracas. 102.—103.—Cábala por la federación. 205.—Contesta una felicitación de la Universidad. 220.—Sobre la donación del Perú a favor del pueblo de Caracas. 221.—Hay tres partidos, monárquicos, democratas y pardócratas. El director de "El Argos", Antonio Leocadio

Guzmán va al Perú a proponer la corona al Libertador. 223.—226. — Establecimientos de enseñanza de Lancaster. El Libertador los favorece con 20.000 pesos. La Municipalidad ha combatido el proyecto. 236. — Bolívar no puede creerlo, y recomienda las miras benéficas de Lancaster. 237.—Proyecto de monarquía en Caracas. 246.—Esperanza de favorecer los establecimientos de Lancaster. 268.—Bolívar quiere venir a descansar a Venezuela. 311.—Ha sabido con sentimiento los disgustos de Páez con el pueblo de Caracas. 316.—Del pueblo de Caracas. 368.

Por Caracas ha servido a Venezuela, a Colombia, al Perú, a Bolivia, al Nuevo Mundo y a la libertad, pues debía destruir a todos sus enemigos para que pudiera ser dichosa. VI, 100.—Ansía por respirar el aire que formó su vida y por ver los primeros objetos que ejercitaron sus sentidos. Delira con Caracas, ahora que la aflicción se la ha hecho más interesante. 107. — Recibimiento del Libertador. 149.—153.—Llena de gloria perece por su gloria misma, y representa muy a lo vivo lo que se piensa de la libertad, que se ve sentada sobre ruinas. Venezuela toda ofrece este hermoso pero triste espectáculo. 195.

Circulan papeles calumniosos contra el Libertador. VII, 33.—35.—36.—Animos jacobinos. 63.—Descontento por el juramento prestado por el Libertador en Bogotá. 91.—"El Federal". Esperanza de que los diputados sean buenos. 109.—Los federales. 110.—

Espera que los diputados no serán los que indica "El Federal".

111. — Se habla de federación 115.—Revuelta por Rafael Diego Mérida. 139.

Tendrá un gobernador político y militar para que gobierne la provincia, bajo las órdenes del prefecto o jefe superior. VIII, 15.—Juramento por el gobierno del Libertador. 120.—Entusiasmo sagrado con motivo de la salvación del Libertador. 142.—143.—144.—145.

Del pronunciamiento del colegio de Caracas. IX, 132.—Término de la facción realista de José Arizábalo, Doroteo Herrera y Juan Celestino Centeno, que asolaba la provincia de Caracas. 180.—Pasquines y torpezas contra la reputación del Libertador. 220.—El Libertador dispone que sus restos sean depositados en la ciudad de Caracas. 412.

Ha hecho a Bolívar un honor, que él no sabe como agradecer. IX. Apéndice. 427.

Carbajal, doctor Antonio. VIII, 221.

Carbajal, Lucas. Coronel, luego general de brigada. II, 167.—171.—237.

III, 316.

IV, 354.—356.

V, 47.

Cárdenas, José María. VIII, 149.

Explicaciones del Libertador sobre el origen de la candidatura de Mosquera. IX, 342.—Quejas por la nota pasada por Azuero. 343.—Le encarga dar explicaciones al señor Mosquera, con quien desea reconciliarse. 344.

Carlos IV. Concede a Bolívar permiso para ir a Bilbao. I, 6.—187.

Carlos V. Formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que es nuestro contrato social. I, 192.

Carmona, Antonio. Primer oficial de la secretaría del jefe superior de Venezuela. En comisión a Bogotá. VIII, 67.—68.—76.—77.—78.

Carmona, Francisco. Teniente coronel, después general de brigada.

I, 312.—315.

II, 148.—175.—194.—199.—201.—209.

VII, 242.

VIII, 196.—Ha llegado con su columna a Pasto. 348.

IX, 4.—366.

Carpio, Juan. VIII, 206.

Cartagena. Llegada de Bolívar; se dirige al congreso de la Nueva Granada. I, 31.—Pide servicio en la guerra contra Santa Marta. 34.—Célebre memoria a la Nueva Granada. 35 a 46.—De la campaña del Magdalena. 92 y 93.—El general Bolívar vuelve a Cartagena. 105.—Cartagena tiene armas. 117.—Libelo de Castillo. 122.—125.—Consecuencias funestas de la enemistad de Castillo. 128.—129.—Desgracia de los Piñeros. Prisión de D'Eluyar. 131.—El general Bolívar pide elementos de guerra al gobernador. 132.—El gobierno de Cartagena niega los auxilios de armas. Bolívar renuncia el mando. 141.—Del sitio probable de Cartagena. 170.—Sitiada por Morillo. 185.—206.—Bolívar ofrece contribuir a su defensa. 220 y 221.—Prepara en Jamaica una expedición para socorrer a Cartagena. 222 y 223.—De la pérdida de Cartagena. 224.

De la campaña de Cartagena. II, 140.—163.—169.—186.—194.—198.—203.—206.—217.—225.—Los puestos avanzados de Montilla están en Turbaco. 226.—Instrucciones a Montilla. 229.—Del bloqueo de Cartagena. 230.—233.—Ofrecimientos al oficial realista que proporcione la toma de la plaza de Cartagena. 242.—Sitio y bloqueo de Cartagena. 244.—Proyecto de Bolívar sobre Cartagena. 246.—Dificultad para mantener la escuadra. 249.—Condiciones para el armisticio respecto a la división de Cartagena. 267.—De la marina en Cartagena. 301.—Durante el armisticio Cartagena se surte de víveres. 304.—307.—388.—390.—393.—401.—Toma de Cartagena. 405.—Distribución de las tropas sitiadoras. 406.

De las tropas de Cartagena que han marchado al Perú. III, 83.—De la campaña contra Morales. 184.—De las tropas que van al Perú. 309.—Veteranos de Cartagena y Caracas destinados al Perú. 314.

El Libertador en Cartagena. VI, 336.—Ha encontrado una segunda Venezuela. 337.

Contiene principios que deben extinguirse. VII, 183.—Levantamiento de Padilla. 186.—188.—Montilla triunfante. 191.—Páez debe mandar tropas a Cartagena, pero venezolanas puras. 192.—Candidatos para el gobierno de Cartagena. 213.—Cartagena ha sido hasta ahora la pena que ha afligido mi corazón y deseo que en adelante sea el motivo de nuestro gozo. 244.

Que se ponga en estado de defensa. VIII, 5.—230.—232.

Permanece fiel al gobierno de Caicedo. IX, 273.

Carujo, Pedro. Oficial de estado mayor. Coronel. Es uno de los asesinos de setiembre. Señales físicas. VIII, 72.—73.—80.—88.

Mandando los facciosos de Río Hacha. IX, 355.—369.—371.—382.—383.—399.

Carúpano. Tomada por el general Bolívar. I, 231.—Los españoles abandonan el territorio. 232.—Mariño y Piar parten a levantar tropas. 233.—Mariño debe concurrir con refuerzos. 234.—Combate con las avanzadas enemigas. 234 y 235.—Las fuerzas patriotas son bastantes para defenderse, pero no para tomar la ofensiva. 235.—Los españoles se concentran; solo aguardan la escuadra que debe obrar simultáneamente con las tropas de tierra. 238.—El general Bolívar se prepara a combatir. 239.—Sentimientos realistas de la población. 240.—El general Bolívar ha permanecido quieto aumentando sus fuerzas. 242.—Espera al general Mariño. 243.—Las noticias de la aproximación de la escuadra enemiga lo obligan a embarcarse. Va a desembarcar a Ocumare. 244.

Carrasquilla. Gobernador de Pamplona. IX, 111.—En Santa Marta. 381.

Carratalá, José. Mariscal de campo. IV, 154.

Carreño. Guerrillero realista. III, 305.

Carreño. Teniente. IX, 287.

Carreño, Cayetano. V, 9.

IX, 415.

Orden de recibir 3.000 pesos por cuotas mensuales, para la es-

- posa de Simón Rodríguez. IX. Apéndice. 425.
- Carreño, José María. Coronel, después general de división. II, 401.
- III, 22.—23.—Es un pequeño grande hombre para gobernar. 160.—169.—184.—255.—262.
- IV, 80.—Pide buques para una expedición. 168.—172.—183.—190.
- Carreño es muy amado donde quiera. V, 29.—Orden de construir caneyes en los montes altos del Istmo, o en la isla de Taboga para las tropas que regresan del Perú. 34.—47.—48.—52.—74.—97.—Carreño pide refuerzos para defender el Istmo. 116.—120.—151.—154.—Sobre las declaraciones del supuesto espía Bermúdez. 352 y 353.—357.
- Destinado a intendente del Zulia. VII, 26.—Lleva tropas a Maracaibo. 63.—Intendente del Zulia, debe apoyar a Páez. 85.—118.—Remite un batallón. 131.—140. — Nombrado intendente del Orinoco. 162.—167.—Destinado a relevar a Salom en Maturín. 282.—No quiere estar más en Barinas. 302.
- Se halla en Maracaibo. VIII, 21.—132.—185.—186.—204.—205.
- Procure que los subalternos no cometan abusos de autoridad. IX, 66.—Diputado al congreso constituyente. 257 nota.—Presta sus servicios en el ejército destinado a recuperar la integridad de Colombia. 331.—340.—360.—Va casa del Libertador en comisión de Montilla. 379.—Debe encargarse de la campaña, o seguir en Santa Marta, para que se gane esa gente. El Libertador lo recomienda para comandante de armas. 381.—
- 382.—Regresa a ayudar a Montilla. 384.—385.—389.—390.—393.—Recomendado para prefecto del departamento de Santa Marta. 410.—En los últimos momentos del Libertador. 414.
- Carreño, Marcelino. Coronel del Perú. IV, 85.—157.—171.—180.—183 nota.
- Carrillo. Capitán. VI, 22 nota.
- Carrillo, Cruz. Coronel, después general de brigada. II, 348.—351.
- III, 255.—259.
- IX, 309.—329.—Destinado a una expedición sobre Mérida y Trujillo. 331.—347.—352.—360.—386.—387.—388.—El Libertador lo recomienda para el destino de comandante de armas del departamento de Boyacá. 404.—409.
- Carrillo y Navas, José Antonio. I, 31 nota.
- VI, 103.
- Carrioso. II, 139.
- Casa León, marqués de. (Antonio Fernández de León). III, 25.—Orden a María Antonia Bolívar de mandarle el dinero que dió en San Tomas a María Antonia y a Juanica durante la guerra. Que le diga que no ha tenido parte en la confiscación de sus bienes. Bolívar lo llamó a tiempo, y su respuesta fué negativa. Páez la tuvo en su poder abierta y pidió al gobierno la hacienda. Bolívar se la negó y el vicepresidente más adelante se la mandó entregar. El Marqués salvó a Bolívar en tiempo de Monteverde. V, 18 y 19.
- Hizo dar al nieto de Casa León la parte que le correspondía en las haciendas del Tuy y casas de Caracas. VII, 120.—121.
- Casas, Manuel María. Coronel, ex-comandante de La Guaira. II, 385.

Casas, Pedro Pablo de las. Empleado en la legación de Colombia en Londres. IX, 290.—292.—293.—294.

Casa Valencia. II, 207.

Cases, Conde de las. IX, 62.

Casis. V, 355.—358 nota.—359.

Castañeda, Estanislao. Comandante. Se ha levantado en la provincia de Barquisimeto a favor de la integridad de Colombia. Es muy adicto al Libertador. IX, 394.

Castañeda, José Mercedes. Sargento mayor. V, 122.

Castas. I, 211.

Castelli, Carlos L. Coronel, después general de brigada. Respecto a las tropas de su mando. IX, 246.—247.—250.—252.—Instrucciones. Ayude en cuanto esté a su alcance al general Vélez. 253.—De la victoria en el Santuario y la ocupación de Bogotá. 311.—316.—348.—352.—354.—356.—Comandante general del departamento de Antioquia. El Libertador ha celebrado el nombramiento. 398.

Castillo, Isidro. Comandante graduado. Se insurrecciona en Cumaná. VIII, 152.—154.—155.—158.—160.—162.—163.—164.—167.—168.—169.—173.—177.—182.—228.—232.—268.

Que se imprima en los papeles públicos el godismo y la perversidad de los Castillos. IX, 113.

Castillo, Juan Paz del. Prisionero en Ceuta. I, 176.—Bolívar lo llama al servicio de la república. 257.

Se ha venido del ejército del general San Martín. II, 377.

Comisionado ante el general Aymerich. III, 5.—Trata del canje de prisioneros. 15.—No obtu-

vo resultado en su comisión. 21.—Encargado después de Bomboná de conducir refuerzos al ejército. 32.—Juicio respecto al general San Martín. 97.—Castillo en el Perú. 102.—103.—105.—113.—115.—127.—128.—132.—133.—138.—Regresa del Perú. 139.—Con su división en Guayaquil. 141.—143.—Quedará mandando en Quito. 149.—153.—220.—261.—El general Castillo debe variar de tono para no hacerse aborrecer. 291.—292.

IV, 22.—Que vaya a gobernar a Quito. 40.—Le trasmite una carta para Salom con instrucciones sobre el gobierno del Sur. 42 a 44.—94.—Errores en el despacho de una expedición al Perú. 122.—133.—134.—Orden de encargarse de todo lo relativo a la marina, embarco y desembarco de tropas destinadas al Perú. 155 y 156.—Sobre tropas del Istmo. 157.—172.—El Libertador deja a Sucre el mando del ejército. 188.—Sobre la marina y los refuerzos que espera de Colombia. 189.—Del resultado de esta expedición depende la salud de América. 190.—Castillo ofrece a Bolívar mandar todo lo que le pida. 204.—225 — 226. — 229. — 241. — 243.—Por la victoria de Ayacucho, ya no se necesitan en el Perú todos los refuerzos pedidos a Colombia. Que mande solamente mil hombres entre jinetes e infantes. 244 y 245.—Sólo necesita un batallón y un escuadrón. Piensa devolver a Guayaquil, las tropas que vengan. Que se prepare a recibir las tropas colombianas que regresen del Perú. 252.—Prisión de Guise por Castillo. 258.—Recomendación a

favor de Codecido. 259.—339.—Le recomienda el pago de los haberes de José Gabriel Pérez. 340.—349.

V, 34.—52.—57.—67 y 68 nota.—94.—116.—119.—133.—135.—150.—154.—211.—Dice que ha renunciado la intendencia. 228.—Bolívar gira contra él como intendente 10.000 pesos a cuenta de sueldos de Colombia. 235.—Recomendación a favor de José Gabriel Pérez. 236.—Disponga de los pastusos prisioneros. Vigile a la pardocracia. 262.—Le dice que no debe renunciar la intendencia de Guayaquil. 284.

Le participa que la constitución boliviana será adoptada en el Perú. VI, 24.—De la misión de Guzmán. El Libertador no encuentra otro remedio fuera del código boliviano. 43 y 44.—71.

Castillo, Manuel del. General. Bolívar le propone el mando del ejército. I, 51.—Libelo de Castillo contra Bolívar. 122.—125.—Castillo en Cartagena rehusa entregar el ejército. 129.—Bolívar está dispuesto a reconciliarse con Castillo. 130.—Ordenes del gobierno general. 133.—Marimón igual a Castillo. 140.—Castillo se le opone en Cartagena. 144.—Resumen de los incidentes con Castillo. 156 a 168.—Si Castillo la defiende, Cartagena se rendirá pronto. 170.

VI, 120.

IX. Apéndice. 417.

Castillo Rada, José María del. Comisionado del gobierno general. I, 57.—110.—Bolívar lo indica para decidir las cuestiones con el general Castillo. 158.

Le pide dinero para la expedición del Sur. II, 383.—Bolívar le dice se limitará al mando del ejército. 389.

III, 49.—137.

Pereza de Castillo. Juicio desfavorable del Libertador. V, 143.—Obtiene 56 votos para vicepresidente de Colombia. 251.—Ha perdido la república por su mala administración de hacienda. 290.

Recomendación a favor de la señora English. VI, 108.—Entregue diez mil pesos a Briceño Méndez a cuenta de sueldos atrasados. 152.—294.

Orden de aliviar a Vergara. VII, 70.—82.—150 nota.—Será el punto de contacto para los amigos y enemigos de la federación. 152.—159.—171.—Haga presente a la convención que el voto del país es unidad y fuerza. 179.—181.—182.—184.—186.—195.—196.—203.—204.—Presidente de la convención. 206.—210.—211.—El Libertador no está de acuerdo con el consejo de Castillo de suprimir las facultades extraordinarias y dar amnistía general. 212.—Del gobernante propio para Cartagena. 213.—La convención. 214.—223.—224.—Recomienda a Soublotte para Cartagena. 225.—226.—227.—Reconciliado con Montilla. 229.—230.—232.—234.—Transigir es matar a la república. 238.—De la necesidad de un gobierno bien constituido. 239.—240.—242.—252.—258.—259.—El Libertador lo elogia, y le dice que cuando observa un hombre de virtud y talento su afecto se arroja sobre él. 265.—Lo anima a triunfar. 266.—273.—274.—275.—278.—279.—El Libertador aprueba el plan de Castillo para la

convención. 279.—Le dice que le manden salvar la república y salva la América toda, que le manden desterrar la anarquía y no queda ni su memoria. 280.—283.—286.—287.—288.—296.—313.—De su actuación. 325.—330.—331.—Castillo se ha conducido con honor, juicio y patriotismo. 355.

VIII, 116.—123.—El Libertador le recomienda dos proyectos del general Córdoba. 131.—Concluya las reformas de hacienda. 149.—Aprueba los medios propuestos para obtener la paz. 150.—Presidente del consejo de ministros y del consejo de estado. 183.—197.—198.—210.—215.—Del diario "La Luna". 221.—Del pago de once mil pesos tomados por Fernández Madrid de los bienes del Libertador. 223.—De la junta económica del Sur. 224.—Del establecimiento de un jefe superior en Cundinamarca. 225.—Obsequios del estado en el palacio. 226.—De una conspiración en Cartagena. 232.—El Libertador conviene en restringir las facultades de los prefectos a los términos de ley. 233.—El Libertador recomienda la convocatoria del congreso constituyente. 234.—Piense lo que se ha de hacer con Colombia para el día de la reunión del congreso. 235.—236.—243.—245.—248.—249.—251.—255.—Del tratado con los peruanos. 258.—Mande negociadores hábiles como Gual o Revenga. 264.—De la amistad del Libertador a Cañillo. 265.—De la conducta del Perú. 293.—Haga que la goleta publique estos escándalos. 294.—Del estado de las cosas del Sur. 295.—El Libertador le da las gracias por su mo-

deración. 296.—Aprueba su opinión sobre la marina. 307.—Del proyecto de Ouvrard. 308.—321.—Del pago de una indemnización a España. 330.—Sobre la misión de Bresson. Elogio de Castillo. 331.—De los artículos de "La Luna". 337.—De la ingratitud de los pueblos. 338 y 339.—El Libertador le dice que aceptará lo que haga el congreso constituyente. 353.—De la rendición de Guayaquil. 354.—De las opiniones del Libertador sobre constitución. 354 y 355.—De la paz con el Perú. 371.

De la entrega de Guayaquil. IX, 8.—Inestabilidad de nuestros gobiernos. 9.—16.—Le comunica sus ideas políticas por medio de Vergara. 19.—44.—47.—49.—Empéñese en que se publique la causa de Santander, mostrando la ley que estableció el tribunal. 55.—Recomendación a favor del doctor Quijano. 56.—Queja del Libertador por el silencio que se guarda respecto a los intereses públicos, en momentos que todos debieran empeñarse en preparar la opinión. 76.—De los negocios del Perú. 77.—84.—Que se maneje con energía para que se haga respetar. Noticias del Perú. 85.—86 nota.—103.—104 nota.—De la circular que el Libertador dirige a las prefecturas para que el pueblo exprese su opinión. 116.—Mande dinero para el ejército. 117.—El gabinete debe tomar una resolución. Lo mejor es conformarse con la opinión general. La paz con el Perú. 128.—137 nota.—153.—De las medidas tomadas en el Cauca. 154.—155.—156.—De la amistad que le profesa el Libertador. 174.—El consejo debe obrar como lo crea más conveniente. 175.—

- 180.—El Libertador no acepta su renuncia. Le ruega continúe en su puesto. Debe hacer el mensaje para el congreso admirable. 181.—Del manifiesto con motivo de la rebelión de Córdoba. 182.—195.—Quedará encargado del poder ejecutivo desde el momento que se instale el congreso. 198.—199.—201.—Recomendación a favor de José Andrés García, diputado por Cuenca. 204.—209.—Del mensaje que ha de dar al congreso. 222.—Proyecto de establecer dos grandes departamentos, en el Sur y en Venezuela. 223.—226.—De la revolución de Venezuela. 227.—230.—250.—257.—289.—Castillo dice que el Libertador no sabe gobernar, porque ha sido parcial, injusto, vindicativo, mal financiero. Lástima es que Castillo no hubiera mostrado todas sus habilidades desde que entró a gobernar. Todo se lo reserva para después de muerta la difunta. 324.—357.
- Castillo Rada, Nicolás del. VIII, 295.—El Libertador lo recomienda para un destino. 297.—308.
- Castillo, Rosario. Se insurrecciona en Cumaná. VIII, 152.—154.—155.—158.—160.—162.—163.—164.—167.—168.—169.—173.—177.—182.—228.—232.—268.
- Que se imprima en los papeles públicos el godismo y la perversidad de los Castillos. IX, 113.
- Castlereagh. IV, 38.
- Castrillón. IX, 299.
- Castro. Antiguo Vicario del ejército. I, 129.
- Castro. Primer negociante de Colombia que se dirige al Perú. IX, 99.
- Catón. II, 192.—258.—261.
- III, 40.
- Catón el anciano. IX, 377.
- Catzontzin. Rey de Michoacán. I, 188.
- Cavero, Ignacio. Bolívar se excusa de contribuir a la defensa de Cartagena, mientras subsistan partidos. I, 220.—¡Que Cartagena me llame y volaré a defenderla! 221.
- Ceballos, José. Brigadier. Gobernador de Coro. I, 76.—79.—81.—83.—86.—88.—89.—95.—175.
- Celis. VI, 235.—236.
- Centeno, José Ignacio. General. IX, Apéndice. 429.
- Cepeda. Secretario, copia del testamento del Libertador. IX, 414.
- Cerbellón. VI, 263.
- Cerdeña, Blas. Coronel, después general de brigada del Perú. IV, 168.—169.—172.
- Destinado a mandar en Guayaquil por los peruanos. VIII, 373.
- Asegura que Guayaquil será entregado. IX, 3.—4.—5.—6.—30.—32.—33.—34.—35.—37.—39.—Le avisa la conclusión del tratado de paz. 143.
- César. II, 183.—261.
- III, 176.
- IV, 208.
- V, 170.—224.—240.
- VI, 84.
- VII, 71.
- Cestari. III, 38.
- Cevallos. Contesta a Brandsen. V, 69.
- Cicerón. III, 93.
- VII, 243.
- Cid, Ruy Díaz de Vivar. III, 145.
- Cires, Tomás de. Brigadier. II, 240.
- Cisneros, José Dionisio. Guerrillero realista en el Tuy. Subsiste alzado contra la patria, 1825. V, 197.

VI, 188.—191.

Llega en sus incursiones hasta San Pedro. VII, 35.—38.—54.—59.—67.—76.—81.—133.—Continúa alzado. 173.—350.

VIII, 214.—216.

IX, 350.—355.

Clemente, Anacleto. II, 129.—338.—349.—Bolívar le otorga poder absoluto para la administración de sus bienes. 362.—Concediéndole licencia para contraer matrimonio con Rosa Toro. 387.—388.—Sobre la administración de sus bienes. 393.—Orden de conceder terrenos en Suata a su criado Dionisio. 402.—409.—Instrucciones sobre asuntos de administración. 409.

III, 196.

IV, 116.—312 nota.

Exige a Santander que lo haga salir para Caracas a todo trance. V, 138.—Orden de quitar el vínculo a Anacleto, y darle una pensión a su mujer. 144.—146.—Que pretenda el derecho al vínculo. 148.—Esté bajo la tutela de su madre. 209.—225 nota.—226 nota.—301.—Disgusto del Libertador por la conducta de Anacleto. 318.—Si no se corrige lo deshereda. 319.—325.

VI, 13 nota.—97.—101.—142.—331.—Le encarga de la administración del mayorazgo de la Concepción. 332.

VII, 162.—Que no se mude de la casa del vínculo. El Libertador vivirá en Anauco. 166.

VIII, 151.

Le dará el mayorazgo de la Concepción. IX, 95.—El Libertador le cede el mayorazgo de Aristeguieta o de la Concepción. 297.

Clemente, Lino de. Bolívar anuncia a Wellesley el envío de comisionados a Londres, y uno de ellos era Clemente. I, 97.

Si Brion cree más útil su permanencia en Margarita, mande la escuadra el general Clemente. II, 123.—307.—323.—377.—400.—401.—402.

III, 28.—119.—124.—Cualquiera que haya sido el acierto de las operaciones del general Clemente, siempre Morales nos dará mucho que hacer, porque yo no veo el conjunto que se necesita para una operación tan difícil como la de destruir en el golfo a un enemigo audaz y activo, aunque bruto y cobarde. 153 y 154.

IV, 115.

V, 118.—138.—147.

Conduce una columna a Venezuela. VI, 121.—Instrucciones para la campaña. 128 y 129.

Recomendado para intendente. VII, 160.—163.—Debe decidir en causas de conspiradores como comandante de armas. 193.—198.—254.—269.—307.—315.—334.—361.—368.

VIII, 11.—24.—45.—69.—79.—237.—238.

IX, 111.—132.—208.

Clemente, Pablo Secundino. I, 226 nota.

III, 198.

IV, 303 nota.

V, 9. nota.—189 nota.—225 nota. 302.

VI, 142.—144.

VIII, 209.

Cleopatra. II, 183.

Cockburn, Alexander. Ministro de Inglaterra. V, 269.

VI, 112.—Insta a Bolívar para que vaya a Bogotá a tomar las

- riendas del gobierno. 271.—De la visita del ministro inglés y contestación del Libertador. 277.—Conversación con el Libertador, lo anima a continuar su carrera pública. 280.—Una comida esparciata. 283.—285.—Le exige encaezca a Canning los motivos que nos urgen a desear la paz con España. 335.—345.
- Le da las gracias por haber informado al gobierno inglés favorablemente a Colombia. VII, 148. VIII, 305.
- Cochabamba. III, 307.
- V, 203.
- Cochrane, Alejandro. Almirante. V, 269.
- Cochrane, Carlos Stuart. Director de la Asociación de Minas de Bolívar. IV, 311 nota.
- V, 257.—261.
- No le concede el plazo pedido para comprar las minas de Aroa. VII, 141.—188.
- Cochrane. Casa de comercio de Inglaterra. V, 209.—237.
- Cochrane, Guillermo. Comerciante de Lima. III, 287.
- IV, 250.—330.—356.
- V, 10.—54.—55.—63.
- Cochrane, Juan Dundas. Sobre las minas de Aroa. IV, 311.
- V, 128.—El Libertador le hace una descripción de las minas y valle de Aroa y se los ofrece en venta. 130 a 132.—Muerte de Juan Dundas Cochrane. 132 y 133 nota. 134.—257.—260.—261.
- Cochrane, Lord Thomas. Pidiéndole envíe barcos para trasportar el ejército al Perú. II, 380.—381.
- Lord Cochrane parecía pronto a servirnos, pero el gobierno de Guayaquil lo ha disuadido de este designio. III, 4.—Campaña de Cochrane. 5.—Invitándole a cooperar con sus barcos en el éxito de la guerra del Sur. 24.—133.
- Codecido, Bernardino. IV, 259.—321.—326.
- Contrata de vestuarios con el general Lara. V, 193.—225 nota.
- Cojedes, acción de. II, 39.—43.
- Colegio del Rosario. Acto literario en honor del Libertador. IX, 117.
- Colegio Electoral de Cundinamarca. I, 121.—125.
- Colombia. Apenas Venezuela unida con la Nueva Granada podría formar una nación que inspire a las otras la decorosa consideración que le es debida. Nuestra seguridad y la reputación del gobierno independiente nos impone el deber de hacer un cuerpo de nación con la Nueva Granada. Este es el voto ahora de los venezolanos y granadinos, y en solicitud de esta unión los valientes hijos de Nueva Granada han venido a libertar a Venezuela. I, 88.—En Jamaica Bolívar expone su proyecto de fundar a Colombia. 199 y 200.
- De la ley fundamental de la república de Colombia. II, 125.—137.—Próxima la libertad de toda Colombia. 140.—De la creación de Colombia. 140 y 141.—Sacrificios necesarios para libertar a Quito. 147.—Para que exista Colombia es preciso que haya virtud política. 178.—La constitución decretada en Angostura no se puede poner en ejecución sino en lo que sea compatible con nuestro estado actual. Es un ensayo. 180.—La causa que ha animado al Libertador a proponer

la creación de Colombia ha sido la idea de destruir para siempre los motivos de odio, de discordia y de disolución. 192.—No admite negociación alguna con los españoles sin el *qua non* de la independencia. 215. — Plan para conseguir la paz sin arriesgar la suerte de Colombia. 256.—De la liberación del resto de Venezuela y Quito. 259.— Condiciones para el armisticio. 266 y 267.—Después de la victoria nuestras miras se extenderán sobre toda la América. 271.—Del armisticio y del tratado de regularización de la guerra. 284.—Entrevista de Santa Ana. 284 y 285.—El Libertador se prepara a marchar a Quito y Guayaquil. 297.—Bolívar pide a Fernando VII el reconocimiento de Colombia. 302.—Resolución de Colombia de no entrar en transacción con la España, mientras no se admita, como base única el reconocimiento de la independencia absoluta de las repúblicas de América. 309.—De la admisión de Maracaibo. 317.—Colombia se gobierna por la espada de los que la defienden y en lugar de ser un cuerpo social es un campo militar. 336.—De la nacionalidad del presidente. Ideología de los letrados. No piensan que el pueblo está en el ejército. 354.—No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos de Patía, sobre los indómitos pastusos, sobre los goajibos de Casanare y sobre todas las hordas salvajes de África y de América que, como gamos, recorren las soledades de

Colombia. 355.—Batalla de Carabobo. 356.—El congreso confirma las bases fundamentales de Colombia. 366.—El Libertador sólo quiere mandar el ejército. 390.—Colombia celebra la independencia de Méjico. 403.—Influencia que tendría en la marcha del país el que un príncipe Borbón subiera al trono de Méjico. 413.

Guayaquil pertenece a Colombia. III, 3 a 5.—Necesidad de anexar a Guayaquil. 6.—Escasez de sacerdotes en Colombia. 41.—Bomboná y Pichincha completan la independencia de Colombia. 41.—Entrevista de Guayaquil. 58.—La Junta electoral de Guayaquil trata sobre su agregación a Colombia. 59.—La incorporación de Guayaquil se ha decidido por aclamación, y con el mayor orden posible. 64.—Peligro de la frontera del Sur. 121.—La constitución de Colombia es sagrada por diez años. 129.—De la reducción de Pasto. 131.—El día que nada temamos, ese día empiezan todos los peligros de Colombia, ese día resuenan las trompetas de la guerra civil. 141.—Sin Colombia el Perú es perdido. 153.—Si el enemigo triunfa en el Perú ocupará todo el territorio del Sur hasta Popayán. 200.—Chile, Colombia y Buenos Aires de común acuerdo deben tratar sobre la paz, exigiendo por punto preliminar la independencia del Perú. 238.—Colombia ha enviado 7.000 hombres al Perú. 243.—El Perú necesita nuevos refuerzos de Colombia. 255.—Si los realistas triunfan en el Perú dispondrán de 16.000 veteranos y podrán invadir a Colombia. 256.—Si Colombia y Chile no protegen fuer-

temente al Perú los españoles se quedan con este país y continúan la guerra contra nosotros. 263.—Colombia es la más fuerte de las repúblicas de Sur América. 266.—Es más fácil defender a Colombia en el Norte del Perú con 8.000 hombres, que en Quito con 12.000, porque la plaza del Callao, los desiertos de la costa y los riscos de la sierra, presentan obstáculos difíciles de superar. 309.—Colombia tiene 32.000 veteranos. El Libertador pide 12.000. 310.—En caso de ser nosotros batidos, va a recomenzar la guerra en Colombia como si nada hubiéramos hecho. No dudo que irán nuestros enemigos hasta Bogotá sin obstáculo alguno. 320.

Mosquera lleva a Bogotá la comisión de notificar al gobierno y al pueblo que si no mandan los 12.000 hombres pedidos para el Perú, Bolívar se retira a Bogotá y abandona la guerra del Sur. IV, 26.—El Perú espera mucho de la situación militar de Colombia. 93.—Santander la ha presentado al mundo enteramente libre y enteramente tranquila. 97.—A Colombia le conviene emplear su ejército en el Perú. Después llevaremos allá cuerpos aguerridos y compuestos de un modo conveniente a nuestra situación política. 98.—Perdiéndose el Perú se pierde el Sur de Colombia. 107.—En el Perú una victoria acaba la guerra de América y en Colombia ni cuatro. 108.—Bolívar ha tomado el mando dictatorial del Perú por salvar las reliquias del Perú y evitar a Colombia una invasión. 109.—Cada día se confirma la idea de que Colombia se conservará unida

mientras los libertadores se conserven unidos al Libertador; pero después habrá guerras civiles; y el Río de la Plata correrá por nuestras tierras; esto es, si algún río de la costa de Africa, como el Senegal no se metiere en el Apure. 121.—Páez y todos los agentes del gobierno están muy sumisos a la ley y a la autoridad de Santander. Sin esta sumisión Colombia sería Buenos Aires. 203.—Invitación del Libertador para el congreso de Panamá. 216.—Bolívar considera que su permanencia en Colombia ya no es necesaria. La república está libre, constituida y tranquila. Este ensayo se ha logrado con su ausencia en el Perú. 231.—La federación americana dirigida por el congreso del Istmo dará estabilidad a las naciones de América y servirá a Colombia en los diez o doce años de nuestra primera infancia. 240.—Conveniencia de dejar tropas colombianas en el Perú. 242.—La tranquilidad del Sur de Colombia estará siempre pendiente de la del Perú. 243.—Orden de devolver parte de los refuerzos pedidos a Colombia. 245.—Recompensas en el Perú a los jefes de Colombia. 247.—Con motivo de las amenazas de la Santa Alianza, Bolívar observa que solo Colombia es fuerte en la América Meridional. Disgustos y enredos en Puerto Cabello y Cartagena. 251.—Bolívar manifiesta a Colombia el agradecimiento del Perú. Es a Colombia a quien el Perú reconoce deber su libertad. 262.—Razones para mantener tropas colombianas en el Perú; a la primer orden podemos llevar al Norte

6.000 hombres de la mejor tropa del mundo sin contagios morales. 266.—Manera de distribuir las tropas en Colombia. Bolívar puede mandar 3.000 peruanos para Venezuela. 268.—Amenazada por una invasión francesa. Bolívar ofrece 2.000 hombres del ejército unido y 4.000 del Sur. 287.—Para salvar a Colombia del exterminio el Libertador está dispuesto a sacrificar su popularidad y su gloria, ofreciendo un cambio de constitución. 288. — Defensa militar. 289.—Cruzada contra los herejes. 290. — Sobre la pardocracia. La igualdad legal no es bastante para el pueblo, quiere la igualdad absoluta. 307.—Sobre la unión colombiana. A la Nueva Granada le conviene evitar el incendio de Venezuela. 322.—Política que debe observar el gobierno de Colombia, respecto a Venezuela y a Páez. 323 y 324.—Sobre el regreso de tropas del Perú. 330.—335.—Espíritu público en Cundinamarca, digno a la verdad de componer el alma de Colombia. Reconocimiento de la independencia de Colombia. 337.—La paz asegurada en Colombia según Santander. 347.

Sobre el reconocimiento de Colombia por la Gran Bretaña. V, 3.—No tenemos más escollo que nuestro propio corazón que podemos reducir a juicio con los 12.000 colombianos que tenemos en el Perú. Santander puede disponer de ellos como quiera. 13.—Regreso de tropas del Perú. 65.—66.—69.—71.—73.—74.—76.—78.—79.—Es necesario mandar 3.000 hombres a Venezuela para que mantengan el orden. 81.—En Lima deben quedar tropas colom-

bianas, para que puedan servir en la expedición a Chiloé. No conviene que regresen a Colombia hombres de color, que no dejan de tener aspiraciones muy fuertes. 85.—El Libertador regresará en 1826 llevando 6.000 hombres a toda prueba para establecer guarniciones en Maracaibo, Cartagena y Caracas. Los 3.000 hombres que van ahora están destinados a los alrededores de Caracas. 94.—El ejército de Colombia debe ponerse en cuadros para que se pueda mantener las tropas que regresan del Perú. 95.—El Libertador espera la opinión de Colombia y de Inglaterra antes de decidir en el asunto de la guerra del Brasil. 113.—No cree en la expedición anunciada para Costa Firme, ni en la hostilidad de la Europa; que se publiquen en la Gaceta nuestros medios de defensa. Mientras el Libertador permanezca en el Sur podrá disponer de inmensas fuerzas en auxilio de toda la América y más particularmente del Norte de Colombia. 117.—El Perú no puede pagar a Colombia los dos millones de pesos que desea Santander para el año de 1826. 118.—El Libertador recomendará el asunto a Armero, para cuando se reúna el congreso, pues no es decente que él sea parte y juez en un negocio de interés, ni tampoco es conciencia. 119.—Con motivo del plan concebido en el Perú de amortizar la deuda dando en pago las minas del estado y tierras baldías, el Libertador dice que Colombia ha dado todo lo que podía haber aprovechado y que esto mismo es lo que le ha hecho pensar en este arbitrio. 127.—En las cuestiones

entre el Río de la Plata y el Brasil, tratadas con los enviados de Buenos Aires no ha comprometido en nada a Colombia. 139.—Crítica de la administración de hacienda en Colombia. 142 y 143.—Los cuerpos colombianos en el Perú se aumentan a 800 plazas, en previsión de que se necesitan en Colombia para hacer frente a la expedición francesa. 148 y 149.—Envío de las divisiones Lara y Salom en caso de peligro. 151 a 154.—Colombia puede contar con 20.000 hombres del Sur. 154.—Presidencia de Santander. 155.—El Libertador no quiere regresar a Colombia, porque de un momento a otro se puede ver envuelto por una facción, en tanto que, quedándose fuera, a la cabeza de un grande ejército se halla fuera del alcance del peligro y amenaza, por consiguiente, con una fuerza formidable a los partidos criminales. 169 y 170.—Teniendo 6.000 hombres en el Norte de Colombia todo está asegurado. 181.—Elecciones para la presidencia y la vicepresidencia. 205.—Observaciones del Libertador sobre los artículos adicionales propuestos por el vicepresidente para la Asamblea americana del Istmo. 213 a 215.—216.—218.—Deben reclamarse las provincias de Jaen de Bracamoros y Mainas. 219 y 220.—El Libertador cree necesaria su permanencia en el Sur. Le dice a Santander que no lo llamen, pues si se va se convertirá la América en un inmenso campo de anarquía. 249.—Elecciones para la presidencia y vicepresidencia. Colombia reconocerá a Bolivia. 251.—No intervendrá en la guerra del Brasil. 252.—Co-

lombia no quiere mezclarse en la guerra contra el Brasil. Santander dice no tener motivos de queja contra el Emperador. 279.—Aconseja al Libertador como el paso menos peligroso el de unirse los estados americanos para reclamar la restitución de la Banda Oriental. 280.—Amenazas de una invasión de España. 283.—El congreso llama al general Páez para juzgarlo. 285.—Si el Libertador regresa puede evitar algunos males, pero no todos. 287.—Según Pando en Colombia todo amenaza ruina, por los partidos, por la hacienda y por el exceso de leyes. 289.—Quito no se ha levantado por respeto al Libertador. La municipalidad de Bogotá se queja de que no se puede soportar el peso de las leyes. En Venezuela todo va peor. Castillo tiene perdida la república por su mala administración de hacienda. La cámara de representantes está hecha un volcán juzgando a Páez. 290.—Colombia presenta el cuadro más lamentable por una superabundancia de fuerza liberal mal empleada. 291.—Defecto de la administración de hacienda de Colombia. La mala administración de hacienda puede producir una revolución. 307.—Que no se disminuyan los derechos de aduana, antes, al contrario, deben aumentarse. La ruina de la hacienda producirá la ruina de Colombia. 308.—El Libertador prevé una crisis terrible. Pasará algunos meses en el Sur. 310.—No aceptará la presidencia de Colombia porque se inhabilita para servirla después. 311.—Está resuelto a regresar a Colombia, a sostener un edificio que a fuer-

za de quererse elevar está a punto de caer. 339.—La plata y la sangre son los enemigos natos de Colombia. 367.—Encuentra enredosa y complicada la organización de Colombia. 368.—Lara y Salom no quieren servir en Colombia para que no les den el sueldo en calumnias. 369.—Crítica al congreso por haber admitido la acusación contra Páez. 375.

El Libertador lo considera todo perdido por la rebelión de Páez. De los hombres de principios. Que las legiones de Milton marchen a parar el trote a la insurrección de Páez. VI, 10.—Con nuestras mezclas físicas ¿cómo se pueden fundar leyes sobre los héroes y principios sobre los hombres? 11.—Los ideólogos serán los últimos que perezcan: acostumbrados al yugo, lo llevarán fácilmente hasta de sus propios esclavos. 12.—De los sucesos de Guayaquil. 22.—El Libertador ofrece a Colombia, como a toda la América el código boliviano. 23.—Se ha demorado en el Perú porque no lo han llamado de Colombia. El general Santander siempre le ha pintado la situación interna de la república en el estado más brillante. 45.—No cree que Colombia se salve con la constitución boliviana, ni con la federación, ni con el imperio. 47.—Proyecto de una liga militar con Guatemala y Méjico. 54.—El objeto de este proyecto es defendernos de los españoles, expedicionar contra la Habana y Puerto Rico y marchar a España con mayores fuerzas, después de la toma de Puerto Rico y Cuba si para entonces no quisieren la paz los españoles. 55.—Regreso

del Libertador. 66.—Todos los partidos se dirigen a él. Los departamentos del Sur lo nombran dictador. 67.— 68.— Arbitro y componedor de las diferencias. 69.—Por medio de la dictadura espera hacer una reforma completa. 70.—El Libertador no tomará partido hasta no llegar a Bogotá. 77.—Tiembla de llegar adonde debe decidir la suerte de Colombia y la suya. 84.—Crítica del Libertador al exceso de leyes. 87.—El Libertador cree que un congreso es imposible, porque Venezuela no mandará sus diputados y el Sur no parece dispuesto a mandar los suyos. 89.—No conoce más partido de salud que devolver al pueblo su soberanía primitiva para que rehaga su pacto social. Cada una de las tres secciones de Colombia tiene un espíritu aparte. 91.—Del estado de Colombia. 96.—No se ha encargado del poder ejecutivo por razones que no ha podido desatender. 109.—El poder ejecutivo y los ministros toman interés en la reforma. Aprueba el proyecto de la confederación. 110.—No podemos dividir a Colombia sin peligro, porque los españoles o la anarquía nos destruirán, y tampoco podemos marchar juntos. 111.—Quejas contra las leyes de hacienda y la administración de justicia. 157.—El servicio público es abominable. Necesitaria muchos años para reparar los errores y los fraudes cometidos en su ausencia. 175.—El Libertador se queja de que apenas salió de Bogotá, cuando ya se apartaban de las ideas en que habían convenido durante su permanencia allí. 211.—El pueblo colombiano quie-

re lo que el Libertador quiere. Jamás ha querido otra cosa que su bien. 223.—No ha quedado en la república más que un punto de apoyo y este mismo punto ha sido atacado por todas partes. 228.—Es imposible que la república pueda marchar en las circunstancias presentes. Por esto mismo no debemos abandonar el puesto. 229.—Respecto a medidas que deben adoptarse para fijar la suerte de Colombia, el Libertador no ha querido dar un paso adelante, dejando que el congreso decida lo que le aconseje su sabiduría. 231.—Oposición en Bogotá a la política de Bolívar. Quieren quitarle las facultades extraordinarias y dividir a Colombia en seis estados federados. Santander es el mayor enemigo del Libertador. 261.—Intrigas del partido de Santander para sembrar la guerra entre venezolanos y granadinos. La Providencia no puede permitir que el robo, la traición y la intriga triunfen del patriotismo y de la rectitud más pura. 270.—Si el Libertador se va a la Nueva Granada se pierde Venezuela. 271.—No puede elegir sus tenientes. El de Bogotá está señalado y el de Venezuela también. 271 y 272.—En Bogotá los enemigos de Bolívar lo calumnian, sus amigos lo defienden; unos y otros lo llaman a ejercer el gobierno. 279.—Del estado moral del país. Decadencia de la industria, flaqueza del gobierno. 280.—Si el Libertador deserta, sale mal; y si se queda será para pagar los funerales de Colombia. 281.—De los inconvenientes del gobierno republicano. El Libertador podría arrollarlo to-

do, pero no quiere pasar a la posteridad como tirano. Colombia estaba arruinada por la guerra, la corrupción ha venido después a envenenarle la sangre. 283.—Una dictadura sería capaz solamente de salvar el país, pero la dictadura es el escollo de las repúblicas. 284.—Dividida por el espíritu de reforma. Santander pretendía sostener la constitución. El Libertador propuso transigir las diferencias adoptando la constitución boliviana con modificaciones. 293.—Lo que hace con las manos lo desbaratan los pies de los demás. 295.—No se sabe en Europa lo que le cuesta mantener el equilibrio en algunas de estas regiones. Parecerá fábula lo que podía decirse de sus servicios, semejantes a los de aquel condenado que llevaba su enorme peso hasta la cumbre para volverse rodando con él otra vez al abismo. La historia no le muestra un ejemplo capaz de alentarlos. 296.—De las reformas que hizo en Bogotá y en Venezuela. 300.—Vino a Colombia a representar el papel de Jesús en la tragedia de la reforma. La cábala de Bogotá. 308.—Los rebeldes de la tercera división amenazan a Colombia entera. Bolívar resuelve ocupar la presidencia. 313.—Disposiciones militares para marchar a Bogotá. 314.—315.—319.—Orden de aumentar las tropas de Venezuela, y de acercarlas al Zulia. 339.—El Libertador pronto a marchar de Ocaña con tropas sobre Bogotá. 341.—Oposición a los planes de Bolívar. 342.—Los amigos de Bolívar le escriben que marche volando a salvar la patria. 348.

No admitida su renuncia el deber lo obliga a ponerse a la cabeza de la república que toca ya en su ruina. No podía abandonar a sus amigos perseguidos. VII, 5.—Esta determinación será un medio de aquietar los partidos que ya devoran la patria. 10.—El Sur no será despedazado ni sus amigos perseguidos. 12.—El congreso manda disolver el ejército que lleva el Libertador a tiempo que le comunica las nuevas defecciones del Sur. Los pérfidos destruirán a Colombia. 13.—Es necesario aumentar el ejército para que la fuerza reemplace la falta de moral. El congreso debe mandarle salvar la patria. 14.—El Libertador entre las pasiones de sus enemigos y los clamores de sus amigos. Pobreza del erario y descrédito de la nación. 40.—El Libertador solo desea reunir la convención y entregarle el país. 68.—Colombia se presentará en la convención, íntegra, aunque pobre, unida, aunque temblorosa. 81.—En la circunstancia en que se encontraba Colombia, cuando los partidos podían venir-se a las manos y cuando era necesario un sacrificio lo hice yo. Me he puesto a la cabeza de un gobierno sin recursos, de un erario sin rentas y de una república en esqueleto. 99.—Si la dividen se pierde, y si se establecen leyes generales débiles, como son todas las que emanan de un gobierno muy libre, entonces esta dilatada región tendrá que sufrir los inconvenientes de un país sin gobierno, porque es constante que la fuerza del gobierno debe ser relativa a la extensión. Colombia y la América entera son países

perdidos para esta generación. 115.—Santander en las elecciones. La convención nada hará que valga, y los partidos, la guerra civil será el resultado. 122.—La miseria y los partidos forman un cuadro bien triste. 127.—Santander es el ídolo de los que se han arrogado el derecho de pueblo soberano. 135.—Todo el mal que hicieren será para ellos mismos. 136.—Los enemigos del Libertador han logrado despopularizarlo. 137.—Se debe fortificar el gobierno para que este vasto país no se pierda. Si esto no se puede alcanzar que dividan a Colombia antes de ponerla bajo una federación. La división es la ruina misma y la federación el sepulcro de Colombia. 138.—Las doctrinas más puras y más perfectas son las que envenenan nuestra existencia. 142.—En la convención el espíritu de partido dictará intereses y no leyes. 143.—Partidos que dividen a Colombia. El mayor es el de Bolívar, pero él no sabe intrigar. 144.—En el viaje a Venezuela, el Libertador conservará el mando de la república. 163.—Servirá a Colombia si se fortifica el gobierno. Se opone a la división de la república. 164.—Nuevas orientaciones de la opinión pública respecto a la constitución. El Libertador dice que no sabe lo que quiere ni lo que convenga. Cree que Colombia se va a perder. 171.—Ha tomado las facultades extraordinarias que le concede la constitución. 176 y 177.—Cree que lo que conviene es un gobierno provisorio. 180.—De la necesidad de las facultades extraordinarias y medidas de seguridad. 212.—Los enemigos ame-

nazan destruir la obra de los militares y no quieren que éstos se defiendan, cuando representan la fuerza del león, y ellos no representan más que la malicia de la zorra. 213.—Solamente la ley o la sanción de muchas generaciones pueden apoyar a los gobiernos; sin estas bases está vacilando en una relucha continua, hasta que todo se aniquile. 215 y 216.—El proyecto de la oposición es hacer tan débil el gobierno central que sea ingobernable. 216.—Hasta las ruinas de Colombia han de aumentar las glorias del Libertador. 223.—Cada triunfo de los enemigos del Libertador le abre una puerta para salir de Colombia. Hasta el aire que respiran se los ha dado. 237.—No pueden alegar que la opinión pública ayudó al Libertador en la guerra. 238.—Soto propone en la convención dividir la república en tres grandes departamentos. 248.—El Libertador no cree que la convención establezca un gobierno tan fuerte como se requiere para gobernar esta dilatada república. 255.—Las leyes deben ser tales que la administración pueda hacerse respetar en el centro como en las extremidades de la república. 257.—El Libertador prefiere que dividan el país a que establezcan un gobierno impotente. 259.—Está convencido de que si combate triunfa. Mas ¿por qué ha de combatir contra la voluntad de los que se llaman libres y moderados? 260. — El Libertador dice a sus amigos de la convención que lo manden salvar la república y salva la América toda; que lo manden a desterrar la anarquía y no queda ni su me-

moria. Cuando la ley lo autoriza no conoce imposibles. 280.—No podemos formar ningún gobierno estable porque nos faltan muchas cosas, y sobre todo, hombres que puedan mandar y que sepan obedecer. 295.—No somos capaces de gobernar un vasto imperio, de extensión, con leyes democráticas. 295 y 296.—Amigos y enemigos piensan que el Libertador continúe en el mando, pero no lo aceptará si no es útil y conveniente al pueblo. 297.—Antes de ahora había indicado a los amigos que puesto que no tenían esperanzas de lograr un gobierno adecuado a nuestra nación, debían dividir la república; los amigos se alarmaron y protestaron que no entrarían por ese proyecto, excitándolo a que no les abandonara. 299.—Del proyecto de división. 301.—El Libertador nunca ha tenido la intención de sacrificar a Colombia. Indicó el proyecto de división para combinar intereses opuestos y partidos encarnizados. 302.— 304.—305.—Disuelta la convención de Ocaña, el Libertador resuelve ponerse a la cabeza de la administración. 312.—De acuerdo con los diputados y con los ministros determinará lo mejor. 313.—Cuenta que Páez y sus amigos mantendrán a Venezuela. Sucederá lo mismo en el Sur; Cartagena, Cauca y Boyacá han hecho otro tanto, a excepción de Pamplona. 317.—La disolución de la convención y los actos populares que seguirán no son sucesos que afirmen la república, son al contrario golpes que echan a perder la moral pública. 323.—El Libertador quería un código capaz de afian-

zar el gobierno y hacerlo respetar, en el que los derechos y deberes del hombre fuesen sabiamente calculados, como igualmente los deberes y facultades de las autoridades. 324.—Cundinamarca, Venezuela y el Sur le han cometido sus poderes. 333.—Es necesario que la nación exprese su última voluntad para esta nueva época. 335.—El plan del Libertador es apoyar las reformas sobre las sólidas bases de la religión y acercarse en cuanto sea compatible con las circunstancias, a las leyes antiguas, menos complicadas y más seguras y eficaces. 339.—El Libertador solo espera las actas de Venezuela para decir que se encarga de los destinos de Colombia. 356.—Comparación de la revolución de Francia con la de Colombia. 371.

Se manda levantar cuarenta mil soldados y veinte mil milicianos con motivo de la expedición española. VIII, 6.—Se debe hablar mucho y escribir más para que la noticia de este decreto pase a las Antillas y lo sepan en La Habana. 8.—17.—Constitución provisoria. 27.—28.—31.—Regirá hasta 1830, época en que se convocará un congreso. 33.—35.—Se resuelve dar un decreto orgánico en lugar de la constitución provisoria. 36.—Esta es la época oportuna para que se autorice al gobierno a fin de que dé una constitución conveniente y práctica. 37 y 38.—El Libertador se ha comprometido a convocar la representación nacional el año de 29. Es tiempo de debatir la gran cuestión de si conviene o no otra convención, o si se autoriza al gobierno para que dé al pue-

blo una ley fundamental. Los hombres de mérito no quieren ir a los congresos porque los caminos son horribles y las distancias inmensas. El Libertador quiere que el pueblo exprese su voluntad para que el gobierno pueda dejarse influir por la mayoría contra la cual no quiere chocar. 44 y 45.—Proyecto de crear un departamento intermedio entre Venezuela y Nueva Granada. 51.—La capital será en Cúcuta. Colombia quedará dividida en seis departamentos de quinientas mil almas cada uno. De este modo la república tendrá los contrapesos que le harán conservar el equilibrio. 52.—Proyecto fiscal en favor de la agricultura. Ruina del tesoro. 56.—Nuestros pueblos no presentan base para ninguna empresa heroica. Disgusto de los pueblos por los sacrificios que exige el gobierno. Ni en Colombia ni en el Perú se puede hacer nada bueno; ni aún el prestigio de mi nombre vale ya. Todo ha desaparecido para siempre. 84.—Dificultades para hacer la guerra al Perú.—La pobreza de la república y la última conspiración nos reducen a una situación deplorable. 92.—El Libertador propone al consejo de estado la convocatoria de otra gran convención; no se aprueba la moción. 116.—117.—119.—De las reformas en rentas y en la división del territorio. 122.—El Libertador resuelve convocar la representación nacional, tan pronto como Popayán sea ocupado por las armas del gobierno. 148.—149.—El Libertador dice que mientras el Perú tenga esperanzas en Santander no hará la paz con Colombia, pues le consta por

noticias fidedignas que el edecán Márquez llevó la seguridad de que Colombia no haría nada al Perú si atacaba a Bolivia, lo que decidió su invasión. 152.—Situación de Colombia por causa de la guerra con los peruanos y de dos o tres motines militares que la afligen por todas partes. 154.—Es necesario organizar un fuerte ejército de reserva para acudir con él adonde sea conveniente a fin de extinguir hasta las reliquias de la guerra civil, y para tomar una actitud imponente por medio de la cual se pueda exigir a los enemigos externos de la república una paz honrosa. 155.—Los pueblos de Colombia, sea por adhesión al gobierno, sea por amor a la paz, se resisten a toda innovación y a todo compromiso; pero cuando les falta un punto de apoyo o una fuerza protectora no pueden dejar de seguir al más fuerte o al primer ocupante. Tal ha sido la conducta de Obando para con el valle del Cauca. 159.—Los enemigos del gobierno se atrincheran hoy tras las instituciones que caducaron, y su lenguaje es seductor. Por lo mismo es más temible. 160.—El Libertador no puede abandonar a Colombia a sus enemigos. De las calumnias sobre monarquía. 168.—No basta ser honrado y sostener una justa causa; es necesario disipar hasta las apariencias de tiranía, y aún de amor a la gloria. 170.—La imprenta, el clero y todos deben trabajar por salvar la república, pues si los peruanos penetran hasta la capital nuestra mancha será indeleble. 193.—Cualquiera relajación de sentencias pondría en ma-

nos de los enemigos la futura suerte de la nación. 199.—Necesidad de organizar un ejército central. 208.—Se ha nacionalizado la guerra contra el Perú. 210.—A pesar de la situación del país, el Libertador conviene en restringir las facultades a los prefectos. 233.—La república se dividirá probablemente en dos o tres gobiernos. Los venezolanos no pueden mandar en la Nueva Granada. Se ha de pensar lo que se debe hacer con Colombia para el día de la reunión del congreso. 235.—El Libertador desea la paz con el Perú y la clemencia con los facciosos. 264.—Quiere que se oiga la voluntad de los pueblos; si quieren fortificar la república que la fortifiquen; y si quieren debilitarla o destruirla, que la destruyan, pero que todo se haga por las instrucciones escritas de los colegios electorales. 267.—Santander quería la federación y decía que la nación la quería, lo que a la verdad era una usurpación de la soberanía. Otros han querido un monarca y han cometido el mismo delito, pues nadie ha visto todavía escrita la voluntad del pueblo. 268.—270.—Se someterá a la voluntad del congreso cualquiera que ella sea. 294.—El Libertador no puede permitir el regreso de Santander y sus amigos antes que se establezca sólidamente la marcha de Colombia y la paz con el Perú. 298.—Resuelto a regresar a la capital a trabajar solamente en favor de Colombia. 302.—La república necesita de alguna protección para salir de la anarquía que la envuelve y sumerge en la perdición. 305.—Insinuación a Fernández

Madrid de solicitar esta garantía de Inglaterra. 306.—Aunque el Libertador está convencido de la necesidad de conservar la integridad de Colombia, no sabe si tendremos bastante juicio y razón para mantenerla mucho tiempo. 307.—Nuestra moderación respecto al Perú ha descendido hasta la humildad. 310.—Necesidad de un cambio de sistema constitucional. 312 y 313.—Tranquilidad en toda la república menos en el Sur. 319.—En materia de forma de gobierno el Libertador no tiene sistema ni cosa que lo valga; mas todo esto lo hace con la mira de que no se diga que quiere imponer su opinión. Que el pueblo haga, aunque sea una sola vez su voluntad. 325.—El Libertador no quiere mandar más; la gratitud de los pueblos lo encadenaba al servicio, pero los asesinos, los ingratos, los maldicientes y los traidores han rebosado la medida de sus sufrimientos. 338.—¿Porque se ha de sacrificar por pueblos enemigos, que ha sido preciso obligar por la fuerza a defender sus derechos, y es preciso también la fuerza para que hagan su deber?—En semejantes países no puede levantarse un libertador sino un tirano. 339.—Colombia no oye proposiciones de paz, mientras esté ocupada alguna parte de su territorio. 354.—357.—El Perú ha dado a Colombia la más espléndida satisfacción. 360.—El Libertador ha triunfado de todos sus enemigos. Colombia está unida, llena de energías y con esperanzas halagüeñas. 364 y 365.—La república está en paz y tendrá una buena constitución, según el

espíritu público que reina. 367.—Armisticio provisorio con el Perú. No se celebrará el tratado de paz antes de recibir la plaza de Guayaquil. 368.—Colombia ha sido la cautiva de una facción. 374.

El próximo congreso dará una constitución. ¿Y quién la garantiza? IX, 7.—¿Quién contendrá a los ambiciosos, a los anarquistas, a los asesinos, a los traidores? 9.—Nota al consejo de ministros sobre una alianza o un tratado con la Inglaterra que preserve a Colombia, y a las demás naciones de América, de la destrucción a que las conduce la anarquía erigida en sistema, y del régimen colonial de que están amenazadas. 10 y 11.—13.—14.—Para evitar la guerra civil el Libertador cree necesario dividir a Colombia. Si los representantes no se juzgan bastante autorizados para dar un paso tan importante, podrían pedir el dictamen de los colegios electorales. No pudiéndose adoptar ninguna de estas medidas, en este extremo solamente debe pensarse en un gobierno vitalicio. 21.—Inconvenientes de una monarquía. 21 y 22.—Un país que está pendiente de la vida de un hombre, corre tanto riesgo como si lo jugaran todos los días a la suerte de los dados. 23.—De la división del país en el congreso próximo. 24.—Hemos triunfado y éste precisamente es el momento en que demos abandonarlo todo, para que nunca se diga que nos han obligado. 25.—Proyecto de un gobierno vitalicio, y un principado para suceder al Libertador. 45.—Razones poderosas contra el proyecto de monarquía del consejo

de ministros. 69.—Apatía e indiferencia de nuestros conciudadanos por su verdadero interés. 73.—Ofrece su vida pero no sus servicios pues ya no tiene valor para sacrificar su nombre como lo tenía antes; este es el primer efecto de la ingratitud. 79.—Bolívar no quiere ser presidente, sino generalísimo. 91.—Veinte revoluciones sucesivas han atacado sus constituciones y su autoridad. Este es un testimonio de que sus ideas están en oposición con las inclinaciones del pueblo y que su administración lo desespera hasta hacerle cometer los mayores atentados para librarse de él. 103.—No cree que se pueda constituir bien a Colombia. 106.—Opina por la separación de Venezuela. Que el congreso adopte las opiniones reinantes. La federación, los veinte departamentos con sus asambleas. ¿Porque no se ahogan de una vez en el estrepitoso y alegre océano de la anarquía? El soberano debe ser infalible. 107.—Concurren circunstancias favorables para constituir a Colombia, pero no existe la principal de todas: la expresión de la voluntad general, que hasta el día se mantiene muda. Circular a las prefecturas. 116.—Colombia presenta por una parte un caos próximo, y por otra un aspecto triunfante. Todos convendrán en que hemos tenido derecho y razón para abatir a nuestros enemigos, que lo eran también de la felicidad de Colombia. 121.—Hemos de convenir que nuestra posición o estado social es puramente interino. Colombia existe únicamente por mi autoridad, la cual debe faltar ahora o luego. 122.—

No concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un país constitutivamente democrático. No hablemos, por consiguiente, de esta quimera. 123.—La federación es una anarquía regularizada. No queda otro partido a Colombia que un sistema central proporcionado a la extensión del territorio y a la especie de sus habitantes. No he visto en Colombia nada que parezca gobierno, ni administración, ni orden siquiera. 124.—El actual gobierno de Colombia no es suficiente para ordenar y administrar sus extensas provincias. El centro se halla muy distante de las extremidades. En el tránsito se debilita la fuerza. El congreso constituyente tendrá que elegir una de dos resoluciones: la división de la Nueva Granada y Venezuela o la creación de un gobierno vitalicio y fuerte. 125.—Durante la guerra se puede decir, que fue conveniente la creación de la república de Colombia. Habiéndose sucedido la paz, y con ella nuevas relaciones, nos hemos desengañado de que este laudable proyecto, o más bien este ensayo, no promete las esperanzas que nos habíamos figurado. La conservación de la república de Colombia ofrece ventajas reales y consideración exterior. 126.—Dificultades para constituir el gobierno. El Libertador hará cuanto dependa de él para sostener la república. 127.—Que se consulte la opinión de Colombia sobre el gobierno que quiere. 129.—Entre las partes de esta república no hay cohesión. 130.—Sucre no quiere encargarse del mando. 145.—No quiere servir sin siste-

ma y sin objeto. Lamenta que el Libertador no haya dado una constitución a Colombia. 147.—Americanos y europeos, granadinos y venezolanos, blancos y pardos nos combaten. 150.—¿Qué quieren? Separación y dominio: fuera Bolívar! que es venezolano y tiene alguna autoridad. 151.—El Libertador insiste en no recomendar ningún sistema. El congreso fijará los destinos de Colombia. 168.—Su resolución es irrevocable. 171. — 173. — 177.—178.—Ha concluido su obra presentando a Colombia en paz y tranquilidad después de una guerra y una anarquía que parecía un volcán que iba a reducirlo todo a cenizas. 196.—Entregará el poder inmediatamente que se reúna el congreso. 198.—El Libertador suspende sus trabajos de gobernante. Que el consejo haga y deshaga lo que le parezca mejor. En el Cauca trabajará un mensaje y una memoria para el congreso. 200.—Creiendo a la república en paz y unida, no quiere mandar más. 201.—La opinión pública pronunciada por una constitución que permita establecer un gobierno justo, liberal y fuerte. 202.—Resuelto a dejar la presidencia, el Libertador desea conservar el mando del ejército. 205.—Cree que el general Sucre sea su sucesor. 207.—Con motivo de las noticias de Venezuela, el Libertador dice que Páez no quiere más que ser absoluto. Divídase el país y salgamos de compromisos. 208.—Ha convidado dos veces para que Colombia diga su opinión sobre gobierno. ¡Que lo diga, pues, Venezuela! 211.—El Libertador pregunta a Páez si ad-

mitiría la presidencia de Colombia. 213.—El Libertador ofrece a Páez servir bajo sus órdenes si es nombrado presidente de Colombia; le exige la misma protesta de su parte en el caso de que sea otro el que nos mande. 216.—Insuperables inconvenientes de establecer en Colombia una monarquía. 217 nota.—Necesidad de la separación del Libertador, y consecuencias de su desprendimiento. 218 nota.—Ideas conciliatorias para conservar unida a Colombia. 225.—226.—El Libertador entrega el mando supremo. Caicedo jefe del poder ejecutivo. 245.—Joaquín Mosquera presidente de la república. 261.—El Libertador quería dejar el mando pero no abandonar la patria. Actas amañadas en toda la república. La Iglesia, todo el ejército y la inmensa mayoría de la nación estaban por el Libertador. 270.—Tendencias disolutistas. Entre nosotros los niños tienen la fuerza de la virilidad y los hombres maduros tienen la flaqueza de los chochos. 271.—Insurrecciones en Venezuela en favor de la integridad de Colombia. 277 y 278.—Reacción en Venezuela. Separación del Sur. Pasto objeto de disputa. 283.—Mosquera decidido a emplear los demagogos. Peligro para el Magdalena. 284.—Reacción en favor de la integridad. 285.—Pronunciamiento del Socorro y de Cartagena. 299.—El Libertador no acepta el mando del ejército. 300.—Caída del gobierno de Mosquera. Urdaneta jefe del gobierno. Repite que no acepta el mando del ejército. 302.—No aspira a nada, ofrece servir de cualquier cosa. 303.—El país en gue-

rra civil. La gran masa del pueblo, los selectos de él, la Iglesia y el ejército son enemigos de los seudo liberales. 306.—Resolución de hacer la guerra para llenar el voto público de reintegrar a Colombia. 308.—En documentos públicos el Libertador ofrece encargarse del mando. 312 y 313.—En cartas privadas se niega a ocupar la presidencia. 314 y 315.—Ofrece dirigir la guerra, del Magdalena a Venezuela. 316.—Fuerzas en favor de la reintegración de Colombia. 319.—Resolución de formar un ejército para reintegrar a Colombia. 320.—El Libertador ha ofrecido servir al gobierno porque no se puede excusar en peligros semejantes. 321.—No ha contribuido en la menor cosa a esta reacción, ni ha comprometido a nadie a que la hiciera. Si él recogiese el fruto de esta insurrección se haría cargo de toda su responsabilidad. 324.—Ha deseado salir de Colombia, pero Juan de Francisco y otros lo han tiranizado, haciéndole quedarse. 325.—Consejos a Urdaneta de tomar sus medidas para asegurar la presidencia de la república. 334.—De la conducta que observarán los demagogos. 335. — El gobierno de Urdaneta en lugar de comprometer los pueblos y los hombres de importancia, está paralizando la acción espontánea del pueblo y de los hombres de bien. No alcanzará al día en que se elija el nuevo presidente. 336.—El Libertador cree que el general Urdaneta debería proclamar que el nuevo gobierno no hará más que cumplir las leyes pacíficas del congreso sobre Venezuela. 341.—Origen de la can-

didatura de Mosquera. 342.—Indignación del Libertador contra Mosquera por la nota de Azuero. 343.—Situación difícil de Urdaneta. 346.—De la manera de asegurar la frontera de Cúcuta. 347. — Cartagena nombra presidente y vicepresidente de Colombia. 348.—El Libertador desespera de la restauración de Colombia. 350.—Los hombres del gobierno de Bogotá han paralizado la revolución en el momento del triunfo. 355. — El Sur se separa de Colombia. 372.—Revolución en Panamá. 373. — La lucha entre Páez y Santander nos ha destruido a todos. El no habernos compuesto con Santander nos ha perdido a todos. 389.—Es solo con el sacrificio de sufocar sentimientos personales, que se podrán salvar nuestros amigos y Colombia misma de los horrores de la anarquía. 411.

IX. Apéndice. 431.—432.

Colocolo. I, 163.

Coll y Prat, Narciso. Arzobispo de Caracas. Bolívar le pide razón circunstanciada del número de curas párrocos. I, 55.—Para que los sacerdotes expliquen semanalmente los principios de la emancipación americana y se abstengan de hacer propaganda en contra de ella. 57 y 58.—Bolívar se niega a perdonar a los prisioneros, sentenciados a muerte. 97 y 98.—Le recomienda a Sebastián Gallegos para el curato de Maracay. 101.

Comercio. Las producciones de Venezuela montaban a siete millones de pesos anuales en los tiempos más calamitosos. Comercio de Inglaterra en la Nueva Grana-

da cuya exportación es en oro. Ventajas que puede obtener la Inglaterra en todo el continente. I, 147.—Si la Inglaterra diera el armamento necesario para la independencia la América podría entregarle las provincias de Panamá y Nicaragua para que forme en estos países el centro del comercio del Universo por medio de la apertura de canales. 148.—152.—¿Podrá España hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? 186.—La Europa debía haber preparado y ejecutado la independencia americana, porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultra marinos de comercio. 187.—Monopolios, impedimento de fábricas y trabas del sistema español. 191.—El país de Carúpano destruido y las cosechas consumidas. 233.—La ocupación de las dos plazas de Guayana facilita el comercio de importación. Los artículos extranjeros serán satisfechos en ganados, mulas, o en los frutos del país. 293 y 294.

Se recogen mulas en el Guárico para pagar las cuentas del Almirante. II, 8.—Pronto vendrá tabaco, añil, algodón, cacao y cueros. 9.—En Guayana se recibe un cargamento que se pagará con frutos del país. 14.—Venezuela encierra recursos y objetos preciosos de comercio. 17.—Orden de recoger mulas y frutos en la provincia de Caracas con destino a la compra de armas. 24.—Permiso de vender mulas, libres de derechos, para comprar vestuarios. 33 y 34.—De un reglamento pro-

visional de comercio. 250.—Durante el armisticio el comercio de la parte española respira sin nuestros corsarios. 304.

Junta de comercio y agricultura en el Sur. III, 67.

Del tratado de amistad y comercio entre Inglaterra y Colombia. V, 156.

La rebaja de derechos marítimos perjudica a algunas industrias del Sur. VI, 81.—En Coro está prohibido el comercio lícito y sus habitantes no son más que contrabandistas. 137.—De las medidas tomadas para evitar el contrabando que se hace en Puerto Cabello y las costas inmediatas, especialmente por el río Tocuyo. 162.—De las mejoras al comercio. 300.—306.

Contrabando en Guayana. VII, 119.—Junta económica en Venezuela para que proponga mejoras. 314.—320.

Que se establezca el consulado en beneficio del comercio y de la agricultura. VIII, 12.—Permite la exportación de mulas en el departamento de Maturín. 13.—Que se estudien los medios de mejorar nuestra industria. 20. — Precios del café. 21 nota.—Del establecimiento del consulado, reducción de la alcabala al 4%. 52.—57.—Habilitación de un puerto en Margarita. 77.—78.—Supresión de los derechos de exportación de nuestros frutos y reducción de la alcabala al 4%. 122.—De los decretos expedidos en favor de la agricultura y del comercio. 183.—Proyecto de una junta en el Sur para que resuelva sobre telares y comercio, importaciones y consumos. 224.—De la equivalencia

de las libras esterlinas a los pesos macuquinos. 226 y 227 nota.—Monopolio de navegación del Magdalena. 333 nota.—El comercio de Caracas comienza a mejorar. 343.—Del Sur, franco con Guayaquil. 375.

Se abre el comercio con España. Expedición mercantil a Cádiz. Sube el precio del cacao. IX, 64.—El comercio ha recibido bien el decreto sobre la navegación del Magdalena. 87 nota.—Decaído en Venezuela. El país pobrísimos, y sin embargo se estancan las especies. El Libertador pide informes circunstanciados. 172.

Comercio Británico. Pérdidas del comercio británico en Venezuela. Inglaterra volverá a ser privada del comercio de la Nueva Granada. De las ventajas que puede sacar Inglaterra de toda la América. I, 147.—152.

Inglaterra no tiene otra esperanza en América que la posesión de un rico comercio. IV, 343.

V, 366.

Comisión Político Militar del Supremo Congreso de la Nueva Granada. Participándole el restablecimiento de la república de Venezuela. I, 55.

Comodoro Americano del Pacífico. VIII, 333.

Concha. III, 259.

Concha, José. Coronel. II, 163.—218.—237.—296.

III, 38.

IX, 341.—386.

Concha, las. II, 265.

Conde. Capitán realista, fusilado en 1813. I, 107.

T. X.—6

Conde, Francisco. Coronel. Jefe de estado mayor de Mariño (1818). II, 85.

VII, 79.

Conde, Juan José. Teniente Coronel. Nombrándolo miembro de la Orden de los Libertadores de Venezuela. II, 308.

Confederación Americana. Sobre la posibilidad de la confederación americana, y la reunión de una asamblea en Panamá. I, 202.

Nos apresuraremos a entablar el pacto americano, que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza, sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas. II, 20.

Tratado con el Perú. El Libertador desea erpezar la federación que ha propuesto. III, 54.—58.—62 y 63 nota.—Mosquera debe haber presentado a O'Higgins nuestras miras de unidad americana. 81.—108.—El artículo de confederación americana del 10 de mayo (1823) en "El Patriota" (Guayaquil) lo ha dado el Libertador en respuesta a un artículo de Buenos Aires. 184. — Proyecto del general Roche. 211.—Carta a Montegudo. 224.—Crítica de Rivadavia. 224.—Proyecto de un congreso en Washington con el designio de mantener una confederación armada contra la Santa Alianza. 225.—226.—Ratificación del tratado por el Perú. 257.—Bolívar recomienda a Santander la rati-

ficación del tratado entre Colombia y el Perú. 259.

Invitación del Libertador, fechada en Lima el 7 de diciembre de 1824, a los gobiernos de Colombia, Méjico, Río de la Plata, Chile y Guatemala de enviar plenipotenciarios al Istmo de Panamá para formar la asamblea que sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos y de conciliador de nuestras diferencias. IV, 216 a 218.—Bolívar considera necesario darle a nuestra existencia una base de garantía. Su proyecto de federación, le parece un templo contra las persecuciones del crimen. Envío de diputados al Istmo. Permanecerá en América hasta que se realice el congreso. Este debe servirnos por los diez o doce años de nuestra primera infancia. Las primeras impresiones duran siempre. 240.—La reunión del congreso de Panamá es urgente por los peligros que corre la América española debido a las amenazas del Brasil y la Santa Alianza. 251.—Pide de nuevo a Colombia el envío de diputados al Istmo para formar el gran congreso federal. No hay americano que no se convenza de su utilidad. Es el último servicio que le podremos hacer a la América. 257.—Manteniendo tropas colombianas en el Perú se llena el objeto de la federación. 266.—La América debe unirse como lo está la Europa absolutista. Chile y Buenos Aires opuestos a la federación. 267.—El remedio contra la Santa Alianza es el gran congreso de plenipotenciarios en el Istmo,

bajo un plan vigoroso, estrecho y extenso, con un ejército a sus órdenes de cien mil hombres, a lo menos, mantenido por la confederación, e independientes de las partes constitutivas. Marina federal. 291.—304.—Sobre entrada de Buenos Aires y Chile en la federación. 306. — La federación con los Estados Unidos nos va a comprometer con la Inglaterra. 306.—Bolívar aconseja que se tenga deferencia a todo lo que se exija por cualquiera nación americana; que se pase por todo, con tal que tengamos federación. Guatemala debe ser admitida. 308.—El presidente de Méjico partidario de la confederación. 322.—La federación con Buenos Aires y los Estados Unidos es muy peligrosa, porque se van a cruzar nuestros intereses con la Gran Bretaña y los tronos del continente a causa del Brasil. 323.—Bolívar no aceptará el generalato de la unión. 334. — No nos conviene admitir la liga con el Río de la Plata ni con los Estados Unidos. 335.—Es urgente formar la liga para contrarrestar la influencia de la Santa Alianza. 343.—El Alto Perú debe formar parte de la confederación. 345.—346.—Proyecto de Santander incluyendo los Estados Unidos y la república de Haití. Bolívar los considera heterogéneos con nosotros. 348.

La confederación americana no puede subsistir si no la toma bajo su protección la Inglaterra. Ventajas e inconvenientes. V, 13.—Bolívar podría aspirar a ser jefe de la confederación, y renuncia a la esperanza de una autoridad tan eminente por darle la

preferencia a la estabilidad de la América. Que se consulte al consejo de ministros de Colombia y a la asamblea del Istmo. No piensa abandonar la idea aunque nadie la apruebe. Los americanos del Norte serán sus mayores opositores. Que se exponga el pensamiento al gobierno británico. La ocasión gloriosa y oportuna es ésta. 14.—Acerca de la publicación de documentos en Lima, entre ellos, la invitación a los Estados Unidos sin saber su resultado. 16.—Sobre llegada de diputados al Istmo. El Libertador cree que la confederación se completará el año de 1826. 95.—Se alegra de que los Estados Unidos no entren en la federación. 155.—Bolívar aspira a ser el regulador de la América Meridional. Quedándose en el Sur puede socorrer a Colombia con 20.000 hombres incorruptibles. 169.—Situado en Bolivia amenaza a todos los conspiradores de la América y salva, por consiguiente, a todas las repúblicas. Si pierde sus posiciones del Sur, de nada sirve el congreso de Panamá. Está pronto a llevar 10.000 hombres a Méjico en caso de invasión. 170.—El Libertador espera mucho de las relaciones que está formando con el Río de la Plata. La América Meridional formará una confederación cordial en los primeros años de su vida. Quedándose dos años en el Sur se lisonjea de que nuestras repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por los vínculos que las han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía,

y ahora vamos a abrazar una misma libertad, con leyes y gobiernos diversos. 178.—Esperanzas de liga con la Gran Bretaña. El Libertador enajenado de gusto y contento al sólo pensar que podemos unir nuestro interés y nuestra política a los de la Gran Bretaña. 204.—Artículos adicionales propuestos por el vicepresidente de Colombia para la asamblea del Istmo. Crítica del Libertador. 213 y 214.—Invitación a Chile y al Río de la Plata. 215.—Ventajas de la alianza con la Gran Bretaña. 217 y 218.—Observaciones sobre los artículos adicionales propuestos por Colombia. Acerca de la entrada de Chile y el Río de la Plata en la confederación. 218.—219.—Al Libertador le ha parecido bien lo que le dice Pérez de Tudela. 280.—Avisa recibo a Vidaurre de las bases que ha trabajado para la confederación. 281.—Es la empresa más grande de los americanos, y la que más podría honrar a aquellos que la sirven. 282.—Si el Libertador se va para Colombia, puede evitar una parte de los males que la amenazan, pero es del Sur de donde él puede sacar un ejército capaz de poner el orden. 287.—Sucre, que podría reemplazarlo, está muy disgustado del mando. La provincia de Córdoba ha convidado al Libertador para que sea el protector de la federación entre Buenos Aires, Chile y Bolivia. Este proyecto es del general Alvear. El general O'Higgins con sus amigos también lo quiere. Unos aconsejan al Libertador un imperio del Potosí al Orinoco, otros una confederación de las tres repúblicas her-

manas, que supla a la confederación americana, que dicen ser nominal y aérea. 288.—Establecida la confederación boliviana, Chile, el Río de la Plata y Guatemala, pueden entrar en nuestro proyecto como aliados. 294.—El Libertador ha hablado al agente de Inglaterra sobre la liga de la Inglaterra con nosotros por medio del congreso de Panamá. Esta ventaja sería inmensa, pues tendríamos un garante contra la España, contra la Santa Alianza y contra la anarquía. Las ventajas comerciales para los ingleses valdrían mucho menos que los provechos reales y positivos que nos procurasen con sus relaciones. Muchos años ha que tiene esta idea y cada día se confirma más en ella. 366.

Bolívar piensa que la liga federal con todos los estados de América no será más que nominal, pues un pacto con un mundo entero viene a ser nulo en la realidad. VI, 54.

Desde muy al principio de la revolución, ha conocido que si alguna vez llegamos a formar naciones en la América del Sur, la federación sería el lazo más fuerte que podría unirlos. Así es que no perdió un instante en proponer a los estados americanos la federación y el congreso de Panamá. IX. Apéndice. 430.

Confederación Boliviana. Primera idea de la confederación boliviana. Unión del Perú con el Alto Perú, precediendo un tratado. V, 222.—Muchos aconsejan al Libertador una federación de las tres repúblicas hermanas, que supla a la confederación proyectada para

todas las repúblicas que dicen ser nominal y aérea. Bolívar se decide por este proyecto. Las dos repúblicas del Sur lo adoptarían por tenerlo de protector. Opinión favorable de los miembros del consejo de gobierno. 288.—Ellos desean la reunión de las tres repúblicas en una federación más estrecha que la de los Estados Unidos, mandada por el Libertador como presidente y por un vicepresidente de la elección de este último, que debe ser el Mariscal de Ayacucho. 291.—Adoptada la constitución boliviana en Bolivia y en el Perú, el Libertador la hará adoptar en Colombia. La intención del pacto debe ser la más perfecta unidad posible, bajo una forma federal. El gobierno de los estados particulares quedará al presidente y vicepresidente con sus cámaras, en todo lo que no sea relaciones exteriores, guerra y hacienda. El gobierno general se compondrá de un presidente, vicepresidente y tres cámaras para manejar la hacienda nacional, la guerra y las relaciones exteriores. Cada departamento mandará un diputado al gran congreso federal. El Libertador, como jefe supremo, marchará cada año a visitar los departamentos de cada estado. 292.—La capital será un punto céntrico como Quito o Guayaquil. Colombia se dividirá en tres estados, Venezuela, Cundinamarca y Quito. La confederación se llamará boliviana. Habrá un ejército, una bandera y una nación. Bolivia y el Perú deben dar el ejemplo iniciando la federación. 293.—Resumen del plan de la confederación. 296.—El Cuzco, Puno y Arequipa están destina-

dos a formar uno de los estados de la unión, cuya capital deberá ser Arequipa. El plan de la confederación asegura la libertad de la América, unida al orden, y a la estabilidad. 297.—298.—Adhesión de La Fuente. 361.—362.—Grandes proyectos en Lima sobre constitución y liga de Bolivia, Perú y Colombia. 367.

El Perú ha enviado un plenipotenciario a Bolivia para tratar de la federación. El mariscal Sucre y el general Santa Cruz no dudan del buen resultado. VI, 5.—En las circunstancias actuales, y sobre todo en el porvenir de las cosas, el Libertador no encuentra otro remedio que la confederación. Será difícil conseguirla. No debemos desmayar, y si antes combatimos por la patria, ahora debemos sufrir por su conservación y estabilidad. 17.—El código boliviano podría acomodarse a estados pequeños como Venezuela, enclavados en una vasta confederación, aplicando la parte que pertenece al ejecutivo al gobierno general, y el poder electoral a los estados particulares. 34.—Con motivo de las manifestaciones de Lima el Libertador cree que se logrará la confederación, puesto que aquella parte que parecía oponer mayores dificultades la desea espontánea y unánimemente. 57.—Plan de la confederación expuesto al Mariscal de Ayacucho, quien debe ser el vicepresidente general. 59. — Bolivia y el Perú darán el ejemplo. Será el mayor servicio a la América. 60. — Entusiasmo en el Sur por la confederación. 78.—El Libertador cree ha-

ber comprendido el espíritu que se oculta en el fondo de las intenciones y releva a sus amigos del Perú del compromiso formado. Que en lugar de planes americanos adopten designios puramente peruanos. 93.—Santander y algunos ministros aprueban el proyecto de la confederación de los seis estados de Bolivia, Perú, Arequipa, Quito, Cundinamarca y Venezuela. 110. — Bolívar espera que Venezuela dará pasos avanzados en esta carrera. 111.—En Bogotá se ha ocupado principalmente de imponer al vicepresidente, a los ministros y a las personas influyentes en el plan de la gran federación de los seis estados. El vicepresidente, sobre todo, lo ha aprobado de un modo que le hace creer que lo apoyará con todo su influjo. 115.—Propaganda en Venezuela. 160.—Santander escribe a Santa Cruz. El Libertador propaga la idea en Colombia, pero el estado en que actualmente se encuentra el país no le permite entregarse a tratar del plan. 168.—El único pensamiento del Libertador es la gran confederación del Perú, Bolivia y Colombia. 181.—Bolivia ha nombrado de presidente a Sucre y ha decretado la federación con Colombia y el Perú. El Perú ha nombrado presidente al Libertador y ha publicado la constitución boliviana. 223.—224.

El Libertador considera necesaria la liga de Colombia, Perú y Bolivia para curar la gangrena de la revolución que se hace por momentos más maligna y se complica al paso que se acelera. VIII, 364.

Confederación de Venezuela. La caída de Caracas ha arrastrado tras

si toda la confederación de Venezuela. I, 32.—Errores políticos, cometidos muy culpablemente por el gobierno, tuvieron el influjo más directo en tal catástrofe. 32.—Causas que la destruyeron. 36.

Confiscaciones. El Libertador no ha tenido parte en la confiscación de los bienes del marqués de Casa León. V, 19.

Hizo dar al nieto del marqués de Casa León la parte que le correspondía en las haciendas del Tuy y casas de Caracas. VII, 120.

En Venezuela hay quien pretenda que las propiedades del Libertador no son legítimas. IX, 211. — Precauciones para evitar que el gobierno de Venezuela embargue o confisque las minas de Aroa. 241.

Congresillo de Cariaco. I, 269.—El gobierno establecido por Maderiaga no duró nada. 291.—Bolívar no ha dicho nada contra el tal gobierno. 292.

Congreso constituyente de 1830. El Libertador resuelto a convocarlo. VIII, 233.—Recomienda la convocatoria al consejo de gobierno. 234.

Dará una constitución que no gustará a todos. ¿Y quién la garantiza? IX, 7.—Lo más que se puede lograr en este congreso, es una ley fundamental que durará muy poco. 20.—Para impedir la guerra civil el congreso debe dividir a Colombia. En el caso de que los representantes no se juzguen autorizados para dar un paso tan importante, podrían pedir el dictamen de los colegios electorales. Si no se puede adoptar ninguna de estas medidas, solo

en este extremo debe pensarse en un gobierno vitalicio. 21.—El Libertador no quiere ir a Bogotá, durante las sesiones del congreso. Cree que el congreso debe nombrar un presidente, dejándolo a él de generalísimo. 91.—Será un buen congreso. 97. — 100. — 101.— 102.— 118.—Que corte el nudo gordiano. 119.—Hará el bien o el mal, y el Libertador se someterá a su voluntad soberana. 168.—Castillo Rada debe hacer el mensaje para el congreso. El Libertador hará otro mensaje dando cuenta de los negocios militares y políticos del Sur. 181.—No quiere estar presente durante las sesiones del congreso. 182.—Algunos diputados proyectan proponer que se establezcan cámaras legislativas en los grandes departamentos. 212.—El Libertador le comunica el proyecto de una entrevista con Páez. 229 y 230.—El congreso debe nombrar la persona que se encargue del poder ejecutivo. 230.—Envía una comisión a Venezuela compuesta de Sucre, Esteves y Aranda. 231.—Tiene ya formado el proyecto de constitución. 245.—Exaltación de los diputados de uno y otro partido. 256.—Ultimo mensaje del Libertador, en que insiste en su renuncia. 257 y 258 nota.—258.—259.

Congreso de Buenos Aires. Debe conocer de los negocios del Alto Perú. IV, 257.—291.

Decreto sobre independencia del Alto Perú. V, 11 y 12.—Recibe a los diputados de la Banda Oriental. 108.—Resuelve defender la Banda Oriental contra el Emperador. 186.

Congreso de Colombia. II, 137.—Sobre la proporción de diputados de la Nueva Granada y Venezuela. 150.—El Libertador le dice a Santander que mande ejecutar el reglamento, dando a cada provincia cinco diputados. 160.—261. — 293.—El congreso cuesta cien mil duros. 301.—Insta al general Azuola a instalar lo más pronto el congreso con un discurso noble y sencillo. En seguida deben nombrar un presidente y un vicepresidente de Colombia. Recomienda a Nariño, Urdaneta y Santander. 325.—Si Bolívar es nombrado estará siempre ausente. Indicaciones de como debe ser el mensaje. 326.—Manda tomar para el congreso los caudales del ejército. 332.—Confía en que Nariño allanará todas las dificultades que se opongan a la instalación del congreso. 335.—Motivos que tiene Bolívar para no desear la presidencia. 336.—Indica a Nariño otros candidatos. 337.—Recomienda a Peñalver influir en el congreso para que sean elegidos de presidente de Colombia Nariño o Santander, y vicepresidente Peñalver o Gual. 339.—Nombrado Bolívar presidente por el congreso de Venezuela no es presidente de Colombia y no quiere ser nombrado. 342.—Recomienda solicitar del congreso pensiones para las viudas de Roscio y Azuola. 353.—354.—Teme que el congreso ha de conducir a la anarquía y después a la tiranía. 355.—Participa al congreso la victoria de Carabobo. 356.—365.—Pide al congreso la manumisión de esclavos. 371.—Representación en favor de Iturbide. 385.—El congreso lo ha nombra-

do presidente y lo llama. 393.—Si el congreso persiste cederá por obediencia, bajo la condición que se le autorice para continuar la campaña, dejando el gobierno al vicepresidente. 396. — Consulta sobre la residencia del gobierno. 396 y 397.

III, 18.—93.—94.—Disgusto de clérigos y militares con el congreso. 99.—100.—Encarga decir a los diputados que el gobierno no reconocerá las alteraciones que haga en la ley fundamental que se ha jurado cumplir. 119.—121.—122.—123.—Dificultades que encuentran los diputados para ir al congreso, por inconvenientes en los caminos. 125.—128.—Felicita al congreso de 1822 por su reunión. Morirá con la espada en la mano antes de permitir que se huelle el pacto de unión. 129.—130.—133.—134.—Bolívar habla de su dimisión. 136.—137.—141.—145.—Que se le participe al congreso la resolución de Bolívar de ir a Lima. 152.—Necesita el permiso del congreso para ir al Perú. 156.—166.—167.—170.—171.—174.—176.—181.—184.—187.—202.—205.—209.—218.—Desaire hecho a Revengea. 271.—272.—276 y 277.—295.

Bolívar renuncia la presidencia de Colombia y a la pensión acordada por el congreso. IV, 10 y 11.—No se ha reunido porque los venezolanos y quiteños no asisten. 121.—Descontento de los militares con algunas leyes del congreso. 227.—Homenaje de Bolívar al congreso de Colombia. Si el congreso se digna aprobar su conducta su gozo será extremo, y si lo llama nada lo detendrá. 261.—

Pide permiso al congreso para seguir al Alto Perú. 262.—Sentimientos de Bolívar con respecto al congreso. 277.—A la menor insinuación del congreso, Bolívar irá a Colombia. 282.—El congreso ha decretado un triunfo a los libertadores del Perú. 332.

Los legisladores al llamar a Páez han dicho: perezca la república antes que los principios, sin ver que los principios se sepultan junto con la república. V, 285.—Llama al Libertador para que preste el juramento. 322.—Inmensidad de males en que nos puede sepultar la acusación al general Páez. 343 y 344.—Desatino del congreso al aceptar la acusación. 349.—El congreso admitió la acusación hecha contra el general Páez por una causa frívola. 375.

Bolívar critica al congreso. VI, 83.—87.—Carta al presidente del senado enviándole los decretos dados en Venezuela, para que el congreso los considere en su sabiduría. 178.—Presenta al congreso su renuncia de presidente de la república. 179.—Con respecto a las medidas que deben adoptarse para fijar la suerte de Colombia, el Libertador no ha querido dar un paso adelante, dejando al congreso que decida. 231.—No admite la renuncia del Libertador. 271.—Carta de Bolívar al presidente del senado sobre la renuncia de la presidencia de la república. 274.—Jamás ha querido influir en nuestros congresos: todo el mundo sabe que se ha alejado de ellos a grandes distancias. 293.—Se instaló el 2 de mayo en Tunja. 312.

Decreta la gran convención. VII, 10.—Manda disolver el ejér-

cito que lleva el Libertador. 13.—Que haga lo que los pueblos quieren, es decir, mandar a Bolívar que salve la patria. 14.—El Libertador pide autorización al congreso para hacer los arreglos de hacienda indispensables. 23.—El Libertador ha reunido extraordinariamente el congreso para informarle de los asuntos de Venezuela y con el objeto de tomar medidas necesarias. 25.—Aprueba la conducta del Libertador en Venezuela. 45.—48.

De la pensión de 30.000 pesos anuales concedida al Libertador en 1823. IX, 275.

Congreso de la Nueva Granada. Memoria dirigida por Bolívar y Vicente Tejera sobre las causas de la destrucción de la república de Venezuela, y pidiendo la protección de la Nueva Granada en favor de los desdichados hijos de Venezuela. I, 31 a 35.—50.—51.—A la comisión político militar del supremo congreso. 55 a 57.—Al congreso de la Nueva Granada se debe la libertad de Venezuela. 73.—El general Bolívar desea darle cuenta de su conducta en Venezuela. 105.—De las críticas que se han hecho a la campaña de Venezuela. 122 y 123.—El presidente del congreso se ha negado a la solicitud del general Bolívar declarando que el congreso estaba satisfecho de las operaciones de la campaña. 124.—Noble y generosa contestación de Camilo Torres. 127.

Congreso del Perú. III, 101.—103.—107.—El congreso del Perú no quiere que el Libertador mande refuerzos; le han cogido miedo por el negocio de Guayaquil.

123.—Contienda con Riva Agüero. 228.— 232.—233.—El congreso del Perú no ha fijado las facultades de Bolívar. 235.—236.—237.—Autoriza a Bolívar para que salve el Perú. 239.—El congreso había nombrado de presidente a Torre Tagle. 240.—242.— 244.— Bolívar le promete salvar el país. 248.—249.—Publica el proyecto de constitución. 276.

Bolívar se queja de que el congreso toma medidas militares sin oírlo. IV, 4.—Bolívar expone al presidente Galdiano la situación del Perú. Protesta contra la incapacidad del gobierno. Indica la dictadura como único remedio. 67.—El congreso nombra a Bolívar dictador del Perú. 91.—96.—El congreso del Perú ha mostrado patriotismo, pero la mayor parte de sus miembros se han quedado con los enemigos. 108.—Sobre la proclama del congreso. 113.—El congreso se reunirá el 10 de febrero de 1825. 238.—Se dice que el congreso del Perú dará una propiedad a cada uno de los jefes de Colombia. 247.—Reunión del congreso del Perú el 10 de febrero de 1825. 260.—No acepta la renuncia de Bolívar. 261.—Da instrucciones a Bolívar sobre el Alto Perú. No ha querido decretar la anexión. 265.—Envía una comisión a Colombia. 266.—Recompensas a los vencedores de Ayacucho. Decreta un millón de pesos para el ejército y otro para el Libertador. 269.—Bolívar no acepta el millón de pesos que le ha acordado el congreso. Le manifiesta su agradecimiento. 273.—Títulos y honores que le concede el congreso. 274.—Respecto a los

derechos posesivos al Alto Perú. 285.—Bolívar no ha querido dar su opinión al congreso del Perú. 286.—Sobre el decreto del congreso del Perú referente al Alto Perú. 318.

Convocado para el 10 de febrero de 1826. Bolívar no piensa ir a Lima en esa época, a fin de que no se diga que influye en el congreso. V, 12.—El Libertador exige a sus amigos el reconocimiento de Bolivia. 161 y 162.—Empeño del Libertador por una declaración espontánea y solemne del congreso de que renuncia a todos los derechos que tenga sobre el Alto Perú. 173.—177.—Lo que debe decirle Unanue. 178.—El Libertador desea abrir las sesiones del congreso. 199.—Exige retardar la apertura hasta que él llegue. 200.—No se instalará (el de 1826) porque aún no se ha completado el número de diputados. 208.—El principal y casi único objeto del Libertador al venir a Lima ha sido asistir a la instalación del congreso. Conoce a pocos diputados, por lo mismo no puede decir cuales serán sus opiniones. 210.—El consejo de gobierno ha convocado a los diputados de Jaen de Bracamoros y de Mainas. 219.—Muchos señores del congreso piensan proclamar esta república boliviana como la del Alto Perú, precediendo un tratado con aquel país. Su mira es retener al Libertador por esta lisonja, tomar a Sucre por jefe, y adoptar la constitución boliviana. 222.—El 26 de febrero no había todavía el número de diputados suficientes para la instalación, pero como todos los días llegan algunos pronto habrá con que

verificarla. 229.—El congreso se instalará dentro de seis u ocho días y entonces veremos quien manda este país. 234.—238.—Disidencia en las comisiones preparatorias del congreso. Partido de Luna Pizarro. 265.—Los poderes de los diputados de Arequipa no han venido conforme a la constitución. Arequipa tendrá que reunir de nuevo sus asambleas para tratar de los nuevos poderes. Influencia de Luna Pizarro. 266.—Los diputados de Arequipa que son los caraqueños del Perú, han querido que este congreso fuese constituyente y no constitucional como debe ser. En vista de su insistencia, el Libertador dijo que se iba. 269.—Este incidente decidió de la cuestión en la junta preparatoria. 270.—Borrador de un mensaje que se debía presentar al congreso. 275 y 276.—El consejo de gobierno declara irritos los poderes de algunos diputados. 276.—El congreso no se reunirá hasta el año de 27. El Libertador no tiene embarazo en decir que no ha visto este acontecimiento con gran pesar, porque mientras tanto puede arreglar el país. 277.—Sobre los diputados de Arequipa. 283.—Consideraciones sobre la disolución del congreso del Perú. 286.

IX. Apéndice. 431.

Congreso de Ocaña. Véase conven-
ción de Ocaña.

Congreso de Panamá. Que bello se-
ría que el Istmo de Panamá fue-
se para nosotros lo que el de Co-
rinto para los griegos. I, 202.

Invitación a las repúblicas his-
pano-americanas de enviar pleni-
potenciarios al Istmo. Lima, 7 de

diciembre de 1824. IV, 216 a
218.—Bolívar enviará al Istmo
los diputados del Perú inmedia-
tamente que sepa que Colombia
quiere mandar los suyos a dar
principio a la unión. Espera que
Méjico, Guatemala, Buenos Aires
y Chile harán lo mismo. 240.—Es
urgente su reunión, por las ame-
nazas de la Santa Alianza. 251.—
Su necesidad, su importancia. Bo-
lívar exige a Colombia que man-
de los diputados. 257.—Apura el
envío de los diputados de Colom-
bia al Istmo. 268.—El congreso
de Panamá debe decidir las cues-
tiones del Alto Perú. 270.—Con
motivo de las amenazas de la
Francia y de sus proyectos mo-
nárquicos para la América se de-
be entrar en relaciones amistosas
con los aliados para ganar tiem-
po, mientras la América reunida
en el Istmo se presenta de un mo-
do imponente. 280. — Insta de
nuevo por la reunión del congre-
so. 281. — Utilidad del sistema
para combatir los propósitos ame-
ricanos de la Santa Alianza.
288.—291.—La federación con los
Estados Unidos nos va compro-
meter con la Inglaterra. 306.—
Que se pase por todo con tal que
tengamos federación. Que se con-
serve a todo trance la reunión fe-
deral, y la apariencia de este
cuerpo político. Su mera sombra
nos salva del abismo, o nos pro-
longa la existencia. Bolívar pien-
sa ir al lugar de la reunión.
308.—Es urgente la reunión del
congreso, por la agresión del Bra-
sil al Alto Perú. 343.

Orden de consultar al ministe-
rio y al congreso de Colombia el
proyecto de ligar la confedera-
ción americana a la Inglaterra.

V, 14.—Después que organice el Alto Perú y el Perú piensa entregar el mando al congreso en Lima, e irse al congreso de la confederación en el Istmo. 29. — Gual y Briceño nombrados plenipotenciarios de Colombia. Es mandar ángeles y no políticos. 88.—El congreso puede conocer de la cuestión de la Banda Oriental. 91.—Los diputados del Perú en el Istmo en junio, de los de Colombia no se sabe. Chile se muestra dispuesto a mandar sus diputados. Sobre los de Buenos Aires. Los de Bolivia irán luego que los puedan admitir. 95.—Se anticipan los diputados del Perú. Importancia de la asamblea. En ella se debe tratar el negocio de La Habana, que por su naturaleza y por los fines de la cuestión, merece consideraciones profundas. 117.—Los argentinos quieren restringir las facultades del congreso y yo creo que se deben ampliar hasta lo infinito y darle un vigor y una autoridad verdaderamente soberana. No creo que los americanos deban entrar en el congreso del Istmo, este paso nos costaría pesadumbre con los albinos. 140.—Retardo de los diputados de Colombia. 155.—Consideraciones del Libertador sobre los artículos adicionales propuestos por el vicepresidente de Colombia al gobierno del Perú. Pena de exclusión. Mediación de la confederación en las desavenencias. Sobre la celebración de tratados de alianza. 213 y 214.—El consejo de gobierno ha interpuesto sus buenos oficios con Chile y el Río de la Plata, a fin de que envíen plenipotenciarios a la asamblea. 215.—Pérez de Tudela y Vidaurre

re diputados del Perú. 231.—Briceño Méndez y Gual por Colombia. Recomendaciones a Briceño Méndez. 233. — Recomendaciones al doctor Gual. Tenga presente las miras del abate De Pradt. 263.—La asamblea es absolutamente necesaria al bien y al reposo de la América. Debe ser permanente para que, sirviendo de árbitro en las diferencias entre los nuevos estados y vecinos, sea el lazo que los una. 264.—Los Estados Unidos mandarán un enviado. 272.— 273.—El Libertador aprueba las indicaciones de Tudela, y la determinación de aguardar la llegada de los diputados mejicanos. 280.—En las instrucciones dadas por el consejo de gobierno no ha tenido la menor influencia. Avisa recibo a Vidaurre de las bases que ha trabajado para la confederación. 281.—Repite que se ha abstenido de toda influencia en las órdenes que recibían los diputados del Perú. 282.—El primer deber de Bolivia es el enviar sus representantes. Que procuren uniformar sus intereses con los de Colombia. 338.—Los diputados de Bolivia están en Lima, los de Méjico aun no aparecen. 350.

Ve al congreso del Istmo como una representación teatral. VI, 10.—El congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable, si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. 33.—La liga federal no será más que nominal, porque un pacto con un mundo entero viene a ser nulo en la realidad. 54.—Instrucciones a Gual y a Briceño

Méndez sobre una liga militar entre Colombia, Guatemala y Méjico. 54 y 55.—Crítica de los tratados, que no se proceda a la ratificación antes de que él los examine en Bogotá. 68.—Recomendación a Santa Cruz de no ratificar los tratados hasta que no le haya dado su opinión, y de que el consejo haya manifestado también la suya. 69 y 70.

IX, 9 nota.—10 nota.

Congreso de Venezuela. Angostura.

El Jefe Supremo recomienda a Zaraza el reglamento para la elección de representantes en el congreso. II, 100.—El congreso no acepta la renuncia de Bolívar de la presidencia interina del estado. 106. — Bolívar presenta los triunfos de las armas de su mando al supremo congreso como un tributo de su deber. 110.—Zea aconseja se convoque un congreso en la Nueva Granada, Bolívar dice: con el de Venezuela no nos podemos entender. ¿Qué haríamos con dos? 120.—El congreso de Venezuela con los diputados de Casanare decreta la ley fundamental de Colombia. 125 a 128.—165.—170.—Morillo titula a Bolívar presidente del congreso. Bolívar le contesta que él es presidente de Colombia, y el del congreso Peñalver. 269.—342.

III, 130. — Peñalver fué quien más lo animó a instalar el congreso de Angostura, donde sepultó vivos a todos sus enemigos. 201.

Congreso Federal de Venezuela. I, 39.

Conquista de América. I, 173.—182 y 183.

Consejo de Estado de Colombia. Cada departamento tendrá uno o más representantes. VII, 347.—Mariño o Bermúdez deben formar parte. 351.—359.—De las funciones que ha de desempeñar. 361.

VIII, 15.—Quiso dar una constitución permanente con una cámara inamovible y un presidente perpetuo. El proyecto era muy atrevido y podía haber perjudicado al Libertador en la opinión pública; por esto resolvió esperar la expresión de la voluntad general, para dejarse arrastrar por ella. 45 y 46.—No aprueba la proposición del Libertador de convocar otra gran convención. 116.

Consejo de Estado de Venezuela. II, 75.—97.

Consejo de Gobierno del Perú. Compuesto de La Mar, Sánchez Carrión y Unanúe, queda encargado del gobierno del Perú. IV, 271.—Tiene toda la autoridad del poder ejecutivo del Perú. Se entenderá directamente con el gobierno de Colombia. 306.—308.—Que se dirija al gobierno del Brasil pidiéndole explicaciones sobre la invasión al Alto Perú. 344.

Que gobierne por sí solo, ahora que está compuesto de sólo peruanos. V. 10.—12.—El Libertador no quiere mezclarse en los negocios políticos ni administrativos. 69. — Recomendaciones sobre la composición del consejo. Unanúe vicepresidente, y Luna Pizarro secretario. Pando de ministro. 150.—Ha interpuesto sus buenos oficios con Chile y el Río de la Plata, a fin de obtener que envíen sus plenipotenciarios al Istmo. 215.—Impopularidad del consejo. 265. — Lo acusan de fla-

quezas y de indulgencias. 270.— Declara irritos los poderes de los diputados de algunas provincias. 276.—Da instrucciones a los diputados a la asamblea del Istmo. 280.—El Libertador se abstiene de influir en estas instrucciones. 281.—282.—El consejo opina a favor del imperio porque quiere la paz con Europa, pero acepta la confederación boliviana, porque el que quiere lo más quiere lo menos. 288 y 289.—291.—Va a reconocer a Bolivia. 292.—Quiere la reunión de las tres repúblicas. 293.—Presidencia de Santa Cruz. 348.—Elogio del consejo de gobierno. 370.

El general Santa Cruz está a la cabeza del consejo. Pando, Larrea y Unanue hacen honor a su patria. VI, 4.—6.—El Libertador releva a sus amigos del consejo del compromiso de continuar en las miras que habían formado. 93.

Consejo de Ministros de Colombia.

Quedará encargado de la administración general en ausencia del Libertador. VII, 154.—163.—El Libertador escribirá a cada ministro sobre una materia, y que muestre la carta a los otros. Urdaneta informa que el ministerio se conduce con celo y energía. 205.—El Libertador aprueba las medidas de hacienda. 259.—Tiene buena prevención en favor de los consejos de gobierno, porque siempre han servido bien. 261.—Respecto a la crisis de la convención el consejo determinará lo mejor. 312.

Debe conocer de la causa de Santander y algunos septembristas. VIII, 107. — Recomienda la conmutación de la pena impues-

ta al general Santander. 115.— Sobre dos proyectos convenidos con el general Córdoba: contabilidad económica de los cuerpos y creación de un supremo consejo de guerra. 131. — Encargado de gobernar en la ausencia del Libertador. 180.

Razones contra el proyecto de monarquía del consejo de ministros. Celos de Inglaterra por la elección que se hiciera de un Borbón. IX, 69.—El Libertador siempre lo ha hecho respetar. 85.— Debe tomar una resolución final. Lo mejor es conformarse con la opinión general. 128. — Autorizado para resolver sobre la misión de Córdoba a Europa. 149.—Discordia en el consejo. El Libertador no acepta la renuncia de Castillo. 181.—Prudencia y acierto de Restrepo. 183. — Acierto del consejo en las operaciones de la campaña de Antioquia. 184.—191.—Reorganización del ministerio. 198.

Conspiraciones. Animadas por la clemencia del gobierno de Caracas. I, 37.—49.

En Guayaquil. III, 144.—El gobierno del Perú debe pedir al congreso leyes contra los conspiradores. 305.

Conspiración en Lima. VI, 19.—20.—21.—22.—25.—26.—27.—28.—De la conspiración en la tercera división. 294.

Levantamiento de Padilla. VII, 186.—188.—Orden de juzgar a los conspiradores en toda la república conforme a la ley. 193.—Término de la facción de Padilla. 234.—De los conspiradores de Cartagena. 242.

La del 25 de setiembre. VIII, 64.—Es necesario expulsar a los cómplices. 65.—Recomienda a Silva la vigilancia. 66.—67.—Sedujeron el cuerpo de artillería. 68.—69.—70.— Los principales conjurados. 72.—73.—Del desvío de los sanos principios ha provenido el espíritu de vértigo que agita al país. 74.—76.—Los conjurados se dejan fusilar pero sin comprometer ni descubrir cosa de importancia. 85.—Los artilleros fueron engañados, en su mayor parte. 86.—87.—Detalles de la conjuración. 88.—Quisieron extender la conspiración a las provincias. 89.—Catorce han sido ajusticiados. 90.—91.—Se sigue la causa de los conspiradores, y se van ejecutando las sentencias con más o menos vigor, según lo exijan los hechos y los delitos; pero el Libertador está quebrantado de pena por esta negra ingratitud; su dolor será eterno, y la sangre de los culpables reagrava sus sentimientos. Está devorado por los suplicios de los reos y por los suyos propios. 93.—94.—111.—Conspiración de Fandeo. 186.—En Cartagena. 230.—232.—En Guayaquil, a favor de Colombia. 355.—357.

Decreto de Santander contra conspiradores. IX, 48.—Restrepo establece un paralelo entre los dos decretos sobre conspiradores, el de Santander y el del Libertador. 50 nota. — Conspiración de Córdoba. 146.—147 nota.—149.

Constant, Benjamín. Escribe contra el Libertador en París. IX, 31.—Lo juzgaría mejor, si conociera los sucesos de nuestra historia. 33.—40.—41.—43.—46.—48.

Constitución. Proyecto de "El Eco". IX, 199.

Constitución Boliviana. Bases de la constitución boliviana. I, 200.

La asamblea del Alto Perú resuelta a declarar la independencia llamará su república Boliviana, y le pedirá a Bolívar una constitución. V, 62.—En Chuquisaca trazará la nueva constitución. 95.—161.—Bases principales de la constitución boliviana. 198.— Es más liberal que la de Colombia. 199.—Propósito de adoptarla en el Perú para la confederación con Bolivia. 222.—El Libertador la enviará al general Páez, a fin de que considere sus ideas sobre la estabilidad unida a la libertad y conservación de los principios republicanos. 223.—Le dirá que haga dirigir la opinión hacia la constitución boliviana, que reúne todos los extremos y todos los bienes, pues hasta los federalistas hallan en ella todos sus deseos. Que el año de 31 puede hacerse la reforma. 224.—Lo único que retiene al Libertador en el Perú es la constitución boliviana. Ya la tiene concluida y quisiera presentarla personalmente al congreso de Bolivia. 270.—Se está imprimiendo (12 de mayo de 1826). Debe servir para los estados en particular y para la federación en general. Pando dice que es divina, que es la obra del genio y que es la perfección posible. 291.—Que se adopte en Bolivia. 294.—Bolívar le da la última mano en La Magdalena y la envía al general Sucre para que la presente al congreso del Alto Perú. Es el arca que nos ha de salvar del naufragio que nos amenaza.

295.—Afianza la estabilidad y asegura la libertad. Es nueva en el orden social, pero tiene por base la experiencia de quince años de revolución, y por alma el amor entrañable que el Libertador profesa a un pueblo que ha sido generoso hasta el extremo, despojándose de su nombre para tomar el de Bolívar. 299.—El edecán Ferguson la conduce a Bolivia. 299.—Instrucciones a Sucre para presentarla al congreso. 299 y 300.—La envía a Páez. 304.—A Santander. 306.—La presenta a los ciudadanos de Bolivia como un homenaje de su gratitud. 310.—En Venezuela predicará el evangelio de su constitución para Bolivia, en contraposición al federalismo y al imperio. Esta constitución reúne los extremos y presenta un medio para asegurar la paz doméstica con la libertad de las provincias. La reforma se puede hacer en Colombia el año de 31. 311.—La envía a Bermúdez. A Páez que la reimprima. 315.—El discurso es la expresión de las ideas republicanas de Bolívar. Ha conservado intactas las cuatro grandes garantías: libertad, igualdad, seguridad y propiedad. Los principios federales se han adoptado hasta cierto punto, y la del gobierno monárquico se logrará también. Esta constitución es un término medio entre el federalismo y la monarquía. 316.—La envía a Restrepo. Que la vea con ojos de benevolencia. Cree que puede ser aplicable a Colombia en los años que están por venir. El Libertador no quiere ser el presidente vitalicio, lo admitiría para renunciarlo en la persona que fuese más digna de

ello. Este sería el único servicio que realmente hiciera a la república. 317.—La envía a La Mar. 320.—A Santander, para que la haga reimprimir del modo más brillante que sea posible. 322.—El proyecto concilia todos los extremos: los federalistas encontrarán allí sus deseos, y los aristócratas hallarán un gobierno permanente. Los demócratas verán conservada la igualdad. Quiere que sus amigos escriban sobre la constitución. 323.—La envía a Arboleda. 334.—A Olmedo que le diga cuantos defectos encuentre. 335.—Que la haga traducir al francés y al inglés después que haya pulido ese miserable trabajo. Al general La Fuente que la haga reimprimir en Arequipa. 336.—Envía el discurso al general Sucre. Que mande muchos ejemplares a Buenos Aires, para ver que efecto produce. 339.—Si no gustare a los nuevos estados el Libertador se alegrará mucho, porque menos compromisos tendrá con ellos. Si es buena lo juzgarán los sabios y si fuere mala les dirá que no hay ninguna mejor, sino la de un rey constitucional con poderes muy bien demarcados. Todo esto se entiende para nosotros pues no puede haber ley sin sujeto. 368.—Los colegios electorales en el Perú deben votarla. Obtenida la aprobación del proyecto por los colegios queda sancionada la ley fundamental. 374.

El código boliviano es el resumen de las ideas de Bolívar y él lo ofrece a Colombia como a toda la América. A sus ojos no se presenta ningún otro medio de rescate y todo lo demás le parece

absurdo. Bolivia lo ha adoptado. En el Perú será admitido con toda probabilidad. VI, 23.—Misión de Antonio Leocadio Guzmán a Colombia. Consideraciones sobre la constitución boliviana. 29 y 30.—Guzmán la explicará a Páez. Puede acomodarse a estados pequeños como Venezuela, enclavados en una vasta confederación, aplicando la parte que pertenece al ejecutivo al gobierno general y el poder electoral a los estados particulares. 34.—La recomienda Urdaneta. 35.—A Mendoza. 36.—A Yanes. 38.—A Padilla. 39.—A Montilla. 40.—A Tomás Cipriano Mosquera. 41.—A Paz del Castillo. 43.—A Briceño Méndez. 44.—A Santander. 46.—Cree que en el Sur la quieren. 74.—Ha mandado a decir a Páez que la pida para el tiempo de la reforma. 75.—En Quito ha encontrado un gran conato hacia la constitución boliviana. 78.—Cree que Páez la verá como la arca de su salvación. 79.—83.—Adoptada en el Perú. 223.—Reune la monarquía liberal con la república más libre. 293.—Era muy popular en el Perú. 294.—Nada le importa la constitución boliviana. Si no la quieren, que la quemen. No tiene amor propio de autor en materias graves que pesan sobre la humanidad. 303.—Es su hija menor, la ama con ternura y dolor, porque es desgraciada. Ella puede ser culpable, pero su castigo excede a la crueldad; ni aun la buena fe la ha salvado. Su inocencia y sencillez la han conducido al suplicio. 311.

El Libertador insiste en la conveniencia de un senado hereditario como propuso en Angostu-

ra. VIII, 354.—Considera que la constitución boliviana concilia muchos intereses. Cree que en Bolivia se ha vuelto a proclamar. 355.

El Libertador considera necesario para mantener a Colombia unida, un gobierno vitalicio como el de Bolivia, y un senado hereditario como el que propuso en Guayana. IX, 21.—La constitución boliviana apenas duró dos o tres años, y aunque últimamente se ha vuelto a levantar de su caída, no durará más que una cuchara de pan. 102.—El Libertador cree necesario un gobierno vitalicio para mantener un gran estado. 125.—No he intentado establecer en Colombia la constitución boliviana: tampoco fui yo quien lo hizo en el Perú; el pueblo y los ministros lo hicieron espontáneamente. 242.

Constitución de Angostura. La constitución decretada en Angostura no se puede poner en ejecución sino en lo que sea compatible con nuestro estado actual. Es un ensayo. II, 180.

El congreso de Guayana oyó el dictamen del Libertador sobre gobierno y siguió una parte de sus opiniones. III, 130.

Constitución de Bolívar, proyecto de. Bases de su sistema. I, 200.

Defensa del senado hereditario y del poder moral. II, 177.—178.

Constitución de Cúcuta. III, 94.—107.—Se opone a que el congreso cambie la constitución. 119.—El pueblo mismo no tiene derecho de cambiar todos los años el sistema social. 121.—La constitución es sagrada por diez años. 129.—Respecto a las de Angostura y

Cúcuta. Se constituye garante de esta última. La soberanía del pueblo no es ilimitada, porque la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término. 130.

Para salvar a Colombia y a la América del exterminio en una guerra con Francia, Bolívar está dispuesto a una reforma en la constitución, aun cuando sacrifique su popularidad y su gloria. IV, 287 y 288.—Contienda de los tronos contra la libertad. 290.—Bolívar autoriza al ministro de Colombia en Londres a informar al ministerio británico cuales son las ideas constitucionales de Bolívar expresadas en el congreso de Angostura. 293.—Si el ministerio británico encontrare conveniente, para evitarnos una guerra, ofrecer a los aliados las ideas políticas de Bolívar, como medio de impedir una ruptura de hostilidades, Hurtado queda autorizado para instruir al gobierno inglés de la determinación de Bolívar, de interponer toda su influencia en América para obtener una reforma que produzca el reconocimiento de la Europa. Todo esto en el supuesto de que la guerra sea inevitable, de otro modo no, no, no. 294.—Desvanecidos los temores de guerra con Francia Bolívar anula el ofrecimiento de cambiar la forma de nuestros gobiernos. 296.

La asamblea del Alto Perú pedirá al Libertador una constitución. V, 62.—Bolívar no quiere ejercer la presidencia para poder ser reelegido en el siguiente periodo en el que se hará la reforma de la constitución. 321.—Un ciudadano no debe regir la

nación por más de ocho años y el Libertador la ha mandado catorce en medio de la guerra y de la revolución, entre las leyes y la dictadura. 345.—Ha sido seis años jefe supremo y ocho presidente. 347.

Casi a un tiempo ha sonado en los extremos de Colombia el grito de la reforma de la constitución. VI, 28.—Misión de Antonio Leocadio Guzmán. 29.—Al regresar a Colombia el Libertador desea la dictadura para conservar el orden y preparar la gran reforma del año de 1831. 75.—El pacto ha sido violado. Una ley fundamental no debe ser sospechada siquiera, la integridad debe ser su primer atributo; sin esto es un espantajo ridículo. Debemos hacer un nuevo contrato general. 84.—El Libertador cree necesario devolver al pueblo su soberanía primitiva para que rehaga su pacto social. 91.—Páez resuelto a no someterse de nuevo a la constitución de Cúcuta. 181.—El Libertador partidario de un gobierno concentrado. Propone la constitución de Bolivia reformándola. 293.

De la necesidad de fortificar el gobierno de Colombia para que este vasto país no se pierda. VII, 138.—Si se adopta el sistema federal se destruirá a Colombia. 146.—161.—La opinión general se opone a la constitución y a la reforma. Quieren un gobierno provisorio. 171.—La convención de Ocaña decreta la reforma de la constitución. 235.

Proyecto del Libertador en 1828. VIII, 37.

En menos de diez años ha compuesto dos constituciones; la primera sufrió muchas alteraciones

fundamentales y últimamente ha sido abolida con fracaso. La segunda apenas duró dos o tres años, y aunque últimamente se ha vuelto a levantar de su caída, no durará más que una cuchara de pan. IX, 102.

Constitución de España. El Rey jura la constitución. II, 198.

Constitución de Francisco Javier Uztáriz, proyecto de. I, 74.—75.—81.

Constitución de la Nueva Granada. Sistema federal exagerado. Recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. I, 199.

Constitución de 1830. Referencia a la constitución. IX, 321.

Constitución de Venezuela, de 1812. Contraria a los intereses de Venezuela y favorable a los de sus enemigos. I, 42.—Juicio sobre las constituciones de Venezuela y Nueva Granada. 194 a 196.

Constitución Provisoria. El Libertador y el consejo de gobierno darán una acta fundamental que sirva de constitución provisoria. VIII, 27.—28.—31.—Regirá hasta el año de 30, para cuya época se convoca un congreso. 33.—Se resolvió no dar la constitución provisoria sino un decreto orgánico de la dictadura. 36.—Promulgación del decreto orgánico. 40.—41.—42.—117.—118.

Cónsul Americano en Guayaquil. VIII, 333.

Contrato Social. III, 130.

Ejemplar perteneciente a Napoleón, regalado a Bolívar por Wilson. IV, 208.

IX, 412.

Contreras, Juan. II, 176.

Convención de Ocaña. La gran convención de Colombia será un certamen, o para hablar más claro, una arena de atletas. Las pasiones serán las guías y los males de Colombia el resultado. VI, 300.—307.

El congreso ha decretado la gran convención. VII, 10.—12.—A Peñalver: interese su influjo para que vengan hombres, que no vean sino el bien de la patria. 29.—La misma recomendación a Mendoza. 30.—A Blanco.—31.—Briceño Méndez hará un buen convencional, los demás deben ser excelentes patriotas, o si nó se lleva el diablo todo. 31.—Recomienda a Mariño influir para que los destinos de representantes recaigan sobre personas que procuren la felicidad de la patria. 34.—Nueva recomendación a Mendoza. Esta es la última suerte que le toca a Colombia, y si se pierde, ¿qué será de ella? 39.—40.—Bolívar cifra toda su esperanza en la convención. 41.—42.—46.—Pide a Mendoza que influya para que recaigan las elecciones en hombres patriotas. 47.—Conveniría que Peña viniese. 50.—Deseos de que venga Mosquera. 57.—Recomienda que vengan buenos diputados como Peñalver, Yanes, Mendoza, Aranda, Peña. No irá al lugar de las sesiones para que no se diga que tiene miras personales. 58.—59.—60.—61.—El Libertador anhela reunir la convención y entregarle el país. 68.—Se empeña en que los diputados amigos lleguen primero para la calificación. 74.—Las circunstancias no permitirán hacer grandes re-

formas. 80.—86.—Nos acercamos al gran periodo del bien o del mal. 88.—Que emprendan su viaje lo más pronto. 89.—Para los de Venezuela la vía mejor es la de Cartagena. 90.—Que vengan pronto. 92.—96.—Venezuela la más interesada en la convención. 97.—La única esperanza es la convención. 99.—Los diez primeros diputados que lleguen califican a los demás. 103.—El Libertador ansía por conocer los diputados de Caracas. 104.—Necesidad de que vengan pronto. 106.—Los de Bogotá serán contrarios. 108.—Los de Caracas deben ser buenos, todo depende de los electores. 109.—El Libertador indeciso sobre los resultados. 115.—Es necesario que venga Peña para que haga frente a Santander. 118.—Enemigos de Bolívar elegidos diputados. 120.—Santander toca todos los resortes de la intriga. Se mezcla con los pillos de la calle y la canalla. 122.—123.—125.—En seis provincias han nombrado tan sólo enemigos del Libertador. 127.—130.—No hay un amigo de Bolívar elegido para diputado. Acaso por equivocación tendremos amigos en la gran convención. 135.—136.—El Libertador no irá a la convención. Muchos representantes son sus enemigos personales. 137.—Lo que debe hacer la convención. 138.—139.—140.—El espíritu de partido dictará intereses y no leyes. 143.—De lo que conviene que haga la convención. 146.—147.—El Libertador cree que la mayoría le será favorable. 149.—Santander no dispone sino de veinte diputados, el Libertador cree tener la mayoría. 159.—Desea que venga

Mendoza. 160.—Peña y Aranda indispensables. 163.—164.—166.—168.—169.—Nuevas orientaciones. 171.—Manifestaciones contra el federalismo. 179.—El Libertador cree que lo que conviene es un gobierno provisorio. 180.—181.—Memoriales de Venezuela. La mitad de los diputados del Sur no vienen. 182.—Oposición a la federación. 184.—Los federales deben saber que el ejército y el pueblo están resueltos a oponerse a la federación. 185.—Peña no se debe separar de los sostenedores de Colombia, pues si nos dividimos triunfa Santander. 193 y 194.—El Libertador pregunta a sus amigos si conviene que él vaya a Ocaña. 195.—Nada hará contra la convención, aunque ésta decida la muerte de la república. Si los amigos del gobierno preponderan irá a Ocaña. 196.—Representaciones de todos los departamentos de Colombia. 197.—198.—203.—La convención no se ha reunido porque están calificando. Diputados no admitidos. Castillo candidato a la presidencia. El Libertador cree que el partido del orden prevalecerá. 204.—Representación en favor del doctor Miguel Peña. 206 a 208.—Carta al doctor Miguel Peña exigiéndole permanezca en Ocaña. 208 a 210.—Representación del Libertador sobre el acuerdo de un grupo de diputados en favor de Padilla. 210 y 211.—El Libertador teme, pues no ve entre sus amigos ese calor fanático que tienen los contrarios. Muchos males caerán sobre la patria si la convención se deja arrastrar de los malvados, porque aunque el éxito parece fácil y natural, se-

rán muy fuertes las reacciones que causen las leyes convencionales. 215.—El proyecto de la oposición es hacer tan débil el gobierno central que sea ingobernable, y por lo mismo, se aleje el Libertador, aun cuando lo quieran forzar a dirigirlo, pues saben muy bien que no es tonto para comprometerse inútilmente. 216.—Primeros actos, nada favorables, de la convención. 218.—Santander sale a los caminos reales a sorprender a los buenos diputados. 218. — 220. — Altos criminales de estado y ladrones insignes condenan a Peña. 221.—Un cuerpo tan encontrado en opiniones no hará más que luchar. 222.—Las pretensiones de la oposición enervan el celo de los amigos. 223.—Aranda propone retirarse antes de sancionar la ruina de la república. 224. — Los mensajes del Libertador no se deben presentar sino cuando tengamos mayoría. 226.—El Libertador cuenta con treinta y cuatro diputados. Veinte y seis decretaron gracias a Padilla. 227.—La convención decreta la reforma de la constitución. Lo que más falta nos hace para triunfar es un hombre de capacidad y audacia que se ponga a la cabeza de los amigos; Mendoza es este hombre. 235.—Derrota de los amigos de Bolívar. Parece que defienden un crimen. 236.—Cada triunfo de los enemigos del Libertador le abre una puerta para salir de Colombia. 237.—No se debe transigir con los federalistas. 238.—Si tenemos mayoría debemos aprovecharla y si no la tenemos no debemos transigir. 240.—Moción de Echezuría por la federación.

246.—Ideas conservadoras de Mosquera. 247.—Negada la federación, el partido de Santander quiere debilitar, por medio de reformas, la fuerza del gobierno. 248.—Las reformas se reducirán a algunos paliativos. 251.—252.—Después de tantas contiendas nos quedaremos como antes, o peor. 254.—La votación en la propuesta del gobierno federal se ganó por milagro. 255.— 264.— 266.— Los amigos de Bolívar quieren llamarlo a la convención. 273.—No se acepta la renuncia del Libertador. 274.—El Libertador declara que sus amigos han hecho cuanto era posible. Cree que no conviene su ida a Ocaña. 278.—Plan de Castillo. 279.—El Libertador dice que le manden salvar la república y salva la América toda. Que le manden desterrar la anarquía y no queda ni su memoria. Cuando la ley lo autoriza no conoce imposibles. 280.—Del proyecto de llamar al Libertador. Santander ofrece apoyar la moción y después la niega. 286.—Discordia en la comisión de constitución. Si no se adopta el proyecto de gobierno fuerte, se disolverá la convención. 287.—El Libertador ha perdido toda esperanza. 288.—Los diputados venezolanos, a excepción de tres o cuatro faltaron a su palabra y a su compromiso. Maniobra de los santanderistas. 290.—Del llamamiento a Ocaña. 291.—Los venezolanos se opusieron con Narvarte a la cabeza. Santander teme la influencia del hombre que ha creado la patria. 292.—El prospecto de los enemigos está lleno de miras sabias y saludables, pero el proyecto debe contener al-

gún veneno oculto. Nuestros amigos se preparan a presentar otro proyecto más conforme a las necesidades de Colombia, y si no consiguen hacerlo pasar abandonarán la convención. 297.—Hemos sufrido tantas derrotas que muy pronto se pondrán en fuga los vencidos. El proyecto de Soto y Azuero casi anula el ejecutivo y establece un sistema federal moderado. 299.—La convención debe disolverse pronto y mal según escriben de Ocaña. 300.—Solo los diputados de Cartagena, los del Sur y la mitad de los de Venezuela son adictos al gobierno. Si la convención no conviene en una constitución regular siquiera, o en un gobierno provisorio para consultar la voluntad de los pueblos, estos diputados abandonarán la convención. 301.—La constitución de Azuero tiene por objeto entronizar la anarquía. 303.—Los de Santander se niegan a todo. 304.—306.—De la memoria de Jerónimo Torres. 310.—Expediente para contrapesar la influencia de Santander. 318.—Se propondrá un gobierno provisorio. 319.—El Libertador recibe la noticia de la separación de veinte diputados. Consecuencias de la disolución de la convención. 323.—Del manifiesto de los miembros que se separaron de la convención. 353.—355.

Tres individuos han decidido en la gran convención los destinos de Colombia, aun chocando con el pueblo, con el ejército y con el gobierno. VIII, 45.

IX, 392.

Cordero, León de Febres. Coronel. Comandante del batallón Vargas.

Debe acantonarse en Canta y tomar el mando de las guerrillas peruanas. III, 305.—306.

VI, 301.

Trae la manifestación del Sur. VII, 275.

Cordillera Blanca. La atraviesa el ejército libertador. IV, 175.

Córdoba, José Maria. Ascendido a teniente coronel en Boyacá, a coronel por su campaña del Magdalena, a general de brigada en Pichincha y a general de división en Ayacucho. En la campaña del Magdalena. II, 169.—176.—Que tome el mando de todas las fuerzas del Magdalena. 186.—187.—188.—203.—205.—206.—208.—209.—Triunfa en Mompox. 211.—216.—225.—230.—El bravo Córdoba debe mandar donde haya más enemigos o donde haya más que hacer. 241.—Nombrará a Córdoba comandante general de Santa Marta. 250.—264.—Córdoba sirve siempre bien. 323.—340.

III, 30.—En la campaña del Sur. 32.—38.—53.—119.—137.

Bolívar lo llama al Perú. IV, 104.—Expedición de Córdoba. 117.—118.—Córdoba va a mandar la segunda división de Colombia. 150.—Tiene orden de pasar la Cordillera Blanca y situarse en Lauricocha. 164.—167.—172.—Bolívar parte de Vilcashuamán con la división Córdoba. 181 y 182.—214.—227.—265.—271.—330.—331.—336.

V, 7.—28.—29.—30.—50.—58.—71.—74.—76.—87.—Quiere seguir con el ejército a la campaña del Brasil. 88.—Recompensa por sus servicios. 165.—La di-

visión de Córdoba quedará en Bolivia por el tiempo que quede allí el general Sucre, y siempre se podrá disponer de ella en auxilio de Colombia. 168.—172.—288.

El Libertador aprueba que Sucre haya retenido a Córdoba en Bolivia. VI, 204.—305.

El Libertador exige a Vergara asista a la causa del general Córdoba porque los justos son pocos. VII, 70.—Interesa a Restrepo. 82.—Que se dé pronto la sentencia. 83.—204.—Candidato para intendente del Magdalena. 213. — 214. — Resentido porque no lo han mandado a Cartagena. 225.—Le ofrece la prefectura de Antioquia. 284.—Sobre las locuras de algunos amigos del Libertador. 375.—Bolívar agradece a Córdoba la prueba de amistad que le da. 376.

Ministro de guerra interino. VIII, 71. — 72. — 73. — Sobre un sistema de contabilidad económica de los cuerpos, y la creación de un supremo consejo de guerra. 131. — Comandante general del ejército del Cauca, reserva del ejército del Sur. 133.—134.—135.—136.—137.—143.—Ocupa el valle de Neiva. 145.—Lleva 2.000 hombres. 146.—Asegura que a principios de enero ocupará a Popayán. 148.—149.—155.—Se halla en La Plata próximo a recuperar a Popayán. 159.—164.—166.—171.—173.—176.—178.—179.—184.—189.—Ocupa a Popayán. 190.—192.—193.—195.—196.—197.—199.—202.—203.—206.—208.—214.—Detenido por falta de ganados y caballos. 217.—229.—247.—Con su división en Pasto. 260.—

Del temor de que los peruanos no cumplan el tratado de Girón. 274.—Conserve la división de su mando en estado de perfecta movilidad. 275. — Alistese con esa brillante división. 276. — 324.—348.

Nombrado secretario de marina. IX, 25.—De una carta del Libertador mal interpretada por Córdoba. 50 y 51. — Nunca ha creído las imputaciones que se han hecho a Córdoba. 52.—56.—Carácter de Córdoba. 57.—80 nota.—83.—Va al congreso. 88.—89 nota.—90.—Proyecto de misión a Holanda. 140. — Agitación de Córdoba. 146.—147.—El Libertador pretende enviar a Córdoba a Europa. 149.—Del nombramiento de Córdoba. 150.—Desesperación del Libertador por la actitud de Córdoba. 151.—Referencia en el texto, sin nombrarlo. 154.—De la cuestión de Córdoba, sin nombrarlo. 156.—158.—161.—162.—163.—Fuerzas en marcha contra Córdoba. 166.—Urdaneta dirigirá las operaciones. 167.—168.—169.—170.—172.—174.—175.—177.—178.—182.—Fin trágico del héroe. 184.—189.—191.—192.—247.—335.—385.

Córdoba, Manuel de. Deán de la Catedral de Arequipa. Celebra el 28 de octubre. V, 174.—301.

Córdoba, Manuel M. Capitán. Guerrillero de Patía. VIII, 234.—239.—248.

Córdoba, Salvador. Coronel. V, 87. VIII, 164.—166.

Indultado por el Libertador después del Santuario. IX, 194.—335.

Cordovés Moore, M. VII, 376 nota.

Cornejo. I, 307.

Coro. La Junta Suprema ha debido enviar una expedición marítima contra Coro. I, 32.—Actitud hostil y belicosa de la provincia de Coro. 36.—39.—43.—Derrota del ejército coriano en Araure. 85.—86.—95.—El general Bolívar proyecta invadir de nuevo a Venezuela por Maracaibo y Coro. 113.—135.—168.

Proyecto de desembarco en Coro. II, 69.—Noticia falsa de una insurrección. 74.—76. — 80. — El general Urdaneta marcha sobre Coro. 348.—Urdaneta sigue a Siquisique. 351.—Expedición marítima contra Coro. 375.—Coro en nuestro poder. 377. — Libertada por Escalona. 383.

Morales en Coro. III, 82.—Libre de nuevo. 239.

El Libertador en Coro. VI, 132.—Prohibe la exportación de mulas. 136.—Del contrabando. De la administración pública. Decisión de los indios por el Rey. 137.

Coronado, Pedro. VI, 130.

Jefe de la facción de Cumaná. VII, 84.—87.

Corsarios. Del traidor José Bianchi. I, 102. El general Bolívar proyecta una expedición en Cartagena con buques nacionales y corsarios. 132. — Carta a Luis Brion diciéndole la situación de la Nueva Granada y la manera de introducir fusiles. 169 a 172.—A Brion que reuna los espíritus para efectuar una expedición a la Costa Firme. 223.—Expedición de los Cayos. 227. — 228. — 229. — 230.—La expedición en Carúpano. 231 y 232.—Se dirige al corazón de Venezuela. 244.—La escuadra

de corsarios sale a cruzar en vez de permanecer en Ocumare como exigía Bolívar. 248.—Insubordinación de los corsarios. 250.—251.—Segunda expedición de Haití. 257.—258.—Importancia de la llegada de los corsarios al Orinoco. 262.—263.—Se dice que partirá una expedición de Baltimore. 270. — El bergantín Invencible. 285.—Brion persigue la escuadra enemiga. 295.

Brion irá a las Antillas a buscar oficiales ingleses. II, 4.—El Libertador le da cuenta de la campaña. 6.—Brion en el Orinoco. 40.—42.—43.—46.—De la legión de D'Evereux. 59.—Brion destinado al sitio de Cumaná. 61.—65.—66.—67.—Corsarios Aury y Joly. 72.—A Brion, sobre el sitio de Cumaná. 78.—Brion y Joly. 95.—97.—98.—99.—100.—Los corsarios cooperan a la expedición de Montilla. 123.—De los corsarios. 195.—Brion en Sabanilla. 215.—216.—De las deudas de Brion. 224.—Elogio de Brion. 230.—Bloqueo de Cartagena y Santa Marta. 244.—El Libertador rechaza a Luis Aury. 300.—Durante el armisticio el comercio español respira sin nuestros corsarios. 304.—Muerte del almirante Brion y su elogio. 415.—416.

Corsario español frente al Callao. III, 286.

Corsarios en las costas del Perú. IV, 28.

El Libertador cree que debemos conservar a los corsarios. Si Colombia los rechaza el Perú y Bolivia les darán patentes. V, 269.

Proyecto de decreto para suprimir el corso. VII, 262.—Por temor a los corsarios se debe to-

mar precauciones para los envíos de dinero de Angostura a Cumaná. 316.

El Libertador no se resuelve a mandar hacer el corso contra los peruanos. VIII, 251.

Cortés. VI, 245.

Cortés, Hernán. I, 187.

Cortés Vargas, Carlos. General. Notas: IV, 165.

V, 229.

Corral. II, 218.

Correa, Cirilo. General de brigada. Argentino. Jefe de batallón bajo San Martín. IV, 91.—171.

VI, 20.—22.—25.

Correa, Ramón. Brigadier. Queda en inacción por espacio de nueve meses, teniendo abiertas las puertas de la Nueva Granada. I, 48.—49.—Opinión de Bolívar sobre Correa. 50.—127.

II, 40.—Comisionado para el armisticio.— 270.— 276.— 278.— 279.— Correa, sin duda, es el mejor hombre que pisa la tierra. 287. — Bolívar lo propone para presidente de una comisión de arbitraje, sin que ninguna de las partes pueda apelar de su decisión. 315.—Bolívar lo nombra árbitro por Colombia. 320.

IX. Apéndice. 417.

Correos. La correspondencia violada en Madrid. I, 6.—Interceptada en Cartagena. 142.—150.

Los correos matan con sus dilaciones. Tendrá que mandar pagar los postas españoles que nos sirven mejor que los de Colombia. II, 197.

Retardo de la correspondencia. III, 9.— 99.— Nuestra correspon-

dencia se tendrá por mar, porque en mucho tiempo no habrá tranquilidad en Patía. 118. — 123.— Puede ser interceptada en Patía. 132.—154.—Retardos. 170.

Interrumpida por la facción de Pasto. IV, 94.—Tardanza en llegar a Lima los correos de Bogotá. Primero se sabe de Rusia que de Caracas. La reproducción de los partes de Junín llegaron primero de Inglaterra que de Caracas. 297.

Nueva rebelión en Pasto detiene los correos de Bogotá destinados al Perú. V, 57.—Por la demora de los correos las noticias de Colombia en La Paz databan de cinco meses. 90.—Llegada del correo de Buenos Aires. 92.— Han faltado tres correos seguidos de Bogotá. En Chuquisaca recibe noticias de Europa más frescas que las de Bogotá. Cuando los buques vienen de prisa por el Cabo de Hornos recibe noticias de Europa de cien días. 186.

Pérdida de un correo de Lima a Bogotá. VI, 70.

Inseguridad de los correos en Pasto. VIII, 266.—269.—El de Bogotá y Venezuela ha sido violado. 336.

Costa Rica. Ha pedido auxilios a Colombia contra el imperio. III, 167.

Costas, Avelino. El matrimonio de su hija. V, 175.—185.

Cotera, Lucas de la. Comerciante de Arequipa. IV, 250.

V, 196.

Crespo, Luis S. IX, 263 nota.

Cristo. I, 203.—212.

II, 170.—200.

VIII, 105.

IX, 87.—108.

Cristóbal. Rey de Guarico. II, 208.
IV, 244.
Sobre su administración. V, 45.

Crofton, Ricardo. Coronel. Comandante de Granaderos. VII, 376 nota.
VIII, 206.
IX, 247.

Cubillas, Julián de. IV, 312 nota.

Cúcuta. Desde Cartagena anuncia la facilidad de invadir a Venezuela por Cúcuta. I, 45. — De Cúcuta aboga por la invasión a Venezuela. 47 a 50.—Quiere ir a Cúcuta a revistar la división Urdaneta. 106.

Desde Cúcuta hasta La Grita los pueblos son realistas. II, 114.—Establece el cuartel general en el Rosario de Cúcuta. 159 a 170.—215 a 243.—Comunica al congreso de Cúcuta la victoria de Carabobo. 356. — Va al Rosario de Cúcuta a prestar el juramento como presidente de Colombia. 395.

Cuenca. Sucre comienza la campaña de Pichincha por Cuenca. III, 7.—Batallón de Cuenca. 54.—Cuenca quiere ser de Quito más bien que de Guayaquil. 67. — Bolívar en Cuenca. 84.—Pintura de Cuenca. 87.—De las serranas. 89.—Rivalidad de Cuenca con las demás provincias. 121.—El batallón Yaguarachi se aumenta con 800 hombres de Cuenca. 149.—Bolívar pide veteranos de Cuenca. 221.—Reclutas para el Perú. 290.

Ignacio Torres se ha acreditado como gobernador de Cuenca. IV, 40.

El ejército del Sur en Cuenca, y el peruano a tres jornadas. VIII, 250.—252.—253.—Sucre tiene el ejército entre Loja y Cuenca. 255.—Batalla de Tarquí. 256.

Cuervo, doctor Luis Augusto. VIII, 326 nota.

IX. Apéndice. 436 nota.

Cuervo, Nicolás (?) Más adelante Arcediano de la Catedral de Bogotá. II, 116.

Cuervo, doctor Rufino. VII, 267.

VIII, 325. — El Libertador le ofrece su amistad. 326.

IX, 75.—Enhorabuena por el servicio que acaba de hacer a la patria. Propuesto para un destino. 197.—El Libertador lo propone para prefecto de Boyacá o para secretario de estado. 201.—235.

Cuevas. Notas: I, 51.—54.

Cumaná. I, 45.—Sublevación de Cumaná. 49.—Sobre las crueldades en Cumaná. 65.—Disensión con Margarita. 76.—El distrito militar de Oriente, bajo el mando de Mariño se compone de las provincias de Cumaná, Guayana, Barcelona y Margarita. 82. — En Carúpano Bolívar no tiene fuerzas suficientes para marchar sobre Cumaná. 236.—Si recibe refuerzos de Güiría podrá intentar la ocupación de toda la provincia. 240.—Sobre el ejército de Mariño en Cumaná. 262.—Ofrece a Sucre que en cuanto Cumaná esté libre de facciosos y enemigos le llamará a su lado. 315.—En la provincia de Cumaná la política es la que debe hacerlo todo. 319.

Sobre la derrota de Bermúdez en Cumaná. II, 23.—Término de las diferencias que agitan la provincia. 43.—Proyecto de sitio a Cumaná. 43.—65.—69.—74.—75.—77.—79.—81.—82.—83.—A consecuencia de la derrota de Mariño en Cariaco, suspende las

- operaciones sobre Cumaná. 84.—Bermúdez encargado del mando de la provincia de Cumaná. 102.—El ejército de Oriente ejecutará una diversión sobre Caracas, mientras tanto la ciudad de Cumaná será bloqueada por simples guerrillas. 329.—Como condición de un nuevo armisticio Bolívar exige la entrega de Cumaná. 333.—339.
- Primeras noticias de revolución en Oriente. VI, 97. — Bermúdez abandona a Cumaná y se retira a Barcelona. 122.—Se ha batido en Cumaná. 124.—Cumaná por la federación. 128.—En Cumaná se hubiera encendido una guerra de ilotas. La autoridad de Mariño ha reemplazado a la anarquía sanguinaria. 145.—Todo está en calma. 174.—Cumaná gime en la más espantosa miseria. 197.—Insurrecciones. 237.— 238.— 239.— 240.
- Revuelta con los negros. VII, 67.—De la facción de Cumaná. 81.—Coronado es el jefe. 84.— 85.— 87.— De la facción. 152.— 154.—Necesita un hombre honrado como Salom. 269.—Asolada por las facciones. 316.—318.
- Cura de Trapiche. III, 132.
- Curazao. Bolívar en Curazao. I, 27.—29.—30.—Nota al gobernador. 60.—92.—Sobre una crítica de la Gaceta de Caracas al gobernador de Curazao. 99.—230.
- Joly apresa unos buques cuando salían de Curazao. II, 95.—100.—Del comercio de Curazao. 225.
- Curtis, J. A. V, 133 nota.
- Curtis, Timoteo A. Director de la Asociación de Minas de Bolívar. V, 261.
- Cuti y Sola, Mariano. De una obra de enseñanza. VI, 324.
- Cuzco. II, 379.
- III, 107.— 111.— 158.— 182.— 192.— 231.— 246.— 249.— 251.— 293.—315.
- Llegada de Valdés al Cuzco. IV, 191.—Los españoles no poseen más que a Arequipa y la mitad del Cuzco. 196.—El ejército unido se halla en la provincia del Cuzco. 197.—El ejército libertador marcha sobre el Cuzco. 229.—Contestación a la municipalidad. 320.—Bolívar seguirá al Cuzco a arreglar la administración. 328.
- Bolívar en el Cuzco. V, 4.—Sobre el país clásico del Sol y de los Incas. Embelezado con la naturaleza primitiva, desarrollada por sí misma. 8.—Impresiones del Libertador respecto al Cuzco. 11.— 44.— Formará parte del estado del Sur del Perú en la gran confederación boliviana. 297.—298.
- El colegio electoral pide la constitución boliviana y nombra presidente al Libertador. VI, 162.
- Chamberlaine. (Pariente del edecán de Bolívar, William Chamberlaine). I, 216.
- Chappel, James K. V, 355.—357.— 358 nota.—359.
- Chasseriau, Barón Arthur. IX. Apéndice. 422 nota.
- Chasseriau, J. Benito. Agente de los franceses en el Norte de Colombia y Méjico. IV, 256.—280.—287.
- El Jefe Supremo le da cuenta de la ocupación de Carúpano. IX. Apéndice. 421. — Ha contribuido con dinero a la expedición de los Cayos. 422 nota.

Checa. IV, 138.

Chilan Cambal. I, 203.

Chile. Población de Chile. Está lidiando contra sus enemigos. Ama su independencia. I, 184.—Descripción de Chile. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad. Carece de los vicios de la Europa y el Asia. Chile puede ser libre. 201.

Triunfo de los republicanos en Chile. II, 51.—54.—119.—Colombia solicita armas en Chile. 144.—166.—171.—Bolívar encarga a Santander escribir a Chile sobre la resolución de Colombia de no negociar con España sino sobre la base de la independencia. 215.—262.—273.—294.—Servicios de la escuadra de Chile a la causa americana. 381.—Propósitos de reunir el ejército de Colombia con el de Chile. 382.

Colombia se debe poner de acuerdo con el Perú y Chile para no hacer la paz separadamente. III, 54.—58.—72.—Sentimientos del Libertador sobre el pueblo chileno. 80.—92.—Se ha instalado el congreso. 97.—El general San Martín se retira a Chile. 101.—106.—127.—Mosquera ha celebrado el tratado con Chile. 133.—139.—143.—De la guerra civil en Chile. 146.—147.—Triunfo de Freire sobre O'Higgins. 158.—164.—De la expedición chilena al Perú. 171.—174.—De las tropas chilenas en el Perú. 179.—Bolívar pide el contingente de Chile. 180.—Se anuncia la salida de la expedición. 183.—Se espera en Intermedios. 204.—207.—218.—225.—231.—235.—237.—Misión a Chile a reclamar la expedición y a pedir dos millones de pesos.

238.—242.—Enemistad de Campino. 243.—244.—245.—246.—249.—251.—255.—256.—263.—265.—267.—De la división del general Pinto. 274.—275.—278.—279.—283.—287.—299.—300.—302.—304.—305.—306.—307.

Chile neutral en la lucha por incapacidad de sus gobernantes. IV, 83.—Bolívar pide de nuevo los auxilios de Chile. 96 y 97.—Vicario apostólico en Chile. 114.—Orden de renovar el pedido de auxilios. 131.—Chile no ha mandado nada. 150.—Los chilenos ofrecen enviar su escuadra al Callao. 167.—173.—202.—Invitación de Bolívar para el congreso de Panamá. 216.—En anarquía pasiva y contra la federación. 267.—El pueblo de Chile es decidido por nosotros, pero su gobierno muy envidioso. 268.—Bolívar aconseja la expedición a Chiloé, antes que una nación extranjera la ocupe. 344.—Anarquía en Chile. 349.—352.

Freire reforma el gobierno, preponderancia de los pelucones. V, 61.—Se publica un impreso hostil al Libertador. 62 y 63.—Invitación del Perú para que envíe plenipotenciarios al Istmo. 215.—Su situación política, probabilidades de que no entrará en la confederación. 216.—217.—218.—219.—Parece que en Chile quieren nombrar a Blanco Encalada de director. 306.—Es de nuestros amigos y nos ha prometido hacer todo. 307.—Revolución en favor de O'Higgins. 364.—365.—367.

Desórdenes políticos. VIII, 277.—279.—280.

Empeño del Libertador de que la república chilena ocupe a Chiloé. IX. Apéndice. 428.

Chiloé. III, 146.

Bolívar escribe al consejo de gobierno que induzca al de Chile a acelerar su expedición a Chiloé, por temor de que cualquiera potencia extranjera la ocupe. IV, 344.

El Libertador suspende la expedición que había pensado hacer de colombianos y peruanos sobre Chiloé para que no digan los peruanos y los chilenos que los quiere oprimir. V, 54.—Temor de que España venda a Chiloé. Si Chile no la toma en este verano, nosotros debemos tomarla infaliblemente. Después de rendido el Callao nos sobrarán buques de guerra y tropas con que hacer la expedición. 80.—84.—Las tropas colombianas en Lima deben quedar allí hasta segunda orden pues pueden servir contra Chiloé. 85.—Está pendiente de la caída del Callao para entregarse al primero que lo quiera tomar. 95.—El Libertador resuelto a mandar una expedición a Chiloé, si los chilenos no lo toman antes. 141.—Expedición del general Freire. 203.—222.—Revolución en Chiloé. 358.—361.—364.—365.—367.

Chiloé es la llave del Pacífico. El Libertador teme que Quintanilla lo entregue a alguna nación extranjera. Se empeña en que Chile ocupe la fortaleza. IX. Apén-dice. 428.

Chirinos. IX, 386.

Chitty, Walter Davis. Capitán de navío. VII, 328.—329.

Llevará una fragata a Puerto Cabello. VIII, 79.—129.—150.—161.—200.

Chomprey. Capitán. II, 24.

Chuquisaca. (La Plata). El Libertador en Chuquisaca. V, 159.—Llegó el 3 de noviembre y ha sido recibido con una elegancia y una gracia digna de la antigua Grecia. 167.—Fiestas en el aniversario de Ayacucho. 187.—189.

Churruca. Teniente coronel español. II, 369.—370.

Dávalos. Coronel del Perú. IV, 58.

David D'Angers. Medallón de Bolívar. III, 2-3.

Dávila, (del congreso de la Nueva Granada). Notas: I, 35.—51.—54.—57.

Dávila. Edecán. I, 140.—158.

Dávila, Vicente. VIII, 16 nota.

Dawkins. VI, 25.

Declaraciones. El honor y mi patria me llaman a su socorro. I, 26.—Sobre mi corazón no manda nadie más que mi conciencia. 30.—Mi espíritu no gozará un sólo instante de reposo, mientras el voto general del augusto congreso granadino no decida que mis operaciones han sido justas; que mis intenciones no han sido guiadas por otro norte que la justicia y la salud pública. 106.—Separada Cundinamarca del gobierno general de la Nueva Granada, contra sus propios sentimientos e intereses, era el más imperioso deber mío exponer y aún sacrificar mi vida por conciliar a hermanos que, amándose cordialmente, los desunía un fascinamiento tan involuntario como sensible. 121.—Todas mis pasiones las he sacrificado a la salud pública y únicamente he conservado las que pueden contribuir a la destrucción de nuestros enemigos. 125. — Mi

anhelo se convierte en esperanzas cuando justamente las fundo en el carácter firme e imparcial de un hombre libre de preocupaciones de partidos, libre de las asechanzas de la miseria, y libre de los lazos que pone la malicia a la ignorancia. 133.—Jamás olvidaré que los granadinos me abrieron el camino de la gloria. 142.—El sacrificio del mando, de mi fortuna, y de mi gloria futura, no me ha costado esfuerzo alguno. Me es tan natural preferir la salud de la república a todo, que cuanto más dolor sufro por ella tanto más placer interior recibe mi alma. 143.—Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país, sin degradarlo a la humillación de solicitar una protección extraña. 152.—La amistad tiene en mi corazón un templo y un tribunal, a los cuales consagro mis deberes, mis sentimientos y mis afectos. 262.—Aquí no hay tiranos ni anarquía, mientras yo respire con la espada en la mano. 277.

Yo apenas he podido seguir con trémulo paso la inmensa carrera a que mi patria me guía. No he sido más que un débil instrumento puesto en acción por el gran movimiento de mis conciudadanos. II, 19.—Sólo los godos son nuestros enemigos; los otros son enemigos del general Bolívar, y a éstos no se les presenta batalla; se les debe huir para vencerlos. 392.—Creo más en el honor que en las pasiones. 407.

He llegado al término de mi carrera y ya es preciso que decline, y por lo mismo es preciso que me proporcione una caída honrosa y suave, porque si no me la proporciono a mi gusto la puedo recibir con violencia y con pérdida de todas mis adquisiciones. III, 78.—¡Qué destino, combatir para obedecer a esos infames esclavos de Fernando! Pero no, no será mientras viva el Cid Ruy Díaz de Vivar. 144 y 145.—Cuando nos dilatemos por la expansión que nos debe ofrecer la libertad, la paz y la seguridad, nuestros más crueles peligros se van a multiplicar. Entonces vamos a experimentar la verdadera guerra y la verdadera anarquía. 148.—El deseo de terminar la guerra en América me impele hacia el Perú, y me rechaza, al mismo tiempo, el amor a mi reputación. 164.—Yo valdría algo si me hubiesen alabado menos. 169.—Ni la salud de la patria, ni la gloria misma, me hacen la menor impresión, si se opone a la letra de mi deber. 171.—Es tan fuerte el motivo que me llama al Perú, que no sé como podré contenerme a mi mismo. 172.—Yo hago mi confesión general todos los días, o más bien examen de conciencia, y a la verdad tiemblo de mis pecados hechos contra mi voluntad, hechos en favor de la causa, y por culpa de los godos. 173.—Los justísimos ciudadanos no quieren asistir a los combates, ni dar con que pagar a los matadores, por no faltar a las leyes del decálogo y a las santas de la filantropía, pero luego que se haya ganado el combate vienen a distribuirse los despojos,

pero condenando en toda forma a los sacrificadores, porque es muy bueno y muy sano condenar y coger. 173.—No sé jamás degradarme a fingir, y mucho menos a negar. Estoy todo entero donde quiera que está una de mis partes. 183.—Todos los esclavos que no eran del vínculo, los he dado por libres porque eran míos y he podido darles la libertad, así ninguno quedará esclavo por ninguna causa ni motivo. 197.—Yo no quiero el mando supremo para poder estar entre los míos, y ayudarlos a padecer sus miserias. 200.—Mis propias flaquezas no esperan para corregirse sino un tribunal que me avergüence. 215.—La ofensa hecha al justo es un golpe contra mi corazón y yo no quiero prestar mi mano contra mi propio pecho. 271.—La fuerza de mi carácter hará su efecto y me pondrá en campaña el día que menos se piense, porque yo soy con los soldados lo que los pródigos con el dinero, que cuando lo tienen no saben que hacer con él sino gastarlo. 273.

Apenas he visto a Colombia triunfante en sus diferentes épocas, cuando he creído de mi deber renunciar el mando. IV, 10.—Me hallo cansado, estoy viejo y ya no tengo que esperar nada de la suerte, por el contrario, estoy como un rico muy avaro, que tengo mucho miedo de que me roben mi dinero; todos son temores e inquietudes; me parece que, de un momento a otro, pierdo mi reputación, que es la recompensa y la fortuna que he sacado de tan inmenso sacrificio. 27. — ¿Se acuerda Vd. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a ju-

rar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener. 32.—Vd., maestro mío, formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vd. fue mi piloto aunque sentado en una de las playas de Europa. 32.—A mi me han dado tales elogios y me han atribuido tales maldades, que no quiero más, ni de unos ni de otras. 37.—Las ideas de Vd. (Sucre) me animan a mi también y hacen vacilar muchas veces mi resolución. 53.—En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo; pues, en el día yo prefiero a Sócrates a la hermosa Aspasia. 151.—La elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento. 179.—Es increíble el gusto que tengo cada vez que recibo cartas de Vd. (Peñalver); es un alivio para mi corazón despedazado por los negocios públicos, Me parece estar viendo esa alma tranquila y ese corazón tan puro expresarse con el lenguaje de la cándida verdad. Las cartas de Vd. hacen una pausa a mis agitaciones. Sé las cosas de Vd., las mías, las de la patria con un placer indecible. 191 y 192.—¡Que desgraciado es el hombre público en Caracas, y sobre todo si es bueno! 192.—Un sabio dedicándome la historia de mi patria, es el testimonio de aprecio más lisonjero que puedo recibir en mi vida; y si este autor es mi amigo, y uno de los

más amables hombres del mundo, mi placer se colma y mi gratitud no tiene límites. 194.—Hemos arrancado el cetro del poder a los sucesores de Pizarro; estos prodigios se han logrado por el patriotismo de los pueblos y el crédito del ejército. 195.—Yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio. 199. — Mi suerte se ha elevado tanto, que ya es difícil que yo sea desgraciado. 199.—Mi conciencia sufre bajo el peso de las atroces calumnias que me prodigan, ya los liberales de América, ya los serviles de Europa. 231 y 232.—Veo la guerra civil y los desórdenes volar por todas partes, de un país a otro, mis dioses patrios devorados por el incendio doméstico. Hablo de Venezuela, mi querido país. 240.—Los peruanos son para nosotros bienhechores, pues que nos han dado motivos de gloria, y nos han mostrado una confianza hija de una gratitud ilimitada. Estos son beneficios que no debemos olvidar. 260.—El grito del Perú ha sido más fuerte que el de mi conciencia; he cedido por complacencia, estando muy lejos de la convicción. 261.—Mis cóleras pertenecen a los relámpagos que pasan con ellos. 277 y 278.—Mi sinceridad es tal, que me conceptúo criminal en todo aquello que reservo. Yo soy un hombre diáfano. 286.—Yo no le escribiré a ningún juez sobre el pleito de Lecumberri. No quiero exceder los límites de mis derechos, que, por lo mismo que mi situación es elevada, aquellos son más estrechos. La suerte me ha colocado en el ápice del poder; pero no quiero tener otros derechos que

los del más simple ciudadano. 302.—Yo no debo obrar para mí ni por mí. Mi posición pública es la conciencia de mis operaciones públicas. 318.

Yo soy irrevocable, como el destino, en los negocios de disciplina. V, 5.—Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos, y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esta fortuna. Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado a presencia de los hombres, y yo los representaré a presencia de la posteridad. 21 y 22.—Bastantes me han injuriado, luego parece justo que algunos me alaben, habiendo hecho yo lo que he podido por el bien de los hombres y de los buenos principios. 76.—Yo soy el hombre de las dificultades y no más: no estoy bien sino en los peligros combinados con los embarazos; pero no en el tribunal ni en la tribuna. 89.—El honor de Colombia está interesado en conservar y aún elevar a esta naciente república, que ha tomado el nombre de dos colombianos, y que se llama hija de Colombia porque su ejército la ha librado de los enemigos. 91.—Se debe despedazar en los papeles públicos a los ladrones del estado. 143.—Mas quiero estar bien con los fanáticos que con los liberales, porque los primeros son intolerantes, y los segundos deben ser tolerantes según sus principios. 149.—A Salom: mucho he sentido lo que escriben contra Vd. Haga Vd. publicar que yo hago más estimación de Vd. por su irreprochable conducta, que de to-

dos los escritores del mundo; y que todos los enemigos de Vd. yo los adopto como míos, porque sólo los malvados pueden profesar odio a la virtud. 153.—Mientras yo mande, Vd. mandará conmigo, y mi aprobación bien puede compensar el ruido de todos los habladores, porque yo no tengo más miras que la patria y la gloria, y estas mismas pasiones son las de mis amigos, entre los cuales el general Salom tiene uno de los primeros lugares. 154.—Hemos quitado la mordaza de la boca para que nos digan injurias, y se está realizando la fábula de la serpiente con el hombre, que al primer calor que siente, emplean su saña contra sus benefactores. 168. — Bolivia en cambio de mi nombre, me ha dado una gloria inmortal, y a la cual seré deudor de una existencia eterna como la suya. 190.—Mi hermana me dice que en Caracas hay tres partidos, monárquicos, demócratas y pardócratas, que sea yo libertador o muerto es su consejo. Este será el que yo seguiré, aun cuando supiera que, por seguirlo, pereciera todo el género humano. 223.—Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. 240.—El retrato de Washington, alguno de sus restos venerables y uno de los monumentos de su gloria deben presentármese por vuestras manos en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogénito del Nuevo Mundo: no hay palabras con que explicar to-

do el valor que tiene en mi corazón este presente y sus consideraciones tan gloriosas para mí. La familia de Washington me honra más allá de mis esperanzas aun las más imaginarias, porque Washington, presentado por Lafayette es la corona de todas las recompensas humanas. 253 y 254.—Todo esto reunido al estado próspero de las tres repúblicas hermanas me tiene algo más que encantado. Parece que me he remozado con los goces de la gloria y de la libertad. Que momentos tan dulces estoy pasando: ellos pagan lo pasado y me prometen un porvenir eterno. 256.—Carrión decía que yo era el caduceo de Mercurio rodeado de serpientes amigas; pero que cuando faltase el caduceo todas se despedazarían. 270. — No quieren creer que el mando me disgusta tanto como amo la gloria, y que la gloria no es mandar sino ejercitar grandes virtudes. Yo he querido la gloria y la libertad, ambas se han conseguido, y, por lo mismo, no tengo más deseos. 271.—Los legisladores al llamar a Páez han dicho: perezca la república antes que los principios; sin ver que los principios se sepultan con la república. 285. — Es del Sur de donde yo puedo sacar un ejército capaz de poner el orden por fuerza o por respeto. Desde luego que yo parta de aquí, todos los partidos, que ahora están a mis pies, levantarán la cabeza y se harán la guerra mutuamente, y entonces se agotará la fuente de mis recursos. 287 y 288.—Yo doy a los pueblos, que el ejército ha libertado, un código de salud que reúne la per-

manencia a la libertad, al grado más eminente que se conoce en el gobierno de los hombres; y que si aspiran a lo perfecto alcanzan lo ruinoso. 292.—La constitución de Bolivia tiene por base la experiencia de quince años de revolución, y por alma el amor entrañable que profeso a un pueblo que ha sido generoso hasta el extremo para conmigo, despojándose de su nombre para tomar el mío. 299.—Ruego a Vd. aleje la idea de que quiero ser el presidente vitalicio que indico. Si se me nombrara en las próximas elecciones, yo lo admitiría para renunciarlo en la persona que fuese más digna de ello; ¡este sería el único servicio que realmente hiciera a la república! ¡Quiera Dios que fuera también el último! Sería señal infalible de su perfecta estabilidad y bienestar. 317.—Mi horrible profesión militar me ha obligado a formarme una conciencia de soldado y un brazo fuerte que no puede manejar el bastón sino la espada. El hábito de la guerra, el servicio de los campos, el contacto con los enemigos, me han puesto fuera del mando civil: lo digo con rubor, mas debo confesarlo. 345.—La hermosa lección que nos ha dejado el héroe ciudadano, el padre de la gran república americana, no debe ser inútil para nosotros. El pueblo quiso nombrarlo nuevamente para la suprema magistratura, ¡generosamente mostró el peligro, aquel virtuoso general a sus conciudadanos, de continuar indefinidamente el poder público en manos de un individuo! El héroe fué oído, el pueblo fué dócil; la república

americana en el día es el ejemplo de la gloria, de la libertad, y de la dicha de la virtud. 345.—Para salvar la patria he debido ser un Bruto, y para contenerla en una guerra civil, debería ser un Sila. Este carácter no me conviene, antes perderé todo, la vida misma. 350.—No disputemos con los eclesiásticos que llaman siempre en su auxilio la religión y hacen causa común con ella. Las desavenencias con éstos son siempre funestas; la amistad con ellos es siempre ventajosa. Ellos persuaden en secreto y manejan las conciencias, y el que posee estas armas, casi está seguro del triunfo. 373.

No tengo un peso en este mundo y si perdemos los bienes de nuestros padres perecemos. VI, 13.—El espíritu militar ha sufrido más de nuestros civiles que de nuestros enemigos: se le ha querido destruirle hasta el orgullo: ellos deberían ser mansos cordeiros en presencia de sus cautivos y leones sanguinosos delante de los opresores, pretendiendo de este modo una quimera, cuya realidad sería muy infausta. 32.—Si yo quisiera imitar a Sila pudiera retardar quizá algún tanto nuestra pérdida, pero después de haber hecho el Nerón contra los españoles me basta de sangre. 47.—Libertador o muerto es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y, por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono. 75.—He combatido por dar la libertad a Colombia; la he reunido para que se defendiese con más fuerza; ahora no quiero que me inculpe y me vitupere por las leyes que le han dado contra su voluntad:

este será mi código, mi antorcha; así lo he dicho a todo el pueblo del Sur, y así lo diré a toda Colombia. 83.—Yo tiemblo de descender desde la altura en que la fortuna de mi patria ha colocado mi gloria. Jamás he querido el mando: en el día me abrumba y aun me desespera. 133.—El Apure sería la habitación del vacío, el sepulcro de sus héroes sin mis servicios, sin mis peligros, y sin las victorias que he ganado a fuerza de perseverancia y de penas sin fin. 133.—Voy a dar a Vd. un bofetón en la cara yéndome yo mismo a Valencia a abrazar a Vd. Morillo me fué a encontrar con un escuadrón y yo fui solo, porque la traición es demasiado vil para que entre en el corazón de un grande hombre. 141.—El general Páez me ha hecho mil protestas, me ha dado mil seguridades, me ha llamado su salvador, después de Araure y ahora; me ha confesado que a mí me debe toda su fortuna, toda su gloria; que sin mí nada ha sido ni podía ser; ha jurado no hacer sino lo que yo quiera y mande. 148.—Aun cuando no podamos tomar a Cuba, una expedición a Puerto Rico puede y debe hacerse fácilmente. Sacaremos amigos y enemigos mutuos, y allá se hacen amigos tiernos en el seno de la guerra y de los peligros. 166.—Si yo me he excedido en mis atribuciones, es mía la culpa; pero yo consagro gustoso hasta mi inocencia a la salvación de la patria. Este sacrificio me faltaba, y yo me glorío de no haberlo ahorrado. 178.—En cuanto a mí, las sospechas de una usurpación tiránica rodean mi cabeza y tur-

ban los corazones colombianos. 179.—Yo gimo entre las agonías de mis conciudadanos y los fallos que me esperan en la posteridad. Yo mismo no me siento inocente de ambición: y, por lo mismo, me quiero arrancar de entre las garras de esta furia para librar a mis conciudadanos de inquietudes y para asegurar después de mi muerte una memoria que merezca bien de la libertad. 179.—Mi espada y mi corazón, siempre serán de Colombia; y mis últimos suspiros pedirán al cielo su felicidad. 180.—Dirase que yo he libertado el Nuevo Mundo, pero no se dirá que yo haya perfeccionado la estabilidad y la dicha de ninguna de las naciones que lo componen. 203.—Ya no queda duda de que mis enemigos me suponen ambición: la idea que se ha formado de mis proyectos liberticidas me aleja para siempre de un mando que aborrezco tanto como la tiranía. 274.—Las imputaciones con que me han oprimido en estos últimos días los republicanos celosos, o facciosos, me han obligado a renunciar decididamente mi empleo de presidente. 283.—Jamás he querido influir en nuestros congresos: todo el mundo sabe que me he alejado de ellos a grandes distancias, y ahora lo haré con mayor razón, para que no se piense que pretendo influir. 293.—Mucha satisfacción me ha dado el disgusto con que se ha visto en Inglaterra mi renuncia. Yo debía vengarme de mis calumniadores que ya inundaban las prensas con sus producciones mentirosas. 296.—Parecerá fábula lo que podemos decir de mis servicios, semejantes a

los de aquel condenado que llevaba su enorme peso hasta la cumbre para volverse rodando con él otra vez al abismo. 296. — Yo pienso seguir la táctica de los Partos, huiré para castigar a mis enemigos: es el único partido que me queda entre los desesperados para evitar una guerra civil entre granadinos y venezolanos. 308.—La composición del ministerio británico, con el señor Canning a la cabeza, es la dicha de la Gran Bretaña y la fundada esperanza del mundo liberal. 310.—Catorce años ha que estoy renunciando el mando que contra todos mis deseos he conservado, unas veces por necesidad y otras por compasión. 311. — Mi impetuosa pasión, mi aspiración mayor es la de llevar el nombre de amante de la libertad. El papel de Bruto es mi delirio; y el de Sila, aunque salvador de la constitución romana, me parece execrable. 311.

En último recurso la Europa me servirá de abrigo contra la ingratitud y la guerra civil. VII, 131.—Yo no debo vivir más en Colombia, y tampoco tengo con que vivir fuera de ella. Sin embargo, me iré luego que me sea permitido, no porque tema las calamidades futuras, sino porque no quiero que me las atribuyan y tenga yo que presidir al entierro de Colombia. 132.—Arboleda, ya conocido por sus opiniones, rico y bueno, ilustrado y firme, es una hermosa víctima que saborearían con delicia los demagogos. 134.—Mis amigos han estado heridos del contagio que yo causo: son delincuentes a los ojos de los intrigantes, no mere-

cen la *confianza nacional*. 135.—Después de diecisiete años de combates inauditos y revoluciones ha venido a parir nuestra madre patria a una hermana más cruel que Megeira, más parricida que Júpiter y más sanguinaria que Belona: es la anarquía! 138.—La naturaleza de Rafael Diego Mérida está herida de la maldición del cielo y parece que en sus venas corre el veneno y en su mente reside el espíritu de Satanás. Todo en Mérida es maligno y abominable. ¡Por Dios, librenos Vd. del Malo! 139.—Esos señores mienten cuando dicen que tienen miedo: si lo tuvieran no fueran tan insolentemente facciosos; ellos saben que mi magnanimidad es muy superior a cuanto exige la política, la prudencia y el bien mismo de la república. Demasiado generoso he sido siempre con mis enemigos. 212 y 213.—Sería necesario desnaturalizarnos para poder vivir bajo de un gobierno absolutamente libre. Yo era el más iluso de todos y han sido necesarios cuarenta años de desengaños para llegar a este convencimiento, deplorable y funesto. 216 y 217.—¡Para que necesitaré yo de Colombia! ¡Hasta sus ruinas han de aumentar mi gloria! 223.—Perezca yo mil veces antes de tener miras personales ni causa propia. Yo he combatido por la libertad y por la gloria, y no por mi engrandecimiento, y este sentimiento es común a mis generosos amigos, que me han seguido porque he seguido la buena causa. 228.—¡Miserables, hasta el aire que respiran se los he dado yo, y soy yo el sospechado y despreciados mis

amigos y mis parientes! Está bien. 237.—Estoy tan penetrado de nuestra infausta posición, que creo que sea la que sea la marcha que tomemos, nunca llegaremos a un término dichoso. Esta es una confesión que puedo llamar de artículo de muerte, arrancada del fondo de mi conciencia. 239.—Yo no estudio a la convención, sino a la república entera y el carácter del género humano. Estos son los chismosos que me llenan a mi la cabeza de cuentos y estos son los que me hacen pensar del modo que pienso. 257. — Prefiero una derrota a una capitulación. 259.—Estoy convencido de que si combato triunfo y salvo el país y Vd. sabe que yo no aborrezco los combates. ¿Mas por qué he de combatir contra la voluntad de los buenos que se llaman libres y moderados? Me responderán a esto que no consulté a estos mismos buenos y libres para destruir a los españoles y que desprecie para esto la opinión de los pueblos; pero los españoles se llamaban tiranos, serviles, esclavos y los que ahora tengo al frente se titulan con los pomposos nombres de republicanos, liberales, ciudadanos. He aquí lo que me detiene y me hace dudar. 260.—Cuando yo observo un hombre de virtud y talento, mi afecto se arroja sobre él con una inclinación irresistible, y no se tranquiliza hasta que no ha logrado el recíproco. 265.—Yo considero el Nuevo Mundo como un medio globo que se ha vuelto loco y cuyos habitantes se hallasen atacados de frenesí y que, para contener este flotamiento de delirios y de atentados, se coloca en el medio

a un loquero con un libro en la mano para que les haga entender su deber. 278.—Que me manden salvar la república, y salvo la América toda; que me manden desterrar la anarquía, y no queda ni su memoria. Cuando la ley me autoriza, no conozco imposibles. No son jactancias ni presunciones vanas estas ofertas de mi corazón y de mi patriotismo: no, amigo, quien ha podido presidir a tantos prodigios, tiene derecho para esperarlos todo. 280.—Yo me encuentro en el tremendo momento de la calma del despecho. 289.—Lo que deseo es el reposo y retirarme a la vida privada, aunque fuera a un desierto a vivir con los animales y las fieras pescando y cazando, o bien irme fuera del país a vivir lejos de estos enemigos y disturbios. 292.—Yo siento que la energía de mi alma se eleva, se ensancha y se iguala siempre a la magnitud de los peligros. Mi médico me ha dicho que mi alma necesita de alimentarse de peligros para conservar mi juicio, de manera que al crearme Dios, permitió esta tempestuosa revolución para que yo pudiera vivir ocupado en mi destino especial. 312 y 313.—Tal era el humor de que yo estaba poseído y que no he perdido todavía, que no tengo una idea, ni un sentimiento que sea noble. 321.

El general Ayala nunca ha sido adicto a mí, pero el estimar la honradez es un aliento para los otros de parte de quien juzga con imparcialidad de sus mismos enemigos. VIII, 20.—Mendoza retiene o se lleva el modelo de la virtud y de la bondad útil. 54.—

Seguimos la causa de los conspiradores, y se van ejecutando las sentencias con más o menos vigor, según lo exigen los hechos y los delitos; pero mi corazón está quebrantado de pena por esta negra ingratitud; mi dolor será eterno, y la sangre de los culpables reagrava mis sentimientos. Yo estoy devorado por sus suplicios y por los míos. 93.—En cuanto a mi pienso que la gloria es mil veces preferible a la felicidad y que la vindicta de Colombia pesa más en mis balanzas que los viles goces de la vida. 98.—Yo he dado a Vd. el ser de Simón Bolívar. Sí, mi querido Sucre, Vd. es uno conmigo, excepto en su bondad y en mi fortuna. 100.—Conforme a la disciplina que ha regido a estas iglesias desde que se fundaron, y con el fin de protegerlas más eficazmente, el gobierno de Colombia se declaró en ejercicio del derecho de patronato de que habían usado los reyes de España. 106.—Yo he conservado el título de magnánimo y la patria se ha perdido. 116.—Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla, y de los demás que han perecido por la misma causa: en adelante no habrá justicia para castigar el más atroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas. 117.—La providencia ha querido salvarme todavía de la malevolencia de mis gratuitos enemigos, sin duda para que los conozca más y los perdone. 139.—Nunca me retiraré delante de los peligros. 164.—Estoy pronto a dejar el mando muy tranquilamente y con el mayor

desinterés; pero yo no lo dejaré nunca sino con la vida cuando me lo quieran arrancar. 322.—Cuando yo doy mi confianza la doy toda entera. 337.—Un centenar de hombres de bien me juzga necesario para la conservación de la república, considerándome más bien como un mal necesario que como un bien positivo. 339.—Los peruanos han dado la más espléndida victoria a Colombia y nos han vengado de La Mar. Nosotros mismos no habríamos esclarecido mejor la justicia de nuestra causa contra el gobierno de La Mar. 375.

Luego que se asegure la paz me iré, a ver si puedo conseguir que me dejen a mi también en paz, peruanos y colombianos, concediéndome este miserable resto de vida sin agonías y sin el martirio de ser considerado tirano. IX, 15.—Hemos triunfado, mi querido general, y este precisamente es el momento en que debemos abandonarlo todo, para que nunca se diga que nos han obligado. 25.—No cedo en amor a la gloria de mi patria a Camilo; no soy menos amante a la libertad que Washington, y nadie me podría quitar la honra de haber humillado al León de Castilla desde el Orinoco al Potosí. 33.—Debo asegurar con franqueza que yo no he tomado la menor parte en estas elecciones, como tampoco la tuve en las anteriores; y, sin embargo, me llaman usurpador los señores liberales de Francia. 45.—Si quieren mi vida aquí la tienen, pero no mis servicios, pues ya no tengo valor para sacrificar mi nombre como lo tenía antes: este es el primer efecto de la ingratitud.

tud. 79.—¿Y quiere Vd. que yo continúe haciendo el papel de Jesucristo sin ser Dios? Esto es muy duro, mi amigo, esto supera mis fuerzas. 87.—Yo no puedo vivir bajo el peso de la ignominia que me agobia, ni Colombia puede ser bien servida por un desesperado, a quien le han roto todos los estímulos del espíritu y arrebatado para siempre todas las esperanzas. 92.—Me engañaban mis amigos; o más bien ellos se engañaban creyendo que todos los actos hostiles contra mi gobierno eran efecto de las maniobras clandestinas de mis enemigos particulares. Cedi yo entonces a sus instancias porque me dejaba alucinar, más, desengañado ahora y bien desengañado, no me es posible creerlos otra vez ni ceder de nuevo. 103.—Ha llegado el tiempo de que yo haga mi gusto y cumpla con mi honor. Ya la autoridad está demás en mis manos. 107.—No hay derecho para exigírseme que expire en la cruz: digo más, si no fuera más que la cruz, yo la sufriría con paciencia como la última de mis agonías, aunque no soy un dios impasible, que si lo fuera aguantaría toda la eternidad. Esta es mi confesión general en propósito de la enmienda; Santander se encargará de la de mis pecados. 108.—Yo no quiero sufrir más. Se acabó todo para mí. 120.—Dice a Sucre: siempre seremos de un nacimiento *punible*: blancos y venezolanos. 146. — Yo dejaré el mando siempre que haya prosperidad y reposo, mas procuraré conservarlo en los momentos más críticos para la república y mi gloria. 153.—Con razón llamare-

mos siempre el día más venturoso de nuestra vida aquel en que hemos sellado la paz de dos pueblos hermanos, ella debe ser, y será, inalterable por todos los siglos, porque sólo por muy pocos momentos pudo alterarse. 179.—Contraído yo a los asuntos de la guerra, y llamada mi atención a radicar la paz y tranquilidad en la nación, como un punto vital para ella, a la vez que pocos me ayudan, y, por el contrario muchos conspiran, no ha bastado mi voluntad para que los pueblos reciban los beneficios a que son acreedores. 196. — Después que entreguemos el poder gozaremos de nuestro honor indignamente atacado, y nos vengaremos de nuestros enemigos en medio de la alegría que les causará nuestra separación: nunca será mayor que la nuestra. 198.—Debemos ser víctimas para que no seamos tiranos: ¡Seámoslo, pues! 209.—No deseo más que mi *licencia*, o la *libertad* como los soldados o esclavos. 212.—La revolución de Venezuela me ha privado del honor de dejar el mando espontáneamente. Además, la infamia de mi país nativo me recuerda los crímenes de Atenas; y esto unido a los desastres que temo, me despedaza el corazón. Nunca he sufrido tanto como ahora, deseando casi con ansia un momento de desesperación para terminar una vida que es mi oprobio. 227.—Todo lo que es pérfido, doble o falso que se me atribuya, es completamente calumnioso. Lo que he hecho y dicho, ha sido con solemnidad y sin disimulo alguno. No he sido cruel con los patriotas, y si lo fui

alguna vez con los españoles fue por represalia. No he ejecutado ningún acto interesado. He sido magnánimo con la mayor parte de mis enemigos. 242.—No se dirá que he abandonado a la patria, siendo ella la que me ha renegado del modo más escandaloso y criminal que se ha visto nunca. Yo no soy tan virtuoso como Foción, pero mis servicios me igualan con él y sin embargo de que no me creo tan desgraciado como aquél, algo se parece la ingratitud de nuestros conciudadanos. 243.—Yo estoy resuelto a irme de Colombia, a morir de tristeza y de miseria en los países extranjeros. Mi aflicción no tiene medida, porque la calumnia me ahoga como aquellas serpientes de Laconte. 246.—Mucho he servido a Venezuela, mucho me deben todos sus hijos, y mucho más todavía el jefe de su gobierno; por consiguiente, sería la más solemne y escandalosa maldad que se me hubiese de perseguir como a un enemigo público. 264. — La desesperación sola puede hacerme variar de resolución. Digo la desesperación al verme renegado, perseguido y robado por los mismos a quienes he consagrado veinte años de sacrificios y peligros. Diré, no obstante, que no les aborrezco, que estoy muy distante de sentir el deseo de la venganza, y que ya mi corazón les ha perdonado, porque son mis queridos compatriotas y, sobre todo, caraqueños.... 264.—Yo me olvidaré de Vd. cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y de Ayacucho. 267.—El immaculado Sucre no ha podido escaparse

de las asechanzas de estos monstruos. Yo no sé que causa ha dado este general para que atentasen contra su vida, cuando ha sido más liberal y más generoso que cuantos héroes han figurado en los anales de la fortuna, y cuando era demasiado severo hasta con los amigos que no participaban enteramente de sus sentimientos. Yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la patria de un sucesor mío. 279.—No están ellos contentos todavía de haberme perdido en la opinión pública por los consejos de Ocaña y las infames actas y los proyectos de monarquía; sino que también se me quiere privar del honor personal, degradándome a la especie de los enemigos de la patria. Aranda dice que yo soy ingrato con mis amigos, débil, y me tacha hasta de cobardía. Vd. sabe muy bien, que el único carácter que hay en Colombia enérgico es el mío, pues es el único título que he tenido para mandar a todos los demás, y Vd. sabe también que mi aborrecimiento al mando ha sido tan sincero como todo mi carácter. 303 y 304.—Yo no pido por recompensa más que el reposo y la conservación de mi honor: por desgracia es lo que no consigo. 321.—Los tiranos de mi país me lo han quitado y yo estoy proscrito; así, yo no tengo patria a quien hacer el sacrificio. 326.—Todavía no he llegado a tragar una gota de medicina a pesar de la gravedad de mis males. 334.—Dice Madama Stäel, y otros antes que ella, que el lecho de un moribundo es un altar profético que debe considerarse como una es-

pecie de inspiración que recibe allí el moribundo. Yo profetizo, pues, que el actual gobierno no alcanza al día en que se elija al nuevo presidente. 336.—¿Podría yo ver con indiferencia que un amigo que ocupaba una presidencia legítima, me notificase los actos de tiranía de los destructores de Colombia y de los más ingratos rebeldes? ¡Echarme de Colombia implícitamente mi mejor amigo y el que yo hubiera escogido por hermano! ¡Servir de instrumento a la más execrable iniquidad contra el Libertador de Colombia! 343.—Estoy desesperado con los hombres y con las cosas y mucho más al ver el empeño que hay en que yo haga lo que no puedo y lo que no podría el más grande de los hombres: la restauración de Colombia. 350.—Yo mismo doy el ejemplo, no solo de concordia, sino de amor a mis enemigos con tal de que sigan la causa. 353.—No tomo remedios por nada, y mucho menos cuando me acuerdo que el vomitivo que tomé en Bogotá me hizo dejar el mando en el momento más crítico, exponiéndome a la censura y quizás al sacrificio. 372. — He mandado veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1º, la América es ingobernable para nosotros; 2º, el que sirve una revolución ara en el mar; 3º, la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; 4º, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas; 5º, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la

ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6º, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo éste sería el último período de la América. La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien los van a completar. 376.—No crea que yo soy hombre que veo visiones, que lo que yo preveo son cavilaciones de un enfermo, sino los cálculos más perfectos de una razón experimentada. 381.

Yo espero con la más inmortal impaciencia, la orden para marchar rápidamente sobre Caracas a cumplir mi profecía de fijar los estandartes de la Nueva Granada en los muros de Puerto Cabello y La Guaira. IX. Apéndice. 418.

Dehollain, Alexandre. Bolívar le escribe de París. I, 11.—Sobre la expedición de Miranda en 1806. 17.

Delaciones. Hay aquí (Curazao) muchos malquerientes de los hijos de Caracas que desean obtener favor del gobierno con delaciones. I, 29.

Delavigne, Casimiro de. Gracias por sus elogios. VII, 65.—67.

Delgado, (de Cajatambo). IV, 4.

Delgado. En Guayaquil. Desea prestar servicios al Perú. VI, 195.

Delgado Correa, José María. Desde San Tomas dirige una carta pública al redactor de La Gaceta de Caracas. I, 266 nota.

Delgado, Francisco. Merece ser intendente del Zulia, porque él ha hecho la revolución del país y es muy buen sujeto. III, 137.

Delgado, José María. Teniente coronel. Envíe ganado a los puertos de Altagracia. II, 375.

Delgado, Miguel. Teniente coronel. Comandante de Numancia. III, 119.

De Lima. Véase Abreu y Lima.

Delitos de Estado. Cometidos por los descontentos y por los españoles, son perdonados por el gobierno de Caracas. I, 37.

Delpcch, Luis. IX, 42.

Delpcch Montilla, Luis. IX, 42.

D'Eluyar, Luciano. Coronel. Segundo de la división Girardot. I, 73.—Persigue los vencidos en Vigirima. 79.—En Cartagena. 114.—Bolívar pide su libertad. 131.—148.

Sitiador de Puerto Cabello. IX. Apéndice. 421.

De Francisco. Véase Francisco Martín.

Demarquet, Carlos Eloy. Coronel, edecán. II, 202.

III, 170.—226.

V, 290.—330.—331.—332.

Misión al Sur de Colombia. VI, 47.—57.

De una recomendación. VII, 136.—Que vengan los diputados a la convención cuanto antes. 137.

VIII, 203.—208.—212.—213.—231.—238.—242.—244.—317.—343.—358.—Comisionado al Perú. 361.—364.

IX, 4.—6.—15.—63.—71.—72.—74.—75.—77.—Ha sido recibido en Lima como un embajador. 81 y 82.—83.—85.—87.—88.—93.—97.—98.—99.—104.—109.—119.

De Pons, Francisco. I, 211.

De Pradt, abate Jorge Federico. I, 197.

III, 128.—173.—207.—211.—Bolívar le manifiesta su agradecimiento. 212.—213.—Bolívar envía a Peñalver copia de la carta de De Pradt. 214 y 215.—259.

IV, 5.—115.—209.—Bolívar le ofrece una pensión de tres mil duros al año, de sus bienes particulares. 210.

V, 27.—76.—198.—224.—255.—Su obra "Congreso de Panamá". 256.—De la pensión. 257.—258.—El Libertador le da las gracias por el folleto titulado "Congreso Panamá". 259.—En Londres le pagarán la pensión de tres mil pesos anuales. 260.—Orden del Libertador de pagar la pensión de 3.000 pesos. 261.—Utilidad de la obra "Congreso de Panamá". 263 y 264.

VI, 200.

De las contestaciones de Benjamín Constant. IX, 31.—40.—41.—42.—43.—44.—46.—Llega noticia de que ha muerto el Abate. Sabía alabar al Libertador, pero no defenderlo. 78.—Orden de pagar al abate de Pradt 9.000 pesos. 234.—Su artículo con motivo de la renuncia del Libertador es más que un elogio, es un delirio amistoso. 282.

IX. Apéndice. 424 y 425.

Depreaux, Albert. IX. Apéndice. 422 nota.

Desalines. IV, 244.

Desa, Román Antonio. Coronel del Perú. Jefe del estado mayor general libertador. Prefecto de Huánuco. V, 44.—45 nota.

Deserciones. I, 106.—136.—158.—249.—284.—286.—300.—304.

II, 6.—45.—69.—92.—94.—Las del ejército de Oriente. 130.—136.—149.—204.—318.—340.

Deserciones en el ejército del Sur. III, 4.—8.—27.—29.—69.—83.—118.—122.—168.—284.—293.—309.

Deserción en las tropas peruanas. IV, 6.

D'Esmenard. III, 211.—212.—213.

Destruge, Camilo. Notas: VII, 21. VIII, 361.

D'Evereux, John. Bolívar acepta sus servicios. II, 59.—118.—129.—174.—226.—242.—244.—308.—365.—367.

Devisme y Hermano. Notas: IV, 295.

VI, 275.—276.—277.—320.—

El Libertador siente no poder ayudarlos en la edición de los Documentos Relativos a la Vida Pública. 320 y 321.

VII, 102.

IX, 93.—217.

Diago, Bárbara Ortiz de. Pensionada por el Libertador. VII, 64.

Díaz, padre. Prior de Santo Domingo. VIII, 3.

Díaz, Antonio. Capitán de navío, comandante general de la escuadrilla. Orden a Bermúdez para que lo mande preso, a fin de juzgarlo en consejo de guerra. II, 67.—La escuadrilla, al mando de Díaz obrará en el Orinoco o en la costa. 96.—La escuadrilla sutil del mando del capitán de navío Antonio Díaz contribuirá a las operaciones del general Bermúdez en Oriente. 99 y 100.

Díaz, Demetrio. Coronel. Asesinado con motivo de los sucesos del 22 de abril de 1830. IX, 257 nota.

Díaz, José Antonio. Autor de "El Agriultor Venezolano". VIII, 21 nota.

Díaz, José Domingo. Cartas adulterradas. I, 265.—266.—267.—268.—271.—274.—277.—280.—311.

II, 73.—Bolívar envía a Santander un escrito contra Díaz. 240.—245.—259 nota.—263.—268 nota.—279.

Díaz, Pedro Pablo. VII, 39.—Bolívar le comunica sus impresiones. 40.—188.—189.—219.—315.—339.—348.

El Libertador siente que Díaz, cuyos talentos y virtudes le son tan apreciables, no goce de la confianza de Páez. VIII, 9.—De su amistad invariable al Libertador. 11.—94.—Le aconseja no chocar con el general Páez. 95.—Su elogio, por el Libertador. 174.—238.

Que no le escasee tanto sus cartas. De los negocios del Perú. IX, 96.

Díaz Vélez, doctor José Miguel. V, 60.—61.—64.—Llega a Potosí. 107.—Relación de las conferencias con el Libertador. 108 a 113.—114.—Arenga del Libertador en Potosí el 16 de octubre de 1825. 122 y 123.—Por el regreso del general Alvear queda sólo encargado de los negocios del Río de la Plata en Bolivia. 202.

El Libertador pasa al consejo de gobierno del Perú las notas oficiales de Díaz Vélez sobre alianza contra el Brasil. IX. Apéndice. 430.

Dionisio. Criado de Bolívar. Ordenándole entregue a Peñalver su

- equipaje. II, 353.—Orden a Clemente para que le de terrenos en Suata. 402.
- Dionisio de Siracusa. III, 137.
- Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Contestación a Pueyrredón. II, 19.—De la solidaridad americana. 20.—Para estrechar las relaciones y proceder acorde y uniformemente en las negociaciones de la paz y reconocimiento por España. II, 308 a 313.
- Disciplina. La disciplina es el alma de las tropas enemigas, como lo es el valor de las nuestras; y, por de contado, aquélla es más conveniente en una batalla general que ésta. II, 131.
- Si relajamos la disciplina pronto no tendremos ni ejército ni república. IV, 340.
- Yo soy irrevocable como el destino, en los negocios de disciplina. V, 5.
- Discurso de Angostura. De las enmendaturas hechas por el Libertador al texto publicado en el Correo del Orinoco. Lo envía al general Santander para que sea reproducido en Bogotá. II, 141.
- Domínguez. Fusilado por Bolívar en 1812 en el Magdalena. I, 107.
- Domínguez (emigrado en San Tomas). I, 224.
- Domínguez (de Venezuela). VII, 45.
- Domínguez. Realista, en Santa Marta. IX. Apéndice. 417.
- Domínguez de Hoyos, Pedro (?) IX, 256.
- Domínguez, Francisco. II, 386 nota.
- Domínguez, Rafael. Secretario en la convención de Ocaña. VII, 230.
- Domínguez, doctor Rafael. Autor de la obra "Don Vicente Tejera". IX. Apéndice. 420.
- Doña, Francisco. Comandante español en Cartagena. Que le ofrezcan tres grados y cien mil pesos si entrega la plaza. II, 252.
- Dorrego, Manuel. V, 176.
- VIII, 277 nota.— 313.— 316.— 318.
- Doublas. Haitiano. I, 241.
- Dracón. II, 178.
- Drinot, marino. IV, 190.
- Drouet, Obdulio C. VI, 288 nota.
- Duarte, José Domingo. Antiguo asesor de la capitanía general e intendente de hacienda. Comisionado por Morillo ante el congreso de Angostura. II, 240.
- El Libertador elogia su honradez y lo recomienda para asesor de la intendencia. VII, 253.—320.
- VIII, 122.
- Dulcey, Miguel. Comandante del Socorro. Que se le juzgue en consejo permanente. II, 139.
- Durán. Se quedó con el dinero. II, 144.
- Durán. Capellán del ejército libertador. 1820. II, 246.
- Durán (de Venezuela). IX, 352.—355.
- Durán, Esteban (?) Teniente coronel. III, 279.
- Durán, Francisco. Del comercio de Panamá. Facilita 10.000 pesos para los gastos de la guerra. VIII, 329.—Es estimable y buen patriota. 330.
- Durán, Tomás. Arrendatario de la hacienda de San Mateo. II, 409.
- Bolívar gira contra él cuatro mil trescientos pesos a cuenta de

- los arrendamientos de San Mateo en el año de 1824. IV, 321.—325.—326.
- VI, 221.
- Echagüe, doctor Francisco Javier. Obispo electo de Trujillo. VI, 225.
- Nota: En el texto parece que se refiere a un solo obispo por error del original.
- Echenique, José Rufino. General de brigada, después presidente del Perú. VI, 70.
- Echenique, Ramón. IX, 188.
- Echeverría, José Tiburcio. Gobernador político de la provincia de Bogotá. Comisionado cerca del gobierno de España. II, 306.—En compañía de Revenga trató con La Torre en Caracas. 334.—Bolívar encarga a White enviarle noticias a Madrid. 345.
- Echeverría, Pedro Miguel de. Cos-tea el viaje de Bolívar a Méjico. I, 3.
- Echezuría, Juan Esteban. I, 3.
- V, 227.
- Echezuría y Echeverría, Mariano. Diputado a la convención de Ocaña. VII, 209.—Fué de los que obligaron a cometer un crimen de estado. 221.—230.—236.—246.—Campeón nato de la federación 248.
- Editor de "The Royal Gazzette". Relación de los acontecimientos de la guerra a muerte. I, 172.—Sobre las causas de la guerra civil de Nueva Granada, el estado de los acontecimientos y la imposibilidad en que se halla España de reconquistar la América. 206.—Sobre la diferencia de castas en América. 211.
- Educación de Bolívar. IV, 337 y 338.
- Efectivos de tropas españolas. En Araure. I, 85.—129.—135.—146.—239.—248.—260.—270.—283.—321.
- II, 7.—En el Perú. 51.—76.—92.—95.—99.—203.—210.—211.—222.—238.—272.—281.—291.—329.—En Carabobo. 357.—En Puerto Cabello. 364.—367.
- III, 8.—10.—107.—113.—Los de Canterac. 182.—En el Perú. 186.—De Canterac y La Serna. 251.—256.—274.—293.—307.
- IV, 75.—107.—142.—Efectivo total de los realistas en el Perú. 150.—Del ejército del Norte. 176.—Del de Olañeta. 182.—Superioridad antes de Junin. 197.—200.—201.—206.
- Efectivos de tropas patriotas. I, 114.—117.—119.—145.—170.—227.—237.—244.—248.—259.—260.—316.—321.
- II, 7.—39.—47.—69.—75.—82.—89.—92.—Del ejército de Páez. 95.—98.—99.—103.—104.—130.—148.—199.—201.—209.—210.—224.—247.—291.—En Carabobo. 356.—378.—405.—Distribución de las tropas sitiadoras de Cartagena. 406.
- III, 7.—8.—10.—27.—30.—58.—64.—71.—85.—86.—92.—97.—112.—113.—114.—119.—4.000 veteranos. 133.—138.—148.—150.—151.—152.—153.—En el Perú. 157.—161.—171.—182.—186.—196.—200.—202.—204.—230.—235.—237.—238.—241.—243.—244.—247.—248.—250.—251.—256.—274.—275.—278.—282.—293.—297.—307.—314.—315.—Distribución de los cuerpos del ejército unido en el Norte del Perú. 320 y 321.

Egea, Leandro (?). VIII, 148.

Ejército de Apure. Cuando el ejército de Urdaneta (Apure) unido al de Zaraza (Oriente) se haya provisto de armas formará una masa capaz de marchar sobre Santafé y el Perú. I, 259.—Páez triunfa en Apure. 296.—Amenaza el Occidente. 298.—300.—Se concentrará en el Guárico con el de Oriente. 316.—Morillo amenaza el Apure. 321.

Páez abandona la campaña sobre Caracas por el empeño de tomar a San Fernando. II, 7 y 8.—Prisión de Nonato Pérez. 11.—Páez triunfa en Cojedes y en Guayabal. 39.—48.—Vestuarios nuevos para el ejército de Apure y sillas para los ingleses. 68.—Proyecto de Bolívar de desembarcos en la costa con la cooperación del ejército de Apure. 69 y 70.—74.—La guardia de honor va al Apure. 77 y 78.—82.—Bolívar refuerza todavía más el ejército de Apure. 89.—Páez hace frente a Morillo. Bolívar proyecta darle una batalla. 92.—93 y 94.—97.—100.—Sedeño debe unirse a Páez. 101 y 102.—Reunión en San Juan de Payara. 103 y 104.—Combate de las Queseras del Medio. 108.—Bolívar envía nuevas fuerzas al Apure. 129.—Expedición a Barinas. 130.—Proyectos de campaña. Páez mandará el cuerpo principal. 131 y 132.—134.—142.—144.—146.—147.—148.—160.—162.—172.—181.—Pérdida de soldados. Efectivo del ejército de Apure. 189.—267.—272.—Concurrirá a la concentración de 1821. 291.—Bolívar recomienda conservar los caballos. Vestuarios. 300.—Todo

se da al ejército de Apure. 301.—352.—En Carabobo. 356.—357.

Ejército Argentino. De las operaciones activas del ejército de Buenos Aires. I, 146.—El belicoso estado de las Provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú. 184.

Las gacetas inglesas traen a Angostura los partes de la brillante y decisiva victoria de Maipó. Lima y el Callao amenazados. II, 51.—Detalles y consecuencias de la batalla. 55.—El Protector se dirige a Bolívar desde Pisco. Congratulación del Libertador. Se reunirán en el Perú. 298.—Noticia de la ocupación de Lima. 322.—El primer pensamiento de Bolívar en el campo de Carabobo cuando vió libre su patria, fué San Martín y su ejército libertador. 380.

El general Alvarado manda el ejército combinado del Perú, Argentina y Chile. III, 102.—Con la separación del general San Martín el Perú ha perdido un buen capitán y un bienhechor. 103.—De la campaña del general Alvarado. 110.—111.—113.—114.—127.—128.—132.—Batalla de Moquegua. 153.—154.—La derrota de Moquegua es una consecuencia del estado anterior de las cosas. 156.—199.—202.

Véase en regimientos el "Río de la Plata" y en escuadrones los "Granaderos de los Andes".

Ejército de la Provincia de Caracas. Liberación de Caracas. I, 55.—Se rinden Budía y Mármol. 56.—De los triunfos de Ribas, Girardot, Urdaneta y Campo Elias. 73.—De

la persecución a los vencidos en Vigirima. 79.—Concentración en San Carlos. 80.—Vigirima. 82.—Pide la cooperación del ejército de Oriente. 82.—Batalla de Araure. 85.—La división Villapol va a Barquisimeto. 86.—Del triunfo en Araure. 88 y 89.—La división García de Sena a Barinas. 90.—Bloqueo de Puerto Cabello. 91.—95.—Del fusilamiento de los prisioneros. 97 y 98.—El general Bolívar en San Mateo. 99.—En Carúpano. 102.—La división Urdaneta en la Nueva Granada. 103.—Muerte de Boves en la batalla de Urica. 134.

Ejército Colombiano en el Perú. El Protector San Martín lleva 1.800 colombianos en su auxilio, fuera de la baja de sus cuerpos: así recibirá el Perú 3.000 hombres de refuerzo. III, 58.—92.—97.—Regresa a Guayaquil la división auxiliar de Castillo. 145.—Bolívar manda 6.000 hombres al Perú. 148.—149.—151.—153.—155.—156.—157.—158.—161.—166.—176.—182.—186.—196.—199.—El general Bolívar suspende un nuevo envío de tropas por los acontecimientos de Pasto. 220.—De Guayaquil han salido 1.600 veteranos. Colombia ya ha enviado más de 7.000 hombres. 235.—244.—De los 3.000 hombres que vienen del Istmo pasarán 2.000 a Guayaquil y 1.000 a Lima. 248.—293.—Llegada del batallón Istmo al Callao. Vendrán 200 jinetes y 3.400 infantes, de los cuales 600 venezolanos. 314.—Con estas tropas puede contar con 7.000 colombianos el Perú. 315.

Este ejército es la salvaguardia del Perú, la vanguardia de Colombia, y el apoderado militar de

la América meridional. IV, 62.—Conducta de las tropas colombianas en el Perú. 109.—Llegan reclutas de Guayaquil. 111.—Llega la división Córdoba. 117.—Arreglo de los cuerpos. 119.—Parque y víveres. 127.—Consta de 7.000 colombianos prontos a entrar en campaña. Vendrán 1.500 hombres de los pacificadores de Pasto. Nuevos refuerzos. 141.—Valor relativo del ejército real y del ejército unido. 142.—144.—149.—Al disponer de 10.000 hombres el Libertador tomará la ofensiva. 150.—Santander ofrece refuerzos si no hay guerra con Francia. 155.—Disposiciones para el paso de la Cordillera Blanca. Llegan 800 hombres a Casma. 164.—Precauciones para que el enemigo no nos pueda encontrar divididos en dos partes, con la cordillera por medio. 165.—Del campo para maniobras. 166.—Llegada del batallón Zulia, dos compañías de Cartagena, los Dragones de Venezuela y reclutas de Guayaquil. 168.—Se aparenta que el ejército va por el lado de Yauli. 170.—Concentración después del paso de la cordillera. 177.—El parque, el tesoro, los hospitales y la columna del Zulia han quedado atrás en la marcha después de Junín. 180.—El ejército se debe tener reunido. 182.—Acantonamientos. 184 y 185.—Refuerzos de Colombia. 188 y 189.—Del combate de Junín. 197.—Persecución a Canterac. 200.—De la derrota de Luis Urdaneta. 202.—Sucre encargado del mando del ejército. 204.—Colombia ha movilizado 20.000 hombres en auxilio del Perú. 207.—Instrucciones a Sucre. 211.—Formación de un ejército para sitiar

el Callao. 212.—Autorización a Sucre para que proceda libremente. 213.—La victoria de Ayacucho. 225.—Muchos peruanos desean retener una parte del ejército colombiano en el Perú. 242.—Razones para mantener tropas colombianas en el Perú. 266.—El congreso decreta un millón de pesos para los vencedores de Junin y Ayacucho. 269.—El general en jefe debe tener facultades para hacer promociones. Este ejército es el salvador de la América. Son los diez mil inmortales. 272.—En caso de invasión, Colombia puede contar con diez mil soldados del Perú, de los cuales más de cuatro mil serán peruanos alistados en nuestras banderas, en reemplazo de nuestras pérdidas. 281.—Los generales colombianos han sido muy dichosos en el Perú y sin embargo todos quieren volverse a Colombia o dejar el ejército. 282.—El gobierno de Colombia puede disponer de 4.000 colombianos de los que están en el Perú. La división Lara marchará inmediatamente que sea llamada de Bogotá. En el Istmo se deben preparar buques para 4.000 hombres. Manera de acantonarlos en el Magdalena, en el Zulía o en Venezuela. 305.—El ejército unido ocupará al Alto Perú militarmente. 319.—Proyecto de devolver a Colombia 3.000 hombres, en dos batallones, uno de Lara y otro de Córdoba. 330.—Regreso de tropas a Colombia. 339.—341.—Ventajas de la permanencia en el Perú de las tropas colombianas. Deja a Santander la elección de llamar a Colombia batallones con soldados peruanos o tropas colombia-

nas. 348.—Sobre el regreso de tropas a Colombia. 353.—354.—De 12.000 colombianos que han venido al Perú no quedan 6.000, aunque vencedores. 355.

Sobre regreso de tropas a Colombia. V, 28.—30.—31.—33.—35.—36.—46.—47.—50.—51.—52.—58.—59.—61.—El Libertador dispone enviar 5.000 hombres al Istmo destinados a Venezuela, deben situarse en las cercanías de Caracas. 65.—66.—71.—Nuevas disposiciones sobre regreso de tropas a Colombia. 73.—Que se encarezca al Istmo el encargo de construir tambos para los soldados. 74.—En lo que resta de 1825 regresarán 3.000 hombres a Colombia. Todos peruanos, excepto jefes y oficiales. 76.—Si los dejan en Panamá perecen todos. 77.—Nuevas recomendaciones sobre el regreso de tropas a Colombia y sus acantonamientos en climas frescos. 79 y 80.—Lo que más importa es dejar tropas colombianas en el Perú, y enviar 3.000 hombres a Colombia para que mantengan el orden en Venezuela. 81.—Organización de los batallones Callao, Caracas y Araure. 82.—Regresan al Istmo dos columnas. 87.—Las naciones del Sur necesitan a los vencedores de Ayacucho para su reposo y su libertad. El Libertador pide al congreso de Colombia que lo deje seguir adonde el peligro de la América y la gloria de Colombia lo llaman. Sucre, Córdoba y el ejército entero participan de este sentimiento. 88.—Sobre las tropas que regresan. 94.—95.—Precauciones en el Istmo. 97.—98.—99.—100.—101.—102.—103.—Se suspenden las órdenes de regreso de

algunos cuerpos con motivo de la guerra del Río de la Plata con el Brasil. 112.—125.—Los cuerpos se aumentan a 800 plazas con motivo de las amenazas de una expedición francesa a Colombia. 148 y 149.—Aunque el Libertador no cree en la llegada de franceses a La Habana y Puerto Rico, da órdenes para conducir a Colombia las divisiones Lara y Salom en caso de que el gobierno las pida. 151 a 154.—Colombia puede contar con 15 ó 20.000 hombres del Sur. 154.—Las divisiones Lara y Salom tienen 6.000 hombres. Sobre la marcha de estas tropas. 155. — Instrucciones al general Lara sobre el regreso a Colombia. 163. — Recompensas del Perú. 164.—Recompensas del Alto Perú. 165.—Comprende a los vencedores del Callao. 166.—La división Lara debe ir a Venezuela porque la mayor parte son suranos y peruanos, y al Sur deben ir los batallones que están en Lima compuestos de hombres del Norte. 167.—Las divisiones Córdoba y Salom suman 5.000 hombres; al Perú han ido 13.000 colombianos. 168.—El ejército está listo para marchar a Méjico en caso de ser necesario. 170.—La división Córdoba quedará en Bolivia. La de Salom tiene 2.000 colombianos. 172.—Regreso de 3.000 hombres a Panamá. El batallón Callao debe acantonarse en Turbaco y el de Junín en Mérida. 188.—Nuevas instrucciones al general Lara sobre la marcha de su división a Colombia. 194 a 196.—Regreso del batallón Vargas y de un escuadrón de Húsares. En el Perú y Bolivia solo quedan 5.000 colombianos. 249.—Orden de au-

mentar los cuerpos por temor de la expedición que amenaza a Colombia. 283.—Es del Sur de donde el Libertador puede sacar un ejército capaz de poner el orden por fuerza o por respeto. 287 y 288.— 323.— 337.— 339.— 342.— 343.—351.

La división Lara en Arequipa tiene 1.100 colombianos puros. Ya no irán más tropas de Colombia, porque forman la seguridad del Perú. VI, 7.—Cuando el consejo de gobierno juzgue que las tropas colombianas le embarazan o perjudican al Perú, debe inmediatamente mandarlas para Colombia. 95.—Orden a Santa Cruz de tener las tropas colombianas en el mejor pie de marcha para cuando las pida para enviarlas a Puerto Rico. 169.—Santander ha soplado la discordia entre venezolanos y granadinos en el ejército colombiano del Perú. 269.—La tercera división invade el Sur de Colombia. 294.

El coronel Acero regresa a Guayaquil con un escuadrón, y el coronel Braun estaba en Arica con el resto de las tropas colombianas de la segunda división esperando trasportes. VIII, 79.

De la gloria adquirida en el Perú. IX. Apéndice. 427.

Ejército de Cundinamarca y Venezuela De Ocaña el general Bolívar se dirige al cuartel general de Urdaneta. I, 103.—Urdaneta nombrado general en jefe del Norte. 104.— 105.— El general Bolívar marcha sobre Bogotá. 107.—Ocupación de Bogotá. 111. — De la expedición a Santa Marta. 113.— 114.—Proyecto de doble invasión a Venezuela. 115.—El ejército de-

be armarse en Cartagena. 119.—120.—El general Bolívar en Puerto Real de Ocaña. 128.—En Mompox. 131.—Se prepara a seguir al bajo Magdalena. 132.—Solo una expedición a Venezuela puede evitar la invasión a Nueva Granada. 135.—Enemistad de las autoridades de Cartagena. 136 y 137.—138.—139.—El general Bolívar renuncia el mando del ejército. 141.—142.

Ejército de Chile. Jornada de Maipó. II, 51. — Consecuencias del triunfo. 55. — El primer pensamiento de Bolívar en Carabobo cuando vió su patria libre fué en San Martín y su ejército libertador. 380. — Le dice a O'Higgins sus deseos de reunir los ejércitos de Colombia con los de Chile. 382.

Se dice que Chile mandará 3.000 hombres al Perú. III, 171.—Recomienda a Sucre mandar los cuadros de las tropas de Chile a Trujillo o a Intermedios, a fin de llenarlos. 179.—Chile ha ofrecido mandar a Intermedios 2.500 hombres. 204.—Nueva expedición de Chile, 2.500 infantes y 700 caballos. 278.—Si viniere la expedición chilena debe marchar a la sierra. 297.—300.

Tropas chilenas se van del Callao sin permiso de Bolívar. IV, 4.—Retirada espontánea de la división Pinto. Bolívar suplica de nuevo le manden 3.000 auxiliares chilenos. 29.—30 y 31.—70.

Ejército Granadino, Libertador de Venezuela. Bolívar en Cartagena. I, 31. — Memoria a los ciudadanos de la Nueva Granada. 35 a 46.—Ocupa el pueblo del Guamal. 46.—Prisioneros del combate de

Chiriguaná. 47.—Después de su triunfo en Cúcuta expone nuevas razones en favor de la invasión a Venezuela. 47 a 51.—De la gloriosa acción de Barquisimeto. 52.—Anuncia al presidente de la Nueva Granada el éxito feliz de la campaña. 53 y 54.—En Caracas. 55.—Reconocimiento de Venezuela a la Nueva Granada. 56.—Muerte del ilustre Girardot. 67.—Venezuela se ha cubierto de luto. 68.—Del sitio de Puerto Cabello. 69.—74.—El batallón Girardot y el 5º de la Unión en persecución de los vencidos en Vigirima; restablecerán el sitio de Puerto Cabello. 79.—81.—82.—91.—95.—97.

Ejército de Guayana. La división de Ocumare y la de Piar en Guayana. I, 258.—El Libertador los llevará hasta el Perú. 259.—Bolívar en Barcelona. 260. — Dispone la marcha de la escuadra al Orinoco para rendir la enemiga y tomar las plazas fuertes. Victoria de San Félix. 262.—Del gobierno de las Misiones. 262.—264.—270.—De las fuerzas en el Guárico. 283.—Planes de Morillo. Deserción de los indios. 284.—Construcción del fuerte Brion para proteger la escuadra. Flecheras de Rodríguez. 286.—Comunicación con las Misiones. 287.—La división Bermúdez ocupa a Angostura. Sitio de Guayana la Vieja. 288.—Ventajas de la posición de Guayana. 291.—Las dos plazas en poder de la patria. 293.—De la invasión a la provincia de Caracas. 294.—Refuerzos a Zaraza. 300.—Morillo abandona a Margarita para atender a Caracas. 301.—Urdaneta comandante general del Bajo Orinoco. 301.—

Derrota de la Hogaza. El Jefe Supremo cambia de plan. Se dirigirá al Apure. 321.—Sólo espera armas y municiones para abrir la campaña sobre Caracas. 322.—Cabruta punto de reunión de los contingentes del Guárico. 323—324.—325.

Batido Morillo en Calabozo, el general Bolívar le ofrece la cesación de la guerra a muerte. II, 3.—Observaciones sobre la campaña. 7.—Lo que más ha contribuido a prolongar esta campaña ha sido la temeraria resistencia de San Fernando, y el empeño del general Páez de tomar esta plaza, que siempre se habría rendido con el simple bloqueo que se le había puesto. 7 y 8.—La acción del 12 de febrero nos entregó a Venezuela y el ejército español, mas, nosotros no hemos sabido aprovechar la fortuna. 8.—Necesidad de armamentos. 15.—Relación de la campaña. 38 a 40.

Ejército del Magdalena. Expedición de Montilla a Río Hacha y Santa Marta. II, 129.—Expedición de Lara. 147.—Se unirá en Ocaña con la columna de Carmona. 148.—Cooperará con Montilla a la toma de Maracaibo. 148.—153.—La escuadrilla del Magdalena y el batallón de Honda deben tomar a Mompox. 169.—Montilla en Valle de Upar. Brion en Río Hacha. 175.—Lara y Carmona se reunirán en Chiriguaná. Combinación sobre Mompox. 199.—201.—Triunfo de Montilla en Río Hacha. 203.—Expedición de Córdoba. 203.—Operaciones proyectadas sobre Maracaibo. 206.—Maza marcha sobre Mompox. 206.—Córdoba atacará a Mompox. 208.—Ma-

za al Banco, y Lara a Chiriguaná. Carmona se retira ante Sánchez Lima y se reúne a Lara. 209.—Brion en Sabanilla. 215.—Montilla en Barranquilla. 216.—Lara debe tomar a Santa Marta, y cooperar con Montilla y Córdoba. 216.—La división de Montilla consta de 3.000 hombres. 224.—226.—Recomendaciones a Montilla. 229 y 230.—Operaciones en el Bajo Magdalena. 241.—Bloqueo de Cartagena y Santa Marta. 244.—247.—249.—Montilla dirige las operaciones contra Santa Marta. Córdoba comandante general. 250.—264.—De la marcha del batallón Rifles a Venezuela. 307.—323.—340.—Después de Carabobo el Libertador proyecta reunir un ejército en Santa Marta. 378.—383.—390.—393.—Toma de Cartagena. 406.

Ejército Libertador de la Nueva Granada. El Jefe Supremo recibe informaciones de Casanare y Nueva Granada. II, 54.—Destina al general Santander a formar una división en Casanare. 55.—Envía la división Sedeño al Apure. 81 y 82.—Conduce personalmente la infantería de la división Monagas. 98.—Le precede la Guardia de Honor a las órdenes de Anzoátegui. 98.—Apresura la marcha de la división Sedeño. 101.—San Juan de Payara punto de reunión. 102.—El Jefe Supremo pasa revista al ejército. Regresa a Angostura a recibir los auxiliares ingleses. 104.—De los resultados obtenidos en Apure. Observa y molesta al ejército enemigo, mientras se señala la división de Urdaneta. 107.—Acción brillante de Páez. 108.—De la marcha al

Reino. 108.—Jornada de Boyacá. 109.

Ejército del Sur. Al mando de J. M. Cabal. I, 116.—Será auxiliado luego que se haya tomado a Santa Marta. 117.

Valdés destinado a mandar el nuevo ejército del Sur. II, 143.—De las instrucciones a Valdés. Autorización de tomar los esclavos útiles para el servicio. 150.—Que se ordene a Valdés que obre con rapidez, y que mande reclutas esclavos para el ejército del Norte. 161.—Si no puede dar una acción, que moleste al enemigo con combates parciales. 166.—171.—185.—De la marcha de Valdés. 194.—De la victoria de Valdés. 207.—209.—216.—Del combate de Pitayó. 218.—219.—249.—Orden de levantar batallones de libertos. 254.—De la inacción de Valdés. 257.—263.—274.—290.—Del armisticio en el Sur. 295.—296.—297.—Sucre, comandante general del ejército del Sur. 299.—Infante en el ejército del Sur. 340.—El Libertador pide a San Martín el batallón Numancia para Guayaquil. 411.—J. G. Monagas quiere ir al Sur. 414.

La campaña principal se hará por Guayaquil si vienen buques, y si no se hará por ambas partes. III, 4.—Las tropas de Colombia conservan a Guayaquil. 6.—Sucre obrará por Cuenca, reforzado por una división peruana. 7.—Mourgeon en Quito. 8.—El Libertador se prepara a marchar a Pasto. 10.—Pide refuerzos. 27.—28.—De la campaña de Sucre. 29.—De la marcha a Pasto. 30.—31.—Batalla de Bomboná. Orden de acelerar los refuerzos. 32.—

Mires prisionero y Torres herido. 33.—Intimación a Pasto. 34.—Capitulación de Pasto. 36.—Batalla de Pichincha. 37.—38.—41.—División auxiliar del Perú. Marcha de colombianos al Perú. 58.—111.—112.—El ejército consume los recursos del Sur. 114.—Conviene llevarlo al Perú. 115.—Campaña de Sucre sobre Pasto. 124.—Victorias en el Sur. 129.—Estado brillante del ejército. 147.—150.—171.

IV, 101.—Debe reducirse a cuadros. 349.

Ejército del Sur. (Segunda época). Orden de aumentar el ejército y ponerlo en estado de marchar a campaña. VII, 349.—352.—361.—368.—369.

Dificultad de mantener el ejército del Sur. Refuerzos. VIII, 62.—El Libertador sólo puede enviarle sesenta mil pesos. Orden a Flores de conservar el ejército o disolverlo. 83.—Nombra a Sucre general en jefe del ejército. 84.—Consta de 5.000 infantes y 1.000 jinetes. 91.—Se forma uno nuevo de reserva. 98.—101.—112.—113.—El ejército de reserva se elevará a 7.000 hombres. 132.—Córdoba destinado a mandarlo. 133.—134.—136.—Tendrá dos cuerpos de reserva, el del Cauca que manda Córdoba y otro que formará Urdaneta en Cundinamarca. 192.—No tiene más que 5.000 hombres disponibles para una batalla. 200.—227.—229.—231.—Primer triunfo contra los peruanos. 250.—251.—252.—253.—Sucre lo manda. 255.—Batalla de Tarqui. 256.—257.—258.—260.—Flores jefe del ejército. 267.—Consta de 10.000 hombres. 277.—6.000

en el Sur y 4.000 en el Cauca. 278.—Proyecto de tomar al enemigo las fuerzas sutiles que cubren a Guayaquil. 340.—342.—El ejército en Baba y los enemigos en Samborondón. 351.— Combate en Samborondón. 352.—354.

Consta de 9.000 hombres, sin un real y en unos departamentos asolados. IX. 84.

Ejército de Oriente. Bolívar pide su cooperación. I, 74.— 79.— 82.— Da cuenta de su destrucción al secretario de guerra de la Nueva Granada. 134.—Renace en 1816 bajo Mariño y Piar. 233.—Bolívar les pide refuerzos. 234.—235.— 238.—244.—Bolívar llama a Mariño a Barcelona. 260 y 261.—Encarga a Bermúdez del mando de la provincia de Cumaná. 309.—Anarquía. 312.—Sucre nombrado jefe de estado mayor de la división de Bermúdez. 313.—315.—Bolívar espera que Bermúdez y Sucre salven el Oriente. 316.—319.

Monagas va sobre Barcelona. II, 8.—Bermúdez batido en la Madera recibe orden de marchar a los llanos de Barcelona y Caracas. Mariño nombrado comandante general de Cumaná. 23.—Bermúdez reunirá su división a las brigadas de Zaraza y Monagas. 29.—Bolívar dispone la marcha de Monagas a Barcelona, y las de Mariño, Bermúdez y escuadra de Brion a Cumaná para sitiar esta plaza. 61.— 63.— 64.— 65.— 66.— 67.— 75.— 77.— 78.— 81.— La derrota de Mariño en Carriaco trastornó el proyecto de sitio. 83.—Nuevo plan encomendado a Bermúdez. 83.—Mariño tomará el mando de las brigadas

de Monagas y Zaraza. 85.—88.—Monagas enviará su infantería al Apure. 93.—Mariño también debe mandar la suya. 94.—Bermúdez encargado de cubrir a Guayana y de obrar en Oriente según las circunstancias. 96.—98.—Tropas de Mariño. 99.—Ratifica las órdenes a Bermúdez. 103.—El Libertador lleva a la Nueva Granada parte del ejército de Oriente. 130.—Bermúdez en San Fernando de Cachicamo con algunas tropas de Oriente. 232. — El ejército de Oriente conservará el territorio que ocupe al acto de la notificación del armisticio. 267.—El 30 de abril de 1821 se abre la campaña. 328.—Diversión sobre Caracas, el ejército de Oriente debe tomarla del 15 al 20 de mayo. 329.—364.

Ejército del Perú. Una división del Perú en la campaña de Quito. III, 7. — Batalla de Pichincha. 37 y 38.—Alvarado manda el ejército del Perú. 102.—Proyecto de una expedición a tomar el Cuzco. 107.—El Libertador aprueba el plan de la expedición a Intermedios, pero insiste en que no debe bajar de 8.000 hombres. 179.—182.—186.—El Libertador prevé la catástrofe. 190.—191.—Autoriza a Sucre a marchar en auxilio de Santa Cruz. 194.—203.—214.—218.—Bolívar aprueba el movimiento de Santa Cruz sobre La Paz. 230.—Le recomienda unirse a Sucre para dar una batalla. 231.—Del ejército de Riva Agüero. 232. — 234. — Valdés marcha contra Santa Cruz. 246.— 249.— 251.— 252.— 254.— 255.— Dispersión del ejército de Santa Cruz. 259.— 260.— 261.— 267.— 268.—

Del ejército de Riva Agüero. 273.—Restos del ejército de Santa Cruz en Moquegua y en el Alto Perú. 274.— 275.— 278.— El coronel La Fuente proclama en Trujillo el gobierno legítimo. El ejército de Riva Agüero. 287.— 293.

El ejército del Perú ha quedado reducido a seis escuadrones y tres batallones. IV, 110.—Consta de 3.000 hombres disponibles. 141.—155.—Ruta que debe seguir sobre la Cordillera Blanca. 175.—El Libertador se empeña en que La Mar continúe la campaña. 187.—Heridas de Necocha. 187.—Del combate de Junin. 197.—De los Húsares de Junin. 211.—Santa Cruz forma una división en Jauja. 213.—De la batalla de Ayacucho. 225.

Ejército Libertador de Venezuela. La división Anzoátegui queda en el Norte de la Nueva Granada y forma el núcleo del ejército del Norte. II, 118.—Fusiles para Cundinamarca. 129.—Urdaneta destinado al ejército del Norte. 133.—El Libertador resuelve adoptar la defensiva en Venezuela, y la ofensiva en Cundinamarca. 146.—Urdaneta va al Apure a buscar fusiles. 147.— Se aumenta La Guardia. 153.— El ejército se extiende desde el Socorro a los valles de Cúcuta. 159 a 161.—Sobre la paga del ejército. 164.—La columna de Briceño en el Socorro, el batallón Vargas en Vélez, y los de Tunja y Bogotá en las ciudades de su nombre. 165.—166.—175.—La columna de Heras. Regreso de Urdaneta con 1.000 hombres. 189.—La escasez de provisiones puede obligar a marchar

adelante o a retroceder. 190.—El ejército tiene todo menos fusiles. 197.—Marcha de una columna a Maracaibo. 201.—Urdaneta avanza a La Grita. Bolívar pide el batallón Bogotá. 204.—Batallones de Tunja y Vargas. 205.—Se espera la toma de Maracaibo. 207.—Urdaneta marchará contra La Torre. 210.—Proposición de un armisticio. 213.—214 y 215.—Reclutas para el ejército. 217.—219.—Del armisticio. 227.—Sucre con la Guardia cubrirá a Cundinamarca. 247.—248.—Parte del ejército avanzará a Mérida y Trujillo. 256.—El Libertador en Mérida. 265.—Al celebrarse el armisticio el ejército del Norte conservará sus posiciones. Cuartel general en Trujillo. 266.—Armisticio de Trujillo. 284.—Ruptura del armisticio. 328.—El ejército de Oriente debe tomar a Caracas del 15 al 20 de mayo. 329.—El cuartel general en Barinas. 332.—En Guanare. 348.—La división Urdaneta avanza por Coro. 351.—El ejército de Apure y la división Urdaneta se incorporarán muy pronto. 352.—Cuartel general en San Carlos. 354.—Batalla de Carabobo. 356.

Elbers, John B. Concesionario del monopolio de navegación del Magdalena. VIII, 243.—El Libertador considera absurdo el monopolio. 321.—332.—El Libertador opuesto al monopolio. 333 nota.—373.

IX, 100.—103.—104.

Elecciones. De las elecciones hechas por los rústicos del campo y los intrigantes de la ciudad. I, 41.

Elecciones para el congreso de Angostura. II, 76.—97.—100.

Junta electoral en Guayaquil. III, 53.—De su agregación a Colombia. 59.—La incorporación se ha decidido por aclamación. 64.

De la elección presidencial en Colombia. IV, 269.

De las elecciones en Arequipa. V, 191.—266.—Colegios electorales en el Cuzco. 375.

Colegio electoral de Lima. VI, 58.—61.—62.

Elecciones para la convención de Ocaña. VII, 120.—122.—123.—125.—126.—127.—130.—131.—135.—136.

El consejo no aprueba la proposición del Libertador de que se forme el reglamento de elecciones. VIII, 117.—119.—El Libertador manda a hacer el proyecto del decreto reglamentario de elecciones. 148.—149.—Del reglamento de elecciones. El Libertador quiere que se elijan libremente los diputados, que alguna vez se oiga la voluntad de los pueblos. 267.—270.—El Libertador quería que la elección fuese popular. 273.—374.

IX, 6.—13.—16.—Las elecciones primarias en Bogotá. 18.—24.—32.—Las del Sur. 36.—38.—39.—45.—Las de Venezuela. 88.—Las de Cundinamarca y las de Caracas. 100.—Del Magdalena y del Zulia. 101.—Del Sur. 102.—El Libertador insiste en que los colegios electorales den sus instrucciones escritas a los diputados. 108.—Sucre desapruéba la circular del Libertador. 145.—147.—Mal efecto causado en Quito por la circular del Libertador. 151.—Cartagena nombra presidente y vicepresidente de Colombia. 340.—

348.—El Libertador aconseja al general Urdaneta mande llevar a efecto las elecciones en todos los departamentos. 363.—364 y 365.

Elizalde, Antonio. Coronel graduado. Destinado a conducir a Bogotá las banderas tomadas al ejército real del Perú. IV, 333.

VII, 20.—21.—Destierra a Bustamante. 52.—54.—55.—57.—De su conducta en Guayaquil. 64.—El Libertador desea vaya a la convención. 65.

Elizalde, Juan Francisco. Coronel. VII, 59.—Alzado con la tercera división. 65 nota.

Elsom, George. Capitán. II, 105.

Emigrados. Llegada a Haití de emigrados de Cartagena. I, 224.—Bolívar los llama a Margarita. 228.—De nuevo los invita a venir. 260.—Emigración goda de Angostura. 295.

La miseria los hace volver a Caracas. II, 36.—Algunos abandonan la causa; el Jefe Supremo los llama, que vengan a Margarita o a Guayana. 48.—Regreso de algunos emigrados. Los españoles echan de Cartagena a los patriotas. De los emigrados residentes en Guayana. 245.

Empréstitos de Colombia. Operaciones fiscales de Zea. III, 107.—Del empréstito de Zea. 135.—De la inmoralesidad del empréstito de 10.000.000. 167.—207.—258.—276.

V, 364.

Los empréstitos han arruinado el crédito de la nación. VI, 82.—Los que han manejado los créditos contra el gobierno de la provincia de Coro han robado a la patria cruelmente. 137.

El Libertador declara que Colombia está quebrada, perseguida de acreedores. Ha tenido la moderación de no hablar sino por accidente del empréstito. VII, 171.

Empréstitos del Perú. III, 235.—Bolívar proyecta enviar un plenipotenciario a Chile a solicitar un empréstito de 2.000.000 de pesos, acordado por el congreso. J. P. Robertson encargado por el anterior gobierno del Perú de negociar un empréstito en Londres. El Libertador le recomienda solicitar la ayuda de Revenga. 236.—Bolívar está haciendo esfuerzos por conseguir 100.000 pesos dando letras contra el empréstito de Chile. 240.—246.—249.—Su necesidad, para el ejército y la marina. 276.—299.

Del empréstito en Londres. IV, 199.—209.—222.

Se negocia el empréstito para pagar nuestras tropas antes de embarcarlas. V, 71.—Si tienen dinero del girado por Robertson, que lo manden al Alto Perú. 85.—Se espera el dinero de Inglaterra para pagar parte de las recompensas a los libertadores del Perú. 177.—196.—No ha sido pagada la letra a favor de Lancaster contra el empréstito del Perú en Londres. 305.—Del empréstito en Londres. 323.

Empréstitos de Venezuela. Del empréstito anunciado por Walton. II, 15.—Autorización a López Méndez de un nuevo crédito por 1.000.000 de pesos fuertes. 17.—Peñalver y Vergara no desesperan de conseguir el empréstito de 3.000.000 de duros que motivó su misión. 127.

Encinosa, Mauricio. Coronel. II, 295.

English, James T. Bolívar le envía sus despachos. II, 4.

Muerte de English. Noticia sobre su viuda. III, 19 nota.

English. Señora generala. Ofreciéndole que el gobierno de Colombia le cumpliría sus obligaciones. III, 18.—Nota publicada en el Times. 19 nota.

VI, 108.

Establecida en Cúcuta. VII, 190.—191.

Enrile, Pascual. General, jefe de escuadra. Morillo dice que sus errores son obra de Enrile. II, 284.

Enrique IV. IV, 176.

Enríquez, Luis. VIII, 162 nota.

Epaminondas. II, 138.

V, 292.

Eras, D. N. Comandante realista. I, 248.

Eraso, Luis Antonio. Su familia. VI, 249 nota.

Escala, Víctor H. IX, 41 nota.

Escalona. Oficial en el Perú. IV, 179.

Escalona, Juan de. Coronel, después general brigada. Gobernador de Valencia. I, 175.—266 nota.

Bolívar pide a La Torre dé pasaporte a Escalona. II, 331.—Liberta a Coro. 383.

Bolívar le escribe de Quito. III, 44.

V, 118.—142.—143.—197.—344.

VII, 361.—368.

IX, 185.

Esclavos. El Libertador le dice a Pétion que decretará la libertad de esclavos. I, 225.—Comunica a Marion que ha proclamado la li-

bertad absoluta de los esclavos. 241.—La proclama en Ocumare. 248.

II, 113.—Manda tomar esclavos para el ejército. 135.—148.—149.—150.—Razones para pedir la leva de esclavos. 151.—Los esclavos deben adquirir sus derechos en el campo de batalla. 152.—161.—Se ratifica en su opinión de sacar esclavos para el ejército. 167.—175.—180.—217.—256.—Solicitud al congreso pidiendo la libertad de los hijos de los esclavos, en recompensa de Carabobo. 371.

III, 3.—Bolívar da libertad a todos sus esclavos. 197.

El discurso que recomienda la constitución de Bolivia contiene ideas fuertes a favor de la libertad de los esclavos. Debía hablar así porque tiene razón, y porque la política se acuerda en esta parte con la verdad. V, 323.

Escobar, Ramón. Teniente Coronel. Regimiento Granaderos a Caballo. V, 79.—80.

Escobar Rivas, Mariano. VIII, 148.
Escobedo. Coronel del Perú. En comisión a Colombia. VI, 226.

Escribas. II, 200.

Escuadra combinada, de Cumaná y La Guaira. En el sitio de Puerto Cabello. I, 95.

Escuadra de Chile. La escuadra de Chile, hará pascar sobre los mares que ella ha librado de los enemigos del comercio al ejército colombiano auxiliar del Perú. II, 381.

III, 72.—En el mar del Sur la escuadra chilena ha hecho prodigios menos por su fuerza numé-

rica que por la audacia e intrepidez que ha distinguido a sus marinos. 73.—No debemos contar con la escuadra del Perú ni con la de Chile. 114.

La escuadra chilena, al mando de Blanco Encalada, concurre al sitio del Callao. IV, 246.

Escuadra Española. El Libertador perdona los prisioneros de la marina española que bloqueaban a Margarita. 228.—Doce buques llegan a Pampatar. 244.—287.

España sin buques. II, 52.—Once buques mayores llegan a Cumaná. 57.—64.

III, 8.—Armisticio en el Istmo. 26.—La Prueba y la Venganza. 59.—73.—304.—En el Pacifico. 308.

Con la base del Callao la marina española nos hará un daño horrible. IV, 81.—Los corsarios dominan desde Chiloé hasta Lima. 83.—Imposibilidad de España de mandar un solo buque de guerra. 143.—Se anuncia la llegada del navío Asia y del bergantín Aquiles. 166. — El Asia en aguas del Callao. 188.—189.—La escuadra española se dirige a Chorrillos y a Pisco. 191.—Combate en el Callao. 201.—202.—La escuadra española se ha ido del Callao para Quilca. 212.—Los generales vencidos en Ayacucho temen embarcarse en el navío Asia porque es servil. 229. — Bolívar envía al comandante Guruceta la capitulación de Ayacucho. 234.—235.—Los buques se van hacia Filipinas o Chiloé. 241.

Escuadra del Perú. El Libertador pide a Cochrane su concurso para trasportar el ejército colombiano al Perú. II, 381.

Cochrane parecía pronto a servirnos, pero el gobierno de Guayaquil lo ha disuadido de este designio. III, 4.—Campaña de Cochrane en persecución de las fragatas. 5.—El Libertador renueva su invitación. 24.—La escuadra del Perú trasporta una división colombiana. 54.—Colombia nunca podrá competir en marina con el Perú, en el Pacífico. 127. — Un bergantín de guerra del Perú se ha vuelto pirata con tripulación inglesa. 133.—El bergantín pirata Belgrano. 174.—200.—Comunicación al vicealmirante Guise. 232 y 233.—Trasportes para las tropas colombianas. 278 y 279.—Bloqueo del Norte del Perú. 280.—Persecución a un corsario español. Bloqueo de Trujillo. 286.—287.—Trasporte de tropas de Colombia. 291.—De la disidencia de Guise. 304.—La marina diez meses sin cobrar sueldos. 308.—Satisfacción al vicealmirante Guise. 313.—Explicaciones de Guise. 318.

Los oficiales y marineros son ingleses. IV, 99.—Los enemigos se pueden apoderar del Pacífico. 109.—120.—Envía a Guise 20.000 pesos. 121.—Desagrado de Guise. 135.—Si el Vicealmirante se lleva la escuadra la reemplazará con la de Colombia. 139 y 140.—Orden a Guise de permanecer en el Perú. 140 a 144.—Mala fe de la escuadra. 150.—Combate en el Callao. 201.—202.—222.

Dificultad de hacer enganches en el Pacífico. V, 306.—324.

Derrota de la escuadra peruana en Guayaquil. VIII, 87.—Bloqueo de Guayaquil. 178. — Preponderancia marítima del Perú. 200.—203.—208.—211.—La Prue-

ba (Presidente) no podrá combatir, pues es vieja. 212.—Destrozada en el río de Guayaquil. Si Guise ha sobrevivido la hará reparar y volará a esperar la nuestra. 216.—231.—237.—Pérdida de La Prueba. 338.—340.—La escuadra del Perú se compone de piratas obstinados en hacer la guerra para pillarnos las costas. 341.—Incendio de La Prueba. Los peruanos continúan molestándonos con su miserable marina. 342.—343.—344.—345.

Escuadra de Venezuela y Colombia. Piar manda la escuadrilla sitiadora de Puerto Cabello. I, 91.—Precauciones contra el traidor José Bianchi. 102. "El Arrogante Guayanés". 103.—Proyecta reunir una escuadrilla en Cartagena para llevarla a Santa Marta. 119.—132. — Expedición de Los Cayos. 223. — Victoria alcanzada en Los Frailes, cerca de Margarita. 227.—228.—Bloqueo de Pampatar. 229.—Muerte del capitán La Iglesia comandante del "Intrépido". 230. — La escuadra de Los Cayos ancla en Carúpano. 231.—Captura del "Indio Bello" y "La Fortuna". 232. — Al almirante Brion se debe dar la más espléndida vindicta. Utilidad de la escuadrilla. 239.—Los buques que despachen de San Tomas deben venir al Norte de Margarita. 242.—En alta mar Bolívar comunica que marcha al corazón de Venezuela a desembarcar en Ocumare. 244.—La escuadra de corsarios sale a cruzar, al tercer día de la llegada a Ocumare, a pesar de las instancias de Bolívar para que permaneciese hasta asegurar la empresa. 248.—El mayor

de marina Villaret desconfía de la tripulación del "Indio Libre". Se reembarca parte del armamento en dos buques mercantes. Estos buques parten sin orden del Libertador quien se ve obligado a embarcarse. 250.—Explicación del suceso de Ocumare. Llegada a Bonaire. Vuelta a Choroni y Chuao. Regreso a Bonaire y viaje a Güiría. 251.—Expedición del general Mina a Méjico. 253.—Segunda expedición de Haití. 256.—258.—Mariño debe remontar con los buques hasta Barcelona. 261.—La llegada del Almirante con su escuadrilla al Orinoco pondrá en nuestro poder las dos Guayanas. 262.—263.—Se anuncia una expedición de Mac Gregor procedente de Baltimore. 269 y 270.—285.—La escuadra de Brion en persecución de la enemiga en el Orinoco. 295.

II, 4.—9.—El empréstito para la compra de cinco buques de línea debe invertirse en armamento. 15.—Proyecto de comprar en Londres cinco navios. 35.—La escuadra ha vuelto al Orinoco. 40.—42.—43.—46.—60.—La escuadra de Brion debe concurrir al sitio de Cumaná. 61.—63.—65.—66.—67.—"El Imogen" en Margarita procedente de Hamburgo, Joly en Margarita. 72.—74.—79.—80.—89.—Presas de Brion y de Joly. 95.—97.—98.—99.—103.—La escuadra de Brion y la expedición de Montilla destinadas a Río Hacha y Santa Marta. 123.—Brion ocupa a Sabanilla. 215.—216.—Bloqueo de Cartagena y Santa Marta. 244.—Marina de Cartagena. 301.—304.—Bolívar pide a Cochrane su cooperación para con-

ducir el ejército de Colombia al Sur. 380 y 381.

Lord Cochrane parecía pronto a servirnos, pero el gobierno de Guayaquil lo ha disuadido. III, 4.—Expedición al Istmo. 5.—Invita a Cochrane a la expedición del Istmo. 24.—La escuadra del Perú trasporta una división. 54.—Proyecto de comprar fragatas a Chile. 72.—73.—Lo mismo harán nuestros marinos con fragatas como con goletas. 82.—Colombia no podrá competir en marina con el Perú en el Pacífico porque sus primeras atenciones las tiene en el Atlántico. 127.—145.—154.—El bergantín pirata Belgrano. 174.—El Perú tiene una marina regular. 200.—Las fuerzas navales al mando de Guise están destinadas a tener una parte principal en la suerte del Perú. 232 y 233.—De las hazañas de Padilla en el Lago de Maracaibo. 239.—Buques de Colombia al servicio del Perú. 243.—244.—Batalla naval de Maracaibo el 24 de julio. 257.—Trasporte de tropas al Perú. 279.—Bloqueo del Norte del Perú. 280.—Ordena suspender el bloqueo de Trujillo a fin de perseguir a un corsario español. 286 y 287.—290.—Trasportes para el Perú. 291.—Algunos buques del Perú y Colombia pueden ser atacados por los partidarios de Riva Agüero, o por buques españoles. 304.

Instrucciones sobre la marina de Guayaquil. Trasportes al Perú. IV, 77.—Bolívar necesita en el Perú al general Padilla o al comandante Beluche con oficiales buenos, y cañones y municiones de marina para armar buques mercantes. 83.—La marina en el

Perú es muy costosa porque los oficiales y marineros son ingleses. 99.—Los enemigos se pueden apoderar del Pacífico. 109.—120.—Manda a Guise 20.000 pesos. 121.—Desagrado de Guise, comisión de La Fuente para entenderse con él. 135.—Si el Vicealmirante se lleva la escuadra será reemplazada por la de Colombia. 139 y 140.—Reprensión a Guise y orden de permanecer en el Perú. 140 a 144.—El dinero del ejército debe marchar por tierra y de ningún modo embarcarse. 145.—La escuadra del Perú está de muy mala fe, no puede contar con ella para nada. 150.—La de Chile vendrá al Callao. 167.—Encarga a Paz del Castillo reparar las escuadras en Guayaquil. 189.—190 y 191.—Combate en el Callao. 201.—202.—222.

La misión argentina pide la escuadra de Colombia para la guerra con el Brasil. V, 110 y 111.—El Perú no tiene marineros ni comercio de cabotaje. Los buques que navegan en el Pacífico son todos extranjeros. En la última campaña costó infinito conseguir marineros y tuvimos que engancharlos a precios y sueldos enormes. En el Atlántico es más fácil el enganche, tomando marineros en las Antillas, en los Estados Unidos y aún en Europa. 306.—El Libertador recomienda a Illingworth para el mando de la escuadra, o bien de segundo, si Padilla es el jefe. 309.—En el Perú no hay marineros ni comercio de cabotaje. 324.

VI, 72.—122.—131.—Proyecto de una expedición a Puerto Rico. 165.—La Ceres debe ir en la

expedición. 166.—Orden a Padilla y Montilla de enviar a Puerto Cabello todos los buques de guerra existentes en Cartagena. 171.—Padilla mandará la marina. 174.—Se suspenden los preparativos. 183.—184.—186.—187.—188.—198.—210.—219.—220.

Proyecto de enviar dos grandes fragatas de Cartagena a Guayaquil. VII, 341.

Una de las fragatas debe ir a Puerto Cabello para que allí la pongan en estado de salir al mar. VIII, 5.—Se manda armar las fragatas. 19.—46.—Una de las fragatas destinada a Puerto Cabello para seguir al Pacífico por el cabo de Hornos. 79.—80.—Instrucciones respecto a la expedición de la fragata al Pacífico. 81.—82.—Combate en Guayaquil con la corbeta peruana. 87.—Sublevación de la Pichincha. 127.—De la expedición al Pacífico. 128.—129.—Que monten el cabo de Hornos dos buques de guerra nuestros. Beluche debe mandar la escuadrilla. 150.—Antes de dedicar los recursos al apresto de la expedición al Pacífico conviene destinarlos a la habilitación de las tropas pedidas para el Sur. 156.—Después de enviadas las tropas pedidas, envíe al Sur la fragata y el bergantín. 161.—La expedición al Pacífico necesaria para proteger el comercio y oponerse a los peruanos. 180.—184.—Instrucciones para la flotilla que va al Pacífico. 200.—203.—208.—211.—La Prueba no podrá combatir. Nuestra expedición irá al Pacífico sin peligro. 212.—Si Guise ha sobrevivido al combate de Guayaquil hará reparar su es-

cuadra y volará a esperar la nuestra. 216.—La Guayaquileña saldrá a cruzar sobre la altura de Chile a encontrar nuestra escuadra y darle avisos oportunos. 217.— 229.— 231.— 254.— 262.— 263.— 271. — Mientras no llegue nuestra escuadra o cesen las aguas, no se podrá emprender contra Guayaquil. 275.—297.—Nada haremos sin la escuadra en el Pacífico. 307.—Sin la escuadrilla que debe venir al Pacífico no podemos imponer al Perú, ni aun tomar a Guayaquil. 324.—Para pagar la indemnización a España tendríamos que desarmar la marina. 332.—Sólo faltan las fragatas para conseguir la paz. 337.—El Libertador da órdenes directas para que las fragatas vayan al Pacífico de cualquier modo. 340.—Tomado Guayaquil, quedaremos bloqueados, porque la marina del Perú es de piratas obstinados en hacer la guerra para pillarnos las costas. 341.—Si las fragatas hubieran llegado ya seríamos dueños de Guayaquil. 342.—Instrucciones para las fragatas. Del modo de pasar el cabo de Hornos. Por el retardo de las fragatas habrá que sufrir seis meses más de campaña. 346. — Los jefes del Perú y sus tropas no valen nada, pero los buques de guerra no se pueden coger sino con buques de guerra. 347.—358.—363.—365.—366.

IX, 12.—Espera la escuadra para negociar la paz con el Perú sin perjuicio de nuestros derechos. 63.—64.—Necesidad de la escuadra en el Pacífico, aun cuando se haga la paz. 90.—98.—Las fragatas no acaban de llegar. 113.—

115.—Al fin sale la escuadra de Puerto Cabello para el Pacífico. 168.—Se compone de la fragata Colombia y de la corbeta Urica. 179.—Ordenes relativas a la Cundinamarca. 180. — Detalles del acontecimiento de Ocumare. 243.

Escuadrillas. Cañoneras del Magdalena. I, 146.—Las flecheras de Rafael Rodríguez, en el Orinoco. 286.— 288.— 289.— 290.— Expedición a Apure. 316.

Encargadas de la defensa del Orinoco. II, 57.—Destinadas al sitio de Cumaná. 65.—Padilla tomará el mando de la escuadrilla. 67.—Debe conducir las fuerzas de Bermúdez. 78.—En Apure. 81.—En la costa. 87. — Bolívar encarga a la división del capitán Antonio Díaz la defensa de Guayana. 96.—99 y 100.—Una parte ha conducido tropas al Apure. 102.—Construcción de una flotilla en el Zulía. 153.—Escuadrilla del Magdalena. 161.—Expedición al Lago de Maracaibo. 168 y 169.—176. — 193. — En el Magdalena. 199.—216.—218.—225.—240.

III, 145.

Proyecto de apoderarse de las fuerzas sutiles que dominan a Guayaquil. VIII, 340. — Fuerzas sutiles en Baba, en el Guayas. 351.—De los peruanos. 352.

Escuadrones.

Dragones del Perú. V, 36.—46.—51.— 58.— 59.— 71.— 149.—153.

Dragones del Sur. III, 67.—150. VIII, 195.

Dragones de Venezuela. II, 346. IV, 160.—166.—168.

VI, 123.— 127.— 226.— 227.—233.—238.—246.—248.

Dragones del Zulia. VI, 232.
 Granaderos a caballo, después
 Granaderos de Junín. III, 222.—
 255.—297.—321.
 IV, 48.—111.—119.—132.—163.
 V, 79.—82.—87.—116.
 VI, 121.—125.—210.—220.—
 227.—233.—237.—238.—239.—
 240.—246.—255.
 VIII, 63.—195.—196.—215.
 Granaderos de los Andes. III, 316.
 IV, 86.—91.—113.—118.—119.—
 121.—152.—164.—170.
 Guías. I, 303.
 II, 135.—340.
 IV, 100.—103.—104.—172.
 Húsares de Bogotá. II, 340.—379.
 Húsares de Fernando VII, españo-
 les. I, 248.
 Húsares de la guardia. (Húsares
 de Ayacucho). II, 376.
 III, 67.—247.—316.—321.
 IV, 48.—50.—53.—92.—100.—
 111.—113.—119.—152.—154.—
 160.—170.
 V, 28.—70.—163.—164.—165.—
 171.—194.—195.—196.—249.
 VI, 18.—123.—143.
 VIII, 195.—212.—229.
 IX, 159.—353.—357.
 Húsares del Perú. Húsares de Ju-
 nín, (antes Coraceros del Perú).
 III, 321.
 IV, 92.—110.—133.—211.
 Se sublevan en Huancayo. VI,
 16.—18.—46.
 Húsares de Venezuela, ingleses.
 II, 13.—25.—26.—30.—Un
 cuadro del regimiento pasa a
 incorporarse a la brigada de
 Monagas. 52.—58.—189.
 Lanceros de La Victoria. III, 321.
 IV, 71.—100.
 Lanceros del Perú. IV, 86.
 Lanceros de Venezuela. IV, 212.
 VIII, 196.—260.—261.—262.

Sagrado. En Carabobo. II, 356.
 Sirakowski. VII, 341.
 VIII, 27.
 Zulia. VIII, 101.
 Escudero. En el Perú. IV, 160.
 Escuté, Matías. Coronel. II, 209.
 VI, 234.
 VIII, 185.
 Esguerra, doctor Sebastián. VIII,
 148.
 Espadas. De la espada de Pichincha
 y de Ayacucho. IV, 333.
 Espada obsequiada por la mu-
 nicipalidad de Lima. V, 177.—Dos
 espadas magníficas dadas por la
 municipalidad de Lima, a Bolívar
 y a Sucre. 187.
 La de la campaña del Perú, re-
 galada a Mosquera. VII, 155.
 La espada de Colombia al ven-
 cedor de Ayacucho. IX, 367.—El
 Libertador la devuelve a la viu-
 da de Sucre. 412 y 413.
 La de Bomboná. IX. Apéndice.
 435.
 Espantoso, Vicente. IV, 41.—44.—
 123.
 España. Bolívar en España. I, 4 a
 8.—España tiene gran número de
 oficiales generales acostumbrados
 a los peligros. 43.—Es probable
 que al expirar la Península haya
 una prodigiosa emigración de car-
 denales, arzobispos, canónigos, ca-
 paces de subvertir no solo nues-
 tros tiernos y lánguidos estados,
 sino de envolver al Nuevo Mundo
 en la anarquía. 43 y 44.—Al saber
 la disolución de los gobiernos de
 España en 1810, la América se po-
 ne en movimiento para preservarse
 de igual suerte. 61.—España co-
 rrespondió decretando el bloqueo
 de Venezuela. 61.—La regencia de

Cádiz fulminó decretos destructores contra los pueblos de América. 62.—Si el general Morillo obra con acierto la restauración del gobierno español en la América del Sur parece infalible. 146.—España rehúsa la mediación de la Gran Bretaña. 177.—Guerra de exterminio a la América. 179.—El principio de adhesión a España parecía eterno, al presente sucede lo contrario. 183.—Método de gobernar España. 207.—Se habla de guerra de los Estados Unidos con España. 224.—Disturbios en España detienen una expedición que venía para América. 269.

El general español Renovaes ofrece sus servicios a la revolución. II, 9.—Complacencia de Bolívar cuando contempla que no todos los españoles son nuestros enemigos, y que la España se honra de haber producido almas generosas y espíritus sublimes. 10.—Paz a la nación española, y guerra de exterminio a su gobierno actual. 17.—Sobre probable guerra con los Estados Unidos. 33.—Hostilidades de los Estados Unidos contra España en las Floridas. 42.—Sin buques y sin dinero España no puede mandar un solo hombre a América. 52.—La política de España nos ha separado para siempre de ella. 91.—Temor de que vengan expediciones de España. 148.—La causa de la América se ha decidido en el tribunal de Quiroga. 156.—Las noticias de España no pueden ser mejores, han decidido nuestra suerte. 161.—167.—Jura de la constitución y sus consecuencias. 194.—198.—211.—España no puede continuar la guerra este

año. 222.—Preliminares del armisticio. El comisionado, coronel Herrera, reconoce la impotencia de España. 223.—226.—Colombia se congratula de que la libertad se extienda a España. 227 y 228.—232.—Deseos de paz en España. 233.—Preliminares del armisticio. 235.—236.—Morillo da al Libertador el título de presidente. 243.—244.—249.—250.—Conflicto de España con su gobierno opresivo. 252.—262.—Bases para el armisticio con Morillo. 266 a 268.—Correspondencia sobre el armisticio. 268 a 289.—291.—293.—297.—Comisionados de Colombia ante el gobierno de España. 306.—317.—323.—326.—331.—343.—366.—387.—397.

III, 10.—Amo a España desde que es libre. 16.—Influencia de la revolución de España sobre el clero. 17.—24.—35.—45.—Los enviados que vienen de España deben tratarse con la mayor nobleza. 55.—El Perú y Colombia se unirán para tratar con los enviados de España. 58.—Desde que España nos da los títulos de gobierno podemos dar por reconocida la independencia. 76.—114.—No dudo que seremos reconocidos por España. 135.—140.—Estando nosotros en Lima o el Callao tendremos más que ceder a España. 152.—163.—176.—España y los aliados. 186.—188.—205.—209.—223.—225.—Esperanzas de entrar en tratos con España. 230.—239.—247.—252.—257.—258.

Llega al Perú la noticia de la catástrofe de la causa liberal en España. IV, 34.—Sobre la situación de España. 39.—54.—Los jefes españoles del Perú no quie-

ren el armisticio de Buenos Aires. 71.—España carece de medios con que equipar un solo buque de guerra. 142.—223.

Proyecto de enviar una expedición a América con el auxilio de Rusia. V, 66.—Sobre las comunicaciones del gobierno español con el inglés respecto al reconocimiento de la América. 141.—143.—Es mejor un armisticio que una paz con España. 268.—Si los españoles intentan invadir a Colombia, Bolívar llevará del Sur 20.000 hombres. 272.—Esperanzas de llegar a la paz con España. 365 y 366.

Que se dé a España un plazo para que decida si prefiere la continuación de la guerra a la paz. VI, 54.—Proyecto de expedicionar contra La Habana y Puerto Rico, y marchar luego a España con mayores fuerzas. 55.—Conmovida a causa del orden constitucional establecido en Portugal. 168.—Posibilidad del reconocimiento de la independencia de América. 169.—No quiere reconocer la constitución en Portugal. Conflicto con Inglaterra. 171.—175.—177.—179.—187.—197.—204.—206.—213.—217.

Temores de expedición de España. VII, 45.—47.—48.—Deseo de Bolívar de propender a que se llenen las miras del general Mina: el glorioso proyecto de libertar a España. 53.—De la expedición. 54.—56.—57.—59.—España nada puede, y mucho menos viendo que la guerra civil no ha cundido en Colombia. 85.—Del Carlismo. 130.—133.—134.—Se anuncia otra expedición de España. 340.—341.—349.—350.—Se dice que la expe-

dición será de 12.000 hombres. 352.—355.—357.—Ventajas que encontraría en Colombia la expedición española. 365 y 366.—373.

Nuevas noticias de la expedición. VIII, 4.—5.—6.—8.—14.—El gobierno español resuelto a reconquistar la América. 16 y 17.—Van dos mil hombres para La Habana. Operaciones contra Méjico. 18.—Se dice que los españoles han invadido a Guatemala y que vendrán luego al Istmo. 92.—Proyecto de una indemnización a España. 330.—En tres años se puede pagar la indemnización. 332.

De nuevo se anuncia una expedición. IX, 136.—139.—140.—141.—144.—Se dice que alcanza a 32.000 hombres. El Libertador la desea para ahogar la guerra civil en la gótica. 146.—El Mariscal de Ayacucho piensa lo mismo. 147.—151.—155.—156.

Españoles al servicio de la Independencia. Carta al general Renovales. II, 9.—Bolívar ofrece a Renovales y sus compañeros admitirlos con los grados que tengan. 10.—Pide a López Méndez oficiales, cabos y sargentos españoles de los adictos a nuestra causa que residen en Inglaterra y Francia, prefiriendo la proscripción a la esclavitud. 16.—A fin de atraer oficiales españoles dice que la base de nuestra política debe ser: paz a la nación española y guerra a su gobierno actual. 17.

Le dice a Olañeta de su gratitud por los jefes españoles que han servido nuestra causa a saber: el general Mires, coronel Sardá, coronel Jalón, y muchos otros en Colombia. En el Perú los coroneles Placencia, Pardo de Zela y

Vivero. El general Arenales en la Argentina, y el señor Torres, representante de Colombia en los Estados Unidos. IV, 224.

Espelius. Comisionado del gobierno español. II, 306.—327.—328.

Espina, Ramón. Teniente coronel. VIII, 85.—86.—115.

Espinar, José Domingo. Teniente coronel, después general de brigada. III, 280.

IV, 60.—130.—132.

V, 46.—69.—76.—90.—327.—333.—358.

Destinado a intendente del Istmo. VII, 26.—Pasa al consejo de estado. 362.

VIII, 17.—116.—333.—348.

IX, 11 nota.—50.—57.—136.—

Ha hecho una revolución en Panamá y ha cometido atentados. 373 y 374.—Manda una comisión al Libertador. 375.

Espinosa. Comandante. Comisionado de Guayaquil. VII, 95.

Espinosa. (En Caracas). VII, 219.

Espinosa, Bruno. IX, 16.—Armisticio y paz con el Perú. 17.

Espinosa, Carlos José. II, 366 nota.

Espinosa, Diego. I, 46 nota.

Esponda. Oficial al servicio del gobierno de Urdaneta. IX, 357.—358.

Estados Unidos. Piensa Bolívar tocar allí en su regreso a Venezuela. I, 7.—38.—179.—207.—224.

Un embajador de los Estados Unidos viene a tratar con Venezuela el reconocimiento de la independencia, y nos asegura la declaratoria de guerra entre los Estados Unidos y España. II, 33.—35. — El enviado de los Estados Unidos ha entrado en este puerto (Angostura). 40.—Los ingleses

americanos han comenzado sus hostilidades en las Floridas. 41.—42.—El enviado Irvine. 46.—El general Jackson ha tomado el fuerte Pensacola. 51.—Las Floridas. 52.—56.—La América del Norte siguiendo su conducta aritmética de negocios aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas. 157.—174.—232.—Los Estados Unidos quieren formar una alianza con nosotros. 281.—Mensaje de Monroe, de 1820.—325.—326.

III, 20. — Los Estados Unidos han reconocido a Colombia. 35.—100. — 125. — A la cabeza de la América está una nación rica, belicosa, capaz de todo, enemiga de la Europa, en oposición con los ingleses que nos querrán dar la ley y que la darán irremisiblemente. 126.

Se opondrán a la Santa Alianza. IV, 120.—Doctrina de Monroe. 143.—Ante el peligro de invasiones de la Santa Alianza, Bolívar considera a los ingleses y americanos como aliados eventuales y muy egoistas. 280.—Bolívar cree que la América española se debe apoyar en los Estados Unidos contra las pretensiones de la Santa Alianza. 288.—291.—La federación con los Estados Unidos nos va a comprometer con la Inglaterra porque los americanos son los únicos rivales de la Inglaterra con respecto a la América. 306.—La federación con los Estados Unidos es peligrosa porque se van a cruzar nuestros intereses con la Gran Bretaña. 323.

Se opondrán al proyecto de unir la Inglaterra a la confederación americana, por egoismo y porque nada temen en su estado

doméstico. V, 14.—Se publica en Lima la invitación hecha a los Estados Unidos de asistir al congreso del Istmo sin saber su resultado. 16.—El Libertador critica los mensajes de Santander, porque se parecen a los de los presidentes americanos. 137.—No cree que los americanos deban entrar en el congreso del Istmo, aunque toda la administración americana nos sea favorable, como no lo duda por su buena composición. Este paso nos costaría pesadumbres con los ingleses. 140.—El Libertador se alegra de que los Estados Unidos no entren en la federación americana. 155. — Noticia de que los Estados Unidos van a remitir un enviado al Istmo. 272.—273.—De que los Estados Unidos trabajan con España para que nos reconozca. 295.—Elogio de Washington y de los Estados Unidos. 345.

La existencia de los Estados Unidos puede contarse entre las maravillas que de siglo en siglo produce la política. VI, 158.—Actitud generosa del ministro americano Watts. 276.

No tienen actualmente representación en Colombia. VIII, 235.—Llega un ministro diplomático. 243.—251.—Regalo hecho por un ciudadano americano. 254.—El Libertador desea la mediación de los Estados Unidos con el Perú. 280.—Los Estados Unidos, como garantes del tratado de Girón, no podrán menos que indignarse contra sus infractores. El presidente Jackson es adicto al Libertador. 285.—Empeñados en transigir nuestras diferencias con el Perú. 288.— 292.— De la mediación de los Estados Unidos. 332.—

T. X.—10

El comodoro del Pacifico amigo de Colombia. 333.

Opinión contraria al Libertador, por el negocio de Santander. IX, 48. — Publicaciones de Vélez contra el Libertador. 49.—Opinión en los Estados Unidos. El coronel Wilson desengaña al antiguo presidente. 60.—Aludiendo a las gestiones del ministro Poinsett el Libertador dice que los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad. 69. — 124. — 136. — El ministro de los Estados Unidos, general Harrison, pretende mezclarse en nuestros negocios internos. 192.—O'Leary nombrado ministro en los Estados Unidos. 232.—El Libertador se muestra amigo del ministro Moore. 370.

De una contestación al señor Watts. IX. Apéndice. 434.

Esteller. Capitán. En comisión en Barranquilla. IX, 394.

Esteller, Antonia. VIII, 116 nota.

Estenós, doctor Felipe Santiago. Secretario general del Libertador en 1825 y 1826. IX, 188.

Esteves. V, 147.

Esteves, Felipe. Capitán de navío, comandante del "Arrogante Guayanés". I, 102.—103.

VIII, 241.

Esteves, doctor José María. Obispo de Santa Marta. III, 17.

Comisionado a Venezuela por el congreso constituyente. IX, 231.—237.—Oposición del Obispo por odio a Cartagena. 346.—El Libertador quiere que haga una misión apostólica. 380.— 381.— 384.—Escribe al Libertador haber apaciguado la Ciénaga. 391.— 392.—409.

Estomba, Ramón. Coronel argentino. V, 44.

VI, 21.—22.

Expedición de Los Cayos. Bolívar en Haití. I, 224.—Se dirige a Petion. 225.—La expedición. 227.—Palacios se devuelve. 230.—Resultados obtenidos. 240.—Gratitud a Petión. 254. — Segunda expedición. 257.

Créditos concedidos a la expedición. Cuanto más oportunos son los auxilios en la guerra mayor debe ser nuestra gratitud. VII, 93.

Explicación del hecho de Ocumare. Mr. Bidau (Bidot o Videau) salva al Libertador. IX, 243.

Chasseriau contribuye a los gastos de la expedición. IX. Apéndice. 422 nota.

Exportación de ganados. Los extranjeros no quieren el ganado. I, 301.—Exportación de mulas y novillos para pagar deudas. 303.—Mulas para el Almirante. 304.

Exportación de mulas, libres de derechos. II, 33.—Requisito de una guía que compruebe la propiedad. 91.

Prohíbe la exportación de mulas en Coro. VI, 136.

Que se permita la exportación de mulas en el departamento de Maturín. VIII, 13.

Ezeta, Juan. IV, 111.

Ezeta, M^o de. VII, 52.—De los proyectos del general Mina. 53.

Fabio. II, 107.

III, 176.

Fábrega, José. General de brigada. III, 14.—22.—26.

IX, 373.

Fandeo. VIII, 186.

Faría, Francisco María. Coronel. VI, 233.—234.

Farrera. Capitán, después teniente coronel. Sofoca la revuelta de Tumaco. III, 155.

VI, 106.

Farriar, Thomas. En Carabobo. II, 357.

Federación. La federación como una de las causas de la destrucción de la primera república venezolana. I, 33. — La forma federal debilitó al gobierno de Venezuela. 39. — El sistema federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. 40.— 71.— 89.— 194.— 196.—209.—Gobierno Federal de Madariaga. 292.

Muchos en Cundinamarca quieren federación; pero me consuela con que ni Vd. ni Mariño, ni Zea, ni yo, ni Páez, ni otras muchas autoridades venerables que tiene el ejército libertador gustan de semejante delirio. II, 354.

Efecto que produciría en el Perú. III, 107.— 108.— Yo estoy resuelto a no reconocer federación alguna, porque es contraria a la ley fundamental que me han hecho jurar. 121. — Santander en guerra contra los federalistas. 202.—211.

En Caracas los periódicos de la oposición desaparecieron y con ellos las ideas de federación. V, 245.

Gritos por la federación en Maracaibo. VI, 123.—Federación en Cumaná. 128.—Chispas de federación provincial en Arequipa. 158.—Enredos en Arequipa. Confusión entre la federación pro-

vincial y la de los grandes estados. 264.—293.

Acta en Guayaquil pronunciándose por el sistema federal. VII, 28.—“El Federal” de Caracas. 109.—El mismo día que se establezca ese sistema me voy para Europa. 110.—111.—En Caracas, 115.—Males que produciría la federación en Colombia. 138.—Federalistas en Venezuela. Buenos Aires, Chile, Guatemala y Méjico están perdidos. 144.—El sistema federal destruiría a Colombia. 146.—149.—El Libertador exige a Páez influya para que las provincias se pronuncien contra la federación. 177.—Representaciones populares contra el federalismo. 179.—181.—182.—183.—184.—Los federales no deben contar con patria si triunfan. El ejército y el pueblo están resueltos a oponérseles. 185.—El partido federal ha caído en Ocaña. 216.—233.—Transigir con los federalistas es dar muerte a la república. 238.—245.—Moción de Echezuría en la convención de Ocaña. 246.—247.—248.—El proyecto de constitución de Soto y Azuero casi anula el ejecutivo y establece un sistema federal moderado. 299.—El proyecto de Azuero era una federación sin las ventajas que se atribuyen a este sistema. 331.

La federación puede ser uno de los sistemas favoritos del pueblo: que la adopten pues, y no tendremos más reluchas que resistir con las provincias. IX, 107.—Todavía tengo menos inclinación a tratar del gobierno federal: semejante forma social es una anarquía regularizada, o más bien, es la ley que prescribe im-

plícitamente la obligación de disociarse, y arruinar el estado con todos sus individuos. Yo pienso que mejor sería para la América adoptar el Corán que el gobierno de los Estados Unidos, aunque es el mejor del mundo. 124.—Los fanáticos de Quito temen a los irreligiosos, y piden federación para guardar la pureza de la virgen. 151.—¡Viva la federación! 155.—En Venezuela. 211.—Amago de revolución para proclamar la federación en Bogotá. 252.—271.

Federico II. II, 205.

Observación del Libertador sobre la administración prusiana. V, 45.—Métodos de Federico II, para guardar los secretos y saber los de los enemigos. 153.

Respuesta célebre de Federico II. VI, 247.

Feliu. II, 224.

Feraud, Luis Maria. V, 355.—356.—358 nota.—Su hermano Juan Bautista Feraud. 358 nota.—359.

Ferguson, William. Coronel. V, 207.—299.—300.

VI, 117.—140.—147.—347.

VII, 176.—182.—195.—234.—236.—238.—241.

Muerte de Ferguson. VIII, 71.—73.—Elogio de Ferguson. 139.—

IX, 322.

Fernández. Hacendado del Tuy. I, 18.

Fernández. De las tropas de Riva Agüero. III, 287.

Fernández, Gregorio. Coronel, comandante del batallón Número 2 del Perú. III, 320.—321.

Su matrimonio con la señorita Costas. V, 175.—Felicitación del Libertador. 185.

Fernández, José Cruz. Capitán. Teniente coronel graduado, capitán de compañía del batallón Pichincha. III, 279.

Fernández Madrid, Francisco. VI, 345.

En Mompox. VII, 363.

VIII, 370 nota.

Fernández Madrid, Gabriela. VIII, 370 nota.

Fernández Madrid, José. I, 113.—Bolívar lo propone de comisionado para transigir las diferencias con Castillo. 158.

Lo recomienda a Santander. V, 30.—Se alegra de que lo mande a Francia. 269.

VI, 180.—De la venta de las minas de Aroa. 199.—Participe a De Pradt puede cobrar la pensión. 200. — De la guerra civil en Venezuela. 201.—El desenlace; Perú y Bolivia tranquilos. 202.—De la visita del ministro inglés. 280.—Cobre a su favor 40.000 guineas, valor de las minas de Aroa. 281.—Lo suscriba a los tres mejores diarios de Londres. 281 y 282.—De las reformas. 293.—Sobre el Perú. Presente esta carta a Bello. 294.—De la correspondencia. 307.—Sucesos de Colombia y Venezuela. 308.—Venezuela pagará la cuota de los intereses de la deuda. Inste a la sociedad de las minas de Aroa para que responda categóricamente. 309.—312.—Giro a favor de Feliciano Palacios. 332.—344.—Le refiere las medidas tomadas en Venezuela a fin de aumentar los fondos destinados al pago de los intereses de la deuda. 345.

Le informa de su regreso a Bogotá. VII, 27.—Revenga le comu-

nicará cuanto pueda ocurrir. 28.—Pague del producto de las minas de Aroa la letra de veinte mil pesos y sus intereses a favor de Lancaster. 43.—44.—De una expedición de España. 47.—Que le dé informes. 48.—Le recomienda el asunto de las minas de Aroa. 51.—66.—Le envía una carta para Delavigne. 67.—De la muerte de Canning. 70.—No quiere proceder a hacer tratados con potencias europeas antes de la convención. Crítica de una obra de Madrid. 71.—82.—De la penuria del tesoro. 114.—De las minas de Aroa. La convención. 115.—126.—De la convención. Interésese por el pago de la libranza. 127.—Apoderado del Libertador para la venta de las minas de Aroa. 142.—El Libertador le dice que se ausentará de la capital para estar lejos de la convención. 143.—De la situación política. El dinero que reciba de las minas póngalo en el Banco de Inglaterra. 144.—De la Historia de Colombia; la convención. 149.—Condiciones para la venta de las minas de Aroa. 150.—Libramientos sobre los productos de las minas. 173.—Conmociones en Bolivia. 174.—Madrid pide autorización para tratar con Hamburgo y potencias del Norte. 206.—231.—De las quejas contra Restrepo por la Historia de Colombia. 261.—El Libertador recomienda a Madrid para la misión a Francia. 262.—293.—Del juicio de Restrepo. Madrid fué más desgraciado que culpable, y más digno de alabanza que de vituperio. 308.—Sobre una letra por el arrendamiento de las minas de Aroa. 314.—315.—Resumen de los sucesos de la convención. 329 a

331.—Hostilidad del Perú. 332.—Recomendación a favor de José Santiago Rodríguez. 351.—372.

VIII, 18.— 39.— 50.— 87.— De la conjuración de setiembre. 88.— Sobre la guerra del Perú. 89.— 108.— 151.— 153.— 157.— 220.— 221.—Observaciones del Libertador respecto a los juicios de la Historia de Colombia. 222.—Tomó en Londres, por cuenta de la república, once mil pesos de los bienes del Libertador. 223.—224.— 226 nota.—235.—Del pago de la legación. Procure retener a Bello para Colombia. 304.—Enhorabuena por los tratados que ha celebrado. Dé las gracias a Cockburn por sus buenos oficios. Colombia necesita de alguna protección. 305.—Vea Vd. lo que hace para obtener alguna garantía de vida para este país. 306.—334.—343.— 367.—De la situación favorable de los negocios en Colombia. 368.—Lo autoriza a hacer lo que crea conveniente con el dinero de las minas. Siente haber molestado a su amigo Madrid. 369.

IX, 28 nota.— 54.— 65.— De la paz con el Perú. 77.—Sentimientos del Libertador respecto a Haití. De la defensa del Libertador en la prensa. 78.—De la ingratitud. 79.—Interés de Fernández Madrid en defender al Libertador. Sobre la muerte de Fernández Madrid a los 43 años de edad. 80 nota.—81.—139.—141.—De la paz con el Perú. 204.—Proyecto de constitución en el próximo congreso. 205.—Le explica el proceso de los proyectos de monarquía. 233.—Le encarga pagar 9.000 pesos al abate De Pradt. 234.— 235.—Por temor al embargo, por parte del gobierno de Venezuela,

el Libertador propone que los ingleses que han contratado la compra de las minas de Aroa, representen sus derechos como nuevos propietarios de las minas. 241.—Suplica a Fernández Madrid haga su defensa por la prensa. 242.—Noticias de Venezuela. 243.—De la renuncia del Libertador. 258.—Transacción y venta de las minas de Aroa. 259.—Temores de que el gobierno de Páez confisque los bienes del Libertador. Orden de pagar la letra a favor de Lancaster. 260.—265.—De los pagos que debe hacer con los réditos o con el producto de la venta de las minas de Aroa. Resumen de los sucesos desde que el Libertador dejó el mando. 270 y 271.—Muerte de Madrid el 28 de junio de 1830. 271 nota.—De la enfermedad de Madrid. Anarquía en Colombia. 283.—Le pide la cuenta de los gastos hechos en Londres en el asunto de las minas. 284.—287.—El Libertador recibe la noticia de la muerte de su amigo. 290.— 292.—293.—297.

Fernández Madrid, Pedro. Notas a las cartas del Libertador. VI, 282.—295.—308.—345.

Guatimoc. VII, 72.— 127.— De como se conocieron Fernández Madrid y el Libertador. 150.—Elogio de Madrid por Bolívar. 151.— 330.

Sobre Andrés Bello. VIII, 306 y 307.—Carácter del Libertador. 370.

Nota sobre el Libertador. Enfermedad y muerte de Fernández Madrid. IX, 79 y 80.—205.—234.— 244.—260.—271 nota.—284.

Fernández Madrid, Petronila. VII, 8.
Fernández Peña. (De Mérida). Diputado a la convención. VII, 224.

- Fernández, Tomás. IX, 300.—El Libertador le da las gracias por sus servicios en favor de la reintegración de Colombia. 327 y 328.—353.—386.—387.—388.—389.
- Fernández Vinoni, Francisco. Capitán. Se apodera del Castillo de San Felipe, y ataca a Puerto Cabello. I, 24.
- Fernando VII. I, 130.—187.—213.
II, 3.—10.—35.—41.—73.—116.—157.—194.—195.—198.—210.—215.—221.—222.—232.—250.—291.—Pidiéndole el reconocimiento de Colombia. 302.—306.—310.—323.—325.—330.—Fernando se trasladará a Méjico, como emperador, si el gobierno de España acepta el tratado de Iturbide y O'Donojú. 412.
III, 12.—13.—18.—26.—35.—145.—247.
IV, 34.—39.—41.—43.—125.
V, 71.—98.—366.
VII, 117.—123.—En guerra con su hermano don Carlos. 130.—133.
VIII, 202.
IX, 355.
- Ferraz, Valentín. Brigadier. IV, 168.
- Ferrer. Guerrillero realista. II, 346.
- Ferrer, León. Envíe ganado a los puertos de Altagracia. II, 375.
- Fierro, Francisco García del. I, 137.—158.
- Fierro, Manuel del. Capitán general y gobernador de Caracas, interino. I, 56.
- Figuera, Manuel. Mayor. VIII, 185.
- Figueredo, Carlos Benito. II, 305 nota.
- Figueredo, Fernando. Coronel. Sobre las tropas que marchan a Venezuela. VI, 125 y 126.
- Figueredo, Miguel Antonio. Coronel, después general de brigada. II, 188 y 189.—251.
IV, 174.
V, 307.
Agita las pasiones en Bogotá. VIII, 140.—142.—323.
- Figueredo, Teodoro. Coronel. II, 172.
- Filantropía de los gobernantes de Venezuela. I, 37.—42.
- Filipinas, Compañía de. I, 5.
- Fleming, Charles Elphinstone. Almirante. IX. Apéndice. 434.
- Flores, doctor Antonio. (Presidente del Ecuador). Notas: VII, 19.—273.
VIII, 258.—283.
IX, 161.—378.—379.
- Flores, Juan José. Teniente coronel, coronel en 1822, general de brigada en 1826 y de división en 1829. De instructor del batallón Bogotá. II, 205.
Gobernador de Pasto. III. 137.—149.—152.—Flores derrotado en Pasto. 219.—221.—292.
IV, 40.—42.—64.—123.—167.—191.
Elogios con motivo de la pacificación de Pasto. V, 92.—94.
VI, 85.—90.—301.—339.
Pronto a invadir a Guayaquil. VII, 11.—De Bogotá le enviará órdenes. 12.—13.—17.—Satisfacción del Libertador por su conducta. Instrucciones. 18.—Flores es el hombre del Sur. 19.—Orden de marchar sobre Guayaquil. 21.—24.—26.—Ocupa a Guayaquil. 68.—69.—78.—80.—81.—84.—85.—91.—92.—97.—100.—136.—137.—Gracias por una representación. 272.—309.—340.—341.—342.—343.—345.—346.—Tiene orden de aumentar el ejército del

Sur y de ponerlo en estado de marchar a campaña. 349.—352.—361.—368.

Continúa aumentando el ejército. VIII, 22.—Pide refuerzos. 26.—27.—30.—Le envía sesenta mil pesos para el ejército. Con motivo de la conspiración de setiembre, se suspende la orden de enviar refuerzos al Sur. Conserve el ejército o disuélvalo, pero siempre de acuerdo con Sucre y O'Leary. 83.—Le comunica que ha nombrado a Sucre general en jefe del ejército del Sur. 84.—Odio que le profesan los pueblos del Sur. 92.—94.—100.—113.—122.—135.—147 nota.—174.—176.—178.—188.—189.—190.—192.—194.—196.—197.—200.—201.—203.—209.—210.—211.—212.—213.—214.—215.—216.—220.—224.—227.—231.—234.—236.—240.—242.—248.—250.—251.—252.—253.—En la campaña de Tarqui. 256.—Ascendido a general de división. 257.—258.—260.—Debe ocupar a Guayaquil por la fuerza. 261.—262.—263.—266.—Jefe del ejército del Sur. 267.—269.—270.—272.—273.—274.—Tiene orden de reclamar a Guayaquil. 275.—282.—En Babahoyo; ha marchado con el designio de ocupar por la fuerza a Guayaquil. 285.—286.—287.—No podrá tomar a Guayaquil hasta fines de mayo, tiempo en que secan las aguas. 288.—292.—A las puertas de Guayaquil con tropas suficientes, aguardando la escuadra, o que bajen las aguas. 297.—Ha tomado a Samborondón. 300.—302.—303.—312.—313.—315.—316.—319.—Tiene concentrado el ejército. 320.—Ha tenido algunas escaramuzas. 321.—323.—327.—

329.—El Libertador se acerca al ejército de Flores para dirigir las operaciones contra Guayaquil. 335.—336.—Proyecto para tomar al enemigo las fuerzas sutiles. 340.—342.—345.—347.—Con el ejército en Baba. 351.

IX, 23.—41 nota.—144.—160.—Elogio de Flores. 161.—185.—187.—200.—207.—Va sobre Pasto con dos batallones. 272.—Sobre el asesinato de Sucre. 279.—El Libertador no aprueba el acta de Quito. 280.—284.—Flores tiene capacidad y ambición. 307.—319.—320.—322.—337.—340.—Presidente del Ecuador; manda una comisión a Bolívar. 372.—Quito por salir de Flores se puede pronunciar por la unión. 373.—Flores manda una comisión al Libertador; asegura que le es adicto, pero se mantiene independiente. 375.—De la anarquía general en América. 376.—La muerte de Sucre es la mancha más negra y más indeleble de la historia del Nuevo Mundo. 377.—De la separación del Sur. 378.—Agradecimiento por la fidelidad que manifiesta Flores. 379.—Envía un comisionado a Venezuela. 405.—El Libertador insta a Flores para que proceda contra los asesinos de Sucre, y cree que eso, a lo menos, no dejará de hacer. 406.

Florido, Francisco Javier. Sobre un acto literario dedicado a Bolívar. II, 154.—205.

Foción. IX, 243.

Foley, doctor Thomas. III, 224.

VI, 177.—180.—183.—184.

Ha muerto loco. VIII, 323.

Forcada, Tomás. VI, 21.

Forsyth, Sam. D. Proveedor de armas. II, 211.

VI, 218.

Fortoul, Pedro. Coronel, después general de división. II, 134.—Fué autorizado por mí para juzgar y sentenciar los godos de Pie de Cuesta y Girón y pasó por las armas nueve. 153.

VI, 121.

VII, 54.

IX, 333.—341.—346.—352.—353.—355.—360.—371.—395.

Fourneau. Teniente. I, 286.

Francia. Los Borbones habrán temblado por la revolución de España. II, 157.—232.

Actitud de Francia respecto a las nuevas repúblicas. III, 83.—De la entrada de los franceses en España. 239.—248.—257.

Puede dar auxilios marítimos a España. IV, 39.—El Libertador no crea en planes hostiles de Francia contra el Nuevo Mundo. 106.—113.—Francia ha declarado que no tomará parte en la reconquista de América. 142.—Francia manda ministros de discordia a toda la América. 256.—Recomienda examinar las miras definitivas del gobierno francés. 280.—Noticia de que una escuadra francesa amenaza las costas de Colombia. 283.—De los proyectos atribuidos a Francia de invadir la América del Sur. Para contrarrestarlos el Libertador se ofrece a combinar nuestras ideas con las que tiene la Santa Alianza. 287.—Método para defenderse de un ejército francés. Carácter de los franceses. 289.—290.—El Libertador pronto a llevar a Colombia 13.000 hombres en caso de que se

realice la invasión de los franceses. 293.—El almirante Rosamel asegura que Francia no tiene tales proyectos. 296.—299.—Indicios de que Francia puede reconocer los gobiernos independientes. 346.—Francia protege la emancipación de los griegos. 351.

Escuadrilla francesa que nos bloquea. V, 26.—117.—139.—144.—149.—150.—151.—154.—156.—186.—200.—204.—233.—En Francia se piensa mucho y se sabe todavía más. 240.—284.—295.

Proyecto de una misión a Francia. El Rey nos trata con desprecio. VII, 262.

VIII, 210.

Inconvenientes de la candidatura de un príncipe de Francia para el trono de Colombia. IX, 69.—70.

Francia, doctor Gaspar Rodríguez de Bolívar le pide la libertad de Bonpland. III, 264 y 265.—266.

Sobre la prisión de Bonpland. IV, 345.

V, 110.

Francisco Martín, Juan de. VI, 12.

Diputado por Río Hacha a la convención, tiene fuego y energía. VII, 153.—179.—181.—182.—202 nota.—203.—204.—225.—228.—De los proyectos disociadores de algunos convencionistas. 246.—265.—273.—279.—287.—296.—326.

VIII, 63.—71.—87.—116.—166.—223.—226.—236.—287.

IX, 58.—80 nota.—325.—Recomendado para ministro de hacienda. 337 y 338.—381.—Guardaba las alhajas de Bolívar. 412.—Albacea del Libertador. 413.

Franco, Manuel María. Coronel. IV, 135.—141.

Franklin, Benjamin. II, 355.
III, 213.

Freire, Ramón. General. Director Supremo de Chile. III, 143.—El general Freire está por el partido popular. 146.—Freire debe reemplazar a O'Higgins. 158. — Bolívar lo incita a expedicionar sobre el Alto Perú. 265.—Le anuncia la misión de O'Leary. 266.—268.

Cumplimientos a Bolívar por su mando en el Perú. IV, 4.—Hace ofrecimientos a Bolívar. 27.—28.—Bolívar lamenta la retirada espontánea de la división Pinto. Pide de nuevo 3.000 chilenos para terminar la guerra del Perú. 29.—Expedición a Chiloé. 128.—Regresa de su expedición a Chiloé. 167.—349.

V, 61.—63.—256.—361.

IX. Apéndice. 429.

Frías, duque de. II, 341.

Funes, doctor Gregorio. IV, 223.—352.

V, 57.—66.—75.—156.

Galea, Juan. Teniente coronel. Se encarga de la comandancia de Casanare. II, 11.

Galindo, León. Coronel, comandante del batallón Bogotá. Orden de acantonarse en Huánuco. III, 288.—Comandante general de las provincias de Conchucos, Huamallies y Cajatambo. 289.—320.

IV, 48.—52.

V, 66.—207.

Galindo, Teodoro. Subteniente. De los conjurados de setiembre. VIII, 91.

Galdiano, José María. Diputado por Lima. III, 229.

Presidente del congreso. Bolívar le dice la situación del Perú. IV, 66.—Protesta ante el congreso contra el actual estado de las cosas, y renuncia el mando de las armas. 67.

Galup. IV, 160.

Gálvez. Teniente coronel. (Francisco Galvis?). VI, 21.

Galland. De la obra "Curso completo de Instrucción". VI, 324.

Gallardo, Lino. Maestro de música. El Libertador otorga fianza a su favor por medio de María Antonia. VI, 256.

Gallegos, Luis. Cirujano. VIII, 209.

Gallegos, Sebastián. Recomiéndalo al Arzobispo para el curato de Maracay. I, 101.

Gamarra, Agustín. General de brigada, después general de división. IV, 50.—72 y 73 nota.—171.—183.

V, 5.—El Libertador le informa de la rebelión de Páez, y de la necesidad de regresar a Colombia. Espera que sostendrá al gobierno de Santa Cruz. Sobre el doctor Torres. 370.—De la confianza que inspira al Libertador. Que proporcione auxilios al obispo del Cuzco. 371.—Lo recomienda guardar armonía con la iglesia. 372. — Elogio del doctor Torres. Del general Santa Cruz y de los prefectos. 373.— Consejos políticos. Conveniencia de que la constitución boliviana sea votada por los colegios electorales. 374.—Sobre la imprudencia del congreso de Colombia. 375.

VI, 60.—De la confederación. 61.—70.—Llegada del Libertador a Colombia. 77.—Respecto a la confederación. 78.—Manifieste al

Cuzco el agradecimiento del Libertador. 162 y 163.—205.

Ha invadido a Bolivia del modo más péfido y se halla en Oruro. VII, 340.—341.—342.—343.—344.—345.

Se ha retirado de La Paz. VIII, 6.—8.—13.—Ha evacuado a Bolivia. 17.—Se embarca con su división para el Norte a incorporarse al ejército de La Mar. 21 y 22.—25.—26.—27.—30.—179.—200.—Es el hombre del Perú. 267.—269.—272.—273.—277.—279.—281.—286.—287.—289.—290.—293.—295.—Trata de derrocar a La Mar. 302.—311.—313.—315.—319.—Gamarra ha escrito a Flores, con infinita reserva, que cumplirá la oferta luego que La Mar llegue a Guayaquil. 323.—Destituye a La Mar y se apodera del mando. 352.—353.—354.—356.—357.—358.—359.—361.—363.—366.—368.—371.—375.

IX, 17.—18.—19.—24.—29.—30.—32.—34.—35.—37.—39.—56.—58.—59.—61.—62.—63.—67.—71.—72.—74.—Se dice que será presidente. 83.—84 nota.—92.—96.—Presidente del Perú. 120.—Recomendación a favor de Olmedo. 165.—168.—172.—173.—175.—177.—178.

Garaycoa, familia. III, 89.—90.—120.—216 y 217.

Carta de Trujillo. IV, 115.—340.

Carta de Lima. Pasará un mes en Guayaquil. V, 331.

Carta de Guayaquil. VI, 73.

Carta de Bogotá, 16 de noviembre de 1827. VII, 77.—De Bogotá, 6 de diciembre de 1827. 95.

Carta de Cartagena, 31 de julio de 1830. IX, 284.

Garaycoa, doctor Francisco Javier. Vicario Apostólico. A favor de Colombia. VIII, 357.

IX, 4.—6.

García Basilio. Coronel, comandante general de Pasto. III, 21.—Sobre prisioneros de guerra. 33.—Bolívar le ofrece una capitulación. 34 a 36.—37.—38.—223.

García del Río, Juan. El general San Martín le ha dado poderes para negociar la venida de un príncipe al Perú, el congreso los ha revocado; el Libertador no puede refrendarlos. V, 106.

VIII, 233.—243.—Proyecto misterioso sobre la deuda.—265.—331.

IX, 80 nota. Aplauso de los liberales. 197.—La Cuarta Meditación. 199.—205.—Designado para la comisión a Venezuela. 231.—256.—El Libertador lo recomienda para un puesto importante. 316.—Sale para Bogotá a tomar parte en el gobierno. 337.—338.—356.

García de Ortigosa, Salvador. Presbítero. (Condiscípulo de Bolívar). Comisionado para tratar del canje de prisioneros, es encerrado en Puerto Cabello. I, 70.

García de Sena, Manuel. Secretario. I, 137.—138.—158.

García de Sena, Ramón. Teniente coronel. Nombrado jefe militar de la provincia de Barinas. I, 84.—90.

García Herreros. I, 107.
II, 163.

García, José Andrés. Diputado por Cuenca. El Libertador hace su elogio. IX, 204.

García, José Antonio. Teniente justicia de Camatagua. I, 283.

García, Pedro Antonio. Coronel. Recomendado a Santander. III, 75.—118.

García Toledo, José María. I, 133.

García, Valentín. Coronel. VI, 237.

García, Vicente. IV, 312 nota.

Gastón. Teniente coronel. (Español). IV, 246.

Gaytán, Alejandro. VIII, 82.—83.

Gaytán, Isidoro. Jefe político de Neiva. VIII, 172.

Gaytán, José María. Teniente, después coronel. Llamado al servicio del Sur. III, 28.

VII, 176.

IX, 289.

Gengis Khan. I, 191.

Geraldino, Agustín. Coronel. Secretario del presidente Sucre. Su matrimonio. VI, 204.

Gil. Pintor limeño. Retrato de Bolívar. V, 2-3.—Autor de un retrato del Libertador, regalado al general Wilson, existente hoy en Chuquisaca, y de una copia igual que se halla en el Palacio Federal de Caracas. 158 nota.

Gil. Comandante. Venezolano resuelto a servir en la reintegración de Colombia. IX, 408.—409.

Gillmore, J. A. Coronel. II, 75.—79.

Girardot, Atanasio. Su pérdida es de aquellas que eternamente deben llorarse. Venezuela se ha cubierto de luto por la muerte del libertador. I, 68.—Girardot uno de los libertadores de Venezuela. 73.—La Nueva Granada y Venezuela veneran su memoria. 115.—Girardot persiguió al enemigo hasta Nutrias y regresó a incorporarse con el ejército. 127 nota.

Bolívar manda a dar el nombre de Girardot al batallón de Ricaurte en Antioquia. II, 218.

Girardot, Luis. Bolívar le da el pé-same por la muerte de su hijo Atanasio. I, 67 y 68.—115.

Girardot, Miguel. Con grado de subteniente se agrega al batallón de Barlovento. I, 116.

Girón, tratado de. Los comisionados del Perú rogaron a los nuestros que no los humillasen con duras condiciones. El Libertador ha quedado satisfecho de la generosidad dispensada por Sucre a los vencidos. Flores recela que el Perú no cumpla el tratado. VIII, 258.—Orden de ocupar a Jaén y Mainas, de acuerdo con el tratado. 260.—Si el Perú no llena sus obligaciones la guerra continuará. 261.—Los jefes peruanos dispuestos a romper el tratado. 274.—275.—279.—El Perú no quiere cumplir el convenio de Girón. 280.—288.—290.—292.—Los peruanos no entregan los buques tomados en Guayaquil. 297.—301.—307.—310.—347.

IX, 134.—139.—143.

Glen, Juan. Comandante. En los últimos momentos del Libertador. IX, 414.

Gobernador de Cartagena. Bolívar le comunica que el gobierno general le ha confiado el mando del ejército contra Santa Marta; son 2.000 hombres, la mitad deben armarse en Cartagena. I, 119.—Le insinúa exija contribuciones a los realistas. 120.—131.—Le pide auxilios para la campaña contra Santa Marta, y especialmente buques para una expedición litoral. 132.—El gobernador de Cartage-

na, influido por Castillo se mostraba en la apariencia amigo, en la realidad contrario. 157.

Véase Amador.

Gobernador de Curazao y sus dependencias. Bolívar le expone las causas que lo han conducido a la guerra a muerte. I, 60.—Le informa respecto al canje de prisioneros. 69 a 71.—De un artículo ofensivo de "La Gaceta de Caracas". 99.

Gobernador de Guayana. II, 106.

Goenaga, José Manuel. "La Entrevista de Guayaquil". III, 60 nota.

Gomecito. Llamado al servicio del Sur. III, 28.

Gómez. Capitán en Guayana. Luego teniente coronel. I, 303.

II, 118.—147.—161.—165.—176.—191.

Gómez. El viejo. Le ordena entregas de dinero a Plaza y Urdaneta. II, 296.

Gómez. Capitán. III, 59.—63.—64.—65.

Gómez, Fernando. Diputado a la convención. VII, 122.—123.—126.

VIII, 8.—14.

Gómez, Francisco Esteban. General de división. III, 184.

Se dice que ha partido a Venezuela con instrucciones secretas de los conjurados del 25 de setiembre. VIII, 65.—68.—Sometido a juicio. 134.—144.—159.

Gómez, Mariano. Comandante. VIII, 204.

Gonell, Narciso. Teniente coronel. VI, 191.—192.—193.—242.

González (recomendado de Santander). II, 172.—173.—239.

González. Jefe de una columna en el Zulia. II, 209.

González. De Arequipa. V, 283.—336.—362.

VI, 5.

González. IX, 151.

González, Florentino. De los conjurados de setiembre. Señales físicas. VIII, 72.—73.—80.—88.—Redactor de "El Conductor". 91.

González, José Ignacio. Coronel de Milicias. Prefecto del Cauca, por Urdaneta. IX, 355.—356.

González, Petronila. Sobre una casa en la calle de San Juan que le había dado Juan Vicente Bolívar. Que se la dejen. V, 9.

González Prada, Manuel. Director de la Biblioteca Nacional. Lima. IV, 284 nota.

González, Ramón. Mayor. IV, 175.—176.

González, Reyes. Coronel. VI, 255.

González, Vicente. Teniente coronel, después general de brigada. Gonzalito (?) II, 173. En el ejército de Valdés (?) 216.

Queda en Popayán remitiendo efectos del ejército. III, 30.

Es uno de los dos jefes del Sur que los pueblos no acusan. VIII, 92.—100.—295.

IX, 40.

Gonzalón. III, 38.

Gor, impresor. VII, 90.

Gori, J. Joaquín. Diputado por Bogotá a la convención. VII, 225.—246.

VIII, 182.—222.

Gorrín, Salvador. Teniente coronel. II, 28.

Goyeneche, José Manuel de. Teniente general. Conde de Guaquí. Bolívar da orden a La Fuente de embargarle los bienes, si su her-

- mano el obispo de Arequipa no da la pastoral que se le ha exigido. V, 5.
- Goyeneche, José Sebastián de. Obispo de Arequipa. Orden a La Fuente de expulsar al Obispo si no da la pastoral que se le ha exigido. También debe embargar los bienes del general Goyeneche. V, 5.—El Libertador escribe al consejo de gobierno sobre el Obispo y sus secuaces. 148.—175.—Contesta a una felicitación del Obispo. 207.
- Grandes de España. I, 44.
- Gravete. IX, 333.
- Gregg, Gillmore. VI, 232. — 322.—323.
- Gregoire. IX. Apéndice. 424.
- Groot, José Manuel. Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada. Notas: II, 155.
IX, 244.—257.
- Groussac, Paul. II, 56 nota.
- Gual, Pedro. Reproduce una nota de Bolívar. I, 24. — 129. — Bolívar acepta la mediación de Gual para reconciliarse con Castillo. 130.—131.
- Recomienda a Gual para la administración. II, 225.—Gual nombrado ministro de hacienda. 325.—Que tome para el congreso los caudales del ejército. 332.—339.—Le describe a los llaneros. 348 y 349.—390.—Le dice que prefiere el mando del ejército. 391.
- III, 14. — 49. — 117. — 119.—134.—135.—Le da la enhorabuena por su casamiento. 137.—143.—144.—Le avisa su regreso a Guayaquil. 177.—241.
- IV, 151.—282.
- Gual nombrado plenipotenciario al congreso del Istmo. Elogio de Gual. V, 88.—144.—156.—De plenipotenciario en el Istmo. 233.—234.—247.—257.—El Libertador espera que esté reunido el congreso de Panamá. Deben tener presente las miras del abate De Pradt. 263. — Indicaciones sobre las funciones de la asamblea. 264.—Buena acogida a los enviados del Perú. 280.—286.—El Libertador le ha escrito cuanto piensa sobre el congreso, la escuadra y los límites con el Perú. 310.—311.—Sobre límites entre el Perú y Colombia. 324.—325.—341.—357.—360.—366.
- Instrucciones respecto a una liga militar entre Colombia, Guatemala y Méjico. VI, 54.
- VIII, 223.—El Libertador quiere que sea uno de los negociadores con los peruanos. 264.—271.—Al llegar a Guayaquil lo prendieron los peruanos. 320.—321.—Ha empezado con suceso a trabajar. 323.—325.—327.—328.—329.—335.—338.—342.—343.—344.—345.—347.
- IX, 32.—34.—36.—37.—39.—54.—59.—75.—En Guayaquil, esperando al negociador del Perú. 77.—81.—83.—87.—104.—108.—115.—117.—118.—136.—Gual ha juzgado muy mal del proyecto de Ouvrard. 137.—289.—361.
- Guardia Colombiana. II, 98.—153.—218.—230.—247.—254.—292.—296.—301.—En Carabobo. 356.—375.—385.—402.—408.
- III, 3.—4.—5.—25.—38.—45.—48.—49.—56.—69.—71.—73.—94.—106.—193.—253.—294.—309.—Bolívar pide le envíen la Guardia al Perú. 322.
- IV, 94.—111.—121.—156.—166.
- Guasch, Pedro. Teniente coronel, después coronel, comandante del batallón Voltígeros. III, 279.

Guatemala. (Confederación Centroamericana). I, 185.—199.

III, 35.—144.

Bolívar envía una comisión a Guatemala a pedir 200.000 pesos y 3.000 hombres de refuerzo. IV, 100.—Espera los envíen porque Guatemala desea nuestra protección, no ha hecho sacrificios por la libertad, y está intacta. 120 y 121.—Invitación de Bolívar para el congreso de Panamá. 216.

Proyecto del Libertador de una liga militar entre Colombia, Guatemala y Méjico. VI, 54 y 55.

VII, 362.—365.—366.

VIII, 92. — En guerra civil. 220.—225.—230.—279.—280.

En Guatemala no hay realistas, ni centralistas ni vitalicios, y, sin embargo, la guerra es a muerte y exterminio. IX, 7.—8.—12.—13.—14.

Guatimozín. I, 188.

Guayana la vieja. (Baja Guayana, hoy Los Castillos). Dominado el río la posesión de ambas Guayanas es infalible. I, 263.—Bolívar en Baja Guayana. 291.—El teniente coronel Gerónimo Sucre debe quedar mandando el batallón Bajo Orinoco, en reemplazo de su hermano. 313.—El coronel Vicente de Sucre reemplaza a su hijo Antonio José de Sucre en la gobernación de Guayana la Vieja, y en la comandancia general del Bajo Orinoco. 316.

Guayaquil. Llega a Angostura la noticia falsa de que Guayaquil y Quito han sido libertadas. II, 51.—Las tropas del Sur, si ganan una batalla no deben detenerse hasta Guayaquil. 167. — Guayaquil no tiene murallas. 209. — Inconve-

nientes de la aplicación del armisticio en el Sur. Los enemigos pueden oprimir a Guayaquil. 295.—El general Mires va a Guayaquil con auxilios. 297.—324.—El edecán Ibarra en misión al Sur. 378.—Ventajas de los enemigos. Necesidad de poner en perfecta seguridad la provincia de Guayaquil. Bolívar pide a San Martín el batallón Numancia para Guayaquil. 411.

Proyecto de llevar la Guardia a Guayaquil. III, 3.—4.—5.—Guayaquil fuera de los límites naturales del Perú. 6. — Ordenes a Sucre de pedir el reconocimiento del gobierno de Colombia. 7.—Los buques de Mourgeon interceptan la comunicación con Guayaquil. 20. — Imposibilidad de embarcar tropas para Guayaquil. 21.—Gestiones para solicitar buques que lleven 1.000 hombres de Panamá. 23.—El Libertador opina no dividir a Quito en departamentos porque Guayaquil debe estar sujeto a Quito, por política y por razón. 30.—Consideraciones sobre la incorporación de Guayaquil. 39.—Sólo falta Guayaquil para completar a Colombia. 44. — El Libertador va a Guayaquil a transigir los negocios de Colombia o con el gobierno o con el pueblo. Es imposible renunciar a Guayaquil. 46.—47.—Si Guayaquil se somete, el Libertador mandará dos batallones al Perú. 48.—La constitución de Colombia da a la provincia de Guayaquil una representación perfecta. 50.—La independencia provincial de Guayaquil en política es un absurdo y en guerra un reto entre Colombia y el Perú. Consultará al pueblo de Guayaquil. 51.—Sentimien-

tos del Libertador respecto a Guayaquil. 52.—El Libertador en Guayaquil. 53.—Invita al general San Martín para la entrevista. 56. — Llegada del Protector del Perú. 57.—Impresiones de Bolívar. San Martín llevará 1.800 colombianos fuera de las bajas de los cuerpos del Perú. 58.—Guayaquil queda incorporado a Colombia. 60.—Relación de la entrevista de Guayaquil. 60 a 63.—La incorporación de Guayaquil se decidió por aclamación y con el mayor orden posible. Los partidarios del Perú se han fugado, a pesar de que se les ha tratado con toda clase de consideraciones. 64.—Cuenca quiere ser de Quito más bien que de Guayaquil. 67.—Deudas de Guayaquil. 73.—Salom no quiere la intendencia. Bolívar pide un candidato paisano a Santander. 76.—Situación falsa del Sur sin la posesión de Guayaquil. 82.—Del recibimiento que hizo Guayaquil al general San Martín. 89. — Salom se niega a gobernar. 93. — La junta imponía empréstitos forzosos. Monto de la deuda. 94.—Remesas de dinero a Quito. 96.—De la entrevista con San Martín. 97. — Inquietudes ocasionadas por Roca y sus amigos. 99. — Illingworth nombrado intendente. 109.—Rapidez de la navegación del Callao a Guayaquil. 113.—En ocho días viene una expedición del Callao. 114.—Guayaquil dará 1.000 hombres al ejército. 115.—Llegada de Montegudo y Neccochea. 119.—Enemistad de las provincias. 121.—En el Perú han cogido miedo al Libertador por el negocio de Guayaquil. 123. — El Libertador no puede abandonar a Guayaquil.

133.—Conspiración en Guayaquil. 141.—144.—Preparativos para la expedición al Perú. 149.—Se prepara para embarcar 3.000 hombres, y se esperan trasportes para otros 3.000. 150.—Necesidad de una fuerte guarnición en Guayaquil. 152.—Sucre se embarca para el Perú. 165. — Reclutamientos. 168 y 169.—Importancia militar de Guayaquil. 171.—Los cuerpos de la Guardia han llevado hombres de Guayaquil. 193.—La guarnición tiene muchas atenciones, tanto con el presidio como con los reclutas que son igualmente forzados. 220.—Orden de formar una columna para marchar a Pasto. 221.—El Libertador se embarca para el Perú. 227.—Orden a Salom de situarse en Guayaquil. 261. — Instrucciones para mandar auxilios al Perú. 262.—Buques del Perú van a proveerse a Guayaquil. 286.—Nuevas instrucciones a Salom sobre envío de socorros al Perú. 290.—Consideraciones militares sobre la defensa del Sur. 308.—Orden de poner en libertad a Riva Agüero y sus socios. 313 y 314.

Misión de la marina de Guayaquil en la campaña del Perú. IV, 77. — Guayaquil es el teatro de nuestros negocios. 78.—Todo sale tuerto en Guayaquil, y sin embargo es lo mejor que tenemos en la república. 122. — Importancia del astillero de Guayaquil. Guise podrá pedir todo lo que necesite o ir allí a reparar sus buques. 143.

Probable renuncia de Castillo. Recomendación a favor de Illingworth para la intendencia. V, 228.—Alarma respecto a la pardo-cracia. 262.—El Libertador asegu-

ra que si sus grandes negocios no se lo impidieran, Guayaquil sería la parte de Colombia en la que con mucho agrado fijaría la mayor parte de su residencia. 331.

En Guayaquil ha habido una junta popular, ocasionada por los sucesos de Venezuela, e igualmente lo llaman y lo esperan para que los aconseje y guie. VI, 18.—Ha visto con placer el desenlace de los sucesos de Guayaquil. Que nada se añada a lo ya hecho, porque tales movimientos pueden concluir por un trastorno. 22.—El Libertador en Guayaquil. 66 a 76.—La Mar se apodera del mando. 339.—341.

Flores pronto a invadir a Guayaquil. VII, 11.—12.—Pronunciamento por la federación provincial. 28.—Redimida de la mala canalla. 68. — Una proclama del Libertador destruyó la rebelión militar. 71. — Flores en Guayaquil. 78.—81.—Guayaquil amenazado por un ejército peruano. 332.

Combate entre la Guayaquileña y la corbeta peruana. VIII, 87.—Bloqueo de Guayaquil. 178.—Ordenes para la devolución de Guayaquil 258.—Los jefes peruanos no quieren entregar a Guayaquil. 274.—Guayaquil inundado por el invierno. 275.—Los peruanos han faltado a la capitulación de Guayaquil. 288.—Situación del ejército peruano en Guayaquil. 351.—Los peruanos ofrecen rendirla. 354.—Conspiración a favor de Colombia. 355.—Armisticio para la entrega de la plaza. 361.—366.—368.—El comercio franco. 375.

Entrada a Guayaquil. IX, 29.

Guerra. (Pensamientos, observaciones y acontecimientos decisivos). Propone a Miranda que ataque al enemigo por retaguardia. I, 24.—El honor y mi patria me llaman a su socorro. 26.—El primer error del gobierno de Venezuela fué no haber enviado una expedición marítima contra Coro. 32.—Insensata disipación de rentas públicas cuando debieron emplearse en preparativos de guerra. 33.—Miranda no logró ventajas de la victoria, persiguiendo al enemigo, antes bien propuso y concluyó una capitulación. 34.—En nuestra primera época tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados. 37.—Es una verdad militar que sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna. 38. — Mientras no centralicemos nuestros gobiernos los enemigos obtendrán las más completas ventajas. 40 y 41.—En el orden de las vicitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide. Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera. 43.—Toda guerra defensiva es perjudicial y ruinosa para el que la sostiene. Las hostilidades en territorio enemigo siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario. No sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal. 45.—Si Correa ha sido un estúpido por no haber conquistado la Nueva Granada, yo debo ser un imbécil si no li-



BOLIVAR EN 1813

Por Tito Salas

berto a Venezuela. 49.—De diez acciones que se dieron en Venezuela en la campaña anterior sólo las cuatro primeras fueron favorables a Monteverde. La capitulación no fué obra de éste, sino de las circunstancias. 50.—Bolívar participa al presidente de la Nueva Granada la terminación de la campaña con la ocupación de Caracas. 53.—No ha presentado acción que no haya sido ganada, y de cada una de ellas ha sacado todas las ventajas imaginables, logrando, con la actividad y rapidez en las marchas, desconcertar a los enemigos. 54.—Anuncia su entrada en Caracas el 6 de agosto. Las dos divisiones de Budia y Mármol se entregaron después de hallarse cortadas. 56.—Sostendrá en sus resoluciones el carácter fuerte que aterre a los pérfidos enemigos. 58. — Resolvió llevar a efecto la guerra a muerte para quitar a los tiranos la ventaja de su sistema destructor. 64. — La justicia americana sabrá siempre distinguir al inocente del culpable. 67.—Más vale la gloria de las grandes acciones que una frágil existencia. 68.—El 14 de octubre de 1813 la municipalidad de Caracas aclama al general Bolívar Libertador de Venezuela. 73.—Cuántas fuerzas había en Caracas, La Guaira y Calabozo marchan a reunirse en San Carlos, y yo vuelvo a la cabeza de ellas a salvar la patria. Temo una subversión en La Guaira y la creo inevitable en los Llanos. 79. — La buena disposición de nuestras tropas me hace esperar que dentro de ocho días podré estar de vuelta, dejando terminada la campaña. 80.—Mediación entre Aris-

mendi y Mariño. 80.—Bolívar reconoce el estado de Oriente. Pide la cooperación de Mariño. 82.—Propone la unidad de Venezuela, con dos departamentos militares, Oriente y Occidente. 87.—Apenas unida Venezuela con la Nueva Granada podría formar una nación que inspire a las otras la consideración que le es debida. 88.—Para reunir la fuerza que llevamos a Araure, dejamos descubierto y en el mayor riesgo el resto del territorio. 89.—Urdaneta salvando la división de Caracas ha salvado las esperanzas de la república. 103.—¿Sería justo sufrir la guerra a muerte y no hacerla? 107. — En Bogotá solo aspira a los auxilios militares que necesita para libertar a Venezuela. 110.—Este momento es el más crítico para Santafé. Si se aprovecha la oportunidad la Nueva Granada queda unida. 113.—Proyecto de redimir a Venezuela y volver por Cúcuta a libertar el Sur hasta Lima. 113.—He sacrificado todas mis pasiones a la salud pública, y únicamente he conservado las que pueden contribuir a la destrucción de nuestros enemigos. 125. — Perdida Venezuela, Camilo Torres creyó que ella existía en el general Bolívar. 128.—Para juzgar de las revoluciones y de sus actores es menester observarlos muy de cerca, y juzgarlos de muy lejos. 130.—En las guerras civiles es política el ser generosos, porque la venganza progresivamente se aumenta. 131.—Con la expedición a Santa Marta debe cooperar una expedición marítima. 132.—La muerte de Boves es un gran mal para los españoles porque difícilmente

se encontrarán reunidas en otro las cualidades de aquél, pero la pérdida de Oriente es mayor para nosotros. 134.—Es necesario organizar buenos ejércitos: que se formen reclutas, se hagan lanzas, balas y pólvora, y se busquen fusiles en las colonias. Si las rentas están agotadas los particulares, las instituciones y las iglesias tienen alhajas. La Nueva Granada será invadida por 20.000 hombres, y solo una invasión a Coro podrá retardar aquel ataque. Hacernos capaces de invadir es la mejor defensa. 135.—Jamás olvidaré que los granadinos me abrieron el camino de la gloria. 142.—Reforzadas las tropas españolas de Santa Marta y Venezuela es indubitable que restablecen el gobierno español desde las bocas del Orinoco hasta el reino de Quito. Si el general Morillo obra con acierto y celeridad la restauración del gobierno español en la América del Sur parece infalible. Esta expedición puede aumentarse en vez de disminuirse en sus propias marchas. 146.—El continente americano va a exterminarse si una nación poderosa no le presta su apoyo para sostenerlo en el desprendimiento en que se halla precipitado por su propia masa, por las vicisitudes de Europa y por las leyes eternas de la naturaleza. 147.—Convencí a la junta de guerra de la necesidad en que estaba yo de privarme, por la salud del ejército, del honor de volver, segunda vez a libertar a mi patria. El que lo abandona todo por ser útil a su país no pierde nada, y gana cuanto le consagra. 167.—Situación militar de la Nue-

va Granada. 170.—El general Bolívar procura obtener socorros del gobierno inglés de Jamaica. 171.—Someternos a los españoles es sellar nuestra suerte con una muerte ignominiosa; capitular es rendirse a discreción. 177.—Si es verdad que Bonaparte ha escapado de Francia, como se asegura, para venir a buscar un asilo en América, cualquiera que sea su elección, ese país será destruido con su presencia. 179. — Todos los recursos militares y políticos que nos han negado a nosotros se han dado con profusión a nuestros enemigos. Hasta los mismos triunfos del grande e inmortal Wellington han sido indirectamente fatales para nosotros. Los Estados Unidos que, por su comercio, pudieron haber suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos por causa de su contienda con la Gran Bretaña. Nosotros no tenemos más armas para hacer frente al enemigo que nuestros brazos, nuestros pechos, nuestros caballos y nuestras lanzas. El débil necesita una larga lucha para vencer; el fuerte, como en Waterloo, libra una batalla y desaparece un imperio. 208.—Habiendo una especie de independencia individual en estos inmensos países, no es probable que las facciones de razas diversas, lleguen a constituirse de tal modo, que una de ellas logre anonadar a las otras. 212.—En una plaza cercada por los enemigos la más ligera convulsión interior es un inminente riesgo. 220.—Que Cartagena me llame y volaré a defenderla, o a sepultarme entre sus ruinas. 221.—Un americano no puede ser mi ene-

migo, ni aun combatiendo contra mi bajo las banderas de los tiranos. 221.—Llegué por fin a ver otra vez el país de Venezuela, y si el primer suceso puede ser un presagio para los que le siguen, tengo derecho para esperar que lograré libertar dicha república. 227.—He dado principio a esta campaña perdonando a los prisioneros y haciendo cesar la guerra a muerte. 228.—A consecuencia de la ocupación de Carúpano por nuestras tropas, los españoles han abandonado el territorio desde Cariaco hasta Güiría. 232.—Mariño debe venir a reforzarme con las tropas que encuentre ya organizadas y las que él mismo organice. Tomada Pampatar Arismendi traerá las tropas que no sean indispensables en Margarita. 233.—Es muy sensible que, presentándonos la suerte ocasión de destruir a los enemigos en detalle, la despreciemos. 234.—Los españoles solo aguardan para ejecutar el ataque la llegada de su escuadra que debe obrar simultáneamente con las tropas de tierra. 238.—Doce buques enemigos han llegado a Pampatar sin duda con el objeto de extraer la guarnición y cargar sobre este cuartel general. 244.—Voy a marchar rápidamente al corazón de Venezuela a terminar la guerra, privando al enemigo de todos sus recursos. Si soy desgraciado no perderé más que la vida, porque siempre es grande emprender lo heroico. 244. — La audacia debe salvarnos. Lo que parezca temerario es lo mejor, pues la temeridad en el día es prudencia. 247.—En Ocumare la escuadra salió a cruzar a pesar de mis ins-

tancias para que permaneciese en aquel punto. 248.—La conducta de los marinos es la causa de mi separación de las tropas y de la costa. 251.—El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno. 257.—Nuestros destinos nos llaman a las extremidades del mundo americano. La fortuna no debe luchar vencedora contra quienes la muerte no intimida; y la vida no tiene precio sino en tanto que es gloriosa. 259.—Luego que el ejército del general Urdaneta y la brigada Zaraza se hayan provisto de algunas armas que les faltan, formarán reunidos a nuestras tropas una masa de más diez mil hombres, con la cual nada es capaz de impedirnos marchar sobre Santafé y el Perú y libertar estas provincias del yugo de los tiranos que las oprimen. 259. — La llegada del Almirante, con su escuadrilla, a las bocas del Orinoco pondrá, muy en breve, en nuestro poder las dos Guayanas. 262.—La operación que importa es apoderarse del río, con lo cual la posesión de ambas Guayanas es infalible. 263.—Si hasta ahora he sido moderado por prudencia, no lo he sido por debilidad. 276.—Aquí no hay tiranos ni anarquía mientras yo respire con la espada en la mano. 277.—Guayana es un punto capital; muy propio para ser defendido y más aun para ofender: tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que más logre esta ventaja será el vencedor. 292.—El 19 de abril el derecho tenía algún valor, pero aho-

ra la fuerza y la maña es la que manda. Nuestras guerrillas son verdaderamente independientes, y no obedecen sino al que tiene un ejército muy grande. 293.—Los enemigos no podrían quitarnos tan fácilmente la posesión del río, estando dentro nuestra escuadra. Tenemos dos plazas fuertes que aseguran nuestra espalda. Poseemos caballos. 294.—La posesión del Orinoco nos proporciona una brecha a todas las provincias de la Costa Firme. 297.—La imprenta es tan útil como los pertrechos. 298.—A Blanco: en los gobiernos populares, y sobre todo en revolución, se necesita de mucha política para poder mandar, y las circunstancias actuales son tan críticas que Vd. no lo puede imaginar. 302.—A Sucre: ofrezco a Vd. que cuando Cumaná esté libre de facciosos y enemigos, le llamaré a Vd. a mi lado y no lo haré como un favor sino como una necesidad, o más bien por satisfacer mi corazón, que lo ama a Vd. y conoce su mérito. 315.—7.000 hombres entrarán en los llanos de Calabozo. Con estas fuerzas entraremos a Caracas y libertaremos a Venezuela. 316.—La política es la que debe hacerlo todo. La disminución del mal es un bien. 319.—El Segundo López es intrépido y emprendedor, conoce exactamente el país, tiene algún partido y no es de extrañar intente sorpresas u operaciones atrevidas. 322.—En la guerra no se comete falta impunemente, y la inexactitud en la ejecución de los planes o combinaciones, trae frecuentemente graves e irremediables males. 323.

A Morillo: nuestra humanidad ha

suspendido muchas veces la sanguinaria guerra a muerte que los españoles nos hacen. Por última vez ofrezco la cesación de tan horrible calamidad. II, 3.—Lo que más ha contribuido a prolongar esta campaña ha sido la temeraria resistencia de San Fernando, y el empeño del general Páez en tomar esta plaza, que siempre se habría rendido con el simple bloqueo que se le había puesto desde nuestra llegada aquí. 7 y 8.—La acción del 12 de febrero nos entregó a Venezuela y al ejército español, mas nosotros no hemos sabido aprovechar la fortuna. 8.—Oficiales sueltos de distinto idioma, o pequeños cuadros como los que han llegado hasta hoy, son más gravosos que útiles. No sucedería esto viniendo cuerpos completos y organizados. 16.—Paz a la nación española, y guerra de exterminio a su gobierno actual. 17.—La caballería debe acostumbrarse en las marchas y ejercicios a formar en columnas por compañías, cada compañía en dos filas estrechas. En las cargas deben estrechar la mitad la distancia de las columnas. 31.—Una sorpresa es un golpe decisivo que consterna y destruye para siempre un cuerpo o división. Es pues indispensable emplear la sorpresa con preferencia a la fuerza. 32.—Un cuerpo sorprendido es infaliblemente destruido. 33.—Por falta de armas no hemos libertado a Venezuela. 35 y 36.—Los enemigos reducidos a cubrir las alturas y la costa, nos han dejado dueños absolutos de los Llanos. 37.—El silencio y la inacción de los enemigos puede ser una trama. Vigile sobre él no sea que

esté combinando algún movimiento, y lo ejecute rápidamente sin que tengamos noticia de él. 41.—España sin dinero y sin buques no puede enviar un solo hombre a América. 52.—Mariño y Bermúdez han recibido orden de marchar a Cumaná donde deben estar el 15 de octubre, y lo mismo la escuadra. Sedeño cubrirá nuestra espalda. 65.—Monagas acudirá a Barcelona en igual fecha. Anzoátegui llevará la Guardia de Honor. Arismendi debe cooperar con una columna. 66. — La toma de Barcelona y Cumaná se efectuará en todo el mes de octubre; y a principios de noviembre estaremos en Caracas, sin poder asegurar sobre que punto, porque dependerá esta operación de la posición que ocupe Morillo. Es muy probable que cuando él sepa que yo marchó por la costa tema un desembarco desde Curiepe hasta Coro, como podré ejecutarlo con facilidad. Páez debe dirigirse sobre San Carlos, observar y seguir a Morillo. Mi proyecto es desembarcar en Curiepe y luego que haya atraído los enemigos, reembarcarme, desembarcar en Maiquetia y tomar a Caracas, o bien desembarcar en Ocumare y reunirme a Páez hacia Valencia. También puedo desembarcar en Coro siempre que nuestras fuerzas no sean bastantes a batir a Morillo sin caballería. 69.—Yo no he adoptado este plan por elección sino por necesidad, para no perder las tropas en una marcha tan larga por tierra. Siendo poca la infantería de Páez conviene montarla como cazadores a caballo; lo mismo se debe hacer con los húsares que

deben tomar fusiles para que obren con la infantería, a pie, cuando las circunstancias lo exijan. Con este método se logran dos cosas, asegurar la infantería en las marchas y retiradas, y al mismo tiempo los llaneros tomarán afición al fusil, no teniendo que marchar a pie. 70.—Una batalla ganada o perdida, ni afianza ni destruye para siempre el crédito de un militar. 73.—Para salvar la república necesitamos reunir toda nuestra infantería y dar una batalla a Morillo; de otro modo estas mismas tropas las vamos a perder entre muertos y desertores, y el enemigo quedará más fuerte que lo que estaba. 92. — Si no reunimos toda nuestra infantería para dar a Morillo una batalla decisiva, es infalible nuestra pérdida. 94.—En el cuartel de San Juan de Payara, he revistado el ejército de Occidente. Más de 5.000 hombres lo componen. Los realistas han reunido ya todas sus fuerzas en el Chorrerón. Para estas horas habrían sido batidas si yo no me hubiera visto en la necesidad de volver a Guayana a recibir los auxilios que han empezado ya a llegar de Inglaterra. 103.—Nuestra defensiva ha sido mortal para Morillo, porque en marchas, contramarchas, y combates ha perdido casi la mitad de su ejército. La ruina de los enemigos es segura si permanecemos observándolos y molestándoles de cerca, hasta que la expedición del general Urdaneta les llame la atención por la espalda. 107.—La jornada de Bocayá, la más completa victoria que acabo de obtener, ha decidido de la suerte de

estos habitantes; y después de haber destruido el ejército del Rey he volado a esta capital tomándoles un gran número de prisioneros. 109.—Para comprometer cuatro guerrillas, que han contribuido a libertarnos, fué necesario declarar la guerra a muerte; para hacernos de algunos partidarios fieles necesitamos de la libertad de los esclavos; para recluir los dos ejércitos del año pasado y éste, tuvimos que recurrir a la formidable ley marcial. 113.—Estoy resuelto a despedirme en este verano de Venezuela para ir a morir en Chile, Buenos Aires o en Lima; pero al partir de allí no hay que contar más con nada, porque de donde quiera que me voy entra la discordia y el desorden. 119.—Aun no han salido fusiles de Guayana para acá. Esto me fuerza a dejar aquí la división Anzoátegui. Es una lástima que este cuerpo no vaya a completar la victoria en Venezuela. 119.—Estoy de vuelta en Venezuela con el placer de haber libertado en tres meses doce provincias de la Nueva Granada, que están bien guarnecidas. 123.—Morillo ha dicho que va a retirarse cuanto le sea posible hasta destruir nuestra caballería, y luego batir nuestra infantería en posiciones ventajosas. 130.—Todo nos indica que debemos dejar que se reponga la tropa y convalezcan los caballos. Mientras tanto voy a maniobrar por un flanco del enemigo para forzarlo a concentrarse, para que concentrado agote sus recursos, y después vuelva a diseminarse, forzado por la escasez, a tiempo que ya podamos tomar la ofensiva resueltamente.

131.—Voy a activar la toma de Maracaibo. Es indispensable ocupar a Mérida y Trujillo, porque éstas son el antemural de la Nueva Granada, y sirven para inquietar el flanco derecho de Morillo. Bermúdez quedará en Oriente, Sedeño entrará a los Llanos de Caracas. El enemigo se ha de dividir y dividido debemos destruirlo. La disciplina es el alma de las tropas enemigas, como lo es el valor de las nuestras, y por decontado aquélla es más conveniente en una batalla general que éste. 131.—He resuelto adoptar la defensiva con respecto a Venezuela y la ofensiva en Cundinamarca. 146.—Estamos tan mal de provisiones, que quien sabe si el hambre me hace marchar adelante o atrás. 190.—El ejército tiene todo: víveres, dinero, salud y mucho espíritu. No nos falta más que diez mil fusiles. 197.—Montilla ha triunfado de las fuerzas de Santa Marta y Maracaibo, cerca de Río Hacha. Parece que la acción ha sido bien mandada pues ha habido en ella gran parte de sorpresa. 203.—Las fuerzas del Magdalena y Cauca deben reunirse y obrar con audacia en el plan y con prudencia en la ejecución, que es mi máxima favorita en el día para los cuerpos secundarios. Solo yo debo tener prudencia para todo, para no exponerlo todo. 206.—Alégrome del triunfo de Valdés. Ya parece decidida la toma de Quito, y la marcha a Lima. Espero que Valdés se aproveche de la victoria, contra la costumbre de nuestros compañeros de armas. En Boyacá se nos abrieron las puertas de la fortuna, o mejor diré la fortu-

na me volvió, porque hemos sabido aprovecharla; siendo bien sensible que nuestros jefes no lo hagan nunca. 207.—Siempre he pensado que el armisticio destruiría una gran parte del ejército español. 223.—Mañana es San Rondón, y cumpla años yo y todos mis compañeros en Vargas. 237.—El secreto ha dado más sucesos que la fortuna y la fuerza. No le pido a Dios más que una victoria porque las demás las tengo seguras. 247.—La carencia de dinero me pone en la necesidad de comprometer a Colombia en una batalla, o de poner en la agonía a Cundinamarca. 249.—Debemos solamente emprender operaciones en el Norte de Cundinamarca y en Quito, dejando para el próximo invierno realizar a Caracas. 256.—Protesto a toda la nación española que las miras del gobierno de Colombia son las más moderadas y las más legítimas; pero si se le fuerza a la guerra, después de la dichosa transformación del gobierno español, siempre que la victoria nos sea favorable, nuestras miras se extenderán sobre toda la América. 271.—Valdés puede entrar en comunicaciones con los de Juanambú, y por medios finos y seductivos ganar algunos de sus jefes u oficiales; si no se logra esto no hay más que disponer la marcha por una pica extraviada que se debe mandar a abrir con mucho aparato y con un movimiento imponente de todo el ejército. Si ninguno de estos medios vale debe intentarse una sorpresa y Valdés debe tener entendido que es un axioma militar que por donde pasa una cabra pasa un ejér-

cito, principalmente si es de infantería; esto lo digo para que, por un movimiento audaz, se le tome, aunque sea por entre el monte, un flanco o la espalda del enemigo. 274.—En las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso, a pesar de las prácticas bárbaras de las naciones antiguas. 283.—El ejército de Oriente debe tomar a Caracas del 15 al 20 de mayo, e inmediatamente salir a los valles de Aragua sin perder un momento a ponerse en comunicación con las tropas de mi mando, que para entonces estarán en Valencia. 329.—Jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente: todo conspira contra el enemigo y todo nos avorece. Sus tropas, aunque no son débiles en número, no tienen la fuerza moral que es la verdadera fuerza de un ejército, mientras que nuestros soldados se creen invencibles. El plan que ha concebido el general La Torre de concentrar todas sus fuerzas en San Carlos, es el único que puede prolongar algo más su existencia en Venezuela, más no es el que puede destruirnos ni conservar el país. 344.—Batalla de Carabobo. Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la república de Colombia. Nuestra marcha por los montes y desfiladeros, que nos separaban del campo enemigo, fué rápida y ordenada. A las once de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos. 356.—El general Páez marchó con tal rapidez so-

bre la derecha del enemigo que en media hora todo él fué envuelto y cortado. El general Sedño murió del modo heroico que merecía terminar su noble carrera. Igual dolor sufre la república por la muerte del intrepidísimo general Plaza. 357.—Capitulación de Pereira. Cuando un oficial ha llenado sus deberes aun más allá de lo justo, es una loca temeridad no acceder a las leyes imperiosas e irresistibles de la fuerza y de la necesidad. 359.—Antes de ir al congreso pienso arreglar a Maracaibo. A mediados de setiembre estaré en Bogotá de paso para Quito. Necesito adelante 4 ó 5.000 hombres para que el Perú me dé dos hermanas de Boyacá y Carabobo. 374.—Es necesario terminar de un modo resplandeciente la guerra de América. Mis miras se dirigen al Sur. 376.—Dejo la mitad del ejército de Carabobo en Venezuela, la otra mitad marchará por el Istmo al Sur. 377 y 378.—Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vi libre mi patria, fué V. E. (el general San Martín), el Perú y su ejército libertador. 380.—Yo convengo a V. E. (el almirante Cochrane) para que con su victoriosa cooperación venga sobre las costas de Panamá a dar su bordo a los soldados colombianos. 381.—A O'Higgins: Lleno de los más ardientes deseos de participar de las glorias del ejército libertador del Perú el de Colombia, marcha a quebrantar cuantas cadenas encuentre en la América meridional. 382.

La campaña principal se hará por Guayaquil, si vienen buques para llevar la Guardia; y si no

se hará por ambas partes a la vez en el mes de abril que ya es verano en Guayaquil. Por de contado, que el general Sucre toma a Quito y, por de contado, que los de Pasto no me baten. III, 4.—La independencia de Guayaquil no sería más que el señalamiento de un campo de batalla a dos estados belicosos. 6.—Parece que el general San Martín no repugna los auxilios que le he ofrecido de tropas de Colombia, lo que prueba que los enemigos son fuertes, por lo menos. 7.—La expedición se hará por el infernal país de Patía. Nuestra caballería llegará sin caballos, nuestros bagajes se perderán. No tendremos pan, el ganado será muy escaso, las enfermedades serán infinitas. El Juanambú y el Guáitara nos opondrán obstáculos difíciles y peligrosos. No cesará la deserción. 8.—Precipite la expedición del Istmo, que es la más interesante parte de Colombia. 9. — Estoy cierto que no llevaré 2.000 hombres al Juanambú y que el enemigo me presentará 4.000. Voy a a dar un combate más aventurado que el de Boyacá, y voy a darlo de rabia y de despecho, con ánimo de triunfar o de no volver. 10.—No debemos abandonar a Santo Domingo y Veraguas, que nos proclaman, porque es burlar la buena fe de los que nos creen fuertes y generosos. Lo mejor en política es ser grande y magnánimo. 19 y 20. Nada sé de Sucre, lo que me embaraza para emprender la campaña. No sé si él me deja solo o me manda buques para que me embarque. 20.—Si me vienen buques para llevar siquiera 2.000 hombres a Guaya-

quil, debemos contar con un suceso probable. 22. — O'Leary se embarcará en la Buenaventura, para llevar 1.000 hombres de Panamá a Guayaquil. 23.—Destruídas las fuerzas navales que quedan a los españoles en el Pacífico, nuestras operaciones militares se ejecutarían sin retardo y sin obstáculo alguno. 24.—Mando a Valdés sobre Pasto por la misma razón que pasé el páramo de Pisba, contra toda esperanza, porque este ejército no puede vivir un mes aquí. 28.—Yo calculo que presentaré en Pasto 2.000 infantes y 400 caballos. Con estas tropas podemos imponer mucho, sino podemos hacerlo todo, y, en el primer caso podemos obtener un armisticio. Con España es mejor un armisticio que la paz. 30.—Mi intimación fué lo que produjo la rendición de Pasto, pues aquí no se sabía nada de la batalla de Sucre, ni se ha sabido sino el 1º. 37.—La guerra de Colombia está terminada, su ejército está pronto para marchar al Perú. 42.—Guayaquil puede envolvernos en una de dos luchas: con el Perú si la forzamos a reconocer a Colombia, o con el Sur de Colombia, si la dejamos independiente. He prometido mandar tropas al Perú siempre que Guayaquil se someta. 46.—Si es verdad la expedición española yo iré por el Istmo con 2.000 hombres de la Guardia, si el ejército del general San Martín no es batido. 71.—Los realistas del Perú saben maniobrar perfectamente, y triunfarán si se baten en campo raso con los independientes. 85.—Al saber la primera desgracia del Perú tomaré las medidas

más terribles a fin de levantar 8 ó 10.000 hombres. 86.—Ojalá que el general San Martín no aventure nada hasta que no haya recibido los 4.000 hombres que le he ofrecido. 87.—El único ejército español que hay en el continente americano, mandado por excelentes jefes no debe ser despreciado. 99.—No entiendo porque Vds. tienen recelo de Méjico. 100.—El Libertador aconseja a La Mar, caso de ser atacado, evacuar a Lima dejando asegurado el Callao, y retirarse al Norte adonde le llevaría 6.000 colombianos. 111.—Todavía no ha recibido respuesta de Lima sobre la oferta de 4.000 hombres. 112.—No podemos quedarnos a la defensiva en este país porque lo arruinamos defendiéndolo y nos haremos aborrecibles en todos los pueblos. 114.—Más temo a Canterac que a Morales. Vencedores los enemigos en una u otra parte son más temibles por el Sur que por el Norte. 125.—La suerte del Perú debe ser infausta. Nosotros no tenemos medios para reconquistarlos porque 12.000 hombres embarcados y equipados para una larga campaña valen por lo menos dos millones de pesos. 139.—Perdido el Sur nuestra defensa se va a hacer en los llanos de Neiva, porque saliendo de esta provincia no hay absolutamente país de recursos donde hacer alto un ejército. 141.—Estoy resuelto a llevar 6.000 hombres al Perú en lugar de estar haciendo sacrificios parciales. 148.—Solamente un ejército magnífico y un hombre cesáreo puede arrancarles el Potosí y el Cuzco a esos españoles. 158.—Todo lo que se haga en el Perú es

perdido porque la mayor parte de nuestras tropas son reclutas y las de los españoles veteranas. 189.—No es Canterac ni Valdés los que son temibles; sus recursos, posiciones y victorias les dan una superioridad decisiva que no se puede contrarrestar de repente, sino lenta y progresivamente. 190.—Un cuerpo flamante como el de Santa Cruz en una retirada simple por desiertos, no necesita para sucumbir más que perseguirlo vivamente con infantería y caballería. 191.—Valdés y Olañeta se reunirán en el Desaguadero para esperar a Santa Cruz y Canterac atenderá a Arequipa o al Cuzco. 191 y 192. — La división Santa Cruz no puede tomar el Perú, y la nuestra no puede batir a Canterac, luego necesitamos reunir nuestras fuerzas para lograr un golpe capaz de variar la suerte del país. 192.—Si Canterac viene a Lima se debe reforzar con 4.000 hombres más el ejército que ha ido a Intermedios con el general Sucre. 203.—Si vienen a Intermedios los 2.500 hombres que ofrece Chile se formarán 10.000 u 11.000 hombres capaces de llevar la guerra a La Paz, y nada será más acertado que mandar al general Sucre a tomar el mando del ejército unido. 204.—Mi plan es apoderarme, por lo pronto, de todo el país comprendido de Pasco al Apurímac, para extender nuestra línea de operaciones, y buscar allí los recursos que absolutamente nos han llegado a faltar aquí. 230.—Si Sucre y la división de Chile se uniesen a Santa Cruz todo variaba porque reunidos podrían dar una batalla. 231.—Los españoles y la anarquía amenazan

de muerte a esta nación. 235.—La guerra del Perú presenta dificultades que parecen insuperables; pero no son con mucho la mitad de las que hemos arrojado en Colombia. La diferencia es que esto no es Colombia, y que yo no soy peruano. 240.—Dentro de ocho días sabremos el resultado de Riva Agüero y de Sucre.—Entonces decidiremos el día que hemos de partir para la sierra: sin esta operación no puede ser libre el Perú. 247.—Riva Agüero nos tiene tomado el país de recursos del Perú, nos está sitiando, y hay sospechas de que tiene comunicaciones con el enemigo, por consiguiente mandaré 3.000 colombianos a someterlo. 256.—Con motivo de la derrota de Santa Cruz el Libertador pide a Colombia 6.000 veteranos. 260.—Si Colombia y Chile no protegen al Perú, los españoles se quedan con este país y harán la guerra a Colombia. 263.—Riva Agüero estaba tratando de entregar la patria a los enemigos. No tenemos sino 4.000 hombres, y no hay más ejército que el de Colombia, los demás no tienen moral ni sistema. Los godos, pasan de 12.000 veteranos. Reclama los 6.000 colombianos pedidos. 293.—Nos falta caballería llanera. Tomaremos posiciones en las cimas de estos Andes, y veremos como las defendemos para que no pasen a Colombia los nuevos Pizarros y Almagros. 294.—Debemos hacer marchar mucho a nuestros soldados por las punas, para enseñarles a respirar el soroche y saltar por entre las peñas como los guanacos, en cuyo país vamos a hacer la guerra. 297.—La guerra

del Perú no se puede ejecutar sin una gran masa de tropas. Necesitamos conocer el país y contar con los medios: si nos vienen las expediciones de Chile y Panamá debemos obrar ofensivamente en mayo. 302.—De otro modo debemos estarnos a la defensiva, prontos a replegar a Cajamarca o a Lambayeque. 303.—El Perú está minado por sus enemigos, y tan solo una contramina puede salvarlo. Yo no me atrevo a dictar providencias que juzgo saludables porque no soy peruano. 305.—El país libre del Perú tiene tres departamentos con 600.000 almas. Un ejército de 10.000 hombres puede vivir un año entero a su costa sin destruirlo. 307.—Es más fácil defender a Colombia aquí con 8.000 hombres que en Quito con 12.000, porque la plaza del Callao, los desiertos de la costa y los riscos de la sierra, presentan obstáculos un poco difícil de superar.—309.—Pide a Colombia 12.000 veteranos, armas y municiones. 309.—En la costa tenemos ventajas sobre los godos: el clima, los caballos, las comunicaciones marítimas, la actividad patriótica de los habitantes, los arenales, la sed y las polvaredas de nuestros caballos sobre los indios del Cuzco que sufrirán un diferente *soroche* en estas llanuras ardientes. 315.—Si somos atacados mi plan es venir replegando hasta Trujillo o Lambayeque, para reunir en estas playas todo nuestro ejército y dar una batalla con él y con los refuerzos que vengan del Istmo. 317.

Proposición de un armisticio para ganar cuatro o seis meses y

dar tiempo a que lleguen las tropas de Colombia. IV, 17.—Pienso dar a O'Higgins una comisión para que vaya a Chile a traer de nuevo la expedición que, por salir de él, pudieran darle. 18.—El Perú está actualmente a la merced de sus enemigos y de sus aliados, no teniendo fuerza propia: los primeros lo combaten con un entusiasmo y un celo verdaderamente admirables; nosotros, pues, para mantenerlo y libertarlo debemos exceder en empeño a los enemigos; de otro modo la guerra de América renace de sus propias cenizas y nuestras nuevas naciones se colocan sobre bases falsas, sobre peligros inminentes; quedamos, en fin, flanqueados por nuestros inmemoriales opresores. 29.—Los bagajes, caballerías y ganados deberán colocarse necesariamente a dos o tres jornadas a retaguardia de los cuarteles principales, de modo que el ejército pueda moverse con expedición. 48.—Debemos hacer marchar a los soldados diez leguas por día, proporcionándoles al mismo tiempo todas las comodidades posibles y hacerles pasar la gran cordillera de cuando en cuando para que se acostumbren al soroche y a las punas. 49.—Aunque había dispuesto que se ejecutase la retirada de las tropas a Trujillo he calculado con más meditación que Huamachuco es un punto más central y tiene más recursos, mientras que Trujillo no tiene retirada al Norte. 49 y 50.—Autoriza a Sucre para que en caso de que los enemigos avancen con fuerzas inferiores, aunque sea de un hombre solamente, reúna todas las fuerzas de

Colombia y las del Perú, y espere o busque al enemigo donde convenga. 52.—El secreto consiste en conservar el ejército; piérdase enhorabuena ocasión, tierra, ganado, caballos, paisanos y aun dinero, pero no perdamos la moral y el material de nuestro ejército, aunque perdamos algún personal. 62.—A Sucre: tengo un gran pensamiento que debe terminar la guerra. Por lo mismo me es indispensable un consultor como Vd. que reúne la parte deliberativa a la ejecutiva, sin cuya reunión no hay verdadera ciencia práctica. 65.—Una tercera y cuarta fila de lanceros no son inútiles en un combate, y sirven también para llenar las bajas que son horrosas en los cuerpos nuevos. 75.—El Sur de Colombia no se puede defender sino con dos ejércitos: el uno por el lado de Guayaquil y el otro por el de Cuenca. 81.—Si no recibe refuerzos se verá obligado a retirarse al sur de Colombia. Los soldados de los godos andan quince o veinte leguas en un día, y su alimento lo llevan en un saquito de coca y en otro de cebada, o maíz cocido o tostado. 82.—En previsión de la retirada manda dividir el país en tres zonas: la primera debe quedar desierta, recorrida por algunas guerrillas nuestras; la segunda la ocuparán nuestras tropas, y la tercera, en la cual está comprendido el departamento de Trujillo, debe recibir todo lo extraído de las otras dos y conservar lo que posea. 87 y 88.—Quiero suponer que vengan los franceses: por lo mismo deberíamos emplear velozmente nuestras fuerzas en destruir los ene-

migos del Perú, para ir después contra los franceses al Norte con todas las fuerzas americanas que yo sabría llevar, de grado o por fuerza, pues, la fuerza aumenta la fuerza, como la debilidad aumenta la debilidad. 106.—Al perderse el Perú se pierde todo el Sur de Colombia, y los enemigos serán recibidos en los llanos de Neiva para combatirlos, si podemos. 107 y 108. — En este tiempo las posiciones de Corongo y Mollepata son demasiado buenas para sostenernos y aun para destruir a los españoles. Mollepata se debe fortificar; Corongo puede servir por acaso, persiguiéndonos ellos, de otro modo no caen en Corongo, porque es un desfiladero del demonio. 120.—A consecuencia de la insurrección de Olañeta debemos movernos en todo el mes de mayo contra Jauja a buscar a Canterac, que no nos puede resistir. 126.—A Sucre: medite lo que conviene más: marchar a Cajatambo por Huaylas o por Conchucos y Huamallies a Huánuco, o si convenga marchar por ambas vías y reunirnos en un punto dado. 127.—A Santander: Olañeta está peleando con La Serna, y, por lo mismo, hemos tenido tiempo de rehacer-nos, y nos darán tiempo a recibir los 4.000 hombres más que Vd. me ofrece con aquella flemma que se experimenta siempre en los gabinetes de las capitales, lejos del ruido de las armas, y del clamor del dolor. 148 y 149. — Los enemigos no deben encontrarnos divididos en dos partes con la cordillera por medio. Este es un punto capital que no se debe descuidar un momento, y por lo mis-

mo es indispensable que todo se haga simultáneamente. 165.—Lo que más deben investigar es el estado de las fuerzas enemigas y sus posiciones; los pasos del río de Jauja que son vadeables; las posiciones fuertes que puede tomar el enemigo, y los rodeos que debemos seguir para evitar estas posiciones, a derecha e izquierda del río de Jauja. 170.—Yo quiero que 1.000 hombres de guerrillas, por lo menos, nos precedan, y envuelvan y rodeen al enemigo por todas partes. 171.—No me pararé un momento hasta que no dé con los enemigos. Estoy animado del demonio de la guerra y en tren de acabar esta lucha de un modo o de otro. El genio de la América y el de mi destino se me ha metido en la cabeza. Estoy lleno de esperanzas lisonjeras, todo se va realizando a medida de mis deseos. 172.—El ejército (después de haber pasado la cordillera Blanca) se reunirá en Yanahuanca y Huariaca el 15, siempre que el enemigo no nos busque. Pero si el enemigo nos buscare antes del 15, nuestra reunión debe ser detrás de la quebrada de Yanahuanca en los pueblos de Yanahuanca y Cayna. 177.—Mucho nos interesa tener el ejército reunido; y así no quiero que esté separado de la vanguardia el batallón N° 1, sino una jornada de tropa. 182.—Encarga a Sucre de elegir entre Aymaraes y Andahuaylas para acantonar un mes las tropas que necesitan reposar. Si podemos vivir reunidos o a cortas distancias unos cuerpos de otros veinte o treinta días en Aymaraes, amenazaríamos al enemigo y podríamos obligarlo a abando-

nar el Cuzco. 184 y 185.—Estaba en las riberas del Apurímac con el ejército cuando supe que venían 10.000 hombres de Colombia y dos millones de pesos de Inglaterra; que el "Asia" había entrado en el Callao, y Lima permanecía aún en poder de los españoles. Estos motivos me decidieron a venir a la costa. 188.—Sucre ha quedado mandando el ejército con órdenes de continuar la campaña con prudencia hasta que reciba refuerzos. 190.—No hace un año que salí de Lima a tomar quince provincias que estaban en manos de los disidentes y a libertar veinte que estaban en poder de los opresores. He logrado todo sin un tiro de fusil. 195.—Casi todo el Perú ha sido libertado sin combatir más que en Junín. No somos superiores al enemigo sino en valor y disciplina. Ellos eran superiores a nosotros antes de Junín de más de 7 u 8.000 hombres. En el día son poco más o menos iguales. 197.—A Santander: yo no he pretendido que Vd. viole la constitución: Vd. podía haber enviado tropas a Guayaquil y al Istmo sin haber violado la constitución. 200.—El coronel Urdaneta fué derrotado el 3 de este mes en Lima. Yo llegué al otro día y estoy organizando una división para tomar a Lima y bloquear el Callao. 202.—No guardo resentimiento por la bondad con que me ha tratado la sabiduría del senado, a instancia de mi querido amigo el poder ejecutivo. 203.—He entregado el mando del ejército de Colombia a Sucre. 204.—La operación del enemigo es extraordinaria. Yo la creía necesaria. Si vienen a la

costa perderán el ejército pero pondrán en salvo sus personas. A Sucre: Vd. debe tener reunido su ejército y marchar con él siempre unido sobre el enemigo en cualquiera dirección que tome. 211.—Si el enemigo se va sobre Ica Vd. debe seguirlo, pero sin pasar la cordillera por Viñac. En este caso lo mejor sería, siendo posible, obrar por Córdoba para poder marchar por la sierra hacia Arequipa en pos de ellos. Yo creo que estamos en el caso de formar dos ejércitos: uno del Sur y otro del Norte. El de Vd. debe ser el del Sur; y yo tendré en el Norte uno de igual fuerza, o poco menos, contando con los refuerzos de Colombia que están para llegar. 212.—Vd. no debería nunca pasar esta cordillera, y dejarme a mí la costa. Si los enemigos toman el camino de Lima yo creo que Vd. debe quedarse en el valle de Jauja. Vd. está autorizado para hacer lo que mejor le parezca. Esta autorización no recibe restricción alguna. 213.—La máxima del mariscal de Sajonia se cumple perfectamente aquí: por los pies se ha conservado el Perú, por los pies se ha salvado, y por los pies se perderá. Ya que nosotros no podemos volar como los enemigos conservémonos con prudencia. 214.—La Serna con su marcha pierde una parte de su ejército; tomarle la espalda a nuestro ejército es una imbecilidad, pues por tomarle la espalda a nuestros soldados no se dispersan, y al contrario se les obliga a batirse a la desesperada. 215. — Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana. 225.—Me parecía bien

que el gobierno de Colombia intimase a la España que si en tanto tiempo no reconocía la independencia de Colombia estas mismas tropas irían inmediatamente a La Habana y Puerto Rico. 226 y 227. — Muchas personas desean tener por algún tiempo tropas colombianas para asegurar la tranquilidad del país y la seguridad del gobierno. Las tropas que habríamos de dejar en el Sur las podríamos dejar aquí, sin que nos costara su mantención un real. Colombia necesita muchas tropas del Sur en el Norte y este sería un nuevo recurso. Aun podríamos disponer de algunas tropas peruanas. 242.—La tranquilidad del Sur de Colombia depende de la del Perú. Nuestro frente está en el Norte, y todas nuestras atenciones lo mismo; por consiguiente, más bien debemos contar con el Sur para auxilios que para cuidados. 243.—Nuestras tropas aquí se conservan mejor por estar lejos de su país. Además se ahorra dinero: se mantiene el orden en todo el Sur de América: se llena el objeto de la federación: tenemos el Sur de Colombia en paz: a la primer orden podemos llevar al Norte 6.000 hombres de la mejor tropa del mundo, eminentemente colombiana y sin contagios morales. 266.—Manera de defenderse de una invasión francesa. 289.

Si los peruanos invaden el Sur, aquel país va a arruinarse completamente y sería peligroso que mantuviesemos la guerra en él, por su miserable estado. Así, pues, nos es más útil ser invasores antes que ser invadidos. VII, 332.—De las ventajas que

hallaría en Colombia una expedición española.—365 y 366.—La sorpresa de un ataque marítimo siempre es inevitable. 367.

Los progresos de la guerra civil se contienen más difícilmente que la guerra nacional. Para economizar la sangre de los mismos contendientes es necesario inundar, por decirlo así, el teatro de la guerra con tropas numerosas y disciplinadas. Así no más puede triunfarse con seguridad de enemigos que minan incesantemente la opinión. VIII, 160.—La prudencia en la guerra suele ser dañosa. En la guerra de opinión es preciso no perder ni terreno ni batallas, para no perder infinitamente más en la opinión. 215.

No he dado un paso en la guerra, o de prudencia o de razón que se pueda atribuir a cobardía. El cálculo ha dirigido mis operaciones en esta parte, y aun más la audacia. IX, 242 y 243.—Muchos generales, dice Montesquieu, han sabido vencer, pero muy pocos aprovecharse de la victoria. Una derrota pone alas en los pies de los vencidos y mete miedo en su corazón. A Urdaneta: saque Vd. los soldados de Ulises de las cavidades del caballo de Troya y mande después las tropas a hacer reconocer en todas partes el nuevo gobierno. 329.—Siempre he visto con desconfianza las operaciones combinadas en país enemigo. 366.—En la campaña de 1813 la idea fundamental del general Bolívar fué destruir las columnas enemigas antes de que pudieran reunirse. IX. Apéndice. 417.

Guerra. El historiador. I, 192.

Guerra. El padre. II, 116.

Guerra a muerte. Causas que obligaron a declararla y algunos cuadros de ella. I, 60 a 67.—70.—Sobre los españoles pasados por las armas en Caracas y La Guaira. 97.—No solo por vengar la patria sino por contener a sus destructores estamos obligados a la severa medida de fusilarlos. 98.—¿Sería justo sufrir la guerra a muerte y no hacerla? 107. — El general Bolívar declara que no hará la guerra a muerte en la Nueva Granada, donde los españoles se han portado de un modo muy diferente que en Venezuela. 108.—Los españoles hacen la guerra a muerte en toda la América. 174. — Crueldades en Venezuela. 175 a 177.—El objeto de España es hacer desaparecer a los habitantes del Nuevo Mundo. 177.—Bolívar ofrece al brigadier Pardo hacer cesar la guerra a muerte. 228.

Ofrece a Morillo la cesación de la guerra a muerte. II, 3.—Para comprometer cuatro guerrillas que han contribuido a libertarnos, fué necesario declarar la guerra a muerte. 113.—264.—Proposición de canjear los espías, conspiradores y desafectos. 283.—El tratado que regulariza la guerra ha sido propuesto todo por nosotros. 284.—La guerra a muerte nos ha dado patria, libertad y vida. 351.

Por libertar a mi patria declararé la guerra a muerte, sometiéndome a todo su rigor. VI, 241.

Guerra, Antonio de la. Coronel. VI, 195.

En misión al Perú. IX, 3.—4.—5.— 6.— 15.— 18.— 19.— 24.—

29.—Comisionado de Flores a Venezuela. 405.

Guerra civil. De Valencia se comunica a Coro y Maracaibo. I, 39.—Las facciones internas fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro. 42.—En Nueva Granada. 72.—Disensión de Cumaná y Margarita. 76.—81.—Siempre anuncié que si la Inglaterra no se declaraba por nuestra causa, la guerra civil debía encenderse entre nosotros. 95 y 96.—La de Cartagena. 129.—Disensiones con Castillo. 141.—144.—156 a 169.—206.—Nuestras discordias tienen su origen en la ignorancia y la debilidad. 207.—En América nunca se han originado de la diferencia de castas sino de la divergencia de las opiniones políticas y de la ambición particular. 214.—Si nos anarquizamos triunfará España. 279.—Sobre la facción de Carriaco. 291 y 292.—Reducción de Piar. 309 y 310.—Facción de Mariño. 312 y 313.—La política debe hacerlo todo. 319.

Bolívar va a Venezuela a impedir que los principios de guerra civil se propaguen. II, 118.

De la disensión de Riva Agüero. III, 228.—Facción de Riva Agüero contra Torre Tagle. 240.—Resistencia del partido de Riva Agüero. 247.—Impide la prosecución de la campaña. 250.—Nos tiene cortadas las comunicaciones con Colombia. 257.—De las negociaciones con Riva Agüero. 280.—El ejército colombiano marcha contra Riva Agüero. 284.—Fin de la facción. Está concluida la guerra agüera. 293.

Llega a Lima la noticia de que Páez ha desobedecido la orden del gobierno a consecuencia de la acusación. V, 370.

Páez convida a la separación de Venezuela. VI, 6.—Impresión de la rebelión de Páez en el ánimo del Libertador. 10.—Primeras noticias de insurrección en Oriente. 97.—Marcha de tropas a Venezuela. 121.—122.—123.—124.—Venezuela arde en guerra civil. 124.—126.—Instrucciones a Briceño Méndez. 127.—A Salom y Clemente. 128.—A Montilla. 131.—Urdaneta encargado del mando de las tropas. 138.—Término de la discordia. 140.—141.—142.—144.—145.—Facciones en Barcelona. 235.—En Cumaná. 237.—238.—239.—240.—246.—251.—253.—262.—La tercera división en el Sur. 294.—299.—300.—301.—302.—304.—313.—315.—319.—322.—323.—339.

El Sur vuelve a la unidad. VII, 51.—Facciones en Cumaná. 67.—Facción en Barinas. 77.—79.—81.—El Libertador hará todos los esfuerzos para evitar una guerra civil. 83.—Facción de Coronado. 84.—La guerra civil es peor que una invasión española. 85.—De la facción de Cumaná. 85.—87.—La guerra civil habría estallado si el Libertador no hubiera hecho el sacrificio de asumir el mando. 91.—118.—Levantamiento en Guayana. 120.—121.—123.—124.—126.—En Cumaná. 152.—154.—Levantamiento de Padilla. 186.—188.—Montilla encargado de asegurar el Magdalena. 196.—Término de la facción de Padilla. 234.

Obando se ha levantado en Patia. VIII, 94.—Obando derrota a

Mosquera. 132. — 133. — 134.— 135.— 136.— 137.— 138.— Insurrección de los Castillos en la provincia de Cumaná. Invitan a Bermúdez a que siga el partido de Santander. 152.—Es indispensable organizar un fuerte ejército de reserva para acudir con él adonde sea conveniente, a fin de extinguir la guerra civil. 155.— De la manera de extinguir la guerra civil. 160. — Primeros triunfos sobre los facciosos de Güiría. 182.

Agitación de Córdoba. IX, 146.— 147.— 154.— 156.— Instrucciones a O'Leary. 157 y 158.—Instrucciones a Andrade. 159.—160.—Expedición de Silva al Cauca. 162.— 163.—Fuerzas que marchan contra Antioquia. 166.—170.—172.— Término de la facción de Arizábalo, Doroteo Herrera y Juan Celestino Centeno en Venezuela. 180.—Trágico fin del general Córdoba. 184.—Facción del Chocó. 192.—El Libertador supone la república en paz. 196.—Movimiento separatista de Venezuela. 227.— En Bogotá muy pocos hay decididos por la guerra con Venezuela. Fuerzas destinadas a la frontera de Venezuela. El Libertador pensó ir a Venezuela con los medios suficientes para restablecer el orden, pero el congreso creyó que su presencia era necesaria en la capital. 271.—Debilidad del movimiento separatista de Venezuela. 277.—El Libertador desea auxiliar a los que se han pronunciado por la integridad de Colombia. 278.—Levantamiento a favor del Libertador. 283.—285.— 287.—Rebelión del batallón Callo. 288.—Combate del Santua-

rio. 301.—Capitulación de Mosquera. 302.—Toda Colombia está en guerra civil. 306.—Montilla enviará fuerzas a la frontera de Cúcuta. 308.—De los guapos de la Sabana de Bogotá. 309 y 310.— Sobre el combate del Santuario. 311. — Fuerzas disponibles para recuperar la integridad de Colombia. 319.—Para emprender sobre Venezuela es indispensable que el Oriente llame la atención por allá. 321.—Insurrección de Río Hacha. 325.—Consejos al general Urdaneta. 329.— De las fuerzas que deben cubrir a Cúcuta. 331.— Los jóvenes demagogos van a imitar la conducta sanguinaria de los godos o de los jacobinos para hacerse temer, y seguir por toda la canalla. 335.—En las guerras civiles ha vencido siempre el más feroz o el más enérgico según la acepción de la palabra. 336.—De la guerra en el Cauca, y de la facción de Río Hacha. 340.— Medidas hostiles del gobierno de Venezuela. 341.—Mariño en Cúcuta con tropas. 346.—Medidas de defensa en la Nueva Granada. 347.—Sobre la inacción de Valdés en Río Hacha. 349. — 350. — 351.—De la campaña en el Cauca. Conducta de Valdés en Río Hacha. 354.—355.—Acontecimientos de Río Hacha. 369.—371.— Referencia a la situación de Pasto incorporada al Ecuador. 372.— Revolución en el Istmo. 373.— 375.—De la guarida de los monstruos del Cauca. 377.—Operaciones en Río Hacha. 380.—381.— 383.—En el Magdalena se debe formar un ejército fuerte. 385.— Noticias favorables. 386.—388.— Peligro de Santa Marta. 390.—Pacificación de la Ciénaga. 391 y

392.—393.— 399.— Paredes destinado a la línea del Táchira. 403 y 404.—Llegan jefes de Venezuela. 405.— 408.—409.—Causa de la revolución de Río Hacha. 410.

Guerra de Independencia de España. La España tiene gran número de oficiales generales que anhelan por venir aquí a buscar un imperio que reemplace el que acababan de perder. I, 43.—44.—Inglaterra ha dado a España todos los recursos militares y políticos que nos ha negado. Hasta los mismos triunfos de Wellington han sido fatales para nosotros. 208.

Conducta de Renovales en la guerra de España. II, 10.

Guerra, José de la. Comandante. VI, 234.

Guerra, Ramón. Coronel. VIII, 71.—72.—73.—76.—88.—90.—91.—93.

Guerrero. Guerrillero de Patía. VIII, 214.

Guerrero, Miguel. Coronel, después general de brigada. I, 300.

II, 27.—28.—327.

Procure evitar una guerra civil. VI, 103.—129.—138.—Orden a Páez de remitir preso al general Guerrero. 261.—262.—Nota sobre la justificación de Guerrero. 263.

VIII, 68.

Guerrero, Vicente. General. Revolución en Méjico. VIII, 298.

IX, 7.

Guerrillas peruanas. III, 301.— El batallón Vargas destinado a perseguir las guerrillas enemigas. 305.

Orden de formar una en Santa. IV, 132.—El general Miller toma el mando de las de Pasco. 169.— Deben preceder al ejército, y en-

volver al enemigo por todas partes. 171.

Guevara, José Victorio. I, 313 nota.

Guevara, Niño Ladrón de. Teniente coronel. II, 72.—73.

Guevara, Rafael. General de brigada. I, 312.

Guibert, Jacques Antoine, conde de. IV, 49.

Guido, Tomás. General argentino. IV, 103 nota.

Guillén, Gregorio. Comandante de Lanceros de la Victoria. III, 321.

Guillén, Pedro. Comisario general en la provincia de Carabobo. VI, 233.—234.

Guise, Martín Jorge. Vicealmirante, comandante de la escuadra del Perú: Bolívar le comunica estar encargado de la dirección de la guerra. III, 232.—Que espera terminar las diferencias con Riva Agüero. 233. — Sospechas contra Guise. 303 y 304.— 306.— 310.— 311.— 312. — Bolívar acepta las explicaciones del Vicealmirante respecto a los cargos que se le habían hecho. 313.—Le ofrece dar órdenes a Guayaquil para que sean puestos en libertad Riva Agüero y sus socios. 313 y 314.— 316.—Rectas intenciones de Guise. 318.—Sus recomendados no serán perseguidos. 319.—322.

IV, 18.—Le manda 20.000 pesos y la Macedonia. 121.—Comisiona a La Fuente para que satisfaga a Guise en el caso de que tenga motivo de sentimiento. 135.—La patria, el honor, y la gloria le esperan en los brazos del Perú triunfante. Por el contrario se llenará de ignominia si nos abandona. 135 y 136. — 138. — 139.—Carta para el Vicealmiran-

te. 140. — Odio de Guise. 141. — Bolívar le explica la situación. 141. — No conviene que se vaya a Chile. En Guayaquil podrá reparar sus buques. 142.—Si se va lo declarará responsable ante el Perú, ante la América y ante Inglaterra. 143.—154 nota.—155.—Encargado de convoyar los transportes de Guayaquil al Perú. 189.—El Congreso y la Limeña deben entregarse a Guise. 190.—202.—245.—Prisión de Guise en Guayaquil, por Castillo. 258.

VI, 93.—94.

Rechazado en Guayaquil. Es intrépido y valiente, y tiene sed de venganza. VIII. 216 y 217.—Su muerte, el 24 de noviembre de 1828. 231.—237.

Gúrpide, Babil. Capitán español. VI, 21.—22.

Guruceta, Roque. Comandante en jefe de las fuerzas españolas en el Pacífico. Bolívar le comunica la capitulación de Ayacucho. Le envía una nota del general Canterac. Tiene obligaciones con la casa de Guruceta, y desea corresponderle los servicios que recibió en España. IV, 234.

Gutiérrez. Secretario del gobierno de la Unión. I, 51 nota.—52 nota.

Gutiérrez. II, 250.

Gutiérrez de La Fuente, Antonio. Véase La Fuente.

Gutiérrez, Francisco Javier. Capitán de navío. Comandante de Flecheras. Miembro de la Orden de Libertadores. II, 87.

Gutiérrez, Juan. Impresor en Caracas. I, 266.

II, 294 nota.

Gutiérrez, Justiniano. Presbítero. VIII, 75.

Gutiérrez, S. L. Secretario de la Biblioteca Nacional, Lima. Notas: III, 205.—219.—269.

IV, 60.—284.

VI, 163.

Guzmán, Antonio Leocadio. Redactor de "El Argos". Ha ido a Lima a proponer ideas napoleónicas de parte del general Páez. V, 223.—María Antonia le dice a su hermano: "Mandan ahora un comisionado a proponerte la corona". 226.—232.—239.—240.—Opinión de Briceño Méndez sobre Guzmán. 246.—247.—248.—Briceño, Ibarra, el marqués del Toro y María Antonia dicen que la misión de Guzmán es de mala fe. 256.—Armero lo va a proponer para secretario de la legación de Colombia en Lima. Según el Libertador nos conviene que Guzmán se quede en Lima. 279.

Comisionado a Colombia para recomendar la constitución boliviana. VI. 29.—30 nota.—De la misión que le había dado Páez. 31.—Le explicará la constitución boliviana. 34.—35.—36.—38.—40.—41.—42.—43.—44.—Elogio de Guzmán. 47.—49.—51.—52.—53.—57.—Promovió la dictadura en el Sur. 75.—100.—101.—102.—117.—Guzmán se empeñó con el Libertador en que lo mandase a Colombia. 118.—139.—141.—Se ha apoderado del alma de Mariño. 145.

Recomendado por el Libertador para que se encargue de la gaceta. VII, 128.—Regresa de Bogotá. 130.—131.—132.—173.—194.—270.—339.

VIII 15.—163.

IX, 193.—194.—208.—209.—El Libertador le dice de sus opiniones políticas. 210.—211.

Habana. Bloqueada por los ingleses. I, 3.

II, 247.

III, 112.—162.

Después de Ayacucho Bolívar piensa mandar el ejército libertador a La Habana a las órdenes de Sucre o de Páez. IV, 227.—Bolívar no cree conveniente realizar la independencia de La Habana para no crear una nueva república de Haití. Sucre tiene muchas ganas de hacer la expedición, pero Bolívar no ha podido verlo para explicarle sus ideas. 335.

Méjico dará 6.000 hombres y buques para la expedición a La Habana. Las tropas de Venezuela y Cartagena pueden concurrir. V, 29.—Noticia sobre expediciones a La Habana. 95.—Tropas llegadas a La Habana con destino a Costa Firme. 116.—El Libertador cree que esas tropas son destinadas únicamente a conservar La Habana y Puerto Rico, y en caso de hacer una expedición la harán sobre Méjico. 117.—El negocio de La Habana, por su naturaleza y por los fines de la cuestión, merece consideraciones profundas, y se debe tratar en la asamblea de Panamá. 117.—119.—Bloqueo de La Habana. Si fuere necesario se enviará una expedición, mas el Libertador prefiere la paz por las razones que ya ha indicado. 141.—149.—No cree en la ocupación de La Habana y Puerto Rico por los franceses. 151.—154.—222.

Proyecto de expedicionar contra La Habana y Puerto Rico. VI, 55. — Parece llegado el momento de que hagamos la deseada expedición a La Habana y Puerto

Rico. 169.—Nuevo proyecto en caso de guerra de España con Inglaterra. 204.—206.

Hacienda. Hallándome con intereses en España, producidos de remesas de frutos de mis cosechas, solicito veinte mil pesos de los caudales de la real renta del tabaco, cuyo reintegro verificaré dentro de los plazos que se ha practicado en iguales habilitaciones por los sujetos a quienes se ha concedido. I, 8 y 9.—La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales dió un golpe mortal a la república, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la Confederación. 39.—El señor Ramón Prim entregará al secretario de hacienda, la cantidad de mil pesos. 59.—Se han sacado de Bogotá. 200.000 pesos, que se han aplicado a vestir y pagar las tropas, y alcanzarán hasta nuestra llegada a Cartagena. Se debe proveer para los demás gastos de la expedición. Aunque Cartagena ha hecho gastos muy crecidos en la guerra que sostiene, jamás se han tocado los recursos extraordinarios de un donativo o préstamo forzoso. 119 y 120.—Es necesario aumentar nuestro armamento. Si las rentas del estado están agotadas, los particulares, las instituciones, las iglesias tienen alhajas de valor; y debe apreciarse en más la existencia de los individuos que una pom-

pa inútil. 135.—El comercio británico ha perdido en Venezuela siete millones de pesos anuales, a que montaban sus producciones en los tiempos más calamitosos. Ahora parece que volverá a ser privada la Inglaterra del comercio de la Nueva Granada, que ella ha hecho exclusivamente, cuya exportación es en oro y en sumas muy considerables; pero la pérdida incalculable que va a hacer la Gran Bretaña consiste en todo el continente meridional de la América, que protegido por sus armas y comercio, extraería de su seno, en el corto espacio de solo diez años, más metales preciosos que los que circulan en el universo. No hablaré de las otras regiones que sólo esperan la libertad para recibir en su seno a los europeos continentales, y formar de la América en pocos años otra Europa. 147.—Ventajas tan excesivas pueden ser obtenidas por los más débiles medios: veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra; municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas; he aquí cuanto se necesita para dar la libertad a la mitad del mundo y poner al universo en equilibrio. La Costa Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña. Con estos socorros se pone a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo tiempo se puede entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua para que forme de estos países el centro del comercio del

universo por medio de la apertura de canales. 147 y 148.—El equilibrio del Universo y el interés de la Gran Bretaña, se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América! Qué inmensa perspectiva ofrece nuestra patria a sus defensores y amigos! Ciencias, artes, industria, cultura, todo lo que en el día hace la gloria y excita la admiración de los hombres en el continente europeo, volará a América. La Inglaterra, casi exclusivamente, verá refluir en su país las prosperidades del hemisferio que, casi exclusivamente, debe contarla por su bienhechora. 151 y 152.—Podrá España hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? 186.—La Europa debería haber preparado y ejecutado la independencia americana, porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio. 187.—Nada he perdonado por reunir algunos viveres; pero el país está tan solo, y las cosechas tan consumidas que no se encuentra casi nada, y lo poco que se halla, no hay como traerlo a este cuartel general. 233.—Sin pan no podemos sostener las fuerzas marítimas. De aquí irá harina y no maíz pues tenemos de la primera, y del segundo, no. Los soldados no han tenido más que una arepa por día, y algunas veces tres o cuatro plátanos. 240.—La ocupación de las dos plazas de Guayana y del Orinoco por nosotros, facilita extraordinariamente las empresas de los comercian-

tes que quieran introducirnos elementos de guerra: aquí serán satisfechos en ganados, mulas, o en los frutos del país. 293 y 294.—El país casi se ha aniquilado en los siete meses de sitio. 295.—Querría bien mandar mulas y ganado a Trinidad, en cambio de elementos de guerra, pero, son tantas las dificultades que hay para que el gobierno sea comerciante, que casi me parece mejor entrar en un laberinto. 297.—He pedido noticia de los novillos de que puedo disponer para la compra de armas, municiones y vestidos. 300. — Los doscientos cueros al pelo, que estarán para fines de este mes en San Miguel son muy útiles y espero que Blanco continúe recogiendo cuantos cueros haya en Las Misiones. Las quinientas cuarenta mulas que dice están empotradas ya, es necesario destinarlas todas para satisfacer nuestros créditos. Cuento con los 4.000 novillos para satisfacer también nuestras deudas. 303.—El Almirante necesita ya de las mulas y voy a mandar la orden para que se las entregue. 304.—Estando destinados los fondos en metálico que haya en el tesoro público, y los que puedan entrar, para objetos de importancia, es necesario que proveamos a la subsistencia y gastos, valiéndonos de los bienes y haciendas pertenecientes al estado. 306.—Desde el primer magistrado hasta el último soldado de Venezuela, nadie tiene más que un alojamiento y una ración. 318.

He recibido el bergantín "Hunter", con cuyos sobrecargos ha contratado el gobierno todo el cargamento, quedando dichos se-

ñores muy satisfechos con los precios y plazos estipulados. II, 14.—Si todavía no se han invertido las doscientas mil libras esterlinas del empréstito anunciado por el Sr. Walton para la compra de cinco buques de línea, apresúrese V. S. a mandarnos un armamento completo. 15.—Háyase o no verificado el empréstito dicho con que contaba el Sr. Walton para los buques, López Méndez negociará con toda diligencia, y haciendo los últimos esfuerzos, un crédito de un millón de pesos fuertes, por lo menos, con que comprar y remitir inmediatamente las armas, municiones, y demás elementos de guerra que se necesitan. Estipulará el precio y plazos (que nunca serán de menos de uno o más años). Venezuela encierra recursos inmensos y objetos preciosísimos de comercio para satisfacer cuantos avances se la hagan para recobrar su libertad. 17.—Los inmensos gastos exigen que se tome por ahora el mayor interés en recoger todos los frutos que puedan servir para cubrir el crédito del gobierno. 24.—Ha llegado a Margarita el bergantín de guerra "Imogen", procedente de Hamburgo, con 4.000 fusiles, pólvora, plomo, vestuarios y otros elementos de guerra que importan 170.000 pesos, todo por cuenta de nuestro gobierno, negociado por nuestro agente en Londres. 72.—He visto la recaudación e inversión hecha por Arismendi de los fondos de Margarita. Estoy muy satisfecho de la conducta de Arismendi, de su integridad y de su pureza en la administración de los bienes de la

república. 88 y 89.—Siendo escandalosa la exportación que se hace de ganados, así de cría como de saca, de los hatos de la provincia de Carácas, he ordenado que no pueda venderse en ninguna parte ganados de ninguna especie, sin que sean guiados por Zaraza mismo, que deberá examinar antes de conceder la licencia, si los conductores son legítimos propietarios o criadores. 91.—La república puede contar con un millón de pesos en metálico, fuera de la cuantiosa suma que producirán las propiedades de los opuestos y mal contentos fugitivos. 110. — Siento mucho que la mina de la India tenga intermisiones y que la de la Veta nos la quiten los godos. Sé muy bien que por cuenta del estado nada produce; pero es necesario darle impulso a las cosas. Las órdenes de empréstitos de diezmos y donativos son de urgente necesidad. Para conseguir 170.000 pesos que están marchando para Guayana, hemos pedido y tomado cuantos fondos públicos y particulares han estado a nuestro alcance. 113. — Estamos muy mal de dinero, y aun de viveres, que ya es preciso comprarlos y muy lejos. 70.000 pesos he he mandado con Padrón por la Salina; este dinero es: 12.000 pesos de Santafé, 6.000 de Tunja, 26.000 del Socorro, 7.000 de diezmos de Girón y lo demás de esta provincia. La plata macuquina la devuelvo porque no ha podido pasar y aquí no corre. 114.—No pediré más dinero que el millón de las provincias del Sur; que vayan volando los 100.000 pesos a Guayana. 115.—Sobre diezmos.

Hasta ahora no se han tomado más que 11.000 de los señores canónigos entre Tunja y Pamplona. Cuando tomásemos la mitad de sus rentas, no haríamos más que ponerlos a medio sueldo como está todo el mundo. 116.—Algunas personas de respeto me escriben sobre el dinero que ha ido a Guayana y el que vaya. Todos me hacen temer la mala versación que pueda haber, no menos que del empeño inconsiderado de los acreedores. Unos por pícaros, y otros por honrados, todos son enemigos del dinero. 121.—Por fin me llevo los 50.000 pesos de la mala moneda macuquina, que serían siquiera para pagar las tropas mientras estén en Apure. 122.—Dentro de tres meses, Brion puede disponer de 25.000 pesos y en todo el año entrante de más de 100.000; para satisfacerle siquiera los dos tercios de su crédito. 124.—La falta de unidad y consolidación, sobre todo la falta de medios, es la causa verdadera del ningún interés que han tomado hasta ahora nuestros vecinos y los europeos en nuestra suerte. Secciones, que aunque de grande extensión, no tienen la población ni los medios, no podían inspirar ni interés ni seguridad a los que desearan establecer relaciones con ellas. La república de Colombia presenta cuantos medios y recursos son necesarios para sostener el rango y dignidad a que ha sido elevada, e inspira a los extranjeros la confianza y la seguridad. 126.—Las riquezas de Cundinamarca, de Venezuela, la población de ambas y la ventajosa posición de la última, llena de puertos en el Atlántico, dará una im-

portancia a Colombia de que no gozarían ni Venezuela ni la Nueva Granada permaneciendo separadas. Nuestros agentes en Londres, los señores Peñalver y Vergara, participan al gobierno que las disposiciones del pueblo británico nos son muy favorables, y aun las del gobierno. No desesperan de conseguir el empréstito de los 3.000.000 de duros que motivó su misión, a pesar de haber encontrado en la cárcel, arrestado por una deuda de 150.000 pesos, al señor Real. 127.—De lo que estamos sumamente faltos es de caballos; de suerte que no sabemos como hacer para montar el ejército. Los hay, muy flacos por las fatigas anteriores. 130.—Bolívar supone que Santander no tendrá dinero corriente para mandarle a Páez los veinte y cinco mil pesos. Ordena que lo demás venga en plata apureña, que de algo le servirá. 142.—Equivalencia entre pesos y reales en Cúcuta. 160.—Estado miserable de nuestras finanzas. Entre tantas cosas que Santander propone, una me parece preferible a todas, y es la de que se le autorice para que adopte los arbitrios indispensables para conseguir fondos con que subvenir a los gastos del erario. 162.—Está llegando ganado de venta; pero no tenemos con que pagarlo. Infante le ganó unos reales al cura de San Cayetano, y me está manteniendo. 172.—Arbitrios sobre capitación y contribución sobre los bienes. 179.—Zea ha hecho que unos nuevos Welsares se apoderen de las Misiones, influyendo en el congreso para que se las regalasen a unos aventureros extranjeros, con

agravio de la justicia, de la razón y de los libertadores. Como el secretario de hacienda no quería disponer de los caudales sino según mis instrucciones, él le quitó la incumbencia en ellos, todo por complacer a todos contra mis órdenes expresas de no emplear los caudales sino en compra de armas. 181.—Pensé de buena fe que con la casa de moneda y la salina se pagaría este ejército; que los demás gastos se harían con las otras rentas, porque no mandándose más situados a Venezuela, todo se podría hacer sin gran sacrificio. Mi engaño ha venido de haber encontrado en las cajas de Bogotá ochenta mil pesos a mi llegada. 184.—Soublette escribe horrores sobre el estado de Guayana, porque el señor Zea le entregó las Misiones a Hamilton a cuenta de los intereses de su cuenta. Es decir que le han entregado todo el ganado que pasa de treinta mil reses y está mandando a los Estados Unidos a comprar carne para mantener el gobierno y las tropas de Guayana. 202.—Forsyth ha traído sesenta mil pesos en armas y municiones, y el último dinero que había en Angostura se le ha pagado a cuenta de esta suma. 211.—Revenga me habla sobre la platina, sobre tabacos de Barinas y sobre empréstito en países extranjeros; todo me parece muy bueno, como se haga. 212.—El Almirante ha contraído inmensas deudas, que es preciso satisfacer, al menos en parte, para no desalentar a los que nos prestan y quieren emprender. 224.—Bien manejadas las provincias de Santa Marta y Cartagena, mucho se

puede sacar de ellas; pueden establecer un treinta y tres por ciento sobre las mercancías que se introduzcan por el Magdalena. 225.—El señor Zea se llevó el dinero que tenía Hamilton en San Tomas; cambió a bajo precio las barras de oro para llevárselas; y últimamente, se ha llevado una autorización ilimitada y absoluta del congreso para hacer todo lo que crea conveniente para la república. 232.—Orden de imponer 33% a las mercancías de importación. 240.—El Libertador ha pedido a Santander ciento ochenta mil pesos para el ejército, a razón de treinta mil mensuales hasta octubre. 248.—Está sumamente ocupado en el arreglo de Venezuela, y en el manejo de las rentas absolutamente aniquiladas. 365.—Tiene un grande ejército, que no sabe como mantener. 366.

Llevamos poco más de 20.000 pesos que apenas alcanzan para pagar el ganado y las bestias. El Cauca ha hecho sacrificios inmensos, y ya no puede hacer más. Sus propietarios han quedado reducidos a nada de ricos que eran. Mande diez mil pesos mensuales para los gastos de estos hospitales y de todos los que dejemos en nuestra marcha a Quito. III, 31.—Creo inútil decir que estamos viviendo de exacciones violentas. Los tributos y las alcabalas son las únicas rentas del país y éstas se van a extinguir con las leyes de Colombia. 48.—Debe pensar el gobierno darle a los cuerpos de la Guardia las dos terceras de paga, pues ya perecen de miseria. 49.—Quito es bien caro, y no alcanza el sueldo entero pa-

ra mantener la tropa, aunque las rentas se están aumentando considerablemente, hay mucho que pagar a personas que no dan plazo. 56.—Los habitantes del Sur creen que hacen bastante con pagar las deudas que hemos contraído por esta parte, y con mantener nuestras tropas. 69.—Para pagar las tropas auxiliares del Perú que vinieron a Quito, ha empleado el general Sucre arbitrios y recursos extraordinarios. 73.—Todo está muy angustiado por los enormes gastos que ha habido que hacer con los prisioneros, con las expediciones del Perú y de Colombia. Cerca de quinientos mil pesos se han gastado ya, y otros quinientos mil pesos más hay que pagar de deudas atrasadas, y otros quinientos mil pesos más valen los sueldos anuales de los militares del Sur. 75.—De la deuda pública. 82.—Loja es pobre. Jaén está en poder del Perú. Quito no puede mantener 1.000 hombres de guarnición. Guayaquil dará seiscientos mil pesos de renta al año, pero gastará poco menos. 87.—Guayaquil para mantenerse mal, tenía establecidos empréstitos forzosos; y el clamor de Guayaquil es porque le paguen setecientos mil duros que le deben. 94.—Respecto a rentas, la constitución española ya había abolido los tributos, y Sucre había abolido las alcabalas, los tributos y el estanco de aguardiente. Yo mandé que todo continuara como antes de la constitución española. Los gastos mensuales de Quito son treinta mil pesos. 95 y 96.—El empréstito de Zea es horrible. El señor Zea es la mayor calamidad de Co-

lombia, es horrible su mala versación. 135.—Al señor Castillo que vea como mejora las leyes de hacienda, disminuyendo la contribución directa y aumentando las indirectas. 137.—En el Sur nos quedarán más de 4.000 veteranos de Cundinamarca y Venezuela. Su mantención no bajará de 1.000.000 de pesos inclusive los gastos de guerra indispensables. 139.—Habremos desembolsado medio millón de pesos en auxilio del Perú, pero aborrandos sacrificios costosos a la América y a Colombia. 183.—La deuda pública es un caos de horrores, de calamidades y de crímenes, y el señor Zea, el genio del mal, y Méndez, el genio del error, y Colombia una víctima cuyas entrañas despedazan esos buitres: ellos devoraron con anticipación los sudores del pueblo de Colombia; ellos han destruido nuestro crédito moral, en tanto que no hemos recibido sino los más escasos auxilios. Cualquiera que sea el partido que se tome con esta deuda, es horrible: si la reconocemos dejamos de existir, si no..... el oprobio de esta nación. 207 y 208.—Robertson ha sido encargado por este gobierno de negociar en Londres un empréstito. 236.—Si se logran los socorros pecuniarios que se piden a Inglaterra, el Perú será libre. 236 y 237.—El desorden de la administración hace que no haya absolutamente rentas. 237.—Estoy haciendo esfuerzos por conseguir cien mil pesos prestados del comercio, dando letras contra el empréstito de Chile. 240.—He solicitado un empréstito de dos millones de pesos de Chile. He es-

crito a Inglaterra instando por el empréstito de los ocho millones de pesos que allí está pendiente, y que puede conseguirse por la confianza que tienen en mí, según dicen los extranjeros de esta capital. 246.—Es de la mayor importancia el negociar trescientos mil pesos para mantener cuatro meses el ejército de Colombia, que debe aumentarse de un momento a otro hasta 8.000 hombres con los 3.000 que espero del Istmo. 282.—Ordena se publique la inversión de los fondos públicos para que su distribución sea constante a todo el mundo. 283.—Antes de ahora he dicho que con 400.000 pesos puedo responder de la campaña; pero con menos no. 299.

El Perú no tiene en el día ramos de hacienda de que disponer. IV, 23.—La contribución impuesta al departamento de Quito ha tenido el lugar de la contribución directa, y es una grande injusticia negarse a satisfacerla. No son comparables los auxilios que ha prestado Quito con los que ha hecho Guayaquil. A Guayaquil se le deben setecientos mil duros. 24.—La municipalidad de Quito me escribe sobre la contribución de 25.000 pesos asignada a ese departamento. Yo les digo que si es exorbitante y no la pueden pagar, me volveré a Colombia con el ejército. 94.—Sin ella no puede vivir el ejército, es la salvación y nuestra única esperanza. 95.—Tres o cuatro provincias de Colombia y del Perú no pueden hacer la guerra solas, manteniendo a la vez gobiernos, ejércitos y marina. La guerra de Pasto sola consume más de lo que da el de-

partamento de Quito. Quiere decir que Guayaquil y Trujillo han de hacer milagros. 99.—Hemos sacado cerca de cien mil pesos de los particulares y de las iglesias, de los cuales he mandado veinte mil al Almirante; en medias pagas de oficiales, cuarta de tropa, compra de vestuario y maestranza, ya no quedan más que veinte y tantos mil, sin haber pagado las libranzas que hemos mandado a Vd. 112.—Se está recogiendo dinero de las iglesias y de los particulares; pero la plata en pasta no hay quien la compre por falta de numerario, pues éste escasea mucho. 118 y 119.—Lara está en Huamachuco disponiéndolo todo y sacando dinero: treinta mil pesos, Huamachuco, y veinte mil, Pataz. Esto ha dado sesenta mil pesos; Cajamarca dará cincuenta mil; otro tanto Lambayeque; y Piura veinte mil; las iglesias doscientos mil pesos. De todo se rebajarán treinta o cuarenta mil pesos que no se pueden cobrar. Ya hemos gastado más de cien mil; por consiguiente, nos quedarán trescientos mil para los meses futuros. La contribución general dará cincuenta mil pesos mensuales, y los gastos no bajarán de cien mil pesos; pero yo he mandado vender las propiedades del estado, y no dejaremos de tomar todos los fondos de comunidades, cofradías y algunos donativos extraordinarios que completarán la suma de los gastos de algunos meses más. 119 y 120.—Orden a Pérez de entregar al comisario Romero el dinero y alhajas destinados al sostenimiento del ejército. 145.—Lo autoriza a vender

la plata en barras, al contado en plata amonedada. 146.—Yo estaba en las riberas del Apurímac con el ejército, ocupando gran parte de la provincia del Cuzco, cuando supe que venían dos millones de pesos de Inglaterra que estaban por llegar. 188.—He venido a la costa a recibir el empréstito de Londres. 202.—Le dice a Sucre: de Chile le llevarán siete mil vestuarios y veinte mil camisas; entre letras y dinero se le han mandado a Vd. cuatrocientos mil duros, tiene Vd. letra abierta en las casas de Cotera y Cochran en Arequipa; las rentas de todos los departamentos, desde Jauja al Desaguadero, están destinadas a su ejército. 249 y 250.—Que se conserven en el Alto Perú las rentas que tenían establecidas los españoles, si sus productos son mayores que los que corresponden a las nuestras. 250.

Vienen al Cuzco 32.000 pesos de Jauja para dar algo a la tropa de sus atrasos. V. 5.—Contribución extraordinaria en Arequipa de ciento cincuenta mil pesos. 30.—Entre Arequipa y el Cuzco se han gastado más de un millón de pesos en seis meses. 35.—Dejando en el Perú 2.400 hombres solamente entre Arequipa y Lima, reduciendo los batallones del Perú y los escuadrones, sin permitir gastos extraordinarios de guerra se pueden reducir los gastos a 70 u 80.000 pesos al mes. Otro tanto valdrá la lista civil; otro tanto los gastos extraordinarios. Quedará un millón o millón y medio para los réditos de la deuda nacional. 42.—Las aduanas, las minas y demás derechos pueden dar tres millones, queda la contribu-

ción directa para los réditos de la deuda. 42 y 43.—No hay aduana que no dé al mes 50.000 pesos. La mayor parte de los agentes del gobierno le roban su sangre y esto debe gritarse en los papeles públicos y en todas partes. Los bienes eclesiásticos pueden ser muy útiles para la educación pública. En el Cuzco he dado rentas de los padres ricos a los colegios y hospitales pobres. 43.—En el Cuzco se han gastado 400.000 duros con el paso del ejército y en Arequipa 570.000. En Puno y Ayacucho ha sucedido poco menos. 44.—El departamento de la Libertad no da la mitad de lo que debía. Guayaquil ha dado 1.000.000 siendo una provincia de 60.000 almas, porque todo estaba en orden y sin ladrones. Comparación de nuestra administración con la de Prusia. Los amos de las minas, los dueños de los Andes de plata y oro están pidiendo prestado para mal pagar a su pequeño ejército y a su miserable administración. Que se diga todo esto al pueblo y que se declame fuertemente contra nuestros abusos y nuestra ineptia. Que se presenten cuadros que hieran a la imaginación de los ciudadanos. 45.—Arica debe dar 100.000 pesos al mes, puesto que el Callao da 60.000. Arica administra a un millón de almas y Lima apenas 100.000, porque los puertos menores le hacen contrapeso. 78.—Si en Buenos Aires hay dinero del girado por Robertson debe enviarse al Alto Perú. Pide dinero a Lima para el ejército de ocupación. Los oficiales están sacrificando las libranzas. 85.—Las tropas que se han embarcado se

han pagado con libranzas. Los comerciantes se cogerán todo el dinero del estado y de los pobres militares, lo que ciertamente arranca lágrimas de sangre. 85.—Sobre el decreto declarando propiedad nacional las minas abandonadas. Las destina al pago de la deuda nacional. En Colombia se podía hacer lo mismo a cuenta de pago de intereses. Cree que podemos sacar algunos millones por este arbitrio. 92.—Proyecto para amortizar las deudas del Perú, dando en pago las minas del estado y sus tierras baldías. Que se formule un plan, con la sanción del congreso, y se publique en Londres para oír proposiciones. Por desgracia Colombia ha dado todo lo que podía haber aprovechado y esto mismo es lo que me ha hecho pensar en este arbitrio. 127.—Temor de que el tratado de comercio y navegación con Inglaterra no sea conveniente a Colombia. 136.—Sorpresa del Libertador por los pagamentos hechos en Colombia, y por lo que todavía debe. Aborrece las deudas. No sabe como se pagarán los réditos anuales. Crítica de las concesiones y ventas parciales de beneficios en Colombia. Ha vendido las minas de Bolivia por dos millones y medio de pesos, cree sacar mucho más de otros arbitrios, y ha indicado al gobierno del Perú que venda sus minas y tierras y otros arbitrios, por su deuda nacional que no baja de veinte millones. 142.—Pereza del ministro Castillo. El Libertador cree que los negocios de hacienda en Colombia van muy mal. Que se despedace en los papeles públicos a los ladrones del estado.

143.—La aduana de Arica, bien administrada puede dar para atender a nuestros gastos. 148.—Los ajustes de la recompensa extraordinaria de la división Lara montan a quinientos mil pesos. 164. El millón del Perú no alcanza para las tropas. Se completa con el nuevo millón del Alto Perú. 165.—166.—Para pagar las recompensas no hay más que esperar el dinero que viene de Inglaterra. 177.—El Libertador conoce el estado de decadencia en que se halla la hacienda de Colombia, y en esta persuasión ha recomendado que Revenga se encargue de ella. 273 y 274.—Castillo ha perdido a Colombia por su mala administración de hacienda. 290.—Colombia está llena de empleados inútiles que devoran las pocas rentas del estado. En lugar de aumentarse las entradas al tesoro se aumentan las salidas con la innumerabilidad de empleados que se mantienen. Una de las principales causas que motivaron la revolución de Francia fué el mal estado de la hacienda y lo mismo puede suceder en Colombia si no se toman medidas con tiempo. 307.—El Libertador cree no sólo que no se deben nombrar más empleados sino que es indispensable anular una infinidad, que, lejos de hacer ningún bien embarazan la administración y absorben las pocas rentas del estado. 307 y 308.—Que no se disminuyan los derechos de aduana por darle gusto a los extranjeros, antes al contrario, deben aumentarse. En el Perú se paga el 30% y por esto la hacienda está mejor que en Colombia. El Libertador le dice a San-

tander que si no se hace una reforma completa en todo el sistema de nuestra hacienda la república morirá de consunción. 308.—El empréstito del Perú no se puede contratar en Inglaterra sino con una pérdida inmensa. Se ha ordenado reducir el empréstito a un millón de libras esterlinas. 323.—Colombia puede exigir en Londres un millón de pesos del nuevo empréstito del Perú. 324.—Crisis de valores en Inglaterra. 363.—Es la ocasión de comprar los vales de Colombia con propiedades nacionales. 364.

En Colombia los legisladores han arruinado la hacienda con leyes contrarias al aumento de las rentas. VI, 77.—En el Sur el sistema es débil e improductivo. 78.—Con el fin de mejorar la hacienda Pérez y otros individuos de talento y probidad han sido encargados de estudiar los departamentos del Sur. 79.—La contribución directa arruina al Sur porque no es general sino parcial. Los indios no quieren trabajar no teniendo contribución que pagar. De la rebaja de derechos marítimos. Las tropas y los empleados miserables. 81.—Los empréstitos han arruinado el crédito de la nación. Los indios están inquietos temiendo mayores vejaciones porque se les ha quitado el tributo. 82.—El Libertador lleva doce mil pesos a las tropas de Pasto, que perecen. 84.—La contribución directa hace llorar a los ricos y a los empleados. En los Pastos no trabajan los indios porque no tienen contribución, lo mismo en Quito, Otavalo e Ibarra. 89.—De las medidas de economía en gue-

rra y hacienda tomadas en Bogotá. 114.—Tómense los caudales de los réditos para la campaña de Venezuela. Los ingleses que tengan paciencia, porque perdiéndose al país se perderán sus millones. 123. — Supresión de empleados inútiles. De un reglamento de hacienda que dará bastante dinero. Quitando picaros, ahorrando gastos, y aumentando la renta tendremos con que pagar todo. 223.—Fondos de que se ha dispuesto para la marcha de los cuerpos que venían a restablecer el orden en Venezuela. El Libertador ofrece en pago sus bienes y la casa de campo que tiene en Bogotá. 229.—Las tropas sin sueldo. Que se haga publicar un bando en Caracas mandando que veinticuatro horas después de publicado irán a la cárcel y se rematarán los bienes de aquellos que no paguen al gobierno. Este bando debe fundarse en que el ejército perece y junto con él la república. 243.—Recomendación a Peñalver sobre distribución y recaudación de los intereses del estado. 249.—Hace muchos años que en Venezuela no hay más que indulgencias. He mandado meter a la cárcel a los deudores del estado. 252.—Se restablecen las alcabalas en Caracas. 263.—No se establecerá el crédito nacional si no se logra la paz o la tregua con España, y si no se reforman las leyes dándole al gobierno una energía extraordinaria. 280.—El producto de la alcabala en Caracas da para mantener la guarnición que no es pequeña. 292.—En Bogotá libré al estado de seis millones de gasto, y en Venezuela se han hecho reformas consi-

derables. 300.—En Venezuela las entradas están equilibradas con los gastos. A todo el mundo se paga. 302.—En Venezuela se pagan los empleados. En el resto de la república sucede lo contrario, mientras aquí existe la mitad del ejército de Colombia, lo que hace una desproporción extraordinaria. 306.—En cuanto a los intereses de la deuda, Venezuela pagará su cuota. 309.—El Libertador destinó en Venezuela la renta del tabaco, una cuarta parte de derechos de entrada y otros arbitrios a aumentar los fondos destinados al pago de los intereses de la deuda. 345.

A fin de nivelar los gastos y las rentas, el Libertador pide autorización al congreso para hacer los arreglos que sean indispensables, con calidad de dar cuenta a la próxima legislatura. VII, 23.—En Bogotá apenas se pagan los empleados, y en el resto de la república sucede casi lo mismo. No se pueden establecer mejoras dentro de la constitución, ni se pueden alterar las leyes que complican el sistema. 114.—El Libertador declara a Colombia quebrada, ha tenido la moderación de no hablar sino por accidente del empréstito, y en nada se queja de la administración. 171.—De reformas en aduana y hacienda. 177.—Se pagan los sueldos. Perseverancia del señor Tanco. 251.—De las medidas enérgicas de Tanco. 259.—Se debe duplicar el sueldo de cinco pesos que gana el soldado en Venezuela. 271.—Del arrendamiento de la renta de tabacos. Sólo el interés particular podrá impedir los fraudes. Con esta suma se podrán pa-

gar los intereses de Inglaterra. De las tarifas de arrendamientos para alcabalas. 284.—Por la penuria de las rentas en Maracaibo se mandan arrendar, a ver si dan algo. 284.—De la aduana de Angostura debe enviarse mensualmente diez mil pesos al departamento de Maturín. 316.—El Libertador recomienda una junta que proponga mejoras para los departamentos de Venezuela. 320.—Proyecto de formar un consejo que redacte los pensamientos de los departamentos. Tendencia a restablecer aquellas leyes antiguas que sean compatibles con nuestras circunstancias. 335.—No se disponga de los fondos destinados al crédito público. De la junta de mejoras. Los diezmos atrasados y casi perdidos. 359.—Mal estado de la hacienda en Cartagena. El Libertador recomienda que se arrienden las alcabalas y los aguardientes, o que se administren bien por lo menos. 363.—Que se hagan reformas en el Magdalena siempre que tiendan a aumentar las rentas. La intervención del gobierno inglés en el cobro de los intereses es un borrón para nuestra historia. Se establecerá un intendente de hacienda para todo el litoral del Atlántico, en la Nueva Granada. 364.

Que se permita la exportación de mulas, pero solamente por el departamento de Maturín. No se toquen los fondos destinados al crédito público. VIII, 13. — Con motivo de la anunciada expedición española se suspenden los pagos de hacienda, a fin de destinar los fondos a la defensa. 17.—No se puede esperar que se establezca la tranquilidad pública

que requieren las especulaciones pecuniarias. 19 y 20.—Debemos buscar nuevos cultivos que reemplacen el café. 20.—El precio del café. 21 nota.—De los decretos fiscales dados en Venezuela. 43.—El gobierno inglés urge por los intereses de la deuda, montantes a tres millones al año. Apenas todas nuestras rentas bastan para este solo pago. Antes daba el aguardiente millón y medio de pesos; la alcabala poco menos, y los tributos completaban la suma total de tres millones. Así se han mandado restablecer estos ramos de renta para mantener la república, pues las aduanas y los tabacos tendremos que entregarlos al extranjero, según las convenciones que estipulamos con él. Pronto sabrá el estado el sacrificio que cuesta la administración de Santander. 48.—Del estanco del aguardiente. El aguardiente es un azote del pueblo. 49.—Los intereses de la deuda, montantes a tres millones de pesos, no se podrán pagar sino con suma economía y dificultad, y bajo un gobierno estable que dé confianza para que el pueblo especule y trabaje con seguridad de buen suceso. Del establecimiento del consulado en Venezuela. La alcabala se reducirá al cuatro por ciento, pero que ésta se cobre con toda vigilancia, y se arriende donde da poco o roban mucho. 52.—Recomendación de arreglar los aguardientes y alcabalas en el Magdalena para que se mantenga el departamento cuando se entregue a los ingleses la mitad de las aduanas que están pidiendo. 53.—Proyecto del Libertador de reducir los derechos

internos y suprimir los de exportación, en beneficio de la agricultura. Para esto se habrán de aumentar los derechos de aduana. Los prestamistas de Londres cobran los intereses, dos y medio millones de pesos, sin contar cinco millones decaídos. Orden a Venezuela de hacer economías en la lista militar, en la que se gasta más en oficiales que en soldados, con perjuicio del estado y del ejército. 56.—57.—58.—59.—Que se habilite un puerto más en Margarita. Créditos. Abusos en la liquidación de los suplementos al estado. 77.—Moneda de vellón. Se trabaja un proyecto de reformas de rentas. 78.—Con el dinero de Barinas se pueden mantener las tropas que se acumulan en Mérida. 97.—113.—De la supresión de los derechos de exportación, y reducción de la alcabala a 4%. Se aumentarán los derechos de aduana. El tesoro debe pagar la letra de cinco mil pesos que recibió Miranda para su venida a Caracas. 122.—Al portador de la letra se le podría dar una finca del estado. 123.—En rentas eclesiásticas se debe marchar con pie de plomo y de acuerdo con los legítimos acreedores a ellas. 156.—157.—De los decretos expedidos en favor de la agricultura y del comercio. 183.—El Libertador pide cuatro mil pesos por mes para el ejército del Cauca. Con este dinero se le dará una cuarta de paga a la tropa. 214.—El dinero que Sucre entregó a la tesorería de Guayaquil, en 1825, no había sido pagado a su familia todavía en 1829. 219.—Equivalencia de la libra esterlina con los pesos macuquinos. 223.—Proyecto de una

junta económica del Sur. 224.—Sobre el cambio. 226 y 227 nota.—Estado deplorable de la hacienda pública en el Sur. 259.—García del Río presenta un proyecto sobre la deuda. El Libertador no le quiere dar su voto, sin que lo examine una comisión del congreso. 265.—Proyecto de Ouvrard. 308.—El Libertador considera que sería la más absurda estolidez mantener el monopolio de navegación del Magdalena. 321.—De las plantaciones y factorías de tabaco de Pie de Cuesta y Girón. 326.—El Libertador desea ver el proyecto de Ouvrard. 331.—Del monopolio del Magdalena. 333 nota.—Desea el dictamen del consejo sobre el traspaso de nuestra deuda. 338.

Giros contra Cartagena para los gastos del Sur. IX, 58.—Para formar el ejército del Sur se han empeñado las rentas presentes y futuras. 84.—Las remesas de Bogotá para el ejército son chiquitas y se las cogen en Quito. 130.—De reformas fiscales en las aduanas de Venezuela. 131 y 132.—En el tratado con el Perú se ha asegurado el reconocimiento de la deuda. 135.—Proyecto del consejo de ministros de reducir los derechos de aduana, y restablecimiento del crédito, cosas incompatibles entre sí. 136.—En cuanto al proyecto de Ouvrard el Libertador dice que ha tenido la desgracia de no entenderlo. 136.—Gual ha juzgado muy mal del proyecto y añade que el modo de presentarlo es indigno y fuera de toda regla. Ouvrard no tiene garantías ni las ofrece; tampoco presenta el proyecto; y últimamente no podemos tratar con misterios

y con un hombre cuyo crédito es muy incierto. Hemos sido víctimas de los bribones, y, por lo mismo, no me atrevo a juzgar de una cosa que no entiendo. 137.—Algunos detalles sobre el proyecto de Ouvrard. 137 nota.—De la miseria en Venezuela, y a pesar de ella se aumentan las contribuciones y derechos, se estancan las especies y se pensiona de mil modos a los ciudadanos; el Libertador pide un informe circunstanciado. 172.—De un proyecto de Revenga sobre el pago de la deuda extranjera. 185.—De la deuda. 224.—El gobierno central no tiene dinero que mandar a las tropas. 240.

Proyecto de destinar el 25% de los derechos de aduana al pago de los intereses de la deuda exterior. IX. Apéndice. 434.—Sobre los tenedores de vales. 435.

Haití. Bolívar en Los Cayos. I, 224.—Se dirige al presidente de Haití. 225.—La expedición de Los Cayos. 227.—Florencio Palacios se devuelve para Haití. 230.—Bolívar informa al gobernador de Los Cayos de los resultados obtenidos en Carúpano. 240.—Ha proclamado la libertad absoluta de los esclavos. 241.—Manifiesta su gratitud a Petion. 254.—Parte de nuevo de Haití. 257.

El absurdo de mantener la esclavitud, bajo un gobierno libre produce la rebelión y a veces el exterminio como en Haití. II, 151. — Las imprudencias de los enemigos de la libertad de los esclavos pueden producir los mismos efectos que en Haití. 180.

T. X.—13

El poder de los africanos de Haití es más fuerte que el fuego primitivo. III, 126.—225.

Sobre la entrada de Haití en la confederación americana. Los americanos y los haitianos son heterogéneos con nosotros. IV, 348.

V, 143. Reconocimiento de la república por Francia. 204.—226.

Cuando se entabló una negociación entre Colombia y Haití, el Libertador estaba en el Perú y no supo de la negociación hasta después de finalizada. IX, 77 y 78.—El Libertador es incapaz de negarse a tratar con el gobierno de Haití, porque le debe demasiado para ello. Autoriza a decirlo así al presidente de Haití. 78.—104.

Hallowes. Notas: IV, 57.—209.

VI, 284.—297.—311.—346.

VII, 74.—143.—178.—194.

VIII, 24.—311.

Hamilton, James. Coronel. Contratista. Sobrecargo del Hunter. II, 14.—Zea le entrega las Misiones, según contrato, por nueve años. 202.—Se pagó con el dinero de la comisión. 217.—232.

Hancorne, George. VII, 141. — Si quiere comprar las minas de Aroa dirijase a los señores Madrid y Bello. 142.

Hanrahan, Patricio. VI, 325.—330.

Harris, William. Teniente coronel. VII, 20.—21.

Harrison, William Henry. General. Ministro de los Estados Unidos en Colombia. Pretende mezclarse de un modo muy directo y por una nota semi-oficial en nuestros negocios. El Libertador manda la carta a Vergara. IX, 192.

Hendersson. Ha sufrido pérdidas por servirnos. III, 4.

Hendersson, James. Cónsul general de Inglaterra. VI, 271.—344.

IX, 370.

Heras, José Rafael de las. Coronel. II, 147.—153.—189.—199.—Será juzgado porque ha excedido sus facultades. 317.—Comandante del batallón Tiradores en la batalla de Carabobo. 357.—364.—367.

Heres, José María. VI, 329.

Hercs, Tomás de. Coronel, después general de brigada. II, 411.

III, 7. Su información sobre la situación militar del Perú. 85.—88.—166.—185.—Llega a Guayaquil. 187.—242.—243 nota.—278.—Instrucciones sobre los transportes de tropa. 279.—280.—Bolívar le recomienda negociar en Lima un empréstito de 300.000 pesos. Debe rogar, y suplicar al presidente Torre Tagle hasta obtener esta suma. 282.—Bolívar le pide noticias de los enemigos y de Europa. 284.—285.—Que los buques que bloquean la costa de Trujillo bajen a Guayaquil y salgan en busca del corsario. 286 y 287.—298.—Que pida 400.000 pesos para la campaña. 299.—310.

IV, 13.—Instrucciones respecto a una negociación que debe entablar el presidente Torre Tagle con los españoles, con el objeto de ganar cuatro o seis meses mientras llegan los refuerzos de Colombia. 14 a 19.—Bolívar lo llama a su lado y le ordena traerse de Lima a Trujillo las maestranzas y todo lo que pueda ser útil al ejército. 21.—60.—Orden de enviar al coronel Aldunate con sus tropas a la sierra. Que

indague de Berindoaga noticias de los realistas. 61.—62.—69.—90.—Le comunica el proyecto para la campaña contra Canterac. 129.—Que acelere la construcción de lo pedido para el ejército. Precauciones en la marcha de la caballería. 130.—Debe enviar al cuartel general el parque, las maestranzas y el tesoro. Que renueve a Chile y Colombia los pedidos de auxilios. 131.—Instrucciones sobre herraduras. 132.—Que no abra sus cartas particulares. Disgusto con Lara. 133.—Sobre herraduras. 134.—De las contribuciones y desembarco de tropas colombianas. 136.—Preparativos para recibir los refuerzos de Colombia. 137.—En junio se abre la campaña. 138.—Le remite un artículo contra Lavalle para que lo publique en la Gaceta de Trujillo. 138.—Que procure que no se sepa quien es el autor. 139.—Sobre herraduras. 140.—Lo quita de prefecto de Trujillo. 153.—169.—177.—Nombrado ministro de guerra del Perú. 204.—Que preste su concurso al general Salom en el sitio del Callao. 255.—Heres general de brigada. 269.—Sobre su carácter adusto. El Libertador recomienda a Santander lo haga general de brigada de Colombia. 271.—307.—Forma parte del consejo de gobierno. 308.—Que le escriba a Santander informándole de los negocios. 314.—De la manera de manejar los asuntos diplomáticos. 315.—Orden de embarcar para el Istmo el batallón Araure, luego que se tome el Callao. 341.—353.

Bolívar desea separar a Heres del ministerio para evitar las crí-

ticas del público peruano. V, 10.—
 Que instruya de sus intenciones
 al señor Carrión. 10 y 11.—12.—
 Se retira del ministerio. Que pi-
 da una comisión cerca del cuar-
 tel general. 15. — Sobre las ca-
 lumnias de periódicos de Bue-
 nos Aires. 16.—Que se publique
 en la "Gaceta de Gobierno" un ar-
 tículo, firmado por un oficial, re-
 capitulando las injurias que se
 han hecho al ejército colombiano
 y a Bolívar. El objeto del artícu-
 lo es hacer ver a los argentinos
 que Bolívar no tiene el propósi-
 to de tomar parte en sus asuntos.
 17.—Que recomiende al general
 Necochea para el destino de ins-
 pector. 18. — 34. — 48. — Sobre
 Brandsen. 49. — 53. — 54. — 59.—
 60.— 61.—Le remite un impreso
 de Chile para que lo haga con-
 testar. 62.—Freire declarado con-
 tra Bolívar. 63.—Que se quede en
 Lima de jefe de estado mayor de
 Salom. Al consejo de gobierno
 que el Libertador no quiere mez-
 clarse en los negocios políticos ni
 administrativos. 69.— 73.— 83.—
 85.—Puede ser ministro de Co-
 lombia en Lima cuando se insta-
 le el gobierno constitucional.
 91.—Sobre la recompensa de Boli-
 via. Que le haga una visita a Ma-
 nuelita. Que no vaya a Chile.
 104.—Relación de las conferen-
 cias con los enviados de Buenos
 Aires. El Libertador no puede
 disponer libremente en los asun-
 tos de Colombia y del Perú. 114.—
 Los enviados piden las fuerzas
 del Perú. 115.—119.—149.—Reco-
 mienda tomar medidas con moti-
 vo de la expedición francesa. So-
 bre la composición del gobierno
 peruano. 150.—Le anuncia su re-

greso a Lima. 202.— 206.— 251.—
 271.—280.—291.—325.—327.

VI, 88.— 111.— Comuniqué al
 gobierno del Perú la decisión del
 general Santander en favor de la
 confederación. 115.— 168.— 169.—
 174.— 205.— 265.—De los aconte-
 cimientos del Perú. 301.—Estado
 de Venezuela. 302.—304.

Heres queda en Barrancas, del
 Magdalena. VII, 9.—El Liberta-
 dor le encarga haga marchar su
 equipaje. 16.—Sobre movimientos
 de tropas. 26.—De un crédito a la
 expedición de Los Cayos. 93.—
 General de brigada del Perú, ob-
 tuvo el mismo título de Colom-
 bia en 1829. 94 nota.—Publique
 en las gacetas que el Libertador
 no tiene ninguna mira sobre el
 Perú. 309.

VIII. 100.— 190.— 192.— En la
 guerra del Sur. 199.—200.—De-
 rrota a los facciosos en los Pas-
 tos. 216.— 227.— 229.— 234.—
 236.— Batió a Paredes en los
 Pastos, lo cogió y lo fusiló. 237.—
 244.—En la provincia de Loja.
 259.—260.—261.—263.—Se le avi-
 sa que el Perú renueva las hosti-
 lidades. No se deje envolver.
 284.—285.— Comandante general
 de la vanguardia en Loja. 286.—
 289.—295.

IX. Apéndice. 425.

Hermoso, Rafael. VI, 137.

Diputado por Coro a la conven-
 ción. VII, 225.

Hernández. Oficial. VII, 76.

Hernández Guerra, Felipe. Escriba-
 no público en Caracas. II, 363.

Hernández, Pedro. Coronel. I, 288.
 II, 77.—85.

Herrán, Pedro Alcántara. General
 de brigada. VII, 151 nota.

Recomendaciones del Libertador. VIII, 3.—Es el mejor amigo que tiene el Libertador en Bogotá. 120.—Se encargará de la secretaría de guerra. 225.—252.—Le da las gracias por el interés que toma en cuanto se relaciona con él. 299.—Le aconseja no se haga temer. 300.—Es uno de los jefes capaces de servir bien en un campo de batalla. 322.

IX, 38.—De la ocupación de Guayaquil y paz con el Perú. Elecciones. 39. — Haga que los amigos escriban e inflamen la opinión pública haciendo conocer al pueblo su verdadero interés. 75.—De su administración en el departamento de Cundinamarca. 104.—Negocios del Sur. 105.—151.—Nombrado ministro de guerra y marina. Disposiciones con motivo de la rebelión de Córdoba. 152.—Sobre medidas militares en el Cauca. 153.—154.—157.—158.—166.—De sus servicios en Cundinamarca. El Libertador le exige aplase su viaje a Europa. 190.—Se le entregará el ministerio de la guerra. 197.—198.—226.—Nombrado ministro de guerra. 228.—255.—257 nota.—De regreso de los Estados Unidos. 349.—Acompañó al Libertador a su salida de Bogotá. 371.

Herrera, Antonio de. El historiador. I, 187.

Herrera, Bernardo. Teniente coronel. Edecán del Libertador en 1814. I, 296.

En comisión a Ocaña. VII, 182.—204.—217.—219.—235.—237.—249.—254.—255.—256.—263.—264.—268.—270.—271.—272.—273.—274.—277.—278.—

279.—Regresa a Venezuela. 289.—290.—291.—293.—297.—358.

Herrera, José Manuel de. Secretario de estado, de Méjico. Sobre la conducta del enviado de Colombia. III, 116.

Herrera, José María. Teniente coronel. II, 214.—222.—227.—235.—239.—243.—Jefe de la quinta división del ejército español. 272.—293.

III, 25.

Herrera, Ramón. General del Perú. III, 287.—304.—305.

IV, 59.

IX, 306.

Hippisley, Gustavus. Bolívar acepta los servicios de Hippisley y sus compañeros. II, 4.—Le envía su despacho. 4. — Le confirma el despacho extendido por López Méndez. 12.—Su desavenencia con Wilson. 13.—Se le niega el grado de general de brigada. 13.—Bolívar le niega el pasaporte hasta tanto no llene las formalidades del caso. 22.—24.—25.—26.—Se le acepta su renuncia y se le concede pasaporte. 30.

Holguin, doctor Francisco. Presbítero. Nombrado racionero de la catedral de Quito. VIII, 170.—171.

Horacio. IV, 195.

V, 37.—39.

Hormachea. II, 185.

Hormachea, Carlos. Oficial retirado. IX, 390.—399.

Horment, Agustín. De los asesinos de setiembre. VIII, 88.

Hospitales. I, 136.—306.

Hospitales en Cúcuta. II, 159.—168.

En el ejército del Sur. III, 21.—22.—27.—29.

En Huamanga. IV, 238.

Inmenso hospital del ejército del Sur. VIII, 350.—351.

Huaina-Capac. V, 37.

Huamanga, hoy Ayacucho. III, 204.—232.—236.—247.—250.—251.

Bolívar en Huamanga. IV, 179.—187.—Santa Cruz encargado del gobierno y de los hospitales de sangre de los combatientes en Ayacucho. 238.—Partida del ejército libertador de Huamanga. 247 nota.

Desórdenes por unos argentinos. Pardo de Zela nombrado prefecto. V, 44.

Hudson. I, 314.

Humboldt, barón Alejandro de. I, 182.

IV, 337.—345.

El Libertador le recomienda a su amigo el señor José Ignacio París. V, 212.

Hurtado, José Manuel. Senador. Ministro de Colombia en Londres. III, 276.

IV, 228.—229.—292.

V, 256.—290.

VI, 116.

Hyslop, Maxwell. Bolívar le relata los sucesos de Nueva Granada y el estado de Costa Firme y le indica la conveniencia para Inglaterra de prestarle auxilios a los patriotas. I, 143 a 148.—Solicita su protección monetaria. 216.—218. — Del proyecto de contribuir a la defensa de Cartagena. 220.—222.—Le comunica la toma de Carúpano por las tropas patriotas. 231.—252.—Le envía su manifiesto sobre los acontecimientos de la expedición de Ocumare. 253.—Participándole la expedición de Mina. 253.

Reconocimiento de Bolívar por los servicios prestados por Hyslop. IX, 255.—264.

Ibáñez, Bernardina. II, 194.—245.

IV, 151.

Ibáñez, Manuel. Teniente coronel, edecán del Libertador. II, 210.—404.

III, 211.

VI, 347.

Ibarra, Andrés. Capitán, edecán del Libertador. III, 200.

VI, 347.

Se conduce muy bien. VII, 94.—95.—101.—117.—Se ha portado muy bien. 157.—159.—160.—164.—167.—194.—195.—197.—198.—203.—294.—300.—301.—302.—303.—304.—318.—362.—373.

VIII, 8.—11.—Herido el 25 de setiembre. 71.—73.—93.—328 nota.

En misión a Popayán. IX, 152.—Debe conducir el batallón Rifles. 157.—Orden al comandante general del Cauca de hacer todo lo que le diga el edecán Andrés Ibarra. 160.—El Libertador pide letras de servicio en favor de Silva y de Andrés Ibarra. 405.

Ibarra, Diego. Edecán del Libertador. Capitán en 1814, ascendido a teniente coronel en Boyacá, a coronel en Carabobo; general de brigada del Perú en 1826 y de Colombia en 1827. En la campaña del Guárico. II, 5.—En Boyacá. 125.—177.—Va al Apure a concertar las operaciones con Páez. 272.—273.—280.—Ha ido en comisión a Caracas. 323.—329.—Autorizado para conceder una capitulación a Pereira. 361.—362.—Comisión al cuartel general del Protector del Perú. 378.—380.—Mi-

sión cerca del almirante Cochrane. 381. — 382. — Explicará al ministro de hacienda en Bogotá los planes del Libertador. 383.

Asistió a la batalla de Pichincha. III, 38.—Hará el honor de su casa. 44.—De amanuense. 96.—145.—Levanta tropas en el Ecuador para combatir a los pastusos. 221.—222.—271.—296.—310.—311.—317.—El coronel Ibarra va a Colombia a buscar refuerzos para el Perú. 319.—322.

IV, 26.—34 nota.—36.—64.—93.—99.—144.—148.—149.—150.—151.—155.—Su matrimonio. 193 y 194.—199.—El Libertador le reclama su correspondencia. 278.—De la recompensa del Perú. 279.

V, 14.—Sobre su haber militar. 23.—Que debe establecerse en el Sur. 24. — 27. — 28. — 30. — 67. — Nombrado comandante general de La Guaira. Le ofrece la capitania del puerto de Guayaquil. 99.—118.—Carta de Potosí. 124.—Le recomienda sus hermanas, María Antonia y Juana Bolívar. 125.—138.—Está bien que permanezca en La Guaira. 239.—242.—256.—328.—Deseo de Bolívar de pasar algún tiempo en los Valles de Aragua, en medio de sus parientes y amigos, en el teatro de sus primitivas victorias. 332.

En comisión al Perú con Urbaneja. VI, 48.—52.—63.—64.—74.—92.—96.—101.—102.—105.—106.—107.—108.—110.—111.—113.—118.—132.—Nombrado comandante general de Caracas. 149.—167.—175.—244.—De comandante de Puerto Cabello. 338.—347.

Bolívar lo invita a que lo acompañe cuando se retire a Anauco. VII, 15.—Que se interese en la persecución de Cisneros. 76.—Que no vaya a Bogotá. En caso que resuelva ir a la capital deje el mando de la plaza al general Armario. 91.—Si no le conviene el destino de Puerto Cabello diga cual quiere. Del deseo de Bolívar de retirarse a Anauco. 94.—De los diputados de Caracas. 109.—Que vengan volando. 110. — Tiene la plaza de Puerto Cabello en estado de defensa. 117.—El Libertador le comunica que se dirige a Venezuela. 160.—Le recomienda el mayor cuidado en Puerto Cabello. 189.—Que le ruegue a Salom que vaya a Maturín. 190.—219. — Primeros actos de la convención. 220. — 268. — Del resultado de la convención. 289 y 290.—De la crisis de la convención. 306.—Combine todo con Páez y Salom. 307.—El Libertador le dice que se encarga de los destinos de Colombia. 333.—344.—De la expedición de España, y de la guerra del Perú. 352.—369.—Ibarra siempre será primer edecán. 370.

VIII, 7.—De la guerra del Perú. 8.—24.—33.—Hable con la señora Montbrun. 34.—39.—Le ofrece la gobernación de la provincia de Cumaná. 47.—50.—60.—De la conjuración de setiembre. 93 y 94.—96.—El Libertador lo llama a Bogotá. 102.—Llamado al ejército del Sur. 133.—328.—348.

IX, 243.—254.—278.—289.—301.—305.—De las noticias favorables a la reintegración de Colombia. 318.—Tropas disponibles. Necesidad de movimientos en Venezuela. 319.—322.—349.—El Li-

bertador no puede contestarle con extensión por el mal estado de su salud. Aprueba que Ibarra vaya a Cúcuta. 400.

Ibarra, Mercedes Mutis de. Con motivo de su matrimonio. IV, 193 y 194.

V, 24.—67.—125.

VI, 347.

VII, 15.—76.—91.—95.—110.—117.—190.—221.—268.—290.—345.—370.

VIII, 47.—94.

Ibarra, Vicente. IX, 401.

Ica, batalla de. III, 199.—202.

Icaro. I, 196.

Icaza, Francisco de P. V, 8.—38.—40.

Icaza, Martín de. V, 8.—40.

VII, 98.

Conspira en Guayaquil a favor de Colombia, bajo el gobierno peruano. VIII, 355.—357.—359.

Iglesia. Una parte del clero contra la confederación de Venezuela. I, 33.—41.—42.—El partido clerical. 43.—De la influencia religiosa. 44.—Algunos sacerdotes fueron enemigos de la república. 48.—El general Bolívar pide al Arzobispo una razón circunstanciada de los curas párrocos. 55.—Le exige que los sacerdotes expliquen semanalmente los principios de la emancipación americana. 58.—Coll y Prat interpone su mediación en favor de los españoles que van a pasar por las armas. 97.—El general Bolívar no puede acceder. 98.—El colegio electoral le dá el título de religioso pacificador de Cundinamarca. 121.—Del fanatismo. 152.—El colono educa al esclavo en los principios

de moral y de humanidad que prescribe la religión de Jesús. 212.—213.

Conducta del clero en Tunja. II, 111.—116.—Patronato. 165.—170.—171.—208.—El obispo de Mérida quiere tratar con el congreso sobre el estado actual de la Iglesia. El Libertador desea que haga una visita apostólica. El Obispo piensa escribir al Papa. 322.

Carta al obispo de Popayán demostrándole que los principios republicanos no son contrarios a la Iglesia. III, 17. y 18.—Segunda carta al obispo de Popayán. 39.—Razones para que no abandone la diócesis. 40.—Mientras Su Santidad no reconozca la existencia política y religiosa de la nación colombiana, nuestra Iglesia ha menester de los obispos que ahora la consuelan de esta orfandad. 41.—Del clero de Quito. 65.—Del obispo de Popayán. 69.—83.—Clero mejicano. 84.—En Cuenca el clero es todo. 87.—La Iglesia de Quito se declara patrona por sí misma. 107.—El obispo de Mérida envía a Bolívar correspondencia del Papa. 206.—Teoría del poder moral, e influencia de la religión. 216.—Carta al provisor del arzobispado de Bogotá, doctor Caicedo. 227.

Bolívar excita al obispo de Popayán a hacer una misión de caridad y de paz, a beneficio de los pastusos. IV, 44 a 46.—Nota al Vicario Apostólico en la república de Chile. Que el gobierno del Perú no omitirá medio alguno para proteger el esplendor de la Iglesia. 114.—Carta al obispo de Mérida sobre la urgencia de es-

tablecer relaciones con la Silla Apostólica. 198.—Al obispo del Cuzco. 253. — Bolívar sostendrá los fueros del santuario. 254.—En caso de invasión francesa debe hacerse una cruzada contra los herejes y ateos franceses. 290.

Orden de expulsar al obispo de Arequipa si no da una pastoral, y que se embarguen los bienes del general Goyeneche, hermano del Obispo. V, 5.—Bolívar destina algunos bienes eclesiásticos para la educación pública y hospitales. Proyecto del obispo del Cuzco de una contribución moderada en lugar de las obvenciones de los curas. 43.—Crítica de la política de Santander respecto a la iglesia y a los masones. 144.—El Libertador le dice a María Antonia que protegerá la religión hasta que él muera. 147.—De un nuevo proyecto eclesiástico. 322. — Elogio del presbítero doctor Torres. 370.—Auxilios al obispo del Cuzco. Recomienda al prefecto del Cuzco guardar armonía con el Obispo. 372.—El doctor Torres gobernador del obispado del Cuzco. 372 y 373.

En el Sur la superstición tiene profundas raíces, y por lo mismo ven con horror los papeles del Norte. Los masones y la reforma de conventillos causan horror. VI, 83.

De una carta a Su Santidad. VII, 250.—El clero le pide que afiance sus derechos. 335.—El Libertador piensa apoyar las reformas sobre la sólida base de la religión. 339.—Los diezmos en Venezuela atrasados y casi perdidos. 359.—El Libertador desea encender el entusiasmo religioso pa-

ra oponerlo contra las pasiones de la demagogia. 370.

De las medidas que se deban tomar en Venezuela. VIII, 28.—El Libertador sostiene la religión como una de las más fuertes barreras que puede oponerse a las pasiones anárquicas. 30.—Carta al obispo de Mérida; que proponga reformas. 32.—El Libertador exige a los arzobispos y obispos que hablen al clero y diocesanos con motivo de la conspiración de setiembre. De la moral cristiana y de la necesidad del espíritu de paz y de concordia. 74.—Toma interés en el restablecimiento de la religión y de las órdenes monásticas que tanto contribuyen a la civilización de este país. 75.—Los conventos de dominicanos y franciscanos de Caracas conservarán el destino que tienen ahora. 76.—Estos frailes se deben reunir todos en el convento de la Merced. 77.—78.—De la provisión de arzobispos y de obispos. 105.—Derecho de patronato. 106.—111.—De las virtudes del nuevo obispo de Quito, doctor Rafael Lazo de la Vega. 283.

Dificultades del arzobispo de Caracas con motivo del patronato. El Libertador le recomienda rectificar su procedimiento. IX, 169.—El consejo se manejará con firmeza y precaución en los negocios que tengan relación con nuestros obispos y Su Santidad. La religión debe gozar de una absoluta protección por parte del gobierno, pero esto no quiere decir que dejen de evitarse los males que la intriga española pueda hacernos por este órgano. 193.—La iglesia está por el Libertador.

270.— 285.— 287.— 306.— 309.— 315.

Illingworth, Juan. (Illingrot). Capitán de navio, general de brigada. Nombrado intendente interino de Guayaquil. III, 109.—149.

IV, 297.

V, 179.—Propuesto para intendente de Guayaquil. 228.—307.—309.—324.

VI, 72.

Nombrado jefe del Guayas. VII, 18.— 19.— Restablezca el orden constitucional. 20.—Continúe siendo un buen ciudadano de Colombia. 21.—24.—26.—Gracias por la felicitación a nombre de Guayaquil. 98.—309.—341.—343.

Es uno de los dos jefes del Sur que los pueblos no acusan. VIII, 92.—100.— 203.— Rechaza la escuadra peruana. 208. — 274. — 295.—347.

Imprenta. Prevenciones al redactor de la "Gaceta de Caracas". I, 99.— De las leyes de imprenta. 194.— La imprenta es tan útil como los pertrechos. 298.

Crítica al formato de la Gaceta de Santafé. Que se le cambie el nombre por "Gaceta de Bogotá". Indicaciones. II, 208.—Escrito del Libertador contra Díaz. 40.—Otro escrito contra Morales, Díaz y Aldama. 245.—262.—264.

Que en la gaceta se haga un preámbulo sobre Bomboná y Pichincha. III, 37.—Con un poco de delicadeza se le puede hacer mucho honor a la Guardia sin deprimir la división de Sucre. 38.—Ahora se habla de leyes, mañana será de personas, pasado mañana será de castas y el día siguiente será de muertes. 70.—Las im-

prentas de Lima no tratan al Libertador como la decencia parecía exigir. 104.—Los diarios de Lima nos consumen. 108.—La libertad de imprenta que tanto nos ha molestado con su amarga censura, al fin nos ha de servir de triunfo. 135. — Juicio sobre la prensa de Bogotá. 169.—De las contestaciones a los escritos del general Nariño. 183. — Artículo del Libertador sobre la confederación americana, publicado en "El Patriota" de Guayaquil. 184.—Artículo publicado en Guayaquil, en el cual están recopilados y combatidos los defectos del plan de confederación americana. 225.

Infamias de la prensa del último gobierno del Perú. IV, 103.—Bolívar envía a "El Centinela" un artículo contra Lavalle. 138 y 139.—Crítica sobre la redacción de "El Centinela". Instrucciones. 146.—El periódico del ejército. 149.

Calumnias de algunos periódicos de Buenos Aires. V, 16.—Conteste en la Gaceta de Gobierno un oficial defendiendo al ejército colombiano y al Libertador, todo con moderación y gracia. 17.—Encarga publicar en Arequipa dos artículos contra Brandsen, quien lo ha calumniado. 41.—De nuevo encarga escribir contra Brandsen. 49.—Impreso de Chile bajo el seudónimo Virrey de Popayán. No da sus títulos al Libertador. Que en la contestación se diga que Freire fué grumete de un buque pirata. 62 y 63.—Refutación a Brandsen. Falta de dignidad en algunas expresiones. Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como

para el elogio más subido. Instrucciones sobre la manera de hacer un periódico. 70. — 71. — Envía a Santa Cruz un artículo contestando a "El Argos", de Buenos Aires, el cual ha atacado fuerte y descaradamente su decreto de Arequipa. 93.—Remite a Heres un periódico de Buenos Aires para que lo haga impugnar con mucho juicio y mucha legalidad. 104.—De la propaganda en favor de la constitución boliviana. 219.—297.—Propaganda a la constitución. 323.—327.

La imprenta ha desgarrado las opiniones, predicando el escándalo. VI, 32. — Serviría con buen suceso para inclinar la opinión pública en favor del código boliviano e inspirar una lenta marcha en senda tan peligrosa. 35.—49. — Ha irritado todas las pasiones. 82. — El escándalo de la imprenta trastorna las opiniones y despedaza los créditos. 107.—Bolívar se suscribe a tres diarios de Londres. 281 y 282.—Los calumniadores de Bolívar inundaban las prensas con sus producciones mentirosas. 296.

Calumnias en Caracas contra el Libertador. VII, 33.—Bolívar desea que se conteste por la prensa a los opositores. 145.—El Libertador escribe un artículo refutando a "El Eco del Azuay", que propone una monarquía para toda la América. 283.—Se debe asegurar en las gacetas y en proclamas que el Libertador no tiene ninguna mira sobre el Perú. 309.

Recomienda a Guzmán y los otros amigos que escriban contra la supuesta monarquía. VIII, 163.—Es preciso refutar "Las An-

gustias de Colombia". 164.—En la gaceta se debe desmentir la calumnia de que él se quiere coronar. 167.—Es de importancia rebatir lo que dicen periódicos extranjeros sobre monarquía. 168.—193.—194.—202.—Que se publiquen los escándalos de los peruanos en el Sur. 294.—Demuéstrese la irregularidad y los escollos de nuestro sistema. 313.—Que se escriba en Cartagena contra la demagogia. 314.—333.—Del artículo del Libertador titulado "Una mirada sobre la América Española". 340.—341.—342.—345.—Calumnias e insultos de los periódicos de la administración de La Mar. 373.—Vindicta de Colombia por los papeles públicos. 375.

De las contestaciones a Benjamín Constant. IX, 40.—42.—44.—46.—El Libertador manda decir en la gaceta que no vuelve al Perú, y que tampoco irá a Bogotá porque está cansado de miserias, de chismes, y de simplezas. 47.—Que se contesten las imputaciones respecto a la sentencia de Santander. 49.—Debe publicarse la causa de Santander, mostrando la ley que estableció el tribunal. 55.—El Libertador suplica a Wilson hacer su defensa en las gacetas de Inglaterra. 62.—Chispas y escritos de Curazao. 66.—De la prensa de Bolivia favorable al Libertador. 68.—Ruega a sus amigos que escriban y coadyuven a formar y uniformar la opinión pública. 74.—75.—Silencio general ante las calumnias y respecto a los intereses públicos. 76.—Los enemigos del Libertador son muchos y escriben con calor, en tanto que las defensas que le hacen sus amigos son bien tenues

- y frías. El abate De Pradt sabía alabarlos, pero no defenderlos. 78.— Bolívar se queja de la tibieza con que lo defienden sus amigos en Europa. 80.— De las detracciones y calumnias contra el Libertador. Le ruega a O'Leary y a Wilson que lo defiendan. 81.— Que se imprima en los papeles públicos el godismo y la perversidad de los Castillos. 113. — El Libertador cansado de prevenir que se invite al pueblo para que se pronuncie por medio de la prensa y los colegios electorales. 114.—Calumnias de la imprenta. Groserías de "La Aurora". 272.
- Inchaspé. Jefe realista de Coro. II, 376.—377.—383.
- Indaburo. III, 52.
- Indios. Elemento indio en América. I, 212.
- Decreto sobre indios. II, 165.
- Los indios de Cuenca. III, 87.— Los indios del Sur son vasallos de los blancos. 142.
- Abatimiento de los indios del Cuzco, Bolívar quiere hacerles el bien posible. V, 11.—De los decretos en favor de los indios. 35.—44.
- En Quito los indios están inquietos temiendo mayores vejaciones porque se les ha quitado el tributo. VI, 82.—La albocracia sobre los indios es un dogma absoluto, sin oposición, porque los indios no se defienden y obedecen a los demás colores. 83.—Si los españoles se acercan a las costas levantarán cuatro o cinco mil indios en la provincia de Coro. 137.
- Indultos. El general Bolívar lo ofrece a la guarnición de Calabozo. II, 3.—160.
- Sucre indulta a los pastusos. III, 131.
- Autorización al obispo de Popayán para concluir un tratado de indulto con los pastusos. IV, 46.
- El Libertador cree que Cisneros se ha presentado aceptando el indulto. VI, 188.
- Páez indulta a los Coronados. VII, 87.—El decreto del Libertador de 1º de enero de 1827 fue una amnistia general. 207.—209.— Es necesario desengañar a los comprendidos en la causa de las reformas de que el indulto no se ha anulado. 222.
- Indulto a algunos de los conspiradores de setiembre. VIII, 111.— 114.— 115.— 116.— 117.— 119.— Indulto a los facciosos de Pasto. 220.— 227.— 237.— 240.— Los guerrilleros de Patia se acogen al indulto. 248.—A los que en el Azuay se habían pronunciado por los peruanos. 308.
- Del coronel Córdoba. IX, 194.— Recomendación a Montilla de ofrecer indulto en Río Hacha. 382.—También a la Ciénaga para que los sublevados entren en su deber sin necesidad de castigos dolorosos y siempre lamentables. 391.
- Infante, Facundo. Ministro de hacienda de Bolivia. V, 299 nota. VI, 87.—175.—204.
- Infante, Julián. Coronel, después general de brigada. Jefe de un campo volante. I, 283.
- Orden del Jefe Supremo de que concurra al Apure con sus fuerzas. II, 6.—Felicitación por su conducta en varios combates. 44.—Bolívar espera que repare la falta cometida por Urquiola. 53.

Elevado a general de brigada. VI, 192.

Carta destinada al jefe que dirigía la reacción en el Alto Llano de Caracas a favor de la integridad de Colombia. IX, 277 y 278.—287.—Se va de Venezuela al Magdalena, a servir a la reintegración de Colombia. 405.—408.—De su valor y del influjo que tiene en el Alto Llano de Caracas. 409.

Infante, Leonardo. Coronel. Le ganó unos reales al cura de San Cayetano y está manteniendo el cuartel general. II, 172.—Bolívar lo cita entre las más respetables lanzas de la república. 237.—El Libertador le ha dado cincuenta pesos por su valor y buena conducta. 282.—340.—Prisionero en Patía. 377.

Sobre el proceso de Infante y la defensa del doctor Peña. V, 32.—Bolívar amaba y estimaba a Infante, pero reconoce que nadie era más feroz que él. Su instinto único y universal era matar a los vivientes. A Rondón que valía más que él lo quiso matar. 33.

Infantería Española. Su eficacia en las montañas. II, 7.

Los soldados (peruanos) de los godos andan quince a veinte leguas en un día, y su alimento lo llevan en un saquito de coca y en otro de cebada, o maíz cocido o tostado. IV, 82.

Infantería Patriota. Imprescindible aumentarla para poder libertar a Caracas. II, 7.—Disminuida en la campaña de los llanos. 39.—Es conveniente montar infantería, como cazadores a caballo; lo mismo se puede hacer con los húsares que deben tomar fusiles para que obren con la infantería a

pie, cuando las circunstancias lo exijan. Con este método se logran dos cosas en los Llanos: asegurar la infantería en las marchas y en retirada, y al mismo tiempo los llaneros tomarán más afición al fusil no teniendo que marchar a pie. 70.

Brillante estado de la infantería al término de la guerra. IV, 336.

Inglaterra. I, 44. — 95. — 146.—149.—151.—152.—153.—177.—178.—207.—269.

Teme la revolución de Europa y desea la de América. II, 157.—177.—211.—250.—304.

III, 10.—35.—Todo indica que seremos reconocidos por la Inglaterra más o menos pronto. 76.—132.—134.—La Inglaterra verá siempre la España en América con odio. 140.—186.—Política de Inglaterra. 188.—205.—Inglaterra no puede vacilar un momento sin tomar el partido de España. Tampoco pueden los ingleses vacilar un momento en hacer reconocer nuestra independencia. 209.—Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga seremos sus humildes servidores, porque formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil. 225 y 226.—236.—Empréstito de 8.000.000 para el Perú. 246.—249.—257.

Sólo Inglaterra puede cambiar el curso de la política europea respecto a América. IV, 35.—39.—Los ingleses desean nuestra independencia. 54.—55.—Inglaterra nos promete mucho. 63.—Nombra cónsules en América. Pronto reconocerá la independencia. 65.—Los enviados ingleses que han lle-

gado a Santa Marta nos aseguran que seremos pronto reconocidos. 120.—Inglaterra decidida por la América. 139.—Austria y Francia dicen a Inglaterra que no tomarán parte en la contienda de España con sus colonias. 142.—Inglaterra decidida a reconocer la independencia y a mirar como acto hostil contra ella cualquiera intervención de alguna potencia europea en los negocios de América. 143.—Reconoce la independencia de Buenos Aires. 247.—Para salvar al Nuevo Mundo de los ataques de la Santa Alianza debemos ponernos de acuerdo con la Inglaterra. Bolívar encarga indagar lo que se piensa en Londres en orden a gobiernos americanos. 288.—291.—292.—Gestiones ante el gobierno inglés para contener los propósitos de la Santa Alianza. 294.—Los fondos públicos suben en Inglaterra. 296.—Inglaterra y Holanda reconocen la independencia de Colombia. 341.—Inglaterra protege a la América española por la posesión de su rico comercio. 343.—La Inglaterra y las naciones continentales. 346.—Contraria a la agresión contra nuestras repúblicas. 350.—Protege la emancipación de los griegos. 351.—La Inglaterra y el comercio de América. 352.

Sobre el reconocimiento de la república de Colombia. V, 3.—Pensamiento de ligar a la Inglaterra la confederación americana. 13.—Que se consulte al gobierno inglés, si el gobierno de Colombia lo aprueba. 14.—Agentes británicos. Negociación con Briccño Méndez. 23.—Los negociadores británicos exigen que sacrificuemos algunos de nuestros

principios políticos. Poderio de Inglaterra. 26.—Protege al Brasil. 109.—Inglaterra quiere dominar al Brasil por el Portugal, y al Portugal por el Brasil. 112.—Para tomar parte en la guerra contra el Brasil el Libertador espera saber la opinión de Inglaterra. 113.—El Libertador teme que el tratado de comercio y navegación celebrado con Colombia no sea conveniente a ésta, porque los ingleses son terribles para estas cosas. 136.—Relación entre las potencias de Europa e Inglaterra. 139.—Contestación de España al gabinete inglés sobre el reconocimiento de la América. 141.—143.—Consideraciones sobre el tratado de comercio con Colombia. 156.—Noble conducta del general Wilson en el parlamento. 157.—187.—El Libertador cree posible la alianza con la Gran Bretaña. Enajenado de gusto y contento al pensar que podemos unir nuestro interés y nuestra política a la de la Gran Bretaña. Sobre el discurso de Canning. 204.—Respecto a la alianza con la confederación americana. 214.—215.—216.—217.—218.—Contestaciones desagradables entre el consejo de gobierno y el capitán de una fragata inglesa. 230.—Cockburn, ministro de Inglaterra en Colombia. 269.—Negociaciones en Londres con el gobierno español. Tratado con la Gran Bretaña. Recomendación de esta potencia con respecto al emperador del Brasil. 273.—Con motivo de la muerte de Alejandro y la sucesión de Constantino Inglaterra animará a la Francia a seguir las miras de Villèle. 277.—Se opone a que los estados americanos y Colom-

bia particularmente, tomen parte en la guerra contra el Brasil. 279.

No sólo los banqueros de Colombia han quebrado en Inglaterra sino seiscientas casas más. VI, 12.—Contestación al ministro Canning al adoptar sus miras conciliadoras en los negocios beligerantes entre el Brasil y Buenos Aires. 112.—Noticias de guerra con España por los sucesos de Portugal. 165.—Carta a Canning. 169.—De la guerra con España. 170.—171.—175.—Noticias de que no hay guerra. 177.—180.—183.—184.—Se dice que ha enviado tropas a Portugal. 204.—206.—213.—217.—Significación del ministerio de Canning. 295.—Inglaterra sola es capaz de conservar los derechos del mundo. Venciendo a Napoleón se ha constituido, por este esfuerzo, responsable de la felicidad de las naciones, porque Bonaparte estaba a la cabeza de una gran reforma para beneficio del linaje humano; la Inglaterra, pues, debe realizar las promesas de aquel conquistador profético. 296.—Carta al ministro Canning, instándolo a trabajar por la paz con España. 335.

Lo que significaba Canning. VII, 61.—68.—70.—73.—El Libertador pide que no se aplique la ley de 1819 a los ingleses auxiliares. 105.—En nombre de Colombia agradecida, implora la gracia del Rey en favor de los generosos auxiliares. 106.—112.—Wilson defensor de la libertad y de la América. 142.—Cockburn informa al gobierno inglés favorablemente a Colombia. 148.—Nos interesa tanto la composición del gobierno

británico como la del nuestro. Tendencia retrógrada del gabinete de Wellington. 231.

Ministerio Tory. VIII, 18.—Indignación con los asesinos de setiembre. 285.—El Libertador manda dar las gracias a Cockburn por sus buenos oficios cerca del gobierno inglés. Que recuerde lo que le dijo en Caracas con respecto al estado de la América, para que vea que Colombia necesita de alguna protección para salir de la anarquía. 305.—Insinúa a Fernández Madrid dar algunos pasos para obtener alguna garantía de vida para Colombia, sin indicarle como puede obtenerla, ni cual puede ser esa garantía. 306.—Inglaterra ha abandonado los negocios del continente europeo. 309.—Desconoce el bloqueo del Sur. 333.—335.

Proyecto del Libertador de solicitar la mediación, protección o influencia de Inglaterra, a fin de salvar la América de la anarquía. IX, 9.—10 y 11 nota.—Inglaterra sentiría celos por la elección de un monarca Borbón para Colombia. 69.—Actitud con respecto a Colombia. 139.—141.

Ingleses auxiliares. Se dice de una expedición de Mac Gregor. I, 269 y 270.—El Libertador proyecta levantar un regimiento de ingleses por medio del teniente coronel Rooke. 314.

Expedición de Hippisley. II, 4.—Expedición de English. 4 y 5.—9.—12.—13.—Contratas con Hamilton y Princeps. 14.—Compra de buques. 15.—17.—Walton agente en Londres. 21 y 22.—24.—25.—26.—30.—En Angostura se esperan 2.000 hombres.

40.—Noticias de una expedición de Mac Gregor.—44.—46.—49.—52.—56.—58.—Carta a D'Evereux. 59.—63.—102.—El Jefe Supremo suspende la campaña de Apure y va a Angostura a recibir tropas inglesas. 103.—104.—Destacamento de Elsom. 105.—División D'Evereux. 118.—El resto de la división se espera en Margarita. 129.—Bermúdez con 1.000 ingleses. 131.—El batallón Albión va al Sur. 135.—De la expedición irlandesa. 145.—En Río Hacha. 168.—Llega un destacamento de D'Evereux. 174.—176.—Sobre el contratista Hamilton. 181.—202.—En Apure. 205.—Bolívar siente que en el parte de un combate no se nombren los oficiales de Albión. 209.—Contrata de Forsyth. 211.—212.—Hamilton se pagó con el dinero de la comisión. 217.—225.—Mala conducta de la legión irlandesa. 229.—Hamilton en San Tomas. 232.—D'Evereux destinado de Maracaibo a Portobelo. 242.—244.—Los ingleses sufren en Apure. 304.—El Libertador pide noticias de D'Evereux. 308.—La Legión Británica en Carabobo. 356 y 357.—El almirante Cochrane. 380 y 381.

Carta a la viuda de English. III, 18.—Muerte de English. 19 nota.—Comisión de O'Leary a Panamá. 22.

Véanse los batallones Albión, Carabobo y Rifles. Los dos primeros compuestos en parte de ingleses, el último con varios oficiales ingleses.

Injinac, Joseph Balthasar. Secretario del presidente de Haití. I, 225.

Insalubridad. El ejército pereciendo de fiebres en el Bajo Magda-

lena. I, 138.—Enfermos de calenturas de Apure. 299.

Calenturas del Chocó. II, 115.—El clima de Apure, enemigo de los ingleses y granadinos. 304.—Calenturas en Barinas. 321.—327.—328.—En el Zulia. 404.

Insalubridad del Cauca. III, 3.—4.—En Patía. 8.—Lo mismo en Neiva. 8.—En el Cauca se han enfermado todos. 20.—En el invierno se recrudece el mal. 21.—22.—En Patía no vive nadie muchos días. 25.—El batallón Vencedor atacado de viruelas. 27.—Valdés se ha marchado para que no se le enferme la tropa. 29 y 30.—118.

Los serranos mueren en la costa del Perú. IV, 6.—Las costas son muy enfermizas y molestas porque es lo mismo que vivir en la Arabia Pétreá. 9.—Insalubridad del Istmo de Panamá. 306.

Los hombres de Boyacá y Cundinamarca se mueren en los climas cálidos. VIII, 206.—Del clima horrible de Patía. 215.—Del inmenso hospital del ejército del Sur en el país desolado e insalubre del Guayas. 350.

Instrucción Pública. El Libertador ofrece 20.000 duros a Lancaster para sus establecimientos de enseñanza en Caracas. Le será agradable adelantar mayor suma de dinero con el mismo fin. IV, 295.

Simón Rodríguez trabajando en la instrucción pública. V, 9.—Los bienes eclesiásticos pueden ser muy útiles para la educación pública. En el Cuzco Bolívar ha dado rentas de los padres ricos a los colegios y hospitales pobres. 43.—Promesa de mejorar la universidad de Caracas. 221.—236 y

237.—268.—Proposiciones al Real Colegio de Tarbes. 274 y 275.

VI, 154.

VII, 102.—El Libertador pide un plan de estudio para un colegio militar. 361.

Inválidos. Sobre la suerte de los militares inválidos. II, 415.

Iriarte. Comerciante en España. I, 5.—8.

Iriarte, Vicenta. V, 247 nota.

Iribarren, José. Diputado a la convención. VII, 209.—Fué de los que obligaron a Páez a cometer un crimen de estado. 221.—230.

Iribarren, Juan Guillermo. General de brigada. II, 172.—364.—367.

VI, 234.—251.—253.

Irvine, Baptis. Agente de los Estados Unidos. Brion avisa su venida. II, 33.—35.—Llega a Angostura. 40.—42.—46.

Isava, Casimiro. Teniente coronel. Comisionado de Mariño. I, 78.—79.—Bolívar aplaza para después de terminada la campaña de Occidente, tratar con Azcúe e Isava de acordar el gobierno de Venezuela. 80.—82.—83.—86.—91.

Istmo de Panamá. I, 148.—184.—199.

II, 244.—378.—381.—Preparativos para la expedición. 405.—406.—411.

III, 5.—9.—Bolívar recibe el acta de Panamá. 10.—De la incorporación de Veraguas. 19 y 20.—Misión de O'Leary. 22.—24.—71.—72.—76.—82.—El Istmo debe ser guarnecido por tropas del Magdalena. 98.—112.—115.—122.—138.—150.—153.—160.—161.—169.—174.—183.—184.—

193.—218.—239.—248.—255.—262.—275.—280.—282.—285.—290.—302.—309.—314.

Llegan tropas del Magdalena. Carreño envía al Perú el batallón Istmo. IV, 80.—Convocatoria al congreso de Panamá. 216 a 218.—Si el mundo hubiese de elegir su capital el Istmo de Panamá sería señalado para este destino. 218.—Sobre diputados al Istmo y utilidad del congreso. 240.—251.—257.—268.—270.—280.—281.—288.—291.—306.—308.—343.

Carreño debe construir caneyes en los montes altos para alojar las tropas que regresan del Perú. V, 34.—48.—52.—5.000 soldados del Perú pasarán, camino de Venezuela. 65.—Instrucciones al general Carreño sobre alojamiento en las alturas, y sobre viveres, para las tropas que vienen del Perú. 97.—Instrucciones sobre el paso de tropas. 101.—103.—Se anuncia una expedición de La Habana. El general Carreño pide tropas a Guayaquil. Salom tiene orden de enviarle una división del Callao. Ya habrá recibido otra división enviada del Perú. Estas tropas no deben quedar en el Istmo porque morirían de fiebre. 116.—Proyecto de establecer una compañía para unir los dos mares. El Libertador no quiere tomar parte y aconseja a Santander que no intervenga, porque nadie verá con gusto que los hombres que están a la cabeza del gobierno se mezclen en proyectos puramente especulativos. Los enemigos darían una mala interpretación a lo que no encierra sino el bien. 228.—Estando

Bolívar en el Perú le es muy fácil ocurrir a la defensa del Istmo con 12 ó 14.000 hombres, de que no podría disponer Colombia si él falta del Perú. 361.

Nombrado Sardá gobernador y comandante general. VII, 362.

Los peruanos y los convencionalistas pueden hacer del Istmo su punto de reunión. VIII, 165.—Orden de aumentar la guarnición de Panamá. 282.

Revolución de Espinar. IX, 373.—Atentados. 374.—Espinar manda una comisión al Libertador. 375.

Iturbe, Francisco. Bolívar le informa su llegada a Curazao. I, 27.—Le recomienda interesarse por sus bienes. 29.

De Trujillo le manifiesta su agradecimiento. II, 283 y 284.—Representación al congreso de Colombia en favor de Iturbe. 385 y 386.

VI, 207.—325.—Lo recomienda a Mendoza y a Páez. 333.

El Libertador atiende inmediatamente a una recomendación de Iturbe. Le ruega que se venga para Caracas. IX, 138.

Iturbide, Agustín. II, 392. Anunciando la misión de Santa María a Méjico. 403.—Probables consecuencias de su tratado con O'Donjú. 412.

III, 17.—20.—Negrete intimó al congreso con la muerte si no elevaba a Iturbide al trono. 84.—85.—88.—Iturbide, emperador por la gracia de Dios y de las bayonetas. 92.—Es emperador por la gracia del sargento Pio. 95.—97.—116.—117 nota.—Guatemala contra Iturbide. 144.—Ha expulsado

a nuestro ministro. 147.—No tenemos derecho a juzgar su conducta. Pocos soberanos de Europa son más legítimos que él. 158.—Iturbide ha probado su mala suerte por no haber amado la libertad. 164.—Iturbide derribado. 167.—173.—229.

IV, 38.—Fusilado en Soto la Marina. 204. — Confirmación de su muerte. 243.—Paralelo con Bonaparte. Su vida sirvió a la libertad de Méjico y su muerte a su reposo. 244.—249.—256.

V, 224.—226.—240.

IX, 25.

Iturbide hijo, Agustín. Edecán del Libertador. VIII, 211.

En comisión a Bogotá. IX, 225.—Es uno de los tres edecanes que acompañan al Libertador en Soledad. 348.

Iznardi, Francisco. Secretario del congreso de la confederación de Venezuela. I, 176.

Izquierdo. Comandante. V, 47.

Izquierdo, Santiago. Del heroísmo de los sabaneros de Bogotá. IX, 309.—El Libertador le agradece su adhesión. Que manifieste su agradecimiento a los guapos de la Sabana. 310.

Jackson, Andrew. General. Llega la noticia a Angostura de que ha tomado por asalto el fuerte de Pensacola. II, 51.—56.

Presidente de los Estados Unidos; adicto al Libertador. VIII, 285.

Credencial del general O'Leary, como ministro de Colombia. IX, 232.

Jácome, Antonio. VII, 263.

Jácome, Dionisio. Ofreciéndole garantías si depone las armas. II, 397.

Jaén, Claudio. I, 18.—19.—Sobre la venta de Ceuse a Pedro Machado. 20.

Jalón, Diego. La pérdida del coronel Jalón es irreparable, vale él sólo por un ejército. I, 25.

IV, 224.

Jamaica, un caballero de. Bolívar le expone el estado general de la América Española y lo que él piensa del desenvolvimiento de los sucesos. I, 181 a 205.

Jaramillo, Manuel Antonio. Diputado a la convención. VII, 204.

Jefe del Estado Mayor General. I, 317.

Jerez. Oficial al servicio del gobierno de Urdaneta. IX, 358.

Jijón y Caamaño, J. Notas: VIII, 147.—359.

Jiménez. Capitán en la brigada Zaraza. II, 44.

Jiménez, Florencio. Coronel, después general de brigada. III, 279. VI, 319.

Llamado al ejército del Sur. VIII, 133.—214.

IX, 50.—51.—52.—57.—133.—Jefe del batallón Callao. Se subleva. Triunfa de las fuerzas del gobierno. 288.—Del triunfo en el Santuario. 301. — 302. — 316.—322.—354.—356.—357.—358.—359.—Nombrado general de brigada, se dirigirá al Sur con una expedición. 377.

Jiménez, Rafael. Recomendado al consejo de gobierno. V, 192.

Jiménez, Salvador. Obispo de Popayán. El Libertador le envía la constitución. Ventajas que ten-

dria la Iglesia aceptando la independencia. III, 17.—En Pasto le hacen tiros porque aconseja la capitulación. 36.—38.—Bolívar le escribe instándolo a que permanezca en Popayán. 39.—69.—83.—178 (?)

Carta de Pativilca sobre la rebelión de Pasto. IV, 44 y 45.—Lo autoriza plenamente para concluir un tratado de indulto y sumisión. 46.

Johnson, Juan. Coronel. IX, 288.—356.—358.

Joly, Nicolás. Comandante de un corsario. II, 72.—95.—100.

VII, 243.

Jorge IV, rey de Inglaterra. El Libertador intercede en favor de los súbditos británicos lesionados por la ley de 1819. VII, 105. — Exige la gracia a nombre de Colombia y del ejército libertador. 106.—112.

Jornadas hechas por el Libertador desde el 19 de setiembre hasta el 5 de noviembre de 1824. IV, 183 y 184.

José I, ex-rey de España. IX, 60.

Jover, Juan. I, 108.

Jugo, Diego José. (El Cojo). Comandante. II, 263.

Junin, batalla de. V, 75.—195.

Edición del Canto de Junin. VII, 102.

Juno. II, 115.

Junta de Arbitrios de Venezuela. I, 102.

Junta de Gobierno de Guayaquil. III, 50.—52.—53.—Sus miembros abandonan la ciudad. 64.

Junta de mejoras. El Libertador manda a formar en Venezuela una junta que proponga mejoras económicas. VII, 320.

- Que se establezca el consulado. VIII, 12.
- Junta Electoral de Guayaquil. III, 53.—Trata de la agregación de Guayaquil a Colombia. 59.
- Juntas populares. I, 194.
- Junta provisional del Distrito del Sur. VIII, 224. — 259. — 296. — 312.—314.—315.—319.—327.
- Junta Suprema de Caracas. Su primer error fué no haber enviado una expedición marítima contra la ciudad de Coro. I, 32.—La dejó fortificar y tomar una actitud respetable. 36. — Se declaró al principio conservadora de los derechos de Fernando VII. 61.
- Jurado, Bernardo. Comandante. VII, 128.
- Jurado, Juan. Bolívar le aconseja influir en la capitulación de Santafé. I, 107.—Amenaza con entrar a sangre y fuego en Bogotá. 110.
- Jurien de la Graviere, Pierre Foch. Almirante francés. Comandante de la estación naval en el Brasil en 1821, y de la estación naval de las Antillas en 1824. Sobre las expediciones que se supone hará Jurien de la Graviere. IV, 297.
- Keinz, T. VII, 202 nota.
- Kelly, Patricio. Nombrado en 15 de febrero de 1825 vicecónsul de Inglaterra en el Perú. IV, 178.
- Kent. Edecán de Bolívar. I, 131.—157.
- Ker Porter, Sir Robert. V, 98 nota.
- Key Ayala, doctor Santiago. IX, 286 nota.
- Key, Fernando. II, 363.
- Kinsella. Dueño de una casa que ocupó el Libertador al pie de la Popa. IX, 339.
- Labatut, Pedro. Coronel. I, 161. VI, 120 nota.
- Laborde, Angel. Parte para España con su escuadra. VII, 123.—134.—172.—350.
- Lacroix, Luis Perú de. Coronel, después general de brigada. Le participa el pronunciamiento de Bogotá. VII, 323.—De la constitución que necesita Colombia. 324. VIII, 204.
- Tiene orden de unirse a Castell. IX, 253.— 254.— 353.— 357.— 358.
- Laffargue, Jerónimo. I, 148.
- Laffayette, general. Escribe al Libertador enviándole las reliquias de Washington, regaladas por la familia de Washington. Que se publique la carta con elogios al general Laffayette. V, 206.—Borrador de la carta a Laffayette en que el Libertador le da las gracias por las reliquias de Washington. 252 y 253.—Texto adoptado de la misma carta. 253 y 254.—318.
- Defiende al Libertador y éste le manda dar las gracias. IX, 43. IX. Apéndice. 424.
- La Fontana. III, 13.
- La Fuente, Antonio Gutiérrez de. Coronel de caballería, ascendido en 1823 a general de brigada. Después general de división. Proclama en Trujillo el gobierno legítimo y destruye la facción de Riva Agüero. III, 287.—Prefecto de Trujillo. 288.—Protege a Riva Agüero. 296.—La Fuente ha obrado por un sentimiento espontáneo. 298.—303.—306.—322.
- IV, 3.—50.—Queja de Bolívar por el tono de La Fuente. 58.—Lo propone para ministro en Chi-

le. 59. — 60. — 76. — Comisionado ante el vicealmirante Guise. 135.—212.—Sobre la visita de Bolívar a Arequipa. 283.—Le da las gracias por sus servicios. Del manifiesto de Riva Agüero. 284.—301.

V, 4.—Orden de expulsar al obispo de Arequipa si no quiere dar la pastoral. Que embargue además los bienes del general Goyeneche, hermano del obispo. 5.—Sobre una contribución extraordinaria. Bolívar apura el reembolso de las tropas colombianas para reducir los gastos. 30.—Estimación que le profesa Bolívar. 40. — Sobre las calumnias de Brandsen. 41. — Que vaya a Arica a arreglar la administración. 77.—78.—Orden de aumentar los cuerpos de Colombia a 800 plazas. 148.—Sobre las calumnias del señor Benavides. 160.—172.—Dificultades con el obispo de Arequipa. 175.—Acerca de las elecciones en Arequipa. Si La Fuente abandona al Perú, Colombia lo recibirá en su seno. La Fuente salvó a su patria y facilitó el triunfo al ejército libertador. 191.—195.—196.—Le comunica su regreso a Lima. 201.—Coopere a la marcha de los cuerpos de Colombia. 250.—Sobre los diputados de Arequipa e influencia de Luna Pizarro. Despache pronto las tropas de Lara destinadas a regresar a Colombia. 266.—De las noticias que Pando ha traído de Europa y de La Habana. 282.—Con motivo de la expedición española, que se anuncia, el Libertador le manda aumentar a 1.000 plazas los cuerpos de Colombia. El congreso no se ha reunido por los diputados

de Arequipa. 283.—El Libertador recomienda a La Fuente la constitución boliviana. 295.—Plan de la confederación boliviana. 296.—Arequipa, capital del estado del Sur del Perú. 297.—Que haga escribir sobre este proyecto a fin de disuadir a aquéllos que se opongan. 298.—Sobre una manifestación de unos ciudadanos. 300.—Le avisa recibo de un anónimo de Luna Pizarro. Inconvenientes para recomendar la candidatura de La Fuente. 312.—Le manda un ejemplar de la constitución de Bolivia. Disposiciones sobre el regreso a Colombia del batallón Pichincha. 313.—Le envía el discurso y la constitución de Bolivia. Que la haga reimprimir. 336.—339.—342.—Recomendación a favor de Pentland. 352.—La Fuente acoge el proyecto de la confederación boliviana. 361.—373.

De la composición del consejo de gobierno. VI, 4. — El Libertador ha recomendado a Sucre la recompensa de La Fuente. Viaje de Bolívar a Colombia y regreso al Perú. 5.—De la rebelión de los Húsares de Junín. 16.—Le recomienda vigilancia en los cuerpos de Arequipa. 17.—Orden de enviar a Lima la división Sandes. 17.—De una conspiración descubierta en Lima. Sobre la rebelión de Páez; de la junta popular de Guayaquil. 18.—De la conspiración en Lima. 27. — El gobierno está determinado a echar del país a los sospechosos. 28.—De su viaje a Colombia. 61.—Sobre los sucesos de Lima. 62.—Le comunica su viaje a Colombia. Va lleno de gratitud por las demostraciones del pueblo del Perú. 65.—Le recomienda los cuerpos colombia-

nos. 66.—70.—Ha recibido el acta. En el Sur quieren la gran confederación. 76.—79.—De la llegada a Venezuela. 157.—No permita se propague el federalismo provincial. 158.—174.—194.—205.—La Fuente no ha faltado a sus principios. 264. — Confianza del Libertador. 265.—287.—289.

VIII, 295.—313.—316.—318.—327.—352.—354.—356.—358.—Ha dado a Colombia la más espléndida satisfacción y ha vengado al Libertador. 360.—El Libertador le envía al edecán Demarquet para que le exponga la situación de Colombia y los deseos de paz con el Perú. Le propone suspender las hostilidades marítimas y terrestres. 361.—Le recomienda a Larrea y a sus amigos del Perú. 362. — 363. — La Fuente jefe del gobierno. 366.—371.—373.—375.

IX, 14.—18.—19.—24.—30.—32.—34.—35.—37.—39.—56.—58.—59.—61.—62.—63.—67.—71.—72.—75.—81.—83.—85.—92.—96.—98.—Colombia siempre hará justicia a los nobles sentimientos de La Fuente. 99.—De vicepresidente del Perú. 120.—Enhorabuena por el desenlace feliz que va tomando el gran paso dado por La Fuente en favor de la paz. El Libertador no volverá al Perú. 142.—Recomendación a favor del general Torres. 164.—178.—El día más venturoso es aquel en que hemos sellado la paz de dos pueblos hermanos. 179.—Elogio de La Fuente. Su noble conducta con respecto a Colombia y a Bolívar. 186.—187.—Se ha cubierto de gloria con la paz. 188.

La Fuente, Manuel de. IV, 312.

La Herra, José Santos. General. IV, 169.

La Iglesia, Rafael. Español, capitán de fragata. I, 230.

Lalugne y Montrop. VII, 116.

La Mar, José de. Gran Mariscal del Perú. Negocio de Guayaquil. III, 52.—La Mar es de carácter noble. 54. — Presidente del triunvirato que ejerce el poder ejecutivo en el Perú. 101.—102.—Bolívar lo felicita por la presidencia del Perú. 103.—Le ofrece ayudarlo. Se queja de que las imprentas de Lima no lo tratan bien. 104 y 105.—Bolívar cree posible que los enemigos ataquen a Lima. 110. — Le aconseja la retirada al Callao, y esperar los refuerzos de Colombia. Le ofrece 6.000 hombres. 111.—Presidente de la Junta de Gobierno. 112.—115.—123.—La Mar escribe bellas frases y no responde a los consejos de Bolívar. 127.—128.—Ha sido siempre godo. 151.—Su estadía en el gobierno lo embarga todo. 153.—La Mar en desgracia. 159.—Candidato para el mando en jefe del ejército del Perú. 298.—300.

IV, 22.—25.—El Libertador lo quiere nombrar prefecto del departamento de Trujillo. 59.—Se encarga del mando del ejército del Perú. 64.—Instrucciones respecto a la organización de la caballería peruana. 71.—72.—73.—Sobre la disciplina de la caballería y de la infantería. Una tercera y cuarta fila de lanceros no es inútil en un combate. 75.—El general La Mar mandará de Cajamarca al Norte cinco provincias del distrito de su división. 90.—91.—Que tome precauciones

para impedir las riñas entre Coraceros peruanos y Húsares colombianos. 92.— 108.—Trasladará su división de Cajamarca a Huamachuco. 112. — 119. — 127.— 136. — Sobre herraduras. 152. — 153.—Que redoble su actividad en la marcha a Huaraz. 154.—Buen estado del ejército del Perú. 155.—158.—Instrucciones respecto a la marcha del ejército del Perú. 159. — De las herraduras. 160.— Llegará a Caraz con la caballería del Perú a mediados de junio. 167.—Instrucciones sobre la marcha del ejército peruano. 174.— La ruta que debe seguir a través de la Cordillera Blanca. 175.—Que apresure la marcha. 176.—177.— Bolívar le exige continuar en el ejército como segundo de Sucre. 187.—214.—Le anuncia la próxima reunión del congreso. 238.— Le pide una noticia de los jefes y oficiales del Perú que merecen ascensos. Felicitación por Ayacucho. 239.—Bolívar desea que La Mar sea presidente del Perú. 258.—Le ofrece la presidencia del gobierno. 259.—Lo estimula a tomar el mando. 260.—Presidente del consejo de gobierno. Es hábil, caballero y distinguido. 271.— 282.—No ha llegado a ocupar su puesto. 283.—290.—298.—Bolívar lo espera en Lima para encargarlo del gobierno. 299. — 301. — 308.—No ha querido tomar la presidencia del consejo. 314.—La Mar es capaz de todo lo grande y de todo lo bello, e incapaz de quererlo hacer. 320.—Debe aceptar o la presidencia del Perú o el mando del ejército en el Alto Perú. 321.—333.—347.—353.—354.

V, 6.— 16.— 39.— 53.— 85.—
Le insta de nuevo a que venga a

Lima a ocupar la presidencia. 130.— 150.— 151.— 161.— 172.— Bolívar desea que regrese a Lima, y le exige influir a favor del reconocimiento de Bolivia. 173.— 178.— 189.— 190.— Regresa a Lima, candidato a la vicepresidencia del Perú. 208.— 211.— 212.— La Mar no quiere servir en el gobierno. 222.—234.— 248.— 270.— Noticia del fallecimiento de su esposa. El Libertador le envía la constitución boliviana. 320.— La Mar se ha negado a presidir el consejo de gobierno. 348.

Se apodera del mando en Guayaquil. VI, 339.—Se mantiene en Guayaquil insultando a su patria con su autoridad. 341.

Permanece mandando en Guayaquil. VII, 11.—Presidente del Perú. 16.—Ha participado al Libertador su entrada en la presidencia. 55. — Felicitación. 56.— Carta que no fué enviada a su destino. 75.—Observación del Libertador. 76.—236.—322.—Se asegura que va a invadir el sur de Colombia. 340. — 342. — 344. — 345.—349.

Se dirige a Trujillo a tomar el mando del ejército de Piura para invadir a Colombia. VIII, 21.— 25.— 26.— 30.—Ha dado una proclama contra el Libertador. No acepta la mediación de Sucre. 101.—Próximo a invadir a Colombia. 176.— 179.— 200.—215.— 236.— 240.— 255.— 256.— 269.— 270.— 272.— 273.— 277.— 279.— 281.— Brindando en Loja dijo que venía llamado por Santander. 286.—Pretextos para violar el tratado de Girón. 288.—289.— 290.— 291.— 292.— 293.—Viene a sostener a Guayaquil con 2.000

- hombres. 297.— 299.— 300.—Gamarra contra La Mar. 302.—303.— 305.— 307.— Nos insulta groseramente. 310.—No ha podido reforzar a Guayaquil como quería. 311.—Gamarra se lo ha impedido. 313.—315.—Manda para Guayaquil todo lo que escapó de Tarqui. 316.—Sólo ha podido enviar 400 hombres a Guayaquil. 319.—Ha reforzado a Guayaquil con 1.500 hombres. 320.—321.—Gamarra lo traiciona. 323.—324.—Celebró los tratados de Girón para salvar el bulto y los restos de su ejército. 327.—Boletín mentiroso de Tarqui. 333. — Destituido, y desterrado a Guatemala. 352.— 353.— 356.— 358.— 359.— 363.— 366.— 367.— 368.— 371.— 373.— 375.
- IX, 4.— 9.— 12.— 14.— 17.— 20.— 38.— 39.— 42.— 45.— 61.— 62.—77.—96.—373.
- Lamas, María de los Angeles. IV, 321 nota.—326 nota.
- Lambayeque. III, 262.—315.
- El pueblo de Lambayeque es muy benemérito, y yo lo amo naturalmente mucho, dígaselo Vd. a su intendente para que todos lo sepan. IV, 138.
- Lancaster, José. Escoge a Caracas para ensayar su sistema de instrucción. IV, 294.—Bolívar da orden a Londres de entregarle 20.000 duros para las escuelas de Caracas. Le ofrece mayores sumas del millón de pesos decretado por el Perú. 295.
- De la subvención de 20.000 pesos para sus establecimientos. La municipalidad de Caracas lo ha combatido. V, 236.—El Libertador no quiere creerlo. Recomendación a favor de Lancaster. 237.—267.—
- Interés que toma en la educación de la juventud de Colombia. Cuando mejoren las rentas del Perú podrá esta república cumplir su promesa en favor de la ciudad de Caracas. 268.—305.
- VI, 156 nota.
- VII, 43.—44.—188.
- IX, 260.—270.
- Landaeta, José María. Coronel. I, 245.
- Landaeta Rosales, Manuel. I, 23 nota.
- Lansdowne, lord. Bolívar le expresa sus sentimientos. VI, 297.
- VII, 143 nota.
- Lanz. VI, 245.
- Lanz, doctor José Prudencio. I, 267 nota.—310 nota.
- Lanza, José Miguel. General de Bolivia. III, 274.—307.
- IV, 332.
- Hostilidad de los patriotas de La Paz contra el general Lanza. V, 89.
- La Paz. I, 174.
- III, 204.— 230.— 238.— 246.— 249.—261.
- El general Sucre en marcha con el ejército libertador sobre La Paz. Nuestro ejército es de 10.000 hombres, mientras que el de Olañeta apenas alcanza a 3.000. IV, 256.—Sucre en La Paz. 291.—Santa Cruz destinado a la prefectura de La Paz. 332.
- El Libertador en La Paz. V, 75.—Santa Cruz llamado a Lima, debe nombrar presidente de La Paz. 265.
- Rebelión de dos batallones de Colombia. VII, 174.
- Gamarra se retira de La Paz. VIII, 6.

Lapitas, la fiesta de los. III, 226.

Lara, Jacinto. Teniente coronel en 1813, coronel en 1817, general de brigada en 1822. Ascendido a general de división en Ayacucho. Comandante de Casanare. I, 118.—Comandante interino de Guayana la Vieja. 312.

Debe sacar 2.000 reclutas de la provincia de Tunja. II, 118.—Llamado a Tunja para darle el mando de la provincia. Es justo y exacto en sus operaciones. 142.—Comandante de un batallón en Capitanejo. 143.—Solo los españoles pueden quejarse de Lara. 144.—Marchará a Ocaña con el batallón Vargas. 147 y 148.—153.—En Ocaña. 161.—Carmona debe incorporársele. 175.—Tiene orden de entrar al Zulia por Perijá. 176.—198.—199.—Ha marchado hacia Chiriguana. 201.—203.—206.—209.—210.—Triunfa en Chiriguana. 211.—216.—221.—224.—230.—241.—242.—243.—244.—247.—250.—257.—290.—Lara es hombre de bien y útil. 340.—401.—402.

III, 5.—20.—En la campaña del Sur. 27.—28.—29.—30.—32.—Marcha con los primeros auxilios al Perú. 60.—193.—255.—288.—316.—320.—322.

IV, 49.—50.—53.—76.—88.—La división Lara va a Trujillo. 90.—92.—Sigue a Huamachuco. 111.—117.—119.—133.—134.—138.—Tiene de todo para su división y para dar a otros cuerpos. 159.—160.—164.—166.—En Cazaraz. 167.—170.—Encargado de conducir la retaguardia, el parque y la impedimenta a través de la Cordillera Blanca. 174 y 175.—177.—214.—Después de

Ayacucho pide su licencia para volverse a Colombia. 227.—No se debe quejar de la campaña del Sur: gloria, patria, grados y plata es el resultado del paso del Juanambú. 247.—Bolívar no quiere que se retire del servicio. 248.—265.—271.—290.—305.—330.—331.—336.

V, 5.—7.—30.—31.—33.—36.—50.—51.—66.—71.—73.—74.—76.—78.—79.—Lara despidió oficiales colombianos. El Libertador los manda colocar en el ejército de la Costa. 135.—148.—152.—Tiene órdenes de marchar a Colombia con su división luego que el gobierno o los jefes de los departamentos le pidan tropas para hacer frente a los franceses. Puede llevar 4.000 hombres. 153.—155.—160.—Instrucciones sobre organización y marcha de su división a Colombia. 163 a 165.—Le tocan veinte mil pesos por sus servicios. 165.—Que le envíen 500.000 pesos para los ajustes y recompensas de su división. Debe marchar a Colombia en los meses de febrero a abril de 1826. 166.—La división Lara puede servir bien en Venezuela porque está muy bien compuesta y ama infinito a su general. 167.—Jamás hemos tenido una división como la de Lara, debemos llevarla al Norte; en el Sur se perdería porque la mayor parte de los soldados son suranos. 168.—Instrucciones y detalles. 170 y 171.—El Libertador recomienda de nuevo los ajustes. 172.—181.—Contrata de vestuarios. 193.—Nuevas instrucciones para el regreso de la división Lara a Colombia. 194 a 196.—250.—262.—266.—307.—351.—369.

VI, 7.—76.—79.—88.—143.—196.—Disgusto de Lara con el gobierno del Perú. Ha renunciado su destino. 258.—Remitido preso a Colombia junto con los demás jefes y oficiales venezolanos de la tercera división. 265.—266.—267.—270.—303.—Comisionado a Maracaibo. 313.—314.—Puede reemplazar a Urdaneta. 315.

Va a Maracaibo. VII, 190.—Intendente del Zulía. 192.—De la libranza de dos mil pesos a favor de Lara. 294.—302.—333.—Intendente del Orinoco; el Libertador le recomienda las remesas mensuales a Maturín. 336.—373.

Ha regresado a Barinas. VIII, 21.—Mejore las rentas de Barinas. 25.—Esfuércese en dar cumplimiento al decreto sobre alistamientos. 26.—Bolívar le refiere la conjuración del 25 de setiembre. 69.—Aplique el decreto de conspiradores. 70.—125.—Llamado al ejército del Sur. 132.—No puede ir a la campaña del Sur. 175.—179.—Relevado de la intendencia del Orinoco. 181.—Comandante general del Orinoco. 186.

IX, 229.—Era muy desconfiado y lo engañaron unos bribones. 332.—394.

IX. Apéndice. 427.

La Rosa Bocanegra, Bernardo de. IX, 138.

Larrazábal, Felipe. Notas: I, 205.

II, 155.—349.

III, 117.—177.

IV, 65.

V, 72.

VII, 151.

VIII, 370.

Larrea, José Modesto. Su matrimonio en Quito con la señorita Camaño. V, 192.

De la revolución del Perú. VIII, 358.—Rendición de Guayaquil. 359.—360 nota.

IX, 280.—Abogó por la candidatura de Mosquera, pudiendo aspirar a la presidencia de Colombia. 342.

Larrea, Manuel de. Marqués de San José. III, 291.—Bolívar le ofrece la intendencia de Quito. 292.

IV, 64.—78.—122.

VIII, 359 nota.

IX, 140.

Larrea y Loredó, José. V, 53.—71.—Encargado del ministerio de hacienda del Perú. 126.—Amortización de la deuda del Perú ofreciendo las minas y tierras baldías. Que se formule un plan, con la sanción del congreso, y se publique en Inglaterra, para que se hagan proposiciones al gobierno peruano. Desgraciadamente Colombia ha dado todo lo que podía haber aprovechado. 127.—150.—291.

VI, 4.—Larrea conoce la hacienda y es muy honrado. 6.—Bolívar le anuncia su llegada a Colombia. 66.—95.—111.—160.—167.—168.—169.—205.—264.

VIII, 362.

IX, 74.—75.—77.—Ha sido un grande y constante amigo nuestro en el Perú. 84.—85.—119.—130.—Las instrucciones del ministro Larrea son tan lacónicas y expresas como las de los esparciatas. 135.—142.—143.—El Libertador le manifiesta su agradecimiento por su actitud en las negociaciones de paz. 188.

IX. Apéndice. 424.

Larregui. IX, 77.

Larrion, José. Oficial. VI, 21.

Larriva. (Guerrillero realista). II, 346.

Las Casas, fray Bartolomé de. I, 173.—182.

V, 8.

Las Heras, Juan Gregorio de. General argentino. IV, 169.

V, 60.

La Serna, José de. General. Virrey del Perú. III, 246.—249.—251.—254.—273.

IV, 14.—15.—17.—35.—68.—71.—Por la nueva política del Rey, La Serna y sus compañeros deben variar de sistema. 125.—129.—142.—148.—154.—161.—168.—213.—215.—230.—234.—235.

Lasprilla. II, 313.

La Torre, Miguel de. Brigadier, ascendido luego a mariscal de campo. General en jefe del ejército pacificador. Sitiado en Angostura. I, 285.—Vencedor en la Hogaiza, se dirige al Apure. 321.—322.

Hizo frente a Bolívar en La Laja. II, 38.—40.—44.—La Torre en Nueva Granada. 115.—118.—Se retira hacia Mérida. 133.—Avanza a la Grita. 159.—161.—162.—165.—168.—169.—190.—193.—199.—205.—209.—210.—Bolívar le escribe aceptando el armisticio parcial. 213.—214.—215.—216.—219.—221.—222.—223.—La Torre impuesto del ultimátum. Calcula las fuerzas activas de la república de 8 a 10.000 hombres. 227.—228.—233.—235.—237.—239.—281.—Brindis de La Torre en Santa Ana. 285.—289.—294 nota.—La Torre casado con una parienta de Bolívar. Nombrado general en jefe, en reemplazo de Morillo. 297.—Bolívar le dice que

en la inacción del armisticio los ejércitos se disuelven por la miseria y las enfermedades. 303.—Le pide las provincias de Cumaná, Maracaibo y Río Hacha. 304.—307.—Sobre la insurrección de Maracaibo. 314 y 315.—Lo invita a una entrevista en Carache. 316.—317.—Bolívar le pregunta si en caso de no devolver a Maracaibo habrá rompimiento de hostilidades. 320 y 321.—Le notifica la ocupación de Lima por el general San Martín. 322.—323.—326.—El Libertador denuncia el armisticio. 327 y 328.—Expone la miseria del ejército y la necesidad de reanudar las hostilidades. 330 y 331.—Manifiesta que no quiere combatir contra sus nuevos amigos. Propone condiciones para un nuevo armisticio. 332 y 333.—La Torre no las acepta. 334.—339.—341.—El plan de La Torre de concentrar sus fuerzas en San Carlos le permitirá prolongar su existencia en Venezuela más no conservar el país. 344.—Después de Carabobo Bolívar le ofrece tratar de paz. 361.—Sobre un nuevo armisticio. 363.—365.—367.—369.—El Libertador ofrece la libertad de los prisioneros siempre que la capitulación de La Guaira sea cumplida. 370.—Sobre la capitulación de La Guaira. 371 y 372.—373.

III, 12.—24.

La Torre, Ramón. Sargento. IV, 12.

VIII, 3.

Lavalle, Juan. General argentino. VIII, 277.—313.—314.—316.—318.

IX, 155.

Lavalleja. General argentino. V, 186.

Lavayén. VIII, 277 nota.

Layet. Capitán. I, 47.

Lazo de la Vega, Rafael. Obispo de Mérida. II, 322.—Elogio de Lazo de la Vega, obispo de Mérida o de Maracaibo. 351.

III, 17.—206.

Las relaciones de Colombia con la Silla Apostólica son de urgente necesidad. IV, 198.—290.

Del deseo del Libertador de favorecer la Iglesia. Del ramo de diezmos. VIII, 32.—Nombrado arzobispo de Quito. 283.

Lazo, Felipe. V, 147.

VI, 249.—250.

VII, 105 nota.

VIII, 34 nota.

IX, 291.—292.

Leal, José. Coronel. Comandante de "Pichincha". III, 279.—288.

Toma interinamente el mando de la división Córdoba. IV, 182.

V, 163.—164.—195.—196.

Lecumberri, José Ignacio. II, 410.

IV, 302.

V, 146.—148.—226.

VI, 14.

VII, 104.—105 nota.

Resumen de lo actuado con motivo de la pretensión al mayorazgo de la Concepción. IX, 95 nota.

Lecuna, Vicente. Notas: Documentos referentes a la Creación de Bolivia. II, 8.

VI, 9.

Papeles de Bolívar. IV, 60.—103.—219.—276.

V, 344.

VI, 14.—56.—58.—60.—74.—79.

VII, 262.—284.—377.

VIII, 340.

IX, 10.—194.

Leguía, Jorge Guillermo. Notas: IV, 44.

IX, 189.

IX. Apéndice. 415.

Leidesdorf, Segismundo. VII, 127.

Leiva. IX, 353.

Leleux, Antonio. Recomendado a Santander. III, 134.

León XII, Papa. II, 322.

IV, 198.

De una carta a Su Santidad. VII, 250.—262.—293.

Carta del Libertador. VIII, 105 y 106.

Lequerica, doctor. Presidente de la corte superior del Sur. IX, 56.

Lesca. Agente de Ouvrard. IX, 285.—

Lleva un retrato para Madame Dervieux du Villars. 286.

Lessman. Vista de Caracas. VII, 96-97.

Letamendi, José. (?) Teniente coronel. Jefe de estado mayor de la división auxiliar Monagas. IV, 233.

Level. VII, 45.

Level, Andrés Aurelio. I, 267 nota. V, 346 nota.

Ley Fundamental de Colombia. La remite al vicepresidente de Cundinamarca. II, 125.—Razones para la fundación de Colombia. 126.—Debe publicarse en los pueblos y en los ejércitos, e inscribirse en las municipalidades. 128.—137.—Se manda en la gaceta (Correo del Orinoco) a los países extranjeros. 138.

Bolívar resuelto a morir entre las ruinas de Colombia peleando por su ley fundamental, y por la unidad absoluta. III, 133.—137.

Ley marcial. I, 321.

II, 113.

Autorización a Salom para decretar la ley marcial en el Sur. IV, 77.

Leyva. II, 274.

Libros. Lista de libros del Libertador, regalados a Mosquera. VII, 155.

Recibidos de Norte América. VIII, 184.

Licurgo. II, 178.

Liendo, Juan José. Coronel. Recomendado a Páez. VII, 113 y 114.

Lima. El general Bolívar determinado a tomar a Santa Marta, Maracaibo, Coro y volver por Cúcuta a libertar el Sur hasta Lima. I, 113.—Los patriotas del Río de la Plata inquietan a los realistas de Lima. 184.

Llega a Angostura noticia de que Lima está libre. II, 51.—Se espera la toma de Lima. 147.—El ejército libertador no debe detenerse sino en Lima. 171. — Los triunfos en el Sur permiten la toma de Quito y la marcha a Lima. 207.—Llega la noticia de la toma de Lima por el general San Martín. 322.—330.—392.

En Lima se ha pensado más en poner las tablas del trono, que en libertar los campos de la monarquía. III, 85.—Tropas colombianas. 107.—Plan de operaciones si los realistas van sobre la capital. 110 y 111.—Debilidad de Lima. 113.—Propaganda de la prensa. 121.—Temores del general colombiano. 132.—Consecuencias de la pérdida de Lima. 139.—Riva Agüero presidente. 142.—Bolívar resuelve mandar 3.000 hombres para impedir la entrega de Lima. 151.—Del prestigio de Lima. 152.—De la opinión. 157.—Importancia de la ocupación de Lima. 163.—Fuerzas que defienden a Lima. 171.—176.—179.—180.—182.—Comienzan a llegar

de nuevo tropas colombianas. 185.—186.—192.—De Lima llaman a Bolívar. 196.—200.—202.—203.—No hay recursos para mantener las tropas. 207.—214.—218.—El Libertador en Lima. 228.—Impresiones del Libertador. 239.—Lima saqueada y aniquilada. 242.—Grandeza y ventajas de la ciudad. 253.—Facciosos de Lima. 304.—El Libertador desea ir a Lima a tomar medidas de defensa común y generales. 318.—Sale de Trujillo en dirección a Lima. 320.

Lima se ha de perder porque no hay fuerzas con que defenderla. IV, 21.—Pérdida de Lima a consecuencia de la defección del Callao. 84.—En Lima hay una conspiración general para que todo, todo se pierda. 93.—102.—Las autoridades se han vuelto godas de repente, porque han perdido la esperanza del triunfo de la república, y por no perder sus bienes. 108.—El Libertador iba para Lima, se enfermó en Pativilca y no pudo atender a nada, pero hizo reclamos violentos al congreso y al gobierno. 109.—Después de la campaña de Junín, Bolívar parte para Lima con la división de Urdaneta. 191.—Organiza una división en Chancay destinada a tomar la capital y bloquear el Callao. 202.—207.—Convoca el congreso de Panamá desde Lima, el 7 de diciembre de 1824. 216.

Lima presenta una espada al Libertador. V, 177.—Espada de Sucre. 177.—Regreso del Libertador. 208.

Conspiración de Necochea, Prieto, Ninavilca y Vidal. VI, 18.—Bolívar hace venir de Arequipa

dos batallones colombianos para guarnecer a Lima y contener la desmoralización en los cuerpos peruanos. 19.—Detalles de la conspiración. 20.—21 y 22.—La conspiración obra de los porteños y chilenos. 25 y 26. — Bolívar la atribuye a los argentinos y partidarios de Riva Agüero. 27.—28.—Manifestaciones en favor del Libertador. 56. — El colegio electoral adopta la constitución de Bolivia y nombra presidente al Libertador. 58. — El Libertador abandona a Lima. 65.—Insurrección de la tercera división. 265.—267.—Yo deseo con ardor ir hasta Lima misma a castigar a esos perversos. Presumo que triunfaría con más facilidad que nunca. 271.—Si yo fuera un héroe y no un ciudadano, me presentaría en Lima como caído del cielo a dar la muerte a aquellos miserables con mi súbita presencia. 272.

De la ciudad de Lima nos escriben hasta las mujeres, hablando con desprecio de nuestros enemigos. VIII, 311.—Se prepara una revolución. 313.— 315.— 316.— 327.—Le escriben de Lima que si se acerca al Perú será su vuelta como la de Napoleón en Francia. 333.—335.

Lima, Vicente Sánchez de. Coronel español. II, 203.—209.—243.

Límites del Perú y Colombia. III, 54.— 55.— 62.— 68.—105.—107.— 162.— 167.— Mosquera está tratando en Lima sobre límites, pero Bolívar no piensa sacar partido para que no se atribuya a la fuerza el resultado de la negociación. Añade: somos aquí bienhechores y no debemos perder este bello

título por muchas leguas cuadradas. 273.

Recomendación a Colombia de mandar a Lima un plenipotenciario con poderes e instrucciones para arreglar la cuestión límites. IV, 268.

El consejo de gobierno ha convocado diputados de las provincias de Jaén de Bracamoros y de Mainas para el consejo constitucional. V, 219.—Colombia debe reclamarlas. 220. — Bolívar no acepta el proyecto de Gual. No debemos perder a Mojos ni a Bracamoros. 324 y 325.

Orden de ocupar a Jaén y Mainas en virtud del tratado. VIII, 260.—261.

Se nombrará una comisión que fije los límites, y otra para que liquide la cuenta y reclame todo lo que nos tienen usurpado. IX, 135.

Linares, Francisco González de. Comisionado para tratar el armisticio. II, 228.— 235.—240.—254.— 270.—276.—278.—279.—286.

Lindo, José. (de Caracas). Edecán del general Páez. VII, 180.—190.— 191.— 192.— 193.— 198.— 218.— 219.

VIII, 303.

Liñán y Haro, Félix. III, 39.

Little Page. I, 314.

Logan. IX, 307.

Londonderry, marqués de. III, 76.

López. (de Guayaquil). V, 257.

López. (de Caracas). Pleito con el Libertador por asunto particular. VI, 222.

López Aldana, Fernando. V, 150.— 249.—278.—325.—367.

IX, 188.

López, Francisco. VIII, 172.

López, Gregorio. Guerrillero de Patía. VIII, 248.

López, José Hilario. Coronel, después general de brigada. Destinado al Azuay. VII, 18.

Se subleva en Patía con Obando. VIII, 97.—112.—114.—145.—155.—159.—168.—Batido en el Cauca. 176.—177.—178.—190.—195.—197.—198.—199.—202.—203.—214.—220.—229.—244.—245.—246.—247.—249.—253.

IX, 51.—133.—Pide un destino en alguna legación en Europa. 235.—314.—329.—340.

López, Juan Santos. Autor de las facciones de Barcelona. VI, 262.

López, Manuel Antonio. Capitán. IV, 140.

López Méndez, Isidoro Antonio. (En el texto dice Isidoro Méndez). I, 20.

VIII, 122.—El gobierno le abona la letra a favor de Miranda. 184.

López Méndez, Luis. Permanece en Londres a consecuencia del decreto de bloqueo de la Regencia. I, 23 nota.

II, 9.—10.—12.—Instrucciones sobre la compra de armamentos y buques, sobre la contratación de empréstitos y el enrolamiento de oficiales extranjeros. 14.—21.—22.—25.—26.—30.—De la compra en Londres de cinco navíos. 35.—37.—50.—262.

López Méndez es el genio del error. III, 207.—258.

Llega a Buenos Aires. V, 77.

De jefe en el Sur con la tercera división. VI, 294.

IX. Apéndice. 423.

López, Narciso. Coronel, al servicio de España. III, 184.

V, 355.—356.—359.

López, Nicolás. Teniente coronel. Al servicio de España. II, 209.—218.

López, Rafael. Coronel. (llamado El Segundo). Bolívar recomienda la vigilancia a Monagas porque López puede intentar sorpresas u operaciones atrevidas. I, 322.

Muerte de López. II, 40.

López Ruiz. (Luis López Aldana?). V, 249.—278 nota.—En el texto dice López Aldana. 325.—367.

Lora. II, 208.

Lord. V, 209.—210.

Loriga, Juan. Brigadier, general de la división de Jauja. IV, 68.—71. V, 70.

Loro. Capitán. III, 304.

Lossada Díaz, Demetrio. VIII, 74 nota.

Lowry, Roberto K.—Cónsul de los Estados Unidos en Caracas en 1811. Sobre las minas de Aroa. IV, 311.

Muerte de Lowry. V, 132 y 133 nota.—257.—261.

Loynaz, Alejandro. IX, 194 nota.

Loynaz, José Agustín. Recomendado a Páez. VII, 32.—Administrador de la aduana de La Guaira. Elogio. 78.

Nombrado de nuevo administrador de la aduana de La Guaira. IX, 194.

Loza, J. M. VI, 258 nota.

Lozano. (Realista). II, 60.—72.

Lozano, Jorge Tadeo. Ex-presidente de la Nueva Granada. I, 120.

Lugo. (de la brigada Zaraza). Su ejecución. II, 54.

Lugo, José Gabriel. Comandante, después general de brigada. II, 52.—58.—217.—219.—346.

Luis XVIII. I, 178.

Luna Pizarro, doctor Javier de. Presbitero. V, 150. — Nombrado diputado al congreso. 189.—El Libertador le dice que no quiere hallarse en el lugar de las sesiones. 190.—265.—Luna Pizarro engañó a Riva Agüero, echó a Montegudo y a San Martín, perdió a la junta gubernativa, y perdió al Perú. 266.—270.—312.

Luque, Ignacio. General de brigada. Es una espada bien templada. IX, 347.—359.

Luzarraga, Manuel Antonio. Comandante de Marina de Guayaquil. IV, 225.

V, 24.—28.—236.

En Guayaquil a favor de Colombia. VIII, 355.—357.—359.

Luzón, J. Florencio. Coronel. Inspector de milicias en Caracas. VII, 357.

Llagunos. III, 90.

Macabeos, los. II, 260.

Macauley, Patricio. VIII, 167.

Mac Gregor, Gregor. General de brigada, después de división. Bolívar le manifiesta su desagrado por haber disgustado a Brion. I, 238.—252.—269.

II, 44.—50.—60.—63.

Machado. Va del Apure a San Cristóbal. II, 147.

Machado. Coronel. VII, 165.

Machado, don Carlos. I, 20.

Machado, Josefina. Novia de Bolívar. Le han informado a Bolívar que se ha ido para Caracas; no lo cree. Ha dado orden de facili-

tarle el viaje de San Tomas a Angostura, porque la miseria hace ir a los emigrados a Caracas. II, 36.—Bolívar le envía una carta por conducto de Leandro Palacios. 49.

Machado, Miguel. Comisionado de los jefes sublevados en Venezuela en favor de la integridad de Colombia. IX, 277.

Machado, don Pedro. Sobre la venta de Ceuce. I, 18.—19.—20.

Machado, Ramón. Coronel. VI, 122.

Madariaga, José Cortés de. Canónigo de la catedral de Caracas. I, 176.—Invitándole a ir a Venezuela. 256.—271.—Madariaga restableció el gobierno plural, y no ha durado nada. 291 y 292.

El canónigo es loco. Debe tratarse como tal. II, 230.

Madiedo. IX, 49.—73.—103.

Madrid. Compromiso de Bolívar con Teresa Toro. I, 4.—Permiso para pasar de Madrid a Bilbao. 6.—El matrimonio se efectuará por poder en Madrid. 7.

II, 281.—305.—323.—326.—334.—345.—361.—369.—387.

III, 12.—16.—132.

Wilson encargado de defender en Madrid nuestros derechos. IV, 55.—Sobre los estudios de Bolívar en Madrid. 337.

Madrid, José Fernández. Véase Fernández Madrid.

Madrid, María Francisca Domínguez de. VII, 82.

Maillefer, P. D. Martín. Periodista francés. El Libertador le da las gracias por sus escritos. Manda hacer un retrato para enviárselo. IX, 286.

Maldonado, Juan Antonio. Capitán. Conduce preso a Nonato Pérez. II, 11.

Mallo, Manuel. Favorito de la reina María Luisa. I, 5.—Comunica a Bolívar el permiso de Carlos IV para ir a Bilbao. 6.

Manaure. Cacique indígena. II, 263.

Manby, Thomas. Capitán. II, 105.

Mancebo. (Venezuela). II, 232.

Mancebo. De las fuerzas de Riva Agüero. III, 297.

IV, 58.

Mancebo. Guerrillero del Perú. III, 305.

Mancebo de Miyares, Inés. I, 60.

La recomienda al intendente del Orinoco. VI, 321.

Manco Capac. IV, 254.

V, 6.—8.

Manchester, duque de. Gobernador de Jamaica. Bolívar solicita una audiencia. I, 153.

Mandarache. VIII, 323.

Mando del ejército. Para fundar en algún mérito su solicitud Bolívar desea tomar parte en la guerra contra Santa Marta. I, 34.—Ofrece a Castillo dejar el mando del ejército. 51.—Ha asumido la autoridad suprema, que depondrá en una asamblea de notables. 57.—La municipalidad de Caracas lo aclama capitán general de los ejércitos y Libertador de Venezuela. 73.—No aspira a extender su autoridad al Oriente de Venezuela. 80.—El gobierno general le ha confiado el mando del ejército contra Santa Marta. 119.—El amor a la paz y a la patria le han hecho renunciar el mando del ejército. 141.—Que Cartagena me llame y volaré a defenderla.

221.—Los pueblos y los ejércitos le ofrecen el mando por conducto de Arismendi. 256.

No desea la presidencia. Continúa a la cabeza del ejército animado de la ansia de expulsar a nuestros opresores. II, 336 y 337.

Llamado por el congreso, el gobierno y los generales de los ejércitos peruano y aliado, he venido a dirigir la guerra. III, 232.

Sentimiento de Bolívar con el senado de Colombia con motivo de la ley de 28 de julio sobre facultades extraordinarias y mando del ejército. IV, 203.—Como el congreso me ha quitado toda autoridad colombiana, creo que debería Vd. (Santander) autorizar a Sucre y a Castillo para que le den dirección a las tropas de Colombia que están en el Perú. 226.—Dificultades que produce la ley de 28 de julio con respecto al mando del ejército colombiano en el Perú. Por la muerte del edecán Medina se perdieron unos documentos muy interesantes que traía del ejército sobre este negocio. 227.

Maneiro, José Joaquín. Coronel, después general de brigada. Vencedor de los tiranos en Cerro de la Vela. I, 308.

VI, 327.—Ayude a Páez. 328.

Manning, W. R. VI, 276 nota.

Manrique, Manuel. Coronel, después general de brigada. I, 299.

II, 77.—194.—255.—323.

Manrique debe estar sentido conmigo porque he hecho muchos generales sin contar con él. Le suplico a Vd. (a Santander) lo proponga al congreso. III,

134.— 169.— 255.— Vencedor en Maracaibo. 257.

Manrique, Pedro Carlos. Notas: V, 285.—316.

VI, 36.

Mantilla, José Maria. Coronel, después general de brigada. II, 153.—408.

IX, 14.—15 nota.

Maquiavelo. II, 237.

Maracaibo. I, 39.—43.—45.—113.—127.—168.—200.

Voy a activar la toma de Maracaibo por las tropas inglesas y las de Urdaneta. II, 131.—136.—140.—147.—153.—165.—167.—168.—190.—193.—199.—201.—203.—205.—207.—209.—216.—241.—244.—246.—254.—257.—264.—266.—277.—280.—294.—301.—304.—Maracaibo es lo único que realmente nos es de necesidad. 307. — Insurrección de Maracaibo. 314. — 317. — 323.—326.—331.—350.—355.—374.—375.—376.—378.—383.—384.—387.—388.—389.—391.—392.—393.—398.—400.—401.

III, 6.—28.—117.—132.—136.—145.—154.—180.—210.—239.—Ocupación de Maracaibo por Manrique. 257.—277.—310.—319.

Carta a Sutherland, cónsul de Inglaterra en Maracaibo. IV, 274.

El Libertador en Maracaibo. VI, 125 a 131.—De la guarnición. 292.

Carreño lleva tropas por temor a una expedición de Morales. VII, 63.—Es tal la pobreza que se ordena sacar las tropas, y arrendar las rentas internas a ver si dan algo. 284.

Marcano, Joaquín. Destinado a recibir 16 cajones de plata. I, 103.

T. X.—15

Marco Antonio. II, 183.

Marcos, doctor Francisco. Representante de Guayaquil en el congreso. VII, 12.—13.

IX, 4.—6.

Mares, Pedro. Comandante, después coronel. Que se separe de Tunja. IX, 175.—320.—331.

Margarita. I, 45.—Sobre la disensión con Cumaná. 75. — 76. — 80. — 83.—La isla de Margarita arroja a sus tiranos y auxilia después a los cumaneses. 94.—Llegada de la expedición de los Cayos. 227.—El puerto del Norte franco para los patriotas. Intimación a Porlamar. 228.—230.—231.—Cooperación de Margarita a los proyectos de Bolívar en 1816.—233.—Auxilios a la escuadrilla. 240.—255.—256.—Bolívar ha convocado un congreso en Margarita. 260. — 268. — 270.—Morillo se dirige sobre Margarita. 284.—285.—En Guayana se reciben noticias de los triunfos en Margarita contra Morillo. 289.—En Margarita no hicieron caso del canónigo Madariaga. 292.—Morillo no ha podido dominar a Margarita ni aun con el apoyo de la expedición venida últimamente de España. 296.—297.—Morillo, derrotado en Margarita, ha tenido que reembarcarse para Cumaná. 301.

Brion en Margarita. II, 33.—Los emigrados en colonias deben venirse a Margarita. 48.—66.—67.—Llega un parque a Margarita. 72.—74.—Artillería destinada al sitio de Cumaná. 78.—Contingente de Margarita para el sitio de Cumaná. 80.—Será siempre el escollo de los españoles. 84.—El contingente pedido a Margarita contribuirá al bien de la isla ayudando

al triunfo de la independencia. 88.— 90.— Comisión de Mariano Montilla a Margarita. 123.—125.— Se esperan tropas inglesas. 129.— Bermúdez va a buscar los ingleses. 131.—Habilidad de los margariteños. 176.—Llegada de tropas extranjeras. 244.—Prisioneros en Margarita. 331.

Tres provincias del Perú no pueden hacer la guerra al imperio español a menos que fueran heroicas como Margarita. IV, 83.

Descontento en Margarita. VIII, 232.

Mariátegui, Francisco Javier y su hermano Ignacio Mariátegui. Peruanos. VI, 21.—22.—25.

Francisco Javier, secretario de estado. VII, 16.

Marimón y Enriquez, J. I, 137.— 139.— 140.— Bolívar renuncia el mando del ejército. 141.—142.— 159.

Mariño, Ignacio. Coronel y presbítero. II, 313.

Mariño, Santiago. Libertador de Oriente. General en jefe. Bolívar le pide que acelere la remisión de auxilios a Caracas. I, 74.—Le ofrece mediar en la diferencia entre Cumaná y Margarita. 75.— 76.—77.—Que se imponga de las miras y progresos de la expedición proyectada por los ingleses. 78.—Bolívar aplaza tratar con los comisionados de Mariño y nuevamente le pide auxilios. 78 a 80.— Interpone su mediación con Mariño, para que no tome medidas de hostilidad contra el pueblo de Margarita. 80.—Le exige destinar tropas a Caracas, La Guaira y Calabozo. 82.—Asegura a Arismendi que Mariño no obrará hostil-

mente contra Margarita. 83.— Acepta la división en dos distritos militares, Oriente y Occidente, pero no la división política de Venezuela. Ofrece a Mariño la presidencia de Venezuela. 87 y 88. — Le recomienda la unión de Venezuela y Nueva Granada. 88.— 91.— 94.—114.—231.—233.— Instándole a marchar sobre Güiría. 234.—Debe reunirse a Bolívar en Carúpano. 235.— 237. — 238.— 239.— 242.— 243.—Que active los auxilios. 244.—Bolívar no puede esperar más a Mariño y lo autoriza para obrar según las circunstancias. 245.—Le indica la manera de incorporársele en Barcelona. 260 y 261. — Mariño tiene un brillante ejército en Cumaná. 262.—Disensión de Mariño. 268.— Sucre ha ido a Cariaco a obligar a Mariño a reconocer la autoridad del Jefe Supremo. 269.—271.—Mariño entrará en su deber, según Briceño. 273.—Si Piar se hubiera sometido lo seguiría Mariño. 310.— 311.— Mariño no había llegado aún a Maturín pero lo esperaban de un momento a otro para traerlo de grado o por fuerza. 312.— 314.— 316.— Si el general Mariño se somete se le debe tratar con la mayor dignidad, pero si resiste y logran aprehenderlo, es preciso enviarlo a Angostura con toda seguridad. 319 y 320.

Mariño tomará el mando de la provincia de Cumaná. II, 23.—Jura obediencia al Jefe Supremo de la república y es nombrado jefe del ejército de operaciones en Cumaná. 43.—Concurrirá al sitio de Cumaná. 44.—Mariño ofrece 2.000 hombres. 47.—Ha desistido de sus antiguas pretensiones y es

hoy uno de los más sumisos al gobierno. 48. — 57. — Orden de acercarse todo lo posible a la plaza de Cumaná. 61.— 62.— 63.— 64.— 65.— 66.— 72.— 75.— 77.— 78.— 79.— 81.— 82.— Dispersión de su ejército en Cariaco. 83.— 84.—Que se encargue del mando de las brigadas de Monagas y Zaraza formando un ejército de las dos. 85.— 89.—Bolívar se propone llevar al Apure 800 a 1.000 infantes de las tropas de Mariño. 92.—Orden de dirigirse a las Bocas del Pao con toda la infantería. 93.— 96.— 98.— 99.—Las intrigas de Mariño y Arismendi. 118.—Bolívar no sabe que hacer con Mariño. 128.—Le ha dado licencia para que vaya a Trinidad. 181.—Zea libró dinero a favor de Mariño. 232.—Mariño en Güiría, trabajando en su oficio. 238.—Debía llevar un cuerpo para atender a Coro, Maracaibo, Río Hacha y Santa Marta. 401.

III, 312 nota.

V, 118.—138.—223.—305.

De los proyectos napoleónicos. VI, 118. — 120. — En Cumaná. 134.—Calma las pasiones. 143.—Pacificó el Oriente. 145.—174.—237. — Fué a Carúpano a reprimir los desórdenes de un batallón. 240.—Ofrece pacificar a Barcelona. 246. — 248. — 251. — 253.—Pacificó a Barcelona. 262.—Se conduce muy bien en Barcelona. 280.

VII, 33.—Tome interés en que los destinos de representantes, recaigan sobre personas que procuren la felicidad de la patria. 34.—Sustituido en Oriente por Monagas. 85.— 86.— 162.—190.—199.— 268.— 269.— 270.—El Li-

bertador lo propone para comandante general de Venezuela. 271.—Desea nombrarlo miembro del consejo de estado. 351.

VIII, 68.— 90.—Nombrado consejero de estado. 228.

IX, 243.—288.—En campaña sobre Cúcuta. 341.—346.

IX. Apéndice. 420.—Encargado de levantar un cuerpo en Güiría. 421.

Marion. General. Gobernador de Los Cayos de Haití. El general Bolívar le participa la proclamación de la libertad de los esclavos. I, 240 y 241.—Le manifiesta su gratitud. 257 y 258.

Mármol, Francisco. Coronel. La división de Mármol se entrega. I, 56.

Marquetich, fray Vicente. I, 65.

Márquez, José Ignacio de. Ministro de Hacienda. El Libertador le da las gracias por la ratificación de la pensión que le concedió el congreso de 1823. IX, 274 y 275.—343.

Márquez, R. Edecán de Santander. (Del Tocuyo). VIII, 152.

Márquez, Rafael. General. VIII, 370 nota.

Marquisio (Marchisio), Camilo. Teniente coronel. Cirujano mayor. VII, 340.—342.

Marsana, Santiago. Teniente coronel. VI, 21.

Martel, Jacinto. Capitán, luego teniente coronel. Amanuense en la Secretaría de Bolívar. II, 177.

VIII, 192.— 248.— 343.— 348.—374.

Todo está excelente, menos el humor de don Simón. IX, 48.—51.—52.—Martel tiene su estilo. 74.—119.—Se ha separado de la

- secretaría por sus enfermedades. 129.
- Martínez, Enrique. Argentino. General en jefe en el Perú. Insta a Bolívar a que vaya a tomar el mando de las fuerzas del Perú. III, 170.—253.
- IV, 3.— 4.— 22.— 25.— 90.— 91.—108.
- Martínez, doctor Juan. Candidato a la intendencia de Maturín. VIII, 90.
- Martínez Pérez. V, 30.
- Martínez, Rufino (?) Teniente coronel. Edecán de Bolívar. IV, 182.
- Marrero, Agustín. Comandante realista de Taguay. I, 283.
- Masutier. IX, 386.
- Matos, señora. VIII, 122.
- Matos, Manuel de. De Caracas. I, 4.
- Matute, Manuel. Soldado de caballería. V, 328 nota.
- Maude, Tomás. Director de la Asociación de las Minas de Bolívar. V, 261.
- Maurín. Retrato de Bolívar. VII, 2-3.
- Maxwell. V, 230.
- Mayz. (en el Perú). IV, 157.
- Mayz, Francisco Javier. Coronel. Comandante de Upata. I, 307.— 308.
- II, 62.—83.
- Maza, Hermógenes. Coronel, después general de brigada. De los libertadores de Venezuela en 1813. En la campaña del Magdalena. II, 203 y 204.—Que se apodere de la ribera de Santa Marta. 206.— 209.—Triunfa en el Banco. 211.— 216.—236.
- Medina. De Caracas. Del pago de una suma que heredó de su hijo. IX, 27.—28.
- Medina, Celedonio. Teniente coronel. Edecán de Bolívar. II, 376.
- Comisionado para traer documentos y noticias falsas destinadas a obrar en el ánimo de los españoles. III, 10.—14.
- IV, 22.— 144.— 145.— 184.— 185.— 214.— Muerte de Medina conduciendo el parte de Ayacucho. 227.
- Medina, fray Francisco. Sobre un acto literario dedicado a Bolívar. II, 154.
- Medina, Javier de. Cónsul general de Colombia en los Estados Unidos. VIII, 167.
- Méjico. Viaje de Bolívar a la ciudad de Méjico. I, 3.—65.—174.— 179.— Probable forma de su gobierno. 199.—210.—253.
- II, 247.— 374.— 392.— Misión de Santa María. 403.— Probables consecuencias del tratado de Iturbide y O'Donojú. 412.—Posibilidad de que un príncipe Borbón suba al trono de Méjico e influencia de esto sobre la marcha de Colombia. 413.
- III, 11.— 35.— 55.— Coronación de Iturbide. 84.—95.—100.— 116.— 144.— Se dice que han echado a nuestro enviado porque estaba comprendido entre los malcontentos. 147.— 158.—167.— 184.— 224.— 225.— 257.— 263.— 272.—277.—311.
- El Libertador resuelve no mandar comisión a Méjico a pedir auxilios. IV, 100.—Ha pedido a Méjico, tropas y dinero. 120.—Fusilamiento de Iturbide. 204.—Proyecto de auxiliar a Méjico con una legión inglesa en caso de que los españoles lo invadan. 209.— Invitación de Bolívar para el con-

greso de Panamá. 216.—240.—
Presidencia de Victoria. 243.—
Consideraciones sobre la muerte
de Iturbide. 244.—El presidente
de Méjico es partidario de la con-
federación americana. 322. —
323.—Noticia de que Méjico su-
fragará a favor de Bolívar para
generalísimo de la Unión. 334.

Amenazas de expedición de La
Habana. V, 95.—El Libertador no
cree en la expedición a Costa Fir-
me, la harán sobre Méjico. 117.—
Si los españoles llevan 12.000
hombres a Méjico pueden perder
a Méjico y a La Habana a la vez.
En tal caso el Libertador ofrece
llevar 10.000 hombres. 170.

Proyecto del Libertador de una
liga entre Colombia, Guatemala
y Méjico. VI, 54 y 55.

VII, 241.—Posibilidad de una
expedición española. 357.—362.—
365.—366.

Expedición de España contra
Méjico. VIII, 18.—Si la expedi-
ción española va a Méjico, será
útil, porque reunirá esos espíri-
tus. 220.— 225.— 230.— Revolu-
ciones en Méjico. 279.—280.—Re-
volución de Guerrero. 298.—Lépe-
ros y antiléperos. 300.—302.

De las revoluciones en Méjico.
IX, 7.—9.—12.—Censuras al Li-
bertador. 48. — Publicaciones de
Madiedo contra el Libertador. 49.
Expedición de España. 146.

Meléndez, Pedro. IX, 307.—317.

Melo y Herrera, Bárbara. VI, 218.

Méndez, doctor. (Cartagena). VII,
241.

Méndez Monsanto, José. Tiene orden
de entregar cuatrocientos duros
a Josefina Machado para su via-
je a Angostura. II, 36.—89 (?)

Méndez, doctor Ramón Ignacio. Ar-
zobispo de Caracas. El Libertador
lo excita a organizar la renta de
diezmos. VII, 359.—361.

VIII, 28.— 44.— Exhorte a los
ministros a que no cesen en la
predicación de la moral cristia-
na. 74.—123.

Dificultades con motivo de la
ley de patronato. El Libertador le
recomienda rectificar su procedi-
miento. IX, 169.

Méndez y Mendoza, doctor Juan de
Dios. V, 221 nota.

Mendizábal, doctor José María. Pre-
fecto de La Paz. Nombrado mi-
nistro en Lima. V, 182.—338.—
341.

Mendoza, Cristóbal. Gobernador po-
lítico de la provincia de Caracas
en 1814. Intendente del departa-
mento de Venezuela, 1826 a 1828.
De la intendencia de Caracas. V,
368.

VI, 25.—27.—Le recomienda la
constitución boliviana. 36.—131.—
Lo llama a Caracas. 152.—Ha
victoreado su nombre y le ha de-
dicado el mote de probidad. 153.—
Le recomienda a Iturbe. 207.—
Bolívar no le acepta la renuncia
de la intendencia. 247.—Orden de
pagar pensiones, del sueldo del
Libertador. 323.— Recomendación
de un amigo. 325.— 330.— 331.—
Recomendación a favor de Itur-
be. 333.—El Libertador confía
mucho en la administración de
Mendoza. 336.—340.—343.

VII, 29. — Interésese vengan
hombres de juicio a la convención.
30.—De las instrucciones que ha
dado a Páez sobre Cisneros. 38.—
Le vuelve a recomendar tome in-
terés en las elecciones. 39.—46.—
Le recomienda de nuevo las elec-

ciones. 47.—57.—Atienda las milicias y la gente de Apure en caso de invasión. De la convención. 58.—85.—De la convención y necesidad de que vengan pronto los diputados. 106.—107.—112.—Haga sacrificios por pagar las dietas de los representantes. 113.—Recomendación de una orden a favor de O'Leary. 116.—120.—Allane dificultades. a fin de que se entregue a Páez la escritura de Tapátapa. 121.—Póngase de acuerdo con Páez sobre los medios de evitar desórdenes. 123.—Le recomienda a Guzmán para que se encargue de la gaceta. 128.—132.—Siga trabajando por la tranquilidad. 133.—Le envía copia de la carta a Páez de 29 de enero, en la que encontrará sus íntimos pensamientos. Deja a su juicio ir a la convención. 140.—Venga a la convención. 160.—De las ideas políticas de Bolívar. 161.—163.—Deja a su juicio la resolución de ir o no a Ocaña. 169.—170.—El Libertador indeciso sobre la venida de Mendoza. 170.—No viene a la convención. 182.—190.—Que se cumpla el decreto de conspiradores. 191.—Se ha portado bien con Páez, aunque no es su amigo, porque es eminentemente honrado. 193.—Que ha suspendido su viaje a Venezuela. De la convención. 197.—Que venga a la convención. 231.—Necesario en la convención. 235.—Agradecimiento de Bolívar. 334.—Que exprese sus ideas y mejoras que podamos adoptar con respecto a Venezuela. 335.—Procure sean destinados a su objeto los fondos del crédito público. De acuerdo con Páez proponga las reformas administrativas que se puedan hacer en Venezuela. 359.—

Que proponga las mejoras que se puedan hacer a la agricultura y el comercio. 361.—Está muy enfermo. 375.

De la falta que hace Mendoza en su destino. Medidas de hacienda. VIII, 28.—Empéñese en que el acta fundamental reciba la sanción popular. 28 y 29.—No puedo soportar la idea de lo que Vd. me dice sobre su vida y familia. Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera, pero su familia empeora de suerte. ¿Por qué nos ha de dejar Vd. cuando quedamos tantos que no merecemos la vida? 53.—Despedida de Mendoza. 54.—Recomención a favor de la familia de Mendoza. 56.—78.—Que conserve su sueldo. 121.—Su próximo fin. 157.—163.

IX. Apéndice. 433.

Mendoza, doctor Cristóbal L. Notas: VI, 37.—153.—207.

VII, 30.—39.—47.—107.—113.—116.—121.—124.—128.—133.—139.—140.—161.—169.—191.—198.—335.—359.

VIII, 29.—54.

Mendoza, Francisco. Coronel. III, 176 nota.

Mendoza, Luisa Teresa Goiticoa de. IX. Apéndice. 433 nota.

Mendoza, Rafael. Capitán. De los conjurados de setiembre. VIII, 86.—87.—88.—89.—91.

Mercher. (Mercier?) Coronel. V, 252.—253.

Mérida, Rafael Diego. I, 235.

II, 48.

IV, 192.—203.

V, 118.—Es ciertamente el último dolor que un hombre como el Marqués tenga que emplear su

- pluma contra un malvado como Mérida. 128.—142.—143.
- Bolívar le dice a Páez que mande a Mérida en comisión fuera de Caracas. Todo en Mérida es maligno y abominable. ¡Por Dios, librenos Vd. del Malo! VII, 139.
- Merino, Pablo. Diputado por Guayaquil, a la convención. VII, 145.—147.—158.
- VIII, 98.
- Merizalde, doctor José Félix. VII, 81.
- VIII, 182.
- Meza, Ricardo. Coronel. En La Cabrera. I, 247.
- Michelena. Ha pasado una temporada en Méjico y quiere volver. IX, 361.
- Michelena, Arturo. El Libertador. IV, 2-3.—El Mariscal de Ayacucho. 318-319.
- El Panteón de los Próceres. VII, 304-305.
- Cabeza de Sucre. VIII, 256-257.
- Retrato de Bolívar. IX, 2-3.—Berruecos. 272-273. — Bolívar en Santa Marta. 400-401.
- Michelena, Francisco. (?) Empleado en la legación de Colombia en Lima. Conducta imprudente. Se retira a Colombia. V, 278.
- VI, 101.
- IX, 73.—103.
- Michelena, Santos. VI, 200.
- Michelena, Vicente. VI, 12.
- Midas. El rey. II, 217.
- III, 114.
- Mier, Joaquín de. Coronel. Ofrece al Libertador su casa de campo en San Pedro Alejandrino. El Libertador acepta. IX, 338.—350.—375.—Envía al Libertador vinos y legumbres. 393.—En los últimos momentos del Libertador. 414.
- Miguel, príncipe don. V, 366.
- Suprime la constitución en Portugal. VIII, 18.
- Milciades. Los intrigantes harán morir, como a Milciades, a los libertadores de la patria. II, 197.
- Milicias. Sus malos resultados en Caracas. I, 37.
- Proyecta levantar 4.000 milicianos en Cundinamarca. II, 147.—248.—Manda levantar 10.000 milicianos. 290.—406.
- III, 123.—150.—152.
- Orden de disciplinar las milicias de Venezuela. VII, 55.—Que se formen escuadrones de milicias. 373.
- Se manda levantar 20.000 milicianos para las reservas. VIII, 6.—De la organización y disciplina de las milicias. 25.—26.—Manda a levantar milicias. 191.—En nada se necesita más tino que en la formación de cuerpos de milicias. 205.—Se devuelven las de Venezuela. 241.
- Miller, Guillermo. General de brigada. Bolívar desea conocerlo. III, 270.—316.
- IV, 31.—70.—214.—Expresiones de Bolívar por la gloria adquirida en Ayacucho. 239.—284 nota.
- V, 7.—17.—158.—175.
- VI, 174.—Siente no poder recomendarlo al gobierno del Perú. 318.
- Mina, Francisco Javier. General. Organiza su expedición contra Méjico. I, 253.
- Mina, José de Espoz y. General. Deseo de Bolívar de propender al

proyecto del general Mina: liberar a España. VII, 53.

Minas. De la América meridional se puede extraer en diez años más metales preciosos de los que circulan en el universo. I, 147.

Las minas de la India y de la Veta. II, 113.—La platina. Las minas de Mariquita. 212.

Sobre un negocio de minas en el Perú que a Bolívar no le parece conveniente a los intereses públicos. IV, 341.

El Libertador declara nacionales las minas abandonadas y recomienda vender las de Colombia, ambas operaciones para el pago de las deudas. V, 92.—142.

Ministro de Guerra del Perú. De las sospechas contra el vicealmirante del Perú. III, 303 y 304.—Sobre la traición de Riva Agüero. 304 y 305. — Disposiciones para combatir las guerrillas. 305 y 306.

Mira. Teniente coronel. (Sargento mayor José Meza?) V, 229.

Mirabal, José Alejo. Coronel, al servicio de España. Véase Alejo.

Miranda, Calixto de. Obispo de Cuenca. Gobernador del obispado de Quito. VIII, 283.

Miranda, Francisco de. Teniente general de la república francesa. Generalísimo en Venezuela. Expedición de Miranda a Costa Firme. I, 17.—Bolívar le propone atacar a Monteverde. 24.—Le da cuenta de la pérdida de Puerto Cabello. 24 y 25.—Embargan el equipaje de Bolívar en Curazao con el de Miranda. 28.—Miranda no persigue al enemigo, no logró ventajas de su victoria. Capitulación de Miranda. 34.—La capitulación de Miranda no fué obra

de Monteverde, sino de las circunstancias. 50.—Miranda en Cádiz. 176.

Su hijo Francisco al servicio de Colombia. IV, 298.

El retrato de Leandro ha recordado al Libertador ideas gloriosas y tristes porque han revivido a sus ojos las facciones del ilustre general Miranda. VI, 329 y 330.

Letra de cinco mil pesos que se dieron al general Miranda en Londres para su venida a Caracas. VIII, 122.

Miranda, Leandro de. Le ofrece a Bolívar la librería de su padre. IV, 298.

Su retrato le ha recordado a su ilustre padre. VI, 329 y 330.—Venga a Caracas. 330.

El Libertador le avisa que marcha a Bogotá. VII, 3.—Obligado por su adhesión. 4.—90 nota.

VIII, 123.

IX, 60.—Oficial mayor de la secretaría de relaciones exteriores. 232.—Empleado en la legación en Londres. 283.—293.

Mires, José. Coronel, después general de brigada. I, 176.

Nombrado comandante general de infantería de la brigada de Monagas. II, 58. — 105. — 106. — 137.— 171.— 194.— 274.— Recomendado a Rocafuerte para que éste haga que le den un cuerpo de tropas en Guayaquil. 297. — Puede servir donde quiera con utilidad. 323.

Prisionero de los españoles en Quito. III, 15.—33.—Enfermo en Guayaquil. 68.—256.—292.

IV, 26.— 64.—104.—105 nota.— 122.—224.

V, 136.

Asesinado por los peruanos, después de hecho prisionero. VIII, 286.—288.—292.

Misión argentina. Decreto del congreso de Buenos Aires sobre la misión argentina destinada al Alto Perú. V, 16.—54.—La componen el general Carlos de Alvear y el doctor Miguel Díaz Vélez. Invitación de hacer la guerra al Brasil para recuperar la Banda Oriental. 61.—64.—73.—Invitará al Libertador a pasar al Río de la Plata. 75.—Es esperada en la Paz. 80.—84.—Los comisionados llegan a Potosí. 107.—Reconocen la independencia de Bolivia. Creen inevitable la guerra con el Brasil. Piden los auxilios del Perú y Colombia. 108. — El Libertador no puede tratar con ellos oficialmente. Le dicen que debe ejercer el protectorado de la América. 109.—Que destine una expedición a libertar el Paraguay. Piden la marina de Colombia. 110.—El Libertador considera que este asunto es de un interés que hasta ahora no ha tenido ninguna negociación en la América española. Hará por el Río de la Plata cuanto le permita su actual posición. Recomendación a Colombia y al Perú. 111.—Enemistad del Emperador. 112.—La misión prefiere la mediación del Libertador a la de los Estados Unidos e Inglaterra. El Libertador les ha dado algunas esperanzas respecto a las fuerzas de Bolivia. 113.—114.—Arenga del Libertador. 122.—Declaración del Libertador contra el emperador del Brasil. 123.—Promesa de reconocer la independencia de Bolivia. 162. — Proposición secreta

de reunir a Bolivia y la República Argentina. 168.—El general Alvear invita a Bolívar a fijar los destinos del Río de la Plata. 169.—Relaciones cordiales con el Libertador, esperanza de unión. 178.—Contestación al general Alvear sobre la liga con la Argentina. 183.—No cree posible tratados particulares con el Perú y Colombia. Ha recomendado al Perú hacer demostraciones favorables al Río de la Plata. No entra en las miras del Libertador una liga parcial. Posible alianza de Bolivia con el Río de la Plata. Condiciones para facilitar tropas. 184.—185.

El ministro Díaz Vélez propone una alianza contra el Brasil. El Libertador pasa las notas oficiales al consejo de gobierno del Perú. IX. Apéndice. 430.

Misiones de Guayana. Bolívar ratifica el nombramiento de Blanco para comandante general de las Misiones. I, 262.—Piar y José Félix Blanco en las Misiones. 263.—270.—275.—278.—281.—284.—290.—302.—303.—304.

De las fuerzas existentes en las Misiones. II, 96.—Zea ha dado las Misiones a unos nuevos Welsares, con agravio de la justicia, de la razón y de los libertadores. 181.—Se las ha dado a Hamilton para que se pague su cuenta, es decir que le ha entregado todo el ganado que pasa de 30.000 reses. 202.

Mocatta. Comerciante de Caracas. Ha negociado una de las libranzas. VII, 354.

Moges, conde de. Expulsado de Lima por Bolívar. IV, 256.

Molano, doctor. VIII, 75.

Molina. Enviado de Bolivia a Colombia. IX, 262.—306.

Molina, Francisco. Teniente. Recogerá los prisioneros y las armas inútiles que tengan Nájera y Layet, para conducirlos a Mompox. I, 47.

Molina, Ramón (?). Capitán, después teniente coronel. IV, 48.

Molowny, Esteban S. I, 227.—296.

Mollien, G. Escribe una obra sobre la república de Colombia. Juicio respecto a Santander y Bolívar. Crítica que le hace Bolívar. IV, 337 y 338.

De la obra de Mollien. V, 136.—197.

Monagas, José Gregorio. Coronel, después general de brigada. Solicita servir en el ejército del Sur. II, 414.

IV, 201.

Monagas, José Tadeo. General de brigada, ascendido a general de división el 1º de octubre de 1821. I, 252.—268.—270.—285.—296.—311.—Orden de reformar su brigada; y de estar pronto a hacer frente al enemigo. 321.

II, 8.—Caso de invasión de Morales debe replegar con Zaraza sobre Guayana. 27.—Instrucciones para contrarrestar el movimiento de Morales. 28 y 29.—32 nota.—33.—Acantonado en el Pao. 43.—44.—Prenda a Sarmiento. 45.—47.—48.—51.—Bolívar le envía un cuadro de ingleses. 52.—53.—Mires va a mandar la infantería. 58.—Orden de destruir las columnas realistas que se concentran en San Miguel. 60.—Que marche a Barcelona. 61.—62.—Debe hallarse sobre la plaza el 15 de octubre de 1818. Orden de soco-

rrer el ejército de Cumaná y la escuadra. 63.—64.—65.—66.—Bolívar va a incorporársele. 75.—78.—80.—82.—85.—Mariño se encarga de las brigadas Monagas y Zaraza. 85.—86.—Que vuelva al Pao con su división. 89.—91 nota.—92.—93.—94.—Bolívar llevará al Apure la infantería de Monagas. 95.—97.—98.—100.—102.—Bermúdez le enviará a Sucre con 300 infantes. 105.—Orden de cooperar con el general Bermúdez a la diversión sobre Caracas, incorporándosele en Capaya. 329.

Destinado a pacificar a Barcelona. VI, 236.—237.—238.—240.—Se le diga va a mandarle refuerzos. 242.—Haga celar el contrabando. Eche contribuciones para las tropas locales. 243.—En la pacificación de Barcelona. 251.—253.—Ha concluido con las facciones de Barcelona. 278.—280.—327.—Ayude a Páez. 328.

Es el que puede mantener en paz y orden a Cumaná. VII, 76.—Es el jefe natural del Oriente. Que obre con rigor hasta extirpar las facciones. 85.—Bolívar insiste en que vaya a Cumaná. 87.—El Libertador desea que tome el mando del Oriente. 162.

VIII, 25.—182.

IX, 287.—288.—319.

Monarquía. Bolívar no es de opinión de las monarquías americanas. I, 197.—En Méjico el partido preponderante exigirá probablemente una monarquía. 199.

Iturbide y O'Donojú han concluido un tratado por el cual Fernando VII deberá tomar el título de emperador de Méjico. Este nuevo orden de cosas puede causar

alteraciones sensibles. II, 412.—413.—414.

Iturbide emperador de Méjico. III, 20.—San Martín no quiere ser rey, pero sí que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú. 59.—61.—No conviene a la América ni a Colombia la introducción de príncipes europeos. 61 y 62.—Si los discursos del Protector son sinceros ninguno está más lejos de ocupar el trono. 62.—Iturbide coronado emperador de Méjico. 84.—San Martín piensa lograr su empresa, así tendremos dos reinos a los flancos. 88.—95.—Iturbide se hizo emperador por la gracia del sargento Pío. 97.—El tiempo de las monarquías fué y hasta que la corrupción no llegue a ahogar el amor a la libertad los tronos no volverán a ser de moda. 98.

Desagrado de Bolívar porque le atribuyen proyectos ambiciosos; que se quiere coronar: lo dicen los franceses; lo dicen en Chile, en Buenos Aires, en el Perú sin mencionar el anónimo de Caracas. IV, 226.—Resolución de Bolívar de hacer una reforma en nuestra constitución, para evitar la invasión francesa, aun cuando sacrifique su gloria. 287 y 288.—Contienda de los tronos contra la libertad. 290.—El embajador francés en Londres manifestó a Canning que la Inglaterra y la Europa debían interponer su mediación para que adoptásemos cuando menos sistemas aristocráticos. Que se den esperanzas a Francia por medio del ministerio británico de una reforma en nuestra constitución. 293. — Pero solamente en el caso de que la gue-

rra sea inevitable, de otro modo no, no, no. 294.—Desvanecidos los temores de una invasión francesa en la América Española Bolívar anula su proposición de ofrecer a la Francia la reforma de una parte de nuestros gobiernos. 296.

Sobre los poderes dados por el general San Martín a García del Río para negociar la venida de un príncipe al Perú; Bolívar no los puede refrendar. V, 106.—Varios amigos de Venezuela proponen al Libertador ideas napoleónicas. El general Páez está a la cabeza de estas ideas sugeridas por los demagogos. Antonio Leocadio Guzmán ha ido a Lima a proponer el proyecto. Mariño y otros escriben en el mismo sentido. 223.—El Libertador contestará a Páez enviándole la constitución boliviana. Le dirá que debe temer lo que Iturbide padeció por su extremada confianza en sus partidarios, o bien una reacción horrible de parte del pueblo por la justa sospecha de una nueva aristocracia destructora de la igualdad. El plan ofende al Libertador más que todas las injurias de sus enemigos. 224.—María Antonia Bolívar escribe a su hermano: "mandan ahora un comisionado a proponerte la corona. Recíbelo como merece la propuesta que es infame. Contesta lo que dijiste en Cumaná el año de 14: que serías Libertador o muerto. Ese es tu verdadero título. Detesta a todo el que te proponga corona, porque ese procura tu ruina". 226.—Reflexiones del Libertador. 232.—Contestación al general Páez. 239 a 241. — Carta del general

Páez. 242 a 244.—Carta de Briceño Méndez. 244 a 247.—Bolívar manda a Santander la contestación al general Páez. 248.—Duda si la misión de Guzmán es de buena fe. 256. — En el Perú hay partidarios del imperio. 257. — White comunica los decires de Venezuela sobre la corona. Tanto han de hablar de esto los enemigos y los amigos tontos, que el Libertador se desterrará de Colombia y de la América. 271.—La Francia por medio de la España quiere atormentarnos por causa de que no reconocemos los principios sobre que se fundan los gobiernos europeos. Dicen que la Inglaterra participa de esta misma idea. Yo estoy resuelto a arrostrarlo todo y por lo mismo estoy levantando un buen ejército para hablar con más razón y con más fuerza. 284.—286.—La Santa Alianza y el ejército quieren un imperio. Mi gloria, las leyes, y el congreso exigen la conservación de la república. 287.—Muchos aconsejan al Libertador un imperio del Potosí a las bocas del Orinoco. Pando es de opinión del imperio, y los miembros del consejo también, porque dicen que quieren la paz con Europa, pero aceptan el proyecto de la confederación boliviana. 288.—Al Libertador le han ofrecido una corona que no puede aceptar. 294.—Ha hecho muy republicano el discurso recomendando la constitución de Bolivia, para acallar la idea del imperio, que unos le atribuyen, y otros piden como medio de salvación. En Buenos Aires y en Chile lo atormentan bajo este pretexto. 311.—El general Páez le propuso

la fundación de un imperio, que él rechazó. 370.

Al Libertador lo ha picado una carta de Santander aconsejándole conservar la república. El Libertador no ha cambiado, no será monarca. VI, 75.—El general Santander retuvo la respuesta de Bolívar a Páez sobre el proyecto comunicado por Guzmán. 101.—El Libertador le dice a Páez: Vd. sabe muy bien que Guzmán no ha ido a Lima sino a proponerme de parte de Vd. la destrucción de la república a imitación de Bonaparte, como Vd. mismo me lo dice en su carta que tengo en mi poder original. Por el coronel Ibarra y Urbaneja me ha mandado Vd. proponer una corona, que yo he despreciado como debía. Mariño, Carabaño, Rivas y otros me han escrito en el mismo sentido instándome a que me hiciese príncipe soberano. Todo el mundo sabe esto en el Perú y Colombia, y por consiguiente, es una necesidad atribuirme un proyecto tan diabólico que yo he despreciado. 118.—293.

De ninguna manera debemos entrar por la erección de un nuevo trono en América. VII, 206.—“El Eco del Azuay” propone una monarquía para toda la América. El Libertador escribe un artículo refutándolo. 283.

Los facciosos de Cumaná se acogen al pretexto de que luchan contra la supuesta monarquía. El Libertador recomienda a Páez y a Briceño Méndez den un manifiesto persuadiendo a los pueblos por el lenguaje de la verdad de que no hay tales miras de establecer un imperio. VIII, 162.—

Los facciosos suponen que me quiero coronar, y por lo mismo es preciso refutar "Las Angustias de Colombia". 164.—Encargar a Salom de convencer a todo el mundo de que no hay tales proyectos de establecer monarquía. 165.—Debe escribirse en la gaceta desmintiendo las calumnias de que me quiero coronar. 167.—No se oye otra cosa sino que soy un tirano y que solo aspiro a edificar un trono imperial. Es necesario refutar lo que dicen periódicos extranjeros. 168.—Los facciosos han tomado por tema de sus predicaciones la tiranía y el imperio a que me suponen aspirante. 170.—Gamarra propone a Flores proclamar a Bolívar emperador del Perú y Colombia. 266.—Los que han querido un monarca en cierto modo han cometido una usurpación de la soberanía. 268.—Flores rechazó el proyecto de Gamarra. 272. — La provincia del Chimborazo nombra emperador a Bolívar. El Libertador ha devuelto las actas sin leerlas. 355.—Muchos piensan en un gobierno hereditario, pero el Libertador se opone. 365 nota.

Del proyecto del consejo de ministros y de la tesis falsa de que el proyecto de monarquía fuera sugerido por el Libertador. IX, 10 nota.—Inconvenientes de una monarquía en Colombia. 21 y 22.—El Libertador no quiere ser monarca. Ningún príncipe de Europa querrá subir a un cadalso regio. 25.—Proyecto de un gobierno vitalicio, y un principado para suceder al Libertador. Razones en contra. 45.—El Libertador no ha tenido ninguna incumbencia en el proyecto de monarquía.

61.—Fuerzas razones contra el proyecto del consejo de ministros. Inglaterra sentiría celos por la elección que se hiciera en un Borbón. 69.—El Libertador se reserva para dar su dictamen cuando se sepa lo que piensan los gobiernos de Inglaterra y de Francia. 70.—Yo no concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un país que es constitutivamente democrático, porque las clases inferiores y las más numerosas reclaman esta prerrogativa, con derechos incontestables, pues la igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza. Ningún príncipe extranjero admitiría un trono rodeado de peligros y miserias. Los generales tendrían a menos someterse a un compañero y renunciar para siempre la autoridad suprema. La nueva nobleza, indispensable en una monarquía, saldría de la masa del pueblo, con todos los celos de una parte y toda la altanería de la otra. Nadie sufriría esta miserable aristocracia animada de pretensiones ridículas.... No hablemos más, por consiguiente, de esta quimera. 123.—El Libertador no quiero ir a Bogotá porque dirán que le dicta al congreso proyectos de monarquía. 182.—De oficio contesta al consejo, impelido por los mismos ministros, sobre el negocio iniciado con los gobiernos de Francia e Inglaterra. 191.—El negocio es muy delicado y se ha adelantado demasiado: el congreso será el árbitro de Colombia y obrará en el sentido de la voluntad nacional. El Libertador

se ha visto obligado a contestar de oficio, porque los ministros lo han compelido de oficio. 192 y 193.—195.—El Libertador dice que no es de opinión de la monarquía. Los colegios electorales del Sur, excepto dos, se han inclinado a la monarquía. 205.—El consulado de Francia fué más fuerte que el imperio. 208.—No son pocos los que han hablado al Libertador, en diferentes épocas, de un sistema monárquico, pero siempre ha dicho francamente lo que piensa en tal asunto. No será rey de Colombia, ni se hará acreedor a que la posteridad lo despoje del título de libertador. 210.—A Guzmán que diga lo que le dije en Lima cuando fué con su *embajada*. El sabe mejor que yo lo que pienso, y por esto no debía dudar de mi partido. 211.—217 nota.—El motivo de la insurrección de Venezuela es la pretendida corona. 231.—El autor principal del proyecto de monarquía ha sido el general Páez en el año de 1826. Para ello movió todos los resortes y, sin embargo, yo rechacé sus ofertas, desdénando una corona que me hubiera cubierto de ignominia. Por desgracia el 25 de setiembre amenazó la ruina total de la república, y entonces todo el mundo se creyó perdido si no aseguraba el gobierno dándole una base inmutable. Durante mi ausencia de la capital se sintió más que nunca la necesidad de que el congreso concentrase las formas republicanas bajo la dirección de una monocracia. Yo no sabía nada de lo que se trataba y cuando lo supe lo desaprobé confidencialmente y después de oficio hice lo

mismo y con más severidad. 233.—El partido de Páez, renegando su propio proyecto, nos lo ha atribuido pérfidamente para combatirnos y disolver la república. 234.—Sobre los escritos del doctor Rocha en Cartagena. 238.—Algunos canallas de los del proyecto de monarquía han creído poder perderme para salvarse. 250.

Monet, Juan Antonio. Mariscal de campo. IV, 68.

Monge, conde de. V, 67.

Monopolio de navegación. El del Magdalena, concedido por el gobierno de Santander. VIII, 243.—El Libertador considera que sería la más absurda estolidez dejar en semejante servidumbre la navegación del Magdalena. 321.

IX, 86.—87.—El Libertador sostiene la revocatoria del monopolio, a pesar de los reclamos de Elbers. No se opone a que naveguen en el Magdalena buques norte americanos, sino que lo hagan con banderas que no sea la colombiana, porque de otro modo sería una degradación abominable. 100. — 103. — Opinión de Vergara. 104 nota.

Monroe, Jacobo. Presidente de los Estados Unidos. II, 326.

Monserate, Juan Bautista. II, 363.

Montalvo, Francisco. General. Capitán general del Nuevo Reino de Granada. II, 287.—306.

Montbrun, María del Carmen Zamoran de. Viuda de Domingo Montbrun. Dueña de tierras en Puerto de Chávez, Morón, Alparगतón, Chichiriviche y Aguirre, algunas colindantes con la posesión de las minas de Aroa del Li-

- bertador. En el texto la llama señora Mombrune, viuda de Antonio Aguirre. VIII, 34.— 39.— En el texto viuda de Antolaguirre. 50.
- Monteagudo, Bernardo. Coronel secretario de estado en el Perú. III, 76. — 88. — Llega a Guayaquil. 119.—Tiene talento y no me ha parecido muy reservado conmigo. 123.—Monteagudo es un personaje de mucha capacidad. Riva Agüero es el autor de su caída. 143.—Bolívar aplaude su propósito de dedicarse a escribir sobre el congreso federal. 224.—226.— 311.
- IV, 120.—Asesinato de Monteagudo. Desagrado del Libertador. 256.—299.—308.
- V, 266.
- Montebrune, Genaro. Comandante. VIII, 115.—116.
- Montebruno. VII, 283.
- Montecuculi, comte Raymond de. De l'Art Militaire en général. Un ejemplar, de la biblioteca de Napoleón regalado a Bolívar por Wilson. IV, 208.
- IX, 412.
- Montero, Miguel. Procurador de Bolívar. I, 20.—22.—23.
- Montes. Capitán, hijo del coronel José Montes. Comisionado de Montilla. VII, 245.
- Montes, Domingo. Coronel. I, 312.
- II, 57.—84.—96.—99.
- Montes, José. Coronel. En Cartagena. VII, 22.—44.—Es una excelente criatura. 187.—189.—190.— 192.—229.—El Libertador agradecido de su buen comportamiento. 242.
- Monte Sacro. Juramento en el Monte Sacro. IV, 32.
- Montesdeoca, Julián. Coronel. II, 145.—166.—241.
- Montesquieu. I, 196.
- II, 141.—151.—163.—177.
- VII, 216.
- IX, 329.
- Monteverde, Domingo. Capitán de fragata. Capitán general de Venezuela. Se apodera de Venezuela. Paralelo de Correa y Monteverde. I, 48.—Juicio sobre Monteverde. 50.—Infracción de la capitulación. 63.—Planes sanguinarios. 64.—Se niega al canje de prisioneros. 69.—Guarnición de Puerto Cabello. 74.—Favorecido por la forma débil del gobierno de Venezuela. 89.—Derrotado en Maturín. 94.—Recibimiento en Curazao. 99.—No ratifica la capitulación de Fierro. 107.—Sobre la capitulación con Miranda. 176 y 177.
- Iturbe le presenta a Bolívar. II, 385.
- V, 19.
- IX. Apéndice. 418.
- Montholon, conde de. V, 213 nota.
- Montilla, Mariano. Coronel, ascendido a general de brigada en 1821, y a general de división en 1824. Hace una salida de Cartagena con Castillo contra Bolívar. I, 166.
- Comisionado por Bolívar a Margarita. II, 124.—125.—Expedición a Río Hacha y Santa Marta. 129.—Orden de marchar sobre Maracaibo con los ingleses. 132. — 148.—153.—En el Valle de Upar. 175. — 176. — 201.— Triunfa en Río Hacha. 203.— 206.— 209.— 215.— 216.— 217.— 218.— 224.— 225.— 226.—General de brigada. 229.—Orden de asegurar la línea del Magdalena y a Santa Marta y de bloquear a Cartagena. 230.— 240. — Bloqueo de Cartagena. 242.— 243.— 247.— 249.— 250.—

251 nota.—253.—Destinado a libertar la costa de Maracaibo. 257.—264.—Importancia de Maracaibo. 307.—323.—Bolívar lo presenta de candidato a la presidencia. 337.—Debe cooperar a la expedición de Salom. 392.—400.—404.—Expedición del Istmo. 405.—Toma de Cartagena. 406.

III, 29.—98.—Es un buen general. 159.—160.—169.—Marcha a la Goagira contra Morales. 184.—185.—187.—210.—Bolívar lo felicita por la campaña de Maracaibo. 319.—Le recomienda la mayor actividad en el envío de auxiliares. 320.

Bolívar le da cuenta del triunfo en Junín y de la libertad de una gran parte del Perú. IV, 197.

V, 28.—94.—De nuevo en el Magdalena. 101.—Acerca de la candidatura de Montilla para la presidencia o vicepresidencia. 102.—El Libertador le transcribe las instrucciones dadas a Soubllette respecto al paso de tropas por el Istmo y Cartagena. 103.—138.—142.—289.

De la situación de Venezuela. VI, 40.—El Libertador recomienda el código boliviano. 41.—44.—Le anuncia su marcha a Venezuela; enseguida pasará por Cartagena. 109.—Necesidad de seguir directamente a Venezuela. 113.—En Bogotá ha tomado muchas medidas de economía en guerra y hacienda. 114.—124.—Orden de enviar a Puerto Cabello el batallón Callao, el escuadrón de Granaderos y dinero. 125.—131.—Montilla debe hacer milagros por salvar a Venezuela. 132.—Desenlace de los sucesos de Venezuela. 170.—Bolívar le pide buques de

guerra y tropas para la expedición a Puerto Rico. 171.—178.—183.—Orden de suspender los preparativos contra Puerto Rico. 184.—Bolívar le da gracias por su eficacia. 186.—198.—Devolución de fuerzas a Cartagena. 220.—Le dice que se mantenga en el puesto que ocupa, aun cuando sea preciso hacer sacrificios. 229.—Bolívar le encarga hacer economías. 230.—268.—Le contesta por conducto de su comisionado. 284.—Guarde el mejor orden posible. 285.—314.—Salom le lleva instrucciones sobre operaciones. 315.—Bolívar irá Cartagena. 316.—Montilla se ha portado como un héroe y ha conservado la opinión de Cartagena. 337.—338.—343.

El Libertador paga el sueldo de su cocinero. Debe quitarse del presupuesto del estado mayor. VII, 6 y 7.—Agradecimiento del Libertador. 9.—13.—De la gran convención. Haga siempre lo mejor. 22.—24.—Bolívar no tiene nada que advertirle, porque sus luces y patriotismo nada dejan que desear. 25.—44.—48.—De la expedición de España. No mande a Maracaibo el batallón Antioquia. Tome medidas. 52.—Guarde armonía con Padilla. 67.—Dé avisos de la expedición. 68.—Empeñese en que los diputados concurren pronto a Ocaña antes de que lleguen los de la oposición. 74.—De la convención. 80.—Del temor de la guerra civil. 83.—De las elecciones. 84.—121.—De la convención y las elecciones. 122.—Mande a contestar por la prensa. 145.—182.—Cuidado con Cartagena. 183.—185.—186.—188.—189.—191.—195.—Que salve el departamento, de la guerra

civil. 196.— 203.— 204.— 211.— 212.—Montilla quiere que lo releven de Cartagena. 213.—214.— Se queja al Libertador por el acuerdo de unos diputados de la convención. 215. — Asegura que Cartagena se tranquiliza. 217.— Se ha quejado de la convención. 218.— 219.— 220.— 225.—El Libertador le dice: obre con rectitud, justicia y rigor, de otro modo Vd. nos pierde. 227.—Es combatido en Cartagena como venezolano. El Libertador le ofrece la intendencia de Maracaibo o la de Cumaná. 228.—Dé las gracias a Ucrós, Montes y demás jefes. 229.—Montilla no quiere que Padilla sea juzgado en Cartagena. 234.—Sobre policía. 241.—Examine el estado de la marina. Cambie las guarniciones del Istmo, Cartagena y Santa Marta. 242.— El Libertador le dice que debe desplegar más energía y asumir responsabilidades. 243.—A Ucrós que limpie de sabandijas la aduana. Montilla es el libertador de Cartagena y le toca ser su bienhechor. 244.—Le recomienda al doctor Peña. 245.— 252.— 266.— 272. — 313. — Le participa que asume la presidencia con facultades extraordinarias. 328. — Le aconseja la buena armonía con el intendente Ucrós. 329. — De la guerra del Perú. 345.—346.—Montilla nombrado jefe superior de los departamentos del Istmo, Magdalena y Zulia, con facultades extraordinarias, para que los defienda contra los españoles o contra los facciosos que se pueden levantar. 362.—Arregle la hacienda. 363.—367.

Ponga a Cartagena en estado de defensa. Al saber de la ex-

pedición imponga a O'Leary. VIII, 4.—Avise si podemos mandar las fragatas a Puerto Cabello. De la organización de los tres departamentos. 5.—Bolívar no acepta su renuncia. 6.—De la expedición española. 16.—Dé órdenes al Istmo. 17.—De la defensa de los tres departamentos. 21. — Tome interés en que la fragata salga cuanto antes. 22.—31.—33.—De la organización de los departamentos a su cargo. Siga haciendo lo posible por habilitar la fragata. 46.—Le recomienda el arreglo de las rentas internas a fin de poder entregar a los ingleses las de aduanas. 53.—Mande refuerzos al Sur. 63.—Conspiración del 25 de setiembre. Le mandan algunos de los cómplices para que los expulse. 71.—Señales de los que están por aprehenderse. 72.—74.—Mande una de las fragatas a Puerto Cabello con destino al Pacífico. 79.—Instrucciones. 80.—Ordene respecto a los conjurados de setiembre. 85.— 86.— Detalles de la conjuración. 91. — 97. — 107.—Le comunica que Santander y otros van destinados a Cartagena. 115.—Del perdón de Santander. 116.—Orden de mantener a Santander en Bocachica. 133.—Mande volando las tropas pedidas. 137.—Redoble la vigilancia y energía. 138. — 139. — 152.— 153.— No acepta su renuncia. 163.—Le pide refuerzos para el Sur. 164.— 166.— 167.— 180.— 192.— De la necesidad de levantar tropas. 193.— 197.— 204.— 221.— 225.— De la guerra del Sur. 227.— 235.—No permita más diatribas contra el ministerio. 236.— 245.— 259.— 268.—De los negocios del Perú. 269.—Diga a

los ciudadanos de Cartagena que elijan libremente sus diputados y que los manden con instrucciones escritas. 270.—Los buques. 271.—De la anarquía en América. 279.—281.—De la guerra con los peruanos. 286 y 287.—308.—Sobre la demagogia. 314.—Sucesos del Perú. 315.—344.—Orden de mandar al Sur armas y municiones. 347.

IX, 15 nota.—Le da las gracias por el despacho de la Cundinamarca. 18.—Urdaneta debe decir a Montilla las opiniones del Libertador sobre Colombia y forma de gobierno. 25.—42.—De los escritos de Benjamín Constant. 43.—Que mande documentos a Leandro Palacios. 44.—58.—62.—El Libertador pide al Istmo artillería y otros artículos militares. 63.—100.—111.—166.—174.—De los asuntos de Venezuela. 230 y 231.—236.—De las hostilidades con Venezuela. 238.—240.—247.—Defección del batallón Boyacá. 249.—El Libertador no se desanima. Instrucciones sobre los cuerpos. 250.—266.—El Libertador, después de haber entregado el poder, escribe: el general Montilla se ha portado como un caballero completo. 267.—276.—279.—Montilla decidido a mandar cuatro batallones y un escuadrón a la frontera de Venezuela. 308.—319.—320.—Dirige las operaciones militares contra Río Hacha. 325.—329.—Proyecta una expedición sobre Maracaibo. 331.—337.—338.—Sobre la expedición a Río Hacha. 339.—De los acontecimientos del Cauca y Santa Marta. 340.—Que haga saber a Maracaibo que no se hará expedición a Venezuela. Peligro por Cúcuta.

341.—347.—De la combinación sobre Río Hacha. 349.—El Libertador le dice el estado de su salud. 350.—351.—Montilla mandará generales a Cúcuta. 353.—354.—A Montilla es preciso dejarlo desfogar; él vuelve luego más manso que una paloma. 357.—Mandar jefes y oficiales a Urdaneta. 358.—De las tropas que guarnecen al Magdalena. Que envíe jefes y oficiales a Bogotá. 359.—Que disminuya las milicias y recoja los veteranos licenciados del servicio. De la situación militar en la frontera de Cúcuta. 360.—De los acontecimientos de Río Hacha. 365.—El Libertador no aprobó la combinación. 366.—369.—370.—371.—De las operaciones en Río Hacha. 374.—Asuntos del Sur y Panamá. 375.—Sobre la comisión del general Carreño. 379.—Contra los enemigos de Río Hacha las columnas no deben obrar separadamente sino en masa. 380.—Instrucciones respecto a la campaña y gobierno de Santa Marta. 381.—Que ofrezca un indulto, con la sola excepción de Carujo, luego que se obtenga una ventaja. 382.—Instrucciones sobre las operaciones. En Santa Marta se está jugando la suerte del país. 383.—De la misión de paz que debe llevar a cabo el Obispo. 384.—Recomendación de formar un cuerpo fuerte. 385.—Noticias favorables de la guerra. 386.—389.—En favor de un indulto a la Ciénaga. 390 y 391.—De la misión del obispo de Santa Marta. 391 y 392.—Facción de Bonda. 393.—Noticias de Venezuela. 394.—397.—Montilla pacifica la Ciénaga. 399.—En los últimos momentos del Libertador. 414.

Montilla, Tomás. Teniente coronel, después general de brigada. Interviene en las diferencias con Castillo. I, 129.—131.—140.—Enviado de comisionado a Cartagena. 158.—161.—Lo recibieron a tiros. 162.—270.

II, 73.—77.—231.— Carta de Bolívar. 234.

III, 294.

Montoya, Francisco. Diputado a la convención. VII, 204.—261.

IX, 256.

Montoya, José Manuel. IX, 256.—266.

Montúfares. Vicente Aguirre, jefe del antiguo partido de los Montúfares ha mostrado que la gente principal de Quito es adicta a Colombia. III, 142.

Montúfar, Francisco. Diputado a la convención por Chimborazo. VII, 275.—323.

Montúfar, Rosa. V, 192.

Moore, doctor Charles. VII, 327.

Moore, Thomas F. Ministro de los Estados Unidos en Colombia. IX, 80 nota.—325.—Quejas del señor Moore. El Libertador se interesa por él. 370.—371.

Moquegua, batalla de. Al tener noticia de la batalla de Moquegua Bolívar resuelve llevar 6.000 hombres al Perú. III, 148. — 153. — 156.—Con motivo de la batalla de Moquegua Bolívar espera que Mosquera obtendrá refuerzos en Buenos Aires. 174.—199.—202.

En la batalla de Moquegua se perdió la caballería selecta del Perú. IV, 31.

Mora, José María. Regidor del Ayuntamiento de Caracas. I, 22.

Mora, Rafael. Coronel. VI, 192.

Morales, Antonio. Coronel, después general de brigada. II, 139.—Bolívar le dice: hagamos triunfar la justicia y triunfará la libertad. 140.—184.—Tiene orden de ir a presentarse en juicio a Bogotá. 257.

III, 38.—Mandaré la guarnición de Guayaquil. 67.—183.—281.—289.—291.—296.

IV, 40.—43.

Morales, Francisco. Miembro de la alta corte de justicia. VIII, 148.

Morales, Francisco Tomás. Coronel, después Mariscal de Campo y capitán general de Venezuela. Triunfa en Aragua, y es derrotado en Maturín. I, 109.—Subleva las gentes de color. 213.—Llega a Valencia. 248.—Triunfa en los Aguacates. 249.

En el Llano Arriba. II, 27.—28.—29.—Derrotado en Guayaquil. 39.—43.—45.—49.—Se prepara a invadir el Apure. 93.—95.—99.—245.—Bolívar manda a reproducir en la gaceta una representación de Morales. 272.—En Calabozo tiene 4.000 hombres. 275.—351.

En Puerto Cabello. III, 45.—72. — En Coro. 82. — En Maracaibo. 117.—119.—123.—124.—125.—132.—135.—137.—152.—153.—154.—166.—167.—169.—170.—171.—176.—177 nota.—180.—184.—185.—187.—189.—192.—210.—239.—255.—257.—277.—314.

IV, 26.—92.—107.—325.

Es audaz, activo y emprendedor. Temores de que haga un desembarco en Colombia. V, 283.—284.—285.—286.—351.—355.—356.—359.

VII, 45.— 47 y 48.— 54.— 56.—
57.—59.—63.—67.—69.

VIII, 21.

Morales, Javier. Ministro de Colombia en las Provincias Unidas de Centro América. V, 95.

Morán, Trinidad. Coronel. III, 279.—
IV, 132.—137.

Morelos, José María. Presbítero y general. I, 194.

Moreira. IX. Apéndice. 428.

Moreno. II, 194.

Moreno Guerra. III, 205.

Moreno, Juan Nepomuceno. Teniente coronel, después general de brigada. II, 54.

Amenaza a la provincia de Tunja. IX, 371.

Morillo, Pablo. Mariscal de campo. General en jefe del ejército pacificador. Conde de Cartagena, marqués de la Puerta. Expedición de Morillo. Si el general Morillo obra con acierto la restauración del gobierno español en la América del Sur parece infalible. I, 146.— 166.— 170.—En Cartagena. 185.— 206.— 214.—En los Llanos de Barcelona. 270. — 285. — En Margarita. 296.—298.—Se embarca para Cumaná. 301.—Amenaza el Apure. 321.—322.

Bolívar le ofrece la cesación de la guerra a muerte. II, 3.—Herido en la batalla de Semen. 15.—Recomienda a sus tenientes la estratagema y el ardid. 31.—36.—De la campaña de 1818. 38.—40.— 41. — 44. — 57. — 69. — 72. — 73.—74.—Acampado en San Carlos. 75.— 76.— 77.— 78.— 79.— 80.— 82.— 84.— 87.—Bolívar dispone una concentración para dar batalla a Morillo. 92.—94.—Pérdidas en Apure. 107.—108.—115.—

123.—Cuartel general en el Tocuyo. 130.— 131.— 134.—Bolívar espera destruirlo en el verano de 1821. 140.— 146.— 153.— 163.— 168.— 183.— 187.— 189.— 191.— 209.—Morillo tiene 11.000 hombres desde el Calvario hasta Bailadores. 211.—Envía comisionados al Libertador para tratar del armisticio. 215.— 220.— 221.—Se cree tiene órdenes de España de terminar la guerra. 223.— 227.—Bolívar declara que sólo puede tratar sobre la base de la independencia. 227 y 228. — 232. — 233.—235.—237.—El general Morillo dispone de 10.000 combatientes. 238.—242.—243.—Bolívar puede presentarle 8.000 hombres. 247.—255.—Propone a Morillo entrar en comunicaciones para transigir las dificultades del armisticio. 258 y 259.—260.—263.—264.— 265.—Le escribe enviándole las bases. 266 y 267.—Pidiéndole se sirva autorizar a sus diputados para concluir un tratado de regularización de la guerra. 268.—Rechazando el reconocimiento de la ley fundamental de la monarquía española. 269.—272.—Morillo en el Tocuyo. 272.—273.—Sobre suspensión de hostilidades. 275 y 276.—El armisticio debe ser general. 277.—Negándose a retirar las tropas del lago de Maracaibo. 277.—Bolívar protesta contra las pretensiones de Morillo. 278.— 280. — Morillo cede, se muestra adicto a la paz. 281.—Entrevista de Santa Ana. 283.—284.—Morillo propone que se levante un monumento. 285 y 286.—288.—Sobre el manifiesto de Morillo. 291.—Ocupación de Barinas. 292.—Bolívar le dice que es preferible tratar de la paz en Colombia.

293.—Morillo en España. 297.—
305.—Bolívar le recomienda los
comisionados Revenga y Echeve-
rria. 306.—Conde de Cartagena.
318.—330.

III, 13.—Carta del Libertador
recomendándole al coronel Basi-
lio García. Es de 22 de julio de
1822, y fué puesta por error en
esta obra como de 1823. 223.

IV, 325.

V, 242.—243.

VI, 10.—31.

Morla, Darío. VI, 320 nota.

Morlás, Pedro. IV, 60.

VII, 98.

Mosquera, Bolívar. Notas: VII, 155.—
267.—344.

Mosquera, Joaquín. La familia Mos-
quera. III, 31.—Enviado extraor-
dinario ante las repúblicas her-
manas. 47.—48.—58.—Bolívar le
dice a O'Higgins que Mosquera le
habrá presentado nuestras mi-
ras de unidad americana. 81.—
Mosquera ha concluido un trata-
do con Chile como el del Perú.
133.—143.—144.—Mosquera en
Buenos Aires. 167.—174.—184.—
207.—216.—224.—225.—245.—
258.—273.—284.—Bolívar le exi-
ge comunicarle noticias de Euro-
pa. 285.

IV, 26.—83.—Matrimonio de
Mosquera. 195.—Bolívar cambia-
ría su situación gloriosa por to-
dos los bienes de que goza Mos-
quera. 196.—Proyecto de nom-
brarlo ministro de Colombia en
Lima. 268.—303.—347.

En el Cauca deben mandar los
Mosqueras porque son los mejo-
res hombres del mundo. V, 136.—
El Libertador le envía la consti-
tución boliviana. La familia Mos-

quera es la más respetable de Co-
lombia. 326.

VI, 318.

Le participa su arribo a Bogotá. VII, 40.—Influya a fin de que
vengan diputados que correspon-
dan a la confianza del pueblo.
41.—56.—Bolívar desea que Mos-
quera venga a la convención. 57.—
De la convención. 68.—86.—104.—
De las elecciones en Popayán.
135.—Sobre las de Bogotá. 136.—
145.—Nombrado diputado. 147.—
Satisfacción del Libertador. 152.—
Le recomienda algunos diputados.
153.—158.—170.—Nuevos proyec-
tos políticos. 171.—No conviene
sino un gobierno provisorio. El
Libertador le ruega se ponga de
acuerdo con los amigos. 180.—
181.—203.—Conducta fría de Mos-
quera en la convención. 223.—
224.—238.—Proyecto de reforma.
247.—258.—259.—265.—274.—
275.—El Libertador no le ha es-
crito por delicadeza. 276.—De la
elocuencia de Mosquera. 277.—
287.—289.—Su discurso sobre la
federación. 299.—300.—344.—370.

VIII, 149.—234.—264.—El Li-
bertador quiere que sea uno de
nuestros negociadores con los pe-
ruanos. 271.—De las perfidias de
los peruanos. 288.—A su tiempo
tomará en consideración lo que
le dice respecto a Santander.
289.—Sucesos del Perú. 311.—De
la junta de distrito. 312.

Pésame por la muerte de don
José María Mosquera. IX, 26.—
Bolívar no cree que se pueda
constituir la república. 106.—Opi-
na por separar la Nueva Granada
de Venezuela. 107.—Deseo de que
los colegios electorales den sus
instrucciones escritas a los dipu-

- tados. 108.—129.—La paz con el Perú. Actitud de Europa respecto a Colombia. 139.—Le recomienda dirigir al general Silva. 163.—De la comisión a Venezuela y del congreso. 245.—Sobre disensiones en el Cauca. 248.—Nombrado presidente de la república. 261.—271.—273.—El Libertador le reclama el pasaporte. 274.—Le remite una carta que desmiente las calumnias de "La Aurora". 275 y 276.—Partidario de la conservación de Colombia. 277.—283.—Parece decidido a emplear los demagogos. 284.—289.—Capitulación con los sublevados. 302.—310.—Es el presidente legítimo. 314.—320.—Se dejó engañar por setenta cartas. 324.—El Libertador encarga al señor Cárdenas hacer una visita de su parte al señor Mosquera. Origen de la candidatura del señor Mosquera. 342.—Quejas con motivo de la nota transmitida por Azuero. 343.—El Libertador desea reconciliarse con su amigo. 344.
- Mosquera, José María. El Libertador envía saludos al venerable señor Mosquera. V, 107.—En el Cauca deben mandar los Mosqueras porque son los mejores hombres del mundo. 136.
- Sobre la familia Mosquera. VI, 86.
- VII, 41.—Que venga a la convención, que no le niegue sus consejos. 42.—104.—153.—289.
- VIII, 42.—49.—272.—312.
- Muerte del señor Mosquera. No debía morir si la bondad fuera la esencia de la vida. IX, 26.—El mejor padre del mundo. 106.
- Mosquera, Manuel María. IX, 235.—237.
- Mosquera, Rafael. VII, 171.—Conducta fría en la convención. 223.—224.—277.—Al principio se mostró indiferente y luego se ha corregido. 299.
- VIII, 232.
- Mosquera, Tomás Cipriano de. Coronel, después general de brigada. V, 136.
- De los sucesos de Guayaquil. VI, 22.—Le anuncia que marcha a Colombia. El código boliviano es el resumen de mis ideas y yo lo ofrezco a Colombia como a toda la América. Espera que sabrá mantener en Guayaquil el orden y la unidad. 23.—24.—De la situación de Colombia. 41.—Consideraciones sobre la constitución boliviana. 42.—85.—163.—Manifieste a los amigos los propósitos del Libertador en Venezuela. 164.—Dé publicidad a todas las leyes que emanen del poder ejecutivo. Consulte sobre las que crea perjudiciales al país. 189.—No se separe de su destino. 209.—274.
- Le avisa que marcha a Bogotá. Le recomienda sus libros y papeles que ha salvado. VII, 6.—Mosquera renuncia la intendencia. 18.—24.—26.—Nombrado comandante general del Cauca. 40.—41.—56.—153.—Bolívar le informa de su viaje a Venezuela. 154.—155.—175.—De los sucesos de Cartagena y Ocaña. 252.—267.—289.—Instrucciones con motivo de la guerra del Perú. 340 y 341.—La misma instrucción anterior. 342.—Envíe a Flores reclusas y todo género de auxilios. 368.
- Mande tropas y auxilios a Flores. Interésese en hacer sancionar el acta fundamental. VIII, 27.—

- 40.—Del decreto orgánico. 41.—De la guerra del Perú. 61.—Necesidad de mantener el ejército del Sur. 62. — 107. — 110. — 112.— 114. — Derrotado por Obando. 132.—Ha errado en sus operaciones. 134.— 147.— 203.— 336.— Combina con Flores una operación para tomar al enemigo las fuerzas sutiles. 340.—342.—345.— 347.
- IX, 4.—6.—Irà a Lima de encargado de negocios. 135.—139.— Ascendido a general de brigada. 164.
- Mosquera, Tomás C. de. Memorias sobre la Vida del Libertador. IX, 33 nota.
- Motezuma. I, 187.—203.
- Mourgeon, Juan de la Cruz. Capitán general de Quito. II, 364 y 365.— 367.
- Llega a Quito. III, 7.—Parece audaz y activo. 8.—9.—12.—Sobre canje de prisioneros e incitándolo a la paz. 15.—16.—20.—21.— 22.—29.
- Moya. El padre. II, 115.
- Mugüerza, Pedro. Coronel, después general de brigada. IX, 316.— 352.— 354.— 356.— Recomendado para mandar en Casanare o en Cúcuta. 357.—Es enemigo mortal de Páez y éste lo aborrece del mismo modo. 387.
- Mujica. Comisionado de Pácz. II, 68.
- Municipalidad de Barinas. El Libertador le participa el nombramiento de García de Sena de jefe político y militar de la provincia de Barinas. I, 88 a 90.
- Municipalidad de Caracas. Proclama al general Bolívar capitán general de los ejércitos y Libertador de Venezuela. I, 72 y 73.
- Municipalidad del Cuzco. IV, 320.
- Municipalidad de Potosí. V, 158.
- Muñoz. No será admitido en la convención. VII, 204.
- Muñoz, doctor Ignacio. VIII, 204.— 225.—232.
- IX, 44.
- Muñoz, José Antonio. Teniente coronel. III, 4.—23.
- Muñoz, José Cornelio. Coronel, después general de brigada. En Carabobo. II, 357.
- Muñoz, Manuel. Coronel. En Panamá. VI, 268.
- VII, 225.—363.
- Muñoz, Simón. Bandido realista del Patía. II, 187.
- Muñoz Tébar, Antonio. Secretario de Hacienda. I, 59.—69.—Nota al redactor de "La Gaceta de Caracas". 99 y 100.
- Muñoz y Ayala, Tomás. (?) VI, 245.
- Muñoz y Orea. Casa de comercio en España. I, 8.
- Murat. Príncipe de la Moscowa. IV, 244.
- El hijo de Murat quiere servir a las órdenes del Libertador. IX, 60.
- Murgueytio, Pedro. General de brigada. VI, 85.
- VIII, 107.— 112.— 196.— 217.— Recolecte caballos. 218.
- IX, 356.
- Murphy, Richard. Cirujano. VI, 320.
- Mutis. IV, 193.
- Mutis. Coronel. VII, 151 nota.
- Muzi, Juan. Arzobispo Filipino, vicario apostólico en Chile. IV, 114.
- Myers, Juan. Director de la Asociación de Minas de Bolívar. V, 257.—261.

Nabod, la viña de. III, 140.

Nájera, Pedro y Capitán Layet. Deben entregar los prisioneros y las armas inútiles a Francisco Molina y aguardar a Bolívar para incorporárseles. I, 47.

Nariño, Antonio. General de división. Bolívar recomienda como candidatos para la presidencia de Colombia a Nariño, Urdaneta y Santander. II, 325.—Sobre instalación del congreso. 335.—Ejerce la vicepresidencia de Colombia. 338.—Entre Nariño y Santander se puede escoger el presidente. 339.—341.—345.—351.—352.—354.—400.

Propaganda de Nariño en Bogotá. III, 100.—Nariño se queja de que lo hostilizan en Bogotá. 135.—Bolívar lo recibirá con agrado en el Sur. 160 y 161.—No quiere escribir contra Nariño. 183.—202.—259.

Narváez, señora de. VIII, 232.—234.—245.

Narváez, Enrique de. Notas: I, 139.—180.

Narváez, Francisco Marín de. IV, 312.

Narváez, Juan Salvador. Coronel. I, 47.

VI, 116.

VII, 274.

Narvarte, Andrés. Diputado a la convención. VII, 153. — 248. — 286 nota.—290.—292.

Navajas, Casto José. Comandante. IV, 86.—110.—111.

Navarro. II, 115.

Navarro. De los conjurados de setiembre. VIII, 88.

Navas. VII, 326.

Necochea, Mariano. Argentino. General de división del Perú. III, 119.—Valiente y amable oficial, tiene empeño en que yo vaya al Perú. 123.—158.

IV, 91.—Bolívar le recomienda energía para salvar lo que queda en Lima y sacar 100.000 pesos de esa rica capital. 102.—103 nota.—113.—Se restablece de sus heridas de Junín. 187.—Bolívar lo nombra general de división. 188.

V, 7.—Recomendado para inspector. Bolívar lo ama y desea que tenga un destino conforme a su mérito. 18.—De la recompensa de Bolivia le tocan 20.000 duros, como general de división. 104.

VI, 18.—20.—22 nota.—25.

Con el ejército peruano en Guayaquil. VIII, 351.—Abandona a Guayaquil. 352. — 353. — 354.—356.—359.

Negociaciones con España. No debemos hacer la paz con España separadamente sino de mancomún con los gobiernos del Perú y Chile. III, 54.—Debe tratarse a los enviados que vienen de España con la mayor nobleza, y decirles que nuestra voz es la de la América Meridional. 55.—147.—167.—Bolívar aconseja una tregua con España antes que la paz. 209.—Razones en favor de la tregua. 210.—211.—Contestación de Buenos Aires a un proyecto de confederación. 225.—El Libertador espera entrar pronto en tratados con España. 230.—El armisticio concluido en Buenos Aires es admirable por lo que hace a la base de la independencia de toda la América inclusive el Perú, mas al mismo tiempo puede embarazar mucho a este país que necesita de

algunos meses de hostilidades para ponerse en estado de esperar la paz dentro de dos años, que será cuando se logre. Chile, Colombia y Buenos Aires deben exigir la independencia del Perú. 238.—Opinión de Bolívar favorable a la convención de Buenos Aires. 247.—Los generales realistas del Perú hostiles a la convención. 256.—Bolívar desea adoptarla. 258.—272.—Respecto a la convención preliminar Bolívar espera la respuesta de La Serna. 273.—Si los jefes españoles reconocen la convención preliminar yo renunciaré la gloria de vencerlos. 275. — Agentes españoles en Méjico. 277.

Proyecto de negociación con los españoles, para ganar tiempo mientras llegan refuerzos de Colombia. IV, 13 a 19.—El presidente del Perú y el enviado de Buenos Aires intentarán reanudar la negociación con los españoles. Bolívar no toma parte para que los españoles no crean que les tiene miedo. 28.—41.—43.—Wilson encargado por Zea de defender en Madrid los derechos de América. 57.—La misión de Berindoaga ha descornado el velo a todas las ilusiones que se podían concebir de ideas pacíficas y de adhesión a la convención de Buenos Aires de parte del gobierno realista del Perú. 66.—68.—Los jefes españoles no quieren el armisticio de Buenos Aires. 71.—74.

Negreiros. IV, 211.

Negrete. Negrete intimó al congreso con la muerte, si no elevaba a Iturbide al trono. III, 84.

Negretti, Ana Josefa. VI, 260 nota.

Negros. Elemento negro en América. I, 213.—216 nota.

De la pardocracia en Caracas. V, 12.—De los movimientos en Petare, Baruta y San Lorenzo. 140.—Pardocracia. 223.—262.

De los colores. VI, 32 y 33.—De las hordas africanas. 48.—50.—La guerra de Oriente la hacen gentes de color puro. 124.—El Bajo Apure y Cumaná hubieran encendido una guerra de ilotas. 145.

Cumaná se halla revuelta con los negros. VII, 67.—84.—85.—Enemistad de los colores. 257.

Los negros de Santo Domingo llamarían a sus hermanos para hacer causa común contra un príncipe de Francia. IX, 69.—De los pardos. 149.—150.—La nigrocracia de Espinar en el Istmo. 373.

Nemrod. III, 97.

Nerón. I, 111.

VI, 47.

Nicaragua. I, 148.

Nicolás I. V, 283.—295.—362.—369.

Nieto. III, 155.

Ninavilca, Ignacio. Guerrillero peruano. III, 301.—305.

VI, 18.—19.—20.—22.—25.—26.

Noboa, Diego de. VII, 21.

Noguera, José Catalino. Escribano público. Testamento del Libertador. IX, 414.

Novoa, José María. General, ministro de Riva Agüero. III, 205 nota.—285.—Marcha con 3.000 hombres a Santiago. 287. — 297. — 299.—306.

IV, 58.

Novoa, Ramón. Coronel, comandante de la vanguardia de Riva

Agüero. (Es posible que algunas de las citas referentes a su hermano el general José María Novoa correspondan a este oficial).

Nueva Granada. Al soberano congreso. I, 31.—Bolívar le expone las causas de la destrucción de la confederación de Venezuela. 32 a 34.—Ha venido a implorar la protección de la Nueva Granada en favor de los desdichados hijos de Venezuela. 34.—La seguridad, la gloria, y lo que es más, el honor de la Nueva Granada exigen imperiosamente cubrir sus fronteras, vindicar a Venezuela, y cumplir con los deberes sagrados de recobrar la libertad de la América del Sur. 35.—Memoria a los ciudadanos de la Nueva Granada. 35 a 46.—Razones para invadir a Venezuela. 48 y 49.—El general Bolívar participa al gobierno la liberación de Caracas. 53.—Los heroicos sucesos de las armas de la Nueva Granada, han sacado de la nada a Venezuela. 55.—Los habitantes de Venezuela no cesan de bendecir la benéfica generosidad del supremo congreso granadino. 56.—Las tropas de la Nueva Granada vengaron la naturaleza y la sociedad altamente ofendidas. 64.—De la muerte de Girardot. 68.—El congreso de la Nueva Granada, el coronel Girardot, el comandante D'Eluyar y los demás oficiales y tropas son los libertadores de Venezuela. 73.—De los batallones granadinos. 79.—De la unión con Venezuela. 88.—La división Urdaneta se retira a la Nueva Granada. 103.—El general Bolívar vuelve a la Nueva Granada. 104.—Quiere dar cuenta de su conducta al so-

berano congreso. 105.—Al servicio del gobierno general marcha a reducir a Cundinamarca. 107 a 111.—Santafé y Cundinamarca se incorporan a la confederación. 111.—Proyecto de libertar a Santa Marta y a Venezuela. 113.—Nueva Granada y Venezuela lloran la muerte de Girardot. 115.—Expediciones a Cúcuta y al Magdalena. 117.—A Casanare. 118.—El antiguo presidente Lozano ha visto embargar y pregonar sus bienes, hasta cubrir la cantidad que se le había asignado en préstamo forzoso. 120.—Generosidad y grandeza de Camilo Torres. 127 y 128.—El general Bolívar renuncia el mando del ejército. 141.—Jamás olvidaré que los granadinos me abrieron el camino de la gloria. 142.—La Nueva Granada solo mantiene 6.000 hombres sobre las armas. 145.—Santafé capital de la Nueva Granada. 155.—De la guerra civil que estalló en Cartagena. 156 a 169.—Situación militar. 170.—La Nueva Granada no debe recibir a Napoleón. 178 a 180.—Situación y población de la Nueva Granada. 184.—La Nueva Granada se unirá a Venezuela. 199.—Esta nación se llamará Colombia. 200.—Del sitio de Cartagena. 206.—Del sistema federal. 209.—Lucha contra Morillo. 210.—Bolívar pronto a socorrer a Cartagena. 220 y 221.—Pérdida de Cartagena. Sus heroicos defensores se dirigen a Haití. 224.—Bolívar emprende la liberación de Venezuela y Nueva Granada. 229.—Cuando se arme el ejército granadino que se ha retirado al Apure y se una a las tropas de Venezuela se formará una masa capaz de marchar so-

bre Santafé y el Perú. 259.—La posesión del Orinoco nos proporciona una brecha a todas las provincias de la Costa Firme. 297.

Llegan a Angostura noticias de la Nueva Granada. II, 51.—Informes de Vásquez y Moreno. 54.—El Jefe Supremo proyecta una expedición libertadora. El general Santander destinado a formar una división en Casanare. 55.—Campana de la Nueva Granada. 108.—Jornada de Boyacá. 109.—Fuga del Virrey. 109 y 110.—El Libertador hace marchar varias divisiones al Sur y al Occidente a ocupar el país. Votos del ilustre pueblo granadino. 110.—Decisión del pueblo de Tunja. 111.—Se forma un ejército en el Norte de la Nueva Granada. 118 y 119.—Se proyecta una expedición de Margarita al Magdalena. 123.—Creación de la república de Colombia. 125 y 126.—Los representantes de Colombia se reunirán en la Villa del Rosario de Cúcuta. 128.—Del proyecto de tomar a Maracaibo para asegurar la Nueva Granada. 133.—136.—Restrepo gobernador político de Antioquia. 140.—Escasez de fusiles. 144.—Se ha resuelto adoptar la defensiva con respecto a Venezuela y la ofensiva en Cundinamarca. 146.—Autorización al vicepresidente Santander para conseguir fondos. 162.—De los sacrificios de los ciudadanos de Cundinamarca. 187.—El ejército tiene todo, sólo faltan fusiles. 197.—Triunfo de Montilla en Río Hacha. 203.—Expedición de Córdoba y Maza. 206.—Triunfo de Valdés en el Sur. 207.—Del bloqueo de Cartagena. 230.—El Libertador regresa a Bogotá. 298.—

Batalla de Carabobo. 356.—Bolívar presidente de Colombia. 395.—Santander vicepresidente. 396.—Toma de Cartagena. 406.—La viuda del gran Camilo Torres. 410.

Bolívar inicia la campaña del Sur. III, 3.—De la batalla de Bomboná. 32.—Capitulación de Pasto. 36.—Morales inquieta la Nueva Granada. 117.—Mientras no se haya decidido la lucha contra Morales no podremos contar con seguridad en el Sur. 189.—De las hazañas de Padilla en Maracaibo. 239.—Batalla naval de Maracaibo, el 24 de julio de 1823. 257.

La unión colombiana conviene a la Nueva Granada para evitar el peligro del incendio de Venezuela. IV, 322.—Bolívar no quiere gobernar en Colombia. Si la Nueva Granada estuviera aislada de Venezuela, llenaría un deber y un placer en servirla. 325.—En Cundinamarca el espíritu público es excelente y digno de componer el alma de Colombia. 336.

Toda la Nueva Granada se ha confederado contra mí y ha buscado mis enemigos para que triunfen sobre mi opinión y sobre mi nombre. VII, 134 y 135.—La Nueva Granada ha dado el ejemplo pronunciándose por el Libertador. 326.—Los pueblos reciben al Libertador con una alegría igual a la del año 19. 326.—Todos los departamentos se han pronunciado, sin que una aldea haya dejado de dar su voto al Libertador. 355.

El Libertador cree que los militares de la Nueva Granada no lo quieren. VIII, 338.—Un centenar de hombres de bien lo juzga

necesario para la conservación de la república, considerándolo más bien como un mal necesario que como un bien positivo. 339.

Dificultad de mantener la unión con Venezuela por las antipatías que no se pueden vencer. Tendencia separatista del partido de Santander. IX, 21. — La Nueva Granada puede quedar entera. 24.—Si se aprovecha este momento de triunfo mis amigos pueden hacer lo que quieran, porque son muchos y están unidos, pero si no aprovechan esta oportunidad después serán batidos. 24 y 25.—La moderación es el carácter distintivo de este país, en lo general. 223.—Deseos de que se conserve unida con el Sur. 227.—Los enemigos de la integridad de Colombia son pocos: los ambiciosos y algunos jóvenes y niños locos que no saben lo que se hacen. 277. — Actas de separación del Sur. 280.—El Sur se separa de la Nueva Granada. Pasto objeto de disputa. 283. — La mayoría del pueblo, la Iglesia, y los militares adictos al Libertador. Sólo son enemigos los del 25 de setiembre. 285.—De las fuerzas que cubrirán a Cúcuta. 308.—De la victoria del Santuario y ocupación de la capital. 311.—De la guerra en el Cauca y en el Magdalena. 316.—Fuerzas disponibles. 319.—De la situación bajo el gobierno de Urdaneta. 325 y 326.—De la guerra en el Cauca. 329.—Proyectos de expediciones a Venezuela. 331.—Los demagogos claman contra los venezolanos, alegando pretextos y localidades. 335.—Sobre la guerra en el Cauca. 340.—Hostilidad del gobierno de Venezuela. 341.—

Medidas de defensa en la frontera de Cúcuta. 347.—Moreno amenaza a Tunja, Obando al Cauca, y Carujo a Santa Marta. 371.—La suerte del país se está jugando en Santa Marta. 383.—Noticias favorables de Casanare, del Socorro y del Cauca. 388.—Recomendación al general Urdaneta respecto al modo de conseguir la tranquilidad del Magdalena. 410.

Impaciencia del general Bolívar de fijar los estandartes de la Nueva Granada en los muros de Puerto Cabello y La Guaira. IX. Apéndice. 418.

Obando, Antonio. Coronel, después general de brigada. II, 182.—183.—185.

III, 15.

Obando, José María. Comandante, después general de brigada. Guerrillero realista. III, 5.—Se pasa a los patriotas. 22.—131.—137.—292.

IV, 40.—42.

El Libertador lo felicita. VI, 186.—212.

Lo ha distinguido pero no está seguro de su conducta. VII, 18.—Está en el Cauca y el Libertador no sabe que hacer con él, porque es un pérfido ingrato. 258.

Se ha levantado en Patía. VIII, 94.—96.—97.—101.—107.—112.—114.—120.—Derrota a Mosquera y se apodera de Popayán. 132.—145.—154.—155.—159.—168.—Preconiza obrar de acuerdo con el ejército del Perú. 173.—Divide sus fuerzas. 176.—177.—178.—188.—189.—Toma a Pasto. 190.—Se titula liberal y le abre las puertas a los enemigos de la nación. 191.—193.—194.—195.—

- 197.— 198.— 199.— 200.— 202.—
203.— 208.— 210.— 211.— 213.—
214.— 220.— 224.— 229.— 231.—
234.— 237.— 239.— 240.— 242.—
244.— 245.— 246.— 247.— 248.—
249.— 250.— 251.— 252.— 253.—
Se acoge al indulto. 255.—348.
- IX, 57.— 139.— Comandante general del Cauca. 152.— 159.— 199.— 200.— Respecto al batallón Vargas. Carta del Libertador con una frase añadida. 244.— 248.— 314.— 329.— 340.— 347.— 359.— 371.—392.
- Oballe, Luis. Presbítero. IX. Apéndice. 418.
- Oberto, Francisco. Coronel, realista. II, 375.
- Obispo de Arequipa. Véase Goyeneche, José Sebastián de.
- Obispo de Cuenca. Véase Miranda, Calixto de.
- Obispo del Cuzco. Véase Orihuela.
- Obispo de Mérida. Véase Lazo de la Vega.
- Obispo de Panamá. III, 17.
- Obispo de Popayán. Véase Salvador Jiménez.
- Obispo de Puebla. III, 17.—18.
- Obispo de Quito. El cabildo eclesiástico le pide a Sucre que haga dimitir al Obispo. III, 65.
- Obispo de Santa Marta. Véase Esteves, José Maria.
- Obispo de Tricala. Véase Talavera y Garcés.
- Ocaña. Véase Convención de Ocaña. El Libertador dá las gracias por la manifestación en su favor. IX, 322 y 323.
- O'Connor, Francisco Burdett. Coronel. Sobre la muerte de English. III, 19 nota.
- Comandante del batallón Istmo. Encargado de exploraciones sobre el enemigo. IV, 48.—Se le destina a estudiar el desfiladero de Corongo y proyectar las fortificaciones que convenga hacer. 88.— El Libertador piensa mandarlo en comisión cerca del general Canterac. 128.
- V, 369.
- Ocumare de la Costa. Explicación de los sucesos. I, 247 a 252.
- El hecho de Ocumare es la cosa más extraordinaria del mundo: fui engañado a la vez por un edecán del general Mariño, que era un pérfido, y por los marinos extranjeros que cometieron el acto más infame del mundo, dejándome entre mis enemigos en una playa desierta. Iba a darme un pistoletazo, cuando uno de ellos, Mr. Bidau (Bidot o Videau?), volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme. Este hecho necesita de una explicación detallada. IX, 243.
- Ochoa. Arrendatario de la hacienda de Chirgua. VI, 209.—247.—248.
- O'Dally. Coronel. Desea entrar al servicio de la república. VII, 269.—368.
- O'Donojú, Juan. General. Virrey de Méjico. II, 365.—367.—Su tratado con Iturbide. 412.
- III, 12.—16.—26.
- O'Higgins, Bernardo. General. Director de Chile. II, 208.—Bolívar le escribe comunicándole su deseo de marchar al Perú. 382.
- III, 63 nota.—Le manifiesta su admiración y aprecio. 79.—Lo felicita por sus triunfos políticos. 80.—Mosquera le habrá presentado nuestras miras de unidad americana. 81.—El general Freire lo combate. 146.—Ha sido depuesto. 158.—164.—167.—173.

Bolívar le propone ir a Chile a traer la división auxiliar. IV, 18.—38.—Le pide de nuevo que vaya a su país a solicitar todos los auxilios que nos faltan en el Perú, los que solo O'Higgins lograría obtener por la influencia de sus amigos y por su propio carácter. 96. — Molesta su atención, y le propone el desempeño de este encargo porque es de sumo interés para la causa general de América. 97.—Bolívar le ofrece un mando en el ejército libertador. 173.—221.—Lo invita a que vaya a Lima, donde estará mejor que en Chancay. 222. — 268. — 269.—349.

V, 61.—288.—361.—362.—364.—365.—367.

De una revolución que ha ocurrido en Chile. IX. Apéndice. 428.—El Libertador desea saber las intenciones del general O'Higgins. 429.

Olañeta, Casimiro. Ha informado a Bolívar de los sentimientos del general Olañeta respecto a la causa del Nuevo Mundo. IV, 223.—332.

V, 86.—Encargado de comunicar a Santa Cruz las ideas del Libertador. 89.—Circular recomendándole la constitución boliviana. 299.—Propuesto para diputado a Colombia. 337.—340.—341.

Presidente del congreso constituyente de Bolivia. Contestación del Libertador sobre la instalación del congreso. VI, 8 y 9.—175.—204.

Olañeta, Pedro Antonio. Mariscal de campo. Manda una división en el Alto Perú. III, 191.

IV, 73 nota.—Se subleva en el Alto Perú. Campaña contra Val-

dés. 125.—128.—129.—139.—142.—148. — Triunfo sobre Carratalá. Ocupa todo el Alto Perú. 154.—157.—Carta a Olañeta animándolo a servir a la patria. 160 a 163.—168. — 169. — 172. — Acerca del combate con Valdés. 182.—Carta de Bolívar. 185.—Sucre tiene autorización de celebrar un tratado de alianza con Olañeta. 186.—191.—201.—213.—215.—Invitándolo a seguir la causa de la América. 222 a 224.—227.—235.—Bolívar no olvida los servicios que le ha hecho Olañeta con su oportuna diversión en el Alto Perú al ejército español. 236.—Sucre tiene órdenes de transigir con Olañeta. 237.—Los sitiados del Callao tienen esperanzas en Olañeta. 241.—246.—248.—249.—250.—252.—256.—257.—267.—270.—278.—279.—281.—285.—286.—291.—304.—305.—311.—Muerte de Olañeta. 324.

Desapareció llevándose sus maldades y la guerra del Alto Perú. V, 99.

Olaya. (De la mesa de Juan Díaz). II, 255.

O'Leary, Daniel Florencio. Ascendido a capitán en La Gamarra, 1819; a teniente coronel en Pichincha, 1822; a coronel en Ibarra, 1823; y a general de brigada en Tarqui, 1829. Orden de ir al Istmo a buscar mil hombres y transportarlos a Esmeraldas o a Guayaquil. III, 22.—24.—Va de comisionado a Chile. 266.—283.

IV, 27.—De la expedición chilena. 30.—Bolívar pide caballos. 31.—138.—167.—Contraorden sobre la compra de buques. Llegada de una división colombiana. 219.—257.—268.

V, 17. — 52. — 200. — 202. — 203. — Le da un retrato. 220. — Anuncia la misión de O'Leary a Colombia. 289.—Misión de O'Leary a Bogotá y a Venezuela. 304.— 306.—Debe ver al general Bermúdez. 314. — 315. — Encargado de amonestar a Anacleto. 318. — 320.— 321.— 325.— 326.— Instrucciones para la misión a Colombia. 327 y 328.—Informará a Peñalver de los propósitos del Libertador. 330.—332.—Instruirá al general Soublotte de las ideas de Bolívar. 333.— 334.— 335.—Saldrá definitivamente el viernes, llevando la constitución boliviana a Colombia y encargado de ver a todo el mundo y de aconsejar a Páez; y, de regreso, esperar al Libertador en Bogotá para darle razón de Venezuela. 339.— Se embarcó para Colombia el 2 de junio de 1826. 343.—348.

VI, 30 nota.— 57.— 60 nota.— 62.— 64.—86.—Bolívar censura la conducta de O'Leary en Venezuela. 94.—97.—100.—101.—140.

Orden de tres mil pesos a favor de O'Leary. VII, 116.—151 nota.— O'Leary va a Ocaña a reunir los amigos. 159.— 168.— 170.—Lleva el mensaje a la convención. 170 y 171.—Bolívar le dice que suspendió el viaje a Venezuela. 175 y 176.—179.—Le anuncia las actas contra la federación. 181.— Debe quedarse en Ocaña hasta ver el resultado de los trabajos de la convención. 182.— 184.— 185.— 186.— 192.— 194.— Que informe si convendrá que el Libertador vaya a Ocaña. 195.—Observe y diga cuales son las opiniones dominantes en la convención. 196.— 209.— 214.— 223.—

El Libertador aprueba el partido propuesto por Aranda de retirarse antes que sancionar la ruina de la república. 224.—Dé gracias a los diputados que muestran celo admirable. 225.—Presentará los mensajes cuando tengamos una mayoría segura. 226. — 236. — 238.—No se debe transigir con los federalistas. 240.—Use el dinero como guste. 241.— 257.— 258.— 263.—Si no han de hacer un gobierno fuerte en la convención, dígales que no cuenten conmigo. 264.— 273.— 274.— 276.— 277.— 278.— 279.— 289.— 299.— 302.— 304.— 306.— 312.— 327.— En comisión al Sur. 369.—Enviado a a Lima a cumplir un tratado preliminar. 375.

VIII, 4.—5.—De la expedición española y de los preparativos para recibirla. 6.—Debe pedirlo todo y no ceder nada. 7.— 8.— 10.— De la expedición española. 18. — Encargado de negociar un armisticio o tratado preliminar con el Perú. 31.— 62.— 83.— En Guayaquil. 91.—De los inconvenientes para hacer la guerra al Perú. 92.— 100.— 122.— Habrá pasado a Lima. 159.— 172.—De los asuntos del Perú. Manténgase en el Sur. 173.— 175.— 178.— 179.— 189.— 258.— En comisión a Bogotá. 264.—265.—271.—323.— De la paz con el Perú. 345.— 348. — Noticias sobre la revolución contra La Mar. 352.

Del armisticio con los peruanos. IX, 29.— 47.— 70.—Negocios del Perú. 71.—Destinado a ministro de Colombia en los Estados Unidos. Bolívar le ruega que haga su defensa en la prensa. 81.— 82.— Le encarga propagar

el pensamiento de elegir otro presidente, dejando al Libertador de generalísimo. 91 y 92.—Aconseja al Libertador visitar a Venezuela. 109.—De la situación general y negociaciones con el Perú. 119.—El Libertador le dice que ya no puede más, se acabó todo para él. 120.—Le expone su incapacidad para continuar gobernando. 121.—Sus amigos están en todo su vigor y fuerza moral y se hallan revestidos de la autoridad pública. Colombia existe únicamente por la autoridad del Libertador. 122.—No concibe que se pueda establecer un reino en un país que es constitutivamente democrático. 123.—No tiene inclinación a tratar del gobierno federal. No queda otro partido que un sistema central. 124.—El actual gobierno no es suficiente para ordenar y administrar las provincias. El congreso tendrá que elegir una de dos resoluciones: la división de Nueva Granada y Venezuela o la creación de un gobierno vitalicio y fuerte. 125.—Ventajas de conservar la república de Colombia. 126.—El Libertador hará cuanto dependa de él para sostenerla. 127.—Insiste en las ideas políticas expresadas a O'Leary. 144.—156.—Instrucciones respecto a la rebelión de Córdoba. 157 y 158.—O'Leary triunfa en el Santuario. 184.—189.—Pide un indulto para el coronel Córdoba. 194.—Misión a los Estados Unidos. 219.—220.—226.—Credencial como ministro de Colombia en los Estados Unidos. 232.—Comisión a la frontera de Cúcuta. 236.—De la opinión pública. 239.—Fuerzas acumuladas en la frontera de Venezuela. 240.—246.—Permanezca

a la defensiva. Separe de la división al extranjero que hirió a Córdoba, y a Crofton. 247.—Dé una orden del día ofreciendo licenciar las tropas, luego que cesen las turbaciones que nos agitan. 248.—249.—Tome medidas más prudentes. 251.—Prevención contra los extranjeros. 252.—286.—347.

O'Leary, Memorias de. Notas: I, 261.—267.

II, 56.—152.—260.—268.—271.—349.—352.—366.

III, 15.—16.—36.—117.—243.—245.—266.—281.

IV, 7.—12.—57.—72.—73.—75.—103.—105.—118.—136.—140.—144.—154.—165.—175.—177.—191.—219.—236.—247.

V, 17.—100.—113.—124.—133.—207.—215.—223.—237.—264.—289.—297.—320.—328.—344.—346.—347.

VI, 22.—30.—56.—60.—64.—74.—95.—113.—155.—157.—172.—198.—263.—341.

VII, 5.—56.—76.—202.—223.—239.—244.—262.—284.—286.—287.—337.—344.

VIII, 12.—197.—227.—236.

IX, 40.—48.—50.—104.—127.—161.—191.—197.—227.—273.

IX. Apéndice. 422.—432.

O'Leary, Simón B. Notas: I, 205. V, 295.

O'Leary, Soledad Soublette de. IX. Apéndice. 436.

Olivares, José Manuel. Coronel, después general de brigada. II, 156.

Que no se burle de la ley. VII, 118.

Olivas Escudero, Fidel. Obispo de Huamanga. Apuntes para la historia de Ayacucho. Nota: IV, 114.

Olmedo, José Joaquín. Solo Olmedo es bueno, pero sin autoridad para nada. III, 4.—Razones para la anexión de Guayaquil a Colombia. 6.—7.—64.—291.

Sobre el Canto de Junín. V, 6 y 7.—Crítica y elogios al Canto de Junín. 36 a 40.—Enviado del Perú en Londres. Que le recomienden la venta de las minas de Aroa. 146.—Le envía la constitución de Bolivia. 335.—Que la haga traducir al inglés y al francés. 336.

VI, 72.

Nueva edición del Canto de Junín. VII, 102.—115.—Bolívar le da el parabién por su regreso a Colombia. 321.—Le ofrece el ministerio de relaciones exteriores. 322.

Desmiente una carta. IX, 49.—55.—Llega a Guayaquil. 77.—Sobre una carta atribuida a Olmedo. 78.—82.—El Libertador recomienda al Perú el pago de sueldos atrasados de Olmedo. 165.—Vicepresidente del Ecuador. 372.—373.

Olmedo, Rosa Icaza de. Le da las gracias por un obsequio. IX, 82.

Omar. II, 205.

Orbegozo, Luis José de. Coronel, ascendido a general de brigada en 1826. Bolívar lo felicita por el triunfo en Ayacucho y le da las gracias por sus servicios en Trujillo y Lambayaque. IV, 232.

VI, 70.

Ordenanzas militares. El Libertador piensa revocar la ley orgánica del ejército, y encargar unas orde-

T. X.—17

nanzas a los generales Briceño Méndez, Clemente, Soublotte, Escalona y Valero. VII, 361.

Orden de Libertadores. Dada a J. M. Zamora. I, 325.

A Santander. II, 42.—Al valeroso comandante Gutiérrez. 87.—Concedida a Juan José Conde. 308.

A Vicente Tejera. IX. Apéndice. 420.

Orea (de Caracas). V, 189.

Orejones, los. Partidarios del Libertador en Bogotá. IX, 288.

Orihuela, José Calixto de. Obispo del Cuzco. Contestación de Bolívar a una felicitación. IV, 253 a 255.

V, 43.—371.—372.

Orta, Eustaquio. Comandante. Jefe de escuadrón. VI, 319.

Ortega, Carlos María. Coronel, después general de brigada. IV, 332.

V, 78.—79.—83.—85.

Ascendido a general de brigada. VIII, 13.

Ortega, José María. De los libertadores de Venezuela. Coronel, después general de brigada. II, 142.—Queda mandando en Tunja. 143.—148.—189.—219.—313.—408.—Va de gobernador a Santa Marta. 409 nota.

VII, 178.

IX, 27.

Ortega, Mercedes Párraga de. II, 409 nota.

Ortiz. (Emigrado en San Tomás). I, 243.

Ortiz de Zevallos, Ignacio. Ministro de la corte suprema de justicia del Perú. Plenipotenciario en Bolivia. VI, 196.

Osorio. General. Vencido en Maipó. II, 55.

Osorio, Alejandro. II, 327.

VIII, 116.

Nombrado ministro de relaciones interiores. IX, 228.

Ostolaza, señora (Trujillo, Perú). IV, 233.

Otalora, Manuela. V, 159.

Otalora y Uzcátegui, Teresa. Madre del coronel Justo Briceño. Le manda cuatrocientos pesos. II, 173.

Otero, Francisco de Paula. Coronel, después general de brigada, del Perú. III, 284.—288.—289.—320.

IV, 86.—110.—113.—353.

V, 45.

Ouvrard. García del Río presenta un proyecto sobre la deuda. El Libertador no le quiere dar su voto sino después que lo estudie una comisión del congreso. VIII, 265.—Castillo le dice algo más claro sobre este proyecto enigmático. 308.—El Libertador desea ver el proyecto. 331.

IX, 136.—El Libertador desaprueba el proyecto de Ouvrard. 137.—Algunos detalles del proyecto. 137 nota.—285.

Padilla, José. Capitán de navío en 1817. Comandante general de la escuadra, 1821 a 1824. General de división. Tomará el mando de las fuerzas sutiles destinadas al sitio de Cumaná. II, 67.

Llegan al Perú noticias de las hazañas de Padilla en Maracaibo. III, 239.

El Libertador lo necesita en el Perú para ponerlo al frente de la escuadra. IV, 83.—Sobre el espíritu que tiene Padilla con res-

pecto al gobierno y al sistema. 307.

V, 28.—De los méritos de Padilla. El Libertador lo quiere mucho por sus servicios y por la adhesión que le tiene. 156 y 157.—309.—Padilla y Páez tienen en su sangre los elementos de su poder, y, por consiguiente es inútil que yo me les oponga, porque la mía no vale nada para el pueblo. 350.—369.

El Libertador se complace del juicio y moderación de Padilla. VI, 39.—Le recomienda el código boliviano. 40.—44.—170.—Destinado a la expedición de Puerto Rico. 171.—174.—183.—De la reducción de tropas. 219.—Desarme de buques. 220.—268.—285.—Ha resistido las insinuaciones que se le han hecho para que se declare contra el Libertador. 286.

VII, 44.—Informa sobre una expedición contra Colombia. 52.—Disgustos con Montilla. 67.—147.—Levantamiento en Cartagena. 186.—187.—188.—189.—190.—191.—Padilla ha sido instigado por mis enemigos para quitarle el mando a hombres de bien. 192.—Escribe al Libertador sincerándose. 195.—196.—El Libertador lo ha mandado juzgar conforme al decreto de conspiradores. 197.—201.—204.—209.—210.—215.—217.—Veintiséis diputados aplauden a Padilla. 218.—219.—220.—221.—222.—225.—Se ha ocultado. 227.—228.—Capturado en Cartagena. 234.—237.—241.—Se ha mandado juzgar al general Padilla en Bogotá. 242.—Sigue a la capital. 246.—250.—252.—261.—330.—346.—Se sigue la causa con todo rigor y justicia. 350.—370.



J. A. PAEZ

Según daguerrotipo del natural.
El original perteneció al señor L.
Vallenilla Lanz.

VIII, 38.— 65.— 66.— 68.— 70.—
En la conspiración del 25 de se-
tiembre. 71.— 72.— 76.— Debía
ponerse a la cabeza de los con-
jurados. 88.— 90.— 93.— 117.—
119.— 139.— 144.— 212.

IX, 44.

Padrón. II, 114.

Páez, Autobiografía de. Notas: V,
241.

VI, 52.

IX, 70.

Páez, José Antonio. Teniente coro-
nel en 1814; nombrado general de
brigada en 1816; ascendido a ge-
neral de división en 1819, y a ge-
neral en jefe en 1821. I, 268.—
Páez triunfante en Apure. 296.—
Bolívar lo supone hacia el Occi-
dente, vía de Valencia, 298.—
300.—Formará parte del ejército
libertador en el Guárico. 316.—
Haciendo frente a Morillo. 321.

Páez se empeña en tomar a San
Fernando, e interrumpe la ofen-
siva del ejército libertador. Bo-
lívar dice: "la acción del 12 de
febrero nos entregó a Venezuela
y no hemos sabido aprovechar la
fortuna", aludiendo a la resisten-
cia de Páez a seguir sobre el ene-
migo diseminado y sorprendido.
II, 8.—Nonato Pérez se queja de
que se le ha tratado indignamen-
te. Si Páez insiste en que se le
juzgue debe pedir informes y do-
cumentos a Casanare. 11.— Bate
en la sabana de Cojedes al ejér-
cito español y destruye la divi-
sión Morales en Guayabal. 39.—
43.— 48.— 68.— Bolívar le comuni-
ca el plan de un desembarco en
las costas de Caracas o en las de
Coro, después de tomar a Barce-
lona y Cumaná. Páez debe obser-

var el ejército de Morillo. 69 y
70.— 74.—Reforzado por la briga-
da Anzoátegui. 75.— 76.— 77.—
78.— 79.— 82.— Bolívar cambia de
plan y va a incorporarse a Páez en
el Apure. 83 y 84.— Páez proyecta
esperar a Morillo en Payara. Bo-
lívar le llevará 1.000 infantes de
las tropas de Mariño. 92.— 93.—
94.—Efectivo del ejército de Apu-
re. 95.— 97.— 98.— 100.—Sedeño
debe incorporarse a Páez. 101.—
102.— Bolívar con Páez. 104.—
Brillante triunfo sobre Morillo
en las Queseras del Medio. 108.—
114.— 129.— Su expedición a Ba-
rinas. 130.— 131.— 132.— 134.—
141.— 142.— 143.— 144.— 145.—
146.—No podrá obrar activamen-
te en el invierno. 160.— 165.—
172.— 181.— 202.— 211.— 224.—
226.— Páez ha oído una vez la
verdad, y me ha suspendido su
correspondencia epistolar. 238.—
239.— 246.— 247.— 249.—Se que-
ja de la miseria del ejército.
262.— 272.— Concentración del
ejército a fines de mayo de 1821.
291.—Bolívar le dice que si no se
puede hacer la campaña por fal-
ta de ganados, llevará las tropas
a Quito. 300.—Lo autoriza para
repartir bienes nacionales en Apu-
re. 301.—Avanzará con Bolívar
sobre el enemigo. 340.—Concen-
tración en San Carlos. 352.—
354.—Reunido a Bolívar desde el
11 de junio. 356.—En la batalla
de Carabobo. 356 a 358.— 400.

III, 12.— 13.— 24.— 31.— 45.—
132.— La guerra de Venezuela tie-
ne dos buenos generales: Montilla
y Páez. 159.— 160.— 195.— 202.

Popularidad de Páez. IV, 121.—
Páez sumiso a la ley y a la auto-
ridad de Santander. 203.—Proyec-

to de enviar a Páez a libertar a Puerto Rico o La Habana. 227. — 251. — Páez anuncia la aproximación de fuerzas marítimas francesas a Venezuela. 287. — Facciones de Venezuela; Páez debe ser el intendente, conservando el mando militar. 323. — Bolívar lo protegerá. Debe mandársele un buen asesor. 324.

Páez tuvo en su poder abierta la contestación del marqués de Casa León negándose a regresar y pidió las fincas del Marqués al gobierno. Bolívar se las negó pero luego el vicepresidente se las mandó entregar. V, 19. — Le recomienda las tropas que regresan del Perú para que las conserve en buen estado. 78 y 79. — 97. — De las tropas que regresan del Perú. El Libertador piensa consagrarse a su patrio suelo. 98. — El Libertador lo recomienda para mandar a Venezuela con Briceño de secretario. Páez es temible para todos los facciosos. 118. — Sobre las tropas del Perú destinadas a Venezuela. Que lo ha propuesto de intendente de Venezuela. 125. — Es la persona más bien calculada para mandar a Venezuela. 126. — 144. — 197. — Informa al Libertador de las diferentes opiniones en Venezuela. 219. — Propone al Libertador ideas napoleónicas. El redactor de la carta es Carabaño. El Libertador le enviará su proyecto de constitución boliviana. 223. — Le encargará que haga dirigir la opinión hacia dicha constitución. El proyecto de Páez es una ofensa al Libertador. 224. — Recomendación a favor del teniente coronel Mira. 229. — 232. — Contestación

del Libertador a la propuesta de la corona. 239 a 241. — Carta del general Páez, de 1º de octubre de 1825. 242 a 244. — Carta de Briceño Méndez en que se refiere al proyecto del general Páez. 244 a 247. — Bolívar envía a Santander la contestación al general Páez sobre monarquía. 248. — 284. — El Libertador le dice a Páez: los legisladores al llamarlo a Vd. para juzgarlo han dicho: perezca la república antes que los principios, sin ver que los principios se sepultan con la república. Si Páez obedece, en momentos en que se espera una expedición de España no hay defensa para Venezuela, y si no obedece da un ejemplo funesto. 285. — 287. — 289. — 290. — El Libertador le envía el edecán O'Leary para que le informe el estado de las cosas del Sur, y los sentimientos del Libertador. La constitución boliviana no agradará mucho a Páez, pero es imposible otra mejor. 304. — Sobre la constitución boliviana. Que la reimprima en Caracas. 315. — Bolívar presenta su renuncia para ser reelegido más adelante, en tiempos más peligrosos. Ha sabido con mucho sentimiento la acusación hecha contra Páez. Se va a Colombia con la mira de interponer su influencia en obsequio de Páez y de la tranquilidad pública. 316. — El Libertador le dice a Santander que ha escrito a Páez que no haga nada contra su deber en el negocio que tiene pendiente con el congreso. 321. — O'Leary debe convenir con el Vicepresidente lo que convenga decir al general Páez de parte del Libertador. 327. — O'Leary lleva el encargo de acon-

sejar a Páez. 339.—343.—De la inmensidad de males que pueden resultar de haber admitido el senado la acusación. 343 y 344.—Para colmo de desdicha Escalona va a suceder a Páez. 344.—El Libertador no tiene la culpa del error cometido por el congreso. 349.—Páez y Padilla tienen en su sangre los elementos de su poder, y, por consiguiente, es inútil que yo me les oponga porque la mía no vale nada para el pueblo. 350.—351.—El Libertador se alegra de que Santander haya aprobado su respuesta a Páez. El la creía fuerte porque con Páez no se debe usar de ese lenguaje, porque el día que se le encienda la sangre, su sangre le sirve de mucho. 367.—Llega a Lima la noticia de que Páez ha desobedecido. 370. — El congreso admitió una acusación contra el general Páez por una causa frívola. Consideraciones. 375.

Del tremendo asunto de la rebelión. Páez convidaba a separar a Venezuela. VI, 6.—El Libertador no piensa combatirlo a brazo partido sino hacer una transacción. 7.—Impresión de la rebelión de Páez en el ánimo del Libertador. Lo considera todo perdido. 10.—11.—17.—18.—23.—25.—27.—De las tendencias anárquicas. 31 a 38.—Le recomienda la constitución boliviana. Guzmán le dirá todo lo que omite. 34.—39.—40.—43.—44.—46.—47.—Páez envía a Ibarra y a Urbaneja al Perú. 48.—De las tendencias anárquicas. 49 y 50.—Sobre la misión de Guzmán. 51 y 52.—62.—63.—64.—69.—74.—75.—84.—86.—90.—Bolívar

cree que Páez verá la constitución boliviana como el arca de su salvación. 91. — 92. — 94.—96.—97.—98.—Le escribe de Bogotá, que ha venido a Colombia por Venezuela y por Páez. 99.—Indignación con O'Leary. Amor a Venezuela. 100.—De la misión de Guzmán. Santander retuvo la respuesta del Libertador a Páez con motivo del proyecto de monarquía. 101.—Gratitud a Páez. Abra su corazón a todas las esperanzas. Que diga en una proclama que el Libertador llega con un corazón todo venezolano. 102. — 105. — 106.—En Bogotá ha empezado a cambiar la opinión. Se declarará la república en asamblea, para que el Libertador pueda tomar el mando supremo sin limitación para hacer el bien. 107.—109.—110.—111.—113.—Sucesos de Puerto Cabello. 117.—Vd. sabe que Guzmán no ha ido a Lima sino a proponerme de parte de Vd. la destrucción de la república a imitación de Bonaparte, como Vd. mismo me lo dice en su carta, que tengo en mi poder original. Por el coronel Ibarra y Urbaneja me ha mandado Vd. proponer una corona que yo he despreciado. 118.—He venido a Colombia a salvar a Vd. y a la patria. 118 y 119.—Evite la guerra civil. Le envía al general Silva. 119. — 124. — 125. — 127. — 128.—130.—131.—Sobre la proclama de Páez. 132.—El voto nacional ha sido uno solo: reformas y Bolívar. ¿Qué no me deben todos en Venezuela, y hasta Vd. no me debe la existencia? 133.—Se asombra de que Páez no ha reconocido su autoridad. 134.—Le envía su decreto. 135.—136.—

El Libertador le da explicaciones sobre la marcha de tropas. 138.—Tramas secretas contra la vida del Libertador. 139.—Si desconfía de venir a ver al Libertador que mande a una persona de su confianza. 140.—De la división de Colombia en tres estados. 140.—Daré a Páez un bofetón en la cara, yéndose solo a Valencia. Páez salva a Venezuela del exterminio. 141.— 142.— 143.— 144.— 145.—Abraza al Libertador. 146.— 148.— 150.— El general Páez llama a Bolívar su libertador en recuerdo de la batalla de Araure que lo libró del patíbulo. 151.— 157.— 159.— 160.— 174.— 177.— Páez no quiere someterse de nuevo ni a la constitución de Cúcuta ni al gobierno de Bogotá. 181.— 185.—190.— Sobre quejas de Páez por algunas medidas del Libertador. 191 a 193.—212.—Impresión causada en Bogotá por los sucesos de Venezuela. 216.— De la rebelión en Valencia. 232.— Intrigas de los amigos de Páez. 234.—Quédese en los llanos mientras haya alborotos. 235.—239.— De las insurrecciones de Oriente. 240.—Las reformas suscitadas por Páez y sus amigos han sido la causa de que se precipiten estos sucesos que ahora lamentamos. 241.—Recoja el armamento. 242.— De la persecución de los asesinos de Aramendi. 244.—Páez me ha escrito que su religión y su Dios soy yo. 251.—Ha ido a los llanos a apaciguar los alborotos. 253.— 255.—Orden de que por medio de consejos verbales sean juzgados los bandidos que inquietan la tranquilidad pública. Del nombramiento de comandantes de armas.

260.—No conviene que Páez salga del país. Destinado a reemplazar al Libertador en Venezuela. 261.— De los sublevados en Valencia. 262.—Páez es mi mejor amigo. 266.—De la perfidia de Santander soplando la discordia en la tercera división. 269.—Intrigas en Bogotá. 270.— Bolívar no tiene libertad de elección para dejar sus tenientes. El de Bogotá está señalado y el de Venezuela también. Por consiguiente se expondrá a mayores perfidias. 271 y 272.—278.—De la pacificación de San Felipe. Bolívar quiere consultarle sobre su salida de Venezuela. 279.—Lo aguarda con impaciencia. 288.— 290.— Páez marchará a Barinas a ponerse en contacto con Urdaneta. 314.— 316.— 317.— Instrucciones sobre tropas. 319.—Enfermedad de Páez. 320.— 322.—Jefe superior de los departamentos de Venezuela, Maturín y Orinoco. 326.— 327.— 328.—329.— Recomendación a favor de Iturbe. 333.— Despedida del Libertador. 334.—Acercue tropas al Zulia. 339.— 341.— De la oposición al Libertador en Bogotá. 342.—Aumente las fuerzas de Venezuela. 343.—348.

Recomendación a favor de Loy-naz. VII, 32.— 34.—Mande a perseguir a Cisneros. Instrucciones. De las calumnias que levantan al Libertador en Caracas. 35.—38.— 40.— 44.— El congreso ha dispuesto que la organización de Venezuela quede como yo la dejé. 45.—46.— Recomienda a Aranda, y a Austria. 49.—Que Peña venga a la convención. 50.—Tome medidas contra la anunciada expedición de Morales. 54.— Disciplina

las milicias. 55.— 57.— 58.— Destruya las partidas de Cisneros antes de que llegue Morales. De la convención. 59.— Que vengan diputados celosos por el bien de la patria. Lo autoriza a tomar las medidas que el país requiere para su salvación. 60.— Para la defensa del Zulia póngase de acuerdo con Carreño. 63.— 78.— Le recomienda al coronel Arismendi. 79.— 81.— 84.— Pacifique a Maturín. Bolívar le envía dos batallones. Carreño lo apoyará. 85.— 86.— De las facciones de Cumaná y Barinas. 87.— Abusos en Guayana. Remita al intendente Blanco 200 hombres del batallón Carabobo. Es necesario sostener a Blanco. Empéñese en que los diputados vengan pronto. 88.— 92.— La presencia de Páez en Venezuela debe haber desalentado a los que trataban de hacer una expedición. 96.— 97.— 98.— Que vengan los diputados electos. Disponga del batallón Carabobo. 99.— Empéñese en que vengan los diputados. 110.— Recomendación a favor del coronel Liendo. 113.— Haga cumplir la ley en Guayana. De las elecciones. 118.— Tome las medidas del caso a fin de castigar los desórdenes de Angostura y restablecer al coronel Blanco en su destino. 119.— Mande tropas a Guayana. Le dice que Mendoza le hará entregar las escrituras de Tapatapa. 120.— 121.— 123.— 124.— 125.— De nuevo le encarga castigar a los contrabandistas de Guayana. 126.— Recomendación a favor de Jurado. 128.— Guzmán le dirá de las elecciones. 130.— Sea inexorable con los facciosos de Angostura. 131.— El Libertador no irá a la gran

convención. 137.— Profesión de fe política del Libertador. Trabaje por destruir la anarquía en Oriente y en el Orinoco. 138.— Que mande a Mérida en comisión fuera de Caracas. 139.— 140.— 154.— 160.— Le anuncia su viaje a Venezuela y cambios en los gobiernos. 162.— Que le prepare un batallón en San Fernando. 163.— Inste a los diputados para que vuelen. 164.— Recomendación en favor de Valero. 164 y 165.— 170.— De los males de Venezuela y de la convención. 172.— Le comunica que ha asumido las facultades extraordinarias. 176.— Influya para que en Venezuela se pronuncien contra la federación. 177.— 180.— 181.— 187.— 189.— 190.— Del levantamiento de Padilla. 191.— Salom va a Maturín y Lara al Zulia. Mande tropas a Cartagena, pero venezolanas puras. 192.— Los conspiradores se han de juzgar conforme a la ley. Para gobernar bien es necesario emplear hombres honrados aunque sean enemigos. 193.— De las manifestaciones de Venezuela. 198.— El Libertador observa que Páez ha tomado medidas que pertenecen exclusivamente al gobierno supremo. 199.— El Libertador prefiere dejar el mando a no ser respetado y obedecido. Esto se lo dice a Páez no porque esté disgustado con él, sino para que no le quede nada por dentro. 200.— Instrucciones sobre el reglamento de policía. 201.— 207.— 209.— Páez se ofendería si se suprimieran las medidas de seguridad. 212.— De la influencia que adquiere el partido de Santander en la convención. 215.— De la necesidad de un gobierno fuerte.

216.—Complete las dietas a los diputados. 217.— 218.— 219.— Iribarren, Echezuria y otros obligaron a Páez a cometer un verdadero crimen de estado. Su desobediencia era la menor falta. 221.—Si la convención anula el decreto de indulto, Páez entrará en dudas sobre su juicio suspendido, y terminado ya por el decreto. 222.—Empéñese en que vengan los diputados que han quedado allá. Escriba a Iribarren, Tovar y Echeverría llamándolos al partido de Venezuela. 230.—Mande volando a Mendoza. 231.—Le informa el término de la facción de Padilla. 234.—La convención decretó la reforma de la constitución. 235.—De las tendencias contrarias en la convención. 248.—El Libertador no aprueba el puesto que le ha dado a Duarte. 253.—254.—No esperando el Libertador nada de la convención se dispone a marchar a Venezuela. 255.—Páez será el hombre de los destinos de Venezuela. 256.—El Libertador encarga a Carabaño insinuar a Páez que no conviene que desaire sus providencias. 269.—Páez no tiene más facultades que supervigilar los intendentes y los jefes militares, y disponer de la fuerza y de los recursos, sin embargo, a él lo inducen a hacer todo lo que le da la gana. 270.—Que aumente el sueldo a los soldados. De la policía. Bolívar le propone nombrar a Marifio comandante general de Venezuela. 271.—282.—Páez escribe de oficio que la severidad del coronel Blanco hace peligrar la seguridad del departamento del Orinoco. 285.—Juicio del coronel Blanco sobre Páez. 285 nota.—

Del llamamiento a Ocaña, al que se opusieron muchos venezolanos. 291 y 292.—297.—No disperse el batallón de Granaderos. 300.—Del proyecto de dividir a Colombia en tres o cuatro estados, ligados para la defensa común. 301.—Orden de tomar providencias contra los enemigos externos e internos que se precipitarán a los mayores excesos en esta crisis 302.—Que se proceda con orden y conforme a las leyes, cualquiera que sea el partido que el pueblo adopte. 303.—De acuerdo con Páez en tomar providencias extraordinarias. 303.—Del proyecto de la división. 304.—La opinión pública debe pronunciarse, con orden y conforme a las leyes. 305.—306.—307.—314.—315.—316.—317.— Tome medidas para que no sigan los desórdenes de Oriente. Dé órdenes para que de Angostura mensualmente manden diez mil duros a Cumaná. 318.—El Libertador cuenta con todos los departamentos. Los pueblos de Venezuela no tienen ya más nada que hacer sino permanecer fieles a sus protestas y esperar los resultados. 319.—Convoque una junta para proponer medidas económicas y fiscales. 320.—334.—Que los pueblos digan su última voluntad en esta nueva época que comienza. Indague de los habitantes las medidas que pueden ser adoptadas para su felicidad. 338.—Empiece a poner en planta el plan de policía general. Establezca la justicia de los pueblos como en tiempo de los españoles. 339.—348.—De la guerra con el Perú. 349.—Proteja al padre Blanco. 350.—353.—354.—De los votos del

Sur y de la Nueva Granada; el Libertador espera los de Venezuela. 356.—Debemos estar preparados para recibir la expedición española. 357.—358.—359.—361.—364.—El Libertador le comete la comisión de hacer residenciar la corte de justicia. De la expedición de España. 365.—De las ventajas que tendría una expedición española. 366.—Encargo de socorrer a Coro. De la escuela militar. 367.—369.—Páez le anuncia la decisión de Venezuela. 372.—Mejore el ejército de línea, y los escuadrones de milicias. 373.—Necesidad de dar órdenes directas de Bogotá. 374.

VIII, 7.—Carabaño y Díaz no gozan de la confianza de Páez. 9.—11.—El Libertador le ha dicho que pase a Caracas a permanecer allí para promover el bien de esa pobre ciudad. 12.—Que se ponga en planta el reglamento de policía general. Conviene establecer la justicia como estaba en tiempo de los españoles. Que no se toquen las rentas destinadas al crédito público. 13.—Páez será prefecto de los tres departamentos, y por tanto jefe superior de guerra, hacienda, justicia y administración, con un intendente de hacienda a sus órdenes. 15.—Sobre la miseria de Venezuela. 19.—Se deben buscar nuevas industrias. 20.—De la expedición de España. 21.—24.—28.—29.—Guarde la mejor armonía con el Arzobispo. El más importante objeto es aliviar la suerte del pueblo. De la guerra del Perú. 30.—Empéñese en hacer sancionar la constitución provisoria. 31.—34.—35.—Consideraciones sobre

la constitución provisoria. 36.—Bases que debe tener. 37.—Le encarga preparar la opinión pública. Le exige influir en los pretendientes a las minas de Aroa, a fin de que transijan, aunque no tienen derecho ninguno. 38.—39.—44.—De la creación de un departamento intermedio entre la Nueva Granada y Venezuela y de la organización del departamento de Venezuela. 51.—De las rentas. Esmérese por establecer una grande economía. El Libertador quiere salvar de las persecuciones que sufren los que se pronunciaron por él. 52.—De la necesidad de consultar la opinión pública. 55.—Mande todos los meses un apunte de los gastos militares para saber si podemos hacer economías. Se gasta más en oficiales que en soldados. 56.—Recomendación a favor de Ayala. 57.—58.—59.—De la conjuración del 25 de setiembre. 67.—Debe expulsar a los que tuvieron parte en la aprobación de la insurrección de Padilla. 68.—69.—76.—78.—79.—80.—Instrucciones sobre el viaje de la fragata al Pacífico. 81.—En caso necesario tome dinero del destinado al crédito interior. 82.—94.—95.—Del título de prefecto. Aumente y mejore la artillería de Puerto Cabello. 96.—Mande hacia Mérida todas las tropas de que pueda disponer y una guarnición a Maracaibo. Emplee las milicias en reemplazo de las tropas que mande. 97.—De la guerra del Perú. Aumente las tropas de ese departamento. Mande un batallón y un escuadrón a Tunja. 101.—Nombramientos. 102.—110.—112.—Recomendación a favor de Nico-

lás Toro. 114.— 118.—Mande una guarnición a Maracaibo. Bolívar suspende la orden de enviar tropas a Mérida. 120.—122.—125.—126.— Gestiones infructuosas de Páez con los litigantes de Arona. 127.—Le recomienda la expedición marítima al Pacífico. 128.—129.—Mande tres mil hombres a Cúcuta con los generales Lara, Silva y Carabaño. Embarque para Maracaibo las tropas disponibles en la costa. 132.—133.—De la facción de Patía. 134.—Importancia de los refuerzos pedidos a Páez. 135.— 142.— 144.— Mande con las tropas al coronel Blanco. 145.— 151.— 156.— 158.— 159.— De la manera de extirpar la guerra civil. Le insta de nuevo la remisión de las tropas pedidas. 160.—La formación de un ejército de reserva es preferente a los aprestos de la expedición marítima. 161.—Es preciso dé un manifiesto bastante claro y enérgico, persuadiendo con el lenguaje de la verdad, y haciendo ver que no hay tales miras de establecer un imperio. 162.—Le insta por los cuerpos pedidos con motivo de la guerra del Sur. 163.— 164.— 165.— 166.— Le recomienda la mayor actividad en la persecución de las facciones. 169.—Refute briosamente las calumnias sobre monarquía. Es preciso crear el espíritu público. 170.— 175.— De la influencia de Páez en Venezuela. 177.—De la guerra del Perú. 178.—Le encarece el envío de los cuerpos pedidos. Nombre un intendente que reemplace al general Lara. 179.— 181.— 185.— Le comunica su marcha al Sur. Le exige se interese por la conclusión del pleito de las minas.

186.— 199.— Instrucciones sobre la expedición marítima al Pacífico. 200.—De los 3.000 venezolanos pedidos para la guerra del Sur. 201.—Le encarece la necesidad de contingentes destinados al ejército en Cundinamarca. 207.— 208.— 212.— La corbeta debe ir acompañada de un bergantín de guerra. 216.—La Guayaquileña irá a cruzar sobre la altura de Chile para encontrar nuestra escuadra. 217.— 228.— De la guerra del Sur y del ejército de reserva. 229.—Supone en marcha los cuerpos pedidos. 230.— 237.—De los asuntos de Bolivia y el Perú. 240.—Instrucciones sobre el gobierno de Venezuela. 241.—El Libertador le anuncia la victoria de Tarqui. 256.—262.—Le encarece el envío de los buques de guerra. 263.—De los negocios con el Perú. 266.—Elecciones en Venezuela. 267.—Páez goza de opinión popular. 274.— 276.— De la necesidad de tomar a Guayaquil por la fuerza. 277.—El Libertador le da las gracias por el manifiesto. 290.—Confía en que habrá tomado el mayor esmero en despachar el convoy al Pacífico bien equipado. 291.—Le gustó mucho el manifiesto. 303.—316.—Sin la escuadrilla que debe venir al Pacífico no podemos imponer al Perú, ni tomar a Guayaquil. 324.—En materia de organización del gobierno, el Libertador no tiene sistema, porque no quiere que se diga que se propone imponer su opinión. 325.—De las operaciones contra el Perú. 335.— 339.— De la expedición marítima al Pacífico. 340.— 341.— 342.— 343.— 346.— De las operaciones contra Guayaquil y de la necesidad de

que venga la escuadra. 351.—Sobre la rendición de Guayaquil. 356.—Le insta de nuevo por la salida de las fragatas. 358.—De la salida de la escuadra al Pacífico. 365.—Haga que salga lo más pronto. 366.—Le recomienda a Camacho para las obras públicas. 367.

De la salida de la escuadra. Situación general de América. IX, 12 y 13.—El partido de Páez y el de Santander están de acuerdo en separar a Venezuela de la Nueva Granada. 21.—25.—De la ocupación de Guayaquil y paz con el Perú. 35.—Elecciones en el Sur. 36.—Política interna del Perú. 67.—De Bolivia. 68.—Páez y la fama póstuma del Libertador. 70 nota.—Cuatro o cinco correos que el Libertador no recibe carta suya. 90.—Le recomienda a Gabriel Camacho para un empleo de rentas. 94.—97.—De la paz con el Perú. En el Pacífico sólo se necesita una fragata. 98.—112.—El Libertador no recibe letra suya hace tiempo. 113.—Hace seis correos que no recibe carta de Páez. El Libertador no quiere influir en el congreso. 114.—De la paz con el Perú. Espera con ansia la fragata. 115.—El Libertador recibe tres cartas de Páez. 130.—Le da las gracias por el ofrecimiento que le hace de su casa y bienes para cuando deje el servicio público. Entonces Páez será más necesario que nunca. Venezuela debe pronunciarse sin atender a consideración ninguna más que al bien general. 131.—De reformas fiscales. 131 y 132.—168.—De la misión de Austria. El Libertador no aconseja ningún sistema, se so-

mete a la mayoría. Su resolución es irrevocable. 171.—Proyecto de Páez sobre caminos. Rebelión de Córdoba. 172.—178.—189.—193.—Nombramiento para la aduana de La Guaira. 194.—De la acogida favorable que ha dado la opinión pública a algunas publicaciones sobre forma de gobierno. 202.—206.—Con motivo de las noticias de Venezuela el Libertador dice que el hombre (Páez) no quiere más que ser *absoluto*. 208.—De la Sociedad de Amigos del País y del proyecto de establecer cámaras legislativas en los grandes departamentos. 212.—El Libertador convida a Páez para una entrevista en Cúcuta. Le pregunta si quiere admitir la presidencia de Colombia. 213.—Misión de Austria. 214.—Razones para no admitir la presidencia el Libertador. Convida a Páez a servir juntos la república. 215.—Servirá con gusto a las órdenes de Páez si es nombrado presidente; le exige la misma protesta de su parte en caso que sea otro el que nos mande. Le renueva la invitación de concurrir a Cúcuta. 216.—Instrucciones al coronel Austria. 217 y 218 nota.—En Venezuela nadie es capaz de levantar su voz contra la autoridad de Páez. 220.—El Libertador lo convida a una entrevista en Mérida o Trujillo. 221.—224.—225.—Cuando Páez venga y me oiga hará lo que debe a la patria y a su propio bien. Yo lo convido para que venga a Mérida a verse conmigo. 226.—228.—El general Páez me escribe en todos los correos muy amistosamente pero la revolución continúa su marcha. 229.—Exposición al Libertador a

- a fin de que interceda con el congreso para que no haya guerra. 230 y 231.—El autor principal del proyecto de monarquía ha sido el general Páez en el año de 1826. Para ello movió todos los resortes. 233.—El partido de Páez, renegando su propio proyecto, nos lo ha atribuido pérfidamente para combatirnos y disolver la república. 234.— 253.— El Libertador encarga a Camacho hacerle presente a Páez, que él se cree con derecho a que se le proteja como el más humilde ciudadano, que no es justo que el gobierno de Venezuela permita que le quiten sus propiedades, sea por confiscación o por injusticia de parte de los tribunales. El Libertador se irá a Curazao, y sólo la desesperación puede hacerlo variar de la resolución de no servir más a sus ingratos compatriotas. 264.—Páez asegura estar pronto a servir al Libertador en los asuntos privados. 297. — 320.— Toma medidas para hostilizar a los defensores de Colombia. 341.— Del levantamiento de Páez. 342.— 347. — La enemistad de Páez y Santander me perdió a mí y los perderá a todos. 353.—362.—Ganas de Páez de salir del Libertador. 371.— 385.—386.—Páez aborrece a Mugüenza. 387.—La lucha entre Páez y Santander uos ha destruido a todos. 389.
- Países Bajos. Se espera reconozcan la independencia de los estados americanos. IV, 346.
- Reclamos del vicecónsul. VIII, 244.
- Tratado con los Países Bajos. IX, 102.—Arboleda nombrado ministro en los Países Bajos. 176.
- Paisson. Coronel haitiano. I, 241.
- Palacio Fajardo, Manuel. Sale de Londres con elementos de guerra. II, 61.—Llegó a Angostura en el bergantín "Imogen", 83.
- Palacios, Antonio. VI, 254.
IX, 28.
- Palacios Blanco, Carlos. Tío y curador de Bolívar. I, 6.—8.—9.— No me es posible complacer a Vd. dándole la contenta que me pide... Sólo estoy pronto a darle recibo circunstanciado de las cuentas, efectos y bienes que he recibido. 10.
- Palacios Blanco, Feliciano. (Llamado familiarmente el tío Chano) II, 363.
III, 197.
IV, 116.
V, 129.—147.—226.
VI, 247.—Giro a su favor por 1.273 libras esterlinas, pagadero del producto de la venta de las minas de Aroa. 332 y 333.
VIII, 223.
- Sobre un pago que debía hacerle el Libertador, y errores cometidos en Londres, en la libranza. IX, 28 nota.— 294.— Renueva la orden de pagarle. 299.
- Palacios Blanco, María Paula. Esposa de Francisco Javier Uzta-ris. Tía del Libertador. II, 174 nota.
- Palacios Bolívar, Guillermo. Capitán, sobrino del Libertador. Sobre el mayorazgo. II, 410.
Muere en una batalla. III, 312.
- Palacios, Esteban. Tío y padrino de Bolívar. Preso como amigo de Manuel Mallo. I, 6 y 7.
- Bolívar sabe su llegada a Caracas. V, 18. — Ha girado a su

favor 5.000 pesos contra el tesoro público. 19.—Célebre carta del Cuzco, 10 de julio de 1825. Sobre su familia; juventud de Bolívar y estragos causados por la revolución y por la guerra. 20 a 22.—29.

Recomendado para un destino de hacienda. VII, 160.—163.—198.

VIII, 58.—122.—237.—238.—274.

Palacios Florencio. General de brigada. Bolívar le entrega el mando del ejército en el cuartel general de la Popa, Cartagena. I, 142.—149. — Se salvó de Cartagena. 225.—Llegó a Los Cayos y va en la expedición. Es uno de los generales que Bolívar más aprecia. 227.—Se separa por un disgusto con Brion.—230.—243.

Palacios, José. Liberto, mayordomo del Libertador. VIII, 206.

IX, 266.—De Barranquilla el Libertador lo manda a buscar cosas para la mesa, pues no tiene pan ni vino. 374.—Lleva el encargo de pedir a Montilla un poco de jerez seco, cerveza blanca y verduras. 375.—382.—383.—Legado del Libertador. 412.

Palacios, José Leandro. Coronel, después general de brigada. I, 205 nota. Bolívar le informa de la expedición de Costa Firme. 224.—Salida de la expedición de Los Cayos. 227.—Bolívar le avisa su arribo a Margarita. 227.—230.—243.—259.—Que traiga los emigrados. 260.—261.—La llegada de la escuadrilla al Orinoco pondrá en nuestro poder las dos Guayanas. 262.—266 nota.—Incitándolo a venir a Venezuela. 295.

II, 35.—Empéñese con las Machado en que vengan a Angostu-

ra. 36.—Bolívar le da cuenta de la campaña de los llanos y lo incita a volver a Venezuela junto con los otros emigrados. 46 a 49.—Le manda una carta para la señorita Josefina Machado. 49.—Palacios envía correspondencia de Madrid. 387.—Agente de información. 388.

VII, 348.

El ministerio francés ofrece a Palacios el próximo reconocimiento de Colombia. VIII, 18.

Palacios remite al Libertador los escritos de Benjamín Constant. IX, 31.—Bolívar le encarga una visita al abate De Pradt. 41.—De la contestación que se debe dar a Benjamín Constant. 42.—Que visite a Lafayette para manifestarle el agradecimiento del Libertador. 43.—44.—72.—De los artículos favorables publicados en París. 282.—De la reacción general a favor de la integridad nacional. 285.—Le remite papeles públicos a fin de que haga reimprimir lo conveniente. 286.

Palacios, Ricardo. V, 22 nota.

Palacios, Silvestre. Teniente coronel. Llega a Guayana. Tiene muy buen juicio y conocimientos militares. I, 296.

Muerto en la campaña de 1818. Era un excelente oficial, murió con mucho honor, todo el ejército lo ha sentido como merecía. Es una de las mayores pérdidas que hemos tenido en la campaña. II, 36.

Palacios y Blanco, María Concepción. Carta en que el Libertador se refiere a su madre. V, 20.

IX, 411.

Palacios y Sojo, Feliciano. Abuelo y primer tutor de Bolívar. I, 17 nota.

Palacios y Sojo, Pedro. (Pedro Palacios Blanco) Bolívar le da cuenta de su viaje a Méjico. I, 3.—Le participa su determinación de contraer alianza con Teresa Toro. 4.—Sobre el cobro de una letra. 5 y 6.—Permiso a Bolívar para ir a Bilbao. 6.—Le habla de la prisión de su tío Esteban Palacios. 6 y 7.—Del matrimonio de Bolívar. 7.—Recibo por una suma de dinero. 9.—22.

Palomeque. IV, 134.—136.

Pallares, Antonio María. Coronel. III, 149.—292.

IV, 40.—42.

Pando, José María. V, 10.— 53.— 150.—229.—El Libertador le ofrece el ministerio de relaciones exteriores. 230.— 231.— 234.— 263.—265.—270.—Informa al consejo de gobierno sobre la asamblea del Istmo. 281.—Nombrado ministro de estado en relaciones exteriores. Ha traído noticias de Europa y de la Habana. 282.—Según él, viene una expedición española a Colombia. 282 y 283.—Dice al Libertador que la expedición de Morales consta de 14.000 hombres. La Santa Alianza es el alma de estas operaciones. 286.—Que Inglaterra desea que hagamos reformas en nuestras leyes fundamentales, y en estas circunstancias el general Páez ha sido llamado por el congreso para juzgarlo. 287.—Pando es de opinión del imperio. 288.—Asegura al Libertador que en Colombia todo amenaza ruina. 289.—291.—295.—Del poema "Epístola". 362.

VI, 4.—Es el sujeto más ilustrado del Perú. 6.— 67.— 69.— 70.— 71.— 95.— 111.— 156.— 167.— 168.— 169.— 205.— 265.

IX, 242.—244 nota.

Pantano de Vargas, batalla del. II, 149.—237.

Papel moneda. Impuesto por el gobierno; sus malas consecuencias en Venezuela. I, 39.

Papel moneda del Perú. III, 145.

Parada, Patricio. VIII, 85.

Paraguay. Bonpland, prisionero en el Paraguay. III, 264.—266.

El Paraguay dominado por el doctor Francia. Facilidad de invadirlo desde el Alto Perú. IV, 345.

Deseo de libertar el Paraguay. Ventajas de la expedición para la guerra del Brasil. V, 110.

Pardo de Zela, Juan. Coronel del Perú. IV, 86.—111.—224.

Nombrado prefecto de Huamanga o Ayacucho. V, 44.

VI, 70.

Pardo, Is. J. VI, 232 nota.

Pardo, Juan Bautista. Brigadier. Después capitán general de Venezuela. Bolívar lo incita a regularizar la guerra, y le ofrece una capitulación honrosa. I, 228.

Paredes. Gobernador de Mérida. III, 259.

Paredes. De Pasto. VIII, 213 y 214.—Heres batió a Paredes en los Pastos, lo cogió y lo fusiló. 237.—244.

Paredes. IX, 352.—355.

Paredes, Ildefonso. Nombrado jefe de instrucción de infantería en la brigada de Monagas. II, 58.

- Paredes, José de la Cruz. Coronel. III, 32.
- IV, 49.—119.—Queda en Trujillo encargado de dirigir las caballerías. 128.—130.—132.
- V, 46.—171.
- En comisión a Maracaibo. VII, 17. — Gobernador de Guayana. El Libertador le recomienda las remesas mensuales a Maturín. 360.
- Orden al general Páez de que lo reponga en su gobierno. VIII, 161. — 175. — 179. — Nombrado prefecto del departamento del Orinoco, con residencia en Barinas. 181.—186.
- IX, 229. — Elogio de Paredes. 403.—El Libertador lo recomienda para mandar la línea del Táchira. 403 y 404.— 408.— En los últimos momentos del Libertador. 414.
- Paredes, José Gregorio. Matemático peruano. V, 8.
- VI, 72.
- La estimación de Bolívar por Paredes es inalterable. VII, 115.
- Parejo, Francisco Vicente. Coronel, después general de brigada. I, 299.
- París. Bolívar escribe a Alexandre Dehollain. I, 11.—A Fannie du Villars. 11.—A Alexandre Dehollain. 17.—Llega la noticia de la ocupación de París y de la evasión de Bonaparte. 178.
- II, 264.
- III, 11.—295.
- V, 66.—81.
- París, Antonio. Teniente coronel, de los libertadores de Venezuela en 1813. Recomendado al secretario del gobierno general. I, 116.
- París, Costanza. IX. Apéndice. 416.
- París, Genoveva Ricaurte de. IX, 199 nota.
- París, Joaquín. Teniente coronel, después general de brigada. Va a Popayán con 200 hombres. III, 3.
- IX, 288.—326.—349.—355.
- París, José Ignacio. II, 112.—188.
- III, 138.—141.
- IV, 151.—282.
- El Libertador lo recomienda al Baron de Humboldt. V, 212.
- VI, 187.—271.—289.
- VII, 8.—Pida la quinta que será mi posada. 9.
- IX, 356.—416.
- Paris, Mariano. Agita las pasiones en Bogotá. VIII, 142.
- IX, 199.—239.—256.—288.—349.
- Parke Custis, Eliza. Carta al Libertador, en facsímile. VIII, entre las páginas 318 y 319.
- Parker, Guillermo. Sobre la muerte de Brion. II, 415.
- Partido liberal. Abre las puertas a los enemigos de la nación. VIII, 191.—330.
- Atmósfera liberal en Popayán. IX, 195.—Agitación en Bogotá. Los liberales encima. 257 nota.
- Parra, Vicente. Manda las avanzadas en Patía, fines de 1814. I, 109.
- Párraga, Fernando. II, 409 nota.
- Pasto. I, 109.
- II, 136.—167.—219.—274.—296.
- III, 3.— 27.— 29.—Tenemos derecho para tratar todo el pueblo de Pasto como prisionero de guerra. 34.—La capitulación de Pasto es una obra extraordinariamente afortunada para nosotros, porque estos hombres son los más tenaces, más obstinados, y lo

peor que su país es una cadena de precipicios donde no se puede dar un paso sin derrocar. 36.—38.—39.—43.—46.—50.—107.—109.—Rebelión de Pasto. 118.—Alarmas producidas en Quito. 120.—Pasto, Quito, Cuenca y Guayaquil son cuatro potencias enemigas unas de otras, y todas queriéndose dominar sin tener fuerza ninguna con que poderse mantener. 121.—Marcha del batallón Bogotá. 122.—Bolívar piensa ir a Pasto después de pascua a dar sus providencias de pacificación. 124.—La infame Pasto ha vuelto a entrar bajo las leyes tutelares de Colombia. 129.—Pacificación de Pasto. 131.—133.—134.—135.—El famoso Pasto, que suponían tan abundante de medios, no tenía nada que valiera un comino. 141.—147.—Guarnición de Pasto. 149.—Flores mandará en Pasto; orden de reforzar la guarnición con gente de Popayán. 152.—162.—170.—221.—223.—227.—250.—257.—289.—La posición de Pasto no se puede mantener con poca tropa, por la mala voluntad de sus habitantes. 308.

Insurrección de Pasto. IV, 94.—97.—99.—101.—La sumisión de Pasto permite llevar refuerzos al Perú. 111.—Manda dar las gracias a Flores y demás jefes que lo han pacificado. 123.—Término de la rebelión. 167.

Nueva rebelión en Pasto. Se detienen los correos de Bogotá. Marchan 1.000 veteranos contra Pasto. V, 57.—Los pastusos deben ser aniquilados y sus mujeres e hijos trasportados a otra parte, dando el país a una colonia militar. 142.

Como las armas de mi mando la han arruinado; me parece justo darles esperanzas de alivio para que no me crean implacable. VI, 88 y 89.

Obando toma a Pasto. VIII, 190.—Importancia militar de Pasto. 201.—Los facciosos quieren rendirse. 250.—251.—252.—253.—Pacificación de Pasto. 255.

Flores marcha sobre Pasto con dos batallones. IX, 272.—Pasto es objeto de disputa entre el Sur y la Nueva Granada. 283.—Referencia a la situación de Pasto, incorporado al Ecuador. 372.

Patía. I, 109.

II, 355.—377.

III, 3.—5.—8.—10.—25.—29.—38.—118.—132.—308.

Alzamiento de Obando y López. VIII, 94.—96.—97.—Triunfo de Obando. 132.—134.—Del territorio de Patía. 214 y 215.—Guerillas patianas. 216.—Se rinden los guerrilleros. 248.

Pativilca. Primera estada de Bolívar en Pativilca. III, 280.

De paso para Lima, se detiene en Pativilca enfermo, enero y febrero de 1824. IV, 3 a 102.

Patria, Juan José. (Reyes). Coronel, después general de brigada. II, 153.—340.

El Libertador lo elogia. IX, 330 y 331.—347.

Patronato. II, 165.—170.—208,

Colombia se declaró en ejercicio del derecho de patronato de que habían usado los reyes de España. Este acto lo sugirieron las necesidades de las mismas iglesias, el mejor cumplimiento de los cánones y el bien de la religión. VIII, 106.

Dificultades con el arzobispo de Caracas. El Libertador le recomienda rectificar su procedimiento. IX, 169.

Paúl, doctor Felipe Fermín de. II, 272.

IV, 116.

Continúe el pleito de las minas de Aroa. VI, 173.—Defiende al Libertador en un pleito. 222.—Que pregunte categóricamente al tribunal quien tiene razón en la cuestión de Aroa y en la del vínculo de Aristeguieta. 250.

Del pleito de las minas de Aroa. VII, 129.

VIII, 40.

Paúl, Francisco Antonio. (Coto Paúl), Bolívar manda socorrer a su viuda. IV, 303.

Paúl, José. I, 103.

Pavageau, J. Conservaba el archivo del Libertador. IX, 412.

Paz, Nicolás. Teniente. Comisionado de Montilla a Bucaramanga. VII, 223 nota.—227.—229.

Paz Soldán, Carlos. IV, 284 nota.

Paz Soldán, Mariano Felipe. Historia del Perú Independiente. Notas: IV, 284.

V, 267.—297.—313.—337.—352.—371.

VI, 5.—17.—19.—28.

Peculado. Medida para evitar abusos en la exportación de ganados. II, 91.

Operaciones fraudulentas en el primer empréstito. III, 135.—207 y 208.

La mayor parte de los agentes del gobierno le roban su sangre y esto debe gritarse en los papeles públicos y en todas partes. V, 43. — Que se declame en

T. X.—18

la "Gaceta del Gobierno" contra los abusos en la administración y se presenten cuadros que hieran a la imaginación de los ciudadanos. 45.—Que se despedace en los papeles públicos a los ladrones del estado. 143.

Quitando pícaros, ahorrando gastos y aumentando la renta tendremos con que pagar todo. VI, 223.—Medidas severas contra los deudores del estado. 243.—252.

A Ucrós que penetre hasta el último arcano de los fraudes, y limpie de sabandijas la aduana, de *broma* la bahía y de zánganos y sanguijuelas toda la costa. VII, 244.—En vista del abuso de los recaudadores el Libertador recomienda arrendar la renta de tabaco, tomando medidas a fin de hacer el arrendamiento por la mayor suma posible. 283 y 284.

Recomienda arrendar, en Venezuela, la renta de alcabala en donde da poco o roban mucho. VIII, 52.—Abusos en la liquidación de los suplementos al estado. 77.

Pedemonte, doctor Carlos. VI, 225. Nota: En el texto se refiere también al obispo doctor Francisco Javier Echagüe.

VII, 26.

Pedernera, Juan. VI, 22.

Pedro I. Emperador del Brasil. III, 146.—147.

IV, 65.—248.—251.—257.—342.—343.—350.—351.

V, 62.—80.—109.—110.—112.—140.—170.—184.—186.—256.—269.—279.—288.—293.—294.—366.

VI, 23.

VII, 53.—56.—206.—Se ha mostrado favorable a Colombia. 348.

VIII, 81.

IX. Apéndice. 430.

Peláez. Oficial al servicio de Montilla. IX, 360.

Peletan. I, 175.

Pelgrón, José María. I, 227.

VII, 188.—348.—368.

Recomendado a Páez para un destino. VIII, 59.—123.—339.

Pena de Muerte. El gobierno de Caracas no la aplica. I, 37.—Bolívar quiere suspender el decreto de guerra a muerte y propone el canje de prisioneros. 69 y 70.—Manifiesta al Arzobispo que se ve obligado a fusilar los prisioneros. 97 y 98.—En el Magdalena perdonó a los españoles y sólo fusiló al criollo Domínguez por traidor. En Venezuela a Conde por espía y a Rizo porque era nuestro mayor enemigo en Ocaña. 107.—Desea que si el consejo aplica la pena mayor a Piar le abran camino para la conmutación. 310.—Frase adulterada por José Domingo Díaz respecto a la sentencia de Piar. 311.

Ejecución de dos traidores, por Zaraza. II, 54.—El coronel Fortoul autorizado a juzgar y sentenciar los godos de Pie de Cuesta y Girón. 153.

Pena capital para reprimir los desórdenes de las tropas en el Sur. III, 86.

Pena de muerte impuesta por el gobierno de Torre Tagle. IV, 59.—Bolívar fusila en Lima cuatro oficiales de los más cobardes, de los que se habían dejado derrotar días antes. 202.

Fusilamiento de cuatro granaderos. VI, 251.—De Valdés. 260 nota.

Impuesta a algunos de los conspiradores de setiembre. VIII, 73.—85.—90.—93.—Se perdona a otros. 111.—113.—115.—116.—Heres fusila un guerrillero en los Pastos. 237.

Pensamientos. En el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política. I, 43.—Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca, y juzgarlos de muy lejos. 130.—En las guerras civiles es política el ser generosos porque la venganza progresivamente se aumenta. 131.—El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra. 167.—El pueblo que ama su independencia por fin la logra. 184.—El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. 201.—El débil necesita una larga lucha para vencer; el fuerte, como en Waterloo, libra una batalla y desaparece un imperio. 208.—Habiendo una especie de independencia individual en estos inmensos países, no es probable que las facciones de razas diversas, lleguen a constituirse de tal modo, que una de ellas logre anonadar a las otras. 212.—El valor es preferible al número, y la habilidad superior al valor. 239.—Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimen-

tan las almas sublimes. 254.—El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno. 257.

El crimen en todos los partidos es igualmente odioso y condenable: hagamos triunfar la justicia y triunfará la libertad. II, 140.—La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita ciertamente de educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes. 177.—Tan tirano es el gobierno democrático absoluto como un déspota; así, sólo un gobierno temperado puede ser libre. Sin estabilidad, todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse. Sin moral republicana, no puede haber gobierno libre. Los establecimientos de los antiguos nos prueban que los hombres pueden ser regidos por los preceptos más severos. Todo el cuerpo de la historia manifiesta, que los hombres se someten a cuanto un hábil legislador pretende de ellos, y a cuanto una fuerte magistratura les aplica. Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa. 178.—En las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso, a pesar de las prácticas bárbaras de las naciones antiguas. 283.—Los hijos de los esclavos que en adelante hayan de nacer en Colombia de-

ben ser libres, porque estos seres no pertenecen más que a Dios y a sus padres, y ni Dios ni sus padres los quieren infelices. 371.

Lo mejor en política es ser grande y magnánimo. III, 20.—La mejor política es la rectitud. 54.—El hombre social es un monstruo de la naturaleza, que no escucha sus gritos, y no obedece sino al fantasma del deber. 92. — El tiempo de las monarquías fué, y hasta que la corrupción de los hombres no llegue a ahogar el amor a la libertad, los tronos no volverán a ser de moda en la opinión. 98.—Las ilusiones que presta la fortuna valen a veces más que el mérito. 103.—La soberanía del pueblo no es ilimitada, porque la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término. 130.—La revolución es un elemento que no se puede manejar, es más indócil que el viento. 156.—No hay ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza: deleita al paladar, pero corrompe las entrañas. 169.—El movimiento es el alimento de la guerra, como de la vida. 194.—Los hombres quieren que los sirvan al gusto de todos y el modo de agradarlos es convidándolos a participar del poder, o de la gloria del mando. 201.—El escándalo es la voz pública horrorizada del crimen. 215.—La religión ha perdido mucho su imperio y quizá no lo recobrará en mucho tiempo, porque las costumbres están en oposición con las doctrinas sagradas. 215 y 216.—Todo el mundo sabe que la religión y la filo-

sofía contienen a los hombres, la primera por la pena, la segunda por la esperanza y la persuasión. 216.—Bonaparte en Europa e Iturbide en América son los dos hombres más prodigiosos, cada uno en su género, que presenta la historia moderna: los primeros bienhechores de la patria y de la independencia nacional, y no han podido evitar su ruina, por solo el sacrilegio político de haber profanado el templo de las leyes y el sagrario de todos los derechos sociales. 229.—El que trabaja por la libertad y la gloria no debe tener otra recompensa que gloria y libertad. 271.—El armisticio es mejor que la paz, aunque cueste más aparentemente, pues no tengo la menor duda de que más nos costará la guerra civil que nacerá el mismo día que cesen las tempestades trasmarinas. 272.—En moral como en política hay reglas que no se deben traspasar, pues su violación suele costar caro. 273.—El honor es la mejor guía del laberinto de las revoluciones. 318.

De Pradt dice, con mucha razón, repitiendo a los maestros de la guerra, que el alma de ésta es el despotismo; es decir, mando sin límites y obediencia sin examen. IV, 5.—La ingratitud es el crimen más grande que pueden los hombres atreverse a cometer. 12.—A los enemigos no se les engaña sino lisonjeándolos. 17.—Las cosas falsas son muy débiles. 37.—En todo tiempo las obras de los hombres han sido frágiles, mas en el día son como los embriones nonatos que pere-

cen antes de desenvolver sus facultades. 37.—El arca santa de la salud está colocada sobre el crédito y la fe de las naciones: fuera de ella todo es perdición. 46.—Los encantos de la naturaleza y de la juventud, son atractivos irresistibles para las almas viriles. 56.—La naturaleza y la libertad puras tienen atractivos irresistibles para las almas viriles. 57.—Yo espero mucho del tiempo: su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados; y los prodigios futuros deben ser muy superiores a los pretéritos. 63.—La guerra se alimenta del despotismo, y no se hace por el amor de Dios. 75.—La guerra no vive sino de actos de violencia y de destrucción. 102.—La fuerza de los sentimientos y de las pasiones no dejan libertad sino a los monosílabos y a las exclamaciones violentas. 117.—La gloria está en ser grande y en ser útil. 180.—En esta infausta revolución tan infausta es la derrota como la victoria. 192.—Semejante a la corza herida llevamos en nuestro seno la flecha y ella nos dará la muerte sin remedio; porque nuestra propia sangre es nuestra ponzoña. 193.—Por triste que sea nuestra muerte, siempre será más alegre que nuestra vida. 193.—Siempre los tiranos se han ligado y los libres jamás. ¡Desgraciada condición humana! 202.—Iturbide ha tenido una carrera algo meteórica, brillante y pronta como una brillante exhalación. Su vida sirvió a la libertad de Méjico, y su muerte a su reposo. 244.—Una vida pasiva e inactiva es la ima-

gen de la muerte, es el abandono de la vida; es anticipar la nada antes que llegue. 249.—Es un prodigio, que un gobierno flamante sea eminentemente libre y eminentemente correcto, y, además, eminentemente fuerte. Es un gigante que marcha al nacer, combate y triunfa. 258.—Rousseau decia que mientras tuviese bienes que hacer a la humanidad, el hombre que quedaba en la inacción era culpable. 260.—No siempre lo justo es lo conveniente, ni lo útil lo justo. 318.

V. E. ha resuelto el más sublime problema de la política, si un pueblo esclavo puede ser libre. V, 3.—Este país fué la obra de la naturaleza desenvuelta por las manos del hombre salvaje; pero guiado por un instinto que se puede llamar la sabiduría de la pura naturaleza. Este país, en sus creaciones, no ha conocido modelos; en sus doctrinas, no ha conocido ejemplos ni maestros, de suerte, que todo es original y todo puro como las inspiraciones que vienen de lo alto. 11.—La existencia es el primer bien; y el segundo es el modo de existir. 13.—Los gobiernos populares son tan ingratos y tiránicos como los demás. 25.—La aristocracia británica se halla compuesta de cuantos elementos dominan y rigen el mundo: valor, riqueza, ciencia y virtudes. 27.—Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad como para el elogio más subido. 70.—La justicia sola es la que conserva la república. 96.—Un trono espartano tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería

rota, y los colores verían perdidos todos sus derechos por una nueva aristocracia. 240.—Un pueblo que acaba de nacer, y que ha sacudido, con las cadenas que lo aherrojaban, las leyes del gobierno español, puede recibir todas las mejoras que le dicte su sabiduría. Bolivia tiene la ventura en sus manos. 309.—El camino que conduce a la gloria militar está erizado, es verdad, de picas que pueden dar la muerte, pero el que guía al de la sabiduría está cubierto de las más densas tinieblas, donde es preciso, a fuerza de años y de estudios, leer en la obscuridad y recoger lo que haya de cierto y de útil. 335.—Aunque un soldado salve a su patria, rara vez es un buen magistrado. Acostumbrado al rigor y a las pasiones crueles de la guerra, su administración participa de las asperezas y de la violencia de un oficio de muerte. 347.—Es glorioso, sin duda, servir a la patria, salvarla en el combate, pero es muy odioso el encargo del mando sin otros enemigos que los propios ciudadanos y los hombres del pueblo que se llaman víctimas. 350.—La más pequeña vacilación, la menor desavenencia en un estado naciente, puede producir su ruina. Es encantador el prospecto de un gran pueblo gobernado por autoridades bien enlazadas entre sí, circunscriptas a sus atribuciones y eminentemente amantes de la gloria nacional. Un pueblo así se hace al fin tan firme, tan inexpugnable como una roca. 374.

En las guerras civiles el vituperio cae siempre sobre el vencido y el vencedor. VI, 11.—La teoría de los principios es buena en las épocas de calma, pero cuando la agitación es general la teoría sería un absurdo, como pretender regir nuestras pasiones por las ordenanzas del cielo, que, aunque perfectas, no tienen conexión algunas veces con las aplicaciones. 34.—Una mujer debe ser neutral en los negocios públicos. Su familia y sus deberes domésticos son sus primeras obligaciones. 53.—Una ley fundamental no debe ser sospechada siquiera, como la mujer de César; la integridad debe ser su primer atributo; sin esto es un espantajo ridículo, o más bien el símbolo del odio. 84.—A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen. 134.—Por desgracia el peso de la esclavitud apaga los espíritus y los pone en estado de ser indignos de la libertad. 154.—Un jefe republicano no puede mandar largo tiempo sino con tiranía, si la estimación popular no lo favorece. 257.—Nuestros negocios americanos no pueden ir bien siempre porque pertenecen a la mitad de un planeta: cuando en una parte va bien otra se descompone, y Vd. sabe que la libertad se halla de ordinario enferma de anarquía. 283.—Un monarca goza de prerrogativas y derechos capaces de proporcionarle una autoridad suficiente para reprimir el mal, o promover la ventura de sus súbditos. Un magistrado republicano, constituido para esclavo del pueblo, no es otra cosa que una víctima. Las leyes de un lado lo encadenan, y las circunstancias

por otra parte lo arrastran. 283.—Una dictadura sería capaz solamente de salvar el país, pero la dictadura es el escollo de las repúblicas. 284.—La consecuencia es hija del corazón honrado. 298.—La amistad es preferible a la gloria. 305.—La confianza es lacónica. 317.

El engañando siempre es el engañador. VII, 115.—La influencia de la civilización produce una indigestión en nuestros espíritus, que no tienen bastante fuerza para masticar el alimento nutritivo de la libertad. Lo mismo que debiera salvarnos nos hará sucumbir. Las doctrinas más puras y más perfectas son las que envenenan nuestra existencia. 142.—La unidad lo hace todo, y, por lo mismo, debemos conservar este precioso principio. 180.—La desesperación es la salud de los perdidos. 183.—Todo es provisional en una revolución y, por lo mismo, mejor es lo provisional que lo estable, para quitar recelos y cuidados. 185.—El modo de hacerse popular y de gobernar bien es el de emplear hombres honrados, aunque sean enemigos. 193.—No le profesa amistad verdadera y pura al gobernante sino el que le habla la verdad y le aconseja el bien. 200.—Nuestra apatía y la de los buenos es un veneno mortal. El opio es menos dañoso. Yo recomiendo a todos los sustentáculos de la patria más que celo, recomiendo entusiasmo y exaltación, porque de otro modo no hay salud. 202.—Desde el momento que le falta la legitimidad a una institución nueva, todos sus enemigos se consideran con derecho y con potestad para arrui-

narla y los hombres honrados muestran poco interés por ella y aun califican de justo el proyecto de destruirla. 215.—La práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y donde éstas reinan es impotente la tiranía. 216.—Como nunca se ha convertido un pueblo corrompido por la esclavitud, tampoco las naciones han podido tener sino conquistadores y de ninguna manera liberadores. 216.—Los consejos de la timidez no dejan nunca de tener resultados infaustos. 280.—¡Cuán dichosos fuéramos si nuestra sabiduría se dejara conducir por la fortaleza! 280.—El título de amigo sólo vale por un himno y por todos los dictados que puede dar la tierra. 298.—Una vida entera de merecimientos cubre un momento de flaqueza. 308. — Nadie es grande impunemente, nadie se escapa al levantarse de las mordidas de la envidia. Consolémonos, pues, con estas frases de crueles desengaños para el mérito. 309.—Muchas veces me arrepiento de ser americano, porque no hay cosa por eminente que sea que no la degrademos. 311.—La historia del mundo nos dice que las conmociones de los pueblos han venido todas a someterse a un orden fuerte y estable. 371.

Para que un pueblo sea libre debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para librarlo de la anarquía popular y del abuso de los grandes. VIII, 37.—Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera, pero su familia empeora de suerte. 53.—La fortuna es nada delante de la virtud. 54.—El abate Raynal mu-

rió despedazado de remordimientos, y como él otros muchos, pues, sin la conciencia de la religión, la moral carece de base. 75.—Un gobierno cuya posición es precaria y vacilante no puede tener miras extensas. 154.—Los progresos de la guerra civil se contienen más difícilmente que la guerra nacional. 160.—Sin el auxilio del espíritu público la fuerza física apenas produce un efecto muy precario. 170. — La clemencia con los criminales es un ataque a la virtud. 298. — El menor mal es el mayor bien posible. 305.

No pudiendo soportar nuestro país ni la libertad ni la esclavitud, mil revoluciones harán necesarias mil usurpaciones. IX, 22.—Un país que está pendiente de la vida de un hombre corre tanto riesgo como si lo jugaran todos los días a la suerte de los dados. 23.—Nuestra posición o estado social es puramente interino. 122.—No hay nada tan frágil como la vida de un hombre. 122.—Yo pienso que mejor sería para la América adoptar el Corán que el gobierno de los Estados Unidos, aunque es el mejor del mundo. 124.—Un estado civilizado a la europea presenta menos resistencia al gobierno de parte del pueblo y de la naturaleza que una pequeña provincia de América, por las dificultades del terreno y la ignorancia del pueblo. 124.—El consulado de Francia fué más fuerte que el imperio. 208.—Un desengaño vale más que mil ilusiones. 327.—En las guerras civiles ha vencido siempre el más feroz o el más enérgico, según la acepción de la palabra. 336.

Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote..... Los intrigantes corrompen los pueblos desprestigiando la autoridad. Ellos buscan la anarquía, la confusión, el caos, y se gozan en hacer perder a los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas. IX. Apéndice. 435.

Pentland (Pratland?) J. B. V, 352.

Peña, doctor Miguel. Lo recomienda a Peñalver. Sobre el proceso de Infante. V. 32.—67 nota.—68.—225.

VI, 90.—102.—140.—147.—El Libertador le ratifica su amistad. 185.—234.—320.

VII, 46.—Convendría que viniese a la convención. 50.—58.—60.—61.—86.—100.—118.—126.—131.—158.—Los amigos se han unido para ir a la convención. El Libertador cuenta con Peña. 159.—163.—164.—167.—Se alegra que vaya a la convención; encontrará amigos. 168.—172.—176.—182.—Del espíritu público. Póngase de acuerdo con Castillo y Briceño. 184.—185.—193.—No admitido en la convención. 204.—Representación del Libertador a la convención en favor de Peña. 206 a 208.—Permanezca en Ocaña aun cuando lo vuelvan a rechazar. 209.—No deje triunfar a sus enemigos. 210.—214.—215.—218.—220.—Juzgado por altos criminales de estado y ladrones insignes. 221.—222.—223.—226.—227.—245.—El Libertador le ofrece nombrarlo cónsul general en los Estados Unidos. 249.—339.—Del pronunciamiento de Bogotá. 346. —

Peña debe volver a su destino en esta alta corte. 347.—350.—353.—357.—375.

Desea ir empleado al extranjero. VIII, 9.—15.—56.—El Libertador le manda decir a Páez lo perjudicial que es tener al doctor Peña a su lado. La opinión pública le atribuye el empeño de dividir a Colombia por todos los medios que le dicte su influencia. El doctor Peña irá de cónsul donde quiera. 58.—Del indulto a los conspiradores. 140.—Necesidad de echar los fundamentos de un gobierno sólido. 141.—El Libertador aconseja a Páez separar a Peña. 241.

Peñalosa. Oficial en el Perú. IV, 213.

Peñalver, Fernando de. Que anime a los comerciantes de las colonias a hacer el comercio con Guayana y a introducir armas y vestuarios. I, 293 y 294.—297.—Bolívar le encarga una imprenta. Lo llama a Guayana. 298.

De comisionado en Londres. II, 127.—211.—Ofreciéndole el puesto de director de rentas y sobre asuntos del congreso. 260.—Desmiente en Londres a los que dijeron que nuestros diputados pedían la sumisión a España. 262.—Presidente del congreso. 269.—Muerte de su esposa. 337.—Sobre elección de presidente de Colombia. 338.—Bolívar le propone la vicepresidencia. 339.—Nombrándolo director general de rentas. 347.—Bolívar lo socorre con su plata labrada. 349.—Le dice que no quiere mandar sino en lo militar. Desea se forme un gran departamento intermedio entre Cundinamarca y Venezuela. 350.—

353.—Sobre la batalla de Carabobo. 366.

Le pregunta el estado de Venezuela. III, 96.—El tiempo de las monarquías pasó. 98.—Le pide informes sobre la propiedad de Chirgua. 197.—Peñalver fué quien más animó a Bolívar a instalar el congreso de Angostura. 201.—Que explique a los amigos de Venezuela los compromisos que retienen a Bolívar en el Perú para que se persuadan que no prefiere este país a Venezuela como algunos lo dicen tan injustamente. 202.—Le remite una carta del abate De Pradt. 214.—Le pide informes sobre Chirgua y Aroa. 215.

Que le mande su opinión respecto al contrato de Aroa. IV, 116.—133.—Cada vez que recibo carta de Vd. es un alivio para mi corazón despedazado por los negocios públicos. 191 y 192.—Le dice que en esta revolución, tan infausta es la derrota como la victoria. 192.—Semejante a la corza herida llevamos en nuestro seno la flecha, porque nuestra sangre es nuestra ponzoña. 193.—279.

V, 29.—Cuando veo letras de Vd. me parece que son de un padre o de un mentor. 31.—Le recomienda al doctor Peña. 32.—Que tome interés en la venta de las minas de Aroa. 128.—Le pide noticias de la hacienda de Chirgua. Contestación de Peñalver. 129. — 130. — 132 nota.—225.—Trate de vender las minas de Aroa. 238.—Que le consulten sobre la venta de Aroa. 301. — O'Leary le lleva la constitución boliviana. 330.

Ferguson le dará informes. Le avisa su marcha a Venezuela. VI, 117.—De la campaña de Venezue-

la. 130.—Le anuncia el término de la discordia. 141.—Venga a Caracas. 142.— 190.— 208.— 247.—Encargado de recibir los arrendamientos de Chirgua. 248.—Le recomienda los cobros y perfecta distribución y recaudación de los intereses del estado. 249.—276.—De la visita del ministro de Inglaterra. 277. — 322. — De los asuntos del Sur. 323. — 326. — Ayude al general Páez. 327.

VII, 28. — Interese su influjo para que vengan hombres buenos a la convención. 29.— 32.—Desca que asista a la convención. 33.— 46.—58.—Emplee su influencia en procurar a la nación buenos diputados. 60 y 61.—86.—Apresure la marcha de los diputados. 89.—La mejor vía es la de Cartagena. 90.— 100.— De la pensión de Fernando Bolívar. 107.—Que vengan volando los buenos diputados. 108.— 118.— 126.— 131.—Le dice de su viaje a Venezuela. 156.— 230.—Peñalver llegó hasta Mompox. 352.

Peraza, doctor Luis. Miembro del consejo de estado en Angostura. I, 307.

Perduels. Capitán. III, 26.

Pereira, José. Brigadier español. Ofreciéndole una capitulación. II, 359. — Bases de la capitulación. 360.—Acepta Bolívar las modificaciones propuestas por Pereira. 362.—370.—372.

Pérez. Impresor. II, 89.—90.—97.

Pérez de Recuero, Manuel. En los últimos momentos del Libertador. IX, 414.

Pérez de Tudela, Manuel. Va a reemplazar a Pando, como plenipotenciario en el Istmo. V, 231.—234.—El

Libertador le dice que le ha parecido bien lo que le comunica sobre la confederación americana, y de que aguarden la llegada de los diputados mejicanos. 280.— Sobre instrucciones del Perú. 281.—282.

Pérez, Feliciano. II, 54.

Pérez, Francisco. VIII, 16.

Pérez Gómez. IX, 219.—226.—340.

Pérez, doctor José Antonio. Presbítero. V, 144.—270.

VI, 12.

Pérez, José Gabriel. Nombrado negociador del armisticio. II, 280.— Instrucciones sobre los artículos dudosos del armisticio. 282.— Autorizando a Pérez, Briceño y Sucre a concluir el armisticio en los términos que se han propuesto entre ambas comisiones. 283.

III, 63.— 67.— 82.— 168.— 271.

IV, 21.— 27.— 95.— 96.— Servicios de Pérez. Lo recomienda para que lo nombren cónsul general en el Perú. 124.— 133.— Orden de enviar al cuartel general todo lo que pertenece al ejército. 144.— Las maestranzas deben remitirse a Nepeña. 145.— Sobre hacienda. 146.— Cuando termine su comisión puede entregar la prefectura. 147.— Ha sido nombrado prefecto de Trujillo. 153.— 268.— 273.— 307.— 308.— 340.— 347.

V, 12.— 52.— 76.— 236.— 257.— 279.

VI, 47.— 77.— 79.— 85.— 164.— De la conducta del gobierno del Perú, y de los asuntos de Venezuela. 299.— Sobre las reformas que ha hecho en Colombia. 300.— Cuando no pueda más véngase a Venezuela. 301.

VII, 11.— De Bogotá le enviará órdenes. 12.— 13.

Su muerte. VIII, 16.

Pérez, Ramón Nonato. Coronel. Presentado en clase de preso. II, 11. — Sin el valor de Nonato y sus compañeros no vivirían muchos patriotas. 149.

Pérez y Soto, Juan Bautista. Notas: I, 31.— 246.— 267.

II, 297.— 313.— 366.

III, 286.

IV, 7.— 19.— 147.— 196.

V, 241.— 242.— 285.— 371.

VI, 36.— 74.— 120.— 295.

VII, 202.— 239.— 376.

VIII, 147.— 226.— 340.

IX, 40.— 46.— 82.— 117.— 175.— 191.— 244.— 273.— 328.

Periódicos:

Anglo-Colombiano. Bogotá. III, 70.
Correo de Bogotá. III, 135 y 136.— 169.

Correo de Londres. IV, 142.— 147.
Correo del Orinoco. El N° 6, 1° de agosto de 1818, contiene una protesta contra las falsedades de Díaz. I, 266.

El N° 1, 27 de junio de 1818. II, 19.— Incluyo las gacetas. 41.— La gaceta del 10. 75.— En la próxima gaceta. 87.— 89.— Necesitábamos la gaceta para mandarla con la ley. 138.— Remito la gaceta N° 22. (Sábado 13 de marzo de 1819). 141.

El Amigo del País. Bogotá. VII, 283.

El Argentino. Buenos Aires. V, 93.— Felicitación de Bolívar al editor don Angel Sarabia. 176.

El Argos. Buenos Aires. V, 16.— 62.— 93.— 223.

El Baluarte. IX, 273 nota.

- El Centinela. (Creemos que este es el nombre de la gaceta que se publicaba en Trujillo bajo la dirección primero de Heres, y después de Pérez). Bolívar envía a Heres un artículo contra Lavalle. IV, 138. — Quiere que no se sepa quien es el autor. 139.—Remite a Pérez un número indignamente redactado para que lo corrija y lo mande a reimprimir. 146 y 147.—Envía un número a Santander, muy mal impreso pero con noticias exactas y nuevas. 149.
- El Ciudadano. Bogotá. VII, 14.
- El Colombiano. Caracas. III, 230 nota.
- IV, 348.
- El Colombiano del Guayas. IX, 202.
- El Colibrí. Caracas. Calumnias contra el Libertador. VII, 33.
- El Comercio. Lima Notas: IV, 144.—188.
- El Cometa. V, 205.
- El Conductor. Bogotá. VII, 44. VIII, 91.
- El Constitucional. Bogotá. IV, 298. VII, 14.—25.—90.
- El Constitucional. París. V, 76.
- El Correo. París. IX, 41.—43.
- El Duende. Caracas. VII, 111.
- El Eco del Azuay. Cuenca. VII, 283.
- El Eco del Tequendama. Bogotá. IX, 199.—202.
- El Eco Venezolano. Caracas. II, 305 nota.
- El Español. Londres. I, 193.
- El Espectador. Bogotá. IX, 415.
- El Espíritu Público. Méjico. IX, 55.
- El Federal. Caracas. VII, 109.—111.
- El Ferrocarril. Santiago de Chile. IV, 102 nota.
- El Fósforo. III, 215.
- El Insurgente. Redactado por Nariño. Bogotá. III, 100.—101.—121.
- El Iris. La Paz. IX, 129.
- El Liberal. Chile. III, 284.—285.
- El Mercurio Peruano. Lima. IX, 273 nota.
- El Mosaico. Caracas. I, 257 nota.
- El Nacional. Bogotá. IX. Apéndice, 438.
- El Nacional. Buenos Aires. V, 16.
- El Observador. Lima. V, 70.
- El Patriota. Guayaquil. III, 183.—184.
- El Porvenir. Bogotá. IX, 127.
- El Pregonero. Caracas. I, 23 nota.
- El Reconciliador. Caracas. IX. Apéndice. 434.
- El Republicano. Bogotá. IX, 328 nota.
- El Ruiseñor. VIII, 79.
- El Sol. El Cuzco. V, 16.—17.
- El Telégrafo de Lima. IV, 248 nota.
- El Tiempo. Bogotá. Notas: VII, 155.—267.—344.
- El Venezolano. Caracas. Bolívar se alegra de su muerte. III, 211.
- El Zancudo. Arequipa. VI, 158.—194.
- Gaceta de Bogotá (al principio Gaceta de Santa Fe?). II, 174.—179.—199.—201.—204.—Póngale Vd. por título Gaceta de Bogotá. 208. — 215. — 220. — 221.—224.—Las gacetas están muy insipidas. 226. — 245. — 246. —251. —Está mal impresa. 262.—263.—272.—291.—323.
- Gaceta de Buenos Aires. III, 247.
- Gaceta de Caracas. Cita el N° 3. I, 64.—65.—Censura al redac-

- tor Vicente Salias. Disposiciones sobre publicaciones oficiales. 100.— Documentos adulterados en "La Gaceta de Caracas", de J. D. Díaz. 265 a 280.— 311.
- Exageraciones de "La Gaceta de Caracas" de J. D. Díaz. II, 47.
- Guzmán encargado de la gaceta en lugar de Sanabria. VII, 128. En la época de los patriotas se llamó "Gaceta de Caracas", y en la de los realistas "La Gaceta de Caracas".
- Gaceta de Cartagena. III, 132. IV, 251.
- Gaceta de Colombia. (Fundada en el Rosario de Cúcuta el 6 de setiembre de 1821. Se editó allí hasta el N° 11, domingo 14 de octubre de 1821, luego se trasladó a Bogotá). El Libertador encarga un número con documentos falsos para engañar a los españoles. III, 13. — 31. — 37.—39.—99.—132.—154.
- V, 99.—117.
- VI, 98.—259.
- VII, 102 nota.
- VIII, 119.—Que se desmientan en la gaceta las calumnias sobre monarquía. 167.— 294.— Escriban y pongan en las gacetas las noticias de los desórdenes de Chile y Buenos Aires. 333.
- IX, 59.—100.
- Gaceta de Chile. II, 208.
- Gaceta de Chuquisaca. V, 93.
- Gaceta del Gobierno de Lima. (Gaceta del Gobierno). III, 283.
- IV, 138.—331.
- V, 16.— 17.— 45.— 73.— 177.— 231.—286.
- IX, 83.
- Gaceta de Guayaquil. III, 173.
- Gaceta de Quito. IX, 202.
- Gaceta de Santiago de la Vega. I, 208.
- Gaceta de Trujillo. Perú. Véase El Centinela.
- Journal de Commerce. Paris. V, 204.
- Journal de Debats. Paris. I, 16 y 17 nota.
- La Abeja Argentina. III, 225.
- La Alforja. Cuenca. VIII, 340 nota.—341.
- IX, 40.
- La Aurora. Bogotá. IX, 272.—Calumnias de La Aurora. 276.
- La Bandera Tricolor. Bogotá. VII, 235.
- La Ciudadanía. Valencia. VI, 185 nota.
- La Estrella (The Star). Londres. IV, 346.
- IX, 80.
- La Estrella de Ayacucho. Arequipa. V, 41.
- La Estrella del Sur. VI, 90.
- La Indicación. Bogotá. III, 135.— 169.
- La Luna. Cartagena. VIII, 225.— 227.—296.—337.
- La Miscelánea. Cádiz. III, 13.
- La Miscelánea. Panamá. III, 76.
- La Noche. Caracas. Calumnias contra el Libertador. VII, 33.
- La Opinión Nacional. Caracas. Notas: I, 224.—285.
- II, 284.
- III, 306.
- IV, 7.—19.—74.—102.
- IX, 138.—281.—367.
- La Patria. Bogotá. I, 17 nota.
- Los Andes. Guayaquil. Notas: V, 8.—40.
- Morning Chronicle. IV, 279.—337.
- The Courant. Jamaica. I, 205 nota.—206.—208.
- The Royal Gazette. Jamaica. I, 172.— 178.— 205 nota.— 206.— 210 nota.—211.—216 nota.

The Times. Londres. III, 230 nota. IX, 78.

The Star. Véase La Estrella.

Variedades o Mensajero de Londres. III, 19 nota.

Persecuciones. Ejercidas por los europeos e isleños contra los venezolanos. I, 48.

Perú. De las crueldades de los españoles. I, 65.—Morillo puede conquistar todo el virreinato de la Nueva Granada y unir sus fuerzas a las del Perú. 146.—De la destrucción de los Incas y de Tupac Amaru. 173.—El virreinato del Perú es el más sumiso. Su población. 184.—El Perú encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. 201.—Proyecto de reunir 10.000 hombres para marchar sobre Santafé y el Perú. 259.

El ejército real del Perú batido en Maipó. II, 51.—54.—Es probable la toma de Lima. 147.—Bolívar pide los "Incas". 188.—Pienso en el Perú. Sólo pide a Dios una victoria. 247.—Del ejército libertador de Chile en el Perú. 294.—Bolívar sueña con dos victorias en el Perú. 374.—Del armisticio de San Martín. 377.—Bolívar quiere formar un ejército que enseñe el camino de la victoria a los vencedores de Maipó. 379.—El primer pensamiento de Bolívar en el campo de Carabobo fué el Perú y su ejército libertador. 380.—Pide la escuadra de Cochrane para llevar al Perú el ejército colombiano. 381.—El ejército de Colombia quiere marchar al Perú. 382.—El Perú está libre. 388.

La independencia de Guayaquil no sería más que el señalamien-

to de un campo de batalla a dos estados belicosos. Túmbez es el límite natural del Perú. III, 6.—12.—De las armas del Perú en Pichincha. 41. — En retribución Colombia quiere prestar los más fuertes auxilios al Perú. El ejército libertador de Colombia está pronto a marchar donde sus hermanos lo llamen. 42.—44.—De la cuestión de Guayaquil. El Libertador ha prometido mandar tropas al Perú siempre que Guayaquil se someta. 46.—La independencia de Guayaquil en política es un absurdo y en guerra un reto entre Colombia y el Perú. 51.—Envía 1.500 hombres de los batallones Yaguachi y Pichincha, y el de Cuenca por las bajas de la división del Perú. 54. — Considera necesaria su permanencia en el Sur contra los españoles del Perú. 55. — La división auxiliar se eleva a 1.800 colombianos, fuera de haber recibido las bajas de sus cuerpos por segunda vez. 58.—Bolívar manda a Santander el tratado de federación concluido con el Perú. 63.—Los partidarios del Perú se han fugado de Guayaquil, aunque a todos se les ha tratado divinamente. 64.—No marchará hacia el Norte contra Morales mientras no se resuelva la campaña del Perú (1822). 72.—No se irá del Sur sino en el caso de que sea favorable la campaña del Perú. 77.—Justifica ante Santander los auxilios enviados al Perú. 83.—Juicio sobre los generales realistas. 85.—Cuando nos den una victoria en el Perú cambiaré de lenguaje y de humor. 87.—El Perú pretende ganar por seducción a los pueblos del Sur de Colombia. 91.— 97.—

99.— 100.— Peligro de la situación. 102.— La Mar hará un gran bien al Perú y a Colombia si les da una base de amistad. 105.— La separación de San Martín deja al Perú en la anarquía. 106.— Si el Perú adopta la federación debe ser víctima de las armas españolas o de la guerra civil. 107.— El Perú solo piensa en nuestra ruina. 108.— Bolívar ofrece 6.000 colombianos auxiliares. 111.— Junta de gobierno del Perú. 112 nota.— El Libertador resuelve ir al Perú. 115.— El Perú rival de Colombia. 121.— Obstáculos que presentan los desiertos del Perú. 125.— Colombia no podrá competir en marina con el Perú en el Pacífico. 127.— La cuestión del Perú no la pueden resolver ni los españoles ni los peruanos. 128.— El Perú no tiene medios suficientes de defensa. Su geografía. 139.— Regreso de la división colombiana. 145.— Bolívar ofrece sus servicios al Perú. 146.— Resolución de llevar tropas al Perú. 148 y 149.— Las tropas peruanas están bien equipadas. 149.— Si no vamos al Perú perdemos todo lo que hay allí. 152.— Sin Colombia el Perú es perdido. 153.— 154.— La expedición saldrá el 18 de marzo de 1823. 155.— El Perú necesita un hombre cesáreo. 158.— Bolívar vacila si debe o no debe ir al Perú. 159.— Temen lo censuren si va al Perú. 168.— Ha venido una nueva misión a buscarlo. El Perú tiene 15.000 hombres de cuatro naciones americanas. 170.— 172.— Tratado de Portocarrero. 175.— Resuelve marchar por tierra a Lima a conocer el territorio y la defensa que ofrece. 179.— Escribe a Ri-

va Agüero que irá al Perú. 181.— El Perú debe esperar su independencia de la política y del tiempo. 190.— Va al Perú para evitar una nueva guerra a Colombia. 196.— Elementos de lucha en el Perú. Consecuencias que tendría el triunfo de los realistas. 200.— 202.— 214.— Nosotros debemos tener siempre un ejército de reserva para defender a Lima en cualquiera desgracia, porque Lima y el Callao representan al Perú sostenido de Chile y Colombia con una buena marina y un regular ejército. 218.— Bolívar se embarca para el Perú. 227.— Cuadro militar. 237 y 238.— Dificultades por no ser Bolívar peruano. 240.— El ejército del Perú está descuadrado y dislocado; pertenece a cuatro naciones. 241.— El Perú dividido en dos zonas: la del Sur pertenece a la guerra exterior; a la del Norte le toca la guerra intestina. Unicamente Lima, saqueada y aniquilada, está en poder del gobierno legítimo: este gobierno no posee nada sino deudas. 242.— Primeras medidas de Bolívar en el Perú. 246.— Su acción guerrera paralizada por la disidencia de Riva Agüero. 247.— Proyecto de invadir la sierra. 251.— 253.— Situación militar del Perú en octubre de 1823. 274 y 275.— En noviembre de 1823 Bolívar concibe el plan de marchar sobre Jauja por el lado de Huánuco con 8.000 colombianos. 282.— La marcha sobre Riva Agüero le ha impedido ir al Cuzco, pero ha tomado posesión de todo el territorio libre del Perú, que no baja de 600.000 almas y donde puede mantener el ejército durante un año. 293.— 300.— Bolívar no

se atreve a dictar providencias saludables porque no es peruano. 305.—La plaza del Callao, los desiertos de la costa y los riscos de la sierra presentan obstáculos favorables a la defensa en el Norte del Perú. 309. — Bolívar pide a Colombia 12.000 hombres de refuerzo. 309.—Va a Lima a exaltar las esperanzas de los patriotas ofreciéndoles la victoria por parte de las armas de Colombia. 322

Inconvenientes del gobierno dual. IV, 5.—Bolívar reconoce que es muy duro para el presidente Torre Tagle consultar todas sus disposiciones, providencias y decretos y deduce que él debe retirarse a Colombia. 20.—Resuelve fijar su residencia en Trujillo. 21.—He amenazado al gobierno de irme del Perú si dentro de un mes no me dan dinero para mantener las tropas. 25.—Instrucciones a Sucre en previsión de que sea necesaria la retirada al Norte. 47 a 54.—En cinco meses ha visto cinco prodigios de maldad: los celos de Santa Cruz con Sucre, la guerra de Riva Agüero y su traición, la defección de los chilenos, el levantamiento de la escuadra del Perú y las violencias que hizo a la división de Chile, y el levantamiento de los cuerpos del Río de la Plata. 79.—El Perú confiere a Bolívar el poder dictatorial. 91.—Al Perú no le queda más esperanza que los esfuerzos de Chile y Colombia. 96.—Todos los aliados han cometido defecciones. Traición del gobierno del Perú. En adelante Bolívar va a desplegar una grande energía en beneficio de Colombia y del Perú. 98.—Partidos del Perú: unos

por Torre Tagle, otros por Riva Agüero, otros por los españoles y muy pocos por la independencia. 105.—El Perú está dividido en tres partidos: patriotas anticolombianos, godos españoles y godos de Torre Tagle y Riva Agüero. El resto de la masa no tiene sentimiento alguno. 108.—El ejército se mantendrá a la defensiva mientras llegan los refuerzos pedidos a Colombia, Chile, Méjico y Guatemala. 120.—Todo ha mejorado en el Perú bajo el gobierno de Bolívar. Las iglesias y los particulares dan dinero, y el ejército se ha reorganizado. 123.—Bolívar resuelve abrir la campaña al tener noticias de la rebelión de Olañeta. 125.— 129.— El ejército del Perú consta de 3.000 hombres disponibles. 136.—Bolívar resuelto a dar una batalla. 139.—Olañeta está peleando con La Serna como los Pizarros y Almagros. 148.—Todo ha mejorado con la energía del año de 13 que he desplegado el año de 24, sin temor a la crítica porque no hay mejor apología que una república libre. Estamos montados sobre nuestras armas, fuertes del miedo que nos tienen amigos y enemigos. 149.—Cualquiera de los dos partidos que sea batido lo es absolutamente y para siempre. Quince o veinte individuos empleados en el Perú están con nosotros; todos los demás se han quedado con el enemigo, más de desesperados que de godos, pues como aquí no se han visto milagros, sino desastres, pocos creen en nuestros portentos. Casi tienen razón. 150.—Orden de marchar hacia el enemigo. 151.—Bolívar pide a Unanue la lista de

los diputados empleados y demás mártires de la libertad que lo han acompañado para destinarlos en razón de su mérito. 158. — El ejército unido atraviesa la Cordillera Blanca y triunfa en Junín. 174 a 178. — Bolívar entrega el ejército a Sucre en Sañayca. 186. — Motivos para dejar el mando del ejército y dirigirse a Lima. 188. — No hace un año que salí de Lima a tomar quince provincias que estaban en manos de los disidentes, y a libertar más de veinte que estaban en poder de los opresores. He logrado todo sin un tiro de fusil. 195. — Casi todo el Perú ha sido libertado sin combatir más que en Junín. 197. — Batalla de Junín. Pérdidas de Canterac en la retirada. Velocidad de su marcha; los colombianos no pueden seguirlo. 200. — El Perú libre hasta el Apurímac. 201. — De los sacrificios de los peruanos por la causa de su patria. 207. — El Perú libertado en Ayacucho. 225. — Bolívar permanecerá en el Perú, no como jefe del país sino como jefe del ejército unido. 242. — Reunión del congreso el 10 de febrero de 1825. 260. — Bolívar presenta renuncia del mando dictatorial. El congreso no la acepta. Bolívar ofrece quedarse hasta la reunión del congreso de 1826. 261. — Es a Colombia a quien el Perú reconoce deber su libertad. 262. — El congreso del Perú da instrucciones al Libertador respecto al Alto Perú. 265. — Recompensas y honores concedidos a Bolívar. 273 y 274. — Sobre los derechos al Alto Perú. 285. — Por delicadeza Bolívar no ha podido dar su opinión al congreso del Perú. 286. — Dejará la resolución de los asuntos

importantes al gobierno constitucional. 314. — Como jefe del Perú desaprueba el decreto de Sucre de 9 de febrero. 316. — No encuentra como combinar la asamblea del Alto Perú con la determinación del congreso del Perú. 318. — El ejército unido pasa de 20.000 hombres. Orden de devolver a Colombia dos batallones. 330. — Bolívar interesado en el bien del Perú se preocupa de los abusos que pueda cometer el gobierno. 341.

País clásico del Sol y de los Incas, original en los fastos de los hombres. V, 8. — Críticas al consejo de gobierno con motivo de estar desempeñado un ministerio por Heres. 10. — Regresan tropas a Colombia 65. — 66. — 69. — 71. — La misión argentina pide las fuerzas del Perú para la guerra con el Brasil. 107 a 113. — 115. — Mientras el Libertador permanezca en el Sur podrá disponer de inmensas fuerzas en auxilio de toda la América y más particularmente del Norte de Colombia. Si no hay una invasión extranjera en Colombia cree muy importante quedarse en el Perú. 117. — Se niega a cobrarle al Perú por cuenta de Colombia, pues no es decente que sea parte y juez en un negocio de interés, ni tampoco es conciencia. 119. — Composición del consejo de gobierno. 150. — Aumento del ejército del Perú, en previsión de tener que mandar el de Colombia a su patria. 152. — El Libertador pide a sus amigos que influyan en el congreso para que éste reconozca la independencia de Bolivia. 161 y 162. — Dificultades para la reunión del congreso de 1826; el Li-

bertador y La Mar candidatos a la presidencia y vicepresidencia. 208.—Ideas que prevalecen en Lima respecto a federación con otros estados. Algunos diputados piensan proclamar la confederación boliviana. 222.—A no ser por los diputados de Arequipa ya el Perú se habría unido a Bolivia en una federación. 283.—Cuando el Libertador parta para Colombia los partidos que ahora están a sus pies, levantarán la cabeza y se harán la guerra mutuamente. El Perú es una renta viajera sobre la cabeza del Libertador hasta que se haya conseguido una autoridad creada por su influjo y acreditada por sus servicios. 288.—El general Santa Cruz quedará a la cabeza del gobierno del Perú. 293.—Se cobra por derechos de aduana el 30%. 308.—Reconocimiento de la república de Bolivia. 309.—De la adopción de la constitución boliviana. 323.—Bolívar resuelto a marcharse a Colombia luego que haya puesto al general Santa Cruz de presidente del consejo de gobierno. Recomendaciones a Gamarra. 370.

El Libertador siente salir del Perú. VI, 5.—Cree dejarlo asegurado. La división Lara tiene 1.100 colombianos puros. 7.—Rebelión de los Húsares de Junín. 16.—Conspiración en Lima. 18.—El Libertador dice a La Fuente que el ejército de Colombia estará en el Perú mientras el gobierno del Perú lo quiera así. 19.—Los enemigos del código boliviano se han reunido para conspirar contra el ejército colombiano y el orden actual de cosas. Concluido este asunto el Libertador podrá dejar el país

seguro de su estabilidad por mucho tiempo. 23.—No puede irse hasta que no deje todo medio quieto, pues se puede perder a la vez el ejército del Perú y Bolivia sin contar con Colombia. 24.—El pueblo peruano es dócil y enemigo de conmociones, pero existe una masa de combustibles, que aunque heterogéneos pueden unirse por momentos. 26.—La conspiración lo ha determinado a permanecer en Lima más tiempo del que debiera, porque está resuelto a no abandonar el Perú, mientras que no haya establecido en él radicalmente el orden. Los batallones Rifles y Vencedor deben venir a Lima. 28.—Se embarca para Colombia. 65.—El Perú se ha apoderado de sus afectos. 67.—Cree regresar al Perú dentro de un año. 77.—El Libertador proclamado presidente perpetuo. 83.—Releva a Santa Cruz y a sus amigos del compromiso que habían contraído respecto a la confederación boliviana. Que se pongan a la cabeza de la oposición y en lugar de planes americanos adopten designios puramente peruanos. 93.—Cuando el consejo de gobierno juzgue que las tropas colombianas perjudiquen al Perú, debe inmediatamente mandarlas para Colombia. 95.—El Perú nombra presidente a Bolívar y adopta la constitución boliviana. 223.—Agradecimiento a los pueblos del Perú. 224.—Deseos del Libertador de vivir en el Perú como simple ciudadano. 225.—Insurrección de las tropas colombianas. Revolución y cambio de gobierno. 265.—Si va al Perú triunfa-

ría con más facilidad que nunca. 271.—Es imposible que mil reacciones no destruyan la obra de la iniquidad. 272.—Un crimen nefando ha destruido aquella república que existía como por encanto de la vida que yo le había dado. 297.—El Perú ha obrado bien echando de allí la tercera división. 299.— Los acontecimientos del Perú me han sorprendido más que afligido. 301.—Bolívar hace justicia a sus amigos del Perú. 303.— Si no quieren la constitución boliviana que la quemén. 303.—Sus amigos viven en su corazón y lo animan como su sangre. 304.—Persecución a los colombianos. Ineptitud de la administración. 336.

La Mar presidente, VII, 16.—Comete todos los días faltas contra Colombia. 125.—Intrigas en Bolivia para anexarla al Perú. 174.—El Libertador no tiene ninguna mira sobre el Perú. 309.—El Perú invade a Bolivia sin previa declaración de guerra. Mantiene un ejército que amenaza constantemente a la provincia de Guayaquil. Hemos creído que debemos ser invados antes que invadidos. 332.—La Mar va a empezar las operaciones activas contra nuestro Sur. Gamarra en Oruro. 340.—El Perú piensa traer sus fronteras hasta Popayán. 342.—Reacciones contra La Mar.—345.—Los peruanos se alarman por una proclama de Flores. 346.—El Libertador está resuelto a llevar la guerra al Perú antes que permitir que ellos sean los invados. 4.000 colombianos recorrerían toda la extensión del Perú.

Debe ir al Perú antes que vengán los españoles. 349.—352.

Hemos declarado la guerra al Perú, pero no la haremos hasta no saber si vienen o no los españoles. VIII, 8.—14.—El ejército de Piura. 17.—El Perú piensa seriamente invadir a Colombia. 27.—Aglomera fuerzas contra Colombia. El Presidente viene a dirigir las operaciones. 29.—31.—La paz o la guerra ya no dependen del Libertador. 61.—Bloqueo de Guayaquil. 87.—89.—El Perú no aceptó la mediación de Sucre. 101.—El Libertador no piensa volver al Perú. 122. — Dice que mientras el Perú tenga esperanzas en Santander no hará la paz con Colombia, pues le consta por noticias fidedignas que el edecán Márquez llevó a Lima la seguridad del gobierno de Colombia de que no haría nada contra el Perú si atacaba a Bolivia, lo que decidió su invasión. 152.—El Perú no quiere admitir proposiciones de paz de Colombia. 173.—Niega a O'Leary el salvoconducto pedido para pasar a Lima. 175 y 176.—Bloquea a Guayaquil. Han hecho prisioneros los restos de la división auxiliar de Bolivia. 178.—La Mar tiene 5.000 hombres y espera 3.000 de Gamarra. 179.—La guerra del Perú nos ocupará un año. 192.—De la preponderancia marítima del Perú. 200.—El ejército de La Mar pasa la frontera de Colombia. 250.—El Libertador no se resuelve a mandar hacer el corso contra los peruanos. 251.—252.—Derrota de La Mar y Gamarra en Tarqui. 256.—Generosidad de Colombia en el tratado

con los generales peruanos. 258.— Los restos del ejército invasor marchan en completa dispersión. Orden de ocupar las provincias de Jaén y Mainas en virtud del tratado. Temor de que el Perú no cumpla el tratado. 260.— 266.—Gamarra es el hombre del Perú. 267.—269.—273.—Los jefes peruanos manifiestan la intención de romper el tratado de Girón. 274.—El Libertador quiere la paz, pero tendrá que sostener una nueva guerra con el Perú. 275.—El ejército del Perú repasó el Macará. 276.—El Libertador podría conquistar el Perú, pero no quiere la guerra. 277.—El gobierno del Perú no cumple el convenio de Girón. 280.—Somos tan desgraciados, que no tenemos otra esperanza del Perú sino la que nazca de su propio desorden. 281.—Medios de conseguir la paz: primero, por la reconquista de Guayaquil; segundo, por la llegada de nuestras fuerzas marítimas al Pacífico, y tercero, por una insurrección. 287.—Crímenes cometidos en el Sur. 288.— 289.— 290.— 291.— 292.—Ahora verán la razón que tuvo Colombia para alarmarse contra el Perú cuando fué a Bolivia la expedición de Gamarra. 293.—La Mar nos insulta. Nuestra moderación ha descendido hasta la humildad. Ahora se verá que no ha sido nuestra la culpa de esta guerra. 310.—De la ciudad de Lima hasta las mujeres nos escriben con desprecio de nuestros enemigos. 311.—Dicen que habrá una revolución. 313.— 315.—316.—Inglaterra desconoce el bloqueo del Sur. Revolución en Piura contra La Mar. 333.—

334.— 335.— 336.—Pérdida de la Prueba. 338.— 340.—Gual opina que no debemos esperar nada del Perú, sino hacerle la guerra con mucho vigor. Los jefes no valen nada, y sus tropas menos, pero sus buques de guerra no los pueden coger sino buques de guerra. 347.—Revolución contra La Mar. 352.—En perfecta anarquía. 354.— 356.—La Fuente hace justicia a Colombia y a Bolívar. 360.—Bolívar podría ocupar al Perú fácilmente, pero no quiere sino la paz. 363.—364.—Posible guerra civil entre Gamarra y La Fuente. 366.—El partido de Gamarra es el más fuerte, pero el de La Fuente es el mejor. En el Perú todo es extremo, sea en bien o en mal. 371.—Satisfacciones por las anteriores calumnias e insultos de los periódicos de la administración de La Mar. 373.—Del armisticio para la entrega de Guayaquil. 375.

La revolución del Perú nos conviene por causa de la guerra, pero no por esto deja de ser menos desordenada. IX, 7.—El Perú acaba de presentar el ejemplo más funesto de desmoralización en la caída de La Mar, que, aunque sea feliz en el momento para nosotros, es el ejemplo más pernicioso que pueda presentarse a los pueblos. 9.—12.—Del armisticio provisorio para la entrega de Guayaquil. 17.—Los servicios que nos ha hecho el Perú en su mudanza han aumentado mi pena, porque esto nos dice que el orden se aleja. 20.—El Libertador hace saber a sus amigos y enemigos del Perú sus ideas pacíficas, y su resolución

absoluta de no volver más al Perú. 30. — 32. — El Libertador no piensa exigir más que lo estrictamente justo y necesario. 34.—Hay mucha opinión por el Libertador. 83.—El Perú envía de negociador a Larrea y Loredo, grande y constante amigo del Libertador. 84.—85.—87.—88.—Todo ha cambiado en el Perú a nuestro favor. Ansian por la paz. 98.—Colombia hará siempre justicia a los nobles sentimientos de La Fuente y de sus colaboradores en el gobierno. 99.—La guerra ha concluido y muy pronto la paz quedará sellada, aunque sin garantías. 108.—109.—118.—La elección de Larrea embaraza al Libertador. 119.—Gamarra presidente y La Fuente vicepresidente. 120.—Se ha celebrado la paz tan miserable como el armisticio, y todo esto debido a la moderación que tanto han deseado del Libertador. 134.—Detalles sobre el tratado de paz. 135.—El Libertador ha hecho todos los esfuerzos para evitar la ruptura de nuevas hostilidades, sometiendo nuestras diferencias, en el caso de haberlas, a un gobierno extraño y amigo del Perú. El no intentará volver al Perú. 142.—El día más venturoso de nuestra vida, es aquel en que hemos sellado la paz de dos pueblos hermanos. 179.—Cambio de la opinión pública en el Perú. Bolívar titulado clemente y heroico. 184.—187.—El Perú se ha mostrado generoso con el Libertador y noble con Colombia. 188.

Petion, Alejandro. Presidente de Haití. Bolívar lo visita. I, 223.—

Le pregunta si puede mencionar su nombre en la proclama y los decretos sobre libertad de los esclavos. 225.—254.

Pey, José Miguel. General de división. IX, 355.—362.

Pezuela, Joaquín de la. Virrey del Perú. II, 322.

IV, 148.

Piar, Manuel. Coronel en 1814, general de división en 1816; ascendido a general en jefe en 1817. Segundo jefe de Oriente, manda la escuadrilla de Cumaná y La Guaira que bloquea a Puerto Cabello. I, 91.—Piar en la toma de Carúpano. 231.—Bolívar lo manda a levantar tropas en Maturín. 233.—234.—Debe cooperar con Mariño a enviar refuerzos a Carúpano. 238.—Encargado de formar un ejército con las guerrillas. 243.—252.—Piar en Guayana. 260.—La victoria de San Félix es el más brillante suceso de nuestras armas. 262.—Piar se opone al gobierno de Blanco en las Misiones. 264.—Cartas de Bolívar adulteradas, referentes a Piar. 265 a 280 y 311.—Proyecto de Piar, expuesto por Briceño Méndez, de reformar el gobierno. 272 a 274.—Bolívar, para contentar a Piar, retira a Blanco del gobierno de las Misiones; no acepta la renuncia de Piar. 278 y 279.—Piar le dice que no podrá ser amigo de Blanco. 281.—Los Dragones de Piar se han desertado. 300.—La sedición y la guerra civil, obras de Piar. 309.—Formación del consejo de guerra que ha de juzgar a Piar. 310.—311.—Guevara y Montes contrarios a Piar. 312.

- Es necesario ser justos: sin el valor de Piar la república no contara tantas victorias. II, 149.—238.
- III, 101.
- VI, 90.—120.
- VIII, 117.—119.
- El Jefe Supremo lo envía a Maturín a formar un ejército con las guerrillas. IX. Apéndice. 422.
- Picón, Francisco Javier. Coronel, jefe de estado mayor de la división Valero auxiliar del Perú. V, 248.
- IX, 373.—374.
- Picón. Véase Rodríguez Picón.
- Pichincha. De la influencia de la batalla de Pichincha. III, 37.—Paralelo con la de Bomboná. 38.—41.—Sobre la decoración de Pichincha. 82.—129.
- Bolívar quiere ceñir a Sucre la espada de Pichincha en el Alto Perú, libertado en Ayacucho. IV, 333.
- IX, 267.
- Piedrahita. Recomendado a Santander. II, 115.
- Pildain, José Francisco. Teniente coronel, ascendido después a coronel. Edecán de Bolívar. II, 93.
- Pineda. (En el Sur). IV, 23.—26.
- Pineda, Gabriel H. VIII, 139 nota.
- Pinto, Francisco Antonio. General. IV, 27.—29.—31.
- Piñango, Francisco. Coronel. Comandante del batallón Barcelona. I, 234.—235.—Manda una columna en Choroni. 247.—248.
- Piñango, Judas Tadeo. General de brigada. V, 369.
- VI, 198.
- VII, 319.
- Piñeres, Familia Gutiérrez de. VIII, 233.
- Piñeres, Gabriel Gutiérrez de. I, 114.—131.
- Piñeres, Germán Gutiérrez de. I, 114.—131.
- Piñeres, Vicente Celedonio Gutiérrez de. Bolívar le participa su entrada al Guamal. Debe nombrar jefes civiles. I, 46.—114.—131.
- IX, 288.—312.
- Pío. Sargento. Proclama emperador a Iturbide. III, 95.—97.
- Pisba. Bolívar pasó el páramo de Pisba contra toda esperanza. III, 28.
- Pita, Domingo Antonio. Teniente coronel. Comisionado de Morillo. II, 278.—279.—280.
- Pitt. II, 263.
- Pizarro, Francisco. I, 188.
- III, 320.
- Pendón de Pizarro. V, 16-17.—32-33.
- Placcencia, Antonio. Coronel. IV, 71.—72.—152.—153.—224.
- Platón. II, 196.—354.
- Plaza, Ambrosio. Coronel, ascendido a general de brigada por el congreso pocos días antes de su muerte. II, 117.—194.—245.—264.—271.—275.—292.—293.—296.—299.—327.—346.—En Carabobo. 356.—Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia, y a que el congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente. 357.
- Plumptre. Abogado en Londres del asunto de las minas de Aroa. IX, 290.—292.—297.
- Población. La del Río de la Plata, Chile, Perú y Nueva Granada. I,

184.—La de Venezuela. Una cuarta parte de su población ha sido sacrificada por el terremoto y la guerra. Población de la Nueva España. 185.—Las de Cuba y Puerto Rico. Población total de la América. 186.—La guerra ha segado cerca de un octavo de la población. 189.

El territorio libre del Perú no baja de 600.000 almas. III, 293.

Las provincias del Alto Perú tienen 1.000.000 de habitantes. IV, 344.

La provincia de Guayaquil cuenta 60.000 habitantes. V, 45.

Poesía. Versos de Salazar. II, 161.—No hay cosa tan divertida como la poesía para cantar desgracias y hacerlas amar con el encanto de las sirenas. 264.

Sobre el Canto de Junín. V, 6 y 7.—Crítica y elogios al Canto de Junín. 36 a 40.

Nueva edición del Canto de Junín. VII, 102.

Polignac. IV, 178.—280.

Política europea. Circular del gobierno británico. I, 23.—Las victorias de Inglaterra favorables a la independencia de América. 96.—Si Morillo obra con acierto la restauración del gobierno español parece infalible. 146.—Ya es tiempo de que Inglaterra tome parte en la suerte de este hemisferio. 146 y 147. — El equilibrio del Universo y el interés de Inglaterra se encuentra de acuerdo con la salvación de América. 149.—Si Napoleón es bien recibido por la América ésta será combatida por toda la Europa. 179.—La Gran Bretaña no ha usado de represalias contra España que le

había hecho la guerra para privarla de sus colonias. 208.—Los Estados Unidos no nos vendieron armas por causa de su contienda con la Gran Bretaña. 208.

Nuestra causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga. II, 156.—La Francia, quiero decir los Borbones, habrán temblado por la revolución de España. La Inglaterra teme la revolución de Europa y desea la revolución de América. 157.—Tendremos un armisticio para ganar tiempo, porque la Europa tiene la mejor disposición. Los ministros ingleses están a nuestro favor, por las intrigas del continente contra ellos. 281.—La Europa cree que un pueblo que aspira a ser libre debe ser experto, fuerte e ilustrado. 310.—No tenemos que temer de España por la falta de consistencia en sus nuevas instituciones, como por la mala recepción que han hecho de sus novedades los soberanos de Europa. 343 y 344.—El rey de Portugal. 366.—Influencia de la traslación de Fernando VII u otro príncipe europeo a Méjico, sostenidos por los reyes de Europa. 412.—413 y 414.

Noticias simuladas de España. III, 26.—Inglaterra y Francia son neutrales y no nos niegan su amistad. 35.—55.—En el Parlamento y en la cámara de representantes de Francia se habla de los gobiernos americanos. 83.—127.—Inglaterra contra los aliados. Reconocerá la independencia de América. Nuestros negocios se están desarrollando en el gabinete de Londres. 162 y 163.—Bolívar recibe noticias de Europa por el Istmo. 174.—186.—La Inglaterra

desea formar una liga con los pueblos libres de América y Europa. No le puede convenir que una nación como España domine al Perú. 188. — 189. — Inglaterra apoya la libertad de América. Invasión de España en nombre de la Santa Alianza. 205.—Bolívar espera el apoyo de Inglaterra. 209.—Atribuye a Inglaterra el proyecto de confederación contra la Santa Alianza enviado de Lisboa a Buenos Aires. 226.—Los franceses en España. 247.—Posible traslación de los Borbones a América y sus consecuencias. 248.—El ministro Canning manifiesta su determinación de reconocernos. 253.—256.—257.—262.

Noticia de la catástrofe de los liberales en España. IV, 34.—Solamente Inglaterra puede cambiar el curso de la política de los aliados. 35.—Sobre la Santa Alianza y la necesidad de pedir a Inglaterra el reconocimiento de la independencia de Colombia y de que insista exigiendo de España el reconocimiento de la independencia de toda la América. 39.—Influencia de la caída del régimen constitucional en España. Los ingleses desean nuestra independencia más que nunca. 54.—Bolívar espera de Inglaterra más de lo que ella ofrece. 63.—65. — No cree que Francia entre en planes hostiles contra la América. 106. — Los enviados ingleses nos aseguran que seremos reconocidos y auxiliados contra la Francia. Inglaterra y la América del Norte se opondrán a la Santa Alianza. 120. — Inglaterra envía un cónsul al Perú. 128.—La Europa nos es favorable; la

Inglaterra está decidida por nosotros, la Francia no hará nada. 139.—Noticias de Londres sobre impotencia de España. Francia asegura a Inglaterra que no intervendrá en los asuntos de América, y Austria que sólo mediará por vías pacíficas. 142.—Inglaterra decidida a reconocer la independencia de las repúblicas de Sur América y mirar como acto hostil contra ella cualquiera intervención de alguna potencia europea en los negocios de América. 142 y 143.—202.—223.—Según las gacetas de Buenos Aires la Inglaterra ha reconocido la independencia de América. 247.—Informan de Europa y del Brasil que la Santa Alianza trata de favorecer al emperador del Brasil con tropas para subyugar a la América española, consagrar el principio de la legitimidad y destruir la revolución. 248.—Proyectos atribuidos a la Santa Alianza. Se dice que han enviado dos mil alemanes al Brasil y que enviarán seis mil rusos a sostener el partido monárquico. 251.—Hostilidades de Francia a la América independiente. 256.—El emperador del Brasil y la Santa Alianza. 257.—En Europa todo se hace por la tiranía. La opresión está reunida en masa, y si la libertad se dispersa no puede haber combate. Por esta falta la Europa tiene subyugado al mundo. Los ejércitos de ocupación de Europa son una invención moderna y hábil. 267.—Se atribuyen a Francia proyectos monárquicos para la América española con el apoyo de la Santa Alianza. 280. — Amenazas de invasión francesa a la América del Sur. 287.—Manera de contra-

rrestarla. 288.—Unión de la América con Inglaterra y Estados Unidos. 288.—Sistema militar de defensa contra los franceses. 289.—291.—Reconocimiento de la independencia de Buenos Aires. 292.—Bolívar pide noticias al ministro de Colombia en Londres sobre los planes de Francia. Lo autoriza para que haga presente al ministerio británico las ideas constitucionales de Bolívar. 293.—Si el ministerio británico lo cree conveniente, para evitarnos una guerra, Hurtado puede ofrecer al gobierno inglés que el Libertador interpondrá toda su influencia en América para obtener una reforma constitucional que nos produzca el reconocimiento de la Europa. En caso contrario no debe hacer esta declaración, no, no, no. 294.—296.—297.—Inglaterra y Holanda reconocen nuestra independencia. 341.—Bolívar no cree que la Europa apoye al Brasil en la invasión de Chiquitos. 342.—La Inglaterra debe oponerse a toda agresión, porque su esperanza es la posesión de nuestro comercio. 343.—Sobre la política de Inglaterra y de las naciones continentales. 346.—350.—351.—352.

Nada hay que temer de los gobiernos de Europa. V, 13.—Las naciones de Europa no pueden hacer la guerra a Inglaterra, a causa de sus principios, y del poder moral que tiene sobre sus oponentes. Protección de Inglaterra al Brasil. Dependencia del Portugal. 139.—140.—Comunicaciones del gobierno español al inglés. 141.—Acerca de los temores de conflicto con Europa; todo nos tendrá cuenta, si los ingleses toman nuestra parte: si la paz, es bien

al comercio y la agricultura, y si guerra ganaremos en consistencia y solidez. 143.—Declaración favorable del rey de Francia. 186.—Inglaterra no quiere mediar a favor del Brasil por no dar motivo a la Santa Alianza a intervenir en los negocios de América. 187.—Francia favorable a las nuevas repúblicas. Reconocimiento de la independencia de Santo Domingo (Haití). 204.—Influencia de la muerte del emperador de Rusia. 277.—La América no tiene que esperar nada de la Europa. 283.—Noticias sobre una expedición de La Habana apoyada por la Santa Alianza. 286.—Se dice que la Francia quiere obligarnos a adoptar sus principios, y que la Inglaterra no se opone. 286 y 287.—Sobre la política de Rusia. 295.—El nuevo emperador de Rusia sostendrá como su hermano los principios de la Santa Alianza. 369.

El orden constitucional en Portugal. La Francia admite el pabellón colombiano en sus puertos. VI, 168.—Inglaterra apoya a Portugal. Probabilidades de guerra con España. 204.—206.—De la cuestión de Portugal. 213.—217.—308.—310.

La obra de Canning. VII, 61.—68.—70.—73.—205.—206.—De la composición del gobierno inglés. 231.—De las naciones continentales. 232.—Amenazas del rey de Francia. 262.—Francia e Inglaterra desean que el Libertador conserve el mando. 297.

VIII, 18.—285.—309.—Francia se ha levantado de su abatimiento. 310.—La Francia se inclina a reconocernos. 335.

- Celos que concebiría Inglaterra por la elección de un príncipe Borbón para Colombia. IX, 69.—De lo que pueden pensar los gobiernos de Inglaterra y de Francia. 70.—La Europa está irritada por nuestras revoluciones diarias y nuestro detestable sistema de gobierno. 136.—139.
- Pombo. V, 107.
- Pompa, Jerónimo. Del sistema federal. VII, 233.
- VIII, 3.—104.
- Pompeyo. II, 163.—183.
- Ponsomby, lord. VI, 215.
- Ponte Andrade, Pedro de. Creó el vínculo de Aroa. IX, 295.
- Popayán. En poder de los patriotas. I, 109.—170.
- II, 51.—112.—Que la provincia suministre 2.000 esclavos. 135.—136.—210.—296.
- Llega la columna París. III, 3.—Es enfermizo. 8.—Llega el Libertador. 10.—Al Obispo. 17.—39.—Guerrillas. 118.—123.—Interceptan el correo. 132.—Si los españoles triunfan en el Perú ocuparán hasta Popayán. 200.—Orden de enviar tropas para abrir las comunicaciones. 262.—Empobrecido por la guerra. 308.
- El Libertador en Popayán. VI, 92.
- Obando se apodera de Popayán. VIII, 132.
- Ultima estada del Libertador en Popayán. IX, 189 a 214.
- Porlier, Rosendo. I, 66.
- Portilla. III, 148.
- Portocarrero, José de la Trinidad. Coronel, después general de brigada. VIII, 195.
- IX, 387.—Abandona a Venezuela para servir en la Nueva Granada a la reintegración de Colombia. 405.—408.
- Portocarrero, Mariano. General del Perú. Avisándole la salida de los primeros cuerpos colombianos para el Perú. III, 155.—El general Portocarrero supone que yo debo ir hasta Buenos Aires y Chile. 158.—175.—233.
- V, 77.
- Portugal. I, 269.
- II, 52.—281.—366.—368.
- III, 10.—126.—140.—174.—225.—Yo creo que Portugal no es más que el instrumento de la Inglaterra. 226.—248.
- Muerte del rey de Portugal. V, 366.—367.
- Conflicto con España con motivo de la nueva constitución. VI, 165.—170.—171.—187.—198.—204.—206.
- De la traslación de don Pedro a Portugal. VII, 53.—56.
- Término del régimen constitucional. VIII, 18.
- Porras, Gabriel de. IX. Apéndice, 417.
- Posada, Eduardo. Notas: VIII, 76.
- IX, 323.
- IX. Apéndice, 415.—416.—438.
- Posadita. VIII, 124.
- Potosí. III, 132.—158.—231.—238.—259.
- El Potosí en el día es el eje de una inmensa esfera, toda la América meridional tiene una parte de su suerte comprometida en aquel territorio. IV, 262.—Potosí, libertado por Sucre. 305.

- El Libertador en Potosí. V, 107.— Llegada de la misión argentina. 107 y 108.—El Libertador no acepta que le den su nombre a la ciudad. 158 y 159.— Insubordinación de tropas. 206.— El prefecto está todo el día borracho. León Galindo debe encargarse del mando. 207.
- Powles & C^a Reclama el pago de una letra protestada. IX, 260.— 293.—294.—112.
- Powles e Illingworth. IX, 270.
- Powles, John Distor. VII, 43.—115.
- Prado. De la facción de los Castillos en Cumaná. VIII, 155.—158.
- Presidente de la Comisión del Congreso. Bolívar le pide que se haga una pública manifestación de su conducta para defenderse del libelo de Castillo. I, 122. Véase Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.
- Presidente de la Gran Convención de Ocaña. Representación en favor del doctor Peña. VII, 206 a 208.—Sobre la rebelión de Padilla y acuerdo tomado por un grupo de diputados. 210 y 211.
- Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Bolívar le anuncia la liberación de Caracas. I, 53.—De Ocaña le escribe que al llegar a Cartagena le expuso las causas que redujeron a Venezuela a la servidumbre. 105.—Justifica su marcha a Cúcuta a revistar la división Urdaneta. 106.— (Presidente de la comisión del Congreso). Le expone la enemistad de Castillo. 122.— Le pide haga justicia. 123.— Le recuerda los honores que le ha tributado la Nueva Granada. 124.—No han sido suficientes a cubrirlo de la enemistad de Castillo. 125.—El gobierno declara que el general Bolívar, lejos de haber decaído en su estimación, cada día se la merece con la mayor confianza. 126.— Noble declaración de Camilo Torres. 127 y 128. — El general Bolívar le participa su separación del ejército. 141 a 143.—Le escribe sobre la política de Europa. 149 y 150.— Exposición sobre sus gestiones en la Nueva Granada y disidencia con Castillo. 155 a 169.—Su opinión respecto a la venida de Napoleón a América. 178 a 180.
- Del estado favorable que presenta la fortuna en Venezuela. ¡Oh, Exmo. Señor, quién no vuela a socorrer nuestros hermanos que luchan por la libertad! IX. Apéndice, 418.—Ofrece libertar a Venezuela en dos meses. 419.
- Presidente del Congreso Constituyente de 1830. De la proyectada entrevista con Páez. IX, 229 y 230.
- Presidente del Congreso del Perú. El Libertador no acepta recompensas pecuniarias. IV, 273.—275.
- De la reunión del congreso, y del consejo de gobierno. V. 275.— El Libertador pide al congreso el reconocimiento de la república de Bolivia, y los ajustes de las tropas colombianas para que regresen a su país. 276.
- Presidente del Congreso General de Colombia. Que renuncia a la presidencia de Colombia. II, 342.— Participándole la victoria de Carabobo. 356.— Petición sobre la

libertad de los esclavos. 371.—Representación hecha en favor de Francisco de Iturbe. 385.—Si el congreso general persiste en encargarme del poder ejecutivo, yo cederé solo por obediencia; pero protesto que no admitiré el título de presidente sino por el tiempo que dure la guerra, y bajo la condición de que se me autorice para continuar la campaña a la cabeza del ejército, dejando todo el gobierno del estado a S. E. el general Santander. 395.—Sobre la residencia provisional del gobierno. 396.

Felicitación por la reunión del congreso; le participa la pacificación de Pasto y afirma que está dispuesto a sostener la reunión de Venezuela y Nueva Granada, y la constitución de Cúcuta en el plazo fijado de diez años. III, 128 y 129.

Renuncia de la presidencia de la república. IV, 10 y 11.

Presidente de los Estados Unidos. Credencial del general O'Leary, como ministro de Colombia en los Estados Unidos. IX, 232.

Presidente del Senado de Colombia. Bolívar renuncia la presidencia de Colombia. IV, 231 y 232.

De nuevo renuncia la presidencia de la república. V, 345 y 346.

Somete a la consideración del congreso sus decretos en Venezuela. VI, 178.—Renuncia la presidencia de la república. 179.

IX. Apéndice, 431.

Presidente, Gobernador y Capitán General de Venezuela. Representación de Bolívar sobre la toma de posesión del empleo de justi-

cia mayor del valle de Yare y formalidades que para ello le exigió el ayuntamiento. I, 22.

Prevost, John B. Comisionado especial de los Estados Unidos en Sud América. IV, 248.—Sobre la muerte del señor Prevost. Su elogio por Bolívar. 300 y 301.

Prieto, Francisca. Viuda de Camilo Torres. Bolívar cede en su favor mil pesos anuales que se han de descontar de su sueldo. II, 410.

Prieto, José María. Teniente coronel colombiano; antes segundo jefe de la Legión Peruana, luego coronel del batallón Callao. VI, 18.—21.—22.—25.

Comandante general de Guayaquil, por el Perú. VIII, 275.—Huye de Guayaquil. 352.—359.

Prim, Ramón. I, 59.—102.

Princeps, sobrecargo del bergantín Hunter. II, 14.—15.

Prisioneros de guerra. I, 47.—Proposición de canjear los prisioneros. 69.—97 y 98.—107.—Los españoles no aceptan el canje. 108.—228.

Bolívar devuelve los prisioneros tomados en Calabozo. II, 3.—51.—54.—Devueltos por Morillo. 278.—331.—332.—Prisioneros en Carabobo. 358.—360.—370.—372.

Los de Quito. III, 15.—De Pasto. 33.—75.—En Quito había 800 prisioneros. 138.—223.

Puerto Cabello. Bolívar avisa la sulevación de San Felipe. I, 24.—Comunica a Miranda la pérdida de la plaza. 24.—Le envía el parte de los sucesos militares. 25.—Tiene que pagar en Curazao las

deudas del estado en Puerto Cabello. 28.—Se da a conocer en Nueva Granada como antiguo comandante de Puerto Cabello. 35.—La plaza es uno de los depósitos de los realistas. 45.—Sólo falta a Bolívar para completar la independencia de la provincia de Caracas la plaza de Puerto Cabello. 54.—Propone al jefe de Puerto Cabello un canje de prisioneros. 69.—La plaza tiene 1.000 hombres de guarnición. 74.—D'Eluyar marcha de nuevo contra Puerto Cabello. 79.—Combate con la guarnición de Puerto Cabello en Vigirima. 82.—Piar bloquea a Puerto Cabello. 91.—Los españoles no resistirán el sitio riguroso. 95.—Los españoles exponen a los prisioneros a ser víctimas de los fuegos. 97.—La plaza estaba mal guarnecida cuando el desembarco de Ocumare. 245.—Bolívar observa la guarnición. 247.—Peligro por parte de la plaza. 250.

Falsa noticia sobre ejecuciones en Puerto Cabello. II, 209.—Las reliquias del ejército realista se refugian en Puerto Cabello. Rangel marcha a establecer la línea de asedio. 358.—363.—Efectivo en Puerto Cabello. 364.—367.—Tello se refugia en la plaza. 377.—383.—Bolívar se refiere a su presentación a Monteverde por Iturbe con el carácter de comandante de Puerto Cabello. 386.

Bolívar aceptaría un armisticio con España por dos o tres años, si nos entregan a Puerto Cabello. III, 30.—Falsa noticia de la toma de Puerto Cabello. 45.—Si Puerto Cabello se ha rendido deben mandar a Cundinamarca y Boyacá los batallones que tengan más venezolanos y dejar en Venezue-

la los batallones del centro de Colombia. 49.—Bloqueo de Puerto Cabello. 72.

La noticia de la toma de Puerto Cabello hace concebir a Bolívar esperanzas de recibir grandes refuerzos de Venezuela y del Magdalena. IV, 92 y 93.

Puerto Cabello se revela contra Páez. VI, 117.—121.—122.—Refuerzos para la plaza. 123.—Sitiada por Páez. 124.—125.—Disposiciones para socorrerla. 127.—128.—129.—Atacada por las tropas de Páez. 130.—Refuerzos de Cartagena. 131.—132.—Llegada del Libertador. 138.—Orden de desarmar la plaza. 290.

Puerto Rico. I, 186.

II, 247.

III, 112.—162.

Idea de enviar los vencedores de Ayacucho a Puerto Rico, a las órdenes de Sucre o de Páez. IV, 227.

V, 151.

Proyecto de una expedición a Puerto Rico contando con una guerra entre Inglaterra y España. VI, 165.—166.—171.—174.—177.—180.—183.—184.—187.

Pueyrredón, Juan Martín de. Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Contestación a su despacho de 19 de noviembre de 1816. II, 19.—Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia nos apresuraremos a entablar el pacto americano. 20.

Pulido, José Ignacio. Coronel. Terminada la campaña del Sur se retira a su casa. III, 75.

VIII, 26.

Pulido, Lucio. III, 177 nota.

Pulido, Manuel Antonio. Coronel, gobernador de Barinas. I, 60.—71.—Separado del gobierno de Barinas. 84.—89.

Pumar, Miguel Maria. Miembro del consejo de estado. VIII, 161.—El Libertador lo llama a ocupar su destino. 162.

Pumar, doctor Nicolás. II, 238.

Enemigo del coronel José Félix Blanco. VII, 285.—Antiguo secretario de Páez. 286.

Quetzalcoatl. I, 202.

Quijano, doctor Fidel. IX, 56.

Quijano Otero. Publica en "La Patria" de Bogotá en 1872 la famosa carta dirigida a Teresa. I, 17 nota.

Quijote, don. III, 171.

Quintanilla. Gobernador de Chiloé. IV, 352.

IX. Apéndice, 428.

Quintero, Francisco. IX. Apéndice, 417.

Quintero, Tomás. De Madrid informa al gobierno colombiano. VIII, 19.

Quiñones de León. Notas: I, 18. II, 271.

Quiroga, Antonio. II, 156.—234.—273.

Quito. I, 65.—146.—173.—184.

II, 51.—134.—136.—140.—147.—167.—207.—243.—250.—256.—Mucho me intereso por el ejército del Sur, y aun más de que tome a Quito antes de concluirse la paz. 257.—La continuación de las hostilidades debe producirnos la ocupación del resto de Venezuela y Quito. 259.—263.—267.—290.—294.—

297.—299.—300.—321.—323.—325.—365.—367.—374.—399.—405.—406.—410.—416.

III, 4.—6.—7.—13.—15.—23.—25.—No me parece bueno dividir a Quito en departamentos, porque Guayaquil debe estar sujeto a Quito, por política y por razón. 30.—38.—Bolívar en Quito. 41.—Quito es digna de la protección de toda la América, porque fué de las primeras en dar el ejemplo heroico de libertad. 42.—Este hermoso país tiene tres o cuatro cosas muy buenas: ser muy patriota y muy colombiano; ser muy poblado de indios y de blancos; estar muy cultivado; y estar tan lejos!!! 44.—45.—Necesidad de poseer a Guayaquil. 60.—Abogados de Quito querían formar un estado independiente de Colombia con estas provincias. 65.—69.—73.—Carestía de los viveres. 75.—81.—De la contestación al cabildo. 82.—86.—87.—91.—93.—El departamento de Quito no da nada, y Guayaquil lo ha de dar todo. 94.—96.—Belleza de Quito. 97.—107.—109.—115.—118.—120.—Pasto, Quito, Cuenca y Guayaquil son cuatro potencias enemigas unas de otras, y todas queriéndose dominar sin tener fuerza ninguna con que poderse mantener. 121.—En Quito principalmente nos quieren los del alto y bajo pueblo: excepto los pretendientes a empleos y los conexiados con godos. 122.—125.—132.—136.—138.—Situación en Quito. 141.—Los quiteños adictos a Colombia. 142.—147.—Guarnición de Quito. 149.—Sucre está en Quito activando el empréstito, el equipo y

la recluta de las tropas que están allí. 151.—166.—En Quito y Guayaquil se han tomado los hombres todos, en los templos y en las calles, para hacer la saca de reclutas. 168 y 169.—172.—183.—186.—219.—226.—250.—261.—289.—308.

Bolívar se considera ofendido por la municipalidad de Quito. IV, 9.—Llama ingratos a los quiteños. 10.—Manda hacer una representación a la corte superior de justicia. 12.—Sobre la contribución directa. 24.—Quito es el espejo del egoísmo. 79.—Da las gracias a los señores de Quito que han ayudado a proporcionar recursos y reclutas para el Perú. 156.—Bolívar recomienda a Quito como asiento del congreso general de América. 306.—Repite su indicación de llevar a Quito el congreso americano. 323.

El Libertador en Quito. VI, 76 a 78.

El Libertador regresa a Quito. IX, 166.—Acta de Quito por la separación. 280.—Oposición a Flores. 372.—373.

Ramírez. En Cúcuta. Cuestión con O'Leary. IX, 251.

Ramírez, José Manuel de los Reyes. Guerrillero realista, en la montaña de los Güires, Alto Llano de Caracas. En 1825, subsistía alzado contra la república. V, 197.

Ramírez, Manuel. Recomendado por Páez para jefe de policía en la provincia de Maracaibo. VIII, 241.

Ramírez, Manuel Joaquín. Diputado a la convención. VII, 224.

Ramos, Ignacio (?) Comandante. I, 288.

Ramos, Jerónimo. I, 313 nota.

Ramos, José. Teniente Coronel. II, 241.—Sargento mayor del batallón Mompox. 251.

Ramos, Remigio. Coronel. Al servicio de la patria. II, 346.—351.

Rangel, Antonio. Coronel. II, 134.—149.—159.—237.—En Carabobo hizo prodigios. 358.

Rasch, Friedrich. Capitán, después coronel. Ascendido a teniente coronel. II, 171.—379.

Raulet, Pedro. Coronel del Perú. V, 70.

VI, 22.

Raynal, el abate. I, 186.

VIII, 75.

Rayon. General de Méjico. I, 194.

Real. Capitán español. II, 268.

Real, José María del. Agente de la Nueva Granada en Inglaterra. Preso por deudas en Londres. II, 127.

Real, Pascual. Brigadier español. II, 40.

Reaño. Comandante español. II, 341.

Rebollo. Capitán realista. II, 371.

Rebollo, el padre. Peruano. IV, 350.

Rebollo, Manuel Benito. Diputado a la convención. VII, 179.—204.—228.—246.

Recompensas. Las recompensas honoríficas deben ser muy raras y muy justas. II, 218.

Recompensas en Bolivia. V, 100.—A Heres le tocan 15.000 duros. 104.—A Necochea 20.000 duros, como general de división. 104.—105.—Quinientos mil pesos para la división Lara. 164.—La

- de la división Salom. 165.—Si no fuera por el nuevo millón que da el Alto Perú no habría con que pagar ni la mitad de lo que se está distribuyendo. 165 y 166.—Recompensa a los sitiadores del Callao. 166.
- Reconquista de Caracas. I, 42.
- Regencia de Cádiz. I, 23 nota.—43.—62.—92.
- Regimientos:
- Albuera, regimiento de. Español. I, 107.
- Granaderos de Ayacucho. Antes Granaderos a caballo de Colombia.
- Granaderos a caballo de Colombia. Véase escuadrones.
- Húsares de Ayacucho. Antes Húsares de la Guardia.
- Húsares de la Guardia. Véase escuadrones.
- Húsares de Junin. Antes Húsares del Perú.
- Húsares del Perú. Véase Coraceros del Perú, en escuadrones.
- Rio de la Plata, regimiento del. Bolívar lo considera suficiente, unido a tropas del Perú, para la defensa del Callao. IV, 6.—Se insurrecciona en el Callao. 75.—Entregarán la fortaleza a los españoles. 76.—El batallón Vargas todavía no había llegado a su destino cuando el Río de la Plata se levantó en el Callao. 76 y 77.
- Regularización de la guerra. El Libertador ordena a los comisionados de Colombia proponer que todos los prisioneros sean canjeables, inclusive los espías, conspiradores y desafectos. En las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más estricto y vigoroso, a pesar de las prácticas bárbaras de las naciones antiguas. II, 283.—El tratado que regulariza la guerra nos hace un grande honor; ha sido propuesto todo por nosotros. 284.—287.—Bolívar envía copia del tratado al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. 309.—318.—326.—359.
- Canterac castiga a los pasados a nosotros, porque está autorizado por el derecho de gentes, no estando allí establecido el tratado de regularización de la guerra. III, 47.—El comandante general de Pasto ha cumplido religiosamente el tratado. 223.
- Régules. I, 66.
- Reina. En Guayaquil. V, 67 nota.
- Relaciones Exteriores. Orden circular del gobierno inglés a sus colonias de las Antillas, a consecuencia de las proposiciones acordadas entre los diputados de Venezuela y el ministerio británico. I, 23.—Carta a Wellesley exponiéndole los sucesos de la Costa Firme y anunciándole el envío de agentes extraordinarios cerca de S. M. B. 92 a 97.—Proyecto del general Bolívar de pasar a Inglaterra a emplear sus esfuerzos en procurar a la América un apoyo. 153.—Consecuencias de la probable llegada de Bonaparte a la América. 178 a 180.—Gestiones del general Bolívar en Haití. 223 a 226.—252 a 257.
- Instrucciones a nuestro agente en Londres. II, 14 a 18.—Relaciones con el Río de la Plata. 19 y 20.—Gestiones de Méndez y Walton en Londres. 21.—Llegada del agente de los Estados Unidos a

Angostura. 33.— 35.— Zea nombrado agente extraordinario de Colombia cerca del gabinete de Washington; seguidamente pasará a Francia. Resultado de la misión de Peñalver y Vergara. 127.— Zea solicitará el reconocimiento de la independencia. 129.—Preliminares del armisticio con España. 235.—Peñalver desmiente en Londres la noticia de que nuestros diputados pedían la sumisión a España. 262.—Bases del armisticio. 266 a 268.—Correspondencia sobre el armisticio. 268 a 280.—Informe favorable de Zea respecto a la actitud del ministerio inglés. 281.—Condiciones del armisticio. 282.—Autorización para firmarlo. 283.—Del envío de diputados a España. 293.—El armisticio en el Sur. 297.—Relaciones con el Protector del Perú. 298.—Carta al rey de España. 302.—Sartorio y Espelius. Misión de Revenga y Echeverría. 306.—Comunicación al Director Supremo del Río de la Plata. 308 a 313.—Disputa por la posesión de Maracaibo. 317 a 322.—327.—Ruptura del armisticio. 328.— 333.—334.—Declaración del duque de Frías. 341. — Noticias para nuestros agentes en Europa. 345.—Nuevas negociaciones con La Torre. 363.— 364.—369.—Sobre prisioneros de guerra. 370.—372.—Misión de Ibarra cerca del Protector del Perú. 380.—Relaciones con Chile. 382.—Envío de un ministro a Méjico. 403.—El Libertador pide el batallón Numancia. 411.

Ofrece al Protector del Perú el ejército colombiano. III, 41 y 42.—De la posesión de Guayaquil. 50.—Entrevista de Guayaquil. 52.—No

debemos hacer la paz sino de mancomún con los gobiernos del Perú y Chile. 54.—Bases para tratar con España. 55.—Sobre la misión de Mosquera a Chile y Buenos Aires. 58.—81.—Conducta del enviado de Colombia en Méjico. 116.—Mosquera ofrece mandar de Chile un tratado, como el del Perú. 133.—143.—Critica a la conducta de nuestros agentes en el exterior. 158.—Sucre, ministro de Colombia en Lima. 162.— 165.—Negociación del empréstito del Perú. 236.—Misión a Chile a pedir un contingente de tropas y dos millones de pesos. 238.—De la convención preliminar de Buenos Aires. 252.—Bolívar dispuesto a seguirla. 258.—Detalles de la convención preliminar. 275.—Si los jefes del ejército español existente en el Perú se hallan animados de sentimientos de paz, y reconocen la convención preliminar iniciada por el gobierno de Buenos Aires, yo renunciaré con placer la gloria de vencerlos, por ahorrar sangre y porque la razón empiece a consolar la humanidad con su poderoso influjo. 275 y 276.

Proyecto de una negociación de armisticio con los españoles. IV, 13 a 19.—Reclamo de una división chilena. 29. — Misión de O'Leary a Chile. 30.—Los españoles no quieren el armisticio con Buenos Aires. 71.—Bolívar propone a O'Higgins una misión a Chile. 96.—Proposiciones a Olañeta. 161.—Propone a Olañeta un tratado de alianza. 185 y 186.—Invitación a los gobiernos hispano americanos, a que envíen plenipotenciarios a Panamá para formar una

asamblea que nos sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias. 216.—El Libertador considera a la confederación americana como un templo de asilo contra las persecuciones del crimen. Insta a Santander a que mande al Istmo los plenipotenciarios de Colombia. 240.—Recomienda al gobierno de Colombia mandar un plenipotenciario al Perú para arreglar los negocios pendientes. 268.—El Libertador cree que se debe hacer entender a la Francia que no está distante de prestarse a combinar nuestras ideas con las que tiene la Santa Alianza, a fin de impedir la invasión francesa. 287.—Encarga al ministro de Colombia en Londres autorizar al ministerio británico para dar esperanzas a Francia de una reforma en nuestra constitución. 293.—Todo en la suposición de que sea inevitable la guerra, en caso contrario no debe dar tal autorización. 294.—En carta a Santander el Libertador anula la proposición de ofrecer a la Francia la reforma de nuestro gobierno. 296.—Manera de conducir los asuntos diplomáticos. 315.—Invasión de la provincia de Chiquitos. 342.—El Libertador excita al consejo de gobierno del Perú a que pida explicaciones al Brasil. 344.

Misión de Olmedo a Inglaterra. V, 7.—Misión de Alvear y Díaz Vélez. 107.—Cualidades de un ministro de relaciones exteriores. 230.—De un proyecto de armisticio con España. 273.

Proyecto de liga con Méjico y Guatemala. VI, 54.

De la muerte de Canning. VII, 61.—El Libertador pide gracia al rey de Inglaterra en favor de los legionarios ingleses que sirvieron a nuestra independencia. 105.—112.—De los informes dados por Cockburn en Londres. 148.—De la contestación al enviado peruano. 311.—El Libertador ofrece a Olmedo el ministerio de relaciones exteriores. 322.

Un gobierno cuya posición es precaria y vacilante no puede tener miras extensas. Por ahora debe aguardarse que de Europa se hagan las proposiciones que estimen convenientes. VIII, 154.—Mientras tengamos revoluciones y guerras exteriores, no tendremos fondos para pagar los ministros públicos. 235.—La medida de enviar ministros cerca de las cortes extranjeras es por sí sola insuficiente cuando se trata de obtener el reconocimiento de la independencia. Solo la estructura y solidez del gobierno y su actitud belicosa pueden arrancar el reconocimiento de nuestra soberanía a las potencias de primero y segundo orden. 243.—Del corso en el Pacífico. 251.—Del tratado de Girón. 258.—El gobierno de Chile ofrece su mediación de acuerdo con Buenos Aires. 259.—261.—El Libertador desea la mediación de los Estados Unidos, y de otros gobiernos amigos, con el Perú. 280.—Encarga hacer gestiones con el ministro inglés. 281.—285.—288.—Reclama a Guayaquil. 297.—De los tratados celebrados por Fernández Madrid. De la protección que necesita Colombia. 305.—306.

Una vez cubiertas nuestras costas y puertos del Pacífico podremos negociar la paz, sin perjuicio de nuestros derechos, sobre bases sólidas y duraderas. IX, 63.—Del tratado con los Países Bajos. 102.—Se ha celebrado la paz con el Perú, tan miserable como el armisticio y todo esto debido a la moderación que se ha deseado del Libertador. También debe considerarse la situación de las cosas: por una parte, la torpeza de nuestros enemigos que brutalmente, como los turcos, no entienden de derecho ni de diplomacia y, por otra, nuestra generosidad en Girón, nuestra miseria ahora. Tenemos un ejército muy grande, pero no tenemos una lancha cañonera y nos falta todo para hacer la guerra. 134.—El ministro del Perú ha venido ligado de pies y manos, sin dejar de traer pretensiones exageradas. Hemos logrado como un triunfo la integridad del virreinato de la Nueva Granada. 135.—Colombia ha hecho todo lo posible para evitar la ruptura de nuevas hostilidades con el Perú, sometiendo nuestras diferencias, en el caso de haberlas, a un gobierno extraño y amigo del Perú. 142. — El bergantín Congreso lleva a Lima el tratado de paz. 143.

Renovales, Mariano. General español. Bolívar acepta sus servicios y le ofrece recibir en el ejército, conservándoles los grados que tuvieran, a los militares españoles que quisieren enrolarse en el partido independiente. II, 9.— 16.— 41.— 61.— 63.— Llega a San Tomas. 72.

Renuncia del mando del ejército. Renuncia ante el comisionado Marimón el mando del ejército destinado a libertar a Santa Marta y Venezuela. I, 141.— 167.— 168.— Cuando esté reunido el congreso en la Margarita me prometo hacer renuncia del mando en jefe. 260.

Renuncia ante el congreso del Perú, el 5 de febrero de 1824. IV, 67.

Renuncias del Poder. Lejos de aspirar a extender mi autoridad en Oriente y Occidente, a no ser por las críticas circunstancias que me obligan a estar a la cabeza del ejército y del gobierno, renunciaría este último destino incompatible con mis naturales sentimientos. I, 80.— 87.— 90.— Renuncia ante la asamblea popular. 96.

El congreso no acepta la renuncia de Bolívar. II, 106.—120.— 192.— 258.— 325.— 336.— Estoy cansado de mandar ocho años esta república de ingratos: estoy cansado de que me llamen usurpador, tirano, déspota, y más cansado aún de unas funciones tan contrarias a mi natural. 338.—341.—342.—Si Vds. quieren que yo lleve el nombre de presidente, yo quiero no ser más que un general en jefe del ejército de Colombia. 350.— 390.— 391.— Si el congreso persiste en encargarme del poder ejecutivo, yo cederé sólo por obediencia; pero protesto que no admitiré el título de presidente sino por el tiempo que dure la guerra, y bajo la condición de que se me autorice para continuar la campaña a la cabeza del ejército,

dejando todo el gobierno del estado a S. E. el general Santander. 396.

Deseos de renunciar. III, 43.—70.—Cada día tengo más motivos para fijarme en mi opinión de no ser el que administre los grandes intereses de la república. 74.—77.—No he mandado ahora mi renuncia porque he creído servir a mi país en mandar mi protesta al congreso en ayuda de la ley fundamental a fin de que teman mi resistencia a sus innovaciones. 136 y 137.

Ha renunciado ante la asamblea de Caracas el 2 de enero de 1814, en Angostura en 1819 y en Cúcuta en 1821. IV, 10.—De Pativilca renuncia de nuevo la presidencia de Colombia, que nunca ha ejercido. 11.—Exige a Santander que presente su renuncia de la presidencia que le ha enviado desde el año anterior. 203.—Con el parte de Ayacucho Bolívar envía al senado de Colombia una nueva renuncia de la presidencia de Colombia. 226.—Su permanencia en Colombia ya no es necesaria. Quiere que la Europa y la América se convenzan de su horror al poder supremo. 231.—La gloria de Colombia sufre con su permanencia en Colombia, porque se la supone amenazada de un tirano. 232.—Presentará al congreso del Perú la renuncia del mando dictatorial. 256.—El congreso del Perú se ha obstinado en denegarse a recibir el mando supremo que le había confiado el año anterior. Bolívar dice: el grito del Perú ha sido más fuerte que el de mi conciencia; para cal-

mar este sentimiento me he creído obligado a ofrecer mi permanencia aquí hasta la reunión del próximo congreso en 1826. 261.—Sobre la negativa del congreso de Colombia a aceptar la renuncia de la presidencia. 322.—324.—325.

Mandaré su renuncia al senado fundándola en que la constitución previene que ningún ciudadano pueda mandar la república por más de ocho años. V, 306.—316.—No quiere ejercer la presidencia en 1826 para que lo puedan reelegir en el siguiente período en el que se hará la reforma de la constitución. 321.—Presenta su renuncia al senado de Colombia. 345 y 346.—Lo comunica al vicepresidente. 346 a 348.

Renuncia de nuevo la presidencia de la república. VI, 178 a 180.—Los que gratuitamente no me quieren, piensan que estoy encargado del mando por ambición, y no saben que el mayor placer que me darían sería de quitármelo. 233.—El congreso no admitirá la renuncia. 271.—273.—274.—Aguarda la respuesta a su renuncia. 285.—Aunque está determinado a moverse hacia Bogotá, es natural y decente aguardar la respuesta del senado a su renuncia. 287.—289.—290.—Ha presentado la renuncia para vengarse de sus calumniadores y porque está cansado del servicio público. 296.—No ha sido admitida por 54 votos contra 24. 334.

La gran convención no quiere tratar de la renuncia del Libertador. VII, 274.—316.

Resolución de hacer la renuncia de la presidencia para siempre. IX, 222.— 225.— Última renuncia, en el mensaje al congreso constituyente. 257 nota.—258.

Representación general de Colombia. La representación general de Colombia, aunque es menos la extensión de este país que la de los Estados Unidos, presenta dificultades bien grandes, porque aquí los paisanos no tienen ningún amor nacional, son pobres y más pobres de luces aun, por lo que se creen inútiles en el congreso y menos obligatoria su presencia en aquella asamblea. III, 125.

Los hombres de mérito no quieren ir a los congresos porque los caminos son horribles, las distancias inmensas. Solamente los majaderos o intrigantes se encargan de la representación popular. Tres individuos han decidido en la gran convención los destinos de Colombia, aun chocando contra el pueblo, contra el ejército y contra el gobierno. VIII, 45.

República. Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. I, 195.—El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. 198.

En los gobiernos populares nada hay seguro, porque la marcha del pueblo suele ser muy varia y aun ciega. II, 305.

Los legisladores al llamar a Páez para juzgarlo han dicho: perezca la república antes que los principios, sin ver que los principios se sepultan junto con la república. V, 285.

Un magistrado republicano, constituido para esclavo del pueblo no es otra cosa que una víctima. Las leyes de un lado lo encadenan y las circunstancias por otra parte lo arrastran. Yo podría arrollarlo todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano. VI, 283.—Una dictadura sería capaz solamente de salvar el país, pero la dictadura es el escollo de las repúblicas. 284.

La práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y donde éstas reinan es impotente la tiranía. Mientras seamos viciosos no podemos ser libres, désele al estado la forma que se quiera. VII, 216.—Yo era el más iluso de todos y han sido necesarios cuarenta años de desengaños para llegar a este convencimiento, deplorable y funesto. 217.

Este inmenso desorden de América justifica mi conducta política y los principios que la guían. Espero que mis amigos se acordarán de mí en esta época de turbulencia para oponerme en contraste con los efectos de la anarquía y hacerme la justicia que yo he deseado. VIII, 310.—El Libertador cree necesario un cambio de sistema constitucional en la América antes española, para que pueda consolidarse. 312 y 313.

La América entera es un tumulto más o menos extenso. En Colombia el próximo congreso dará una constitución que no gustará a todos. ¿Y quién la garantiza? En Guatemala no hay realistas ni centralistas, ni vitalicios, y sin embargo, la guerra es a muerte y exterminio. IX, 7.—Estoy ya desengañado de constituciones, y aunque están de moda en el día, todavía están en más rigor sus derrotas. 102.

Requena, Cayetano. Vicario del ejército libertador del general San Martín. VI, 21.—22.—25.

Restrepo, "Historia de Colombia". Notas: VI, 341.

VII, 65.

IX, 10.—50.—225.

Restrepo, José Manuel. Bolívar le ofrece su amistad. II, 140 y 141.—Lo indica como candidato a la presidencia. 337.

III, 49.—137.

Carta sobre la dedicatoria de la "Historia de Colombia". IV, 194 y 195.—Sentimientos de Bolívar respecto al Vicepresidente y al congreso. 277.—Desea con ansia ver la "Historia de Colombia". 278.

V, 270.—De la dedicatoria de la "Historia de Colombia". Sobre reforma de la constitución. 317.

No quiere dar su opinión sobre un proyecto de Restrepo. VI, 211.—213.—216.—217.

VII, 71.—De la sentencia del general Córdoba. 82.—Apresure la sentencia. 83.—Quejas de Fernández Madrid respecto a la "Historia de Colombia". 149.—De la conveniencia de que el de-

partamento de Boyacá se dirija a la convención en contra del federalismo. 177 y 178.—De las medidas tomadas por el gabinete. 201.—De la convención y de Cartagena. 203.—Concilie a Tanco con el intendente. 204.—Las cartas particulares para cada ministro son para todos. 205.—242.—251.—Bolívar aprueba el arrendamiento de derechos de minas. 261.—281.—284.—Le informa de las últimas discusiones en la convención. 286 y 287.—Juicio del Libertador sobre la "Historia de Colombia". 308.—Que se prepare a todos los ataques de la venganza y a las mordidas de la envidia. 309.—De la entrada del Libertador a Bogotá. 327.

Procure calmar las pasiones. VIII, 140.—Ocupese de la redacción del proyecto de decreto reglamentario de elecciones. 148.—149.—De la "Historia de Colombia". 167.—170.—Nombre a Paredes intendente de Barinas. 181.—210.—El Libertador no acepta la renuncia de Restrepo. 221.—Le exige atenuar los conceptos emitidos en la "Historia de Colombia" respecto a Fernández Madrid. 222.—225.—247.—249.—Aprueba sus ideas con respecto a convocación del congreso. 250.—265.—293.—De la junta provisional de distrito. 296.—Sobre el tratado de Girón. 297.—De la necesidad de un cambio de sistema constitucional. 312.—Escriba para demostrar la irregularidad y escollo de nuestro sistema. 313.—319.—De los negocios con el Perú. 336.—374.—De la paz con el Perú. 375.

Concepto equivocado de Restrepo respecto a las causas que indujeron al Libertador a solicitar la mediación, protección, o influencia de Inglaterra. IX, 9 nota.—10 nota.—De la anarquía general en América. 14.—24.—De la ocupación de Guayaquil y paz con el Perú. 37.—Diputación del Sur. 38.—De la navegación del Magdalena. 86.—Se espera la paz con el Perú. 87.—El Libertador se opone a que los buques norteamericanos naveguen en el Magdalena con bandera que no sea la colombiana. 100.—De las elecciones. Sobre la circular. 101.—104 nota.—El Libertador insiste en que se consulte la opinión de Colombia sobre el gobierno que quiera. 129.—Lo mejor es someternos a la mayoría. 130.—De las elecciones. 133.—Paz con el Perú, con seguridad nominal. 134.—De la agitación de Córdoba. El Libertador pretende enviar a Córdoba en misión a Europa. El consejo de ministros autorizado para resolver. 149.—De la ley de patronato. 169.—Prudencia y acierto con que se maneja Restrepo. 183.—Servicios en el consejo. El Libertador contesta de oficio sobre el proyecto de monarquía. 191.—228.—231 nota.—256.—El Libertador ha visto cartas de Castillo y de Restrepo, en que dicen que no ha sabido gobernar. 324.

Restrepo Sáenz, Eduardo. IX, 137 nota.

Revenga, José Rafael. Enviado ante el gobernador de Cartagena. I, 138.—158.

II, 212.—Su opinión sobre el armisticio. 233.—Comisionado a

España. 306.—334.—343.—345.—388.

III, 10.—14.—Bolívar está muy satisfecho de su conducta diplomática. 79.—236.—258.—Desaire hecho a Revenga por el senado de Colombia. 271.—Bolívar desea tenerlo a su lado. 272 y 273.—274.—Lamenta su reemplazo. 276.

Le ruega acepte la secretaría de estado de Colombia. Que hable con el Vicepresidente sobre las ideas de Bolívar acerca de la confederación. V, 25.—32.—Sobre su destitución de ministro en Inglaterra. Si no admitiere el ministerio de hacienda, que vaya a unirse al Alto Perú. 105.—No puede refrendar los poderes de García del Río. 106.—El Libertador le exige que acepte el ministerio de hacienda. 133.—Recomendación sobre las minas de Aroa. 134.—138.—143.—211.—De la confederación americana. Alianza con la Gran Bretaña. 215.—Consideraciones sobre el proyecto. El Libertador no tiene esperanzas de que Chile y el Río de la Plata entren en la confederación. 216.—217.—Las mismas consideraciones sobre la confederación, alianza con la Gran Bretaña, y oposición de Chile y Buenos Aires. 217 a 220.—270.—El proyecto de armisticio con España le ha parecido magnífico. Siempre ha creído que más vale un armisticio con los españoles que una paz. Su permanencia en el Sur podrá ser de mucho peso. 273.—Conoce la decadencia de la hacienda de Colombia, y por esto ha deseado que Revenga se encargue de ella. 273 y 274.—

279.—Revenga dice que Santander no lo quiere, y por esto ha renunciado. 290.—327.—364.—Bolívar le recomienda guardar armonía con Santander. 365.—367.—Se propone nombrarlo secretario general. 368.

VI, 149 nota.—Ordenes del servicio. 236 y 237.—Diga a Monagas que va a mandarle un nuevo refuerzo. 242.—Del cobro de las contribuciones. 243.—Ordenes del servicio. 245.—276.—279.—294.—312.—321.—330.—342.

VII, 28.—75 nota.—90 nota.—Revenga resuelto a dejar el servicio público. 163.—320.—El Libertador le da el pésame por la muerte de su hermano. 354.—Todos conocen la probidad y capacidad de Revenga. Lo necesita para el consejo de estado. 355.

Regresa a Bogotá. VIII, 7.—9.—11.—12.—13.—14.—15.—29.—De los decretos fiscales dados en Venezuela. 43.—67.—69.—79.—111.—116.—121.—El Libertador lo llama para que se encargue del ministerio de hacienda. 188.—233.—249. nota.—264.

IX, 9 nota.—De un proyecto sobre el pago de la deuda extranjera. Matrimonio de Revenga. 185.—253.

Del proyecto de policía general. IX. Apéndice, 433.—El Libertador quiere establecer la policía rural. Proyecto sobre el pago de intereses de la deuda extranjera. 434.

Revenga, Juan José. Su muerte. Pésame al doctor Revenga. VII, 354.

Sobre la mortuoria. IX, 185.—243 nota.

Revollo. I, 115 nota.

Rey de Portugal. III, 35.

Muerte del Rey. V, 366.

Reyes. Ejecutado por Zaraza. II, 54.

Reyes, Andrés. Prefecto del departamento de la Costa, en el Perú. IV, 141.

Reyes de Girón. II, 216.

Reyes Vargas. Véase Vargas.

Ribas, José Félix. Coronel, ascendido a mariscal de campo el 5 de octubre de 1813 y a general en jefe en febrero de 1814. Vencedor en Barquisimeto. I, 52.—Es uno de los libertadores de Venezuela. 73.—Bolívar cree que Ribas ha obtenido sucesos gloriosos en Oriente y en cooperación con él espera restablecer a Venezuela. 117.

El gobierno de Colombia pensiona al hijo del general Ribas. VIII, 130.

Ribas, Juan Nepomuceno. Director general de rentas en 1814. Asuntos particulares. I, 27.—30 y 31.

Ribón, Pantaleón Germán (?) Debe nombrar jefes militares. I, 46.

Ricardo D. J. Bolívar le da las gracias por la bondad con que ha tratado a sus hermanas desterradas. I, 217.

Ricardo, doctor S. de Jongh. I, 218 nota.

Ricaurte. Jefe de batallón en Antioquia. II, 218.

Ricaurte, Antonio. IX, 199 nota.

Ricaurte, Joaquín. Brigadier. Mayor general de la expedición de 1813. I, 52.

IX. Apéndice, 419.

Ricaurte, Josefa. V, 68 nota.

Ricketts, Charles. Cónsul de S. M. B. en Lima. V, 230.

VI, 65.—112.

Riego, Rafael. III, 13.—26.

Sobre la conducta de Riego después del triunfo de la revolución en España. IX. 355.

Rieux, Luis Francisco. Coronel, después general de brigada. II, 89.—244.—405.

Río de la Plata. La expedición de Morillo se decía destinada al Río de la Plata. I, 146.—El belicoso estado del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas al Alto Perú. 184.

Comunicación al Director Supremo de las provincias del Río de la Plata. II, 19 y 20.—Otra comunicación al Director Supremo de las provincias del Río de la Plata. 308 a 313.—Sobre la Banda Oriental. 319.—379.

III, 179.—241.—264.—Un batallón del Río de la Plata en el Callao. 283.—305.

IV, 6.—76.—Los granaderos del Río de la Plata. 86.—95.—Arenales en Salta. 128.—Congreso del Río de la Plata en Buenos Aires. 257.—Relaciones con el Alto Perú. 262.—El Alto Perú pertenece al Río de la Plata. 270.—Las fracciones del Río de la Plata son soberanas y la mitad del Río de la Plata reside en esas provincias altas. 318.—Las provincias del Alto Perú en aptitud de resolver su suerte. 339.—Las provincias de Salta y Mendoza son las únicas que han enviado sus diputados al congreso de Buenos Aires. El gobierno del Río de la Plata considera manejarse más fácilmente sin el embarazo del Alto Perú. 345.

Bolívar mira a esas provincias con interés verdaderamente cordial, como obra de sus compañe-

ros de armas. V, 4.—No quiere tomar parte en los asuntos del Río de la Plata. Así se debe decir en la "Gaceta de Gobierno", rebatiendo al mismo tiempo las calumnias de algunos periódicos de Buenos Aires. 17.—Misión al Alto Perú. 54.—Viene a pedir apoyo para la guerra del Brasil. 75.—77.—La Misión en Potosí. 107.—Conferencias con el Libertador. 108 a 113.—El Libertador espera saber lo que dicen Colombia e Inglaterra. 113.—Arenga del Libertador a los plenipotenciarios general Alvear y doctor Díaz Vélez. 122 y 123.—Promesa de reconocer la independencia de Bolivia. 162.—El general Alvear propone al Libertador la reunión de Bolivia y la Argentina. 168.—Lo invita a fijar los destinos del Río de la Plata. 169.—Relaciones del Libertador con el Río de la Plata, esperanzas de unión. 178.—Contestación del Libertador sobre diversas preguntas del comisionado Alvear referentes a la guerra del Brasil y a tratados particulares con el Perú y Colombia. 184.—El Río de la Plata ha entrado por fin en guerra con el Brasil. Ha mandado comprar una escuadra, levantar un ejército y pedir un empréstito. Están instando por concluir un tratado con Bolivia. 198.—Invitación a enviar plenipotenciarios a la asamblea del Istmo. 215.—Situación política. Acerca de su entrada en la confederación americana. 216.—217.—218.—219.—Rivadavia nombrado presidente. 257.—El Libertador comunica a Sucre que la Inglaterra se opone a que los demás estados americanos, y Colombia particularmente, tomen

parte en la guerra contra el Brasil. Colombia no quiere mezclar-se en dicha guerra. 279.

De la política conciliadora de Inglaterra respecto a los asuntos con el Brasil. VI, 112.—La provincia de Tarija se incorpora a Bolivia. 196.—Alvear general en jefe. Cuestión de Tarija. 215.—Triunfo brillante contra los brasileros. 336.

Rivadavia electo presidente. IX. Apéndice, 431.

Véase Buenos Aires.

Risco. VI, 210.

Riva Agüero, José de la. Gran Mariscal. Presidente del Perú. Su carácter e importancia; escribe a Bolívar sobre el estado del Perú. III, 142 y 143. — Bolívar envía 6.000 hombres al Perú. 161.—La misión de Sucre. 162.—Sobre la política europea y su influencia en los negocios de América. 163.—Posibilidad de que atribuyan a miras ambiciosas la marcha del Libertador a Lima. 164.—176 nota.—Le ofrece aceptar el mando de las tropas del Perú en cuanto el congreso general de Colombia le dé permiso para ello. 181.—Bolívar le dice que el ejército de Colombia defenderá siempre al gobierno y pueblo del Perú. Puede presentar esta carta como credencial que ningún colombiano desmentirá. 203.—Le recomienda dar a Sucre el mando en jefe del ejército unido, el cual debe emprender por Intermedios al Desaguadero. 204.—217.—Consejo sobre la expedición de Intermedios. 218.—Bolívar le intima se someta al gobierno. 228 a 230.—232.—233.—234.—237.—238.—239.—Enemistad

con Torre Tagle. 240.—241.—La disidencia de Riva Agüero. 247.—250.—251.—253.—254.—256.—Nos tiene cortadas las comunicaciones con Colombia. 257.—Riva Agüero en comunicación con los godos. Posibilidad de su defecación. 260.—Sobre la campaña del Sur. Necesidad de invadir la sierra con las tropas de Colombia, peruanas y aliadas. Lo invita a concurrir a esta expedición. 269.—273.—275.—De la transacción con Riva Agüero. 280.—No cederá sino a la fuerza; está perdiendo sus soldados. 283.—Marcha del ejército colombiano. 284.—Riva Agüero no se penetrará de sus propios deberes si no es por la fuerza. Operaciones para reducirlo. 285.—286.—Embarcado para Chile con sus ministros. 287.—Trastornos causados por Riva Agüero. 289.—Bolívar se interpuso entre Riva Agüero y los españoles para impedir que se entregara a los enemigos. El fin de la facción. Bolívar da por concluida la guerra *agüera*. 293.—296.—Los pueblos enemigos de Riva Agüero. 297.—299.—301.—304.—305.—307.—310.—311.—313.

IV, 3.—38.—58.—59.—71.—74.—Traición a favor de los españoles. 79.—105.—108.—109.—148.—Manifiesto contra los libertadores del Perú. 284.—301.

V, 266.

VI, 21 nota.—26.—27.—46.—120.

VIII, 277.

Rivadavia, Bernardino. La nota de Rivadavia al duque de San Carlos es abominable, de una redacción de Guinea y admite unas inter-

- pretaciones siniestras y deshonorosas. II, 262.
- Criticas al proyecto de confederación americana. III, 224.—225.
- V, 204.—Nombrado presidente del Río de la Plata. 257.—269.—288.
- Ha sido electo presidente de las Provincias Unidas. IX. Apéndice, 431.
- Rivadeneira, José. V, 69.
- IX, 188.
- Rivas, Francisco. II, 384.
- III, 97.
- VI, 118.
- VII, 348.
- Rivas, Raimundo. VIII, 148 nota.
- Rizo. Fusilado en Ocaña. I, 107.
- Roa, Jorge. Biblioteca Popular. Notas: III, 286.
- V, 326.
- VII, 4.—41.—42.—57.—69.—87.—136.—153.—171.—180.—310.
- VIII, 137.—272.—289.—312.
- IX, 26.—27.—108.—140.—164.—246.—248.—261.—274.—276.—310.—344.
- Robertson. El historiador. I, 173.
- Robertson, madame. Bolívar le da el pésame por la muerte del general Robertson. I, 219.
- Robertson, George. Comerciante. I, 27.
- Suministra dinero a la expedición de Los Cayos. VII, 93.
- Robertson, Juan. General. I, 216.—218.
- Robertson, Juan Parish. Encargado por el gobierno del Perú de solicitar un empréstito en Londres. III, 236.
- V, 85.
- Robespierre. II, 208.
- IX, 302.
- Robira, Custodio García. Miembro del poder ejecutivo. I, 104.—Bolívar le avisa haber suspendido su viaje a Tunja y lo apremia a trasladarse a Bogotá. 112 a 114.
- II, 355.
- Referencia a la pensión dada por el Libertador a la viuda. VII, 64.—150 nota.
- Roca, Francisco. De la junta de gobierno de Guayaquil. Hostil a Colombia. III, 99.
- Rocafuerte, Vicente. Recomendándole haga que el gobierno de Guayaquil dé un cuerpo de tropas a Mires. II, 297.
- V, 133.—146.
- VII, 115.
- Rocha, doctor. II, 152.
- Que no escriba sobre monarquía. IX, 238.
- Roche. General. Sobre un proyecto de federación. III, 211.
- Rodil, José Ramón. Brigadier. Manda una columna en Ica. IV, 95.—Energía de Rodil en la defensa del Callao. 229.—Da orden a las avanzadas de no recibir parlamentos. 230.—235.—237.—246.
- V, 120.—179.—206.
- Rodríguez. Del gobierno de la Nueva Granada. Notas: I, 135.—150.
- Rodríguez. Hace una expedición a La Plata. II, 168.
- Rodríguez. Capitán. De San Cristóbal a Bogotá. II, 176.
- Rodríguez. En Nueva Granada. II, 193.
- Rodríguez. El Mosca. II, 205.

- Rodríguez. Capitán. De Bogotá a Caracas. VI, 232 nota.
- Rodríguez. Español. Quiere servir al gobierno de Urdaneta. IX, 356.
- Rodríguez Borges, José Antonio. IV, 327 nota.
- Rodríguez de Francia, doctor Gaspar. Véase Francia.
- Rodríguez, doctor Enrique. Presidente de la corte de justicia del Magdalena. VII, 214.—Si es culpable debe ser juzgado. 241.
- Rodríguez, doctor José Santiago. VII, 264.—El Libertador lo elogia por su conducta en la convención, y por su carácter. 351.
- Rodríguez Picón, Antonio Ignacio. Su hijo, herido en Barquisimeto, no ha muerto. I, 52.
- Bolívar recomienda su familia a Santander. II, 122.—163.—164.
- Rodríguez Piñeres, Eduardo. VII, 239 nota.
- Rodríguez, Rafael. Comandante. (Alias Cabeza de Gato). Comandante de flecheras en el Orinoco. I, 286.—288.—290.
- Rodríguez, Simón. (Simón Carreño, Robinson). I, 12.—13.—14.—15.—17 nota.
- Bolívar sabe que ha llegado de París. Recomienda a Santander facilitarle dinero. Elogio de Rodríguez. III, 295.
- Célebre carta de Pativilca. IV, 32 a 34.—Encarga a Santander que le dé dinero a don Simón Rodríguez para que vaya al Perú. Bolívar lo ama con locura. Elogio de Rodríguez. 151.—Robinson maestro de Bolívar de primeras letras y gramática. 337.
- Bolívar da orden a María Antonia de entregar a doña María de los Santos Ronco, mujer de Simón Carreño, cien pesos mensuales hasta completar 3.000 pesos. V, 9.—Don Simón está trabajando en la educación pública. 9.—67.—Pide sus libros e instrumentos. Entrega mil pesos al Libertador para que los gire al doctor Peña en Valencia. 68.—(Samuel Robinson). 207.—María Antonia entrega a la mujer de Rodríguez 300 pesos. 225.
- Orden de darle 3.000 pesos a la esposa de Rodríguez. IX. Apéndice, 425.—Don Simón es el mejor hombre del mundo, pero como filósofo cosmopolita no tiene patria, ni hogares, ni familia, ni nada. Nunca ha poseído dinero. El se propone ganar para pagar dicha cantidad. 426.
- Rodríguez Torices, Manuel. Presidente del Gobierno General de la Nueva Granada. I, 149.—150 nota.
- Rodríguez, Vicenta. IV, 321 nota.
- Rodríguez Villa. II, 289 nota.
- III, página III del índice, nota.
- Rogniat, Barón de. V, 213 nota.
- Rojas, Andrés. General de brigada, ascendido después a general de división. I, 252.—268.—269.—271.
- Se encargue del mando del ejército de Mariño. II, 85.
- VI, 237.—238.—240.—327.—Ayude a Páez. 328.
- Rojas pide otro batallón para Cumaná. VII, 131.
- VIII, 25.—182.
- Rojas, Aristides.—Notas. I, 17.—31.—224.—226.—285.—318.
- II, 9.—284.—294.
- III, 306.
- IV, 7.—19.—74.—248.—303.

- V, 9.—98.—189.—238.—242.—302.
- VI, 16.—120.—288.—320.—334.
- VII, 303.
- IX, 208.—273.
- Rojas, Ezequiel. Diputado no admitido en la convención. VII, 204.
- VIII, 85.
- Rojas, José María? El Libertador lo recomienda a Santa Cruz. VI, 256.
- Rojas, Márqués de. I, 97 nota.
- Romero, José María. Coronel. Comisario ordenador del ejército libertador. IV, 113.—119.—130.—132.—145.
- V, 71.—97.—Gira contra el comisario Romero 2.800 pesos. 122.
- Romero, doctor Mauricio B. Transmite sentimientos del Libertador a los amigos de Cartagena. VII, 7.
- Ronco, María de los Santos. Esposa de don Simón Rodríguez. El Libertador le manda entregar cien pesos mensuales hasta completar 3.000. IX. Apéndice, 425.
- Rondón, Juan José. Coronel desde 1819. I, 323 nota.—Ascendido a teniente coronel. Lo excita a que colabore con Zaraza a llevar el mayor número de soldados a Cabruta. 324.
- Sin Rondón yo no sé lo que hubiera sido de nosotros en la batalla de Vargas. II, 149. Mañana es San Rondón y cumplo años yo y todos mis compañeros en Vargas. 237.—El intrépido coronel Rondón en Carabobo. 356.
- Mucho siento la muerte de Rondón. III, 119.
- IV, 100.
- Rondón valía mucho más que Infante. V, 33.
- Rooke, James. Teniente coronel. I, 314.
- II, 24.—Encargado del primer regimiento de Húsares de Venezuela. 25.—Se incorpora a la brigada de Monagas. 52.
- Rosamel. Almirante francés. IV, 296.—299.
- Rosas, Juan Manuel. Caudillo de la pampa en la Argentina. VIII, 277 nota.
- Roscio, Juan Germán. Vicepresidente de Colombia en 1820. I, 176.—Bolívar lo llama desde Haití. 257.
- II, 120.—175.—181.—211.—232.—255.—257.—Roscio es un Catón muy prematuro en una república en que no hay ni leyes ni costumbres romanas. 258.—260.—261.—Está enfermo. 324.—343.—El Libertador recomienda que de los fondos públicos se le asigne una pensión a su familia. 353.—355.
- V, 270.
- Rosete, Francisco. Comandante. Sus crueldades. I, 175.—213.
- Rosillo, doctor Andrés María. Deán de la catedral de Bogotá. Que se le insinúe que puede ser arzobispo de Bogotá. VIII, 308.
- Rousseau. II, 355.
- III, 126.—130.
- IV, 37.—179.—208.—260.—317.—338.
- VI, 252.—254.
- IX, 412.
- Rowcroft, Tomas. Cónsul de Inglaterra en el Perú. Sobre la derrota de Canterac. Relaciones con la Gran Bretaña. IV, 178.—179.

- Muerte del cónsul Rowcroft. Bolívar le da el pésame a su hija. 220.
- Ruiz. De los Granaderos a Caballo de los Andes. IV, 91.—119.
- Ruiz, Manuel. Coronel. I, 176.
- Ruiz, Pablo. Coronel. Asesinado en Barcelona. VI, 262.
- Saá. Diputado a la convención. VII, 145.
- Sáenz, José María. Coronel. IX, 280.
- Sáenz, Manuela. III, 262 nota.
- Carta de Ica, 20 de abril de 1825. IV, 315.
- El Libertador le pide noticias a Heres, que le haga una visita. V, 104.—Carta de Potosí, 13 de octubre de 1825. 121.—Carta de La Plata, 26 de noviembre de 1825. 180.—Carta de Lima, 6 de abril de 1826. 267.
- Carta de la Magdalena, julio de 1826. VI, 3.—Carta de Ibarra, 6 de octubre de 1826. 80.
- Carta de Bucaramanga, 3 de abril de 1828. VII, 202.—De las locuras de Manuelita. 376.—Carta sin fecha. 377.
- VIII, 254.—255.
- IX, 209.—Carta de Guaduas, 11 de mayo de 1830. 265.
- Sagarzazu, Francisca. VII, 105 nota.
- IX, 294.—296.—409.
- Saint Pierre, abate Carlos. I, 202.
- Sajonia, mariscal de. IV, 214.
- Salas, Gaspar de. IV, 312.
- Salas, Tito. Batalla de Araure. I, 88-89.—La Emigración. 96-97.—Expedición de los Cayos. 224-225.
- Paso del Páramo de Pisba. II, 108-109.
- Mi delirio en el Chimborazo. III, 52-53.—Entrevista de Guayaquil. 58-59.—Entrada del Libertador a Lima. 228-229.
- Pativilca. IV, 80-81.—Córdoba en Ayacucho. 230-231.
- El Templo del Sol. V, 48-49.—Encuentro de Bolívar y Sucre. 72-73.—Tiahuanaco. 74-75.—Potosí. 146-147.
- Congreso de Panamá. VI, 50-51.—Distribución de insignias. 152-153.
- El Libertador en 1827. VIII, 2-3.—Manuela Sáenz. 64-65.
- Ha muerto como Abel. IX, 278-279.—Los tres majaderos. Jesucristo, don Quijote y yo. 368-369.—Santa Marta. 414-415.
- Salas y Corvalán, Manuel. III, 244.
- Salazar. V, 180.
- Salazar Francisco. General. Representante del Perú en Guayaquil en 1822. III, 54.
- Designado para encargarse de la presidencia del consejo de gobierno, a falta de Unanue, mientras llega La Mar. V, 35.
- Salazar, Francisco. Subteniente. Delata la conspiración de setiembre. VIII, 232.
- Salazar, José María. Ministro de Colombia en los Estados Unidos. Sus versos. II, 161.
- III, 71 (?)
- Bolívar le encarga transmitir a la familia de Washington su reconocimiento por la demostración con que lo ha distinguido y su profunda veneración por la memoria del héroe. V, 318.
- VII, 261.
- Salazar, Juan. Coronel. Plenipotenciario del Perú en Chile. III, 242.—245.—283.

IV, 30.—31.—59.—138.

VI, 265.

Salazar y Baquíjano, Manuel. Conde de Vista Florida. De la junta de gobierno. III, 112 nota.

Nombrado vicepresidente del Perú el 23 de junio de 1827. VII, 16.

Salgar. VI, 204.

Salías, Vicente. Antonio Muñoz Tébar, le comunica varias disposiciones relativas a la publicación de la "Gaceta de Caracas". I, 99.

Salmón, Esteban. VI, 21.

Salom, Bartolomé. Coronel en 1817; nombrado general de brigada en 1821 y de división en 1826. II, 133.—Conduzca al Sur el batallón de Albión y el escuadrón de Guías. 135.—136.—290.—340.—392.—399.—401.—402.—404.—406.—407.—408.

III, 5.—14.—21.—De intendente de Guayaquil. 67.—Salom no quiere continuar de intendente. No tengo confianza en otro. 75 y 76.—No quiere servir en la administración civil. 93.—94.—Se cansó de manejar a Guayaquil y yo me desesperé de su disgusto absoluto. 109.—Jefe de las tropas de Pasto. 137.—149.—Comandante general de Quito. 152.—Jefe superior del Sur. 172.—De la expulsión de Aguirre. 178.—Sobre la fuga del doctor Urrutia; expedición al Perú y conducta personal de Salom. 185.—Quedará en el Sur con facultades iguales a las de Bolívar. 186.—Encargado del mando en el Sur. 227.—248.—Bolívar le pide sillas de montar. 250.—252 nota.—256.—Disposiciones para socorrer al Perú con hombres y víveres. 261 y 262.—

Instrucciones sobre los trasportes, nuevas levas en el Sur. Fabricación de vestuarios, y expedición por el Istmo, destinado todo a la guerra del Perú. 289 a 292.

La flor de Venezuela. IV, 10.—12 nota. El Libertador le exige lo ayude en todo lo relativo a los refuerzos que deben ir de Colombia. 23.—Le pide reclutas, vestuarios, fornituras etc. 23 y 24.—36.—Sobre la guerra de Pasto. 40.—42.—64.—Le comunica la traición del Callao. 76.—Instrucciones para destruir a los pastusos, declarar la ley marcial en el Sur, levantar tropas y reunir víveres, caballos y bagajes para auxiliar al Perú. Sobre la marina. 77.—Guayaquil es el teatro de nuestros negocios. 78.—80.—94.—Males que causa la insurrección de Pasto. Le ordena expulsar a los godos del Sur. En el envío de auxilios cada minuto perdido es de una consecuencia incalculable. 95.—103.—105.—121.—Los 1.500 hombres ofrecidos por Salom son el único refuerzo que puede llegar a tiempo. 122.—Le recomienda energía inexorable. 123.—133.—Le da las gracias por su actividad. 156.—157.—167.—190.—204.—Bolívar lo llama a Lima. 221.—247.—Encargado del sitio del Callao. 255.—Se bate en el Callao, Bolívar ruega a Santander lo haga general de división. 271.—272.—279.—Queda mandando el ejército de la costa. 282.—290.—Prevencciones sobre la disciplina. 340.—Que le informe de un negocio de minas, inconveniente a los intereses del Perú. 341.

Sobre la disciplina. V, 5.—Que mande a Valero, y a los de-

más que hayan faltado, a Colombia. 6.—15.—17.—18.—28.— Sobre devolución de tropas a Colombia. 33.— Precauciones en el Istmo. 34.—35.—42.—Supone que está en visperas de tomar el Callao. Le envía el despacho de general de división. Sobre organización de tropas. 46.— Carbaljal debe conducir una división a Venezuela. Que mande a Vicente Andara a Bogotá a llevar el parte de la toma del Callao. 47.— Que ordene a Carreño construir caneyes en los cerros en el Istmo para las tropas. 48.— 49.— 51.— 52.— 53.— 57.— Respecto a las tropas que regresan a Venezuela. 58.—59.—61.—65.—66.—69.—71.—Sobre el sitio del Callao. 72.— Orden de tomar los prisioneros del Callao para llenar el batallón Araure. 73.—De las tropas que regresan a Colombia. Le recomienda participar al ministro de guerra de Colombia las nuevas disposiciones sobre las tropas que regresan. 74.— Luego que tome el Callao levante un batallón con este nombre. 81.—Los soldados deben ser peruanos. Los batallones Caracas y Araure tendrán cada uno 700 plazas. 82.—83.—85.—87.—Necesidad de mantener los principios. Influencia de Salom. 96.— Instrucciones para asegurar buenos alojamientos a las tropas en el Istmo. 97.— 114.— 116.— 117.— Con motivo de la amenaza de una expedición al Istmo el Libertador revoca las órdenes anteriores. Que al rendirse el Callao remita una división al Istmo. 119.—Pida noticias del Norte al general Carreño. Sobre

abastecimientos del enemigo en el Callao. 120.—121.—Que coloque en su división los oficiales colombianos despedidos por Lara. 135.— 150.— Instrucciones respecto al envío de una columna al Istmo. 151.—Mandaré a Colombia las tropas que le pidan y si las circunstancias son peligrosas y urgentes, irá él mismo a llevar su división. Mientras tanto debe aumentar el ejército del Perú. 152.—Guarde el secreto para evitar la desertión. Bolívar aprecia más a Salom por su conducta irreprochable que a todos los escritores del mundo. Adopta los enemigos de Salom como propios. Que se publique así en la gaceta. 153.— Salom mandará con él mientras él mande. 154.— 155.—Recompensa a los sitiadores del Callao. 165 y 166.—Buques para regresar la división Lara. Que inste al gobierno el envío de quinientos mil pesos a Lara. 166.—168.—172.— Captura de Berindoaga. 179.—Sobre ajustes y recompensas. 181 y 182.— No debe tomar parte ninguna en el asunto de Berindoaga, ni en el de Blanco. 182.— Gestionará ante el gobierno de Lima todo lo relativo al transporte de la división Lara al Istmo. 196.— 206.— Ha instruido a Santander de la capitulación del Callao. 210.— Informe sobre Valero. 213.—307.—369.

VI, 121.— 122.— 127.— Le transcribe una carta para Clemente. 128.— 129.— 130.— 137.— 148.— Nombrado comandante de Puerto Cabello. 161.— Tome medidas contra el contrabando. 162.— 165.— 173.— 188.— 190.— 207.—

Rebelión de Dragones en Valencia. 226.— Instrucciones. 227.— 228.— 229.— 235.— Insurrecciones en Oriente. 237.—Envíe tropas a Oriente. De la guarnición de Puerto Cabello. 238.— 239.— 242.— 245.— Está autorizado en Puerto Cabello como jefe de estado mayor general en comisión. 246.—249.— Ordenes de servicio. Póngase de acuerdo con Páez. 255.—Cuando haya arreglado todo, véngase al cuartel general. 263.—De la revolución en Lima. 265.—Observe a los oficiales granadinos. 266.—270.—De acuerdo con Páez reúna los ánimos. 271.—Apague los movimientos de San Felipe. 278.—279.—Tome sus baños en San Esteban. 287.—Moralice esos empleados. Orden de desarmar la plaza de Puerto Cabello. 290.—Comisionado a Cartagena. 315.—316.

Instrucciones sobre la marcha de tropas. VII, 16 y 17.— 53.—Medidas militares para asegurar a Maracaibo. 54.—Interésese en el arreglo y conservación de los cuerpos. 69.—Vaya a Barinas con el batallón Carabobo. 77.—Le recomienda conservar este cuerpo. 78.—Luego volverá al lado de Bolívar o se retirará a su casa. 79.— 85.— 87.— 96.—El Libertador no ha podido resistir a sus instancias de retirarse del servicio, pero antes le exige la pacificación de Barinas. Siempre quiere tenerlo a su lado. 97.— 118.—De sus encargos. 129.—Las elecciones. 130.—De la convención y de España. 133.—151 nota.—Lo impone de la rebelión de Padilla. Le ruega se encargue de la intendencia de Maturín.

186 y 187.— 190.— 192.— 269.— 271.—Los empleados, el ramo de sales y los contrabandos deben ocupar la atención de Salom. 282.— 307.— 315.—De Guayana le remitirán diez mil pesos mensuales para el presupuesto de Maturín. 316.—El Libertador ha resuelto ponerse a la cabeza de la administración. 316 y 317.—Coopere con Páez. Procure ganar a Bermúdez. 317.— 318.—Intendente de Maturín. Le recomienda la policía. 337.

VIII, 13.—De los progresos que hace en la administración de Maturín. Licencias para extraer mulas. Le recomienda la persecución a las partidas de bandidos que infestan el Oriente. 24.—Aumente las tropas y las milicias. 25.—Le envía el decreto orgánico. Trate de que merezca la aprobación pública. 43.—Salom pide que lo releven. 47.—El Libertador aprueba su conducta como intendente de Maturín y lamenta el deseo de Salom de retirarse. 60.—De la conjuración del 25 de setiembre. 64.—Procure descubrir los cómplices. 65.—68.—Lo reemplazará en la intendencia el doctor Urbaneja o el doctor Martínez. 90.—De su gobierno en Cumaná. 100.—155.—156.—Será socorrido por Páez y Briceño a fin de que pueda destruir a los facciosos. 158.—162.—El Libertador insiste en que se le envíen los auxilios que necesite para exterminar la facción. 163.—Persuada de que no tenemos ideas de establecer un imperio. 165.—169.—173.—177.—Triunfos obtenidos sobre los facciosos. 182.—228.—230.—De la guerra del

Sur. 231.—241.—Cultive la amistad de Bermúdez. 301.

IX, 58.—Le da las gracias por sus servicios. 59.— 131.— Que venga al congreso admirable. 170.—De sus servicios en el departamento de Maturín. 189.— Sobre el congreso. 206.

Salud del Libertador. Sufre de carbuncos. Dispuesto a marchar en hamaca. II, 5.— Se ha visto impedido de montar a caballo. 8.—Enfermo de cansancio. 299.— Mi salud está descalabrada, comienzo a sentir las flaquezas de una vejez prematura. 350.— En la travesía del Zulia todos se enfermaron de calenturas menos Urdaneta y Bolívar. 404.

Anhela el reposo. Cierta intervalo puede volverle la actividad que empieza a faltarle. III, 43.— Ha estado malo de nacidos y diviesos. 101.—Se siente estropeado, viejo y falto de robustez. 108 y 109. — Está viejo y cansado. 137.—Viejo, aunque robusto. La naturaleza le ha dado una constitución sana. 200.

Enfermedad en Pativilca. IV, 8.—Está acabado y viejo. En medio de la tormenta del Perú representa la senectud. Efectos del soroche. 9.— Ha mejorado. 18.— Todavía no puede marchar para Lima. 19.—20.—Languidez en que lo ha dejado la enfermedad. 53.—Iba para Lima, se enfermó en Pativilca y no pudo atender a nada. 109.

Cada día me siento más viejo, más débil y por todo me descompongo. (1825). V, 29.

Su salud se ha mejorado desde que entró en un temperamento

templado. VII, 24. — Salud estropeada. 46.

Se ha quebrantado un poco, pero va mejor. VIII, 265.—Dolor de cabeza, de resultas de un convite. 295.—299.— Mi salud es buena, y mi espíritu está eminentemente alegre por el completo triunfo que ha obtenido nuestra patria. 371.— Dolor de cabeza, que atribuye al exceso de trabajo. 372.—374.

Está bien de salud. IX, 12.— Me encuentro achacoso, unas veces de dolores de cabeza, otras de la bilis, y, sobre todo, de mi humor, que yo mismo no lo puedo soportar hace días, porque parece que todo está concentrado para molestarme. 71.—He mejorado de los dolores de cabeza. 72.—En cama con un ataque de bilis nerviosa. 73.—Diez días en cama. 75.—Muy débil, solamente a líquidos. 76.—Mi salud está aniquilada y ya no me quedan fuerzas físicas para hacer el servicio que he hecho hasta ahora. 79.— Parezco un viejo de sesenta años, tal me ha dejado el último ataque que he sufrido y tal me tienen los libelos con que me regalan diariamente. 79. — Ya voy restableciendo de la enfermedad, pero he quedado muy débil. 83.—Me ha dejado tan acobardado, que pienso regresar a Bogotá por San Buenaventura, para ahorrar camino y para evitar el insalubre tránsito por el Patía. 85.—Acabo de salir de una grande enfermedad de bilis negra. 86.— Me vino del grito simultáneo contra mí, de uno al otro polo. 87.—He salido de una grande tormenta de bilis que me

tuvo en cama doce días y me ha dejado todavía muy débil. 88.—90.—97.—98.—No es creíble el estado en que estoy, según lo que he sido toda mi vida: y bien sea que mi robustez espiritual ha sufrido mucha decadencia, o que mi constitución se ha arruinado en gran manera, lo que no deja duda es que me siento sin fuerzas para nada, y que ningún estímulo puede reanimarlas. Una calma universal, o más bien una tibieza absoluta me ha sobreco-gido y me domina completamente. 121.—Se siente con bastante salud y robustez. 194.—He sufrido un gran ataque de bilis que me ha dejado muy postrado. 236.—237.—Estoy casi bueno, pero la debilidad con que he quedado me tiene molesto. 238.—245.—Viejo, enfermo y cansado. 321.—Salió de Cartagena para Turbaco un poco malo, atacado de los nervios, de la bilis y del reumatismo. No es creíble el estado en que se encuentra. Desea un clima como el de Ocaña. 328.—Se dirige a Santa Marta por los climas templados que hay cerca de la Sierra Nevada que se parecen al de Ocaña. 329.—En Soledad se ha empeorado. 333.—Sufría bilis y contracción de nervios, y ahora ha resucitado el reumatismo. No toma remedios. El reumatismo se opone a que vaya a climas fríos, y los nervios sufren en el calor. Cualquier airecito lo constipa. Es un esqueleto viviente. 334.—Espera mejorarse para seguir a Santa Marta a tomar aires mejores y buenos baños. No tiene médico que lo aconseje. ¡Quién sabe si se está

matando! 337.—Sus males le privan hasta del placer de escribir, como desea, a sus amigos. 345.—En cama. 345.—Continúa sin médico. 346.—No puede moverse. 347.—No cree que pueda hacer el viaje a Santa Marta. Desde antes de salir de Cartagena había empezado a sentir dolores en el bazo y en el hígado. Lo aflige el reumatismo. Está inconocible. Necesita un médico. 350.—Ha llegado a creer que moriría. Ha llamado al médico en Soledad, aunque no tiene la menor confianza de su capacidad, pero el pobre, lo ha levantado de la cama. No toma remedios, prefiere la muerte a las medicinas. 354.—Cree que un paseo en el mar le puede curar la bilis. 359.—Se ha dado una caída formidable, de sus propios pies, a causa de un vahído. 369.—Las fuerzas que gana le cuestan el aumento de la bilis y la mayor irritación de los nervios. Espera poder embarcarse para arrojar la bilis. No toma remedios por nada. 372.—Se fué a Barranquilla por salir de las humedades de Soledad. 376.—Pide un barco bien acondicionado para dar vueltas por Sabani-lla, durante una semana. Después que haya arrojado toda la bilis seguirá a Santa Marta. Va a quedar en un estado de flaqueza imponderable. 384.—Mi salud marcha su camino, pues no le pongo término por mi repugnancia a las medicinas y porque este clima me mata. 389.—Sus males se agravan. El médico le ha dicho que pida un buque para ir a Santa Marta o Cartagena, pues no responde de su vida dentro

de poco. Dará compasión a sus enemigos. 394.—Sigue en malísimo estado. Si no se mejora embarcándose se irá a un país frío donde pueda llegar, pues ya no puede hacer marchas por tierra. Se fatiga al subir y bajar una pequeña escalera, por la debilidad y flaqueza en que se halla. 396.—Cada día presentan sus males un aspecto más grave. 397.—Ha avisado a Urdaneta el triste estado en que se halla. 399. — Resuelto a embarcarse. Cree que los aires del mar le harán provecho. Hace doce meses que está padeciendo. 399 y 400.— Cree que no durará más de un par de meses. Piensa irse a Jamaica. Le exige a Urdaneta un pasaporte, aunque puede suceder que llegue tarde. Ya está casi todo el día en la cama. El apetito se disminuye y la tos va de peor en peor. 400.—Llega a Santa Marta muy postrado. El paseo en el mar no lo ha mejorado. No espera curarse sino en un país frío. 400.— Antes de seis meses no podrá servir para nada. 401.— No espera restablecerse pronto. No puede trasportarse a otros lugares de mejor clima. 401.— Piensa retirarse al campo en busca de un temperamento más templado. 402.—Ha mejorado en San Pedro Alejandrino con el cambio de temperamento. Espera un pronto restablecimiento. 404.— Ha estado bien malo, los médicos lo han creído de cuidado y, a pesar de haberse embarcado y venido a Santa Marta, no había sentido mejora ninguna hasta que se vino a San Pedro. Se siente mucho mejor, y

ya tiene esperanzas de reponerse pronto, especialmente si le prueban los temperamentos adonde piensa ir a convalecer. 406.—El estado lamentable de su salud le hizo temer que no podría servir en adelante para nada. Sus males han calmado un poco. Había pensado hasta irse a Jamaica a curarse. 407.—Sigue mejor. 410.— Ha vuelto a recaer. Su última carta. 410 y 411.

Salvador, José Fernández. IV, 41.— 44.—78.—123.

IX, 93.

Sámano, Juan. General, virrey de la Nueva Granada. II, 108. — 109.—287.—306.

Samuel, M. I. Notas: VII, 336.

VIII, 70.—176.

IX, 229.

Samuños. Su partida destruida por Sedeño. II, 97.—100.

Sanabria, Tomás José Hernández. VII, 128.—201.—339.

VIII, 9.—14.—81.—82.

San Carlos, duque de. II, 262.

Sánchez. Coronel. De Chile. IX. Apéndice, 429.

Sánchez. Coronel. Comisionado del general Rudesindo Alvarado. IV, 29.

Sánchez Carrión, José. Ministro General durante la campaña de 1824. Propuesto para secretario de estado. IV, 74. — Nota al Vicario Apostólico en Chile. 114.— 138.— Como ministro de relaciones exteriores se entenderá con el gobierno de Colombia. 204.—Firma con Bolívar la convocatoria del congreso de Panamá. 218.—Vocal del consejo de gobierno; tiene talento, probidad, y un patriotis-

mo sin limites. 271.—285.—286.—301.—308.—312.—354.

Bolívar desea que se encargue del consejo de gobierno para que sea todo desempeñado por peruanos. V, 10 y 11.—Muerte de Sánchez Carrión. 53.—Decía que el Libertador era el caduceo de Mercurio rodeado de serpientes amigas. 270.

Sánchez, Cesáreo. IV, 171.

Sánchez Hurtado, Antonio. Notas: VII, 210.

IX, 313.

Sánchez, José Francisco. Coronel. Sobre una carta falsificada por José Domingo Díaz. II, 73.—Elogio de Sánchez por el Libertador. 156.

Sánchez, Manuel Segundo. Notas: I, 265.

IX, 286.

Sandes, Arturo. Coronel, después general de brigada. IV, 228.

V, 28.—50.—51.—66.—Quince mil pesos por sus servicios. 165.—171.—194.—283.—342.

VI, 17.—18.—Recomendado por el Libertador para el mando de la tercera división en Lima. 258.—264.—Enviado preso a Colombia, junto con los demás jefes y oficiales de la tercera división. 265.—267.—270.

VII, 340.—342.

VIII, 100.

Sandino, doctor Ignacio Pablo. VIII, 148.

San Fernando de Apure. Base del ejército de Yañez. I, 95.—Sitiada por Guerrero. 300.—En sus inmediaciones se reunirá el ejército. 316.

El Libertador en San Fernando. II, 5 y 6. — Lo que más ha

contribuido a prolongar esta campaña ha sido la temeraria resistencia de San Fernando, y el empeño de Páez en tomar esta plaza, que siempre se habría rendido con el bloqueo que se le había puesto. 7 y 8. — Los ingleses en San Fernando. 13.—Su guarnición. 39.—La escuadrilla lleva la guardia y la división Sedeño. 81.—Páez y Anzoátegui en San Fernando. 93. Se reúnen con Sedeño. 95.—El Libertador concurrirá con la infantería de Monagas. 98.—Establecerá el cuartel general en San Fernando. 259.—No le fué posible ir. 266.—Van los comisionados españoles. 329.

San Fernando, Real Academia de Bellas Artes de. IV, 337.—338 nota.

San José, marqués de. Véase Larrea, Manuel de.

San Martín, José de. Protector del Perú. Vencedor en Maipó. II, 51.—55. — Bolívar contesta una nota del Protector. Se reunirán después de haber destruido los tiranos. 298. — 322. — 374. — 377.—378.—El primer pensamiento de Bolívar en Carabobo fué San Martín y el Perú. Avisándole que se dispone a marchar hacia el Perú. 380.—382.—383.—392.—Sobre la expedición a Guayaquil y la expedición al Istmo; pide a San Martín el batallón Numancia; sobre los acontecimientos de Méjico y el probable establecimiento de los Borbones en América. 411 y 412.

Parece que no repugna los auxilios que le he ofrecido de tropas de Colombia. III, 7.—Bolívar desea la entrevista. 39.—Le ofrece auxilios para la campaña del Pe-

- rú. 41 y 42.—Sobre los negocios de Guayaquil. 50 y 51.—Renueva sus sentimientos a San Martín, y le manifiesta sus deseos de que se vean en Guayaquil. 56.—Bolívar le da la bienvenida y le envía a uno de sus edecanos. 57.—Entrevista de Guayaquil. 58 a 63.—64.—65.—67.—71.—75.—76.—81.—86.—87.—Su conducta al regreso a Lima. Se expresa bien de Bolívar. 88.—91.—92.—97.—Regresa a Chile. 101.—102.—El Perú ha perdido un capitán y un bienhechor. 103.—106.—San Martín y otros de sus jefes han ido despedazándome por las cosas de Guayaquil 108.—128.—133.—158.—Ya mis tres colegas: San Martín, O'Higgins e Iturbide, han probado su mala suerte por no haber amado la libertad, y por lo mismo, yo no quiero que una leve sospecha me haga padecer como a ellos. 164.—167.—173.
- IV, 9.—11.—36.—38.—249.—264.—308.
- V, 57.—Acerca de la comisión dada a García del Río de negociar la venida de un príncipe al Perú. 106.—150.—200.—266.—270.
- VI, 25.—26.
- San Mateo. Hacienda patrimonial de Bolívar en los Valles de Aragua. El cuartel general en San Mateo. I, 99.
- De los arrendamientos. II, 394.—Yo espero volver de Quito antes de seis meses para establecerme en San Mateo, sin destino alguno. 400.—409.
- Libranzas contra el arrendatario. III, 197.
- Bolívar quiere saber el estado de la hacienda, así como el de Suata que no está arrendada con San Mateo. V, 19.—Desca vivir en los Valles de Aragua, en aquel teatro de sus primitivos triunfos, y dividiendo el tiempo entre la filosofía y la amistad. 330.—332.
- Ideas de vender a San Mateo. VI, 221.—Libertad de los esclavos de San Mateo. 281.
- VII, 162.
- San Miguel. Debe ser juzgado por perturbador y realista antiguo. Este canalla me presentó un proyecto de gobierno absoluto cuando tomé a Santafé, y cuando yo recoja mis papeles lo podré presentar al público. III, 100.—121.—142.—144.—147.
- IV, 95.
- San Pedro Alejandrino. El Libertador llega a San Pedro Alejandrino. IX, 403.
- San Simón (28 de octubre). Se celebra en Angostura. I, 317.
- II, 115.
- III, 251.
- V, 97.—Su celebración en Arequipa. 174.
- En Caracas. VIII, 143.
- Instalación de la Sociedad Amigos del País. IX, 212.
- Santa Alianza. Inglaterra desea formar una liga con todos los pueblos libres de América y de Europa contra la Santa Alianza. III, 188.—Proyecto enviado de Portugal de confederación armada contra la Santa Alianza. 225.
- Proyectos atribuidos a la Santa Alianza para subyugar a la América española y destruir la revolución. IV, 248.—Llegan noticias a Lima de que la Santa Alianza persiste en sus ideas respecto a la América. 251.—267.—

Proyecto atribuido a Francia de una invasión a América. 287.—Manera de contrarrestar la Santa Alianza. 288.—Defensa del territorio americano. 289.—Contienda de los tronos contra la libertad. 290.—El congreso de Panamá y un ejército de cien mil hombres. 291.—Plan de establecer en América gobiernos aristocráticos. 293.—Ofrecimientos para detener a la Santa Alianza. 294.—Se desvanecen los temores de invasión francesa. Bolívar anula su proposición de ofrecer a Francia la reforma de una parte de nuestro gobierno. 296.—Temores de que haya aconsejado al Brasil en sus hostilidades a la América española. 342.—343.

V, 26.—64.—Intrigas en París contra la América. Bolívar derrotado en París. 66.—77.—Apoyo que presta la Santa Alianza al Brasil. 110.—112.—187.—Noticias de que la Francia quiere atormentarnos por causa de que no reconocemos los principios sobre que se fundan los gobiernos europeos. 284.—286.—287.

VIII, 278.

Santa Cruz, Andrés de. General de división en 1823, después gran mariscal del Perú. Presidente del consejo de gobierno del Perú y presidente de Bolivia. III, 38.—Es un bello sujeto. 46.—54.—88.—132.—Dice que si yo no voy, el Perú se pierde. 153.—Insta a Bolívar a que vaya a tomar el mando de las fuerzas del Perú. 170.—190.—191.—192.—194.—195.—204.—207.—Bolívar aprueba el movimiento sobre La Paz. Le ofrece invadir la sierra. 230.—Le recomienda unirse a Sucre pa-

ra dar una batalla. 231.—Sobre la diferencia entre Riva Agüero y el congreso. 232.—234.—235.—238.—241.—246.—249.—Su situación ventajosa en el Desaguadero. 251.—252.—254.—255.—Dispersión de su ejército. 259 y 260.—261.—267.—268.—269.—273.—274.—275.—278.—306.—309.—310.—322.

IV, 18.—25.—59.—60.—79.—170.—180.—Encargado del mando en Jauja, tiene 1.000 infantes y 400 caballos. 213.—214.—El Libertador le comunica el proyecto de formar un ejército en la costa. La marcha de La Serna a tomarle la espalda a nuestro ejército es una imbecilidad, pues por tomarle la espalda a nuestros soldados no se dispersan y al contrario se les obliga a batirse a la desesperada. 215.—221.—Felicitación por la victoria de Ayacucho. 237.—Encargado del mando en Huamanga. 238.—Sucre lo propone para el mando del ejército contra Olañeta. Respecto a los derechos posesivos del Alto Perú y del decreto del congreso del Perú. 285.—Bolívar no ha tomado parte en la determinación del congreso peruano. Como es colombiano no ha podido manifestar su opinión al congreso. Esta es su profesión política. Santa Cruz no debe ocultarla. 286.—332.

Bolívar no quiere influir en el negocio de su diputación al congreso del Alto Perú. V, 4.—41.—49.—Servicios del general Santa Cruz; nacimiento de la república de Bolivia. 86.—Le exige encargarse del gobierno de La Paz. 89.—Le envía un artículo, en contestación a "El Argos" de Buenos

Aíres para que lo reproduzca en la gaceta de Chuquisaca. 93.— De cómo se piensa constituir el gobierno del Perú. 208. — Lo llama a Lima. 264.—Venga a encargarse del gobierno. 265.— 288.— Será presidente del consejo. 291.— Es agradable y sagaz. 293.—Lo esperan en Lima. 312.— 322.— El general Santa Cruz se pondrá a la cabeza del gobierno; en este país quedan las cosas muy poco seguras. 323.— 325.— 344.— Tiene cualidades muy superiores a los que han mandado hasta ahora en el Perú. 348.—Es consecuente y patriota. 362.—Sus relaciones con Gamarra. 370.—Ha sido aplaudido su nombramiento. 373.

VI, 4.— 5.— 6.— Es enviado a la sierra a someter a los Húsares de Junín. 16.— 18.—De la conspiración en Lima. 19.—El Libertador tiene que regresar a Colombia; llama a Santa Cruz para que vuelva a encargarse del gobierno. 20.—Detalles de la conspiración. 21 y 22.— 46.— Será el vicepresidente del Perú. 57.— 58.— Candidato para vicepresidente de Bolivia. 59.—Bolívar le informa su llegada a Colombia. Desea que el Perú no ratifique los tratados celebrados en Panamá, antes de que les haya dado su opinión. 69.—Bolívar ha recomendado a Valdés que en caso de necesidad pida tropas al Perú. 71 y 72.—Recomendación a favor de Olmedo. 72. — De Calderón. 72.—De Manuel Ibáñez. 73.—De la opinión en el Sur. 78.—Sobre la organización que ha dado a los departamentos. Esperanzas de que será aceptada la constitución boliviana en el Sur y en Venezuela.

79.—De la situación de Colombia. 86.—No se hagan reformas sino lentamente. Parece que los bolivianos no gustan la reunión al Perú. 87.—Aconseja a Santa Cruz no olvidar jamás los intereses peruanos. 88.—Célebre carta de Popayán. 92.—El Libertador ha comprendido el verdadero espíritu que se oculta en el fondo de las intenciones. Quiere conciliar la dicha de sus amigos en el Perú con su gloria particular. En consecuencia releva a Santa Cruz y a sus amigos los ministros del compromiso de continuar en las miras que habían formado. Que se pongan a la cabeza de la oposición y en lugar de planes americanos adopten designios puramente peruanos. 93.— Le asegura de su amistad y su confianza. 94.—Cuando el consejo de gobierno juzgue que las tropas colombianas le perjudiquen al Perú debe inmediatamente mandarlas para Colombia. 95.— Del estado de Colombia. 96.—De su llegada a Bogotá. 105.—109.— Para entrar en la confederación Bolivia exige que el Perú se divida en dos estados. El vicepresidente de Colombia y algunos ministros han aprobado el proyecto de confederación de los seis estados. 110.— 114.— 120.— De los sucesos de Venezuela. 159.—El Libertador procura inclinar la opinión en Venezuela a favor de la confederación de los seis estados. 160.—De su satisfacción al saber que los colegios electorales del Perú continúan remitiendo actas en favor de la constitución boliviana. 167.— El estado de Venezuela no le permite al Libertador entregarse a

la gran confederación. 168.—Orden de tener listas las tropas colombianas y peruanas para la expedición a Puerto Rico. 169.—174.—175.—Relaciones del Perú y Bolivia. 176.—193.—De las gratificaciones. 194.—Recomendación a favor del coronel Braun. 195.—196.—El Libertador le manifiesta su satisfacción por las noticias agradables que le da de la situación del Perú. 205.—De la guerra entre España y Portugal, y proyecto de expedición a La Habana. 206.—En dos correos no han venido cartas de Santa Cruz. 218.—Júbilo del Libertador por haberse jurado en Lima la constitución el 8 de diciembre. 224.—Si me admiten la renuncia me iré al Perú a vivir como un simple ciudadano. Dé enhorabuenas a los ministros. 225.—De acá van lamentos, de allá vienen aplausos. 226.—Recomendación a favor de Rojas. 256.—264.—Santa Cruz se mantenía en su puesto después de la revolución de Lima. 265.—287.—289.—No juzgo mal del espíritu de Santa Cruz, nunca puede ser contrario a Colombia. 299.—301.—302.—El Libertador le hace justicia, así como a los señores del consejo. 303.—Mis antiguos amigos y Vd. están en todo mi corazón; viven en él y lo animan como mi sangre. 304.—305.

Santa Cruz ha sido declarado *no ciudadano* del Perú. VII, 24.—26.—345.

Proclama de Santa Cruz. VIII, 233.—Está por el Libertador. 267.—269.—270.—272.—273.—Presidente de Bolivia. 277.—279.—281.—Toma posesión de la presidencia. 287 nota.—

289.—290.—293.—295.—302.—310.—313.—316.—318.—327.—354.—357.—358.—362.—El Libertador no ha dudado de la amistad de Santa Cruz. Le desea todo poder para que haga el bien de Bolivia. 363.—De la liga de Colombia, el Perú y Bolivia. 364.—Del sistema boliviano. 365.

IX, 30.—32.—34.—35.—37.—39.—58.—59.—62.—63.—67.—68.—71.—72.—97.—Santa Cruz legislador y jefe absoluto de Bolivia. 120.—142.—168.—172.—173.—175.—177.—178.—De la misión del señor Molina. Agradecimiento del Libertador a Santa Cruz. Votos por la felicidad de Bolivia. 262.—Sobre la política del general Santa Cruz. 306.—Le recomienda cultivar la amistad de Flores. 307.

Santa Cruz, Oscar de. General del Perú y coronel de Bolivia. Notas: V, 264.—265.

VI, 31.—219.

IX, 307.

Santafé de Bogotá. Véase Bogotá.

Santa María, Benito. De los conjurados de setiembre. VIII, 87.

Santa María, Julián. Edecán de Bolívar. Capitán, después coronel. III, 170.—Llegó a Lima con correspondencia de Bogotá. 270.—286.

IV, 155.—184.—185.—228.—307.

IX, 312.—314.—325.—396 y 397.

Santa María, Miguel. Enviado ante el gobierno de Méjico. II, 403.

Complicado en los papeles públicos en negocios ajenos de su misión a Méjico. III, 116.—117 nota.—Si fué expulsado de Méji-

co por estar comprendido entre los malcontentos, debe ser juzgado. 147.—158.

IV, 84.

V, 29.

Santa Marta. Guerra civil con Cartagena. I, 34.—Por Santa Marta se puede invadir a Maracaibo. 45.—Proyecto de entrar a Venezuela por Santa Marta. 113.—117.—126.—131.—134.—138.—142.—144.—156.—168.

Expedición de Montilla. II, 129.—El Libertador manda levantar 2.000 samarios. 291.—En Santa Marta se mantiene un ejército contra Maracaibo. 301.—Prisioneros de guerra. 331. — Urdaneta trae a la campaña de Venezuela las tropas de Santa Marta. 351.—En Santa Marta se reunirá el ejército libertador para marchar al Istmo y al Sur. 376.—378.—383.—El Libertador piensa dirigirse a Santa Marta. 388.—390.—Desiste. 398.—Santa Marta parte del distrito militar de Coro y Maracaibo. 401.—Ortega nombrado gobernador. 409.

Los cuerpos de la Guardia llevan hombres de Santa Marta. III, 193.

Valdés nombrado comandante general de Santa Marta. VII, 242.

Proyecto de Bolívar de dirigirse a Santa Marta. IX, 325.—Desea visitar a Santa Marta que no ha visto nunca. 328.—Aun' lo lleva otro fin y es el de su salud, pues le dicen que hay climas templados cerca de la Sierra Nevada que se parecen al de Ocaña. 329.—El Libertador espera mejorarse para seguir a Santa Marta a tomar aires mejores y buenos baños.

337.—Llega a Santa Marta muy postrado por sus males. 400.—El Libertador aconseja erigir a Santa Marta en departamento. 410.

Santana, José Ventura. Comerciante de Caracas. Padre del coronel Santana. II, 415.

IV, 244.

VI, 331.—332.

Santana, José Ventura y José. II, 158 nota.

Santana, Juan José. Coronel, edecán y secretario del Libertador. IV, 93.—94.

V, 87.—90.—91.—113.—160.—235 nota.—237 nota.—251.

Relación de la conspiración en Lima. VI, 21.—30 nota.—96.—115.—209.—255.—263.—266.—290.—302.—324.—325.

VII, 79.—94.—129.—Amonestación. 147.

VIII, 123.

IX, 266.—358.—397.

IX. Apéndice, 429.

Santander, Francisco de Paula. Coronel, ascendido a general de brigada en 1818 y a general de división en 1819. Vicepresidente de Cundinamarca, luego vicepresidente de Colombia. I, 104.

Miembro de la Orden de los Libertadores. II, 42.—Destinado a la expedición libertadora de la Nueva Granada. 55.—56.—110.—112.—Las observaciones que Vd. me hace no se me han escapado, son obvias y generales. 113.—115.—118.—Os dejo en Santander otro Bolívar. 121.—122.—125.—Le informa su llegada a Angostura. 128.—130.—Plan de campaña para 1820. 131.—133.—134.—Le manda levantar nuevas

tropas, y pedir a Antioquia, Chocó y Popayán 5.000 esclavos solteros. 135.—136.—137.—141.—143.—Bolívar se llena de desengaños y se vuelve a llenar de esperanzas. 145.—Resuelve adoptar la defensiva con respecto a Venezuela y la ofensiva en Cundinamarca. 146.—Necesita 30.000 pesos mensuales para el ejército; 10.000 hombres entrarán en campaña. 147.—148.—150.—Razones políticas para tomar esclavos para el ejército. Todo gobierno libre que comete el absurdo de mantener la esclavitud es castigado por la rebelión y a veces por el exterminio. 151.—152.—Situación penosa del ejército del Norte. 159.—Autorización a Santander para adoptar arbitrios a fin de conseguir fondos. 162.—166.—167.—170.—174.—Aprueba los arbitrios propuestos. 179.—No podemos poner en ejecución la constitución sino en lo que sea compatible con nuestro estado actual. 180.—182.—184.—Le pide 50.000 pesos por mes para el ejército. 187.—188.—Penuria del ejército. 190.—191.—Bolívar celebra el establecimiento de la constitución en España. 198.—200.—201.—203.—204.—207.—208.—210.—211.—Preliminares del armisticio. 214.—215.—218.—Le manda una proclama del Rey, con notas, para su publicación en la gaceta. 221.—222.—Debe sacar dinero de Antioquia y el Chocó y socorrer al Almirante. 224.—También a Montilla. 225.—231.—236.—237.—243.—246.—248.—Sobre el armisticio. 254.—255.—Intrigas de los legisladores. 258.—261.—265.—272.—280.—284.—Le manda levantar en Cundinamarca

2.000 veteranos y 10.000 milicianos. 290.—294.—Del armisticio en el Sur. 295.—322.—Apto para presidente. 325.—Lo recomienda para presidente de Colombia. 337.—339.—Bolívar lo autoriza a que tome las medidas convenientes sobre la campaña del Sur. 340.—353.—Bolívar, Santander y otras autoridades del ejército, opuestos a la federación. 354.—Operaciones subsecuentes a la batalla de Carabobo. 364.—373.—377.—Debe tomar medidas activas para enviar al Sur 4.000 hombres. 378.—Se necesitan nuevos sacrificios para reunir las tres hermanas de Colombia. Fórmeme Vd. un ejército que enseñe el camino de la victoria a los vencedores de Maipó. ¡Quien sabe si la Providencia me lleva a dar la calma a las aguas agitadas de la Plata! 379.—383.—394.—Los talentos y virtudes de Santander ofrecen a la república el éxito más completo en su administración. 396.—Nombrado vicepresidente. Encargado del gobierno. 399.—404.—Sobre los preparativos de la expedición al Istmo. 405.—410.—415.

De la expedición de Guayaquil. III, 3 a 5.—Razones para incorporar a Guayaquil. 6.—7.—Dificultades de la campaña de Pasto. 8.—Que precipite la expedición al Istmo. 9.—10.—Insurrección de Santo Domingo y Veraguas. 19.—Bolívar opina que no se debe abandonar a los dominicanos. 20.—26 nota.—Le pide refuerzos para la campaña de Pasto. 27.—29.—Le participa la conclusión de la guerra de Pasto. 36.—Paralelo de Bomboná y Pichincha. 38.—45.—Me propongo entrar

en Guayaquil y transigir los negocios de Colombia. 46.— 53.— A los enviados de España se les debe decir que nuestra voz es la de la América Meridional. 55.— Da cuenta a Santander de la entrevista de Guayaquil. 58 a 60.— 63.— 68.— 72.— Bolívar le manifiesta de nuevo que no ejercerá el poder ejecutivo. 73.— 75.— La constitución y las leyes promulgadas no le parecen buenas a Bolívar. 77.— 81.— Ventajas de hacer la campaña del Perú. 83.— Sobre el imperio mejicano. 84.— 88.— 93.— El ejército del Sur no se puede mantener sino con sacrificios dolorosos. Santander cree que todo debe marchar sujeto a la constitución. Bolívar le pregunta que ley hay que derogue sus facultades. 94.— 98.— Santander dice que debemos cuidar de preferencia nuestra casa antes que la ajena. Bolívar le replica mostrándole los peligros que pueden venir a Colombia del ejército real del Perú. 99.— 101.— 106.— 113.— Bolívar no puede permanecer a la defensiva sin arruinar al Sur; por esto cree necesaria la expedición al Perú. 114.— Le pide a Santander 2.000 venezolanos y 1.000 magdalenos. 115.— 117.— Le da instrucciones respecto a Morales y los pastusos. 118.— 120.— Colombia no se gobierna con prosperidad y orden sino con un poder absoluto. 121.— 124.— Bolívar le dice que es más fácil conservar un gran estado que uno pequeño. 126.— Necesidad de que Colombia sea grande y fuerte. 126 y 127.— 129.— Le participa, para que lo diga a la legislatura, su resolución de sostener la constitución de 1821. 130.— 131.— Bo-

lívar desea ir a Bogotá a ayudarlo contra los bochincheros. 133.— Le recomienda a Leleux. 134.— 135.— Bolívar desea que gobierne Santander para irse quitando poco a poco de la escena sin ser sentido; Vd. es otro yo, y quizás mejor que yo. 136.— 138.— Vistas las dificultades para reunir los fondos que necesita la expedición al Perú, Bolívar es de opinión que debemos hacer la paz. 139.— 142.— 145.— El Libertador ofrece de nuevo al Perú los servicios de Colombia. 146.— Encarga de nuevo a Santander que se haga la paz a todo trance. 147.— 150.— Manda 3.000 hombres al Perú sin que nadie los haya pedido; llevará otros 3.000. 151.— Participe Vd. al congreso mi resolución de ir a Lima, para que diga su determinación en este negocio. 152.— Le pide oficiales de marina para el Sur. 154.— 157.— Situación militar del Perú. 158.— Si Bolívar va al Perú, Sucre debe reemplazarlo en el Sur, y si Bolívar no va, Sucre debe ir a mandar nuestras tropas. 159 y 160.— 164 nota.— 166 nota.— 167.— Bolívar se queja del lenguaje que usan con él los secretarios de estado. 168.— Yo he admirado de lejos lo que Vd. ha hecho. 169.— 170.— Sucre tiene instrucciones de dilatar la campaña mientras lleguen refuerzos. Orden de mandar reclutas de climas calientes. 171.— Es tan fuerte el motivo que me llama al Perú, le dice Bolívar, que no sé como podré contenerme a mí mismo. 172.— Bolívar ha enviado 6.000 hombres al Perú. 182.— El artículo publicado en "El Patriota" de Guayaquil, del 10 de mayo de 1823 es de Bolívar.

184.— 186 nota.— 202.— 206.— Bolívar le dice que prefiere una tregua a una paz con España. 209.— Le comunica sus primeras medidas en el Perú. 237 a 241.— 245.— 251.— Ideas del Libertador sobre la convención de Buenos Aires. 252.— Sobre la campaña del Desaguadero. 254.— Además de los 3.000 veteranos que le ha pedido le ruega mandar cuantas tropas haya disponibles en Colombia, por lo menos 3.000 hombres más. 255.— Le da la enhorabuena por los triunfos en el Zulia y destrucción de Morales. 257.— En materia de negociaciones Bolívar se inclina a seguir la convención de Buenos Aires. 258.— 259.— Con motivo de la derrota del general Santa Cruz, Bolívar le pide 6.000 veteranos. 260.— Si no vienen refuerzos los españoles pueden invadir a Colombia. 261.— Necesidad de los socorros de Colombia. 263.— 270.— Santander se enfada cuando le piden refuerzos para el Perú. 272.— 292.— El Libertador le reclama los 6.000 veteranos pedidos. 293.— Le recomienda hacer un mensaje fuerte al congreso, para que tome sobre sí el impulso de un grande acto nacional. Prolongará la guerra hasta que reciba los 6.000 soldados pedidos. 295.— Espera los primeros 3.000 hombres que supone en el Istmo. 296.— Situación militar del Perú. 307 y 308.— Es más fácil defender a Colombia en el Perú con 8.000 hombres que en Quito con 12.000. Le pide 12.000 hombres de refuerzo, a saber: los 3.000 que deben estar navegando de Cartagena, los 3.000 que pidió cuando

supo la desgracia de Santa Cruz, y 6.000 que va a buscar el coronel Ibarra, de los cuales 1.000 deben ser llaneros. Orden de mandar 3.000 por Pasto y Quito, y los demás por mar al Istmo, y del Istmo al Sur. Que envíe veteranos incluyendo los cuerpos de la Guardia. Pide además armas y municiones. 309.— Sobre la propuesta de Santander para el grado de general en jefe. 311.— 314.— 317.— Bolívar le ha pedido 12.000 hombres para que vayan siquiera 6.000. 322.

Desde Pativilca le expone la situación del Perú. IV, 7 y 8.— Si no manda los refuerzos pedidos debe prepararse a recibir a los españoles en Colombia. 9.— 34.— Renueva la exigencia de 12.000 hombres para el Perú. 36.— Nota de Santander a una carta de Bolívar. 38.— 78.— Bolívar se queja de los cortos auxilios enviados al Perú. 80.— Si hubieran llegado los primeros 3.000 hombres pedidos antes de un mes podría salvar al Perú. 81.— Recursos de los realistas. Su disciplina y resistencia en las marchas. Le pide de nuevo tropas, buques y dinero. 82.— Tres provincias libres que tiene el Perú no pueden hacer la guerra al imperio español a menos que fueran heroicas como Margarita o pacientes como Guayana. 83.— Santander ha presentado a Colombia ante el mundo libre y tranquila. 97.— Bolívar le dice que si no vienen los refuerzos deja el mando a Sucre y se retira. Necesita 1.000 hombres de caballería. 100.— Bolívar no considera fundados los temores de

Santander respecto a la Francia. En todo caso debe atenderse primero al peligro inmediato, y emplear nuestras fuerzas contra los enemigos del Perú, para marchar después contra los franceses al Norte con todas las fuerzas americanas, que Bolívar sabría llevar, de grado o por fuerza, pues la fuerza aumenta la fuerza, como la debilidad aumenta la debilidad. 106.—Razones para terminar la guerra del Perú antes que vengan los franceses. Cuenta con los refuerzos pedidos pues no se puede persuadir que Santander sacrifique a Colombia por falta de estos refuerzos. Al perderse el Perú se se pierde el Sur de Colombia. 107.— Sobre la marina. 109.— 116.—Antes que los españoles vayan a Colombia, Bolívar adoptará movimientos tan resueltos que todo marchará como el rayo. Bolívar no cree en las expediciones francesas, y le dice a Santander que la única hostilidad que se les puede hacer en la América es el impedir los auxilios a nuestro ejército en el Perú. 117.—La suerte de Bolívar y del ejército de su mando es invariable: morir o triunfar en el Perú. 118 nota.—Recomendación a favor de J. G. Pérez. 124.—Santander ofrece mandar 4.000 hombres más, de los que están en Venezuela. 144.—Si Vd. se viese rodeado de traidores y de enemigos, y de conspiraciones atroces, no tendría la calma de dudar si debe o no mandar refuerzos al Perú. Mandándolos Vd. a Guayaquil los manda Vd. a defender el territorio de Colombia, que demasiado se halla amena-

zado. 148.—Le renueva el pedido de tropas. 150.—Le exige dé dinero por su cuenta don Simón Rodríguez. 151.— El Vicepresidente me dice que si no hay guerra con Francia me remitirá 8.000 hombres y todo. 155.—156.— Bolívar ha vuelto de la campaña con demasiada fortuna, pero sin un suceso decisivo por falta de un número suficiente de tropas. Por no repetir esto a Santander es que no le ha escrito en muchos meses. Bolívar no ha pretendido que Santander viole la constitución. Santander pudo haber enviado tropas a Guayaquil y al Istmo sin haber violado la constitución. 200.— Sucre dirigirá las operaciones con prudencia hasta que lleguen los refuerzos. 201.— Bolívar exige a Santander presente al congreso la renuncia que ha enviado el año anterior a fin de que nadie crea que es efecto de resentimiento, por la bondad con que lo ha tratado la sabiduría del senado a instancias de su querido amigo el poder ejecutivo. Sobre la ley del 28 de julio. 203.— No quiere volver a Colombia, que nombren un nuevo presidente. Ha entregado el mando del ejército de Colombia a Sucre. 204.— Bolívar da las gracias al Vicepresidente de Colombia por los poderosos auxilios de tropas que el congreso ha decretado, y el poder ejecutivo se ha servido remitir para completar la libertad del Perú. 206.—Noticia de Ayacucho. Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana. Ya no se necesitan todos los refuer-

zos pedidos a Colombia. 225.— Bolívar le comunica que desea retirarse. Necesitaría cien mil pesos como recompensa de sus servicios, y la aceptación de la renuncia de la presidencia. Como el congreso le ha quitado toda autoridad colombiana, Santander debería autorizar a Sucre y a Castillo para que le den dirección a las tropas de Colombia. 226.—El Libertador cree que se debe amenazar a España con llevar el ejército libertador a Cuba y Puerto Rico si España no reconoce la independencia de Colombia. 226 y 227.—Le recomienda dar a Sucre el grado de general en jefe. 227.—Si no quieren tener una guerra civil deben aprobar los ascensos que ha dado Sucre. Si el congreso no le quiere pagar los cien mil pesos por sus servicios, Santander puede ofrecerle en su nombre las minas de Aroa que costaron a sus antepasados cuarenta mil pesos. 228.—239.—Bolívar considera necesario darle a nuestra existencia una base de garantía con la federación americana. Está determinado a mandar los diputados del Perú al Istmo. Sólo este proyecto lo retendrá en América algún tiempo. El congreso americano debe servirnos por diez o doce años de nuestra primera infancia. Las primeras impresiones duran siempre. 240.—No necesita en el Perú sino una parte de los contingentes de tropas enviados recientemente. 241.—Cree conveniente dejar en el Perú una parte del ejército colombiano. Se ahorrarían gastos, y con esas tropas se podría auxiliar los departamentos en

que fuesen necesarias tropas fieles y disciplinadas. 242.—La tranquilidad del Sur de Colombia estará siempre pendiente de la del Perú. 243.—250.—Noticia de que han llegado dos mil alemanes al Brasil y que vienen seis mil rusos a sostener el partido monárquico. Peligro de la América española. Sólo Colombia es fuerte. Necesidad de reunir el congreso de Panamá. Bolívar resuelto a no encargarse del mando del ejército. Santander debe entenderse con Sucre. 251.—Le comunica que la capitulación de Ayacucho se ha cumplido hasta el Desaguadero. 255.—Sobre el Brasil y la Santa Alianza. Cada día es más urgente el congreso federal de Panamá. 257.—Elogio por su administración en Colombia. Es un prodigio que un gobierno flamante sea libre, correcto y fuerte. Bolívar es el hombre de las dificultades, Santander el hombre de las leyes y Sucre el hombre de la guerra. 258.—Le comunica la reunión del congreso del Perú. 260.—Que el congreso no ha aceptado la renuncia del mando dictatorial. 261.—Ha ofrecido quedarse en el Perú hasta el año de 1826. Envía por conducto de Santander al congreso los documentos de la campaña del Perú y solicita su aprobación. Si el congreso lo llama nada lo detendrá. 261.—Expresa al vicepresidente de Colombia la gratitud de la nación peruana. 262.—Le da cuenta del envío de una comisión del congreso del Perú. Razones para mantener una parte del ejército colombiano en el Perú. 266.—La América debe unirse, como lo

está la Europa absolutista. 267.— Distribución de fuerzas en Colombia. Le ofrece 3.000 peruanos para Venezuela. Que nombre un plenipotenciario en Lima con instrucciones de arreglar los límites. Le insta mandar los diputados al Istmo. 268.— Bolívar cree que Santander es quien debe gobernar a Colombia. 269.— Recomienda a Santander dar a Salom el empleo de general de división. 271.—Que el general del ejército de Colombia en el Perú tenga facultades para hacer promociones. Política que debe seguir con los diputados del Perú. 272.— Recomendación en favor del coronel Ignacio Torres. 275.— 279.—Sobre la política y proyectos de Francia. A esta nación se le atribuyen planes monárquicos para la América. La política aconseja entrar en relaciones amistosas con los aliados para arrancarles su última decisión y ganar tiempo. Bolívar aconseja dar pasos en Europa, mientras la América reunida en Panamá se presenta de un modo imponente. 280.—Que se apure la reunión del congreso de Panamá. Bolívar no quiere nada para sí. Por esto espera que se tenga confianza en él y se le deje obrar con los aliados. Colombia puede contar con diez mil hombres del ejército del Perú, de los cuales cuatro mil serán peruanos alistados bajo la bandera colombiana, en reemplazo de nuestras pérdidas. 281.—A la menor insinuación de Santander o del congreso, Bolívar se pondrá en marcha para Colombia sin pérdida de tiempo. 282.—Sobre la amenaza de una invasión francesa. Le ofrece a

Santander 10 o 12.000 hombres, que pueden marchar luego que Santander ordene su trasporte a las costas del Norte. Santander puede disponer de 4.000 hombres del Sur con cuadros del Norte y soldados del Sur. Para evitar la guerra Santander debe hacer entender a la Francia que Bolívar no está distante de prestarse a combinar nuestras ideas con las de la Santa Alianza. 287.—Bolívar, aun cuando sacrifique su popularidad y su gloria, quiere salvar a Colombia del exterminio de esta nueva guerra. Medios políticos para salvar a la América. Sobre defensa militar. 288.—Manera de hacer la guerra a los franceses en nuestro territorio. 289.—Cruzada religiosa contra los ateos franceses. Si los proyectos son exclusivamente franceses la noticia de Ayacucho burla sus combinaciones, pero si no es así, el plan será una contienda de los tronos contra la libertad. 290.—Defensa por el congreso de Panamá y un ejército americano de 100.000 hombres. 291.—Se desvanecen en gran parte los temores de guerra con Francia; en consecuencia Bolívar anula su ofrecimiento de interponer su influencia para la reforma de una parte de nuestros gobiernos. Este ofrecimiento no ha sido sino un expediente diplomático para neutralizar la ira de la Santa Alianza, y Bolívar no vaciló en hacerlo aunque destruía su reputación popular. El contralmirante Rosamel le ha asegurado de las miras pacíficas de Francia. 296.— Sobre correos. Reconocimiento de la independencia. 297.—El hijo del general

Miranda. 298.—Sobre la congratulación por la campaña del Perú. 304.—Los sentimientos de Bolívar con respecto a Santander no han cambiado. Que disponga de 4.000 colombianos de los que están en el Perú. Marcharán al recibir la orden de Santander. Precauciones para el tránsito en el Istmo y sus acantonamientos. 305.—Bolívar le dice a Santander que la federación con los Estados Unidos nos va a comprometer con Inglaterra, porque los americanos son los únicos rivales de Inglaterra con respecto a la América. 306.—Sobre Padilla y la pardocracia. 307.—En la ausencia de Bolívar el consejo de gobierno se entenderá con Colombia. 308.—Bolívar exige no se carguen al Perú los sueldos que cobró mientras estuvo al servicio de Colombia. 309.—Dice a Briceño Méndez que no tiene sentimiento contra Santander; lo único que ha creído es que el Vicepresidente ha sido generoso a costa de él, porque el desprendimiento de Santander podía perjudicarlo. 310.—313.—Heres debe informar a Santander de los negocios del Perú. 314.—Recomendación a Santander de hacer entregar en Cumaná a la familia de Sucre quinientas onzas de oro, que Sucre ha puesto en Guayaquil a la orden del gobierno. 319.—Sobre la unión colombiana. Sólo el congreso americano puede contener a los sediciosos. 322.—Si el gobierno de Colombia se ve apurado por las facciones de Venezuela debe nombrar a Páez de intendente, conservándole el mando militar.

323.—Briceño Méndez podría ir en comisión cerca de Páez. Que le dé las gracias al congreso por la ley de recompensas. No aceptará la presidencia por tercera vez. 324.—Bolívar no quiere ser reelegido. No quiere mandar a causa de sus compatriotas de Venezuela. 325.—Excusas de Bolívar por no haber mandado partes militares. 333.—Está creando dos repúblicas a la vez. Ha convocado el congreso peruano para el 10 de febrero de 1826; luego se va para Colombia. No quiere el generalato de la confederación, aunque mucho lo lisonjea. Este paso sólo traería rivalidades. 334.—No nos conviene admitir en la liga ni al Río de la Plata ni a los Estados Unidos; tampoco conviene intentar la libertad de la Habana. Santander puede pedir al Perú las tropas que quiera. Deben colocar las tropas colombianas que regresen en climas fríos. Puede enviarle 6.000 hombres. 335.—Descripción de Arequipa y comparación con Lima. La división Lara en Arequipa. 336.—Que se entienda con el gobierno de Lima con respecto a los 3.000 hombres que deben regresar al Istmo. Juicio de Mollien sobre Bolívar y Santander. Como fué la educación de Bolívar. 337.—Sus autores favoritos. 338.—Consideraciones sobre la invasión de los brasileiros en la provincia de Chiquitos. 342.—Urgencia de formar la liga y pacto americanos. 343.—Bolívar no quiere que Santander deje el mando. 347.—Sobre regreso de tropas colombianas. Crítica al proyecto de

confederación con los Estados Unidos y a Haití. 348.—Juicio favorable a la reelección de Santander. 349.

Sobre su llegada al Cuzco. V, 11.—Tropas para el Sur y para Venezuela. 12.—La confederación americana no puede subsistir si no la toma bajo de su protección la Inglaterra. Razones en pro y en contra. 13.—Si lo aprueba consulte al congreso o al consejo de ministros. Si esos señores aprueban el pensamiento sería importante tentar el ánimo del gobierno británico y consultar a la asamblea del Istmo. La ocasión gloriosa y oportuna es ésta. 14.—15.—Sobre la necesidad de ligarnos a la Gran Bretaña. 26.—Recomendación a favor de Ibarra. 27.—Estado de Venezuela; Bolívar llevará tropas cuando regrese. 28.—36.—Le anuncia su partida para el Alto Perú. 50.—Tropas colombianas que regresan. 50 a 52.—Comunicación oficial de Buenos Aires relativa a la misión argentina. Invitación formal y expresa de hacerle la guerra al Brasil con el objeto de recobrar la Banda Oriental. Que consulte al congreso de Colombia, y a los agentes ingleses sobre como vería Inglaterra una guerra de nuestra parte con el Brasil. 64.—Del nacimiento de la república de Bolivia. El Libertador enviará 5.000 hombres al Istmo, destinados a Venezuela. Debe situarlos en climas frescos en los pueblos inmediatos a Caracas. 65.—De la República Bolívar. La capital toma el nombre de Sucre. 75.—Regreso de tropas a Colombia; sólo van en lo que resta de este año

3.000 hombres todos peruanos a excepción de los jefes. 76.—Sobre la Banda Oriental. 77.—Independencia de Bolivia. Tropas que regresan a Colombia. 79.—Recomienda la conservación de estas tropas. 80. — Misión de Buenos Aires y guerra del Brasil. 80.—85.—El batallón Junin y un escuadrón de granaderos parten para Colombia. Cuando se tome el Callao saldrá el batallón Callao y una compañía de granaderos. En el Perú quedan 6.000 infantes y 1.000 caballos. 87.—Bolivia pide una constitución y a Sucre de presidente. Elogio de Gual y Briceño, plenipotenciarios al Istmo. El Libertador desea auxiliar a los argentinos. El demonio de la gloria debe llevarlo hasta la Tierra del Fuego. Las naciones del Sur necesitan al ejército libertador para su reposo. Que pida permiso al congreso para que Bolívar pueda seguir su destino, y lo dejen ir donde el peligro de la América y la gloria de Colombia lo llaman; Sucre, Córdoba y el ejército entero participan de este sentimiento. 88.—Si Santander no sale reelecto el Libertador no se encargará de la presidencia. Santander y Sucre son los hombres propios para el mando supremo. 89.—Bolívar no está bien sino en los peligros combinados con los embarazos. 89.—El secretario informará al gobierno de Colombia sobre las promociones, creación de los batallones Araure, Junín y Callao; razones para conservar en el mando de Bolivia al general Sucre. 90.—Heres puede desempeñar en Lima la legación de Colombia en lugar del general

Sucre a quien Santander tenía empeño en dar este puesto. 91.—Le recomienda vender las minas de Colombia a una compañía inglesa a cuenta de la deuda nacional. 92.—Los jefes del Istmo y de Cartagena deben estar autorizados para todo lo relativo a las tropas que regresan del Perú. Bolívar está determinado a regresar el año de 1826 llevando 6.000 hombres a toda prueba, para establecerlos en Cartagena, Maracaibo, y Caracas. En esta ciudad es necesario el Libertador y no en Bogotá. 94.—Las tropas deben reducirse a cuadros en Colombia, para hacer economías. 95.—99.—102.—Llegada de la misión argentina a Potosí. 107.—Relación de las conferencias. 108 a 110.—El Libertador recomienda los auxilios pedidos por los argentinos. 111.—Suspende la orden de embarcar tropas para Colombia. 112.—Bolívar sólo ha dado esperanzas respecto a las fuerzas de Bolivia. 113.—115.—Sobre el peligro de una expedición al Istmo. Salom tiene orden de enviar una división. Carreño debe haber recibido otra. 116.—Opinión del Libertador. No teme nada en el día, porque puede disponer de la mayor parte de las fuerzas americanas y no teme tentativas de Europa. Que manifeste en la "Gaceta de Colombia" nuestra confianza y nuestros medios para oponernos a nuestros enemigos internos y externos. Mientras se conserve en el Sur podrá disponer de inmensas fuerzas. Si se va al Norte se acaban los auxilios. 117.—Recomienda a Páez para mandar en Venezuela. 118.—No es decente que el Liber-

tador gestione las deudas de Colombia en el Perú, ni tampoco es de conciencia. 119.—120.—124.—125.—133.—135.—El Libertador le dice que por ahora no necesita sueldos. Que no mande a publicar sus cartas ni vivo ni muerto porque están escritas con desorden. Razones para haber pasado al Alto Perú. 136.—Independencia de Bolivia. Los mensajes de Santander son perfectos, pero no le gustan porque se parecen a los del presidente de los Estados Unidos. 137.—Le agradece la extensión de su amistad. Capacidad de Santander para gobernar. Debe dar consistencia a Colombia, así como Sucre fundar a Bolivia. El está cansado de la lucha. Le recomienda dar el ministerio de hacienda a Revenga. 138.—Tiene en el sur 20.000 hombres prontos a marchar a Colombia en caso de invasión. El conflicto con el Brasil lo arreglará el embajador inglés. Insultos del Brasil, y protesta del Libertador. No ha comprometido a Colombia. 139.—Sobre política europea, y el reconocimiento de la independencia. No cree que los americanos deban entrar en el congreso del Istmo, porque nos costaría pesadumbres con los ingleses. 140.—Sobre comunicaciones del gobierno español al inglés con motivo del reconocimiento de América. Santander se desagradó por la ciudad Bolívar. ¿Qué hará ahora con la nación Bolívar? Este sí que es golpe a la gratitud colombiana. Está resuelto a mandar una expedición a Chiloé, si los chilenos no lo toman antes. 141.—Crítica a la administración de hacienda de Colombia. Bolívar se queja de

las calumnias de Mérida, protegido de Santander. Los pastusos deben ser aniquilados, y sus mujeres e hijos trasportados a otras partes. 142.—J. M. del Castillo tiene una pereza invencible para trabajar. El Libertador considera que la administración de la hacienda pública en Colombia va muy mal. Desorden en los negocios de hacienda. En los papeles públicos se debe despedazar a los ladrones del estado. 143.—Insiste en que Páez debe mandar en Venezuela, asesorado por Briceño Méndez. Critica de la política de Santander con respecto a la Iglesia y a los masones. 144.—150.—Noticias de la expedición francesa a La Habana. Colombia puede contar con 15 ó 20.000 hombres del Sur. 154.—Si Santander no queda en la presidencia la patria se pierde. 155.—Política de Buenos Aires. Tratado con Inglaterra. Sueldos que ha tomado el Libertador en Colombia. 156.—Que disponga de la división Lara. 167.—Los calumniadores de Santander realizan la fábula de la serpiente. 168.—El Libertador le dice que el general Alvear le ha propuesto la unión de Bolivia y la Argentina. 168 y 169.—Bolívar quiere que se le permita ser el regulador de toda la América Meridional. Quedándose en el Sur puede socorrer a Colombia con 20.000 hombres incorruptibles. En caso necesario podría ir por Buenos Aires a La Guaira en 30 días. 169.—Para nada sirve en el interior de Colombia, porque de un momento a otro puede ser envuelto por una facción; en tanto que quedándose fuera, a la cabeza de un ejército, se halla fuera

del alcance del peligro, y amenaza por consiguiente, con una fuerza formidable a los partidos criminales. 169 y 170.—Le añade que en todo caso puede volar con 20.000 hombres a donde lo llame la salud de la patria. César en las Galias amenazaba a Roma y él en Bolivia amenaza a todos los conspiradores de la América, y salva por consiguiente a todas las repúblicas. 170.—Si los españoles van a Méjico Santander puede ofrecer 6.000 colombianos del Sur y 4.000 peruanos que el Libertador llevaría inmediatamente adonde el peligro los llamase. Bolívar prefiere ir a Méjico que a La Habana; sólo en el último caso lo arrostrará todo y aun irá a España. 170.—180.—Queja sobre los correos. Sobre política europea y el Brasil. 186.—Bolivia tiene para el Libertador un encanto particular. 187.—Regreso de una división colombiana a Panamá. 188.—El Libertador desaprueba el nombramiento de Escalona para Venezuela. 197.—Está haciendo la constitución de Bolivia. Bases principales. 198.—El general Sucre tiene que quedarse en Bolivia. En Colombia no puede ser útil sino en 1830, si acaso lo quieren para presidente o vicepresidente. 199.—204.—205.—206.—Bolívar le anuncia su regreso a Lima y la capitulación del Callao. El congreso no se reunirá el 10 de febrero, pero no dejará de hacerlo en todo el mes. 210.—Sobre la correspondencia de Revenge. 211.—212.—213.—221.—Que no aceptará la presidencia del Perú. Proyecto de algunos peruanos de proclamar boliviana la república del Perú, precediendo

un tratado con Bolivia. Su mira es adoptar la constitución boliviana y tomar a Sucre por jefe. 222.—Páez le propone ideas napoleónicas; el Libertador le enviará la constitución boliviana. 223.—El plan de Páez ofende al Libertador. Su desprendimiento. 224. — 226. — El Libertador no quiere formar parte de la compañía que se proyecta para abrir el canal de Panamá y aconseja a Santander que no intervenga en el proyecto. 228.—Recomienda al general Illingworth para intendente de Guayaquil. 228.— 234.— 247.—Envía a Santander, abierta, la contestación al general Páez sobre monarquía. 248.—Regreso de tropas del Perú. Recomendación a favor de López Aldana. 249.— 250.—Votos para la vicepresidencia de Colombia. Opinión del Libertador. 251.—Satisfacción del Libertador por la permanencia de Santander en el mando. Elogio del último mensaje de Santander. 255.—Primero el exterminio que pagar el reconocimiento de la independencia. 256.—Proposición del general Alvear de extender la república de Bolivia por tratados hasta Buenos Aires y Chile. De suerte que si oyéramos a estos señores no habría más que dos repúblicas: Colombia y Bolivia. 257.—Es mejor un armisticio que una paz con España. 268.—Necesidad de mantener los corsarios. Que se permita al general Sucre encargarse del mando de Bolivia. Sobre dificultades con los diputados de Arequipa. 269. — El Perú está tranquilo por la influencia de Bolívar, pero él quiere irse. Lo único que lo retiene es la consti-

tución de Bolivia. 270.—Quiere que lo llame el gobierno de Colombia. Si el Emperador bate a los argentinos tendría que quedarse. Las calumnias sobre la corona lo han de desterrar de Colombia. 271.—Proyecto de armisticio con España. Si los españoles intentan alguna operación contra Colombia, podrá llevar del Sur 20.000 hombres. 272.—273.—Sobre el congreso del Perú. 276.—Política europea. 277.—Retiro de Francisco Michelena de la legación de Colombia en Lima. 278.—Armero propondrá a Guzmán para secretario. 278 y 279.—280.—284.—Del congreso del Perú que se ha disuelto y de que se anuncia una expedición de Morales. 286.—Sobre el general Páez. Conflicto en que se halla el Libertador entre la amenaza de la Santa Alianza, el voto del ejército por el imperio, y sus deberes hacia la república. Si se va a Colombia puede evitar una parte de los males, pero pierde el Sur que es de donde puede sacar un ejército capaz de sostener el orden. 287.—Algunos aconsejan al Libertador el imperio y otros la confederación boliviana. 288.—Enviará sus determinaciones al general Santander con el edecán O'Leary. 289.—290.—Con la elección de Santander no hay nada que temer. 305.—El coronel O'Leary le llevará cosas importantes, entre otras la constitución boliviana. Santander ha dirigido la nación con acierto y con fortuna. 306.—Sobre el estado de Colombia y la mala administración de la hacienda pública. Exceso de empleados. 307.—Los derechos de aduana no se deben disminuir por dar gusto a los

extranjeros, antes al contrario debían aumentarse. Exceso de leyes. 308. — 311. — 317. — Misión de O'Leary a Colombia. 320.—Quedando Santander en el poder el Libertador podrá ocuparse del Sur, y quedarse después un año en Venezuela. Prefiere no ser presidente para que lo puedan elegir en el año de 31. 321.—No quiere ir a Venezuela sino teniendo allí 3.000 hombres del Sur. 322.—Mande a Londres el derecho al millón de pesos contra el nuevo empréstito del Perú. Recomendación de Illingworth. 324.—Opinión sobre los límites con el Perú. Instrucciones sobre este asunto. 325.— 337.— 340.—343.— 344 nota.—Sobre la renuncia de la presidencia. 346 y 347.—Crítica del Libertador a la política del gobierno y del congreso de Colombia. 349.—Para mandar conforme a las leyes Santander lo hace mejor, y para mandar sin leyes hasta un tirano. El Libertador no quiere ser un Sila. 350.—Disponga de la división Lara para la defensa de Venezuela. Bolívar no tiene con que auxiliar al Rosario de Cúcuta porque el millón del Perú será *cuento*. 351. — Sobre el supuesto espía Juan Bermúdez, y noticias falsas de una expedición española. 354 a 357.— 365.—Escriba a Gual sobre el proyecto de ligar la confederación a Inglaterra. Algunos consejos de Santander lo empalagan. 366.—Se alegra de que Santander haya aprobado la respuesta a Páez. De la confederación boliviana. 367.—Recomendación a favor de Revenga. Duda de que la organización de Colombia sea tan buena como lo cree Santander.

368.—Descontento del Libertador. 369.

El Libertador considera todo perdido en Colombia. Que marchen las legiones de Milton a parar el trote a la insurrección de Páez. VI, 10.—Somos el compuesto abominable de esos tigres cazadores que vinieron a la América a derramarle su sangre y a encastar con las víctimas antes de sacrificarlas, para mezclar después los frutos espúreos de estos enlaces con los frutos de esos esclavos arrancados del África. Con tales mezclas físicas ¿cómo se pueden fundar leyes sobre los héroes, y principios sobre los hombres? Si el gobierno me llama iré a Colombia, y desde Guayaquil diré en un tono solemne lo que acabo de pronunciar en esta carta. 11.—¿Dónde está el ejército que nos ponga en orden? Los ideólogos serán los últimos que perezcan; acostumbrados al yugo lo llevarán fácilmente hasta de sus propios esclavos. 12.— 13 nota.— 36 nota.— 45.—El Libertador se queja de que no ha recibido aviso oficial de los sucesos de Páez. No se ha embarcado para Colombia por la conspiración descubierta en Lima. 46.—De la constitución boliviana. 47.—Sobre la misión de Demarquet. 47.—No ha marchado a Colombia porque el Perú lo ha detenido proclamándolo presidente. 56.—De la confederación y la constitución boliviana. 57.—59 nota.—60 nota.—69.—70.— Le avisa su llegada al Sur. 74.—La dictadura lo compone todo, dará tiempo para preparar la opinión para la reforma del año de 31. Con las leyes habría que castigar a Páez. No ha cambiado,

no será monarca. 75. — Efecto desastroso de las leyes fiscales en el Sur. 81.—Al llegar a Bogotá resolverá lo que deba hacer. 81.—Crítica al congreso. Tendencias del Sur. 83.—Observaciones sobre la inestabilidad de Colombia. 84. — Sobre los intendentes del Sur. 85.—De Pasto. 88.—Efectos de la contribución directa. Considera imposible un congreso. Los que critican la constitución boliviana no tienen experiencia ni inspiración. 89.—De Páez, y de la necesidad de la dictadura. 90.—Cada una de las tres secciones de Colombia tiene un espíritu aparte. 91.—Se queja de las órdenes dadas por Santander para detener al comisionado Guzmán. 92.—95. — Desagrado del Libertador. No se considera tan fuerte para domar un mundo, y mucho menos para gobernarlo por ideas metafísicas y por principios morales. 97.—De las publicaciones de la gaceta, insultantes para los que ponen su confianza en él. No se encargará del gobierno, irá a Venezuela a dar su última prueba de consagración al país nativo. Si Santander se atreve a continuar la marcha de la república bajo la dirección de sus leyes, renunciará el mando para siempre, a fin de que lo conserven los que saben hacer ese milagro. 98.—Desea, con las lágrimas en los ojos, ver a Santander, como dos hermanos doloridos. 98 y 99.—101.—Recomendación a favor de Narváez. De la conducta de Hurtado en Inglaterra. 116.—120.—El Libertador pide dinero a Santander para las tropas que marchan a Venezuela. 121. — De la guerra en Oriente y de las tropas

en marcha. 122. — Que tome dinero de los caudales de los réditos. 123.—140.—Bolívar le explica su decreto para evitar la guerra civil. 144.—Del Apure y de Oriente. 145. — No ha recibido queja por escrito contra su administración. 156.—168.—Que ha suspendido los preparativos de la expedición a Puerto Rico. 180.—El estado de Venezuela no se puede definir porque no hay un espíritu público bien decidido. Páez no quiere someterse de nuevo a la constitución de Cúcuta y al gobierno de Bogotá. 181.—Bolívar le exige que permanezca en el poder. En Bogotá se trabaja contra el Libertador. 182. — Impresión causada en Bogotá por la política del Libertador. 212.—216.—Desagrado con Santander. 223.—No pudiendo soportar el Libertador la pérfida ingratitud de Santander, no quiere que le escriba más, ni darle el título de amigo. 231.— ¡Ingrato mil veces! 232.—258.—Santander el mayor enemigo del Libertador. Proyecto de dividir a Colombia en seis estados federados. 260.—261.—265.—266.—267.—En vano se esforzará Santander en perseguirme: el Universo entero debe vengarme. 269.—Ha soplado la discordia en el ejército colombiano del Perú. 269.—270.—Se excusa de sus perfidias y da seguridades de amistad al Libertador. 271.—272.—280.—Invierte el tiempo en desfogar pasiones, ajenas de un magistrado. 291. — Sostenía la constitución. 293. — Autor de la rebelión de las tropas de Lima y de la invasión al Sur. 294.—298.—Ha puesto en acción todas las rivalidades locales para destruir-

me. 308.—312.—316.— 319.— Solo cuatro representantes han votado por aceptar su renuncia. 334.— 337.—339.—340.—342.—348.

VII, 9.—La traición está en los consejos del Vicepresidente. 13.— Aranda acusa a Santander. 49.— Partirá pronto con sus amigos a Ocaña para ganarle de mano a los bolivianos en las calificaciones. 74.—Será el primer diputado de Bogotá. 99.— 103.— Será electo y se irá volando. 110.— 118.— Nombrado diputado a la convención. 120.—La elección se ha hecho del modo más infame e inicuo. 122.— 123.— Todo se hizo por la fuerza de la intriga. 125.— 126.— 127.— 130.— 133.— Santander es el idolo de este pueblo. 135.— Ha mostrado que su fuerte es la intriga. 144.— 145.—Se jacta de que llevará cuarentiocho partidarios. 147.— Lleva cuarentisiete. 153.— No cuenta sino con veinte diputados. 159.— 172.— 187.— 189.— 191.— 192.— Si nos dividimos triunfa Santander. 194.— 197.— 209.— 215.— Sale a los caminos reales a ofrecer casa y comida a los diputados que entran a Ocaña. 218.—Ojalá que mis amigos estuviesen animados de este calor fanático. 220.— Santander pide garantías y pasaporte. 224.— 230.— 235.— 245.— 248.— 251.— 252.— 255.— 275.— Ofrece apoyar la moción de Castillo llamando al Libertador, y después la niega. 286.—Santander confiesa que el Libertador hablándole lo había desarmado muchas veces. 292.— 301.— 303.— 304.— 306.—El partido de Santander ha querido destruir al gobierno

con una constitución detestable. 316.— 318.— 320.— 329.— 330.— 334.— 338.— 346.— Se le considera complicado en la conspiración de Padilla. 350.— 364.— Comprometido en la conspiración de Padilla, no se ha arrestado. 370.—376 nota.

VIII, 8.— 10.— 14.— Quedará suprimido de la vicepresidencia y saldrá del país. 38.— 44.— Pronto sabrá el estado el sacrificio que le cuesta la administración de Santander. 48.— En la conjuración del 25 de setiembre. 71.— 72.— Los asesinos no lo quieren comprometer. 85.— 86.— 88.— 90.— Comprometido por varios conjurados, pero todo esto no forma todavía una prueba perfecta para juzgarlo y condenarlo a muerte, porque según mi opinión y la de otros, es menester juzgarle más bien con clemencia que con rigor por causa de ser mi enemigo. 91.—No ha sido condenado, a pesar de que hay causa para ello. 94.—Es el principal conspirador, pero mi generosidad lo defiende. 99.— 102.— El Libertador somete la sentencia al consejo de ministros. 107.— 108.— 110.— 111.— 113.— 115.— 116.— 117.— 119.— Orden de detenerlo en Bocachica. 133.— 135.— 136.— Debe quedar en Bocachica hasta que se arreglen los negocios del Sur y del Perú. El Libertador asegura que el edecán Márquez llevó a Lima la seguridad del gobierno de Santander de que Colombia no haría nada contra el Perú, si atacaba a Bolivia, lo que decidió su invasión. 152.— 154.— 155.— 158.— 160.— 164.— 165.— 173.—

201.— 212.— 222.— 236.— El Libertador le declaró la guerra a Santander antes de permitir que se escribiera una sola letra contra él. 264.— Tanco y Restrepo fueron los principales en el perdón de Santander. 265.— 268.— 270.— Brindando La Mar en Loja, por Santander, añadió que venían llamados por él, que había sugerido los planes de invasión. 286.— 289.— 291.— El Libertador no puede permitir su regreso antes que se establezca sólidamente la marcha de Colombia y la paz con el Perú. 298.— 347.— 370 nota.

IX, 9 nota.—El partido de Páez y el de Santander están de acuerdo en separar a Venezuela de la Nueva Granada. 21.— 22.— 23.— Censuras al Libertador por la sentencia de Santander. Decreto de conspiradores dado por Santander. 48.— 49.— 50 nota.— 55.— 56.— 57.— 78.— En libertad. 81.— Santander se encargará de la confesión de mis pecados. 108.— 182.— La división de Páez y Santander me perdió a mí y los perderá a todos. 353.— La lucha entre Páez y Santander nos ha destruido a todos. El no habernos compuesto con Santander nos ha perdido a todos. 389.

IX, Apéndice, 434.

Santander, Pedro. VII, 98.

Santos. II, 139.

Santo Domingo. El Libertador recibe la noticia de la revolución de Santo Domingo, y dice a Santander: "Mi opinión es que no debemos abandonar a los que nos proclaman, porque es burlar la buena fe de los que nos creen

fuertes y generosos; y yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo". III, 19 y 20.

Santo Tomás (Quetzalcoatl). I, 203.

Sarabia, Angel. Editor de "El Argentino", de Buenos Aires. Agradecimiento del Libertador. V, 176.

Saraguro, combate de. VIII, 250.— 251.— 253.

Sardá, José. Coronel, después general de brigada. III, 154.— 184.

IV, 224.

VII, 242.—Intendente y comandante general del Istmo. 362.

VIII, 17.— 127.— 128.— 130.— 153.— 347.

IX, 347.— Recomendado para jefe de estado mayor o jefe de la vanguardia, en la campaña de Santa Marta. 380.— 381.— 383.— 385.— 390.—Elogio de su conducta; puede quedar de comandante general de Santa Marta. 410.

Sarmiento. De la brigada Zaraza. II, 45.

Sartorio, José. II, 306.— 327.— 328.

Sarratea, Juan José de. Comerciante de Lima. III, 153.— 158.— 300.

IV, 27.— 70.

Sarria, Juan Gregorio. Coronel, de la facción de Obando. IX, 51.— 133.

Sayago, José María. Alcalde de Capacho. VII, 17.

Scott, Miguel. Suministra dinero a la expedición de Los Cayos. VII, 93.

Secretario de Estado del Gobierno de la Unión. Bolívar le demuestra la posibilidad de libertar a Venezuela. I, 47 a 50.

Secretario de Estado de Venezuela. Le remite Bolívar copia de la orden del ministro colonial de la Gran Bretaña a los jefes de las Antillas Inglesas. I, 23.

Secretario de Guerra de la Unión. Le propone una conferencia para tratar de la reorganización del ejército y futuras operaciones. I, 111.—Sobre el joven Girardot, 115.— De Antonio París. 116.— Lara destinado a Casanare. 118.— La muerte de Boves es un mal para los españoles, pero es mayor la pérdida de los nuestros. 134.— Le indica los medios de salvar a la Nueva Granada. 135.—Se refiere a su correspondencia con el secretario de guerra. 150.

Secretario de Hacienda de Colombia. Orden de pagar, del sueldo del Libertador una pensión a la viuda de Diago. VII, 64.

Contestación del Libertador al ministro de hacienda de la nota de 28 de mayo de 1830 en que le ratifica la concesión que le hizo el congreso de 1823, de una pensión de 30.000 pesos anuales durante su vida. IX, 274 y 275.

Secretario del Poder Ejecutivo de la Unión. El general Bolívar ha dado orden de atacar al enemigo antes de que pueda concentrarse. IX. Apéndice, 417.

Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia. Relación de la entrevista de Guayaquil. III, 60 a 63.

IV, 38.—Que el poder ejecutivo de Colombia invite al gobierno británico a que pronuncie su reconocimiento de la independencia de Colombia, y exija el de todas las secciones de América. 39.

Sedeño, Manuel. General de brigada; ascendido a general de división en 1817. I, 252.—279.—290.— Blanco no debe temer de Sedeño. 304.—311.—312.—315.

II, 5.—En los llanos de Calabozo. 8.—Nombrado comandante general de los llanos de Caracas. 53.— Cubrirá la espalda de las fuerzas que marchan contra Cumaná. 64.— 65.— Debe acopiar ganados para el ejército. 66.— Cooperará por el Guárico al desembarco proyectado en la costa de Caracas. 70.—Le recomienda reforzar sus tropas. 71.—Zaraza debe cumplir sus órdenes. 73.— Le encarga batir a Torralva. 76.— Concentración en Apure. 77.—En el Alto Llano. 78.— 79.— Debe concurrir a Cabruta. 81.— 84.— Destruye a Torralva. 86.— Marchará al Apure. 92.— 94.— 95.— 96.— Vence a los Samuños. 97.— 98.— 100.— Que adelante sus marchas a San Juan de Payara. 101 y 102.—En los Llanos de Caracas. 131.—En Carabobo. 356.— Murió del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del Bravo de los Bravos de Colombia. 357.—358.— nota.

Segarra, Miguel. Coronel. II, 5. — 149.

VI, 212.

Selva Alegre, marqués de. V, 192.

Semen, batalla de. II, 15.—38.

Séneca. II, 197.—383.

Sercy, D. de S. Notas: I, 228.—230.

V, 302.

VI, 103.

VII, 173.

VIII, 95.—175.

IX, 141.—186.

Serviez, Manuel Roergas de. Coronel. Sobre su muerte. VI, 263.

Serrano, doctor Fernando. I, 307.—308.

Sila. II, 144.

IV, 97.

V, 350.

VI, 47.—311.

Silva. En comisión a Bogotá. II, 204.

Silva, doctor Antonio Ramón. Arzobispo de Mérida. Notas: III, 206.

IV, 198.

VIII, 284.

Silva, José Laurencio. Teniente coronel, ascendido a coronel después de Bomboná, a general de brigada en Ayacucho, y a general de división en la campaña de 1829. II, 376.

IV, 100.—113.—119.

V, 41.—Quince mil pesos de recompensa. 165.—171.—Orden de pasar a Guayaquil. 262.—Haga la guarnición de Guayaquil. 302.—Procure mantener la tranquilidad del pueblo. 303.—369.

En comisión al Apure. VI, 119.—128. — Regresa de la comisión. 140.—143.—144.—El Libertador quiere casarlo con su sobrina Felicia Bolívar. 167.—234.—242.—Regresa de una comisión. 259.—333 nota.

Su matrimonio con la sobrina del Libertador. VII, 36.—Comandante general de Guayana. 88.—92. — Marcha a Guayana a sostener al intendente Blanco. 119.—El Libertador recomienda se dé posesión a Silva de los hatos. 120.—De su marcha a Guayana. 121.—123.—124.—131.—132.—Aguárdeme en Guayana. 165.—

Silva con sus llaneros debe quedar en Guayana. 193. — 316.—318.—336.

De la conjuración del 25 de setiembre. Le recomienda vigilancia. VIII, 66.—Levante caballería en Barinas. 103. — Llamado al ejército del Sur. 132. — 161.—175.—179.—180.—186.—196.—En la campaña del Sur. 322.—326.—328.

En comisión en el Cauca. IX, 139.—144.—146.—Mandaré una división desde los Pastos hasta Antioquia. 152. — 154. — 157.—162.—163.—166.—Diputado al congreso constituyente. 257 nota. — 273. — 288. — Abandona a Venezuela y va al lado del Libertador. 405.—408.—Albacea del Libertador. 413.

IX. Apéndice, 415.—El Libertador no quiere que vaya al Alto Perú porque debe volver a Colombia. Que no se separe de su división. 429.

Silva, Remigio. Ministro de Riva Agüero. Del ejército de Riva Agüero. III, 287.—297.

IV, 58.

Silva, Rudesindo. Comandante de artillería. De los conjurados de setiembre. VIII, 91.—93.

Sirakowski, Ferdinand. Jefe de escuadrón. VII, 341.

VIII, 27.

Sistiaga, José Hilario. Coronel. VI, 147.—192.—212.—216.—234.

VII, 173.

Smith, Roberto. V, 133 nota.

Sociedad de Amigos del País. Establecida en Caracas el 28 de octubre de 1829. IX, 212.

Sócrates. I, 291.

- III, 40.—295.
IX, 360.
- Sojo, Socorro. Pensionada por el Libertador. VI, 323.
- Solano. Fraile de Cuenca, redactor de La Alforja. VIII, 340 nota.—341.—342.
- Solar. VI, 66.
- Sol del Perú. III, 82.
- Soler, Manuel José. Coronel del Perú, jefe de estado mayor del Libertador a fines de 1824. Enviado por Riva Agüero a Guayaquil. III, 217.
- IV, 69.—En Lima, en los días de la rebelión del Callao. 91.
- Muerte del coronel Soler; sirvió con honor. Péame a su madre. V, 159.
- Solis, Antonio. El historiador. I, 188.
- Solis, José Miguel. Capitán del Perú. VI, 21.
- Solón. II, 178.
- Sornosa, Antonino. Empleado de hacienda. VIII, 124.
- Soroa, Joaquín de. Capitán de navío. Español. III, 26.
- VI, 22.
- Soto. Oficial al servicio del gobierno de Urdaneta. IX, 357.
- Soto, Francisco. II, 163.
- Diputado a la convención. VII, 120.— 122.— 123.— 125.— 126.— 127.— 130.— 226.— Se retractó de cuanto ha dicho en la "Bandera Tricolor". 235.—Propone la división de Colombia en tres departamentos. 248.— 286.— 287.— 299.
- VIII, 8.— 14.— Destinado a San Andrés. 80.—85.—236.
- IX, 341.—346.—353.
- Sotomayor, Juan Fernández de. VIII, 372.
- IX, 8.
- Soublette, Carlos. Portaestandarte del escuadrón de caballería de milicias disciplinadas de Caracas, 16 de mayo de 1810. Alférez, 24 de julio de 1810. Ayudante segundo del escuadrón de caballería de las milicias disciplinadas, 11 de enero de 1811. Capitán de caballería, 31 de julio de 1811. Teniente coronel, 5 de noviembre de 1811. Coronel, 25 de marzo de 1816. Subjefe de estado mayor, junio de 1816. General de brigada, 28 de diciembre de 1816.. Miembro de la Orden de Libertadores, 2 de enero de 1817. Jefe de estado mayor general, 24 de setiembre de 1817. General de división, 1º de mayo de 1820. Manda una de las columnas de asalto en la toma de Carúpano. I, 231.—Sub-jefe de estado mayor general y comandante de la vanguardia en Ocumare. 245. — Ocupa a Maracay. 246.—Orden de obrar con audacia: la temeridad en el día es prudencia. 247.— Batió en la Cabrera un escuadrón de Húsares de Fernando VII. 248.—Bolívar le dice que dominado el Orinoco la posesión de ambas Guayanas es infalible. 263.—Disposiciones respecto al fuerte Brion y a la escuadrilla sutil. 286.—Ordenes relativas a la línea de comunicación con las Misiones. 287.—Encargado de un reconocimiento sobre la escuadra enemiga. Disposiciones respecto de la línea sitiadora de Guayana la Vieja. 288.—Orden de enviar sustentos y caballos. 289.—Construcción de flecheras. 290.—317.

II, 112.— 114.— 175.— 194.— No se debe hacer nada en la negociación diplomática sin consultar a Bolívar. Que no se deje contagiar de la apatía que ha reinado en Angostura. 197.— 202.— 220.— Vicepresidente de Venezuela. 231.— 246. — Según Roscio pretende la vicepresidencia de Colombia. 255.— 257.— 258.— 260.— 262.— 272.— Apertura de la campaña de 1821. 328.— Instrucciones respecto a la diversión sobre Caracas. 329.— De la expedición al Sur y ordenándole mande a Santa Marta las tropas y buques de guerra que le había pedido para Maracaibo. 376. — 398. — Recomendándole cooperar con el gobierno de Bogotá. 399.— Que mantenga buena armonía con los jefes venezolanos. 400. — 408. — 409.— 410.— 413.— Le encarga hacer propaganda en Venezuela contra posibles tentativas de los Borbones. 414.

III, 44.—71.—98.

Sobre la situación de Soublotte en Caracas. Le pide informe de Fernando Bolívar. IV, 205.

V, 94.—Ministro de guerra. 100.— Instrucciones referentes al regreso de tropas. Acantonamientos en sitios frescos. 101.—102.— 103.— 123.—Sobre Fernando Bolívar. 124.— 197.— 271.— 290.— 327.— No deje el ministerio de guerra. 332. — Instrucciones con O'Leary. Sobre las tropas que regresan a Colombia. 333.— Ideas para recoger los vales de Colombia. 363 y 364.

VI, 145.—Dé sus opiniones sin temor. 230.—De la política del Libertador en Venezuela. Diga a quien corresponda que el Liber-

tador no pudiendo soportar la pérfida ingratitud de Santander no quiere que le escriba más. 231.—De la rebelión en Valencia. 252.—Facción de Barcelona. 253.

VII, 80.—85.—Irà a Venezuela como secretario general. 152.— 161.— 163.— 205.— 213.— Castillo insiste en que debe ir a Cartagena. 225.— 241.—245.—266.—285.— 323.— 324.— 326.— 361.— 367.— 374.

VIII, 15.— 29.— Regresa a Caracas. 44.— Tiene talento y virtud. 96.—Nombrado jefe de estado mayor de Venezuela. 110.— 113.— 166.— 189.— 241.— 256.— 263.—274.—291.

IX, 83.— Llamado a Bogotá para el ministerio de la guerra a falta de Briceño. 88.— 89.—De la necesidad de la escuadra en el Pacífico. 90. — 97. — 98. — 111.— 119.— Sobre la salida de la escuadra para el Pacífico. 179.—De la paz con el Perú. 180.

Soult, mariscal. I, 100.

Soyer, Salvador. Coronel del Perú. Intendente de provincia, después empleado en el ministerio de guerra. IV, 190.—355.

V, 10.—34.—35.—69.

Spackman. VII, 100.—101.

Spry, Juan T. Capitán de navío al servicio del Perú. III, 318.

IV, 121.—155.

Stephenson, Rolando. Director de la Asociación de Minas de Bolívar. V, 261.

Stewart, Charles. Ministro de Inglaterra en el Brasil. V, 109 y 110.— 139.—204.

Sub-jefe del Estado Mayor General. Sobre la administración de los

bienes y haciendas del Estado. I, 306.

Sucre, Antonio José de. Empleos: Oficial de milicias en Cumaná, 12 de julio de 1810. Sub-teniente de infantería a principios de 1811. Comandante de ingenieros en Margarita, abril de 1811. Teniente de infantería y comandante de artillería en Barcelona, el 3 de julio de 1812. Comandante del batallón Zapadores, en 1813. Primer Ayudante de Mariño, 5 de febrero de 1814. Jefe de estado mayor de la división Bermúdez en Maturín, 7 de setiembre de 1814. Comandante de artillería en Cartagena, 1815. Coronel comandante del batallón Colombia, setiembre de 1816. Mayor general del ejército de Mariño. Gobernador y comandante general interino de la provincia de Cumaná, febrero de 1817. Comandante del batallón Orinoco, 4 de setiembre de 1817. Gobernador de Guayana la Vieja y comandante general del Bajo Orinoco, 19 de setiembre del mismo año. Jefe de estado mayor de la división Cumaná, 7 de octubre de 1817. Jefe de estado mayor del ejército de Oriente. Ascendido a general de brigada, 1819. Comisionado en las Antillas, 1820. Comandante de una división de la Guardia, setiembre de 1820. Comisionado para el tratado de Santa Ana, noviembre del mismo año. Jefe de estado mayor general libertador, diciembre de 1820. Comandante del ejército del Sur, enero de 1821. Ascendido a general de división en 1822. Gran Mariscal de Ayacucho, general en jefe de Colombia, 1825.

Ni Sucre ni Urdaneta han querido jurar al gobierno ilegítimo. I, 269.—Sucre ha ido a Cariaco a hacer que Mariño reconozca la autoridad de Bolívar. 269.—271.—Sucre y Urdaneta llegan a la Mesa de Angostura. 289.—Nombrado comandante de Guayana la Vieja. 305.—Bolívar piensa enviarlo de jefe de estado mayor de la división Bermúdez. Antes debe ir hacia Maturín y Cumaná a hacerle ver a las tropas que les conviene la unión y la obediencia al gobierno. 312.—En Maturín debe preparar los espíritus sin intervenir en nada hasta la llegada de Bermúdez. Procurará atraer a la obediencia del gobierno al general Mariño y a sus tropas. 313.—Bolívar le escribe: no olvidaré jamás sus deseos de acompañarme en el Occidente. Ofrezco a Vd. que en cuanto Cumaná esté libre le llamaré a mi lado, no como un favor, sino por satisfacer mi corazón que lo ama a Vd. y conoce su mérito. Auxilie Vd. a Bermúdez con todas sus fuerzas físicas y morales. 315.—Instrucciones sobre su conducta con Mariño. La política debe hacerlo todo. 318 y 319.

Orden de auxiliar a Monagas con 300 infantes. II, 105.—Encargado para llevar armamento a la Nueva Granada. 132.—Sucre le dice de Caicara que venían remontando el Orinoco 3.000 fusiles. 139.—174.—175.—181.—182.—211.—En Guasdalito con 4.000 fusiles y otros objetos. 232.—Sucre con la caballería de la Guardia y 2.000 fusileros cubrirá a Cundinamarca por Tru-

jillo, donde se le unirá Lara con una buena división. 247.—264 nota.—266.—Nombrado con Plaza de comisionados para las primeras negociaciones del armisticio. 271.—Va a encontrar los diputados españoles en Agua de Obispos. 273.—Conferenció con Morillo en Humocaro Bajo. 275.—De negociador del armisticio, con Briceño y Pérez. 280.—Instrucciones sobre los artículos dudosos del armisticio. 282.—Autorizado a firmar el armisticio. 283.—287.—El general Valdés llevará la vanguardia del ejército del Sur y el general Sucre lo seguirá de cerca. 297.—Sucre ha ido a tomar el mando del ejército del Sur porque Valdés no ha hecho nada. 299.—Mandaré una expedición marítima al Sur. 322.—Recomendación a Santander de dar amplias facultades a Sucre en el Sur. 340.—Torres y Sucre se mantendrán a la defensiva. 379.

Sucre en Guayaquil. III, 4.—6.—Debe obrar con energía y pedir el reconocimiento del gobierno de Colombia. Sucre proyecta obrar por Cuenca de acuerdo con una división del Perú. 7.—Bolívar en Popayán no sabe nada de Sucre. 20.—29.—30.—35.—Cuando se hizo la capitulación en Pasto no se sabía la victoria de Sucre. En Pichincha Sucre tenía mayor número de tropas que Bolívar en Bomboná y menor número de enemigos. 37.—38.—39.—Sucre, libertador del Sur; mandará esos departamentos con el mayor aplauso de sus pueblos. 43.—Se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar. 44.—Está lleno

de popularidad y no hay cualidad que no tenga para servir bien a la república y mandar los pueblos con agrado. 48.—Colombia ha cumplido la contrata de Sucre con Santa Cruz. 54.—Todos conceden a Sucre eminentes cualidades menos la energía. 65.—70.—Para pagar las tropas del Perú ha empleado arbitrios y recursos extraordinarios. 73.—Sólo Sucre y Salom son capeces de gobernar por esta parte estos departamentos. 76.—86.—Sucre necesario en el Sur. 93.—94.—95.—96.—Está adorado en el Sur y tiene cualidades admirables para gobernar. 106.—Bolívar piensa ir a Bogotá, dejará en el Sur a Sucre con amplias facultades. 107.—Sucre está adorado en Quito. El Sur necesita de dos Sucre y no tiene más que uno. 109.—En el Sur todo lo podemos con justicia y fuerza: la justicia depende de Sucre y la fuerza depende de mí. 119.—Sucre ataca a Pasto con 2.000 hombres. El resultado debe ser favorable a pesar de que las posiciones del Guáitara son terribles. Sucre tiene talento, juicio, actividad, celo y valor. 124.—Indulta a los pastusos. 131.—135.—141.—Sobre los preparativos de la expedición al Perú. 148 a 150.—Sucre está en Quito activando el empréstito y la organización de tropas. 151.—Quedará mandando en el Sur. 152.—Bolívar no puede prescindir de Sucre en el Sur. 159.—160.—Sucre ministro en el Perú con facultad de dirigir las operaciones militares. 162.—El servirá bien al Perú. 163.—Dirigirá las operaciones de la división Valdés. 165.—166.—Está autorizado pa-

ra intentar una negociación con los españoles, y pedir a Mainas y Bracamoros. 167.—Procurará dilatar la campaña. 171.—Sobre la ratificación del tratado celebrado con Portocarrero. 175. — Bolívar le recomienda imitar a Fabio y no a César, hasta que la Europa decida nuestra cuestión con España. 176.— 178.—Bolívar aprueba la expedición de Intermedios siempre que no baje de 8.000 hombres. 179. — 182. — 185.— Ofrecen a Sucre el mando en jefe del ejército del Perú y no lo acepta. 187.—Acerca de la política de Inglaterra en relación con la independencia de América. 188.— Bolívar aconseja no dar batalla en el Perú, mientras no lleguen los refuerzos de Venezuela que se esperan en el Sur. 189.—Sobre la superioridad del ejército realista del Perú respecto al ejército aliado. 191 y 192.—El Libertador autoriza a Sucre a hacer una expedición a Intermedios o a Jauja. 194.—De la expedición de Santa Cruz y su seguro fracaso. 195.— 196.—Expedición de Sucre a Intermedios. 203. — Bolívar recomienda al gobierno nombrar a Sucre general en jefe del ejército unido. 204.— 207.—219.—Aconseja de nuevo a Sucre no aventurar la suerte del Perú. 220.— Sucre tiene órdenes de reunirse a Santa Cruz, si puede, o de ocupar a Arequipa o al Cuzco, o de regresar a Lima. 231.— 234.— 235.— 238.— 241.— 246.— 247.— 249 y 250.— Si Santa Cruz bate a La Serna, Sucre puede cortarlo. 251.— 252.— 254.— 255.— 256.— Sucre es el venezolano de más mérito que conozco. Como Dios le dé una victoria será mi rival en su-

cesos militares, porque del Ecuador para el Sur lo habrá hecho todo hasta el Potosí. 259.—Sucre en marcha para incorporarse a Santa Cruz. 260.—Debe reembarcarse en Quilca para volver a Lima. 261.— 263.— 267.— Deja su división en Pisco y va a Lima. 269.—La división Sucre regresa a Lima. 273.— Sucre ofendido por el gobierno de Bogotá. Bolívar le da satisfacciones. 281.—Le informa el fin de la facción de Riva Agüero. 287.—Queda en el departamento de Huaylas. Instrucciones para los acantonamientos. 288 y 289.—Marcha sobre Huánuco con una brigada a observar a los enemigos. Elogio de Sucre. 296.— Necesidad de la presencia de Sucre en la sierra con una gran parte del ejército. Organización de guerrillas. 301.—Bolívar le indica el método que conviene seguir en la campaña. Le ruega que lo ayude con sus auxilios intelectuales. 302.—Mientras no lleguen refuerzos se debe adoptar la defensiva. 303.— 310.— 311.— El cuadro de la situación es horrible pero no espanta a Bolívar porque está acostumbrado a ver fantasmas más horribles. 314.— Consideraciones sobre el avance eventual de los enemigos. Proyecto de retirada a Cajamarca o a Lambayeque. 315.— Sucre queda en la sierra a la cabeza del ejército por la marcha de Bolívar hacia Lima. 320.—Le recomienda no dar batalla antes de la llegada de los refuerzos. Sobre exacciones. 321.

IV, 5.—Bolívar piensa dejarle el mando del ejército y retirarse a Bogotá. 9.—La flor de Venezuela. 10.— 21.— 22.— Le reco-

mienda no se separe de la línea de vanguardia. Sucre o él deben estar al alcance de observar al enemigo de cerca. 24.—De Pativilca le expone la situación general. 25 y 26.—Si no vienen los refuerzos de Colombia Bolívar se retirará a Bogotá. 26.—37.—43.—Sobre recolección de víveres y acantonamientos en el departamento de Huaylas. 47.—Los ganados e impedimenta se colocarán tres jornadas a retaguardia. 48.—Entrenamiento del ejército. 49.—Bolívar ha mandado estudiar la topografía del Norte del Perú. 49.—En caso de retirada debe hacerse no a Trujillo sino hacia Huamachuco. 49 y 50.—Instrucciones sobre la manera de contener o combatir al enemigo, o de seguir la retirada, según los casos. 51.—Autorización para dar una batalla. 52.—El secreto consiste en conservar intacto el ejército del Norte. 62.—Lo convida a una conferencia en Pativilca, para discutir el plan general. 63.—Sucre es un consultor que reúne la parte deliberativa a la ejecutiva, sin cuya reunión no hay ciencia práctica. 65.—Lo autoriza a proceder en todo como lo tenga por conveniente, sin sujetarse a las instrucciones más que en el fondo de ellas. 65.—68.—Bolívar lo espera en Pativilca para resolver muchos asuntos. 69.—Sus ideas sobre la campaña coinciden con las de Sucre. 70.—72.—73.—79.—Bolívar duda que Sucre se encargue del mando si él abandona el Perú. 80.—Instrucciones a Sucre después de la pérdida del Callao. Debe ponerse la caballería en la costa y la infantería en la sierra. 84.—Que recoja todos

los elementos útiles al ejército y los mande al departamento de Trujillo, en previsión del avance de los enemigos. 85.—Acantonamientos. 86.—Dentro de treinta días los cuerpos deben estar en marcha, a retaguardia, hacia Huamachuco. Las guerrillas quedarán adelante y el ejército en escalones; la caballería de Casma hasta Lambayeque, la infantería de Huaraz hacia Pallasca. 87.—El territorio debe dividirse en tres zonas. 87 y 88.—Defensa en Corongo. 88.—Consideraciones generales sobre la campaña. 89.—Sucre nombrado general en jefe del ejército unido. 90.—92.—Bolívar le recomienda que no exponga su persona. 93.—100.—Organización del ejército del Perú. 110.—Le recomienda recolectar alhajas de las iglesias. 112.—Lo invita a ver la posición de Mollepata. 113.—118.—Lo autoriza a girar contra el tesoro de Trujillo. 119.—Le informa la rebelión de Olañeta, y la campaña de Valdés en el Alto Perú. 125.—En consecuencia Bolívar resuelve marchar contra Canterac. Invita a Sucre a una conferencia en Mollepata. Precauciones para impedir que el enemigo pueda echarse sobre nosotros mientras estemos divididos. 126.—Consulta a Sucre sobre las rutas que se han de seguir en la sierra. Disposiciones para cruzar la Cordillera Blanca. 127.—135.—137.—139.—141.—154.—Sobre los triunfos de Olañeta. 157.—163.—Sobre la travesía de la Cordillera Blanca. Que dirija la marcha de Córdoba. 164.—Que disponga lo necesario para la marcha de la última expedición del Istmo. Debe tomar medidas a fin

de que los enemigos no puedan encontrarnos divididos en dos partes, con la cordillera por medio. 165.—Que escoja un campo de maniobras a inmediaciones de Lauricocha abasteciéndolo de víveres y leña. 166.—Del batallón Zulia y Dragones de Venezuela. Noticias del Alto Perú. 168.—Sobre efectivos del enemigo y exploraciones. 169.—Que haga levantar croquis del país y formar relaciones geográficas del territorio que van a atravesar. 170.—Sobre el paso de la Cordillera Blanca. 170.—Las guerrillas deben preceder al ejército por todos lados. 171.—Vigor en la marcha hacia adelante. 172.—175.—Indicaciones sobre la marcha a través de la Cordillera. Construcción de pascanas para la caballería. El ejército se debe reunir en Yanahuanca y Huariaca, pero si el enemigo avanza la reunión ha de ser en la quebrada de Yanahuanca, en pueblos próximos y propios para una concentración general. 177.—Carta de Huamanga sobre las delicadezas de Sucre. 179 a 181.—Orden de reunir el ejército antes de pasar de Pampachiri. Que las tropas tomen pascanas o techados. 181.—Nos interesa tener reunido el ejército. 182.—183.—Que elija entre las provincias de Andahuaylas y Aimaraes en cual de las dos se ha de acantonar el ejército. 184.—De la de Aimaraes se amenaza la espalda del enemigo. Tomando la de Andahuaylas habrá que invernar y prolongar la campaña. 185.—Bolívar deja a Sucre el mando del ejército unido y lo autoriza a entrar en relaciones con Olañeta y a concluir con él un

tratado de alianza defensiva y ofensiva. 186.—Ha quedado mandando el ejército con órdenes de continuar la campaña con mucha prudencia hasta que reciba refuerzos. 190.—191.—197.—199.—201.—204.—205.—En conocimiento de la marcha envolvente del Virrey, Bolívar le aconseja a Sucre tener reunido su ejército y marchar con él siempre unido sobre el enemigo en cualquiera dirección que tome. 211.—Sobre el ejército que está formando en la costa. Si el enemigo va sobre Ica Sucre debe seguirlo, pero sin pasar la cordillera por Viñac. Conveniencia de tener dos ejércitos uno en el Sur y otro en el Norte. 212.—Sucre no debe pasar la Cordillera; que deje a Bolívar la costa. Orden de quedarse en el valle de Jauja, si los enemigos toman el camino de Lima. Lo autoriza para hacer lo que mejor le parezca. Esta autorización no tiene restricción alguna. 213.—Según la máxima del Mariscal de Sajonia por los pies se ha conservado el Perú y por los pies se perderá. 214.—215.—223.—Ayacucho. Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana. 225.—226.—Bolívar recomienda al gobierno de Colombia que dé a Sucre el grado de general en jefe. 227.—228.—Sucre marcha al Cuzco. 229.—233.—Autorizado a tratar con Olañeta. 237.—241.—247.—Proyectos atribuidos a la Santa Alianza. 248.—Que no confie en Olañeta a menos que disuelva su ejército. Anima a Sucre a no abandonar el poder. Ceda Vd. a la fortuna que lo persigue. Seamos los bienhechores de tres es-

tados, hagámonos dignos de la fortuna que nos ha cabido; mostremos a la Europa que hay hombres en América capaces de competir en gloria con los héroes del mundo antiguo. Una vida pasiva es la imagen de la muerte. 249.— Sobre recursos para el ejército. Que se completen los cuerpos del Perú y de Colombia. Que se conserven las rentas que tenían establecidas los españoles. Puertos para el Alto Perú y para el Cuzco. 250.— 251.— Sucre en el Cuzco. 253.— Sucre es el hombre de la guerra. 258.— Sobre la conducta política que debe observar Sucre en el Alto Perú. Sucre manda el ejército como general de Colombia y no como jefe de nación. Bolívar no le da órdenes como jefe de Colombia porque él no lo es, sino como jefe del territorio que está en guerra con el Alto Perú, no habiendo límites entre enemigos. Ni Bolívar ni Sucre pueden romper la base del derecho público reconocido en América. Los gobiernos se fundan entre los límites de los antiguos virreinos, capitanías generales o presidencias. El Alto Perú es una dependencia del virreinato de Buenos Aires. 263. — Bolívar desaprueba la convocatoria de la asamblea, porque es un acto de soberanía. Cree que desagradará al Río de la Plata, al Perú y a Colombia. Sobre la moderación y la delicadeza de Sucre. Nadie ama tanto la gloria de Sucre como Bolívar. Jamás un jefe ha tributado más glorias a un subalterno. Biografía de Sucre. 264.— Bolívar espera instrucciones del congreso del Perú sobre el Alto Perú. Pronto irá al Alto Perú y

llevará las órdenes del congreso de Lima. El congreso del Perú no se inclina a decretar la anexión del Alto Perú. Bolívar opina que se debe respetar la base de nuestro derecho público. El congreso autoriza a ocupar el Alto Perú militarmente. 265. — Título de Mariscal de Ayacucho. El agradecimiento de Bolívar a Sucre no tiene término. Es el libertador del Imperio de los Incas desde el Juánambú hasta Charcas. 269.— Bolívar no tiene celos de Sucre. 270.— 271.— 279.— El Perú concede a Sucre una hacienda avaluada en doscientos mil pesos, la cual fué propiedad de los Jesuitas. 282.— 285.— En el Alto Perú. 291.— 311.— Respecto al desagrado de Sucre por la desaprobación de Bolívar al decreto de 9 de febrero. 316.— Bolívar no pudo darle instrucciones con anticipación. Crítica de la conducta de Sucre. Sucre está llamado a los más altos destinos, y Bolívar lo considera como el rival de su gloria. Cuando el espíritu de Sucre esté cultivado por la experiencia y por la teórica, sobresaldrá a lo más ilustre entre nuestros americanos. 317.— Bolívar confiesa que el decreto es conveniente. Todavía no sabe lo que pueda hacer con el Alto Perú. Sucre le dice que si quiere entregar el país a Buenos Aires pida un ejército para que lo reciba. Vacilaciones de Bolívar sobre la suerte del Alto Perú. 318.— El ejército unido ocupará el país. 319.— Sucre envía quinientas onzas de oro a su familia de Cumaná, por conducto del gobierno de Colombia. 319.— 321.— Sobre el decreto de Bolívar en Arequipa res-

pecto al Alto Perú. 327.—Razones a favor del decreto. Bolívar reconoce que Sucre procedió bien al dar el decreto de 9 de febrero. Declara francamente que sólo las circunstancias le han arrancado el decreto de Arequipa. Para dejar en libertad a las provincias altas ha resuelto detenerse dos meses en el Cuzco. 328.—El lugar de la asamblea deliberante debe estar despejado de tropas. Proclama que debe dar Sucre. Que se dedique a la administración de hacienda. 329.—Sobre raciones de tropas. Le recomienda economía. Tropas que van a Colombia. 330.—El ejército libertador debe quedar en cuadros. 331.—Nombre a Santa Cruz prefecto de La Paz; y a Alvarado en lugar de Ortega, porque ningún colombiano debe ser prefecto. El congreso de Colombia ha decretado un triunfo. 332.—Bolívar quiere honrar al vencedor de Pichincha y Ayacucho, y vengador de los Incas. 333.—Sobre la contestación de Sucre a los invasores de Chiquitos. 342.—Acerca de una comisión que Santander pretende dar a Sucre. 347.—348.—350.

V, 6.—12.—17.—28.—39.—51.—55.—El Libertador cree que Sucre no ha publicado el decreto de Arequipa. 56.—En el Alto Perú sólo quedarán 2.000 soldados colombianos, 1.000 peruanos y 2.000 del Alto Perú. Que le diga a los comisionados de Buenos Aires que los puede recibir en La Paz. 57.—58.—61.—62.—64.—Anuncia al Libertador el nacimiento político de Bolivia. 65.—Encuentro de Bolívar y Sucre sobre el Desaguadero. 72.—73.—La capital de la república

Bolívar llevará el nombre de Sucre. 75.—81.—Bolivia lo quiero de presidente. 88.—Sucre desea seguir con el Libertador a la campaña contra el Brasil. 88.—89.—90.—Está pedido para presidente de Bolivia, y por tanto no puede desempeñar el cargo de ministro de Colombia en Lima que le ofrece Santander. 91.—95.—100.—Bolivia ha colocado a Sucre en mi corazón, puesto que la capital lleva su nombre. 105.—107.—Sucre debe fundar a Bolivia. 138.—164.—167.—168.—175.—Lima le presenta una espada. 177.—187.—Sucre es necesario para establecer la constitución boliviana, sin él no hay nada. El no puede ser útil a Colombia sino en 1830, si acaso lo quieren para presidente o vicepresidente. 199.—200.—Queda encargado del mando supremo de Bolivia. 202.—Sobre Chile y la expedición de Freire a Chiloé. 203.—Esperanzas de realizar la alianza con la Gran Bretaña. Política europea, con respecto a la América. 204.—Elecciones en Colombia. Federalistas en Caracas. 205.—Bolívar le envía copia de la carta con que Lafayette le presentó el regalo de la familia de Washington. Que la publique con elogios al general Lafayette. 206.—211.—Indicado en Lima como candidato para presidir la confederación con Bolivia. 222.—234.—250.—Política colombiana. Presidencia de Santander. Colombia reconocerá a Bolivia. 251.—Colombia no intervendrá en la guerra del Brasil con Buenos Aires. 252.—Generosidad de los bolivianos; quieren

que la capital lleve el nombre de Sucre. 255.— 265.— 267.— El Libertador exige al gobierno de Colombia se permita al general Sucre encargarse del mando de Bolivia. 269.— Giro de Sucre a favor de sus hermanos en Cumaná. 272.— El Libertador le dice que Inglaterra se opone con toda su alma a que los demás estados americanos y Colombia particularmente tomen parte en la guerra contra el Brasil. El gobierno de Colombia recomienda la mayor circunspección. 279.— Le envía copia de la conferencia de nuestro ministro en Londres con el señor Canning. 280.— 'Sucre, que podría reemplazar al Libertador en el Perú y Bolivia, está muy disgustado del mando. 288.— El Libertador le envía una carta de Santander y le informa la situación de Colombia. 289 y 290.— Le recomienda la constitución boliviana y le dice que debe iniciar la federación con Bolivia. Sucre debe ser el vicepresidente de la confederación boliviana. 291.— La constitución es un código de salua que reúne la permanencia a la libertad. Bolívar le expone el plan de la confederación boliviana. 292.— Instrucciones generales para su gobierno en Bolivia. 294.— Le envía la constitución. 295.— Le encarga mostrarla a las personas notables de Bolivia. 299.— Instrucciones para presentarla al congreso. 299 y 300.— El Libertador como jefe del Perú le comunica el reconocimiento de la república de Bolivia. 309.— Wilson le lleva el discurso que acompaña la constitución. 312.— Debe

quedar mandando en Bolivia por dos o tres años. 323.— De la licencia del congreso de Colombia para que permanezca en Bolivia y pueda disponer de 2.000 hombres. Mande un diputado a Colombia. 337.— Que envíe los representantes de Bolivia a Panamá, y recomiende a éstos marchar de acuerdo con los de Colombia, que tienen las instrucciones más amplias y más liberales. 338.— Del regreso de tropas a Colombia. 339 y 340.— 341.— 342.— El Congreso de Colombia le concede el permiso de permanecer en Bolivia, y accede a dejar allí una división colombiana. 343.— De los asuntos de Venezuela. Del gobierno del Perú. 344.— 350.

VI, 5.— De la rebelión de Páez. Composición del consejo de gobierno. 6.— Trata de dejar al Perú seguro. 7.— El Libertador manifiesta al congreso de Bolivia su satisfacción por el nombramiento del Gran Mariscal de Ayacucho para presidente. 8.— 9. — 12. — Sobre la medalla de Bolivia. 30 y 31.— El colegio electoral de Lima ha adoptado la constitución de Bolivia, y ha nombrado presidente al Libertador. Este acontecimiento, de una magnitud imponderable, lo ha obligado a detenerse. 58.— De la confederación boliviana. El Mariscal de Ayacucho destinado a ser vicepresidente general. 59.— Que el ministro del Perú empiece la negociación. 60.— Bolívar le pide datos estadísticos de Bolivia, para el cónsul inglés. 65.— 66.— 70.— 87.— 110.— 120.— 143.— 173.— De la cuestión de Tarija. Expedición a Puerto Ri-

co. 174.— 176.— Del tratado entre el Perú y Bolivia, y de la provincia de Tarija. 196.—Negocios de Venezuela. 197. — Del asunto de Tarija. Déjese guiar por su buen genio, que hasta ahora no lo ha abandonado. Haga la felicidad de un pueblo que lleva el nombre de su amigo. Nombrado presidente de Bolivia. 203.—Bolívar aprueba que haya retenido a Córdoba. Del proyecto de expedición a La Habana. 204.—223.—225.—Acepte la presidencia de Bolivia. He puesto al congreso una condición sola: la de que amén a Vd. para que Vd. los pueda mandar siempre. Vd. es un hombre impecable: tal es la opinión que he formado de su hermoso corazón. 257.—Carta oficial a Sucre en que le pide acepte la presidencia de Bolivia. 258.—272.— 294.— Bolivia existirá en salud mientras Sucre sea su presidente. 297.— 299 nota.— 303.— Dificil situación de Sucre. 304.— Bolívar no se atreve a darle consejos. Salve a Bolivia, y si esto no es posible véngase a Venezuela. Todo nos ha unido, no nos separará la fortuna: la amistad es preferible a la gloria. 305.— Reformas de hacienda. 306.—La convención de Ocaña será una arena de atletas. 307.— 336.— 343.—344.

El Libertador le dice que va a tomar el mando en Bogotá. VII, 10.—27.—176.—Si quisieran darle al general Sucre el encargo de mantener a Colombia no lo admitiría porque está muy cansado de la ingratitude y de la inestabilidad de las cosas america-

nas. 295.— 347.— 349.— 352.— Se viene de Bolivia. 375.

VIII, 14.—Mejor de su herida, regresa a Colombia. 19.—Próximo a embarcarse en Cobija. 79.—83.—Nombrado jefe superior y general en jefe del ejército del Sur. 84.— 87.— 89.—Ha llegado a Quito y tomará el mando del Sur. 94.—¡Bendito sea el día en que Vd. llegó a Guayaquil! Vd. es el árbitro del Sur. 98.—Atienda preferentemente a Pasto. 99.—Yo le he dado a Vd. el ser de Simón Bolívar. 100.—La Mar no aceptó la mediación de Sucre para componer las desavenencias con Colombia. 101.— Del dinero enviado por Sucre a su familia de Cumaná. 102.—107.—108.—110.—Ha tomado el mando del ejército del Sur, y por tanto estamos descansados por aquella parte. 112.—Sucre ha sido el vencedor de los vencedores de los generales peruanos. 113.— 128.— 130.— 135.— El Libertador le comunica que marcha a ponerse a la cabeza del ejército de reserva. Le encarga asegurar la provincia de Pasto. 146.—Orden de no comprometer el ejército contra fuerzas superiores. 147.— 158.—Tiene facultades omnimodas para negociar con el Perú y para defender el distrito del Sur. 159.—174.—No se ha hecho cargo del mando superior del Sur. 190.—198.— No ha querido tomar el mando del ejército, pero irá al campo de batalla. 213.—Del dinero entregado por Sucre en Guayaquil y no pagado a su familia por el tesoro. 219.— En Bolivia sucumbió bajo el peso

de las facciones. 233.— Primer triunfo del ejército del Sur. 250.— 251.— 253.— Sucre se halla situado entre Loja y Cuenca. 255.— Batalla de Tarqui. 256.— De la generosidad usada con los peruanos. 258.— Quedará de jefe superior del Sur. 259.— Es un grande hombre; todos alaban su valor, su bondad y sus talentos. 260.— 261.— 263.— 267.— 270.— Apenas sale de Bolivia se producen revoluciones diarias. 279.— 286.— 288.— 290.— 292.— 363.

De la entrega de Guayaquil. IX, 3.— El Libertador le da las gracias por sus consejos y juiciosas reflexiones, le asegura que no irá al Perú y lo felicita por sus felices inspiraciones en toda la campaña de Tarqui, y en el tratado con el Perú, y por los gloriosos resultados que ellas van produciendo. 4.— Sucre apoyará la unión del Sur a la Nueva Granada. 23.— 41 nota.— 60.— 93.— El general Sucre ofrece ir a Bogotá, a representar en el congreso no más, por consiguiente el proyecto del general Flores ha quedado en nada. 144.— El Mariscal de Ayacucho no quiere encargarse del mando de Colombia. No aprueba la medida de consultar los colegios electorales. Observaciones del Libertador. 145.— De la agitación de Córdoba. Siempre seremos de un nacimiento punible: blancos y venezolanos. 146.— Contestación de Sucre. 146 nota.— Crítica a la circular del Libertador. Sucre le dice que el puesto que le ofrece es malo para los dos, y también para muchos otros que lo desean. Si el Libertador se com-

promete a llevar a cabo un régimen fijo y estable, Sucre prestará sus servicios en cualquiera otra cosa. No se niega a servir. Lo que trata es de servir sabiendo el sistema y el objeto, pues desde mucho tiempo no hay objeto ni sistema. De la expedición española. Sucre siempre lamentará que el Libertador no se hubiera servido de su poder dictatorial para dar una constitución a Colombia que habría sido sostenida por el ejército. Los pueblos lo que quieren es reposo y garantía. 147.— Quejas de Sucre por el asunto de su tío y por no haber pagado el gobierno de Venezuela el dinero que Sucre entregó en Guayaquil años atrás. 148.— El general Sucre dice que irá a Bogotá, pero que no se encargaría del mando si se lo dieran. 151.— 155.— No va a tomar el mando en la campaña contra Córdoba. 167.— Viene al congreso. 197.— 199.— El Libertador todavía espera que el general Sucre sea su sucesor en la presidencia de Colombia. 207.— 209.— 224.— 225.— Presidente del congreso constituyente. El Libertador le comunica al congreso, por su órgano, el proyecto de una entrevista con Páez. 229 y 230.— Comisionado a Venezuela. 231.— Debe dirigir a O'Leary en la frontera de Cúcuta. 236.— 237.— 240.— 251.— 257 nota.— Última carta del Libertador para el Mariscal de Ayacucho. En ella le dice: yo me olvidaré de Vd. cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y Ayacucho. 267.— Despedida del Gran Mariscal de Ayacucho. 268 nota.— El Liber-

tador recibe la noticia del asesinato del Mariscal de Ayacucho. 279.— Los fieles y los heroicos son sacrificados a la venganza de los demagogos. El immaculado Sucre no ha podido escaparse de las asechanzas de estos monstruos. Yo no sé que causa ha dado este general para que atentasen contra su vida, cuando ha sido más liberal y más generoso que cuantos héroes han figurado en los anales de la fortuna, y cuando era demasiado severo hasta con los amigos que no participaban enteramente de sus sentimientos. Yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la patria de un sucesor mio. 279.— 280.— Pésame a la mariscala de Ayacucho. 281.— Los jefes de Pasto han hecho asesinar al general Sucre. 282.— El general Sucre ha sido asesinado en Pasto por orden de algún jefe militar de los que allí mandan. 284.— Todo el Sur animado de un solo sentimiento contra los asesinos de Sucre. 320.— El general Sucre instó al señor Mosquera que aceptara la presidencia de Colombia. 342.— El Libertador no quiere representar la segunda escena del general Sucre, por los pérfidos que rodean al gobierno en Bogotá. 357.— Sobre la espada de Colombia. 366. — El Libertador quiere que la conserve la familia de Sucre. 367.— La muerte de Sucre es la mancha más negra y más indeleble de la historia del Nuevo Mundo; los más célebres liberales de Europa han publicado que en el Antiguo Mundo no había sucedido una cosa semejante

en muchos siglos atrás. 377.— El Libertador insta a Flores para que proceda contra los asesinos de Sucre, y cree que eso, a lo menos, no dejará de hacer. 406.— El Libertador dispone en su testamento que la espada que le regaló el Gran Mariscal de Ayacucho se devuelva a su viuda, para que la conserve como una prueba del amor que siempre ha profesado al Gran Mariscal. 412 y 413.

Sucre, Gerónimo. Teniente coronel. Nombrado para reemplazar a su hermano Antonio José en el mando del batallón Bajo Orinoco. I, 313.

El Mariscal de Ayacucho le envía quinientas onzas de oro para sus hermanos. IV, 319.

El Libertador le escribe que ocurra a pedir el permiso de embarcar mulas, libres de derecho, hasta recibir por este medio la suma entregada por el Mariscal de Ayacucho en Guayaquil. VIII, 102.

Sucre, José Manuel. Tío del Mariscal de Ayacucho. Asunto de su empleo. IX, 145. Quejas del Mariscal de Ayacucho. 148 nota.

Sucre, Mariana Carcelén de. Pésame por la muerte de su esposo. IX, 281.— Carta del Libertador sobre la espada de Colombia por la victoria de Ayacucho. 366 y 367.— 412 y 413.

Sucre, Vicente. Coronel. Gobernador y comandante general de la provincia de Cumaná en 1812. El Jefe Supremo lo nombra comandante de Guayana la Vieja en reemplazo de su hijo Antonio José de Sucre. I, 312 y 313.

Felicitación por la victoria de Ayacucho. IV, 233.—Referencia a su muerte. 271.

Suchet, mariscal. I, 100.

Sufrátegui. V, 160.

Suniaga, Juan Luis. Ascendido a teniente de fragata. II, 87.

Superintendente General de Real Hacienda. Bolívar solicita veinte mil pesos de los caudales de la real renta de tabaco. I, 8 y 9.

Sur, el. (Ecuador). Es hermoso, colombiano, patriota, ninguno le excede en estos sentimientos. Es fértil, poblado y ofrece bellas esperanzas. III, 43.—Pide una junta de comercio y de agricultura. 67.—Elogio de Guayaquil. 76.—El Perú pretende ganarlo por seducción. 91.— 92.—Descripción del Sur. Es nuestra reserva. 97.— 99.— 121.— 125.— 132.— El Sur es la base de operaciones para la campaña del Perú. 133.— 141.— En el Sur desean más un inca que un libertador. 142.—La gente del Sur es dura para dar; no han padecido todavía las crueldades españolas. 144.— 147.— 169.—Los senadores del Sur no van porque no quieren ser soberanos ni legisladores. 175.—Los pastusos derrotan a Flores. 219.— 220.—Medidas para contener la insurrección. 221.—222.

Instrucciones a Salom sobre el gobierno del Sur. IV, 23 y 24.— 40.— 42.— 43.— Nuevas instrucciones a Salom para recolectar elementos destinados a la campaña del Perú. 76 a 78.—Si abandonamos el Perú se perderá el Sur de Colombia sin que haya poder humano que lo evite. 80.—Orden de expulsar a los godos.

95.—Los elementos militares son más caros que en el Norte. 101.—Pide al Sur equipo y fornituras para el Perú. Salom debe sacar dinero de Guayaquil. 104.

Para la guarnición del Sur piensa destinar los batallones que quedan en Lima, compuestos de hombres del Norte. V, 167.—Santander no ha obtenido votos en Guayaquil. En el Sur no los han dado a Sucre sino a Briceño. 205.—Demarquet dice que Quito no se ha levantado contra el gobierno de Bogotá por respeto al Libertador. 290.

Todos los departamentos lo han nombrado dictador. VI, 67.—68.— 69.—José Gabriel Pérez encargado de estudiar el país, ayudado de tres comisiones. 77.—Conato hacia la constitución boliviana. 78.— 79.—Efectos desastrosos de las leyes fiscales en el Sur. 81.—Tendencias separatistas. 82.—Del carácter de los intendentes. 85.—Invadido por la tercera división. 294.—Desórdenes de la tercera división. 299.— 300.— 301.— 302.— 304.— Los rebeldes de la tercera división amenazan a Colombia entera. 313.—315.—Noticias favorables del Sur. 319.—Se confirman las noticias favorables. 322.—Reacción hecha por el capitán Bravo y el batallón Rifles. 323.—Los partidos sin objeto fijo a que dirigirse; sus operaciones y sus ideas vagan igualmente. 336.— 337.— 338.—Arde en guerra civil. 339.—342.

Vuelve a la unidad. VII, 51.—Si los peruanos invaden nuestro Sur aquel país va a arruinarse, y sería peligroso que mantuviésemos la guerra en él por su mise-

rable estado; así, pues, hemos creído que nos es más útil ser invasores que ser invadidos. 332.—Si Gamarra logra un suceso en Bolivia el Libertador marchará al Sur para defenderlo del Perú. 341.—El único refuerzo que puede enviar el Norte es el de dos grandes fragatas. 341.

La miseria de los pueblos es tal que pudiera haber un movimiento desastroso. VIII, 83.—Del disgusto de los pueblos del Sur por las exacciones. Sucre nombrado jefe superior. 84.—Odio que profesan los pueblos a los intendentes y generales. Dicen que no hay tesoros con que saciar su avaricia. 92.—El Libertador resuelve dirigirse al Sur. 165.—Sin él no se hace ni la paz ni la guerra. 188.—189.—Sucre no ha aceptado el mando del Sur, y por lo mismo allí soy absolutamente necesario. 198.—El Azuay ha quedado arruinado; Guayaquil ha sido más que desgraciado. 263.—La opinión de los habitantes está por un gobierno firme y vigoroso. 270.—La actitud de los jefes peruanos, respecto al convenio de Girón, obliga al Libertador a continuar la guerra. 275.—Toma medidas para impedir que los peruanos nos batan en detall. 276.—Proyecto de La Mar de separar el Sur de Colombia, constituyéndolo en república del Ecuador. 286.—La miseria en el Sur. 335. — Opinión favorable al gobierno. 355.

La venida de los peruanos ha convertido la mayoría de nuestros enemigos, pues han cometido crímenes atroces. IX, 8.—Sucre y las personas influyentes man-

tendrán el Sur unido a la Nueva Granada. 23.—Los departamentos asolados; y las rentas, presentes y futuras, empeñadas para atender a los gastos militares. 84.—117.—119.—La paz con el Perú. 135.—El Sur perfectamente asegurado y tranquilo. Se puede disponer del ejército. 185.—Proyecto de establecer un gran departamento en el Sur, con su cámara de representantes. 223.—El espíritu de división se exalta. 272.—Acta de separación. 280.—283.—Se separa de la república de Colombia. Flores presidente y Olmedo vicepresidente del Ecuador. Todo el Sur es afecto al Libertador. Le ofrecen hacerlo presidente federal. 372.—378.—Flores envía un comisionado a Venezuela. 405. — El Libertador espera un cambio en la política de Flores. 406.

Sutherland, R. Bolívar le pregunta si Colombia ha reconocido la deuda contraída en Haití con su padre, el señor Sutherland. IV, 274.

Sutil, el padre. II, 72 y 73.

Swift. VIII, 226 nota.

Tabara. IV, 138.—210.

Talavera y Garcés, Mariano, obispo de Tricala. Consejero de estado. VIII, 308.

Tallaferro. En Panamá. IX, 374.

Tamariz, Francisco Eugenio. El Libertador le encarga publicar una contestación a Benjamin Constant. IX, 40.—41 nota.

Tanco, Nicolás María. VII, 204.—251.—259.—274.—De la renta de tabacos. 283.—Arrendamientos de alcabalas. 284.—327.—Se-

rá intendente general de los tres departamentos del Norte. 364.

VIII, 153.—197.—Mande cuatro mil pesos todos los meses al Cauca. 214.—219.—221.—223.—224.—265.

IX, 58.—111.—195.—209.—227.

Tapia. II, 139.

Tarqui, batalla de. VIII, 256. — 257.—258.—266.—269.—272.—295.—301.—302.—313.—316.—318.—327.—347.

IX, 29.—31.—135.

Tatis, Manuel José. Péame por la muerte de Ferguson. VIII. 138 y 139.

Recomendado para la dirección de correos de Cartagena. IX, 330.

Tejera, Vicente. Firma junto con Bolívar la representación dirigida al soberano congreso de la Nueva Granada. I, 35.—227.

Elogio a Tejera. IX. Apéndice, 420.

Tello, Juan. Coronel. II, 265.—285.—289.—364.—367.—375.—377.—383.

Teresa, carta a. I, 11 a 16.

Tersites. I, 125.

Terremotos. El terremoto de 26 de marzo que hizo perecer más de 20.000 almas en la capital, ciudades y lugares.... No ha sido sino de segundo orden entre las causas que produjeron el anodamiento de nuestra libertad e independencia. I, 32.—41.—42.—48.

Estragos del terremoto de Caracas. V, 21.

Terremoto de Bogotá, 16 de noviembre de 1827. VII, 79.—81.—La ciudad envuelta en ruinas. 83.—86.—Estragos hacia el Sur.

91. — 92. — 95. — Ha tenido su origen en la Cordillera de las Pápas. 100.—103.—104.—127.—175.

Teseo. III, 237.

Testamento del Libertador. IX, 411 a 414.

Thollard, profesor del colegio Real de Tarbes. Condiciones para establecer un colegio en Bolivia. V, 274 y 275.

Tinoco, Josefa María. Dispone Bolívar que los bienes de Juan Vicente Bolívar toquen a los hijos de Josefa María Tinoco. I, 26.—Solicita una entrevista con Bolívar. 26 nota.—27.

Le manda a dar el arrendamiento de la Cuadra Bolívar. V, 147.—Tiene algunas casas de La Guaira por sus mesadas. 225.

El Libertador le manda decir con María Antonia que le disgusta mucho el desagrado entre sus hermanas. VI, 14.—248.—260 nota.—333 nota.

VIII, 8.

Tito. IV, 208.

Tizcar, Antonio. Capitán de fragata. I, 65.—107.

Tolrá. II, 170.

III, 178.

Torices. Véase Rodríguez Torices.

Torices. Candidato para secretario de la legación en Holanda. IX, 103.

Tornero. II, 153.—165.

Toro, Bernardo Rodríguez del. Bolívar le comunica su proyecto de matrimonio. I, 5.—Irá a Bilbao a conducir a su hija después de celebrado el matrimonio por poder. 7.—Recibirá un dinero por cuenta de Bolívar. 8.

Toro, Diego. V, 226.

Toro, Fernando Rodríguez del. General de división. Bolívar lo invita a venir a Venezuela. I, 281.—282.—298.

Si estuviera aquí Fernando ahora me ayudaría extraordinariamente en muchas cosas que solo él puede desempeñar. II, 124.—279.

Lo felicita por su regreso a Caracas, dándole cuenta del fin de la guerra en Colombia y sobre su deseo de retirarse de los negocios públicos. III, 42 a 44.—Sobre la necesidad de que Venezuela permanezca unida a la Nueva Granada y del estado político de los pueblos del Sur de Colombia. 90 a 93.—198.—Pésame al marqués por la muerte de Fernando. 199.

Toro, Francisco Rodríguez del. Marqués del Toro. General de división. Bolívar lo invita a venir a Venezuela. I, 281 y 282.—De las ventajas de Guayana. 291.—298.

Sobre los triunfos obtenidos en la campaña de la Nueva Granada. Ha mandado entregarle dinero para que venga a Guayana. II, 124.—Si quiere puede volver a tomar parte en los negocios públicos. 124 y 125.—279.

Lo felicita por su regreso a Caracas; le informa de los negocios del Sur. III, 42 a 44.—Le ofrece llevarle un par de caballos; noticias del Sur. 92.—198.—Le da el pésame por la muerte de Fernando. 199.—Noticias del Perú. 200.—214.—259.

IV, 54.—Enemistad de Mérida. 192.—Agradece al Marqués el interés que ha mostrado en informarse de su vida y trabajos. El porvenir es su tormento. 199.

V, 99.—Es ciertamente el último dolor que un hombre como el Marqués tenga que emplear su pluma contra un malvado como Mérida. 128.

VI, 44.—337.

VII, 15.—Bolívar desea descansar en Anauco, con su amigo el Marqués. 94.—Que lo espere en La Guaira para subir a Anauco. 157.—190.—Deseo del Libertador de retirarse a Venezuela. 291.—307.—345.—El Libertador lo recomienda para que se le destine. 357.—Desea estar con el Marqués, retirado de los negocios y entregados a la caza, a la pesca y el campo. 358.—370.

IX. Apéndice, 415.—Bolívar ansía por saber de la salud del Marqués y la de su familia. 426.—De las tropas que van a Venezuela. 426 y 427.—Que dé las gracias a sus amigos y compatriotas por el honor que han hecho a Bolívar. De la gloria que han alcanzado el ejército libertador y Bolívar. El marqués del Toro fué el primero en llevarlos al combate. 427.

Toro, Gertrudis. Bolívar la invita a ir a Jamaica. I, 154.

IX. Apéndice, 436.

Toro, Juan José. I, 30.—154.

Toro, Juan Rodríguez de. II, 228.—235.—240.—270.—276.—278.—Sobre el asunto del teniente coronel Pita. 279.

III, 93.

Tesorero de diezmos. IX, 28 nota.

Toro, Melchorana. Sobre el matrimonio de Anacleto Clemente con Rosa Toro. II, 388.—393.

III, 198.

Toro, Miguel del. En caso de que no hubiese modo de pagar esta miserable suma, vendería cualquier cosa de él mismo para cubrir mi firma. I, 31.

Toro, Nicolás. VIII, 114.

Toro, Pancho. II, 409.

Toro, Rosita. II, 387.—388.—393.
III, 198.

Toro, Teresa. Bolívar participa a don Pedro Palacios y Sojo su determinación de contraer alianza con Teresa Toro. I, 4.—Su matrimonio se efectuará por poder en Madrid. 7.

IX, 412.

Torralva, Hilario. Comandante realista. I, 283.

Sorprende a Urquiola. II, 51.—53.—72.—76.—77.—81.—85.—86.—87.—97.—100.

Torrellas, Andrés. Presbítero. Coronel. II, 348.

En la campaña de Occidente. VI, 126.—137.

IX, 394.

Torrens. Coronel. Agente de negocios de Méjico. VIII, 211.—223.—244.—Su oficiosidad en los días de la conspiración de setiembre. Se ha hecho desagradable al Libertador, quien desea que el gobierno pida su relevo. 318.

IX, 103.

Torres, el padre. II, 173.

Torres. Edecán de Bolívar. Enviado a felicitar a San Martín por su llegada a Guayaquil. III, 57.

Torres. (En Bogotá). III, 108.—169.

Torres. Representante de Colombia en los Estados Unidos. IV, 224.

Torres. V, 30.

Torres, (poeta). Teniente. VI, 338.

Torres. VII, 202.

Torres. Comandante. Oficial de Húsares. IX, 353.—Antiguo y buen oficial de Rifles y de Bogotá. 358.

Torres, Camilo. Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada. Comisionado por el gobierno general de la Nueva Granada para tratar sobre la incorporación de Cundinamarca. I, 110. Célebre juicio sobre el Libertador en nota de 23 de enero de 1815. 127 y 128.

II, 355.—410 nota.— Su viuda Francisca Prieto. 411.

Referencia sobre los procedimientos de gobierno de don Camilo Torres. III, 28.

Recomendación a Santander en favor de Ignacio Torres, hermano de don Camilo, a quien Bolívar debe gratitud y un amor sin límites. IV, 275.

V, 351.

VII, 4.

Recuerdo a la familia del ilustre Camilo Torres. IX, 344. Véase Presidente de las provincias unidas de Nueva Granada.

Torres, Gabriel. Brigadier, gobernador de Cartagena. II, 246.—263.

III, 15.

Torres, Ignacio. Coronel, después general de brigada. (Hermano de don Camilo). Gobernador y comandante general de la provincia de Cuenca. IV, 40.—Pasa a mandar en Guayaquil. 43.—191.—El Libertador lo recomienda a Santander para el ascenso a general de brigada. 275.

VI, 74.—85.—90.

Antes intendente del Azuay, lo es de Guayaquil y va a serlo de Quito. VII, 69.

VIII, 92.—100.

En viaje al Perú. IX, 164.

Torres, Jerónimo. (Hermano del anterior). Ha defendido a Bolívar. VII, 4.—Le avisa recibo de una memoria a la comisión de diputados. Le agradece su celo. 310.

El Libertador lo recomienda a Wilson. VIII, 136.

IX, 285.

Torres, doctor Pedro Antonio. Capellán del ejército libertador. III, 177 nota.

Va a partir para el Cuzco. V, 370.—Encargado del obispado del Cuzco. 372.—373.—374.

VI, 226.

De su conducta en el Cuzco. Bolívar siente no tenerlo a su lado. VII, 62.

VIII, 83.

IX, 51.

Torres, Pedro León. General de brigada. Ascendido a general de división en Bomboná. Marcha con su brigada a reforzar a Zaraza. I, 316.

Designado para mandar la división de Valdés. II, 322.—En el Sur, a la defensiva. 379.

Debe embarcarse para Guayaquil. III, 3.—Pérdidas que sufre en la marcha a Patía. 27.—Prisionero de los españoles. 33.—Gravemente herido. 38.—Desea ser empleado en el Sur luego que esté bueno. 68.

Torres Valdivia, Manuel. Coronel del Perú. III, 321.—322.

IV, 60.—136.—137.

Torre Tagle, José Bernardo. Marqués de. Gran Mariscal. Presidente del Perú. Entrega el mando en Lima al Protector San Martín. III, 88.—Nombrado presidente del Perú. Su carácter. 240.— 282 y 283.—Bolívar le anuncia la paz interna. 296.—Le pide dinero para el ejército. Si llegan los chilenos deben seguir a la sierra. 297.

IV, 3.—Bolívar se queja de que el congreso toma medidas militares. 4.—Le pide tome medidas seguras a fin de obtener recursos para el ejército. 5.—Le comunica su proyecto de negociación con los españoles, según instrucciones que ha dado a Heres. 13.— 14.— 16.— 17.— Carta publicada por Torre Tagle sobre el mismo asunto. 19.—Torre Tagle se queja de que es duro para el gobierno consultar a Bolívar todas sus disposiciones. En consecuencia Bolívar le manifiesta que tendrá que retirarse a Colombia. 20.— 28.— 58.— Bolívar le propone nombrar a La Mar prefecto de Trujillo. 59.— 60 nota.— 68.— 73.—Le manifiesta su satisfacción por las gestiones de Berindoaga. 74.—Intrigas en Lima para impedir la comisión de Martínez. 91.— 98.— 105.— Sobre la proclama de Torre Tagle. 107.— 108.—Todo lo que dice Torre Tagle es una insigne calumnia. Jamás la mentira ha hecho una creación más gratuita. 109.— En las gacetas van las bribonadas de Torre Tagle. 111.— Revela a los enemigos el secreto de la campaña. 112.—148.—308.

V, 150.—177.—266.

VI, 26.—120.

- Tovar, Mariano. I, 318.—Prior del Consulado. 320.
- Tovar Pontc, Martín. I, 227.—241.—Lo invita a venir a Venezuela. 291.
- Diputado a la convención de Ocaña. VII, 230.
- IX, 243 nota.
- Tovar y Tovar, Martín. Batalla de Carabobo. II, 356-357. — La división Pácz. 358-359.
- Junín. IV, 176-177.—Ayacucho. 224-225.
- Trewren. Mayor. Bolívar le envía su despacho. II, 4.
- Triana, Benedicto. Capitán. VIII, 232.
- Tribunales. Proceso de la municipalidad de Quito. IV, 12.—Sobre el asesinato de Montegudo. 299.—300.—Bolívar no escribirá a ningún juez sobre el pleito de Lecomberri, por más que María Antonia se empeñe. No quiere exceder los límites de sus derechos, que, por lo mismo que su situación es elevada, aquellos son más estrechos. Aunque se halla en el ápice del poder, no quiere tener otros derechos que los del más simple ciudadano. 302.
- La corte de justicia de Caracas se ofende por el mensaje del Libertador a la convención. VII, 364. — Se la manda a residenciar, como ella lo pide. 365.
- Si no hay medios de residenciarla en Caracas que queden las cosas como están. VIII, 77.
- Trigos. II, 255.
- Trinidad, fiesta de la. Que se haga todos los años con la misma decencia que se ha acostumbrado antes. III, 197.
- Tristán, Domingo. Prefecto de Puno. III, 190.—191.
- V, 5.—Celebra el 28 de octubre. 174.
- Trobriand, barón de. Bolívar le expone sus planes de independizar la patria. I, 17 y 18 nota.
- Trobriand, Santiago. Coronel. Trae a Bolívar una carta de Delavigne. VII, 65.
- Trujillo. En el Perú. Desde el Sur Bolívar considera a Trujillo como una buena base de operaciones. III, 114.—Valdés tiene orden de desembarcar en Trujillo si no puede en el Callao. 151.—Juicio sobre la rebelión de Riva Agüero en Trujillo. 229.—Fuerzas de Riva Agüero en Trujillo. 275.—Bloqueo de Trujillo. 286.—La Fuente desconoce a Riva Agüero. 287.—Llegada de Bolívar a Trujillo. 307.
- Bolívar resuelve establecer su residencia en Trujillo. IV, 21.—De nuevo en Trujillo. 103.
- Trujillo. En Venezuela. De la campaña de 1813. I, 127.
- Necesidad de ocupar a Trujillo. II, 131.—Pobreza de la provincia. 256.—El Libertador arroja la división Tello. 265.—266.—Del armisticio de Trujillo. 282.—283.—284 y 285.—Los moradores perecen de miseria. 331.—En Trujillo proyecta la campaña del Sur. 380.
- Tudor, William. Cónsul general de los Estados Unidos en el Perú. Carta de Bolívar sobre la muerte del juez Prevost. IV, 300 y 301.
- Tupac-Amaru. I, 173.
- Tur. Coronel español VI, 22.
- Ucrós, Francisco. (Pacho). Edecán de Salom. VII, 133.
- Ucrós, José. Coronel, después general de brigada. II, 401.

De su amistad con Bolívar. VI, 286.
 VII, 79.
 Desea volver al servicio militar. Elogio, por el Libertador. IX, 330.
 Ucrós, Vicente. Intendente del Magdalena. No quiso votar por el Libertador ni por Santander. VII, 187.—189.—192.—Se ha portado bien con el Libertador, aunque no está de acuerdo con su política, porque es eminentemente honrado. 193.—213.—229.—Que limpie de sabandijas la aduana y de zánganos y sanguijuelas toda la costa. 244.—329.
 Ugalde. Miniatura de Bolívar. VII, 240-241.
 Ugarte. IV, 105.
 Ulises. I, 125.
 IX, 329.
 Umaña, León. Coronel. Edecán de Bolívar. III, 133.
 VIII, 151.
 Unanúe, Hipólito. Presidente del Consejo de Gobierno del Perú. III, 283.—299.
 Bolívar cuenta con su dedicación, honradez y aptitudes para el gobierno. IV, 158.—Vocal del consejo de gobierno, tiene las cualidades de Carrión, y conocimientos naturales que ningún otro posee en el Perú. 271.—Sobre invasión de Chiquitos. 350.—Bolívar se inclina a creer que no es obra de la Santa Alianza; pero se deben tomar medidas como si lo fuera. 351.—Que induzca a Chile a acelerar la expedición sobre Chiloé. 352.—Orden de proceder a las elecciones para el congreso. 353.—Sobre devolución de tropas a Colombia. 354.—El gobierno del Perú no puede sostenerse al principio sin un ejérci-

to de ocupación. Bolívar lamenta que no se puede hacer amar. 355.

Le informa de las medidas tomadas en el Cuzco. V, 35.—Regreso de las tropas colombianas. 35 y 36.—Presupuesto de gastos del Perú. 42.—De la ineptitud de nuestra administración, y sobre los ladrones del fisco. 43.—45.—Que se encargue del ministerio de gobierno, a pesar de que ejerce la presidencia del consejo. 53.—Sobre el Alto Perú. 54.—Le recomienda una contribución extraordinaria en Lima. 55.—62.—63.—69.—83.—Bolívar se niega a derogar el decreto de Arequipa. Sobre la necesidad de tomar a Chiloé. Misión de Buenos Aires. 84.—Del pago de las tropas. 85.—120.—Que tome interés en el envío de tropas al Istmo, cuando se rinda el Callao. 121.—Debe ser nombrado vicepresidente del consejo. 150.—Que interponga su influjo a fin de que el primer acto del congreso sea el reconocimiento de Bolivia. 161 y 162.—171.—Ajustes de la división Lara. 172.—Sobre la espada del Perú. Que se juzgue en justicia a Berindoaga. 177.—Le insta de nuevo por el reconocimiento de Bolivia. Lo que debe decir al congreso. 178.—Es uno de los primeros bienhechores del Perú. 179.—El Libertador le anuncia el envío de un plenipotenciario del Alto Perú. 182.—Le comunica que ha resuelto marchar a Lima a abrir las sesiones del congreso. 199.—Le ruega retardar la apertura del congreso hasta que él llegue. 200.—220.—Que haga justicia sobre los reclamos de Begg. 237.—265.—291.—312.
 VI, 4.

Unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito. Apenas Venezuela unida con la Nueva Granada podría formar una nación que inspire a las otras la decorosa consideración que le es debida. Nuestra seguridad y la reputación del gobierno independiente nos impone el deber de hacer un cuerpo de nación con la Nueva Granada. Este es el voto ahora de los venezolanos y granadinos, y en solicitud de esta unión tan interesante a ambas regiones los valientes hijos de Nueva Granada han venido a libertar a Venezuela. I, 88.—La unión de granadinos y venezolanos debe salvarnos, como nos destruirá la división si llega a introducirse entre nosotros. 104.—La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países. 199 y 200.

El pueblo granadino sólo aspira a una felicidad común con el venezolano. II, 110.—El congreso de Angostura decreta la ley fundamental de Colombia. 125.—El voto unánime de los diputados de Venezuela y la Nueva Granada ha puesto la base de un edificio sólido y permanente. 126.—Sobre la facultad del congreso de Colombia de reformar o alterar la ley fundamental. 137 y 138.—Mi opinión es que el presidente debe ser militar de Cundinamarca y el vicepresidente paisano de Venezuela. 338.—Deseo que se señale un gran departamento para el mando inmediato del gobierno

o poder ejecutivo, compuesto de las provincias de Coro, Maracaibo, Mérida, Trujillo, Barinas, Pamplona, Santa Marta, Cartagena y Río Hacha. De otro modo el gobierno no sabrá a quien mandar y no tendrá medios y fuerzas suficientes para hacerse obedecer en todos los casos posibles. Será un departamento neutro entre Cundinamarca y Venezuela, que impedirá el choque de estas dos grandes masas. Si se quiere que haya Colombia es de una necesidad vital esta medida. 350 y 351.—Una espléndida victoria ha confirmado el nacimiento político de la república de Colombia. 356.—De la incorporación de la presidencia de Quito. La capital se transferirá a Bogotá para atender al Sur. 399.

De la incorporación de Guayaquil. III, 30.— 39.— 44.— 50.— 52.—53.

Universidad de Caracas. Carta al rector doctor José Cecilio Avila. V, 220.—Que no duda que el Perú realizará la oferta que tanto lo honra, y que tanto nos obliga de la generosa donación a favor del pueblo de Caracas, y que entonces le será muy halagüeño fomentar la Universidad de Caracas. 221.

El Libertador lega a la Universidad dos obras célebres. IX, 412. Urbaneja, doctor Diego Bautista. Secretario interino del congreso en Angostura. II, 107.—Aspira a la vicepresidencia, según Roscio. 255. Ministro del Interior y Justicia. 325.

V, 242.

En comisión de Páez ante el Libertador. VI, 48.— 52.— 63.— 64.— 74.

Candidato para intendente de Maturín. VIII, 90.

Urbaneja, doctor Modesto. VI, 232 nota.

Urbina. En comisión del Libertador a Lima. VI, 115.

Urbina. Comisionado de Flores cerca del Libertador. IX, 378.— 406.

Urdaneta, Francisco. II, 167.— Merece que lo encierren en la cárcel hasta que se acabe la revolución. 205.

De su ascenso a general de brigada. IX, 198.—199 nota.—335.

Urdaneta, Luis. Coronel, después general de brigada. III, 38.— 161.— 166.— 193.— 229.— 279.— Comandante accidental de la segunda división. 321.

IV, 138.— 151.— 172.— En marcha sobre Lima. 191.—202.

VIII, 92.— 100.— Jefe de una división del ejército del Sur. Debe auxiliar al general Tomás de Heres cerca de la frontera del Perú. 284.— Obre de acuerdo con el general Flores que ha marchado sobre Guayaquil. 285.

IX, 306.— Se dirige al Sur, si llega a tiempo se podrá hacer algo contra Pasto. 372.

Urdaneta, Rafael. Teniente el 25 de julio de 1810 (en Cundinamarca). Capitán, 12 de octubre de 1811. Sargento mayor, 22 de abril de 1812. Teniente coronel, 14 de noviembre de 1812. Coronel, 17 de marzo de 1813. General de brigada, 18 de octubre de 1813. General de división, 5 de enero de

1815. General en jefe, 17 de julio de 1821. Uno de los libertadores de Venezuela. I, 73.— Salvando su división ha salvado las esperanzas de la república. 103.—105.— Nombrado jefe del ejército del Norte. 114.— Orden de preparar auxilios. 128 y 129.— Con la división Urdaneta el general Bolívar redujo a Cundinamarca al orden constitucional. 155.— Urdaneta en Apure. 259. — Protesta contra el gobierno ilegítimo. 269. — 271.— En Guayana. 289.— Manda la línea del Bajo Orinoco. 301.— Alista sus tropas para incorporarse a Bolívar. 305.—309.—312.—316.

Encargado de transigir las diferencias entre Bermúdez y Mariño. II, 23.— Diversión de Urdaneta sobre las costas de Caracas. 107.— Destinado a tomar a Maracaibo. 131.— 132.— 133.—134.— 135.— 137.— Va a Apure. 147.— 161.— 165.— 166.— Llega de Apure con 1.000 fusileros. 168.—171.— 172. — 175. — No hay quien lo reemplace en el mando del ejército del Norte. 181.—187.—189.— 201.— 204.— Urdaneta confirma el regreso de la columna de La Torre. 205. — Saldrá con 2.000 hombres a desalojar a La Torre. 210.— 212.— Autorizado para tratar con los comisionados españoles. 246.— 248.— 253.— Otra vez jefe del ejército del Norte. 257.— No puede ir al Sur. 263.— Está enfermo. 266.— 274.— 287.— Manda de nuevo el ejército. 290.—296.— 316.— Marchó a Maracaibo. 323.— Apto para presidente de Colombia. 325.— Bolívar lo indica como candidato para presidente de la república. 337.— Invadirá el país enemigo por el flanco. 339.— Mar-

chó a libertar a Coro. 348.—Después de haber tomado a Coro avanzó a Siquisique. 351.—352.—La división Urdaneta llega a San Carlos. 355.—Lo felicita por sus triunfos en Coro y lo invita a tomar parte en la campaña del Sur. 384.—404.

III, 5.—38.—68.—105.—138.

Bolívar le reclama que le escriba. IV, 313.

El Libertador le dice de su regreso a Lima y que ha visto con sentimiento que Urdaneta no ha sido propuesto, en las últimas elecciones. V, 227.—369.

Le recomienda la constitución boliviana. La imprenta serviría con buen suceso para inclinar la opinión pública en favor de este código. VI, 35.—Prefiera la muerte antes que permitir una guerra de hermanos. 104.—111.—129.—Le dice que está resuelto a combatir a Páez. 136.—Acelere sus marchas y mejore la organización de su ejército. 137.—Encargado de dirigir la campaña. 138.—Del término de la discordia. 142.—Suspenda la marcha de las tropas. 143.—Ordenes para que se depongan las armas. 146.—Vuelva a su departamento. 147.—No se efectuará la guerra. 177.—Suspenda los preparativos para la expedición a Puerto Rico. 178.—Recomendación a favor de José Ignacio París. 187.—198.—212.—El Libertador está determinado a no hacer sino lo que el pueblo pida. 213.—Orden de reducir algunos batallones. 214.—Desde que conocí a Vd., le dice Bolívar, le descubrí la capacidad que tenía para manejar grandes negocios. 222.—Medidas de economía. Pida

el destino que guste. 223.—De la rebelión en Valencia, y de las facciones en Barcelona. 251.—Sobre la revolución del Perú. 267.—Manténgase firme en su puesto, comuníquese con Padilla, Montilla y Muñoz. 268.—De Santander. 269.—Perplejidades del Libertador. 271.—Entre las perfidias de Santander y las perfidias de Páez. Tenga cuidado con los granadinos. 272.—De sus sentimientos. 289.—Licencie los soldados viejos. De la alcabala. 292.—Lara le instruirá de sus disposiciones. 313.—Póngase en contacto con Páez por Barinas. 314.—Aumente las fuerzas de su mando cuanto sea posible. 339.—342.—347.—Pida auxilios a Páez. 348.

VII, 17.—140.—Se encargará de la secretaría de guerra. 154.—163.—205.—251.—Que los amotinados de Honda, y los de Cartagena, sean juzgados con severidad, conforme a las leyes. 258.—El Libertador aprueba las medidas de hacienda. 259.—263.—264.—266.—De la convención. 273.—Recomendación a favor de Narváez. 274.—Haga reproducir en "El Amigo del País" los artículos de "El Eco del Azuay" sobre monarquía con el exordio que acompañe. 283.—Tome con los demás ministros las medidas más eficaces a fin de arrendar el tabaco. 283 y 284.—Apure a Tanco por las tarifas de alcabalas. Ofrezca a Córdoba la prefectura de Antioquia. 284.—310.—311.—324.—326.—345.

Se halla de juez de los conspiradores de setiembre. VIII, 71.—73.—116.—120.—El Libertador gira a su favor contra la compa-

ña de minas de Aroa. 121.—Censura al general Figueredo. 142.—148.—150.—Se debe retener a Santander mientras se arreglan los negocios del Perú. Inste a Montilla por el envío de refuerzos al Sur. 152.—Active los refuerzos pedidos a Bogotá y Venezuela. 153.—Ordene respecto a la campaña del Sur. 166.—Haga escribir en la gaceta desmintiendo la calumnia de que me quiero coronar. Que se diga al público que en todo este año se reunirá el congreso constituyente. 167.—180.—Queda exclusivamente encargado del ramo de guerra. 183.—184.—185.—186.—189.—Pida auxilios de tropas a todas partes. 190.—Ordene a Andrade que lleve las primeras tropas disponibles a Popayán. Pida a Venezuela jefes, oficiales y tropas. 191.—Debe formar otro ejército de reserva en Cundinamarca. 192.—Ordene que las tropas en marcha reciban media paga y el país dé las raciones. 195.—Mande jefes veteranos. 196.—Publicaciones sobre la campaña. 202.—De la campaña del Sur. 203.—Lacroix debe formar una columna en Boyacá. 204.—Instrucciones sobre la formación de un ejército en Cundinamarca. De las milicias. 205.—El Libertador no quiere soldados de Boyacá y Cundinamarca porque se enferman en los climas cálidos. 206.—210.—De las tropas en marcha al Sur. Asegure los departamentos del centro con las tropas que vengan de Venezuela. 212.—213.—Coloque guarniciones en el Socorro, Tunja, Bogotá y Cúcuta. 214.—219.—El Libertador piensa nombrarlo jefe superior de Cundinamarca. 225.—

246.—253.—Aprueba la medida respecto a la marcha de las fragatas. 254.—255.—276.—278.—Deseo del Libertador de que se solicite la mediación de gobiernos amigos a fin de obtener la paz con el Perú. 280.—Haga gestiones con el ministro de Inglaterra. Mande dinero. 281.—Envíe pólvora, plomo y artillería. Aumente la guarnición de Panamá. Mantenga 2.000 hombres en Boyacá. 282.—286.—289.—291.—294.—300.—303.—308.—314.—Forme un ejército en Cundinamarca. 322.—Libranza para los gastos públicos. 329.—De la energía del general Urdaneta. 331.—Su suerte es la más desgraciada. Si el Libertador vende las minas de Aroa, partirá con él lo que le quede para que salga de Colombia. 339.—345.—Instrucciones sobre la marcha de las fragatas al Pacífico. 346.—Orden de armar en el Istmo cuantos buques puedan agarrar, y que los manden a la bahía de Manta. Remita municiones. 347.—Apure hasta lo infinito la venida de la escuadra o al menos de las dos fragatas, lo mismo que el relevo de las tropas de Popayán. 350.—352.—353.—366.

De la entrega de Guayaquil. IX, 5.—De las elecciones. 6.—El Libertador cree que no se establecerá el orden. Aconseja a Urdaneta que venda lo poco que tenga y se vaya a Maracaibo. 7.—Le ofrece el mando en el Sur. 8.—16.—De las elecciones. El Libertador ha comunicado sus ideas al gabinete por conducto del señor Vergara. Que se divida el país en el congreso próximo. 24.—El Libertador no quiere ser monarca. Si

Urdaneta no adopta el partido de la división debe irse a Caracas. El Libertador le ofrece la mitad de su fortuna particular. 25.—De la recuperación de Guayaquil. 30.—Haga publicar que no volveré al Perú. 47.—Clamores por la sentencia de Santander. 48.—Que se publique un manifiesto. Del decreto contra conspiradores dado por Santander. 49.—55.—De la carta a Córdoba. 56.—Entréguese la si lo viere en disposición de convencerlo. 57.—Fondos para el Sur. 58.— 70 nota.— 71.— 75.— 81.— Noticias del Perú. 83.—Miseria del Sur y efectivo del ejército. 84.— 85.— Nombrado diputado al congreso. 88.— 89 nota.— 90.— 92.— Urdaneta quiere darle la vida con el único elemento que puede restituírsela. 110.— 119.— 128.— 130.— 133.— 138.— Del anuncio de una expedición de España. 140.— El Libertador teme de la actitud de Inglaterra. 141.— 144.— 149.— 150.— 151.— 155.— 158.— Instrucciones sobre la campaña de Antioquia. 166.—Urdaneta debe dirigir las operaciones. 167.— 171.— 177.— De la resolución de no indicar nada al congreso sobre la forma política que deba dársele a Colombia. Aprobación de las medidas que ha tomado Urdaneta con motivo de la rebelión de Córdoba. 178.— 183.— Del término de la rebelión de Córdoba, y trágico fin de su caída. Nuevas tendencias en el Perú. 184.— El Sur perfectamente asegurado. 185.—De las operaciones en Antioquia. 194.—Disgusto con el señor Castillo. En el asunto de monarquía no se debe dar un paso más adelante, y dejar al congreso que haga su deber. 195.—

Entregue el ministerio de la guerra a fin de estar expedito para desempeñar las funciones de legislador. 198.—Al Libertador le ha parecido bien el proyecto de constitución de "El Eco". 199.— El Libertador se desespera con las opiniones de Venezuela. Páez no quiere sino ser *absoluto*. 208.— Del disgusto con Castillo. El Libertador espera un acto noble de Urdaneta. 209.— 219.— Ideas conciliatorias para conservar unida a Colombia. 225.—De la proyectada entrevista con Páez. 226.— 228.— 239.— El Libertador cree que Urdaneta está contra él. 250.—Lo llama de nuevo, le ofrece toda su antigua amistad y una reconciliación absoluta. 254.— 256.— Sucesos del 22 de abril. 257 nota.— 261.— 279.— 289.— Jefe del poder ejecutivo. 302.— 305.— 308.— Carta oficial en que el Libertador le ofrece contribuir al restablecimiento del orden. 312.— De su marcha a la capital. 313.—En carta privada le dice que no ha podido rendirse a los argumentos y exhortaciones de los comisionados. 313 y 314.— No puede asumir el mando existiendo el presidente legítimo. 314.—El Libertador ha dado una proclama para contentar a los amigos. 315.— Sobre el ministerio formado por Urdaneta. 316.— 319.— 320.— Consideraciones sobre la situación política y el gobierno de Urdaneta. 325 y 326.— 327.—Bolívar le informa del mal estado de su salud. 328.—Consejos sobre la campaña del Cauca. Le recuerda que muchos generales han sabido vencer, pero muy pocos aprovecharse de la victoria. 329.— Conveniencia de cubrir a

Cúcuta para que la Nueva Granada no sea atacada. 329 y 330.—331.—Recomendación a favor de Canales. 333. — El Libertador le informa de su salud con muchos detalles. 333 y 334.—Que tome sus medidas para asegurar la presidencia de la república o el poder supremo que ahora ejerce. 334.—Sobre la provincia de Antioquia. Conducta cruel que seguirán los demagogos. 335. — El Libertador le asegura que el actual gobierno no alcanzará el día en que se elija al nuevo presidente, a menos que Urdaneta desenvuelva su carácter y se defienda como un desesperado. 336.—Observaciones sobre la guerra. 337.—En las presentes circunstancias no conviene hacer mutaciones de sistema ni reformas. 338.—Nombrado vicepresidente por Cartagena. 340.—El Libertador cree que el nuevo gobierno debería proclamar que no hará más que cumplir las leyes pacíficas del congreso sobre Venezuela. 341.—El Libertador le escribe desde la cama. 345. — Aprueba las miras pacíficas de Urdaneta. 346.—Consejos sobre su conducta en el poder. 347.—El Libertador no se podrá encargar de la presidencia. 348.—Explicaciones. 349.—351.—352.—De la comisión de Austria. 353.—Consejos sobre la guerra en el Cauca y en Cúcuta. 354.—Los hombres del gobierno han paralizado la revolución en el momento del triunfo. 355.—Juicios sobre algunos funcionarios. 356.—El Libertador no acepta el poder, no quiere representar la segunda escena del general Sucre. 357.—De las vías del Quindío y de Guanacas. 358.—Urdaneta insiste en

que el Libertador vaya a Bogotá. 359.—Del partido de Urdaneta. 360.—Recomendación a favor de Michelena. 361.—A favor del coronel Austria. 362. — Bolívar se preocupa de que sus últimas cartas a Urdaneta caigan en manos de sus enemigos, quienes les darían un sentido siniestro. En ellas ha dado consejos con motivo del huracán que corren sus amigos. No quiere encargarse del gobierno. Recomienda proceder a las elecciones como se ha hecho en el Magdalena. 363. — 364 y 365.—De las operaciones de Valdés en Río Hacha. 369.—El Libertador le recomienda satisfacer al ministro americano en el asunto de Henderson. 370 y 371.—Situación general y posibilidad de una expedición de Venezuela. 371.—Urdaneta debe tomar muy a pecho los negocios del centro para no ser ahorcado. Pronunciamiento del Sur. 372.—Negocios de Panamá; el Libertador reprenderá a Espinar y le aconsejará que mande a reconocer el gobierno supremo. 373.—De los atentados de Espinar. 374.—381.—386.—El Libertador procura la armonía de Briceño y Urdaneta. 387.—Le recomienda hacer general de división a Justo Briceño. 388.—Le recuerda que más vale una composición que mil pleitos ganados. 389.—De los sucesos de la Ciénaga. 389 y 390.—De los sentimientos del Libertador hacia Urdaneta. 398 y 399.—Sobre la pacificación de la provincia de Santa Marta. 399.—De la salud del Libertador. 400.—El general Urdaneta desempeña con acierto su destino. 401.—Recomendación del capitán Velásquez. 403. — De las

diferencias entre Urdaneta y Justo Briceño. Explicaciones del Libertador. 404.—Le dice que ha llamado a Briceño Méndez para el ministerio de la guerra. De la llegada de jefes venezolanos. 405. — El Libertador espera un cambio en la política de Flores. 406.—Los jefes venezolanos marchan a ponerse a las órdenes de Urdaneta. 408.—El Libertador los recomienda. 409. — Causas de la revolución de Río Hacha. Instrucciones. 410. — Última carta del Libertador en que recomienda a Justo Briceño la armonía con el general Urdaneta. 410 y 411.

Orden de defender a Valencia hasta morir. IX. Apéndice, 420.

Urdininea, José María Pérez de. General. Manda el ejército boliviano. VII, 375.

VIII, 14.

Uribe. Capitán. II, 54.

Urica, batalla de. I, 134.

Urquiola, Jerónimo. Coronel. Su brillante conducta en la Hogaza. I, 323.

Sorprendido por Torralva. II, 51.—52.—53.

Urrutia, doctor. III, 185.

Uzcátegui. En las Misiones. I, 307.

Uzlar, Juan. Coronel. III, 255.

V, 128.—130.

Uztaris Francia, familia. Notas: VII, 244.

IX, 231.—238.

Uztaris, Francisco Javier. La constitución provisoria. I, 74.—75.—81.

Casado con una tía de Bolívar. II, 174 nota.—355.

III, 143.

Uztaris, marqués de. I, 5.

IV, 337.

Uztaris y Palacios, Benigna. II, 174 nota.

Valderrama. I, 312.

Valdés, Jerónimo. Teniente general. Bolívar no teme ni a Valdés ni a Canterac sino sus recursos, posiciones y el prestigio de sus victorias, que no se puede contrarrestar de repente sino lenta y progresivamente. III, 190.—Bolívar prevé que se reunirá a Olafñeta en el Desaguadero para batir a Santa Cruz. 191. — 204. — 246.—249.—250.—254.

IV, 35.—84.—89.—95.—103.—110.—125.—129.—168.—172.—176.—182.—185.—Valdés se ha reunido con 2.000 hombres en el Cuzco y se asegura que Olafñeta está en La Paz. 191.—200.—214.—221.—230.

Valdés, Juan José. Teniente coronel. Recomendado a Petion en Haití. I, 226.

VI, 260 nota.

Valdés hijo, Juan José. VI, 260 nota.

Valdés, Manuel. Coronel en 1814. En Guayana, en la división de Bermúdez, el 21 de junio de 1817. Desempeña el mando de una brigada, 30 de agosto de 1817. Gobernador y comandante general de la provincia de Guayana, 1819. Ascendido a general de división en Bomboná, 1822. En comisión. I, 286.

Se encargará del mando del ejército del Norte. II, 134.—Su división debe entrar a la Nueva Granada por la Salina. 135.—137.—Destinado a la campaña del Sur. 143. — En el Cauca. 150.—161.—Si no puede dar una acción

que moleste al enemigo con acciones parciales. 166. — 171. — 184. — 185. — 194. — 206. — Bolívar espera que Valdés se aproveche de la victoria, contra la costumbre de nuestros compañeros de armas. 207. — 210. — 216. — 218. — 219. — 237. — 239. — 243. — 249. — Orden de levantar varios batallones de libertos. 254. — Bolívar se empeña en que salga de la inacción en que está. 257. — Desea marche sobre Quito. 263. — 274. — Es el tiempo único en que puede immortalizarse. 290. — 295. — 296. — Llevará la vanguardia del ejército libertador. 297. — Sucre lo reemplaza en el Sur. 299. — 323. — Propuesto para mandar la expedición al Istmo. 405.

Orden de llevar las tropas a Pasto. III, 27. — 28. — Se le enferman los soldados en Patia. 29. — Conduce el ejército hacia Quito. 38. — Destinado a mandar la división auxiliar en el Perú. 60. — Bolívar envía 3.000 hombres al Perú sin que se los hayan pedido. Valdés tiene orden de desembarcarlos en el Callao, y si no se lo permiten, desembarcará en Trujillo. 151. — Tiene capacidad para mandar un ejército. 159. — 160. — Estará en Lima a las órdenes de Sucre. 162. — 165. — 166 nota. — 167. — Su división debe marchar a la sierra. 179. — En Lima le ofrecen el mando en jefe y no lo acepta. 187. — 190. — 196. — 238. — 239. — 253. — 255. — 256. — 292.

IV, 191. — 340.

VI, 24. — 44. — 71. — 85. — 164.

En Cartagena. VII, 229. — 242. — 244.

Recomendado para segundo jefe del ejército del Magdalena. IX,

347. — 349. — 350. — 353. — 354. — 357. — 365. — 366. — Crítica de la conducta de Valdés en Rio Hacha. 369. — 370. — 375. — 380. — 381. — 383. — Fué bravo tal día, se puede decir de él, como decían los antiguos españoles. 385. — 399.

Valdés, Miguel. Coronel. Jefe en los Llanos del Alto Apure. I, 252.

Valdivia. Véase Torres Valdivia.

Valdivieso. Perú, ministro de estado en tiempo de Riva Agüero. IV, 74.

VI, 263.

Valdiviosos, los. De Loja. Asesinados por los peruanos. VIII, 286. — 288. — 291. — 292.

Valdivieso, José Félix. IV, 78. — 123.

VI, 85.

Diputado por Loja a la convención de Ocaña. VII, 275. — 286.

VIII, 308.

Valdivieso, Mariano Guillermo (?). Coronel. Promueve en Quito la federación. IX, 151.

Valencia. Sublevación de Valencia originada por el odio a Caracas. I, 33. — El fuego de la guerra civil se comunica a Coro y Maracaibo. 39. — Lo que costó su pacificación. 42. — 700 fusileros en Valencia contienen la guarnición de Puerto Cabello. 74. — Bolívar triunfa en Vigirima y regresa a Valencia. 82. — Carta al Arzobispo sobre la guerra a muerte. 97. — Crueldades de los españoles en Valencia. 175. — Boves viola la capitulación. 176. — Noticia falsa llegada a Ocumare de que Valencia ha sido evacuada. 245. — La expedición en Ocumare. 247. — Los españoles en Valencia. 248. —

- Noticias falsas de que Páez amenaza a Valencia. 298.—300.
- Valencia libertada en Carabobo. II, 356.
- Revolución de Páez. V, 375.
- Término de la rebelión. VI, 146.—De la sublevación de un escuadrón de Granaderos en Valencia. 232.—Intrigas del partido de Páez. 233.—234.—Pormenores de la rebelión. 251.—252.
- Valenzuela, Crisanto. Notas: I, 35.—54.—57.
- Valenzuela, doctor Eloy. Presbítero. VII, 178.—224.
- Valero, Antonio. General de brigada. IV, 201.—Llegada del general Valero al Perú con un batallón. 270.—Parece un excelente oficial. 271.—340.—341.
- V, 5.—6.—18.—96.—Le da las gracias por haberle dedicado la traducción de la obra de Rogniat "Consideraciones sobre el Arte de la Guerra". 212 y 213.—225.—327.—333.—350.—351.—353.—354.—355.
- VII, 164.—269.—361.—368.
- VIII, 102.—Recomendado para intendente del Orinoco. 133.—179.—302.
- IX, 288.
- Valor, Reyes. Comandante. II, 5.
- Vallarino, José. Prefecto titular de Panamá. IX, 373.
- Vallecilla. Presidente del Cauca. I, 109.
- Vallejo, José. Capitán. Peruano. VI, 21.—22.
- Vanegas, Vicente. Coronel. VIII, 204.
- Van Halen, Antonio. Teniente coronel. II, 306.
- Varas, Antonio de. Profesor en la Academia de San Fernando. IV, 338 nota.
- Vargas, Fermín. Gobernador del Chocó. Alusión en el texto, sin nombrarlo. IX, 191.—289.
- Vargas, José María. Coronel. Comandante del batallón Boyacá. VI, 292.
- Vargas, doctor José María. Albacea del Libertador. IX, 413.
- Vargas, Juan de los Reyes. (Reyes Vargas). Coronel realista, luego al servicio de la república. Se pasó a los españoles. I, 33.
- Es un diablo el tal indio, y podremos sacar mucho partido de él. II, 272.—277 y 278.—348.—351.
- VI, 26.
- Vargas, Pedro Agustín. Realista en el Socorro. II, 153.—165.
- Vargas Tejada, Luis. De los conjurados de setiembre. Señales físicas. VIII, 72.—73.—80.—88.
- Vásquez, Miguel Antonio. Teniente coronel, ascendido a coronel el 3 de diciembre de 1819. Gobernador político de la provincia de Casanare. II, 54.—56.
- Vásquez J., Eduardo. IV, 316 nota.
- Velaly. Agente francés. IV, 228.—229.
- Velazco, José Manuel de. Coronel al servicio del Perú. Intendente de la provincia de Chancay en 1825. General de Bolivia. Restaura el código boliviano. VIII, 364.
- Velazco, Juan de. Jesuita. VIII, 360 nota.
- Velásquez. Capitán graduado. IX, 403.
- Vélez, Alejandro. IX, 49. — 73. — 103.—357.

Vélez, Francisco de Paula. Coronel después general de brigada. De los libertadores de Venezuela en 1813. I, 165.

II, 232.—248.—249.

Una carta del general Vélez, unida a otras ideas y noticias sobre la revolución general de América, han movido al Libertador a dar sus opiniones políticas al consejo de ministros. IX, 27.—El Libertador desea servir al héroe general. 197.—En comisión del gobierno. 253.—289.—335.

Venezuela. Bolívar se ausenta de Venezuela. I, 3.—Emprende su segundo viaje a Europa. 10.—Dedicado a la agricultura en los valles del Tuy. 18 a 21.—De la pérdida de Puerto Cabello. 24 a 26.—El honor y mi patria me llaman a su socorro. 26.—Crítica del primer gobierno de Venezuela. 32 y 33.—Del proyecto de redimir a Venezuela. 35 a 46.—Expedición libertadora. 47 a 52.—Liberación de Caracas. 53.—Del sitio de Puerto Cabello. 54.—Reconocimiento a la Nueva Granada. 56.—Del carácter que ha sido necesario dar al gobierno. 58.—Necesidad del sistema de la guerra a muerte. 60 a 67.—Muerte de Girardot. 68.—Imposibilidad de restablecer el sistema federal. 71 y 72.—Bolívar aclamado capitán general y Libertador de Venezuela. 73.—Pide auxilios al ejército de Oriente. 74.—No acepta la incorporación de Margarita al estado de Occidente. 74 y 75.—Mediación entre Margarita y Cumaná. 75 a 78.—Concentración en San Carlos. 79.—Los batallones granadinos en persecución de los vencidos en Vigirima. 79.—De las ne-

gociaciones con el estado de Oriente. 80 y 81.—Bolívar acepta la división en dos distritos militares. El de Oriente comprende las provincias de Cumaná, Guayana, Barcelona y Margarita. De nuevo llama al ejército de Oriente. 82.—Desavenencias entre el libertador de Oriente y los jefes de Margarita. 83.—De la reacción en Barinas. 84.—Batalla de Araure. 85.—De los dos departamentos militares, de Oriente y Occidente. Que se elija un gobierno supremo de Venezuela. Bolívar propone la candidatura del libertador de Oriente. 87.—Necesidad de unir a Venezuela con la Nueva Granada. 88.—Consecuencias militares de la concentración de Araure. 89.—El Libertador proyecta enviar comisionados a Inglaterra. 97.—Del fusilamiento de los prisioneros. 98.—Acontecimientos de Carúpano. 102 y 103.—La división Urdaneta se retira a la Nueva Granada. 103 y 104.—Bolívar quiere dar cuenta al congreso de la Nueva Granada de su conducta en Venezuela. 105 y 106.—Del proyecto de invadir a Venezuela por Santa Marta y Maracaibo. 113.—Los servicios de Girardot no han quedado recompensados. 115.—117.—124.—Camilo Torres victorea a Bolívar libertador de Venezuela y la Nueva Granada. 125.—Generosa comunicación de Camilo Torres. 127 y 128.—Influencia de la ocupación de Venezuela por los españoles. 145.—Morillo reforzado por las tropas de Venezuela y las de Santa Marta puede ocupar todo el virreinato. 146.—Comercio británico en Venezuela. 147.—Napoleón piensa dirigirse a Ca-

racas. 181 nota. — Del gobierno federal. 194. — 195 y 196.—La Nueva Granada se unirá con Venezuela. 199. — Venezuela aunque aniquilada, se levanta de nuevo. 210.—Los jefes españoles sublevan la gente de color. 213.—214.—Del sitio de Cartagena. 220.—Expedición de Los Cayos. 223 a 227.—Bolívar en Margarita. 227 a 230.—En Carúpano. 231 a 244.—Se dirige al corazón de Venezuela. 244. — Sucesos de Ocumare. 245 a 252.—Segunda expedición de Los Cayos. 252 a 258.—El Libertador invita a sus compañeros a marchar al Perú. 259.—Las dos plazas fuertes de Guayana caerán cuando llegue el Almirante con su escuadra al Orinoco. 262.—Del proyecto de Piar. 272.—Bolívar dispuesto a sostener su autoridad. 276 y 277.—Después de la caída de Angostura La Torre se refugia en Guayana la Vieja. 285.—Las dos Guayanas en poder de los independientes. 291.— 292.—Término de la rebelión de Piar. 309 y 310.—De la facción de Mariño. 312 y 313.— 315.— 319.— De la campaña contra Morillo. 321 y 322.—De la batalla de La Hoga-za. 323 a 325.

Morillo reducido a la plaza, después de la batalla de Calabozo. II, 3.—Resumen de la campaña de 1818. 7.—La batalla de Calabozo nos entregó a Venezuela y al ejército español, mas no hemos sabido aprovechar la fortuna. 8.—Comunicación al Director Supremo del Río de la Plata. 19 y 20.—Del proyecto de tomar a Cumaná. 65. — Proyecto de desembarcos en la costa. 69.—Venezuela no entrará en convenio con Es-

paña, cuyo preliminar no sea el reconocimiento de su independencia absoluta. 91.—El Jefe Supremo se dirige al Apure. 101.—El congreso de Angostura nombra presidente a Bolívar y vicepresidente a Zea. 106.—Desde la Laguna de los Laureles Bolívar da cuenta de la campaña de Apure. 107 y 108.—Campaña de la Nueva Granada. 108 a 110.—Regresa velozmente a impedir la guerra civil. 118.—De la creación de Colombia. 125.—Hemos visto en Venezuela morir la población libre y quedar la cautiva. 152.—Liberación de Mérida. 265.—Bases del armisticio de Trujillo. 266 y 267.—Bolívar propone la regularización de la guerra. 283.—Del armisticio. El tratado que regulariza la guerra nos hace un grande honor, porque ha sido propuesto todo por nosotros. Entrevista de Santa Ana. 284.—Ruptura del armisticio. 328.—Batalla de Carabobo. 356 a 358.—Capitulación de Pereira. 359 y 360.

Bolívar quiere retirarse a los valles de Aragua. III, 45. — Los males de Venezuela son graves, y si algún remedio pueden admitir, debemos sacarlo del Sur y de Cundinamarca. 66.—De la reacción de Morales. 72.— 79.— 82.—De la ruina de Venezuela. 87.—Para mantener en tranquilidad a la desolada Venezuela debemos asirla a la Nueva Granada. 91.—Ventajas de Morales en Maracaibo. 117.—Bolívar cree más importante atender a Canterac que a Morales. 125.—De los veteranos de Venezuela en el Sur. 139.—Según Bolívar no se hace todo lo que es necesario para arrojar a

Morales de Maracaibo. 153 y 154.— Del mérito de Páez y Montilla. 159.— Sucre es el venezolano de más bellas disposiciones, y de un mérito más completo. 162.— Necesidad de hombres de Venezuela y del Magdalena para formar un ejército en el Sur. 172.— Bolívar quiere vivir en Venezuela. 200.— Temor a las facciones de Venezuela. 210. — De las hazañas de Padilla en Maracaibo. 239.— Bolívar cree necesario guarnecer a Venezuela con un ejército del Sur. 258.— El Perú está condenado a seguir las huellas de Venezuela. 278.

Bolívar sabe de Venezuela por un oficial de Granaderos. Popularidad de Páez. IV, 121.— El batallón Zulia y los Dragones de Venezuela van al Perú. 168.— Lanceros de Venezuela en el Perú. 212.— Bolívar prevé los desórdenes de Venezuela. 240.— De los auxiliares venezolanos. Bolívar puede mandar 3.000 peruanos a Venezuela, de los tomados al enemigo y reclutados en el país en reemplazo de nuestras bajas. Amenazada de una invasión francesa. 287.— Bolívar ofrece a Lancaster veinte mil duros para la instrucción pública en Caracas. 295. — Conveniencia de estar unida a la Nueva Granada. Necesariamente va a arder el día que se haga independiente. Bolívar tiene más miedo a su querida patria que a toda la América entera. Los porteños y los caraqueños son los más turbulentos. 322. — Facciones de Venezuela. Páez debe ser el intendente. 323.— Una guerra de colores puede destruir nuestra especie. Política con Páez. 324.— Bolívar no

quiere mandar a Colombia a causa de sus queridos compatriotas de Venezuela. No quiere nada con esos abominables soldados de Bo-ves, con esos infames aduladores de Morillo, con esos esclavos de Morales y de Calzada, con esos fieros republicanos que ha libertado contra su voluntad, contra sus armas, contra su lengua y contra su pluma. 325.

Amenazas de la pardocracia. Bolívar cree conveniente mandar a Venezuela 4.000 hombres del Sur. V, 12.— Bolívar piensa llevar 12.000 hombres del Perú a Venezuela. Entonces lo arreglará todo y no habrá motivo de alarmas. 19.— Malestar político en Venezuela. Bolívar proyecta llevar 6.000 hombres del Perú. Quien debe gobernarla es el Mariscal de Ayacucho. 28.— Envía del Perú 5.000 hombres para situarlos en climas frescos en las cercanías de Caracas. 65.— 66.— Aspiraciones fuertes de los hombres de color en el ejército del Perú. 85.— Tropas que regresan del Perú a fin de poner a Venezuela a cubierto de la anarquía. 98.— Proyecto de establecerse en Venezuela. 99.— 100. — Páez debe mandarla, con un buen secretario y ayudado por 4.000 hombres del Perú. 118.— Tropas para su guarnición. Propone a Páez de intendente. 125.— 126. — Santander la considera tranquila. Algunos venezolanos escriben manifestando temores. 136.— Las cosas de Venezuela no se compondrán hasta que no vayan 5.000 de los vencedores de Ayacucho. 142.— Sobre los disgustos de Páez con los liberales. Renueva la recomendación de dar

el mando a Páez. 144.—Proyecto de mandar a Venezuela la división Lara, compuesta en su mayor parte de suranos. 167 y 168.—181.—El batallón Junín debe acantonarse en Mérida. 188.—Guerrilleros realistas alzados en Venezuela. 197.—Aunque los de la oposición están menos agitados que antes, esta tranquilidad es muy precaria y su origen de mala naturaleza. 219.—Varios amigos de Venezuela proponen ideas napoleónicas al Libertador. El general Páez está a la cabeza de estas ideas sugeridas por sus amigos demagogos. Briceño Méndez ha tenido que contener a los que querían dar el golpe. 223.—Estado político de Venezuela según el general Páez. 242 a 244.—Influjo y actitud del general Páez. Partidos políticos de Venezuela, según Briceño Méndez. 245.—Briceño Méndez se opone al proyecto de proclamar la monarquía. Recomienda a Guzmán. 246.—Amenazas de expedición de España. El general Páez llamado por el congreso de Bogotá. 285.—290.—El Libertador desea ir a Venezuela a descansar, y con ánimo de servir al país. Procurará ahogar el espíritu de partido y predicará el evangelio de su constitución para Bolivia. 311.—En Venezuela necesita 3.000 hombres y una autorización del congreso para organizar las rentas. 322.—Misión de O'Leary. 327.—328.—Tropas para Venezuela. 333.—Reflexiones de Briceño Méndez. 344.—La división Lara destinada a Venezuela. 351.—Supuesta expedición de Morales y López a Venezuela. 355.—Rebelión de Páez. 375.

No sabe aún que creer del tremendo asunto de Páez. Se dice que Páez convidaba a separar a Venezuela. VI, 6.—No piensa combatirlo a brazo partido sino hacer una transacción. 7.—El Libertador lo considera todo perdido. Los esclavos de Morillo son ahora los amos de sus libertadores. De la composición física de Colombia y especialmente de Venezuela. El Libertador cree imposible restablecer las cosas como estaban antes. 11.—Piensa que en Venezuela tendrá aceptación la constitución boliviana. 79.—No quiere merecer el vituperio de ingrato a su primitiva patria. Se consagrará a su servicio. 93.—Los hijos de Venezuela han formado montones de cadáveres de sus propios cuerpos, para elevarlo sobre toda la América. 99.—Su amor a Venezuela. 100.—102.—Facciones en Venezuela. 117.—118.—Comisión del general Silva. 119.—Marcha de tropas a pacificarla. 121.—122.—123.—124.—125.—126.—Disposiciones al general Briceño Méndez. 127.—A los generales Salom y Clemente. 128 y 129.—130.—Refuerzos pedidos a Cartagena. 131.—El voto nacional ha sido: reformas y Bolívar. 133.—En Venezuela no hay más autoridad legítima que la del Libertador. 134.—Está resuelto a combatir a Páez por no soportar la degradación de la república. 136.—Coro tan godo como antes. 137.—El Libertador en Puerto Cabello. 138.—Ofrece la paz a los facciosos. 139.—Desconfianza de Páez. 140.—Expresiones amistosas del Libertador. 141.—Páez se somete. 142.—La guerra civil está evitada. 144.—Término de la

rebelión. 146.— El estado de Venezuela no se puede definir porque no hay un espíritu público bien decidido sobre ningún punto capital. Los amigos de Páez dicen que los ha vendido, y los del gobierno que el Libertador favorece a los traidores. 181.— 195.— Toda Venezuela gime en la más espantosa miseria. 197.— Por libertar a mi patria declararé la guerra a muerte sometiéndome a todo su rigor, por salvar este mismo país estoy resuelto a hacer la guerra a los rebeldes aunque caiga en medio de sus puñales. Yo no puedo abandonar a Venezuela al cuchillo de la anarquía. Las reformas suscitadas por Páez y sus amigos han sido la causa de estos sucesos que lamentamos. 241.— Venezuela es un erizo y mi nombre un talismán. 269.— Si se va se pierde Venezuela. 271.— No puede abandonar a sus amigos dejándolos en manos de la ingratitud. 278.— Todos desean la reforma y nadie abre dictamen sobre lo que se deba hacer. Los más quieren un gobierno general en Venezuela. 299.— Resuelto a servir a Venezuela. 300. — 302. — 306.— 309.— El Libertador abandona el suelo de la patria nativa. 334. — No piensa ir al Sur porque no puede ni debe perder de vista a Venezuela. 337.— El ejército se debe aumentar a 6.000 hombres. 343.

Facciones. VII, 67.— Páez quiere que el Libertador influya en la convención para darle a Venezuela un gobierno propio. 137.— Partidos políticos en Venezuela. 144.— Bolívar resuelve ir a Venezuela. 149.— Facciones en Cumaná, Guayana y Apure. 152.—

154.— Lugares que piensa visitar Bolívar. 156.— El Libertador suspende su viaje a Venezuela a consecuencia de las noticias que recibió de Bolivia. 174.— 175.— Memoriales de Venezuela a la convención. 182.— El Libertador le dice a Páez que para gobernar bien es necesario emplear hombres honrados aunque sean enemigos. 193. — Aplaza el viaje a Venezuela. 197. — Páez sin tener facultades ha nombrado un segundo jefe, ha suspendido el decreto de policía, ha nombrado secretarios y efectuado otros actos propios del gobierno supremo. Dirán que hay dos gobiernos, uno en Colombia y otro en Venezuela. 199. — Amonestación a Páez. 200.— Páez desaira las providencias del Libertador. 269 y 270.— Hace lo que le da la gana. Es imposible que haya dos gobiernos en la república. 270.— Con motivo de la crisis de la convención el Libertador aconseja a sus amigos que no den ningún paso, pues él se halla suficientemente autorizado por la constitución para salvar la patria. 315.— Miseria del pueblo: es preciso aliviarlo a todo trance. 373.— Necesidad de dar órdenes directas de Bogotá. 374.

El Libertador insiste en que se forme una junta que promueva mejoras. VIII, 12.— 13.— Páez será prefecto de los tres departamentos con un intendente de hacienda a sus órdenes. 15. — Del reemplazo del café con otros cultivos, y de la junta de mejoras. 20.— 28.— 30.— Nueva organización en el departamento de Venezuela. 51.— Páez persigue a los que se pronunciaron por el Libertador en Occidente. 52.— Juramen-

to de obediencia al Libertador. 107.—En Venezuela las pasiones individuales prevalecen sobre el bien procomunal. 174.—El Libertador dice que él es más fuerte en Venezuela que nadie. 282.

Dificultad de mantener la unión con la Nueva Granada porque en ambos países existen antipatías que no se pueden vencer. Tendencia separatista del partido de Páez. IX, 21.—O'Leary aconseja al Libertador visitar a Venezuela. 109.—Que Venezuela se pronuncie sin atender a consideración ninguna más que al bien general. Como este congreso es admirable no hay peligro en pedir lo que se quiera. 131.—Mucho cuidado con los revoltosos, pues a pretexto de opinión pública pueden intentar algún crimen que no debamos tolerar. Del pronunciamiento del colegio de Caracas. 132.—Medidas militares. 144.—Venezuela es el ídolo de mi corazón. 196.—El Libertador se desespera por las noticias que recibe de Venezuela. Páez no quiere más que ser *absoluto*. ¡Nunca seremos dichosos, nunca! 208.—En Venezuela hay quien pretenda que las propiedades del Libertador, adquiridas por sus antepasados dos siglos atrás, no son legítimas. Se le despoja de la herencia de sus abuelos y se le deshonra. 209.—Haga Venezuela su locura: que se separe; o federación, o lo que quiera. Yo no me opongo a nada, nada, nada. 211.—Nadie es capaz de levantar su voz contra la autoridad de Páez. 220.—Proyecto de establecer un gran departamento en Venezuela con su cámara de representantes. 223.—Yo he perdido mucho con el movimiento de Ve-

nezuela porque se me ha privado del honor de dejar el mando espontáneamente, además, la infamia de mi país nativo me recuerda los crímenes de Atenas; y esto unido a los desastres que temo, me despedaza el corazón. 227.—El motivo de la insurrección es la pretendida corona. El congreso constituyente envía una comisión a Venezuela compuesta del Mariscal de Ayacucho, el obispo de Santa Marta y el diputado Aranda. 231.—Se cometen tales actos que no pueden menos que chocar a mis propios enemigos. Yo conservo muchos amigos y la ingratitud monstruosa los desespera saludablemente. 235.—En Bogotá nadie quiere la separación de Venezuela, pero muy pocos hay decididos por la guerra. 239.—Fuerzas disponibles para ir a la frontera de Venezuela. 240.—Estado de confusión, bajo el gobierno de Páez. 253.—Venezuela ha protestado, para efectuar su separación, miras de ambición de mi parte. 257 nota.—Mi país nativo me había renegado. 270.—De la revolución de Venezuela y rebelión de tropas. 271.—En Venezuela no hay más que cien individuos que se empeñan en dividirnos o perdernos. 277.—El Libertador desea auxiliar a los que se han alzado en favor de la integridad de Colombia. 278.—Reacción en Venezuela. 283.—285.—Noticias de la reacción. 287.—288.—El jefe superior pronto a servir a Bolívar en la cuestión del pleito de las minas de Aroa. 297.—Los enemigos del Libertador interesados en que se termine la transacción de las minas. 299.—Proyecto de hacer la guerra en Venezuela pa-

ra llenar el voto público de reintegrar a Colombia. 308.—El Libertador dispuesto a atender los proyectos sobre Venezuela. 316.—Fuerzas disponibles. 319.—Es indispensable que el Oriente llame la atención. 321.—329.—Proyectos de una expedición a Maracaibo y de otra a Mérida y Trujillo. 331.—Referencia al fanatismo y crueldades en tiempo de Boves. 335.—El Libertador cree que el gobierno de Urdaneta debería proclamar que no hará más que cumplir las leyes pacíficas del congreso. 341.—Sobre el levantamiento de Páez. 342.—Indignación del Libertador por los actos de tiranía de los destructores de Colombia y de los más ingratos rebeldes. 343.—Esfuerzos para atacar por Cúcuta y por Maracaibo. 345.—346.—El Libertador insinúa una negociación con Páez. 347.—Del levantamiento de Castañeda. 394.—Llegan a Cartagena varios oficiales generales expulsados de Venezuela. 395.—Traen noticias lisonjeras. 397.—Jefes de Venezuela dispuestos a luchar por la integridad de Colombia. 405.—408.—409.

Profecía de libertar a Venezuela. IX. Apéndice, 418.—El Libertador la adora sobre todas las cosas. Manda tropas del Perú. 426.

Vergara, C. de. Intendente de Boyacá. En Tunja. VII, 177.

Que conserve su destino en Boyacá. IX, 175.

Vergara, Estanislao. Secretario de relaciones exteriores. Bolívar aconseja a Azuola consultar el mensaje a Vergara. II, 327.

III, 169.

Pésame por la muerte de su padre político. Castillo tiene orden de aliviarlo. Asista a la causa de Córdoba, porque los justos son pocos. VII, 70.—177.—El ministerio debe hacer la contestación al ministro del Perú. 205.—Que se autorice a Fernández Madrid para tratar con Hamburgo y potencias del Norte. 206.—242.—Respecto a la nota del enviado peruano. De una carta al Papa. 250.—En lo referente a la misión a Francia debemos marchar con circunspección. Suprima el curso. 262.—281.—Mande el borrador de la carta al Papa. Fernández Madrid es el mejor agente que podría ir a Francia. 293.—Vergara es el mejor ministro de relaciones exteriores para los negocios polémicos. De la contestación al enviado peruano. 311.—327.

VIII, 152.—153.—En relaciones exteriores se debe observar una conducta circunspecta y aun pasiva por ahora. Debe aguardarse que de Europa se hagan las proposiciones que estimen convenientes. 154.—167.—Haga que se publiquen artículos desmintiendo las calumnias sobre monarquía. 168.—197.—210.—Mande los poderes en blanco. 211.—213.—219.—Le recomienda el pago de la suma tomada por Madrid de los bienes del Libertador. 221.—242.—Bolívar no aprueba el parecer de Vergara de enviar nuevos ministros al extranjero. 243.—De un reclamo del vicecónsul de los Países Bajos. 244.—El Libertador no se resuelve a mandar a hacer el curso contra los peruanos. 251.—De la mediación de los Estados Unidos. 292.—Me-

dios de obtener la paz. 293.—Que se haga lo que los representantes del pueblo crean que es más conveniente. 294. — Del regreso de Santander. 298.—Sobre la carta de la nieta de Washington. 317.—De la demagogia. Cree conveniente pedir el relevo de Torrens. 318.—Sobre la próxima negociación con los peruanos. Vergara de acuerdo con el Libertador en lo absurdo que es mantener el monopolio de navegación del Magdalena. 321.—Dé las gracias a Bresson por la manera con que me ha tratado en su arenga. Indemnización a España. 332.—Del bloqueo del Sur. 333.— 348.— 372.— De la paz con el Perú. 373.—Elecciones. 374.

Del cambio favorable en el Perú. IX, 15.—19.—Acerca de la situación general de la América. Hasta ahora el Libertador no ha dado su opinión a los ministros por temor de que interceptaran sus cartas y se prevalieran de ellas para hacer la guerra al mismo gobierno. 20.—Debe dividirse el país con legalidad, a fin de evitar la guerra civil. Si los representantes del pueblo no se juzgan autorizados para dar un paso tan importante, que pidan el dictamen de los colegios electorales. Si no se pudiese adoptar ninguna de estas medidas, en este extremo solamente, debe pensarse en un gobierno vitalicio. 21.—Inconvenientes de una monarquía. 21 y 22.—Si los amigos de Bolívar adoptan la medida de dividir a Colombia, aseguran su suerte de una manera irrevocable. 22.—El Sur puede quedar unido a la Nueva Granada. El Libertador no quiere engañar a sus ami-

gos. 23.— 24.—De la ocupación de Guayaquil. 33.—El Libertador no piensa exigir a los peruanos más que lo estrictamente justo y necesario. 34.— De las noticias de Europa y negocios del Perú. 72.— Tres empleados de negocios exteriores, han sido los principales autores de las calumnias. 73.—De la indiferencia de nuestros conciudadanos por su verdadero interés. 73.—Todos deben coadyuvar a formar la opinión pública. 74.— 75.— 83.— 84 nota.— 85.—101.— El Libertador se niega a hacer una tercera constitución. 102.— Sostiene la revocatoria del monopolio del Magdalena. 103.—104.— Del futuro congreso, y de las negociaciones con el Perú. 118.— 128.— 129.— 134.— De la paz con el Perú, y las pretensiones del gobierno peruano. 135.—Proyecto de Vergara de reformas administrativas. 136. — Del proyecto de Ouvrard. 137 — Elementos contrarios a la conservación de Colombia. Del nombramiento de Córdoba. 150. — Sobre la expedición de España. 151. — 155. — De la actitud de Córdoba. 156.—176.— De la resolución irrevocable del Libertador de no aconsejar ningún sistema. 177.—El Libertador le envía el tratado de paz ratificado por el Perú. 187.—De la conducta del general Harrison, ministro de los Estados Unidos. 192.—Contestación al consejo sobre el proyecto de monarquía. 192 y 193.—Firmeza y precaución en los negocios eclesiásticos. 193.— 195.— 199.— Que el consejo haga y deshaga. El Libertador no piensa ir a Bogotá. 200.— No quiere mandar más. 201.— 228.— 256.— 289.— De la catás-

trofe del gobierno. 301.—El Libertador juzga que la guerra civil durará mucho tiempo. 302.—No aspira a nada. 303.—316.—Vergara pide a Bolívar que vaya a Bogotá a tomar el mando. 323.—El Libertador se niega. 324.—Observaciones sobre el gobierno de Urdaneta. 325 y 326.—344.—El Libertador no ofrece aceptar el mando. Ruega a Vergara que conserve el ministerio. 345.—368.—Del afecto que le profesa Bolívar. 396.—Noticias de Venezuela. La salud del Libertador. 397.—Hace reflexiones amistosas y prudentes al Libertador. 406.—Le ofrece servir hasta lo último. De la salud del Libertador. 407.—La amistad de Bolívar por Vergara es más pura que la luz del sol. 408.

Vergara, José María. Teniente coronel. Toma el mando de la infantería en Guayana la Vieja. I, 288.

De comisionado en Londres. II, 127.—Se queda en Inglaterra a esperar a Zea. 211.—Anuncia que vienen fusiles, vestuarios y municiones. 232.—Bolívar se alegra de que Peñalver haya salido de Vergara. 260.—Vergara no quiso firmar la declaración de Peñalver. 262.

Vergara Tenorio, A. IX, 23 nota.

Vergara, Teresa Tenorio de. VIII, 317.—319.

Vestuarios. I, 120.—294.

II, 6.—16.—24.—Enviados a Zaraza. 33.—34.—40.—45.—46.—50.—56.—57.—58.—68.—Traídos por el bergantín Imogen. 72.—73.—79.—95.—98.—103.—147.—165.—232.—273.—290.—300.—346.—376.—378.

Nuestra división ha llegado muy brillante, parece tropa de Europa, pero todo su brillo ha salido de sus propios sueldos. III, 145.—149.—290.—299.

Construcción de vestuarios en Guayaquil. IV, 22.—Se hacen vestidos, gorras, fornituras etc., para el ejército del Perú. 64.—Orden a La Mar sobre la construcción de equipo, vestuarios y monturas. 72.—A Salom en el mismo sentido. 77.—104.—Maestranzas en Trujillo. Se trabaja en el equipo de la infantería y caballería del Perú. 111.—La infantería lleva casacas de paño y capotes. En Trujillo no hay paño. Los Granaderos de los Andes se equipan en Trujillo. 113.—El batallón Vencedor muy bien equipado. De los otros cuerpos. 119.—130.—Las maestranzas se trasladan a Nepeña, llevando las telas, agujas, hilos, suela etc. 145.—Vestuarios de Chile. 249.

Contrata de vestuarios para la división Lara. V, 193.

Viaje a Europa. El Libertador resuelto a irse a Europa. IX, 261.—Debe presentarse con decoro, cuando se sabe que ha nacido con bienes de fortuna. 263.—No se irá a Europa hasta no saber en que para el pleito de las minas de Aroa, y quizá se irá a Curazao a esperar su resultado. Encarga que le escriban a Londres por medio de Sir Robert Wilson, y a Jamaica por el señor Hyslop. 264.—Espera el pasaporte para irse a Inglaterra. 271.—El Libertador recibe el pasaporte y se dirige a Cartagena para embarcarse. No encuentra comodidad en el paquete inglés. 276.—Deseos de

irse a Europa. 282. — Juan de Francisco, a la cabeza de otra porción de importunos, me han tiranizado haciéndome quedar. 325.—Si continúa la discordia se embarca y se va a Europa. 387.

Viana, Claudio. Algunos han pretendido creer que tuvo parte en el crimen de Jamaica. El Libertador desmiente la calumnia. VI, 15.—Se apresura a dar este testimonio que Viana invoca por su honor y por sus hijos. 16.

Viana, frai Juan Antonio de la Virgen María. Obispo de Caracas. I, 3.

Vicepresidente de Colombia. Pidiéndole recomiende al congreso las familias de los vicepresidentes Roscio y Azuola. II, 353.—Dándole órdenes de asignar a la viuda de Camilo Torres una pensión, tomándola del sueldo que corresponde a Bolívar. 410 y 411.—Recomendación en favor de los heridos y estropeados de la guerra. 415.

Le envía la nota de felicitación al congreso. III, 129.—Bolívar pide al poder ejecutivo haga los esfuerzos más eficaces a fin de que la legislatura no altere el código fundamental de Colombia. La soberanía del pueblo no es ilimitada, porque la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término. 130.

IV, 155.—206.—260.—277.

Congratulación con motivo del reconocimiento de Colombia por la Gran Bretaña. V, 3.—Ha propuesto artículos adicionales al gobierno del Perú para la asamblea americana del Istmo. 213.—Sobre la invitación a la Gran Bretaña. Juicios del Libertador.

214.—El consejo de gobierno ha interpuesto sus buenos oficios a fin de que las repúblicas del Sur envíen plenipotenciarios al Istmo. 215. — Bolívar solicita del congreso permiso para volver a la república boliviana a presentarle el código que le ha pedido. 254 y 255.—Le envía la renuncia de la presidencia. 346 y 347.

O'Leary destinado a Venezuela. VI, 62.—En vista de la determinación de Páez, aconseja no emplear ninguna medida fuerte o violenta por parte del gobierno. 63.— 64.— El Libertador no ha recibido ninguna queja contra el Vicepresidente, pero sí ha observado que la mayoría del pueblo colombiano sufre y se lamenta de males que se atribuyen a muchas causas. 156.—Quejas contra la administración de hacienda y de justicia. 157.

Vicepresidencia de Cundinamarca. Bolívar le remite la ley fundamental de la república de Colombia. II, 125.

Victoria, Guadalupe. General. Presidente de Méjico. IV, 243.—322.—334.

Vidal, Francisco. Guerrillero realista en el Perú. III, 305.

VI, 18.—20.—22.—25.—26.

Vidaurre, Manuel de. IV, 147.

Plenipotenciario del Perú en la asamblea del Istmo. V, 231.—234.— El Libertador le avisa recibo de un trabajo sobre la confederación. De las instrucciones del Perú. 281.—El Libertador se ha abstenido de tomar parte en estas instrucciones. 282.

VI, 67.— 70.—71.—194.—294.—304.

VII, 267.

Videau. Comandante. Compañero de Bermúdez en la defensa de Soro, prendió y destituyó a Piar en Güiría, el 6 de febrero de 1815. Véanse Bidau y Bidot. IX, 243 nota.

Vigirima, combate de. I, 81.—82.

Vilanca. V. 176.

Villa, José de. Enviado del Perú. Sobre su nota inconveniente. VII, 250.—De la contestación que le ha dado Vergara. 311.

Villafuerte, marqués de. Comisionado del Perú ante Bolívar en Guayaquil. III, 176.—177 nota.

Villamil. En Guayaquil, a favor de Colombia. VIII, 357.

Villanueva, Carlos A. Notas: I, 219. V, 98.

VI, 103.—113.

Villapol, Manuel. Coronel. En la batalla de Araure. I, 85.

Villar, Isidro del. Guerrillero patriota. Comisionado en Huaypacha. (Julio de 1824). III, 305.

Villarán, doctor Manuel. Capellán del ejército Libertador. VI, 67.—160.

VII, 62.

IX, 188.

Villaret, Agustín Gustavo. Capitán de fragata. Mayor general de marina en la expedición de Los Cayos. I, 225.—250.—258.

Villars, conde Dervieu du. I, 17 nota.

Villars, Fannie Louise Dervieu du. I, 17 nota.

El Libertador le envía su retrato. IX, 286.

Villegas. De la facción de los Castillos en Cumaná. VIII, 155. — 158.—169.

Villegas, José de. Capitán de navío. III, 26.

Villegas, Vicente. Teniente coronel. II, 99.

Villèle. V, 186.—204.—277.

Vínculo de Aristeguieta, o de la Concepción. Pase a la casa de Aristeguieta el mayorazgo de Bolívar a falta de éste o de sus hijos. I, 4.

Sobre el pleito de Lecumberri por la posesión del mayorazgo del doctor Juan Félix Aristeguieta. V, 146.—147.—148.—A María Antonia que se encargue del mayorazgo. 209.—225.—226.

VI, 13.—Encarga a María Antonia que pida una declaratoria sobre el mayorazgo de la Concepción, a fin de evitar un pleito con Lecumberri. 14.—Que se pregunte categóricamente al tribunal si el vínculo de Aristeguieta corresponde a Lecumberri. 250.—Anacleto encargado del mayorazgo. Le da la facultad de reclamar el derecho. 332.

VII, 105 nota.

El Libertador hará a Anacleto la donación inter vivos. IX, 95.—Resumen de lo actuado respecto a la pretensión de Lecumberri. 95 nota.—Referencia al testamento de don Juan Félix de Aristeguieta. 295.—El Libertador cede el vínculo al señor Anacleto Clemente. 297.

Visaes. Comandante. Puede mandar los Húsares. IX, 353.—358.

Visi. (Compañía de Filipinas). I, 5.

Viso, doctor Julián. Notas: VI, 185.

VII, 210.—250.—347.—353.

VIII, 141.

Visbal. Dueño de la casa que habitó el Libertador en Soledad. IX, 340.

Vivas. Español, antiguo dueño de una mina confiscada. V, 69.

Vivas, doctor Ezequiel. VIII, 116 nota.

Vivero. IV, 224.

Vives y Morales. V, 353.—354.

Voltaire. II, 177.—238.

III, 97.

IV, 338.

V, 38.

IX, 61.

Von Prollius. Ministro de Alemania en Venezuela. VII, 167 nota.

Walton, Willian. I, 185.

Anuncia un empréstito para la compra de 5 buques de línea. II, 15. — 17. — 18. — 21. — Del proyecto de nombrarlo cónsul en Londres. 22.

El Jefe Supremo lo considera acreedor a la consideración de Venezuela. IX. Apéndice, 423.

Washington Custis, Jorge. El Libertador le avisa haber recibido las reliquias de Washington. V, 313.— La imagen del primer bienhechor del continente de Colón presentada por Lafayette, y ofrecida por el noble vástago de esa familia inmortal, era cuanto podría recompensar al más esclarecido mérito. 313 y 314.—318.

Washington. D. C. III, 225.

Washington, George. I, 255.

IV, 324.—325.

Acerca de las reliquias de Washington, presentadas al Libertador por el general Lafayette, en nombre de la familia Washington. V, 206.— 243.— Reliquias de Washington. La familia de Washington me honra de una manera que yo no podía ni remotamente esperar jamás, pues

Washington, por la mano de Lafayette, es la corona de todas las recompensas humanas. 252.— 253.— 254.— La imagen del primer bienhechor del continente de Colón presentada por Lafayette, y ofrecida por la familia de Washington, era cuanto podría recompensar el más esclarecido mérito. 313 y 314.—Encarga expresar a la familia de Washington la profunda admiración que siempre ha profesado a la memoria del héroe, y su reconocimiento por la demostración con que lo ha distinguido. 318. — De la lección que nos ha dejado el héroe ciudadano. El héroe fué oído, y la república americana es en el día el ejemplo de la gloria, de la libertad y de la dicha de la virtud. 345.

VI, 179.—Medallón de Washington. 258-259.—264-265.

Carta de Washington a su esposa. Facsimile. VIII, 316-317.— Sobre la carta de la nieta de Washington. 317. — El facsimile. 318-319.

IX, 33. — Calumnias contra Washington. 79 nota.

IX. Apéndice, 432.

Waterloo, batalla de. I, 178.—208.

Watts, Beaufort T. Encargado de Negocios de los Estados Unidos. Interés que toma en la prosperidad de Colombia. VI, 275.—Nota generosa de Watts. 276.

Envía al Libertador dos caballos, regalo de Burrows. VIII, 254 nota.

De una contestación al señor Watts. IX. Apéndice, 434.

Webster, Daniel. Presidente de la Asociación del monumento de Bunkerhill. VI, 172.

Welsares. II, 181.

Wellesley, Richard. Referencia a las proposiciones acordadas en Londres. I, 23.—Le refiere los acontecimientos de Venezuela. 92.—Si la Inglaterra no se declaraba por nuestra causa, la guerra civil debía encenderse entre nosotros. 95 y 96.—Le anuncia el envío de agentes extraordinarios a Inglaterra. 97.— 150.— El equilibrio del Universo y el interés de la Gran Bretaña se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América. 151.—Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por si sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país, sin degradarlo a la humillación de solicitar una protección extraña. 152.

Le ha escrito a Bolívar sobre el cónsul británico en el Perú. IV, 179.

Wellington, lord. I, 96. — 100. — 208.

Influencia del gabinete de Wellington. VII, 231.

White, Guillermo. I, 266 nota.

Bolívar le encarga dirigir la correspondencia con Inglaterra y los Estados Unidos. II, 18. — 21.— 82.— 90.— 94.—Le da cuenta de la campaña de Apure. 107.—Sobre los asuntos de España y la rebelión de Quiroga. 156. — De las ideas emitidas en el discurso al congreso. 177.— 343.—Recomendación de escribir a los comisionados de Colombia en España sobre los acontecimientos de la guerra. 345.

V, 271.—Que lo favorezca con sus letras y noticias. 334.—362.— 363.

Whittle, Diego. Coronel. Segundo comandante del batallón Vencedor. VII, 3.

Comandante del batallón Vargas. Alusión en el texto sin nombrarlo. IX, 244.—340.—386.

Wilson, Belford Hinton. Coronel. Edecán de Bolívar. Enviado por su padre el general Wilson. IV, 54.— 55.— 56.— Llega a Pativilca. 57.

Se conduce a satisfacción del Libertador. V, 158.—Lleva al general Sucre el discurso sobre la constitución. 312.— 329.— 337.— 340.

VI, 67 nota.— 140.— Elogio de Belford. 297.—332.

VII, 14.— 15.— Se porta cada día con más celo y honor. 73.—En comisión a Ocaña. 178. — 179.— 180.— 181.— 182.— 183.— 184.— 185. — Del regreso de Ocaña. 194.— 195.— 204.— 214.— 215.— 216.— 217.— 219.— 220.— 222.— 223 nota.— 224.— 226.— 227.— 230.—233.—327.

VIII, 22.—Elogio del coronel Wilson. 23 y 24.—33.— Su padre le ordena vuelva al estado mayor de Bolívar. 309.

Puede dar informes exactos de los últimos acontecimientos de Colombia. IX, 42.—Bolívar lo ama como a un hijo. 46.— 48.— 59.— Le da las gracias por el interés que ha tomado en desengañar al antiguo presidente de los Estados Unidos. 60.—El Libertador no ha tomado parte en el proyecto de monarquía. 61.—De las publicaciones en defensa del Libertador.

62. — 78. — 81. — 141. — 242. — 325. — En comisión a Santa Marta. 339. — 340. — 348. — 357. — 359. — 361. — 362. — Cláusula del testamento del Libertador por la cual encarga dar las gracias al general Wilson por los buenos servicios y fidelidad de su hijo. 413. — En los últimos momentos del Libertador. 414.

Wilson, Henry. Coronel. Su desavenencia con Hippisley. II, 13.

Wilson, Sir Robert. General. Le manifiesta su satisfacción por haberle enviado a su hijo Belford Hinton Wilson. IV, 54. — Sus servicios a la libertad. Zea le encarga defender en Madrid los derechos de América. 55. — 56. — Bolívar le dice que ha visto al joven Wilson. 57. — Le da las gracias por el regalo de dos obras, del uso de Napoleón. 208. — Le insinúa el proyecto de auxiliar a Méjico en caso de que los españoles lo invadan. 209.

Elogios al Libertador en el parlamento. V, 157. — El joven Wilson. 158. — Bolívar envía a Wilson un retrato hecho en Lima. 158. — De la nueva ciudad de Bolívar. Le envía la constitución boliviana. 329.

VI, 140. — Sobre la reproducción del retrato de Bolívar. 282. — De las repúblicas y de los gobiernos absolutos. 283 y 284. — Acerca del triunfo de los liberales. 295. — Del trabajo que le cuesta mantener el equilibrio de estas regiones. 296. — El joven Wilson y la señorita Jemima. 297. — 309. — Del ministerio inglés. 310. — De los sentimientos de Bolívar como hombre público. 311. — Le avisa recibo de los retratos. 346.

El género humano ha marchado en este siglo dos veces hacia sus derechos, y dos veces la fatalidad lo ha rechazado, con la ambición de Napoleón y la muerte de Canning. VII, 73. — Continúe haciendo y diciendo por la libertad de América. 142. — De la convención. 143. — Del gabinete británico. El Libertador teme el retroceso que hará Wellington a la dirección generosa que lleva la Inglaterra. 231. — De la política europea. 232.

Benevolencia hacia Colombia y hacia el Libertador. VIII, 22. — Del regreso de Belford. 23. — Recomendación a favor de Jerónimo Torres. 136. — De los nobles sentimientos del general Wilson. 309. — Acontecimientos del Perú. 310.

Del resultado de la guerra del Perú. IX, 44. — Marcha regular de Colombia. 45. — Contestación a Benjamín Constant. 46. — 61. — 264. — 270. — 287. — El Libertador nombra apoderado al general Wilson en el asunto de las minas de Aroa. 290. — Instrucciones. 291. — Propositiones del general Bolívar. 291 y 292. — Sobre los títulos. Pago de la letra a Powles & Compañía. 293. — Pago a Feliciano Palacios. El resto del dinero lo depositará en el Banco de Inglaterra. 294. — Lista de documentos. 295. — 296. — 297. — 298. — 299. — 412. — El Libertador en su testamento le manda dar las gracias. 413.

Wilkinson, George. VIII, 153.

Wood. En Barranquilla. IX, 340.

Wright, Tomás Carlos. Capitán de navío, al servicio del Perú. IV, 202.

IX, 280 nota.

Yanes, doctor Emilio Antonio. II, 174 nota.

Yanes, doctor Francisco Javier. V, 205.

El Libertador le recomienda el código boliviano. VI, 38.

Le envía documentos para la obra "Vida Pública del Libertador". VII, 50. — Que venga a la convención. 58. — Como miembro de la corte se considera ofendido por un mensaje del Libertador. 365.

El Libertador desea nombrarlo miembro de la corte suprema de Bogotá. VIII, 80.—81.—82.

Bolívar encarga solicitar la protección de Yanes para que no le quiten sus propiedades, sea por confiscación o por injusticia de parte de los tribunales. IX, 264.

Yáñez, José. Comandante general del ejército realista de Apure. Dueño de Barinas. I, 76.—84.—La adhesión de los pueblos le facilitó el triunfo. 88. — Vencido en Araure. 95.

Yepes. Teniente coronel. II, 45.

Yepes. II, 251.

Zambrano. Coronel. Nombrado comandante político y militar de Pasto. III, 37.—38.

Zamora, José María. Teniente coronel, después coronel. I, 323 nota.— Su distinguida conducta en la jornada de la Hogaza. 324.— Nombrado miembro de la Orden de los Libertadores. 325.

Autorizado a vender mulas, libres de derechos, para adquirir vestuarios. II, 33.—Lleva éstos y otros artículos a la brigada Zaraza. 34.

Zapata. II, 272.

Zaraza, Pedro. General de brigada, después de división. I, 252. —

259.— 261.— 268.— 283.— 292.— 296.— 298.— 300.— 311.— La brigada Torres se incorpora a Zaraza. 316. — Batalla de la Hogaza. 321.— 322 nota.— Tiene orden de concurrir a Cabruta con sus tropas. 323.—324.—325.

Orden de hostilizar a los españoles en Orituco y Camatagua. II, 6. — 8. — Que recoja todas las mulas y las remita a Soledad para cubrir créditos del gobierno. 24. — Instrucciones para evitar que sea sorprendido por Morales. Si el enemigo invade el Alto Llano retrocederá a unirse a Monagas. 27.— 28.— 29.— Instrucciones referentes a la táctica de la caballería y para evitar sorpresas del enemigo. 30 a 32.— Debe replegar sobre Monagas a menos que esté seguro de destruir al enemigo. 33.— Le envía algunos artículos, le pide noticias detalladas de todo. 34.— Le da noticias importantes. Debe mandar al Puerto de Cadenales bestias de carga para conducir fusiles, cartuchos y vestuarios. 40.— 43.— Lo felicita por los triunfos en Batris, Cujialito y la Piragua. 44.— Orden de enviar los sospechosos a Angostura. 45.— 46.—47.—48.— 49.— Reclutará cuantos hombres haya capaces de tomar las armas. 50.— Le informa los triunfos del general San Martín en Chile y del general Jackson en Florida. 51.— Orden de ponerse a las órdenes de Sedeño. 53.— Infante reparará la falta cometida por Urquiola. 53.— Lentitud de Zaraza. 71.— Ha enviado a Bolívar la carta de Morillo proponiéndole pasarse a los españoles. 72 y 73.— 76.— 78.— 79. — 81. — Orden a Mariño de tomar el mando de las briga-

das Zaraza y Monagas. 85. — El Jefe Supremo envía a Zaraza la declaración del gobierno de Venezuela. 90.—Exportación de ganados. 91.—Zaraza cubre sus antiguas posiciones y levanta cuerpos de infantería. 96 y 97.—Bolívar le recomienda el reglamento sobre elección de diputados. 100.—Orden de remitir a Soledad todo el ganado que pueda. 104.—218.—Orden de marchar a Calabozo con toda la caballería que pueda reunir y si no hay obstáculo seguirá por Villa de Cura a los Valles de Aragua a cooperar con el ejército de Oriente en la diversión sobre Caracas. 329.

III, 312 nota.

Zea, Francisco Antonio. Nombrado vicepresidente de Venezuela. II, 106.—Bolívar le dá cuenta de la jornada de Boyacá y liberación de la Nueva Granada. 108 a 110.—115.—Zea aconseja que se convoque un congreso para la Nueva Granada. 120. — Nombrado agente extraordinario de Colombia cerca del gabinete de Washington. Seguirá a Francia; su misión tiene por objeto procurarnos amigos, preparar aquel gobierno en nuestro favor, y conseguir elementos de guerra. 127.—Nombrado vicepresidente de Colombia. Es el padre de esta república porque ha sido el principal autor de ella. 128.—Zea va a Europa a hacernos reconocer. 129.—Zea es muy flojo, se encargó de resumir el discurso y no hizo nada sino a empujones. 138.—154.—Juicio sobre el manifiesto de Zea. 161.—175.—Zea ha hecho dar las Misiones a unos nuevos Welsares, aventureros ex-

tranjeros, con agravio de la justicia, de la razón y de los libertadores. 181.—182.—Entregó el ganado de las Misiones a Hamilton y está mandando a comprar carne a los Estados Unidos para mantener el gobierno y las tropas. 202. — Pide dinero para seguir su comisión cuando se llevó todo el que había en Angostura. 211.—Se llevó el dinero que tenía Hamilton en San Tomas, libró dinero a favor de varios inútilmente y se ha llevado una autorización ilimitada y absoluta del congreso para hacer todo lo que crea conveniente. 232.—238.—Zea no sirve para presidente. 258.—Se ha llevado cerca de cien mil pesos según informes de Roscio, y hasta ahora no ha mandado sino consejos y pamplinas. 261.—Informa que los ministros ingleses están a nuestro favor. 281. — 289. — 290. — Bolívar lo menciona entre candidatos posibles a la presidencia. 337.—341.—345.—354.—387.

III, 11.—12.—13.—69.—Zea es el más vil ciudadano de Colombia porque nos está entregando a la muerte con sus operaciones de hacienda. 107.—119.—El empréstito de Zea es horrible. Zea es la mayor calamidad de Colombia; es horrible su mala verificación. 135.—Parece que los ingleses están decididos a encontrar legal el robo de los 10.000.000 de pesos de Zea, para hacer pagar a Colombia esta suma. 167.—169.—207.—258.—276.

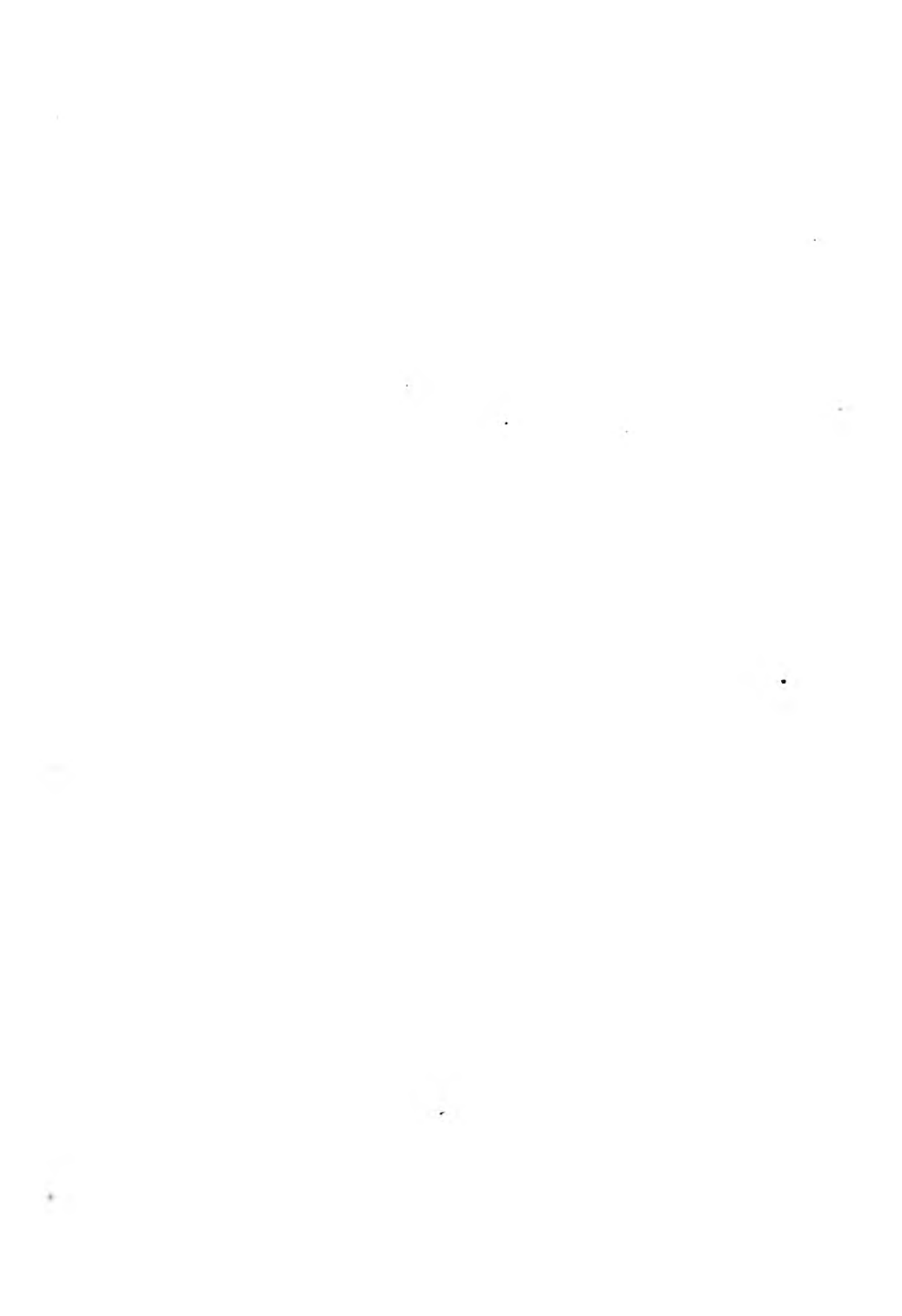
IV, 55.—57.—117.

Zea, señora de. III, 213.—214.

Zerveris, Francisco Javier de. I, 64.

Zuazola, Antonio. I, 65.—107.—175.

SUPLEMENTO AL APENDICE



SUPLEMENTO AL APENDICE

En las páginas 11 a 16 del primer volumen de esta obra, publicamos la carta de 1804, que se supone dirigida a Fannie du Villars, y a continuación una nota de Aristides Rojas y nuestro comentario. Después de impresos los volúmenes de texto de las "Cartas del Libertador" el doctor Vicente Dávila recibió del Perú, y nos ha facilitado, el número primero del periódico "El Faro Militar", correspondiente al mes de junio de 1845, publicado bajo los auspicios del gobierno del Perú por una asociación de jefes del ejército. En ese número se halla una "Biografía del general Bolívar", seguida de un artículo titulado "Cartas del general Bolívar", en el cual se insertan la carta mencionada, una para el coronel Dervieu du Villars, esposo de Fannie, y otra de 1807, fechada en Cádiz, para la misma Fannie en que el futuro libertador le anuncia su regreso a América. Es posible que ellas no hayan sido traducidas fielmente, pero, como dijimos en la nota a la primera, contienen juicios y conceptos que permiten creer que estas versiones son realmente tomadas de cartas auténticas, admitiendo al mismo tiempo que han sido en parte adicionadas o alteradas, principalmente la versión de la carta de 1804, la cual, según el autor del artículo, no es la carta completa sino unos fragmentos de la original. Véase como las ideas de Bolívar respecto a la coronación de Napoleón, expresadas por O'Leary, páginas 15 y 16 del tomo I, de las Memorias, concuerdan con las que se exponen en esas cartas.

“El Faro Militar” al reproducir el artículo dice: “En el periódico de Debates Políticos y Literarios, que se redacta en París, hemos encontrado este documento que hace referencia a la educación que Bolívar recibió en sus primeros años; y pareciéndonos de suma importancia para completar su biografía, no hemos trepidado en verterlo al castellano, ni en insertarlo como apéndice de la relación histórica de este ilustre personaje”.

El artículo es el siguiente:

CARTAS DEL GENERAL BOLIVAR

La vida política de Bolívar ha sido objeto de publicaciones más o menos exactas; y ninguna de sus biografías habla de sus primeros años, ni de la extraña educación que recibió. Estos pormenores que solo la intimidad revela, fueron comunicados a la empresa del periódico de Debates por una señorita española que los obtuvo de su familia, la cual estuvo íntimamente ligada con Bolívar todo el tiempo que permaneció en Europa.

En 1790, Caracas era la ciudad de la América española que encerraba hombres más célebres. Su continua relación con las Antillas y la Europa, explican esta superioridad intelectual. Se hacía notar, sobre todo en esta época el señor Bolívar: su gusto por las ciencias le hizo aficionarse de un joven extraño nombrado Rodríguez que se ocupaba en estudios científicos y con preferencia en el de la mineralogía.

Esta relación llegó a ser tan íntima que estando para morir, dejó en su testamento a Rodríguez por tutor de su hijo, de edad de doce años; Bolívar nació en 1783 y no en 1785 como se dice. Cuando hubo expirado su padre la familia de Bolívar atacó sus disposiciones testamentarias; pero Rodríguez había jurado a su amigo moribundo servir de padre a su hijo; él mismo defendió su causa, manifestando con mucha elocuencia la elección que Bolívar había hecho de él para dirigir la educación de su hijo y hacer un hombre útil a su país. Inspiró a los jueces

tal opinión de su talento, que aun siendo extraño y de edad de 24 años, el tribunal le adjudicó la tutela por unanimidad de votos. Después de haber organizado la administración de la fortuna de su recomendado, Rodríguez abandonó a Caracas y al nuevo mundo, llevándose a su pupilo. (*)

El joven tutor se dedicó desde entonces enteramente a la educación de Simón Bolívar; y gracias a su profunda erudición, él mismo lo inició en los ramos diversos de los conocimientos humanos sin mandarlo a ningún colegio. Bolívar naturalmente económico, vivía siempre con la mayor sencillez. Rodríguez manifestaba tener muy poco con que sostener a su discípulo y le obligaba de este modo a hacer sus viajes a pié, llevando cada uno su maleta a la espalda: de este modo recorrieron mucha parte de la Europa, alojándose en pequeños albergues los cuales no tenían para ellos mejor recomendación que sus precios mediocres. Este hombre admirable acostumbró de este modo a Simón Bolívar a las fatigas y a privaciones, al mismo tiempo que le hacía conocer el lenguaje y las costumbres de la Europa civilizada.

Ignoro el motivo que los condujo a Bilbao; pero en esta ciudad fué en donde le conocieron mis parientes: allí fué donde Bolívar se enamoró de una señorita joven, bella y encantadora, siendo esta misma juventud y lo débil de su constitución un impedimento para casarse tan temprano. Muy enamorado para sufrir ninguna tardanza, Bolívar quiso casarse en el momento, y aunque este matrimonio desconcertase los planes de su tutor quien jamás se le había opuesto en nada lo dejó realizar. Entonces tenía Bolívar 20 años.

Estando mi padre en proximidad de marchar a París para establecerse allí supo por los diarios que se le daba una cita. Mi padre se dirigió inmediatamente a la morada indicada; entró con repugnancia en una casa pe-

(*) Todo esto es falso. Véase nuestra nota páginas 16 y 17, tomo I, de esta obra. V. L.

queña situada en una calle inmunda, se le hizo subir a un tercer piso, y entrar en un dormitorio estrecho, glacial y mal amueblado, donde halló a Bolívar sumergido en la más cruel aflicción. La joven objeto de sus primeros amores, su mujer, acababa de morir.

La mansión de los lugares donde había sido feliz le eran insoportables, por esto abandonó Bolívar a Bilbao como un loco marchándose a París con la esperanza de encontrar allí a Rodríguez de regreso de Alemania donde estaba viajando.

Engañado en su esperanza, encontró al menos en la sociedad y en el corazón compasivo de mi madre los socorros que eran necesarios para mitigar su dolor. Quedó seis semanas en París viendo solamente a mi familia y hablando con mi madre. Inquieto con la tardanza de Rodríguez, se resuelve a ir a buscarle en Alemania.

Al cabo de dos años supimos nosotros por los diarios, la vuelta de Bolívar a París; pero esta vez el que pregunta por mi padre, le cita al hotel de los extranjeros, calle de Vivienne. No dudando que era el mismo personaje, mis parientes corrieron al día siguiente a ver al pobre chico Bolívar, como le llamaba siempre mi padre.

En efecto, era él... mejor diré era otro hombre. Bolívar había crecido cuatro pulgadas; había adquirido fuerza y gracia; un hermoso bigote negro hacía más visible la blancura de sus dientes, dándole un aire marcial; la metamorfosis moral no era menos completa. Ya no era este hombre silencioso, modesto, melancólico, que mi madre había conocido entregado enteramente a las ciencias y a los trabajos manuales. Su espíritu, su corazón, sus gustos, su carácter, todo había cambiado. Tenía en la posada de los extranjeros un departamento de seis mil francos, una soberbia librea, un coche, sus caballos magníficos, un palco en la ópera; sostenía públicamente una bailarina, en fin su traje, de un lujo extravagante; contrastaba más que lo restante con el mezquino equipaje de otra época; su gusto era excesivo.

Mis padres se agotaban en vanas conjeturas buscando la causa de semejante cambio. El mismo Bolívar se lo explica en una de sus cartas escrita en esta época en español, cuyo original poseo, y del cual voy a traducir algunos fragmentos.

2.127).

Querida señora y amiga:

Si quereis imponeros de mi suerte, lo que me parece justo, es preciso escribirme; de este modo me veré forzado a responderos, cuyo trabajo me será agradable. Yo digo trabajo, porque todo lo que me obliga a pensar en mí aunque sea diez minutos, me fatiga la cabeza obligándome a dejar la pluma o la conversación para tomar el aire en la ventana. ¿Me obligareis a deciros lo suficiente para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándoos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle de Vivienne, murmurador, perezoso, y pródigo? ¡Ah Teresa mujer imprudente, a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado conmigo en los días de duelo, ¿por qué queréis imponeros de este secreto?.... Cuando os impongais del enigma, ya no creereis en la virtud.

¡Oh! y cuan espantoso es no creer en la virtud.... ¿quién me ha metamorfoseado?.... ¡Ay! una sola palabra, palabra mágica que el sabio Rodríguez, no debía haber pronunciado jamás.

Escuchad, pues pretendeis saberlo:

Recordareis lo triste que me hallaba, cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de todos mis gozes y penas, del Mentor cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio. ¡Ay! en esta circunstancia, fué estéril su amistad. El señor Rodríguez solo amaba las ciencias. Mis lágrimas lo afectaron, porque él me

queria sinceramente; pero él no las comprende. Yo lo hallo ocupado en un gabinete de física y química que tenía un señor alemán, y en el cual debían demostrarse públicamente estas ciencias por el señor Rodríguez. Apenas le veo yo una hora al día. Cuando me reuno a él me dice de prisa: Mi amigo diviértete, reúnete con los jóvenes de tu edad, vete al espectáculo, en fin; es preciso distraerte, y este es el solo medio que hay para que te cures. Yo comprendo entonces que le falta alguna cosa a este hombre, el más sabio, el más virtuoso, y sin que haya duda el más extraordinario que se puede encontrar. Yo caigo bien pronto en un estado de consunción; y los médicos declararon que iba a morir. Era lo que yo deseaba. Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico: los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían; pero, en su acento, en su fisonomía, conocía que su conversación era muy animada. El médico después de haberme examinado bien se marchó. Tenía todo mi conocimiento y aunque muy débil podía sostener todavía una conversación. Rodríguez vino a sentarse cerca de mí: me habló con esta bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandonarme y quererme morir en la mitad del camino. Me hizo comprender que existía en la vida de un hombre otra cosa que el amor, y que podía ser muy feliz, dedicándome a las ciencias o entregándome a la ambición: Sabeis con que encanto persuasivo habla este hombre: aunque diga los sofismas más absurdos, cree uno que tiene razón. Me persuade, como lo hace siempre que quiere. Viéndome entonces un poco mejor, me deja, pero al día siguiente me repite iguales exhortaciones. La noche siguiente, exaltándose la imaginación con todo lo que yo podría hacer, sea por las ciencias, sea por la libertad de los pueblos, le dije: Si, sin duda, yo siento que podría lanzarme en las brillantes carreras que me presentais, pero era preciso que fuese rico.... sin medios de ejecución no se alcanza nada; y lejos de ser rico soy pobre y estoy enfermo

y abatido. ¡Ah! ¡Rodríguez, prefiero morir!.... le di la mano para suplicarle que me dejara morir tranquilo. Se vió en la fisonomía de Rodríguez una revolución súbita: queda un instante incierto, como un hombre que vacila acerca del partido que debe tomar. En este instante levanta los ojos y las manos hacia el cielo, exclamando con una voz inspirada: ¡Está salvo! Se acerca a mi, toma mis manos, las aprieta con las suyas que tiemblan y están bañadas en sudor; y en seguida me dice con un acento sumamente afectuoso: ¿mi amigo, si tu fueras rico, consentirías en vivir? ¡Dí!.... ¡Respóndeme!.... quedé irresoluto: no sabía lo que esto significaba; respondo: sí. ¡Ah! exclama él, nosotros estamos salvos.... ¿el oro sirve pues para alguna cosa? pues bien, ¡Simón Bolívar, sois rico! ¡Teneis actualmente cuatro millones!..... No os pintaré querida Teresa la impresión que me hicieron estas palabras, ¡teneis actualmente cuatro millones! Tan extensa y difusa como es nuestra lengua española, es, como todas las otras impotente para explicar semejantes emociones. Los hombres las prueban pocas veces: sus palabras corresponden a las sensaciones ordinarias de este mundo; las que yo sentía eran sobrehumanas; estoy admirado de que mi organización las haya podido resistir.

Me detengo: la memoria que yo acabo de evocar me abruma. ¡Oh cuan lejos están las riquezas de dar los goces que ellas hacen esperar!.... Estoy bañado en sudor, y más fatigado que nunca después de mis largas marchas con Rodríguez. Me voy a bañar. Os veré después de comer para ir al teatro francés: os pongo esta condición, que no me preguntareis nada relativo a esta carta, comprometiéndome a continuarla después del espectáculo.

Rodríguez no me había engañado: yo tenía realmente cuatro millones. Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se endrogaba con todo el mundo, sin pagar a nadie, hallándose muchas veces reducido a carecer de las cosas más necesarias, este hombre ha cuidado la fortuna que mi padre me ha dejado con tan buen resultado como integridad, pues la ha aumenta-

do en un tercio. Solo ha gastado en mi persona, ocho mil francos durante los ocho años, que yo he estado bajo su tutela. Ciertamente él ha debido cuidarla mucho. A decir verdad, la manera como me hacía viajar era muy económica: el no ha pagado más deudas que las que contraí con mis sastres, pues la que es relativa a mi instrucción era muy pequeña respecto a que él era mi maestro universal.

Rodríguez pensaba hacer nacer en mi la pasión a las conquistas intelectuales, a fin de hacerme su esclavo. Espantado del imperio que tomó sobre mí mi primer amor, y de los dolorosos sentimientos que me condujeron a la puerta de la tumba, se lisonjeaba de que se desarrollaría mi antigua dedicación a las ciencias, pues tenía medios para hacer descubrimientos, siendo la celebridad la sola idea de mis pensamientos. ¡Ay! El sabio Rodríguez se engaña: me juzga por él mismo. Yo llego a los veintiún años, y no podía ocultarme por más tiempo mi fortuna; pero me la habría hecho conocer gradualmente y de eso estoy seguro, si las circunstancias no le hubiesen obligado a hacérmela conocer de una vez. Yo no había deseado las riquezas: ellas se me presentan sin buscarlas, no estando preparado para resistir a su seducción. Yo me abandono enteramente a ellas. Nosotros somos los juguetes de la fortuna; a esta grande divinidad del universo, la sola que yo reconozco, es a quien es preciso atribuir nuestros vicios y nuestras virtudes. Si ella no hubiese puesto un inmenso caudal en mi camino, servidor celoso de las ciencias, entusiasta de la libertad, la gloria hubiese sido mi solo culto, el único objeto de mi vida. Los placeres me han cautivado, pero no largo tiempo. La embriaguez ha sido corta, pues se ha hallado muy cerca el fastidio. Pretendeis que yo me inclino menos a los placeres que al fausto, convengo en ello; porque, me parece, que el fausto tiene un falso aire de gloria.

Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna: le parecía que era mejor gastarla en instrumentos de física y en experimentos químicos; así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necedades frí-

volas. Desde entonces, me atreveré a confesarlo.... Desde entonces sus reconvenciones me molestaban y me obligaron a abandonar a Viena para libertarme de ellas. Me dirigí a Londres, donde gasté ciento cincuenta mil francos en tres meses. Me fui después a Madrid, donde sostuve un tren de un príncipe. Hice lo mismo en Lisboa, en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro a la simple apariencia de los placeres.

Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado, vuelvo a París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenía; pero Teresa, yo no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que puede poner término a la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Sólo hace tres semanas que he llegado aquí; y ya estoy aburrido.

Vé aquí cara amiga todo lo que tenía que deciros del tiempo pasado; el presente, no existe para mí, es un vacío completo donde no puede nacer un solo deseo, que deje alguna huella grabada en mi memoria. Será el desierto de mi vida.... Apenas tengo un ligero capricho lo satisfago al instante, y lo que yo creo un deseo, cuando lo poseo, solo es un objeto de disgusto. ¿Los continuos cambios que son el fruto de la casualidad, reanimarán acaso mi vida? Lo ignoro; pero si no sucede esto, volveré a caer en el estado de consunción de que me había sacado Rodríguez al anunciarme mis cuatro millones. Sin embargo no creais que me rompa la cabeza en malas conjeturas sobre el porvenir. Unicamente los locos se ocupan de estas quiméricas combinaciones. Solo se pueden someter al cálculo las cosas cuyos datos son conocidos; entonces el juicio, como en las matemáticas puede formarse de una manera exacta.

¿Qué pensareis de mí? Responded con franqueza. (Yo pienso que hay pocos hombres que sean incorregibles); y como es siempre útil el conocerse, y saber lo que se puede esperar de sí, yo me creeré feliz cuando la casualidad me presente un amigo que me sirva de espejo.

Adios, yo iré a comer mañana con vos.

SIMÓN BOLÍVAR.

Bolívar quedó más de dos años todavía en Europa, la mayor parte del tiempo la pasó en París, de donde se ausentó, para recorrer la Suiza, la Italia, la Inglaterra y otros países, sin poder detenerse jamás tres meses en un mismo lugar.

Bolívar había abrazado los principios filosóficos del siglo XVIII con mucho fervor: era un republicano ardiente y llevaba la incredulidad hasta el ateísmo. Su intolerancia en sus opiniones era extremada; se explicaba respecto al gobierno consular con una virulencia que causaba temores a los más atrevidos. Sus argumentos contra el catolicismo escandalizaban a los que veían en el restablecimiento de la religión la base del antiguo régimen.

Un día dió una comida suntuosa, donde se hallaron mis padres; había convidado a los tribunos, senadores, generales y algunas dignidades de la iglesia. Era uno de estos banquetes compuestos únicamente de las notabilidades de todos los partidos que reunía el gobierno consular. La política absorbía entonces todas las conversaciones; pero la opinión se manifestaba en términos moderados: los tenientes de Bonaparte se explicaban poco en esta materia porque veían la cabeza de su caudillo ceñida con la diadema imperial. La educación varonil de Bolívar, sus pensamientos elevados, su entusiasmo, la independencia de su posición todo concurría a que fuese enemigo de esta época de transición. Olvidando, en medio de los humos del vino de champaña, que era extranjero y que reunía en su mesa personajes de importancia, Bolívar se dejó llevar por su indignación contra el ídolo que se incensaba, su fuego no previó ningún peligro, y la conversación, saliendo bien pronto de los límites de la decencia, se convirtió en una disputa tumultuosa. Todo el mundo habla a la vez; pero sobre este ruido confuso de palabras, se eleva la voz sonora de Bolívar acusando al primer cónsul de haber traicionado la causa de la libertad, aspirando a la tiranía por la invasión de los derechos del pueblo y la organización del poder sacerdotal. Reprueba a los soldados su cooperación; a los oradores

su apostasía; demuestra su desprecio al clero, que, en la impotencia de captarse la confianza del pueblo, se ponía, decía él, a los gajes del tirano, finalizando por poner en ridículo la nueva marcha de esta religión que se impone con la bayoneta calada.

El escándalo fué ruidoso: ninguna persona contestó a Bolívar; pero casi todos se tuvieron por ofendidos: ellos imaginaron que la escena había sido premeditada y procuraron ponerse a salvo como si se hallaran en la guarida de un asesino.

Ved aquí la carta que escribió Bolívar a mi padre el día siguiente de esta comida.

2.128).

Coronel:

Ha seis años que os conozco; ha seis años que os amo con una verdadera amistad, y que os profeso el más profundo respeto por la nobleza de vuestro carácter y la sinceridad de vuestras opiniones. No tengo necesidad de deciros cuan afligido estoy de haberos hecho testigo del escándalo que ocasionó ayer en mi casa la exaltación fanática de algunos clérigos más intolerantes que sus antepasados y que hablan con tanta imprudencia como en España, donde el pueblo les dobla la rodilla y les besa la falda de su sotana. Habeis debido notar los altos empleos civiles y militares con que nos brindaron estos señores, siendo los elogios del primer cónsul los que provocaron más mi exaltación que solo fue interrumpida débilmente. Ellos ahogaron su vergüenza y se contentaron con dirigirme algunas observaciones, para poner a cubierto su responsabilidad, hasta que los clérigos, tomando a cargo la causa de Bonaparte, se reunieron a sus clamores.

El deseo de dominar y de ocupar el primer rango en el estado es el pensamiento de todos los clérigos. Los empleados piensan en conservar el sueldo elogiando al que les paga; separando estas dos clases, yo no concibo que nadie sea partidario del primer cónsul aunque vos,

querido coronel, cuyo juicio es tan recto, le pongais en las nubes. Yo admiro como vos sus talentos militares; ¿pero como no veis que el único objeto de sus actos es apoderarse del poder? Este hombre se inclina al despotismo: ha perfeccionado de tal modo las instituciones que, en su vasto imperio, en medio de sus ejércitos, agentes de empleados de toda especie, clérigos y gendarmes, no existe un solo individuo que pueda ocultarse a su activa vigilancia. ¿Y se cuenta todavia con la era de la libertad?..... ¡Que virtudes es preciso tener para poseer una inmensa autoridad sin abusar de ella! Puede tener interés ningún pueblo en confiarse a un solo hombre? ¡Ah! Estad convencido, el reinado de Bonaparte será dentro de poco tiempo más duro que el de los tiranuelos a quienes ha destruido.

La vehemencia con que yo hablo puede resultar de poca reflexión; pero cuando yo me entrego en la discusión, mi espíritu hace abstracción de las personas. Que los interlocutores tengan los cabellos blancos o el bigote negro, lleven la espada o la tonsura, yo no veo sino los pensamientos personificados, y disputo sin respetar la posición social de ninguno de ellos. Estoy lejos de tener la sangre fría de Rodríguez, o la vuestra coronel; yo no puedo contenerme siempre. Por otra parte, ¿qué necesidad tengo de ello? No soy un hombre político obligado a empeñar el debate en una asamblea deliberante; no mando un ejército, y no estoy obligado a inspirar confianza a los soldados; no soy ni sabio que tenga que hacer con calma y paciencia una demostración ardua ante un auditorio numeroso. Hoy no soy más que un rico, lo supérfluo de la sociedad, el dorado de un libro, el brillante de un puño de la espada de Bonaparte, la toga del orador. No soy bueno más que para dar fiestas a los hombres que valen alguna cosa. Es una condición bien triste. Ah! coronel! si supieseis lo que sufro, seriais más indulgente.

Coronel perdonad; yo no seguiré esta vez vuestro consejo; no abandonaré a París hasta que no haya recibido la orden para ello. Deseo saber por mi propia expe-

riencia si le es permitido a un extranjero en un país libre, emitir su opinión respecto a los hombres que los gobiernan, y si le echan de él por haber hablado con franqueza.

BOLÍVAR.

Después de la escena de la comida, se reconoció en el gran mundo, al que Bolívar había querido hacer los honores de su fortuna, que el joven americano no era un hombre con quien se podía estar en contacto, que no conocía la sociedad, no respetaba ninguna categoría y calumniaba la gloria francesa: que era capaz de comprometer por la extrema libertad de sus discursos, a los hombres más circunspectos, siendo realmente expuesto, el visitarlo. A consecuencia de esta decisión, Bolívar no recibió ninguna correspondencia de sus convidados; quedando en un aislamiento completo. Los clérigos que asistieron a la comida le calificaron, por caridad, de jacobino. Esta denominación, todavía, manchada de sangre, se daba en esta época, por los bonapartistas, a los amigos de la libertad, no importa a que partido pertenecieran ellos. A sus ojos, los hombres opuestos a Bonaparte eran los jacobinos o los realistas; no se podía amar a su país sinceramente y pensar con independencia, sin estar colocado por ellos en una de estas dos clases. El pobre Bolívar abandonado de todos, visitaba con más frecuencia a mi padre, a quien él apreció mucho, aunque ambos fuesen de diferente opinión. Mi madre recuerda algunos de sus caprichos que datan desde esta época.

Mi padre habitaba en Baujinaud una casa en la que había un gran jardín. Cuando Bolívar se paseaba en él, destrozaba todo lo que encontraba, ramas de árboles, yemas de la viña, flores, frutas etc. Mi padre que cuidaba con tanto esmero su jardín, entraba furioso viéndole cometer tantas locuras. Arrancad las flores y los frutos que queráis le decía él; ¡pero por Dios! no arranqueis estas plantas por el solo placer de destruir; ¡oh! perdón, coronel! Yo creo que la mariposa se fija más pronto que yo: apenas arranco una flor, cesa ya de agradarme, de-

seando otra. El entraba donde estaban los árboles frutales y mordía todas las peras sin concluir ninguna.

La casa no estaba tampoco al abrigo de su manía destructora; arrancaba las franjas de las cortinas, desgarraba con los dientes los libros que estaban en las mesas, descomponía la chimenea con las tenazas; en una palabra, no podía estar diez minutos sin romper alguna cosa. Estos caprichos fantásticos indicaban, me parece, la necesidad de movimientos y de actividad devoradora, no encontrando todavía su empleo y su objeto.

Bolívar abandonó a París en 1805 después de haber hecho enormes gastos. Durante su mansión en esta capital no estudió nada, ni se relacionó con ningún hombre notable, y exceptuando algunas bailarinas de la ópera, pocas personas supieron su nombre. La ambición de este joven, que tenía mucha instrucción, no podía desarrollarse sino después de haberse agotado la copa de los placeres que presenta una gran fortuna. El poseía, según opinión de mi madre, un excelente corazón, era generoso para todo el mundo, y muy caritativo para con los pobres.

Mi madre recibió de Cádiz, en 1807, su última carta. Es la siguiente.

2.129).

Cádiz, 1807.

Querida señora y amiga:

Yo no les he escrito desde mi partida de París: ¿qué podía preguntaros, ni que podría deciros que os interese?.... Siempre el mismo tren de vida; ¡siempre el mismo fastidio!.... Voy a buscar otro modo de existir; estoy fastidiado de la Europa y de sus viejas sociedades; me vuelvo a América. ¿Qué haré yo allí?.... Lo ignoro.... Sabeis que todo, en mi es espontáneo, y que no formo jamás proyectos. La vida del salvaje tiene para mi muchos encantos. Es probable que yo construiré una choza en medio de los bellos bosques de Venezuela. Allí yo podré arrancar las ramas de los árboles a mi gusto sin

temor de que se me gruñe, como me sucedía cuando tenía la desgracia de tomar algunas hojas. ¡Ah Teresa; felices aquellos que creen en un mundo mejor! Para mi éste es muy árido.

Yo habría querido abrazar al coronel antes de partir. No le escribo; ¿que puedo decirle que no sepa ya? Si al que no tiene tiempo bastante para mirar las nubes que vuelan sobre su cabeza, las hojas que el viento agita, el agua que corre en el arroyo, y las plantas que crecen en sus orillas; le dijera yo que la vida es triste, me tendería por un loco. ¡Feliz mortal! No tiene necesidad de tomar parte en los dramas de los hombres para animar su vida. Vuelvo a ver otros hombres, y otra naturaleza.... Los recuerdos de mi infancia me prestarán un encanto que se desvanecerá, sin duda, a mis primeras miradas; pero el gran emperador acaba de invadir la España y yo deseo ser testigo de la acogida que recibirá en América este extraño acontecimiento.

BOLÍVAR.

2.130.—*De una copia*).

Mantecal, 26 de mayo de 1819.

A la ciudadana Juana Bolívar.

Querida Juanica:

Recibí tu carta, aunque muy atrasada: me alegro infinito te halles sin novedad, y te diviertas en todas las ocasiones que se presenten.

Al señor Zea le digo te dé lo que necesites, y así puedes ocurrir a él. Nosotros marchamos ahora mismo para Barinas, y creo tendrá muy buen resultado nuestra marcha. Nada puedo decir más, pues estoy montando a caballo, sino que cuentes con el hermano que más te quie-

re y desea verte tranquila. A Benigna mil cosas, que me alegro siga buena.

BOLÍVAR.

Copiada del original en París, existente en los papelés de la señorita Teresa Ascanio y Uztaris, por el doctor Emilio Antonio Yanes. En la cubierta dice: De su hermano. Angostura.

2.131.—*De una copia*).

Santafé, 28 de agosto de 1819.

Instrucciones para el mayor Ascanio, del dinero que lleva:

1º—Cien mil pesos entregará al Exmo. señor vicepresidente Francisco Antonio Zea.

2º—Al mismo mil pesos y una carta para el canónigo Caicedo en Sevilla, procedente hermana, para socorrerlo o favorecer su escape.

3º—Mil pesos para la señora del general Anzoátegui.

4º—Mil pesos para la señora del general Soublette.

5º—Mil pesos para la señora Bolívar.

6º—Quinientos pesos para la señora del coronel Carrillo, en el Bajo Apure.

7º—Quinientos pesos para la mujer del coronel Rondón, en Río Claro.

Se embarcará el mayor Ascanio por la provincia de San Martín, y hará la mayor diligencia posible para llegar a Guayana sin la mayor demora.

Del general en jefe.

BOLÍVAR.

El original existe en los papeles de la señorita Teresa Ascanio y Uztaris en París. Copiado por el doctor Emilio Antonio Yanes.

Véanse las cartas a Santander de 1º, 8 y 14 de noviembre de 1819, tomo II de esta obra, páginas 112 a 122.

2.132.—*De una copia).*

Bogotá, 18 de noviembre de 1821.

Al Exmo. señor Vicepresidente de la República.

Desde la revolución del 19 de abril de 1810, ha manifestado el ciudadano Rafael Diego Mérida, una conducta contraria al orden y a la tranquilidad pública. Discolo por carácter, intrigante y aun perverso ha querido envolver la república en males horribles cuantas veces ha podido.

No sólo ha publicado papeles escandalosos, sino que de hecho ha procurado disolver los proyectos más laudables concebidos para la salvación de Colombia. Dentro y fuera de nuestro territorio ha sido perjudicial. En Los Cayos de San Luis estuvo casi disuelta la expedición que conduje a la Costa Firme el año 1816, sólo por los manejos y tramas de Mérida. Separó y dividió a los jefes que la componían y fueron necesarios esfuerzos inauditos, para lograr salir e ir a Margarita.

La república debe desconfiar de este mal ciudadano. Deseo que el poder ejecutivo tome las medidas convenientes con respecto a él. Nada sería más útil que enviarlo al ejército del Sur. Allí quizás podría servir sin perjuicio de la patria.

Dios guarde a Vd. muchos años.

BOLÍVAR.

2.133.—*Archivo Santander. X, 172).*

Guayaquil, 30 de mayo de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

He recibido el correo y carta de Vd. del 21 de abril.

He celebrado mucho la instalación del congreso por los grandes bienes que de él resultan a Colombia, si adop-

ta providencias de mejoras administrativas. La hacienda necesita de reforma y la exige con urgencia.

Parece bien extraño que se diga en el congreso que es una amenaza mi felicitación; me parece que yo no hice más que protestar mi adhesión a la constitución y mi firme resolución de mantener la ley que me han hecho jurar contra toda mi conciencia, que me dice que no es bastante fuerte aun para mantener un pueblo de esclavos en sumisión a leyes liberales. También creo que es un rasgo de moderación no poco notable que yo atribuya a la ley fundamental la vida de Colombia y que reiterar de nuevo mi oferta de Cúcuta de que tanto se ha hablado aún entre los más famosos republicanos. Si esos caballeros me injurian porque yo no soy un testigo falso, que ando jurando todos los días, y perjurando al otro día para volver a jurar obediencia a los caprichos de cada cual que va al congreso, aseguro a Vd. que no sé entonces que es lealtad, virtud, patriotismo, puesto que llaman amenaza las protestas más generosas de sacrificar uno su sangre por cumplir lo que esos mismos señores han mandado en el otro congreso. Dígame Vd. al padre Briceño, a Baralt, Hurtado y Osío que si no fuera por mi estarían ahorcados los patriotas de entre ellos, y los godos también de entre ellos estarían aún esclavos. Dígame Vd. que yo no necesito de amenazas que yo tengo poder para hacer lo que mejor me parezca en el momento que turben el orden público, y entablen las reformas, porque entonces el ejército y el pueblo me pedirán que los salve de la cruel imbecilidad de sus reformadores. Dígame Vd. que yo no quiero más que la libertad de Colombia y que por eso he ofrecido de nuevo mi sumisión a las leyes; que Constant dice que sólo un malvado pretende reformas en una constitución nueva que aun no se ha experimentado su efecto. La cita no se si es exacta, pero sé que hay algo más que esto en lo que dijo en nuestro curso de política.

Celebro mucho la retirada de Morales de la Goajira.

Dígame Vd. al padre Azuero que estoy muy agradecido por la generosidad con que me ha defendido, cuan-

do él es el único hombre que tiene justos motivos de queja contra mí por la crueldad con que lo traté en su curato por mi exaltación natural.

Los nuevos impresos que Vd. me ha mandado están muy buenos. "El Paisano" me parece muy bien escrito y lo mismo los otros. La Gaceta de Bogotá tiene infinito mérito, y me ha hecho reír mucho un artículo sobre San Miguel y Herrera con el cuento de la amarradura de los diputados. "El Aficionado" ha sacado mucho partido de la virtud del padre Padilla.

En cuanto al "Patriota" diré a Vd. francamente que ya es tiempo de que cese, porque ya se conoce el anónimo y no le conviene de ningún modo a dicho anónimo ponerse a conversar en esas plazas y calles de Dios con todo el mundo, y tener que recibir las pachotadas de sus conlocutores. La respuesta de Sardá y las más que vayan dando me ha inspirado esta idea, y me ha parecido de mi deber comunicársela a Vd. En cuanto a las *corridas de toros* digo otro tanto. Nariño me escribe que se quiere ir de Colombia o venirse donde yo estoy, pero que no lo hace porque está enfermo en una cama; voy a contestarle que tendré mucho gusto en verlo y de proporcionarle la oportunidad de sacarlo del laberinto en que se halla en esa capital, pero con *modo*, para que no publique mi carta. (*)

Siento mucho los males de Briceño, pero no puedo convenir en que Soublette salga de Venezuela porque allí, me dice Peñalver, que hace mucha falta. Un paisano puede desempeñar la secretaria de guerra como lo hemos visto algunas veces en España. Los militares instruidos y buenos son muy pocos y muy preciosos.

Doy la enhorabuena a los nuevos generales.

Dígale Vd. a Azuero y a Torres que estoy encantado con lo que redactan. Sobre el Perú dirijo a Vd. muchos papeles que le informarán del estado de aquellas cosas.

(*) El contenido de este párrafo nos hace creer que la carta a Nariño, tomo III, página 160, de esta obra, es de 30 de mayo de 1823.

No he marchado porque no me ha venido el permiso del congreso; en cuanto venga me iré. Es inútil decir a Vd. lo que Sucre me escribe, porque Vd. verá en substancia lo que él dice, por mi respuesta. El Perú me quita más tiempo y me da más tormentos de cabeza que Colombia, porque yo se que Colombia no tiene más que es un mal que yo no puedo remediar y el que tiene el Perú si lo puedo.

Extraño mucho que esos comisionados españoles no adelanten nada. La guerra con Francia hará que la negociación marche al galope.

El negocio de Zea es el segundo mal de Colombia después del primero que he citado; recibió dos millones y doscientos mil pesos, y dió el valor de diez millones. Yo no se como pagar las atrocidades de Zea.

A pesar de que Sucre y Salom son los dos mejores hombres del mundo, no dejan de tener enemigos en Quito, porque estos indios son más malos que todos los demás y los blancos peores que los caraqueños, lo que no es poco decir.

He contestado a Vd. su carta por partes, añadiré algo de mi peculio.

Mosquera viene sin haber hecho nada en Buenos Aires, porque allí no hay gobierno sino anarquía, y no hay razón sino orgullo. Dicen que el gobierno de Chile tiene las mejores disposiciones hacia Colombia y que ofrece todo para el servicio del Perú con tal que yo sea el jefe que mande en aquella parte.

En el Perú hasta el congreso que era enemigo mío se ha hecho mi mayor amigo, todos me llaman y yo no espero más que el permiso del cuerpo soberano para irme a emprender una obra tan grande como la de Colombia con más dificultades físicas, aunque con más medios militares.

Por acá estamos esperando de un día a otro la noticia de la caída de Iturbide para completar la obra de la opinión y de los absurdos; mis colegas han sido muy chiquitos y han emprendido obras muy grandes. Yo por lo

mismo, cada día temo más haberme elevado demasiado; eso mismo me debilita el deseo de ir al Perú, no sea que vaya sufrir una caída como la de mis compañeros los jefes americanos. Mucho me intimida la suerte de esos caballeros, y si algo me retiene después de recibir el permiso del congreso, es la aprehensión de seguir el ejemplo que nos dió San Martín con todos los héroes argentinos, chilenos y mejicanos. Sólo los colombianos amigos y compañeros míos conservan su gloria y reputación. Esta consideración bien merece un bello y soberbio artículo en la Gaceta de Bogotá; los contrastes deben ser Colombia, sus héroes y sus generales, por una parte, y por la otra el resto de la América independiente con sus gobiernos absolutos y disolutos, con sus héroes, trigarantes, emperadores, directores, protectores, delegados, regentes, almirantes, etc. También puede entrar lo pasado y lo presente, de la nueva y vieja Colombia, y la consecuencia debe ser que *no hay cosa mejor que nuestra constitución y nuestra conducta*. Sin meter a Nariño para nada, ni a ninguna persona odiosa de las patrias viejas, sólo deberíamos hablar de los principios y de las cosas.

De todo corazón.

BOLÍVAR.

El amanuense con ser un doctor muy instruido, no sabe escribir. Perdone Vd.

No tenemos los originales de esta carta, y de las otras que siguen dirigidas a Santander. Por error no fueron colocadas en el lugar que les corresponde en esta obra.

Hemos corregido algunos errores de copia evidentes.

2.134.—*Archivo Santander. X, 239*).

Babahoyo, 15 de junio de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Después de escrita toda mi correspondencia ha venido un correo del Perú. Para que se informe de su contenido, mando a Vd. la carta de Sucre y estas gacetas. Lea Vd. la que contiene el decreto sobre el señor De Pradt, e inclúyasela en mi carta.

El enemigo parece que se acerca a Lima con 7.500 hombres; pero al fin no lo harán porque la expedición de Santa Cruz los llama a el Alto Perú, como Vd. lo verá por las mismas comunicaciones de Sucre. Sería lo mejor que atacasen a Lima, mas esto es imposible porque es demasiado bueno.

Vd. verá por el conciso la discusión que hay en el congreso sobre mí. Es muy curioso el tal debate; pero sea que lo que sea, todavía no está decidido por el congreso. El hecho es que en el Perú todos están clamando por mí con diferentes voces.

No se cual es la queja contra Heres, sólo me persuado que será un comunicado haciendo observaciones sobre el decreto del congreso en que llamaba tropas del Libertador a las de Colombia. El comunicado decía que eran de la república y no del general Bolívar. No sé más de este negocio.

Por la carta de Sucre verá Vd., que hay mucho que trabajar en el Perú, lo que no me puede ser muy agradable. Vea Vd. con que sabiduría responde Sucre a la oferta que le hacen y que moderación tiene que no se deja deslumbrar con la oferta de un mando tan brillante, por temores muy fundados. Le agradezco su moderación porque nos es útil de todos modos tanto en la opinión como en la realidad.

Lo que Sucre dice sobre las medidas militares que tomará, son conformes a mis instrucciones, y son las medidas más propias para destruir a los españoles, porque entonces reunimos en el alto Perú 12.000 hombres y la fuerza enemiga se hallaría entonces a 300 leguas de distancia de los nuestros, y fuera de combate, por decirlo así. Ocuparían a Lima pero momentáneamente y después tendrían que irse muy destruidos por el clima y las miserias.

Verá Vd. lo que dice Sucre de Mosquera y de Chile. Todo parece que va bien por aquella parte. No se puede negar que el gobierno de Chile se ha portado muy bien en esta guerra del Perú.

Los tales peruanos son muy trabajosos según dicen todos; ahora mismo están descontentos con su gobierno: tanto han de hacer hasta que se quiebre el cántaro o del lado del Cuzco o de Colombia. Si tenemos armisticio, yo le ofrezco a Vd. que entonces tendrán un poco de más moderación y docilidad por el miedo a los godos. Ya usted me entiende. . . . y no más.

Vuelvo a recomendar a Vd. que mande al marqués del Toro a Caracas mi caballo morcillo que tiene Torres, el que me regaló Santa María; yo quiero mucho aquel caballero, y él es muy aficionado a caballos.

Soy de Vd. de corazón.

BOLÍVAR.

2.135.—*Archivo Santander. X, 267).*

Quito, 3 de julio de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Imagínese Vd. el conflicto en que yo estaré, habiéndose levantado los pastusos el 12 de junio, y habiendo entrado Canterac en Lima en 19 del mismo mes. Los pastusos derrotaron 600 hombres nuestros que tenía Flo-

res en su país, y nos tomaron las armas y las municiones, etc., según todas las noticias que hay: ellos tenían antes 200 fusiles y más de 600 hombres; quiere decir que estos determinados malvados pueden invadir la provincia de Quito, y tomarla si yo mismo no me les opongo con dos pequeños escuadrones y los pocos veteranos que nos quedan de "Yaguachi" y "Vargas". Por supuesto que he traído 1.700 fusiles de Guayaquil con 300 veteranos, y se están levantando todas las milicias del país para quitarles la provincia de los Pastos, y después pasar el Guáitara, que es lo más difícil de todo, con gente de Bochalema. Llevaré cuatro piezas de cañón, zapadores y un buen oficial de ingenieros que hay aquí, para observar las reglas de la guerra con más exactitud que nunca, porque las circunstancias lo demandan así, pues si tenemos un revés, se unen los pastusos con los enemigos del Perú, y llegan hasta Popayán, sin contar para nada Morales y sus tropas, que de ese caballero nada sé.

He tomado cuantas medidas ha dictado el caso, y espero que será con fruto. El pueblo de este departamento ha mostrado mucho patriotismo; principalmente los ricos se han mostrado dignos colombianos; así espero que lograremos destruir a Pasto. Ahora vamos a otra cosa.

El Perú tiene 15.000 hombres nuestros, están sin cabeza por que yo no estoy allá. El pueblo, el congreso y el ejército, todos me claman, pero yo no puedo ir porque no tengo permiso del congreso de Colombia, y porque estos malditos pastusos nos quieren quemar la casa. Mas, imagínese Vd. mi perplejidad viéndome distraído por 600 bárbaros, cuando 15.000 soldados me llaman a los más gloriosos triunfos; aseguro a Vd. que mi desesperación es igual a la rareza del caso. El general Sucre tiene la orden de embarcarse en el Callao, y de irse a reunir a Arequipa con las tropas del Perú y de Chile; llevará consigo 4.000 veteranos buenos, de los cuales 3.000 colombianos, si ha recibido mis últimas órdenes, pero si está por las penúltimas que llevó O'Leary, sólo llevará 2.000 colombianos y los demás aliados.

El hecho es que en Arequipa se van a reunir 12.000 hombres, en tanto que el enemigo no tiene por aquella parte más que 3.000 de toda arma y calidad. Desde luego nuestro ejército debe tomar el Cuzco y el Potosí, y decidir la suerte del Perú por consiguiente. Solo un suceso inesperado puede cambiar este efecto saludable. Santa Cruz llevó 5.500 hombres, que dicen haber llegado a los Intermedios. De Chile salían 3.000 en todo junio y llegarían junto con Santa Cruz. Los 4.000 que lleva Sucre completan los 12.000. En tanto que en Callao y cercanías de Lima quedan más de 3.000 veteranos, y poco menos milicianos. El pueblo parece muy patriota en todo, y todas las ventajas parecen también por los patriotas. El ejército real no tiene más que 2.000 españoles, y el resto de indios de la sierra del Cuzco, que mueren o desertan al llegar a la costa. Por de contado Canterac debe perder su ejército, permaneciendo en Lima, o retrocediendo al Cuzco en el primer caso por las enfermedades y deserciones, y en el segundo por las marchas y deserciones, y después de todo porque se encontrará con nuestro ejército en posesión de todos sus recursos. Todo esto quiere decir (si Dios no quiere otra cosa) que la manobra de Canterac ha forzado a la fortuna a decidirse contra él, por las reglas de la probabilidad y por los cálculos del arte: es verdad que las contingencias militares pueden alterar este resultado feliz, porque el mar y sus contingencias, los aparentes sucesos, los tumultos de los casos semejantes, la desorganización que resulta de una capital invadida, y los intereses cruzados de muchos cuerpos extraños entre sí, pueden influir en los decretos del destino. Para que este destino cumpliera su voluntad, bien señalada en el día, debería estar yo a su lado para servirle de ministro. Sucre tiene todo, pero no tiene mi autoridad ni mi nombre, aunque algo lo representa por ser el órgano de mi voluntad, y porque el gobierno del Perú está absolutamente sometido a mis designios.

Todo esto reunido, y mil otras observaciones que me es imposible extender en este papel, me hacen decidir y titubear a la vez, ya mi marcha a Pasto, ya mi marcha al

Perú. Por el Norte el fuego está muy inmediato, aunque pequeño, por el Sur el incendio es grande, pero puede apagarse con sólo mi presencia. Todos los elementos están allí reunidos, pero únicamente un golpe falta. Aquí también tenemos elementos contra los enemigos, y a mí me parece que yo falto si me voy como lo estoy ansiando.

Cuanto he dicho a Vd. hasta aquí, es sin haber recibido más que el parte de la entrada de los enemigos en Lima el 19 de junio. De Lima ni del Callao he recibido una sola letra. El edecán O'Leary debe venir hoy mismo con detalles y pliegos, y entonces mi resolución será verificada por los datos que reciba. Vd. será instruido de todo, sea con copias u originales, de las comunicaciones que me vengan. Todo lo que sé hasta ahora es vagamente; y me apresuro a escribir de antemano para tener adelantada esta parte de mis observaciones y conceptos.

El capitán Zorro, que acaba de llegar del Perú, va a llevar estos pliegos (no le dé Vd. más grado que el que tiene, pues ha recibido dos en menos de un año), y es algo chismoso aunque muy activo para andar. El contará a Vd. todo lo que sepa y haya sabido y visto en Lima antes de su salida, que fue antes de la llegada de los enemigos; mas ya todo estaba determinado de antemano.

Lo que más importa en todo esto es que Vd. nos mande los 3.000 hombres que le he pedido tantas veces, organizados en cuerpos y armados; pero si esto no se puede, que vengan desorganizados, y de cualquier modo que sea. Necesitamos también de 3.000 fusiles más, y de mucho plomo para hacer balas de fusil. Lo demás se puede suplir por acá. Quiero decir equipo y pólvora, tenemos la suficiente, si la sacamos del Callao, y la construimos por acá. La suerte de la guerra es contingente y exige medidas previas. Arrase Vd. con las costas del Norte tomando de cualquier modo que sea reclutas que vengan al Istmo y San Buenaventura, si no hubiere otra vía más fácil que esta última. Crea Vd. mi querido general, que estos 3.000 hombres y estos 3.000 fusiles son indispensables, y el plomo, por añadidura, como seiscientos quinta-

les por lo menos. Repito pues que con 3.000 reclutas, 3.000 fusiles y trescientos quintales de plomo, se puede defender el Sur por ahora; y vuelvo a reptir que *vengan como vinieren serán bien recibidos*.

Que bonitos estamos! El Sur invadido; el Norte cortado: sin veteranos, sin comunicaciones para recibir de allá las noticias políticas y militares, y sin que Vd. pueda recibir esta inmensa noticia para que tome sus medidas y el congreso sus resoluciones. Pocas veces he estado en situación más interesante y rara: no la llamo critica porque la palabra es común, ni peligrosa porque también puede tener sus grandes ventajas. Mi corazón fluctúa entre la esperanza y el cuidado: montado sobre las faldas del Pichincha, dilato mi vista desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí, este inmenso campo de guerra y de política ocupa fuertemente mi atención, y me llama también imperiosamente cada uno de sus extremos, y quisiera, como Dios, estar en todos ellos. ¡Lo peor es que no estoy en ninguna parte, pues ocuparme de los pastusos es estar fuera de la esfera de la gloria, y fuera del campo de batalla! Que consideración tan amarga! Solamente mi patriotismo me la hiciera soportar sin romper las miserables trabas que me detienen.

Soy de Vd. mi querido amigo, su afectísimo de corazón.

BOLÍVAR.

2.136.—*Archivo Santander. X, 275*).

Quito, 5 de julio de 1823.

Al Exmo. señor general Santander. etc.

Mi querido general:

No tengo tiempo para hablar a Vd. de las cosas de Lima ni de los pastusos, porque no estoy para *comentarios*, sino para *acometer*. Mañana me voy a encontrar a los pastusos, que tienen tanto orgullo como la guardia

imperial. Por la secretaria y por el estado mayor verá Vd. en globo todo lo que hay. No faltan contradicciones entre los datos y las relaciones. Todo está como en el caos. El Callao imagínese lo Vd. Sucre loco, como él dice, y este Quito es otro Callao, y yo otro Sucre, porque aunque aquí no hay confusión hay un silencio de muerte, que me tiene medio aturdido. La verdad es, en compendio, que los godos en una y otra parte han dado un falso paso (se caen); nosotros tenemos actualmente peligro, pero también esperanzas. Esto es lo que se llama una catástrofe trágica, en que el desenlace lo decide el destino. Mucho está por nosotros pero la fortuna favorece la audacia, y los enemigos la muestran por una y otra parte. Cada día se aumenta el interés dramático: cada día me vienen nuevos partes de apuros, pero sin ventaja del enemigo. Estoy como el sol, brotando rayos por todas partes. Mando a atacar a Intermedios y pido 500 hombres para Colombia en caso de un revés. Estoy empleando hasta los muertos en defensa de este departamento; he mandado a Castillo que levante 2.500 hombres, que no es fácil, ni Castillo capaz de hacerlo, porque los elementos que tiene no son orgánicos. Yo pienso defender este país hasta con las uñas, para que los pastusos gasten sus municiones y las que nos puedan tomar por yerro de cuentas. Lo que le digo a Vd. es que no tengo humor para cartas, ni para nada, porque Vd. está muy lejos, y no me puede mandar nada por ahora. Pero digo por última y milésima vez que si Vd. no me manda 3.000 colombianos viejos, para defender y reconquistar al Sur de Colombia, la guerra de América se va a prolongar infinito, aun contra la misma voluntad de los españoles, porque ha de saber Vd. que los pastusos y Canterac son los demonios más demonios que han salido de los infiernos. Los primeros no tienen paz con nadie y son peores que los españoles, y los españoles del Perú son peores que los pastusos. Esta guerra es como la escultura del diamante, que cuanto más golpe recibe más sólido y más brillante se pone, por una y otra parte. Verdaderamente como espectáculo teatral nada es más espléndido. Estoy por decir que ja-

más contendientes han aguzado mejor sus armas al fin como en esta vez. Cada uno muestra descender de más cerca del gran Pelayo. Cada uno se obstina más y más contra el hado inexorable: los españoles verdaderamente es contra el hado que combaten, como nosotros contra los rivales del hado, lo que viene a ser lo mismo.

Quiera Dios, en fin, que estas letras lleguen a manos de Vd. porque ciertamente el portador tendrá infinitas dificultades que superar, y sólo un cúmulo de azares felices lo puede hacer llegar a Bogotá.

Deséeme Vd. buena suerte, y mande Vd. a su afectísimo que lo ama de corazón.

BOLÍVAR.

2.137.—*Archivo Santander. X, 330).*

Quito, 21 de julio de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido amigo general:

Logramos, en fin, destruir a los pastusos. No se si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres, pero me parece que por ahora no levantarán más su cabeza los muertos. Se pueden contar 500 por lo menos; mas como tenían más de 1.500 no se puede saber si todos los pastusos han caído o no. Muchas medidas habíamos tomado para cogerlos a todos y realmente estaban envueltos y cortados por todas partes. Probablemente debíamos coger el mayor número de estos malvados. Vd. sabrá por el general Salom los que hayan cooperado, y lo más que haya sucedido después de la victoria. Yo he dictado medidas terribles contra ese infame pueblo, y Vd. tendrá una copia para el ministerio, de las instrucciones dadas al general Salom. Pasto es la puerta del Sur, y si no la tenemos expedita estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que

no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta. Las mujeres mismas son peligrosísimas. Lo peor de todo es que cinco pueblos de los pastusos son igualmente enemigos, y algunos de los de Patía también lo son. Quiere decir esto, que tenemos un cuerpo de más de 3.000 almas contra nosotros, pero una alma de acero que no plega por nada. Desde la conquista a acá, ningún pueblo se ha mostrado más tenaz que ese. Acuérdesse Vd. de lo que dije sobre la capitulación de Pasto, porque desde entonces conocí la importancia de ganar esos malvados. Ya está visto que no se pueden ganar, y por lo mismo es preciso destruirlo hasta en sus elementos.

Las cosas del Perú siguen en razón compuesta de la revolución y de la guerra. Al presidente Riva Agüero lo ha depuesto el congreso y él se ha resistido a largar el mando. El congreso ha sido muy enemigo de Colombia, pero ahora ha cambiado casaca, por la enemistad que tiene con la facción de Riva Agüero. Todos ellos son unos malvados, llenos de ambición y faltos de patriotismo.

La expedición de Santa Cruz es del partido de Riva Agüero, y ha llegado a las playas de Intermedios con mucho suceso. 3.000 chilenos debían reunírseles, y Sucre debe haber sacado del Callao 3.000 colombianos con el mismo objeto. Se teme que Santa Cruz no obedezca a Sucre, autorizado por el congreso ampliamente. Riva Agüero también le ha dado el mando a Sucre, pero de mala fe porque quiere que Santa Cruz sea el libertador del Perú, aunque nadie lo cree capaz para ello. Es natural que el ejército aliado del Alto Perú se vuelva el campo de Agramante, habiendo pocos peligros y muchas ventajas que ganar. En Lima está la mayor parte del ejército español. 2.500 hombres vienen a destruir el congreso a Trujillo, y probablemente se extenderán hacia el Norte destruyendo las fuerzas que tenemos por esa parte, que malamente serán comprometidas e indignamente mandadas. El hecho es que yo tengo muchas aprehensiones sobre la suerte de estas provincias. Muchas veces

he estado resuelto a ir a buscar tropas a las costas del Magdalena y Zulía, y si no lo ejecuto, es por miedo del peligro que está muy cercano, el que se multiplicará con mi ausencia. Cada día me convengo más de la incapacidad de todos nuestros jefes para mandar: nadie acierta; a nadie le obedecen, y todo se vuelve bochinche. Vea Vd. lo que ha sucedido después de la batalla de Carabobo en Venezuela. Vea Vd. la gracia del señor Flores destruido en el campo de batalla a palos por unos salvajes. Y sin embargo ninguno es mejor que él, aunque un poco presuntuoso.

La verdad sea dicha, si Vd. no me manda 3.000 hombres con 1.000 llaneros, armas y municiones, crea Vd. que Canterac conquista a Colombia. Canterac es un gran militar, y tiene diez o doce subalternos admirables. Ha peleado con La Serna por la operación sobre Lima, y probablemente no puede volver al Alto Perú porque su cálculo le ha salido errado. Por consiguiente él dilatará el teatro de sus operaciones al Norte, así como nosotros al Sur. Esto lo creo como de fe. Perderá probablemente sus cuencanos (*) por el clima y la deserción, pero tomará reemplazos en las populosas provincias de Lima, Trujillo y Piura, como dicen que lo está haciendo. Con dinero compra armas y municiones de los extranjeros. A todo esto yo no puedo oponerle nada, porque no tengo armas ni base para crear cuerpos. Nuestros generales están muy graciosos, no quieren servir para nada, principalmente Valdés, Lara y Mires. Sólo Salom y Sucre valen algo y quieren servir. Salom se ha portado heroicamente en esta campaña contra Pasto, y es lo mejor que tenemos en todo sentido.

Ya van para cuatro meses que he pedido la licencia del congreso, y su silencio está haciendo que se pierda todo, todo. Canterac y Valdés son el demonio, tienen una actividad más grande que Salom, mucho valor y conocimientos generales de la guerra. Sus oponentes son unos miserables muñecos divididos entre sí y muertos de miedo. Aseguro a Vd. que esta situación me tiene desesperado. Cuando vaya a oponerme a esos señores ya no ha-

(*) Serranos?

brá medios para nada. Por otra parte vea Vd. la exposición del jefe de estado mayor al ministro de la guerra, y se convencerá de mis apuros. Este pueblo es muy enemigo de los españoles pero no más, no más, no más. Nadie da nada, ni nadie quiere servir. Vivas, arengas y palabras son todos sus socorros al gobierno, y después nada. En esta oportunidad he desplegado una energía superior a toda la que Vd. me ha conocido jamás, y ni por eso he logrado cosa de provecho. Esta es una gente aparte del resto de Colombia. Todavía no han hecho nada por la libertad y ya están aburridos. Los godos de Guayaquil sirven mucho mejor que los patriotas quiteños.

Mando a Vd. la arenga de Olmedo y mi respuesta. Es la segunda vez que un jefe de sedición contra mí ha venido a implorar mi autoridad por el bien de la causa pública. Mariño fue el que me fue a rogar por el congreso de Venezuela para que aceptase la presidencia después de haber sido disidente, Olmedo ha sido peor. De paso que se ponga una nota en la gaceta haciéndole honor a su docilidad y patriotismo. Será una lástima perder esta ocasión de hacer notar estos hermosos contrastes. Cada día tengo nuevos motivos de agradecer a la suerte sus favores, mas cuanto me elevo, tanto más hondo se ofrece el abismo. Tengo mucho miedo mental, y sin embargo mi audacia se aumenta de continuo. Mi marcha al Perú es un salto prodigioso que no me espanta, aunque muchos me amenazan con el peligro.

Por acá hemos sabido la caída de Iturbide que sirve de nueva sombra a mi cuadro. También sabemos los dares y tomares de la Europa, y corre el rum rum del armisticio con España; quiéralo Dios!

Soy de Vd. de corazón, y déle muchas memorias a Briceño y a los demás amigos.

BOLÍVAR.

P. D.—Le incluyo a Vd. copia de la arenga del diputado Olmedo, algunas gacetas de Guayaquil y copia de la última carta que he recibido de Riva Agüero.

2.138.—*Archivo Santander. X, 346).*

Babahoyo, 30 de julio de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Por fin los españoles convencidos de la nulidad de la posición que tenían en Lima sitiando al Callao, hicieron el 15 del corriente lo que siempre creí que harían. Esto es, levantaron su campo en la noche de este día y emprendieron su contramarcha por el camino de la costa hacia el Sur. No sabemos hasta ahora la dirección que tomarán, porque bien pueden seguir, aunque con mucho trabajo por la misma costa hacia Arequipa, o bien pueden por diferentes vías penetrar a la sierra, guarnecer sus antiguas posiciones, y continuar por Huamanga hacia las provincias interiores, que invaden Sucre y Santa Cruz con 12.000 hombres. Sea la que se quiera la dirección que tomen, yo creo firmemente que el objeto primario del movimiento de los españoles es oponerse al ejército nuestro que penetra por Intermedios en las provincias del Alto Perú, prácticamente convencidos que es insignificante la posesión de la capital y la costa, mientras al mismo tiempo no dominen el Pacífico.

Calculando Sucre sobre esta indispensable operación de los enemigos, y en cumplimiento de mis órdenes, habrá hecho salir el 9 del corriente una expedición de poco más de 3.000 hombres compuesta de tres batallones nuestros, y de 1.000 hombres de Chile con dirección a Intermedios con el fin de unirse a Santa Cruz y reforzar el cuerpo de tropas que tiene a su mando. El mismo Sucre salía del Callao el 19 de este mismo mes.

Sucre dejaba instrucciones a Valdés para que con "Rifles", las tropas del "Río de la Plata" y las que pudiesen reunir del Perú, ocupase a Santafé y Huancavelica, y aun para que ocupase la fuerte línea de Apurímac, si le era posible. Al mismo tiempo que Valdés se pose-

sionaba de Jauja, debía picar la contramarcha a los enemigos caso que la verificasen por la sierra. De todos modos es sobremanera importante el movimiento de Valdés por cuanto debe ocupar el valle de Jauja, país de posiciones, patriota, sano y abundante de víveres, y al mismo tiempo se extiende nuestra línea de operaciones que hasta ahora ha sido muy reducida. Valdés cuando menos reunirá 5.000 hombres de todas armas.

El teatro actual de la guerra en el Perú son las provincias llamadas del Alto Perú. Sucre unido a Santa Cruz podrá juntar 10 ó 12.000 hombres, de ellos 8.000 buenos. Los enemigos les podrán oponer poco más o menos la misma fuerza. Acompaño a Vd. un boletín del ejército del Perú que habla de las ventajas que habrá adquirido en el momento de su desembarco. Santa Cruz me escribe muy lisongeramente y me dice que tenía esperanza de decidir la campaña en su favor si los enemigos le daban un mes de tiempo: ellos les darán cuatro.

Sin embargo de tan bella perspectiva como la que presenta esta carta, no por eso debe Vd. dejar de remi-tirme los 3.000 hombres que repetidas veces y con tantas instancias tengo pedidos. Sucre, según me escribe, se volverá si Santa Cruz no se sujeta a sus órdenes, si no obra con la buena fe que debiera. Temo mucho por los informes que tengo que Sucre se vuelva. De consiguien-te Santa Cruz será infaliblemente batido, y ya nos tiene de nuevo en apuros, y apuros de consideración. O sea que obren unidos aquellos dos jefes, también pueden ser batidos porque los españoles tienen buenas tropas, y más medios que nosotros para hacer la guerra. No quiero verme otra vez en los conflictos en que me he encontrado en esta última campaña, y de los cuales sólo mi buena suerte pudo sacarme bien. Añada Vd. a todo esto que una corbeta de guerra de Chile vino al Callao a buscar los restos de las tropas de aquel estado que había en el Perú, dicen que para organizarlas de nuevo. Digo a Vd. que calcule lo que quiere decir esto.

Yo no sé que decir a Vd. sobre mi ida al Perú. Conozco que los intereses de América me llaman a él. Todos y de todas partes me invitan porque me vaya: en la actualidad tengo aquí una diputación del congreso rogándome que vuele a presidir los destinos de aquel desgraciado Perú. Pero hay allí, mi querido general, tantos partidos, tantos enredos, está aquello en tal estado de horrible anarquía, que me espanto, me horrorizo al considerarme metido en aquellos laberintos.

Sé fijamente que he de quedar mal con la administración actual, con el congreso, y con muchos más, porque yo exigiré orden, y los partidos querrán lo que siempre... Propiamente hablando, en el Perú no hay gobierno. El congreso expidió en el Callao un decreto exonerando del mando al presidente Riva Agüero, y poniendo en su lugar al secretario de estado. Riva Agüero no hizo caso al decreto, pues protestó de responder a los cargos que se le harían, dejó el Callao y se vino a Trujillo, lugar de residencia del congreso. Desde allí continúa mandando como tal presidente, sostenido por algunas hechuras suyas, que están a la cabeza de algunas tropas y de algunos pueblos. El congreso por su parte anula todas las providencias al presidente, y así va todo. El nombrado para suceder a Riva Agüero, está en un miserable pueblo de la costa, sin representación ninguna pública. Por todas estas cosas, yo mismo no sé en este instante lo que haré. Cualquiera que sea el partido que tome avisaré a Vd.

Adios, mi querido general; soy suyo de corazón.

BOLÍVAR.

2.139.—*Archivo Santander. X, 362).*

Guayaquil, 4 de agosto de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Por fin las cosas del Perú han llegado a la cima de la anarquía. Sólo el ejército enemigo está bien constituido, unido, fuerte, enérgico, y capaz de arrollarlo todo. Lo de la patria está todo perdido. Siete potencias beligerantes se combaten entre sí bajo las siguientes banderas: Perú, Chile, Colombia, Buenos Aires, gobierno, congreso y Guayaquil, cada uno tiene su partido; ahora hay dos más, el particular de Sucre, que tiene un poder militar, y el de Torre Tagle, opuesto al de Riva Agüero, ambos fuertes por la opinión y por la autoridad; pues el primero es presidente, aunque depuesto y culpable, y el segundo está nombrado por Sucre que tiene un poder dictatorial en el teatro de la guerra. Valdés es jefe de nuestras tropas, y un tal Martínez de las de Buenos Aires, es el mayor faccioso que hay en todo el país; estos dos últimos están sirviendo juntos, y ya Vd. se acordará que el señor Valdés se ha disgustado hasta con Mires, que es pariente de Job. Todos, todos, todos, excepto Sucre son el mismo demonio. Podemos contar con 15 ó 16.000 hombres disponibles si vienen los de Chile, pero sin pies ni cabeza; sin pies por falta de movilidad, y sin cabeza porque a nadie obedecen. Nadie obedece a nadie y todos aborrecen a todos.

El gobierno de Riva Agüero, es el gobierno de un Catilina unido al de un Caos; no puede Vd. imaginarse hombres más canallas ni más ladrones que los que tiene el Perú a su cabeza. Se han comido seis millones de pesos de empréstito, de un modo escandaloso. Setecientos mil pesos se han robado entre Riva Agüero, Santa Cruz y el ministro de guerra, solo en unas contratas hechas sobre equipo y embarque de tropas. El congreso pidió cuentas y le trataron como al diván de Constantinopla.

Es horrible el modo infame con que se ha conducido Riva Agüero. Lo peor de todo es que entre los godos y los patriotas han puesto a perecer el Perú con sus saqueos enormes y multiplicados. Este país es el más caro del mundo, y no tiene ya un maravedí con que mantenerlo. De suerte que le han quedado sus inmensas necesidades y ningún medio de satisfacerlas. No se como haré para alimentar de oro un ejército muy grande en un país que ya no tiene nada. De aquí vendrá una necesidad imperiosa de obrar a la ventura sin plan ni concierto; y si no, es preciso preferir la inútil destrucción del ejército en una horrorosa inacción, lo que también será un desconcierto en el plan general, pues se obrará por una parte y por otra no.

Amigo querido, yo voy a imitar a Curcio entregándose a las llamas por la salud de su patria. Me voy a ver rodeado de los más grandes embarazos, necesidades y peligros. Enemigos dentro, enemigos fuera; pasiones y crímenes; carencia de todo, y sobra de demandas y necesidades. Admire Vd. mi valor cuando me voy a encargar del peso de Atlante.

Mi cálculo es este: si no voy al Perú, se pierde y se pierde el ejército de Colombia, y después nosotros solos tenemos que sufrir una nueva guerra y nueva conquista. Por supuesto yo tendré que sufrirlo todo. Yendo al Perú puedo hacer variar la suerte de los sucesos, o por lo menos, menos, menos, retardar su caída y prolongar la guerra hasta que tengamos armisticio o paz. Esta esperanza es para mí muy vehemente. Además, estando yo en el Perú, si vienen comisionados de España, encontrarán con quien tratar, y no sucederá como en Méjico, que no pudieron hacer nada por falta de autoridad existente. Yo valdré algo más en la opinión de los españoles que otro cualquier jefe que allí mande; por lo que se hará más caso de mis demandas. Espero también evitar una guerra civil, y combates entre los aliados; espero restablecer algo el orden con la nueva reunión del congreso y el nombramiento de los mejores magistrados posibles; todo esto dicen que lo puedo hacer, y si no, procuraré traerme

nuestras tropas del modo y suerte que se pueda: este caso será extremo y aun parece remoto.

Las cosas del Sur de Colombia quedan como estaban; mi opinión es que no se debe alterar nada de lo que he mandado, porque entonces no tengo ni base ni cimientos. Si se andan con etiquetas constitucionales puede ser que nos perdamos todos. El general Salom es un hombre excelente y hará bien su deber, no se puede dar otro mejor que él para todo lo que comprende y él sabe ejecutar; pero no le vayan a mandar nada contrario a lo que yo le haya ordenado, porque entonces no hará nada de bueno, se confundirá y se echará de espaldas. Yo ruego a Vd. que si el congreso me quita la autoridad del Sur procure a lo menos no oponer las órdenes de Vd. con las mías. Cuando no sea más que confidencialmente debería Vd. escribirle a Salom que hiciera lo que yo le mandase o le pidiera. Vd. téngase duro para que no se le queme el pan a la puerta del horno, y no pierda jamás de vista que nosotros estamos sirviendo de asombro al Nuevo Mundo por la unidad y concierto que guardamos entre las autoridades. Toda la América es un inmenso campo de anarquía; Colombia sola ha dado un asilo al orden, a las leyes y a los principios del sistema social. Quiera Dios que este asilo sagrado no venga a ser profanado por el crimen.

Mi querido general, tengo que despedirme de Vd. como un hombre que va para el otro mundo; sí, amigo querido, me voy para un mundo nuevo, mundo de maldiciones y de maldad, que también puede llamarse caverna horrible donde van a sepultarse de todas partes el bien, el valor y la libertad.

Voy a dar un paso que no será exactamente conforme con las reglas y que espero lo ponga Vd. de modo que no parezca chocante. Es el caso que yo ando solicitando por todas partes auxilios para el Perú. Méjico está en plena paz, y como tiene la reputación de rico y grande, pudiera prestarnos tropas y dinero para el Perú a fin de que no falte ningún americano en el ejército unido de

la América meridional. En consecuencia voy a mandar al señor Monteagudo en una comisión extraordinaria con este objeto. También llevará el encargo de felicitar de mi parte al nuevo gobierno de Méjico por su establecimiento popular. Instará también a Santa María para que concluya el tratado de federación, aunque no sea más que por ser consecuentes con nuestros principios.

Monteagudo tiene un gran tono diplomático y sabe en esto más que otros. Tiene mucho carácter es muy firme, constante y fiel a sus compromisos. Está aborrecido en el Perú por haber pretendido una monarquía constitucional, por su adhesión a San Martín, por sus reformas precipitadas y por su tono altanero cuando mandaba; estas circunstancias lo hacen muy temible a los ojos de los actuales corifeos del Perú, los que me han rogado por Dios que lo aleje de sus playas porque le tienen un terror pánico. Añadiré francamente que Monteagudo conmigo puede ser un hombre infinitamente útil porque sabe, tiene una actividad sin límites en el gabinete y tiene además un tono europeo y unos modales muy propios para una corte; es joven y tiene representación en su persona. No dudo que con el tiempo será un gran colombiano.

Mosquera se vuelve conmigo al Perú, a terminar los fines de su comisión sobre límites, que es lo más importante, a fin de evitarnos una guerra para lo sucesivo; este es uno de los objetos de mi marcha al Perú, porque juzgo que después de todo tendríamos un pleito por límites.

He visto papeles de Méjico en que dice un corresponsal de la Habana que los enviados de España tienen facultades de reconocer la independencia, por haber visto los poderes de dichos enviados; entra en otros muchos detalles sobre su comisión. Esto me convence de que tendremos pronto armisticio o paz, y por lo mismo quiero parar los golpes que nos pueda dar la fortuna en el Perú.

No puede Vd. imaginar cuanto temo esta marcha al Perú por sus inconvenientes así políticos como militares, por lo menos no faltarán enredos de suma importancia. También temo alguna gracia como la de Cartagena cuan-

do fui allí; pero que hemos de hacer, peor es perderlo todo a golpe seguro, como sucederá infaliblemente si yo no voy. Parece que el demonio dirige las cosas de mi vida; Vd. me vió partir de Cúcuta a la cabeza de una empresa desesperada y ahora volvemos a los diez años a la misma, después de no haber dado un paso que fuese fácil, y muchos casi imposibles. Esto quiere decir que si salgo bien, un buen genio me guía, y si salgo mal es un demonio mi custodio.

Acaba de llegar un buque de Lima que salió el 28 del pasado; no dice nada de nuevo; los más adictos a San Martín escriben que aquello se pierde si yo no voy, porque ya están tratando de llamar a San Martín, desesperando de mi ida por las cosas de Pasto, cuyo desenlace no sabían; por supuesto San Martín no añade nada al bien del Perú, porque él mismo es un principio de división.

Nuestras tropas persiguieron al enemigo dos días sin provecho. No se sabía en Lima la disolución del congreso, y sin embargo Riva Agüero estaba detestado por sus fraudes. Se trataba de una expedición a la sierra a las órdenes de Valdés, pero se dudaba de su salida y del tiempo de ella por la carencia de recursos. De Santa Cruz no se sabía nada importante. Los enemigos decididamente se fueron a la sierra del Cuzco; destruyeron la casa de moneda, lo que hace un gran daño a Lima. Se han llevado cinco millones de pesos en efectos militares, de iglesias, mercancías y moneda. Dicen que Lima está en una devastación horrible. El hecho es que aquello está muy miserable y destruido, y multiplicándose los partidos con la miseria y con el desgobierno. Torre Tagle estaba mandando, según la disposición de Sucre. Riva Agüero ha sacado toda la plata labrada de las iglesias de Trujillo y la ha fundido; quien sabe lo que hará con ella.

Por fin me voy mañana por la mañana con los diputados del Perú, dos escuadrones de Húsares y 500 hombres de infantería del batallón Vargas. Después segui-

rán 700 u 800 hombres más para el completo de 1.500 hombres.

Continúa en la siguiente.

2.140.—*Archivo Santander. X, 367).*

Guayaquil, 6 de agosto de 1823.

Al señor general F. de P. Santander.

Mi querido general:

Hasta ahora he estado escribiendo esta larga carta, y en este momento me ha llegado un correo de Bogotá trayéndome las correspondencias del 21 de mayo y 6 de junio. También me ha venido el decreto del congreso permitiéndome pasar al Perú. Infinito he celebrado la llegada de esta orden antes de partir de Colombia porque yo tenía una repugnancia invencible a irme sin el permiso del congreso. Al fin me voy lleno de la confianza de que no seré mal visto por el congreso por un acto que la necesidad me obligaba. Yo tenía facultad para todo, pero no quería usar de esta facultad en un caso semejante para no dar que decir a nadie, y menos al congreso. No puede Vd. imaginar que agradecido estoy a Vd. y al congreso por esta gracia: a Vd. por haberla agenciado, y al congreso por haberla hecho.

Yo estoy como Vd. con las cosas de Europa, con mil incertidumbres; pero mi esperanza cada día es más fuerte. La cosa de América no es un problema, ni un hecho siquiera: es un decreto soberano, irrevocable del destino: este mundo no se puede ligar a nada, porque los dos grandes océanos del mundo lo rodean, y el corazón de los americanos es absolutamente independiente. La Europa no es ciega para ver esto como nosotros lo sentimos: así, no tenga Vd. cuidado por el reconocimiento de la independencia y la paz; ello será bien pronto, mal que le pese a la Europa y a España.

Celebro la derrota de nuestra escuadrilla, porque causó la ocupación del lago de Maracaibo por Padilla: este suceso vale infinitamente más que el de los godos.

El dicho de Canning sobre *quietud* y *fuerzas* de represión debe ponerse en todos nuestros papeles en letras de oro, porque nosotros estamos quietos y tenemos fuerzas de represión, y por consiguiente está reconocida nuestra independencia: además exigimos quietud y fuerza: es lo que debemos pedir al pueblo.

Celebro mucho la buena conducta del congreso con el poder ejecutivo, y también la reconciliación de Vd. con Nariño. Yo aconsejo a Vd. que procure ganarse a todo el mundo para que haya *quietud* y *fuerza*; de otro modo no habrá nada sino disensiones, contradicciones y penas, y después flaqueza y más flaqueza de ánimo y de medios.

Déle Vd. las enhorabuenas de mi parte a los señores secretarios del despacho por sus bellas exposiciones y por los servicios eminentes que han hecho en la creación del nuevo gobierno. No he recorrido aún sino la de Gual, que me parece buena. O'Leary dice que la de Briceño está excelente y yo no dudo porque ese calvo tiene talento y escribe con mucha propiedad y belleza: lo mismo se dice de las otras: no he tenido tiempo para leer en un rato resmas de papel y así nada he leído de las tales exposiciones. Por el oficio de Gual de 6 de junio sé las buenas noticias de Europa sobre reconocimiento y guerra continental. Me parece que estas noticias sí son ciertas porque son buenas.

Vd. me ofrece los 3.000 hombres si vencen a Morales: ya esto debe haber sucedido, y por consiguiente vendrán los 3.000 hombres lo más pronto posible porque así lo exige la salud de este país y el éxito final de la guerra de América, que de todos modos nos interesa y es el complemento de nuestras empresas militares y políticas. Ruego a Vd. de nuevo mi querido general, que me mande los 3.000 hombres para que no me suceda otra cosa como la

de Bomboná por falta de tropas; porque a la verdad es muy doloroso andar uno con reclutas y pocos, después de tantos años de *veteranía* y de triunfos.

Ahora en Pasto hemos peleado con reclutas de Bochalema, con harto dolor de mi corazón, sin más veteranos que 120 hombres de caballería.

Ya tengo escritos a Vd. cuatro pliegos con este, en dos días consecutivos, y como ya me voy no puedo ser más largo y perdone Vd. la cortedad.

Acabo de comprar hoy una corbeta de guerra nuevecita por veinte y cinco mil (*) duros para el servicio de estos mares; esta se llamará la Pichincha; servirá para reemplazar la Bomboná que costó noventa mil pesos y está podrida, haciéndonos gastos diarios con sus composiciones. El dinero lo sacaré por un empréstito a la provincia de Guayaquil. En Quito he echado una contribución de veinticinco mil pesos mensuales para mantener tropas durante la guerra: dudo mucho que los paguen porque son los quiteños muy renuentes en estos servicios.

A Morales me lo llevo al Perú para tener allí la ocasión de hacerlo general porque no dude Vd. que hay más de 8 ó 10 coroneles que han servido más que él, a lo menos yo así lo creo, aunque él no lo crea así. Carrillo, Armario, (**) Rieux y trescientos coroneles de caballería son más antiguos y tienen más combates.

Soy de Vd. mi querido general, cuente Vd. conmigo en el Cuzco o en el Perú. (***)

BOLÍVAR.

El amanuense saluda a Vd., y a Perucho, les pide órdenes para la tierra de los Incas, y les recomienda con

(*) En el texto del archivo de Santander dice "dos mil quinientos", por error. En el archivo del Libertador existe una nota según la cual la corbeta, de origen francés, fué comprada en veinte y cinco mil duros, sirviendo de fiador el señor Vicente Roca.

(**) La versión que seguimos dice Armazo.

(***) Así está.

mucho interés a su padre Vicente Ibarra, favor que espera de Vd. su siempre amigo que les quiere y desea tener la gran fortuna de volverlos a ver.

D. Ibarra.

Saludos a las Ibáñez y Barayas y Páez.

2.141.—*De una copia).*

Ica, 20 de abril de 1825.

Mi buena y bella Manuelita:

Cada momento estoy pensando en ti y en la suerte que te ha tocado. Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación por tí porque te debes reconciliar con quien no amabas y yo, porque debo separarme de quien idolatro. Sí, te idolatro hoy más que nunca, jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión se me ha multiplicado el sentimiento de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo. Cuando tú eras mía yo te amaba más por tu genio encantador que por tus atractivos deliciosos. Pero ahora ya me parece que una eternidad nos separa porque por mi propia determinación me veo obligado a decirte que un destino cruel pero justo nos separa de nosotros mismos. Sí, de nosotros mismos puesto que nos arrancamos el alma que nos daba existencia, dándonos el placer de vivir. En lo futuro, tú estarás sola aunque al lado de tu marido, yo estaré solo en medio del mundo. Sólo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. El deber nos dice que no seamos más culpables. No, no lo seremos más.

Compárese esta versión, que nos ha facilitado el señor Eduardo Zuleta, ministro de Colombia, con la del texto, tomo IV, p. 315.

2.142.—*El Congreso de Panamá.*

R. Porras Barrenechea, 451).

La Paz, 30 de agosto de 1825.

Señor don Manuel Lorenzo Vidaurre.

Celebraré mucho, mi querido amigo, el que Vd. haya dado principio al pacto que debe guardarse en el arca de la alianza. Feliz Vd. si ha visto reunir a los anfictiones americanos, y si el Istmo de Panamá ha representado la segunda escena del de Corinto que vió reunir en su seno embajadores libres de repúblicas gloriosas. Pero no permita el cielo que la duración de nuestra vida sea como aquellas naciones griegas que más parecían existir para contemplar simples relámpagos de libertad, seguidos de horrendas tempestades de tiranía, en lugar de vivir para ser hombres y ciudadanos dichosos. No temo los escollos del mar Egeo en las pacíficas costas de nuestro océano; porque toda mi confianza está fijada en la sabiduría de nuestros legisladores políticos. De Vds. depende la existencia de un mundo entero que desea libertad y gloria y que ha roto sus cadenas para gozar de la paz bajo el celeste movimiento del orden de la naturaleza, cuyas leyes desea practicar para alcanzar el fin de la sociedad. A tan altos destinos ¿no se siente Vd. arrebatado por el fuego de su imaginación y por la fuerza de su amor patrio? Me parece que Vd. está tan lleno de la inmensidad de su deber, que es muy posible que ese genio eléctrico de que Vd. está animado debe haber recibido algunos grados de intensidad. Pero, amigo, la sabiduría no está en el Sol y aunque es hija de Júpiter, no la creó en su fulminante arqueada, sino en su fría mente. Así pues haga Vd. salir de su corazón y de su pensamiento todo su calor de la zona tórrida que lo abrasa a Vd. y además viva Vd. en las aguas del Pacífico y del Atlántico (que bien cerca las tiene) para que confeccione sus ideas bajo un temperamento tan frío como el de Washington sin dejar de tener la elevación de Franklin, que con su mano tomó al cielo su *fulmine*.

Mi querido amigo, reciba Vd. las expresiones de mi cordial afecto, sin extrañar que yo no frecuente su amable correspondencia por puntillos de delicadeza que el señor Pando dirá a Vd.

Soy de Vd. afectísimo servidor y amigo.

BOLÍVAR.

2.143.—*El Congreso de Panamá.*

R. Porras Barrenechea, 446).

Plata, 11 de noviembre de 1825.

Señor don Manuel Lorenzo Vidaurre.

Mi estimado amigo:

En Potosí, la noche de San Simón, tuve el gusto de recibir la estimable carta de Vd. en que me pregunta, si yo permaneceré en el Perú. Diré a Vd. francamente que mi intención es renunciar a todo mando en él, dejar a su congreso general, que se instalará el 10 de febrero precisamente, en la más amplia libertad para sus deliberaciones, para que promulguen y sancionen las leyes que quieran dar a su patria y determinen de su suerte. Sin duda que ninguno mejor que ellos pueden hacer el bien de la nación; porque ellos la representan en toda su plenitud. Estos son mis sentimientos, mi estimado amigo, y crea Vd. que yo los realizaré.

He sentido infinito, que Vds. se hayan encontrado solos en el Istmo, y aun es más sensible que se dilate la instalación del gran congreso, tan solo por falta de los diputados ya nombrados. No obstante a Vds. debe consolarles la idea de ser los primeros que han tenido la gloria de pisar la tierra destinada a ser recordada como la más venturosa.

He visto las noticias que Vd. me comunica sobre españoles y franceses en La Habana y Puerto Rico: yo he tomado mis medidas para todos los casos, y no olvide Vd. que yo puedo disponer de veinte mil hombres que marcharán adonde los llame la salud de la América, y yo mismo los conduciría si el peligro fuese excesivo.

Tenga Vd. la bondad de saludar al señor Pando su digno compañero.

Soy de Vd. su afectísimo amigo.

BOLÍVAR.

2.144.—*El Congreso de Panamá*).

R. Porras Barrenechea, 469).

Magdalena, 7 de marzo de 1826.

Señor don Manuel Lorenzo Vidaurre.

Estimado amigo:

Los negocios de su país de Vd. reclaman imperiosamente la presencia aquí del señor Pando. Así he tenido que aconsejar al consejo de gobierno para que mandase por él, y en su lugar fuese el señor Tudela cuyos talentos y probidad Vd. conoce, o aprecia tanto o más que yo. Así suplico a Vd. que trate a este amigo y compañero con toda aquella cordialidad amistosa que es tan necesaria para el buen éxito de los negocios públicos. El consejo de gobierno ha instruido al señor Tudela de todas sus intenciones y deseos: él comunicará a Vd. todo esto.

Mando a Vd. una gaceta de Arequipa defendiéndolo a Vd. contra los porteños, que dicen que Vd. es un imbécil por la circular y por las opiniones que ha expresado en una de sus cartas a mi. Yo me alegro que Vd. haya recibido este insulto para que no sea Vd. tan amigo de publicar sus ideas con la franqueza excesiva, por no de-

cir, imprudente. Un diplomático debe ser todo reserva, misterios y doblez. Por el contrario es Vd. un hombre de cristal diáfano como el aire; no quiero decir que es Vd. tan ligero, aunque se parece Vd. al céfiro. No digo más por no pelear con Vd.; pero el amigo Tudela lleva muchas recomendaciones mías, para que las diga a Vd. verbo a verbo, cara a cara, cuando y como se presente la ocasión. Crea Vd. que si yo no tuviese por Vd. tanta estimación, ni tuviese por Vd. tanto interés, no me metería en sus negocios.

De todos modos créame Vd. su mejor amigo de todo corazón.

BOLÍVAR.

2.145.—*De una copia).*

Caracas, 10 de febrero de 1827.

*Señor José Fernández Madrid, Ministro Plenipotenciario
de Colombia en Inglaterra.*

Mi querido amigo:

Por el gobierno fué nombrado el año pasado, en calidad de auxiliar a la oficina de esa legación, el joven Pedro Pablo de las Casas. El general Soublette, por insinuación de su padre, le puso bajo la inmediata protección del cónsul Michelena. Como éste puede separarse de ese país, produciendo el necesario desamparo de aquél, que por su edad más que por otro antecedente, exige inspección sobre su comportamiento, no menos que favor en recursos que sean indispensables sobre los que le presta el destino, mi recomendación con Vd. se extiende al exacto reemplazo de Michelena en este encargo. Espero se sirva Vd. informarme del estado presente del nominado Casas, con respecto a su disposición y aprovechamiento; y que, en cuanto a intereses se en-

tienda directamente con el señor M. M. de las Casas, que escribirá a Vd.

Con sentimientos positivos de amistad y consideración queda de Vd. afectísimo.

BOLÍVAR.

Esta carta y las once siguientes, dirigidas al doctor Fernández Madrid y al general Herrán, han sido copiadas del "Repertorio Colombiano" por el señor Francisco M. Renjifo, director de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Manifestamos nuestro agradecimiento al doctor Eduardo Zuleta, ministro de Colombia en Caracas, por las gestiones que ha hecho para facilitarnos estas copias, y a los señores Laureano García Ortiz y Julio Portocarrero por el interés que han tomado en que no se omitan en esta obra.

2.146.—*De una copia).*

Bogotá, 27 de septiembre de 1827.

Al señor José Fernández Madrid.

Mi querido amigo:

El 10 del corriente llegué a esta capital y tomé posesión del gobierno, prestando el juramento de estilo. Yo he creído que no podía negarme a este sacrificio, cuando por medio de él le ahorra a Colombia otros mil, el de la guerra civil sobre todo. Muchas serán pues las dificultades y embarazos que tendré que vencer; pero todo lo haré o procuraré hacer en bien de esta patria que me confía su dirección. Vd. debe estar informado de la convocatoria que ha hecho el congreso de la gran convención; ya se ha mandado circular el reglamento de elecciones. En este cuerpo soberano y augusto, cual ninguno otro, se refundirán todos los partidos, los pueblos expresarán sus votos y deseos con entera libertad y fijarán definitivamente su futura suerte.

Sírvale a Vd. de gobierno que en esta misma fecha he girado contra los fondos de mis minas vendidas una libranza de veintidós mil cuatrocientos catorce pesos sie-

te reales a favor del señor Powles. Yo me veo en la dura necesidad de sacrificar esta suma tan sólo por cubrir el honor de mi firma, en pago de una letra que giré a favor de Lancaster de veinte mil pesos y sus intereses, que hacen un total de veintidós mil cuatrocientos pesos, que Vd. pagará de esos fondos sin ningún otro interés.

Tengo entendido que en el banco de Londres no se admiten sino fondos de un inglés: en este caso pueden los míos pasar a otro banco.

Debe Vd. también tener entendido que desde Caracas libré, en los mismos términos de ahora, una libranza de siete mil pesos a favor del señor Feliciano Palacios.

Deseo saber con ansia el resultado de las minas: escribame Vd. sobre esto, lo mismo que sobre lo demás que ocurra, y créame siempre su amigo de corazón.

BOLÍVAR.

Se entiende que el fondo del dinero que yo mando pasar a otro banco es solamente el que reste después de pagadas las libranzas que he girado en favor de Palacios y de esta casa. El total no pasará de 30.000 pesos.

2.147.—*De una copia).*

Bogotá, 14 de noviembre de 1827.

Al señor José Fernández Madrid.

Mi querido amigo:

Aprovecho la ocasión que aun presenta el correo de Inglaterra que parte hoy, para darle noticias nuestras y participarle las últimas novedades. Anteayer hemos recibido comunicaciones de Guayaquil y el Sur, donde las cosas han mejorado mucho: Guayaquil, que se había separado casi enteramente de la unidad, vuelve a ella tan

luego como saben que yo me aproximo a la capital; me mandan sus felicitaciones y destierran los principales motores de las últimas facciones: este acontecimiento nos proporcionará la ventaja de que la gran convención se reúna íntegra y bajo los auspicios del orden y la tranquilidad: ya he hecho circular el reglamento de elecciones y puedo asegurar a Vd. que los pueblos lo reciben con satisfacción. En marzo, pues, se reunirá este cuerpo. Entretanto yo procuraré mantener la unión y la paz entre estos habitantes, que ya se dividían y se hubieran combatido por pasiones locales e intereses encontrados.

Por las últimas noticias de Venezuela todo marchaba allí muy bien y el nuevo arreglo de rentas producía buen efecto, y es de esperarse que con el tiempo se adelantará más y más, a pesar de la pobreza del país y las dificultades que será preciso vencer.

No me cansaré de recomendar a la bondad y eficacia de Vd. el negocio de mis minas: crea Vd. que en el mundo no tengo otra cosa de que vivir ni con que pagar mis empeños.

La familia de Vd. está buena: le he ofrecido mis servicios, y Vd., amigo, créame suyo de todo corazón.

BOLÍVAR.

2.148.—*De una copia*).

Bogotá, 4 de febrero de 1828.

Al señor José Fernández Madrid.

Mi querido amigo y señor:

Nuevas incomodidades le mando con respecto a las minas de Aroa. Acabo de recibir ayer una carta del agente de la asociación de minas de Bolívar, Carlos Cochran, en que me dice que la compañía me requiere a que conceda una prolongación de plazo para el cumpli-

miento de la contrata pendiente con ella, sobre venta de las minas. Un señor George Hancorne me escribe, como Vd. verá en la carta que le incluyo, haciéndome nuevas propocisiones, pero detestables, pues quiere que se las venda en cinco años y por cuarenta mil libras. De ninguna manera me conviene este trato. Después me propone quince mil libras, dentro de seis meses y quince mil libras en doce meses, después de vistas las letras que yo le libre. Las seguridades que ofrece, son las mismas que yo exigi a la compañía de Bolívar.

Yo envío a Vd. un poder extensivo a Bello y con cláusula de sustitución, en caso preciso. La carta de Cochran le servirá a Vd. de gobierno para poderle hablar a los directores de la sociedad, manifestándoles de mi parte que se rescinda el contrato por escrito y legalmente, si ellos no quieren cumplir religiosamente la escritura que celebramos en Caracas el año pasado su agente y yo. Si no se verifica la venta a la compañía, podrán Vds. ver al señor Hancorne, que vive en la dirección que aparece en la copia de su carta. Será muy conveniente, ante todo, informarse de su crédito y de las relaciones que pueda tener con la asociación de minas de Bolívar; pues yo creo a este caballero íntimo amigo, y aún parte de dicha sociedad; pues sabe a punto fijo sus determinaciones. De todos modos, cuanto menos crédito tenga, más debemos exigirle de contado.

Harán Vds. ver a los compradores que las minas están indignamente administradas y que pueden dar el doble y el triple bien administradas. Los gastos inútiles que allí se hacen son enormes y capaces de arruinar la empresa más ventajosa.

Ruego a Vd. que se pague, con el primer dinero que se coja, la letra que giré en favor del señor Powles y compañía; no sea que con una nueva protesta suba a mucho más, como ha sucedido con la que libré en favor de Lancaster y no se cumplió, y es la misma que tiene Powles y compañía y la única que he girado en favor de esa casa; lo que deben Vds. entender así para su gobierno.

Yo autorizo a Vd. ampliamente para que venda las minas en los términos más ventajosos, sin atender a las instrucciones que doy en la carta de hoy a Vd. y Bello. De ninguna manera diga Vd. a nadie, nadie, que tiene Vd. esa facultad hasta que no llegue el caso último de usar de ella; pues Vd. sabe que esta noticia sola me haría mucho perjuicio. Vd. debe fijarse en las cuarenta mil guineas o por lo menos cuarenta mil libras; pero en caso de no poderse lograr este precio, tendremos que conformarnos con treinta y ocho, y lo menos, menos, menos, treinta y cinco mil libras esterlinas pagaderas dentro de uno o dos años, pues un plazo mayor no me conviene absolutamente.

Su señora de Vd. ha comido con nosotros antes de ayer; va a partir, y ésta tan hermosa y tan amable como siempre.

La gran convención dirá qué seremos y qué debemos esperar!

Soy de Vd. afectísimo amigo.

BOLÍVAR.

No hay novedad ni cosa muy mala; todo marcha como decía madame de Stael: es el principio del fin.

2.149.—*De una copia*).

Bogotá, 5 de febrero de 1828.

A los señores José Fernández Madrid y Andrés Bello.

Muy señores míos:

Me atrevo a molestar la atención de Vds. dirigiéndoles un poder especial para entablar y concluir la venta de las minas de mi propiedad situadas en el valle de Aroa. No habiendo tenido lugar el cumplimiento de la

contrata firmada en Caracas por mí y con el agente de la compañía de minas de Bolívar, por no haber llenado las condiciones la misma compañía de minas, como habíamos estipulado, y como consta a Vds. como encargados por mí de este mismo negocio; a consecuencia de todo lo referido y de las dos cartas cuyas copias tengo el honor de remitir a Vds., me tomo la confianza de rogarles que se sirvan tomar a su cuidado la realización de la venta de dichas minas de Aroa, según las instrucciones siguientes:

Primero: procurarán Vds. celebrar la venta de las minas conforme al tenor de la contrata concluida con el agente de las minas de Bolívar y cuyos documentos están en poder de Vds.

Segundo: la mitad del valor de las minas deberá recibirse al acto de firmarse la nueva contrata; es decir, que veinte mil guineas serán entregadas en el acto, las otras veinte mil guineas en el término de un año después de la primera entrega.

Si esta contrata no se pudiese lograr, autorizo a Vds. para que verifiquen la venta de las minas en los términos siguientes.

Primero, las minas serán vendidas por cuarenta mil libras esterlinas, debiéndose recibir la mitad del valor al acto de firmarse la contrata, y la otra mitad, en el término de un año. Segundo, si esta primera proposición no se aceptare, autorizo a Vds. para que los plazos sean los siguientes: el primero se pagará en el acto de celebrarse la contrata, el segundo a los seis meses, el tercero a los otros seis meses, y el cuarto al año y medio cumplido de celebrada la contrata. De modo que cada plazo será de la cuarta parte del valor intrínseco o de diez mil libras esterlinas en cada uno de ellos; pues mi resolución es que no se vendan las minas por menos de las cuarenta mil libras esterlinas de que he hablado antes.

Si después de los mayores esfuerzos, Vds. no pudiesen conseguir la venta de las minas en el valor de las cuarenta mil libras, yo los autorizo para que puedan bajar mil o dos mil libras esterlinas cuando más, y que el

pago se haga en estos términos: el primero, la cuarta parte, de contado, el segundo al año, el tercero a los seis meses después del segundo plazo, y el cuarto y último a los dos años cumplidos desde el día en que se firme la contrata.

Yo ruego a Vds. que se esfuercen a fin de que las seguridades del cumplimiento de la contrata sean las más satisfactorias; y en caso de duda se podrán adoptar las mismas condiciones que ofrece el señor George Hancorne con respecto a la entrega, posesión y títulos solamente de dichas minas, con la mira de que la misma finca pueda servirme a mí de fianza por parte de los compradores; pero de ninguna manera admitiremos las treinta mil libras.

El señor Hancorne quizás querrá comprar esas minas en los términos que me proponen, mas los plazos no deben pasar de dos años y en los términos ya indicados arriba, bien sea por cuartas o por octavas partes, pero siempre en períodos proporcionalmente iguales a las sumas y al término de los dos años.

Yo desearía que del primer dinero que Vds. recibieran, se pagase la letra que giré en favor de los señores Powles y compañía. Estos caballeros podrían también entrar en nuestro negocio si acaso les conviniera.

En caso de que nada de lo que dejo dicho se pueda lograr, Vds. tendrán la bondad de comunicarme las nuevas proposiciones que nos hagan sobre esta compra: bien entendido que yo quiero el dinero de pronto, si es posible, aunque sea perdiendo algo, y si no, las mejores seguridades que nos sea dable obtener. Estas reglas deben servir a Vds. de gobierno aun para concluir la venta que ahora suplico a Vds. tengan la bondad de tratar y concluir con el poder adjunto que incluyo, y va en regla para evitar toda duda.

Terminaré esta carta, excusándome de tener que molestar la atención de Vds. con una incomodidad tan importuna y aun indigna de su carácter público.

Me ofrezco a Vds., con la mayor consideración y respeto.

BOLÍVAR.

No olviden Vds. de hacer presente a los compradores que las minas están manejadas con prodigalidad y sin economía alguna. Que luégo que se hayan comprado, nuestras leyes nos autorizan a rescindir todo contrato anterior si no conviene al nuevo comprador; así las ventajas serán muy superiores.

2.150.—*De una copia).*

Bucaramanga, 28 de abril de 1828.

Al señor J. F. Madrid.

Mi querido amigo:

Incluyo a Vd. una carta para los señores de la asociación de minas de Bolívar, reducida a reclamar de ellos sobre el pago de los libramientos que he girado contra ellos por el valor del arrendamiento de las minas, pues que su encargado en Caracas le ha asegurado a mi hermana, tenedora de un libramiento, que ellos no debían abonarlo, puesto que el dinero debió ponerse en el banco y que contra éste debió librarse. Yo no sé a la verdad cómo es que estos señores se niegan a este pago, cuando abonaron corrientemente los anteriores libramientos a cuenta de esas mismas minas sin que fuese necesario girar contra el banco. Yo creo que ésta es una equivocación del agente de las minas, y por lo tanto deseo que Vd. con la bondad de su carácter, se acerque a estos señores y les pida una explicación sobre esto, así como urgirles el pago de este libramiento, pues que interesa a mi honor. Si ellos han depositado el dinero en el banco, ellos mismos pueden extraerlo de él para hacer este pago, y dado que hubiese sido hecha la entrega en mi nombre, Vd.

lo puede hacer, teniendo mi *poder*: lo que interesa es que se cubran estos libramientos.

Por acá va todo más o menos bien. Vd. sabrá por otros lo que ocurrió en Cartagena y lo que diariamente sucede en la convención, que va así, así, no sé que decir de ella. Los cartageneros son mis mejores amigos; Castillo a la cabeza. El resto de la república marcha bien, bien.

Soy de Vd.

BOLÍVAR.

2.151.—*De una copia).*

Bogotá, 24 de agosto de 1828.

Al señor J. F. Madrid.

Mi estimado amigo:

He recibido con mucha satisfacción las agradables cartas de Vd. desde 4 de mayo hasta el 5 de julio. En ellas me dice Vd. haber vendido las minas en 38.000 libras pagaderas en los términos estipulados. Doy a Vd. mil gracias y lo mismo al señor Bello por este importante servicio, pues me han puesto Vds. más independiente de los hombres y de la fortuna.

Vuelvo a dar órdenes a Caracas para que manden los títulos a Londres, aunque tengo algún inconveniente con respecto a los originales, no se vayan a perder en el mar; y los individuos que hayan tenido alguna reclamación sobre las minas pondrán su avenimiento, pues que jamás han tenido ningún derecho a ellas, y si han gozado de alguna parte, ha sido de un modo usurpatorio. Vd. puede contar con que los títulos irán en regla, visados por el cónsul inglés, como Vds. lo han deseado, y en la mejor forma posible.

Es inútil decir a Vd. que se deben exigir por nuestra parte todas las formalidades que están estipuladas a fin

de asegurar los pagos de una manera indudable. Del primer dinero que se reciba mandarán Vds. pagar inmediatamente los veinticuatro mil y pico de pesos que se deben a los señores Powles de resultas de las libranzas de Lancaster. También pagarán Vds., desde luego, siete mil duros que he librado en favor del señor Feliciano Palacios, de Caracas.

El líquido restante de todo el valor de las minas se pondrá por mi cuenta y a mi orden y siguiendo las formalidades más perfectas en un banco del gobierno o bien de Inglaterra, donde haya la mayor seguridad posible, aunque el interés no pase de dos o tres por ciento. Por manera que lo que yo más deseo es que mi dinero no sufra menoscabo en su capital y se asegure para siempre su cobro. Vds. tendrán la bondad de asegurar los documentos y de mandarme un tanto de ellos para tenerlos en mi poder; pero yo no quiero decir que se vaya a cometer una falta por cumplir con estas órdenes, pues lo único que deseo es asegurar el dinero y la percepción de su rédito.

El coronel Wilson, edecán que ha sido mío hasta hoy, se vuelve a su país retirado de nuestro servicio. Como su conducta ha sido tan ejemplar y tan digna del agradecimiento del gobierno de Colombia, debo recomendarlo a Vd. para que se sirva aprovechar alguna oportunidad que se ofrezca cerca del ministro de relaciones exteriores manifestándole de mi parte el aprecio y consideraciones que nos ha merecido por sus buenos servicios. Este paso puede contribuir a la carrera de un joven que nos profesa una pasión la más desinteresada, y además su digno padre agradecerá esta fineza como una prueba de estimación y respeto por su persona.

No terminaré esta carta sin repetir a Vd. mis agradecimientos por la pena que Vds. han tomado en la agencia de la venta de las minas.

Soy de Vd. afectísimo amigo.

BOLÍVAR.

2.152.—*De una copia).*

Popayán, 28 de enero de 1829.

Señor J. Fernández Madrid.

Mi estimado amigo:

He recibido la apreciable carta de Vd. y duplico hoy mismo mi anterior sobre la venta de las minas, que he aprobado desde luego, conforme a la contrata que Vd. ha concluido con esos caballeros.

He recibido igualmente la cuenta corriente de la sociedad conmigo: y resulta que, por el cargo que hacen de la libra esterlina a cinco pesos y medio, yo quedo atrasado en mi cuenta, cuando esperaba que era la sociedad la que me debía algún pico. Esos señores no tienen razón en el cargo que hacen de la libra esterlina a 5½ pesos, porque ordinariamente está ahí a menos de cinco pesos, como Vd. lo sabe muy bien. El pretexto que alegarán será que mi contrata ha sido en pesos, y estos pesos los avalúan ellos como les tiene cuenta. Nuestra contrata ha sido en Colombia, donde no se conoce ninguna moneda legal en pesos que no sean fuertes. El agiotaje que últimamente se ha hecho de los reales y de los pesos fuertes es una cosa extraña en el contrato que esos señores han celebrado conmigo. Al librarles los pesos que debían pagarme en Caracas no se pueden considerar, sino como pesos fuertes, ni como tales serme cargados en cuenta a más del precio a que estuvieren en la plaza el día del pago. Además de tener a mi favor el contrato, que no ha sido ni puede ser en pesos sencillos, porque no existe (*) moneda en nuestro país, tengo que observar dos cosas, que ponen demasiado claro el punto de la cuestión.

Esos señores pagaron no sé en qué términos los cuatro primeros semestres, a cinco mil pesos cada uno. El

(*) Así está.

quinto debía ser de la misma suma de cinco mil pesos: yo la pedí en Caracas al apoderado de la compañía que concluyó conmigo la contrata de venta, y este señor negoció mi libranza de £ 1.181. 16.s 4p por seis mil y quinientos pesos en reales macuquinos: y desde luego me presentó la letra que exactamente corresponde a \$ 5.000 por la sobredicha cantidad de £ 1.181. 16.s 4p. Este es el cambio natural que debería tener aquella cantidad, y el apoderado de la sociedad no quiso seguramente adelantarme una cantidad que yo no pedí, ni necesitaba, de mil y quinientos más del arrendamiento, como suponen esos señores, por la simple razón de que cargan la libra esterlina a \$ 5,50. Además, cuando aprobé la contrata de arrendamiento, escribí a la sociedad diciéndole que deseaba que los arrendamientos se pagasen en Londres sin la menor pérdida, ni descuento de moneda. Esos señores consintieron en ello, como consta de carta que tengo en mi poder. Sin embargo, ahora pretenden una deducción la más ilegal, y al mismo tiempo la más desagradable para mí; porque ya había librado la mayor parte del arrendamiento que se cumple en octubre próximo, juzgando, como tenía derecho para ello, que nada debía a la sociedad, sino que más bien ella tendría que hacerme algún abono. Por consiguiente, este es un negocio que yo ruego a Vd. que reclame de esos señores, para que ellos rectifiquen su cuenta, y que mi firma no tenga que sufrir un descrédito tan doloroso y tan poco merecido; pues jamás pude persuadirme que el cambio de Londres pudiera montar al excesivo precio de \$ 5,50 la libra. Yo recibo aquí por ejemplo \$ 490 por £ 100 ahorrándose los que negocian las letras 10 a 12 por 100 de seguros, gastos y comisiones: lo que quiere decir que ni aun con esta ventaja suponen que las libras valgan a cinco pesos en el mercado de Londres, como muy rara vez sucede. Concluiré diciendo que puede Vd. hacer presente a esos señores que yo he librado los arrendamientos de seis mil y quinientos pesos por semestre de este cuarto año último a razón de 1.181 libras 16 chelines y 4 peniques, por cinco mil duros, que fué el negocio que por mí hizo en

La Guaira el señor Curtis, apoderado de la sociedad: dejando no obstante alguna parte por librar por las pequeñas variaciones que en el cambio pueden serme desfavorables.

Por acá va todo bien; y el señor Vergara dirá a Vd. lo que sea útil que sepa. El correo se va y no puedo ser más largo.

De Vd. afectísimo amigo.

BOLÍVAR.

2.153.—*De una copia).*

Popayán, 6 de febrero de 1829.

Al señor general Pedro A. Herrán.

Mi querido general:

Mucho se alegraría Vd. al saber las noticias del Sur. Yo también estoy loco. Esta es la contra-tercera división. ¿Qué dirán los rabiosos? *Pobrecitos!* Hasta que llegue la fiesta de las elecciones tendremos paz doméstica. Yo pienso volver dentro de cuatro meses a Bogotá, habiendo antes hecho la paz con el Perú. Entonces me ocuparé del congreso y de lo más urgente de las reformas. Los mejores ciudadanos deben ser nombrados para que no perezca la patria. Flores marcha contra La Mar, lo mismo que Santa Cruz. Yo me voy dentro de ocho días con dos mil hombres para Pasto. Los guerrilleros se están presentando con mucha prisa: los Córdobas, Alegrías, Borreros y Sarrias.

Soy de Vd. con todo mi corazón, amigo.

BOLÍVAR.

La versión que seguimos tiene fecha de 6 de julio. Por el texto hemos deducido la verdadera.

2.154.—*De una copia).*

Pasto, 10 de noviembre de 1829.

Al señor general Pedro A. Herrán.

Mi querido general y amigo:

Con mucho gusto he recibido su apreciable carta de 22 del pasado, y quedo impuesto de todo su contenido.

Muy acreedor es Vd. como otros, a la gratitud nacional, y a que yo le tribute las gracias por el término feliz de la insurrección atolondrada del desgraciado Córdoba: reciba Vd. mil enhorabuenas por el buen resultado de los esfuerzos patrióticos que Vds. han hecho.

El buen estado de la opinión pública de ese departamento se debe en gran parte a Vd., que ha sabido corregir con prudencia los extravíos que pudieron temerse en algunos pocos: no se canse Vd. de trabajar para uniformarla perfectamente, para que todos marchen en pos de la felicidad y bienestar de la patria.

Ha venido la ratificación de la paz por el Perú; y a la vez mil cartas de los ministros y personas más distinguidas de aquel país: todos han recibido esta paz como un acto grande y magnánimo por nuestra parte, así mismo lo ha dicho el gobierno, y todos se disputan la ocasión de manifestarnos concordia y amistad.

No hay lugar para más: dos correos atravesados y un viaje me impiden ser más largo.

Adiós, mi querido amigo.

Soy de Vd. de corazón.

BOLÍVAR.

2.155.—*De una copia).*

Popayán, 6 de diciembre de 1829.

Al señor general Pedro A. Herrán.

Mi querido general y amigo:

He recibido las dos estimables cartas de Vd. de 21 y 22 del pasado, y quedo enterado de cuanto Vd. se sirve decirme.

Ya he hablado a Vd. en mi anterior sobre su viaje a Europa, y consiguiente separación del destino que está ejerciendo: yo espero que Vd. se persuada de la fuerza de mis razones, y continúe trabajando con tan buen éxito como lo ha hecho hasta ahora; más adelante consultaremos los deseos de Vd. y el interés que tengo para complacerlo.

Nada tengo de particular que comunicar a Vd.; Sucre y sus compañeros diputados, llegarán aquí de un momento a otro, y estarán en la capital a fines del corriente; por consiguiente no dudo que el congreso se instalará en el tiempo indicado, y que veremos en ejercicio esta asamblea, única fuente de nuestra anhelada dicha.

El correo se marcha y no me permite extenderme más: dentro de pocos días continuaré mi marcha a pesar de que el mal tiempo no cesa todavía, ni hay esperanza de que suceda.

Páselo Vd. bien, mi querido amigo, y no dude que soy su afectísimo de corazón.

BOLÍVAR.

Es inútil pensar en marcha. Yo no puedo servir bien si los buenos me abandonan. Yo juro salvar la patria con el ejército, pero contando con él y con mis amigos.

2.156.—*De una copia).*

Barranquilla, 11 de octubre de 1830.

Al señor general Pedro A. Herrán.

Mi querido general:

Por más que he deseado escribir a Vd. desde que empezó la revolución que mudó el gobierno, no ha salido ningún buque de Cartagena que pudiera llevar a Vd. mi carta. Sin embargo por otras vías habrá sabido Vd. la maravillosa mudanza que ha vuelto a lo negro blanco. El gobierno, dominado por los seudo-liberales, se hizo odioso a la nación. Los pueblos de la provincia de Bogotá se pusieron a la cabeza del levantamiento general, y que fué seguido luego que llegaba a saberse. El cuadro del batallón Callao, mandado por Jiménez, fué detenido el 11 de agosto, en el Puente del Común, por la gente influente de toda la Sabana y no Sabana. A los 16 días de maniobras y de negociaciones se dió un combate en el Santuario y quedó arruinado el partido *liberal*. Los vencedores entraron en la ciudad, dando un ejemplo sin igual de moderación, y de clemencia: a nadie se ha perseguido a pesar de una capitulación que tenia doce excepciones de la flor y nata de esa canalla. Mosquera y Caicedo no quisieron continuar en el gobierno, y soltaron las riendas del gobierno, dejando entronizada la anarquía. Para entonces todo el departamento de Boyacá se había pronunciado por mí, empezando el Socorro. Don Justo y don Tomás hicieron su deber: Mares en Tunja, un comandante Torres de húsares en Pamplona, y en Honda Posada. En el Magdalena todo el mundo, empezando Mompox. Río Hacha no quiso reconocer el nuevo gobierno. Ahora mismo lo están atacando, Blanco por el Valle Dupar y Montilla por la costa. De allí seguirán probablemente a Maracaibo, porque la ocasión es bella. El general Carrillo se levantó en los valles de Cúcuta y echó a Fortoul, a Soto y a Concha. El Cauca ha seguido el movimiento de Bogotá. Antioquia y Neiva no hacían

resistencia y estaban prontos a reconocer el gobierno. Dos amigos mandan en el Chocó, que ya se habrá pronunciado. Sólo López y Obando pueden hacer resistencia, pero en Patía y Pasto, porque esperamos que Popayán entrará en su deber. Silva y Jiménez se han levantado en Barinas. Flores está pronto a atacar a Pasto y a reconocermelo de jefe supremo. En Bogotá únicamente se han disparado las armas. De resto todo ha sido pacífico, espontáneo y admirable. El entusiasmo reside principalmente en lo que se puede llamar el pueblo, animado por la Iglesia, que se ha hecho militante contra masones y *liberales*. Todos se han convencido y algunos se han desengañado. Ahora pues, mi querido general, debe Vd. volar y venir a servir a su país; pues carecemos de hombres como Vd. No hay un general de la Nueva Granada que valga nada: los que no son ineptos son bribones. Joaquín París se ha conducido muy bien, pero no sirve para ministro. Ortega se ha conducido con moderación, pero sus cuñados se han comprometido infinito. Los Barrigas, Gaitanes, Vargas, Abondano etc. se han portado muy mal. El coronel García murió mandando la acción; los demás huyeron o fueron prisioneros. De todos los liberales, Piñeres es el único que ha combatido por nuestros amigos. Jiménez, su segundo comandante Mugüenza y Johnson, han sido los héroes. También se ha portado admirablemente su querido Forero; Castelli era segundo de la división. El general Urdaneta es mi segundo, y hasta ahora ha marchado con moderación y aun generosidad. Esto no ha gustado en Cartagena y han escrito al gobierno fuertemente. Los principales pasteleros han sido Baralt y Castillo. Vergara está de ministro, lo mismo que Borrero, París, y Mendoza el monarquista. Borrero se ha conducido divinamente y por eso ha quedado en su puesto. Ahumada es prefecto de Bogotá. Calvo, el hombre de pro. Pepe Serna, M. París, Benavides, Izquierdo, Acero, y todos los gamonales han sido cabezas principales. Su familia de Vd. se ha conducido divinamente, y su hermano mayor ha sido un héroe para el carácter que él tiene.

No vacile Vd., mi querido amigo, venga Vd. a ayudarme y a ayudar a su patria. Espero a Vd. sin falta antes de dos meses. Yo estoy ayudando por esta parte mientras las elecciones constitucionales se verifican para entrar en la presidencia (si salgo electo) por el camino real y bajo la protección de la legitimidad. Yo no quiero que me llamen nunca usurpador. Yo entretengo a todo el mundo con esperanzas vagas, y aun creo que todo el mundo piensa que yo he aceptado. Esto no es así.

Quedo de Vd. su amigo de corazón.

BOLÍVAR.

ADICION

2.157.—*De una copia).*

Bayona, 13 de enero de 1802.

Al señor Francisco Joseph Bernal.

Estimado amigo:

Recibí la muy apreciable de Vm. del 26 del pasado en la que me pregunta por mi tío Esteban y por su estado: a lo que contesto que está bueno y privado de toda comunicación. Esto es todo lo que puedo decir a Vm. sobre el particular. El no tiene apoderado, de suerte que hay infinito trabajo hasta para cobrar sus sueldos. Mi tío Pedro es quien mejor puede informar a Vm. en orden a escribirle.

.....

SIMÓN BOLÍVAR.

Este fragmento lo reproduce Bernal en carta a Carlos Palacios, fechada en la Coruña el 31 de enero de 1802.

INDICE DEL SUPLEMENTO AL APENDICE

CARTAS DEL LIBERTADOR

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Ascanio, Domingo. Instrucciones. — Santafé, 28 de agosto de 1819.....	2.131	410
Bernal, Francisco José.—Bayona, 13 de enero de 1802	2.157	460
Bolívar, Juana.—Mantecal, 26 de mayo de 1819.....	2.130	409
Fernández Madrid, José.—Caracas, 10 de febrero de 1827	2.145	442
Fernández Madrid, José.—Bogotá, 27 de setiembre de 1827	2.146	443
Fernández Madrid, José.—Bogotá, 14 de noviembre de 1827	2.147	444
Fernández Madrid, José.—Bogotá, 4 de febrero de 1828	2.148	445
Fernández Madrid, José; y Andrés Bello.—Bogotá, 5 de febrero de 1828.....	2.149	447
Fernández Madrid, José.—Bucaramanga, 28 de abril de 1828	2.150	450
Fernández Madrid, José.—Bogotá, 24 de octubre de 1828	2.151	451
Fernández Madrid, José.—Popayán, 28 de enero de 1829	2.152	453
Herrán, Pedro A.—Popayán, 6 de febrero de 1829....	2.153	455
Herrán, Pedro A.—Pasto, 10 de noviembre de 1829....	2.154	456
Herrán, Pedro A.—Popayán, 6 de diciembre de 1829..	2.155	457
Herrán, Pedro A.—Barranquilla, 11 de octubre de 1830	2.156	458
Sáenz, Manuela.—Ica, 20 de abril de 1825.....	2.141	438

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Santander, F. de P.—Bogotá, 18 de noviembre de 1821	2.132	411
Santander, F. de P.—Guayaquil, 30 de mayo de 1823..	2.133	411
Santander, F. de P.—Babahoyo, 15 de junio de 1823..	2.134	416
Santander, F. de P.—Quito, 3 de julio de 1823.....	2.135	417
Santander, F. de P.—Quito, 5 de julio de 1823.....	2.136	421
Santander, F. de P.—Quito, 21 de julio de 1823.....	2.137	423
Santander, F. de P.—Babahoyo, 30 de julio de 1823....	2.138	427
Santander, F. de P.—Guayaquil, 4 de agosto de 1823..	2.139	430
Santander, F. de P.—Guayaquil, 6 de agosto de 1823..	2.140	435
Vicepresidente de Colombia.—Bogotá, 18 de noviembre de 1821.....	2.132	411
Vidaurre, Manuel Lorenzo.—La Paz, 30 de agosto de 1825	2.142	439
Vidaurre, Manuel Lorenzo.—Plata, 11 de noviembre de 1825	2.143	440
Vidaurre, Manuel Lorenzo.—Magdalena, 7 de marzo de 1826	2.144	441
Villars, conde Dervieu	2.128	405
Villars, Fannie du.—París, 1804	2.127	399
Villars, Fannie du.—Cádiz, 1807	2.129	408

GRABADOS

Bolívar en 1810.....	2-3
Bolívar y Ponte, Juan Vicente.....	36-37
Bolívar en 1813, por Tito Salas.....	160-161
Páez	258-259

SUPLEMENTO AL INDICE ANALITICO

SUPLEMENTO AL INDICE ANALITICO

- Abondano, Silverio. Coronel. X, 459.
- Acero, Mariano. Coronel. X, 459.
- Ahumada. Prefecto de Bogotá. X, 459.
- Alegría. Guerrillero de Pasto. X, 455.
- Alto Perú. X, 416.—424.—428.
- Anzoátegui, Teresa de. Orden de entregarle mil pesos. X, 410.
- Archivo del Libertador. X, 437 nota.
- Archivo de Santander. X, 437 nota.
- Armamentos. X, 420.—421.
- Armario, Agustín. Coronel. X, 437.
- Armazo (?) X, 437 nota.
- Ascanio, Domingo. Instrucciones sobre el dinero que conduce a Guayana. X, 410.
- Ascanio y Uztáris, Teresa. X, 410 nota.
- Azuero, el padre. X, 412.
- Azuero, Vicente. X, 413.
- Baralt, Luis Andrés. X, 412.—459.
- Barrigas. X, 459.
- Baraya, familia. X, 438.
- Batallones.
- Callao. X, 458.
- Rifles. X, 427.
- Vargas. X, 418.
- Yaguachi. X, 418.
- Bayona. Bolívar en Bayona. X, 460.
- Bello, Andrés. Del poder dado a Fernández Madrid, extensivo a Bello. X, 446.—447.—Instrucciones sobre la venta de las minas de Aroa. 448 a 450.—Bolívar le da las gracias por el importante servicio que le ha hecho en la venta de las minas de Aroa. 451.
- Benavides. En la rebelión del batallón Callao. X, 459.
- Bernal, Francisco José. X, 460.
- Bienes de fortuna y sueldos. Leyenda sobre su fortuna. X, 401.—402.—Orden a Zea de suministrar a Juana Bolívar lo que necesite. 409.—Orden de entregar mil pesos a Juana Bolívar. 410.—Del pago de la letra a favor de Lancaster. 443 y 444.—Libranza a favor del señor Feliciano Palacios. Encargo de colocar en el banco de Inglaterra el sobrante del producto de las minas. 444.—El Libertador, que ha cedido a sus hermanas y sobrinos parte de sus bienes patrimoniales, declara que sólo tiene para vivir lo que produzcan las minas de Aroa. 445. — Recomendaciones a Fernández Madrid sobre la venta de las minas. 445 a 447.—Del poder dado a Fernández Madrid y a Andrés Bello. 447.—Instrucciones

- para la venta de las minas. 448 a 450.—Del cobro de arrendamientos de Aroa. 450 y 451.—Satisfacción del Libertador al recibir la noticia de que se ha cerrado la venta de las minas en 38.000 libras esterlinas. De nuevo dispone el envío a Londres de los títulos de propiedad. 451. — Renueva la orden de pagar las libranzas a favor de Lancaster y Palacios, y de situar el líquido restante en un banco de Inglaterra. 452.—Reclamo sobre el cambio de la libra esterlina y monto consiguiendo del arrendamiento de las minas. 453 a 455.
- Bilbao. X, 397.—398.—399.
- Blanco, José Félix. Presbítero, general. X, 458.
- Bogotá. Dinero sacado para Guayana. X, 410.—Sobre la prensa de Bogotá. 413.— 415.— Revolución del batallón Callao y combate del Santuario. 458 y 459.
- Bolívar, Juana. Carta de su hermano, Mantecal, 26 de mayo de 1819. 409 y 410.—Orden de entregarle mil pesos. 410.
- Bolívar y Ponte, Juan Vicente. X, 396.
- Bomboná, batalla de. X, 436 y 437.
- Bonaparte, Napoleón. X, 395.—404.—405.—406.
- Borrero. Guerrillero de Pasto. X, 455.
- Borrero, Vicente. X, 459.
- Briceño, el padre. X, 412.
- Briceño, Justo. General de brigada. X, 458.
- Briceño Méndez, Pedro. General de brigada. X, 413.—426.—Elogio de Briceño. 436.—437.
- Buenos Aires. X, 414.
- Buques de guerra y transporte. Bomboná, goleta. X, 437.
- Pichincha, corbeta. X, 437.
- Cádiz. Sobre la carta de Bolívar de 1807. X, 395.—Carta de Bolívar de 1807. 408 y 409.
- Caicedo, canónigo. X, 410.
- Caicedo, Domingo. General de brigada, vicepresidente de Colombia. X, 458.
- Calvo. X, 459.
- Canning, Jorge. Que se reproduzca la opinión de Canning. X, 436.
- Canterac, José de. General. Lleva un ejército a Lima. X, 417.—Consecuencias de su marcha a Lima. 419.—422.—Elogio de Canterac y de sus tenientes. 425.
- Caracas. Desarrollo intelectual en la colonia. Nacimiento de Bolívar. X, 396.
- Carrillo, Cruz. X, 437.—458.
- Carrillo, señora de. Orden de entregarle quinientos pesos. X, 410.
- Casas, Manuel María de las. Coronel. X, 443.
- Casas, Pedro Pablo de las. Empleado en la legación de Colombia en Londres. X, 442.
- Castelli, Carlos. General de brigada. X, 459.
- Castillo, Juan Paz del. General. X, 422.
- Castillo Rada, José María del. X, 451.—459.
- Cochrane, Carlos. Agente de la asociación de minas de Bolívar. X, 445.—446.
- Colombia. Propósito de mantener la constitución de Cúcuta. X, 412.—Sobre la prensa de Bogotá. 413.—Funestas negociaciones de Zea. 414.—Sólo los colombianos con-

- servan su gloria. 415.—La América es un campo de anarquía; Colombia sola ha dado un asilo al orden, a las leyes y a los principios del sistema social. 432.
- Concha; José. X, 458.
- Congreso de Colombia. De la tendencia a variar la constitución. X, 412.—El congreso convoca la gran convención. 443.
- Congreso de Panamá. Consejos a Vidaurre. X, 439.—440.—Del nombramiento de Tudela. 441.—442.
- Congreso del Perú. Destituye a Riva Agüero. X, 424.—429.—Ha sido tratado como el diván de Constantinopla. 430.
- Constant, Benjamín. X, 412.
- Constitución de Cúcuta. Sobre el juramento prestado por el Libertador. X, 412.—415.
- Convención de Ocaña. X, 443.—445.—451.
- Córdoba, José María. General de división. Del trágico fin del general Córdoba. 456.
- Córdoba, Manuel M. Capitán. Guerrillero de Patia. X, 455.
- Curtis, Timoteo A. Apoderado de la asociación de las minas de Bolívar. X, 455.
- Chile. Disposición favorable a Colombia y al Perú. X, 414.
- Dávila, Vicente. X, 395.
- Declaraciones. Hoy no soy más que un rico, lo supérfluo de la sociedad, el dorado de un libro, el brillante de un puño de la espada de Bonaparte, la toga del orador. No soy bueno más que para dar fiestas a los hombres que valen alguna cosa. Es una condición bien triste. X, 406.—Voy a buscar otro modo de existir; estoy fasti-
- diado de la Europa y de sus viejas sociedades; me vuelvo a América. ¿Qué haré yo allí?.... Lo ignoro. 408.—Voy a imitar a Curcio entregándose a las llamas por la salud de su patria. 431.—Vd. (Santander) me vió partir de Cúcuta a la cabeza de una empresa desesperada y ahora volvemos a los diez años a la misma, después de no haber dado un paso que fuese fácil, y muchos casi imposibles. Esto quiere decir que si salgo bien un buen genio me guía. 434.
- Educación de Bolívar. X, 396.—399.
- Efectivos de tropas españolas. X, 416.—417.—419.—423.—424.
- Efectivos de tropas patriotas. X, 417.—418.—419.—420.—421.—422.—424.—425.—427.—428.—430.—436.
- Ejército argentino. X, 427.—430.
- Ejército colombiano en el Perú. X, 417.—418.—419.—424.—Instrucciones a la división Valdés. 427.—Sobre la división de Sucre. 428.—430.—431.—434.—436.
- Ejército de Chile. X, 419.—427.—Regreso de la expedición chilena. 428.
- Ejército del Perú. Sobre la expedición a Intermedios. X, 416.—417.—418.—419.—424.—427.—428.—430.
- Ejército del Sur. X, 418.—420.—Situación conflictiva. 421.—422.—Derrota de los pastusos. 423.—424.—436.—437.—455.
- España. Rumores de un armisticio con España. X, 426.—Noticia de que los enviados de España tienen facultades de reconocer la independencia. 433.—La España tendrá que reconocer la independencia de América. 435.

Expedición de los Cayos. Intrigas de Rafael Diego Mérida. Esfuerzos inauditos para hacer salir la expedición. X, 411.

Fernández Madrid, José. Ministro plenipotenciario de Colombia en Inglaterra. Bolívar le recomienda al joven Casas. X, 442 y 443.—Le participa que ha tomado posesión del gobierno. 443.—Sobre la letra a favor de Lancaster. 443 y 444.—Encargo de pagar una suma a Feliciano Palacios y de colocar el sobrante del producto de las minas de Aroa en un banco. 444.—De la situación favorable en el Sur. 444 y 445.—Recomendaciones sobre la venta de las minas de Aroa. 445 a 447.—Del poder especial para la venta de las minas. 447.—Instrucciones sobre el mismo asunto. 447 a 450.—Sobre el cobro de arrendamientos de Aroa. 450 y 451.—De la venta de las minas. 451.—Le encarga de nuevo depositar en un banco el producto de la venta de las minas, después que haya pagado las libranzas. Recomendación a favor del coronel Wilson. 452.—Reclamo sobre el cambio de la libra esterlina y monto consiguiente del arrendamiento de las minas. 453 a 455.

Fernández, Tomás. X, 458.

Flores, Juan José. General. Derrotado por los pastusos. X, 417 y 418.—Destruído en el campo de batalla a palos, y sin embargo ninguno es mejor que él, aunque un poco presuntuoso. 425.—455.

Forero. X, 459.

Fortoul, Pedro. General de división. X, 458.

Franklin. X, 439.

García, Pedro Antonio. Coronel. X, 459.

García Ortiz, Laureano. X, 443 nota. Gaytán, José María. Coronel. X, 459.

Gual, Pedro. X, 436.

Guerra. (Pensamientos, observaciones y acontecimientos decisivos). Bolívar desea ser testigo de la acogida que recibirá en América la invasión de España por los franceses. X, 409.—Ocupación de Lima por los españoles y sublevación de los pastusos. 417.—El Libertador detenido por 600 bárbaros, cuando 15.000 soldados lo llaman a los más gloriosos triunfos. 418.—Crítica de la marcha de Canterac sobre Lima. 419.—Rara situación militar de Bolívar en el Sur. Los pastusos lo llevan fuera de la esfera de la gloria. 421.—Bolívar toma la ofensiva. Los pastusos tienen tanto orgullo como la guardia imperial. 421 y 422.—Si Santander no manda los 3.000 veteranos pedidos la guerra de América se va a prolongar. La guerra de Pasto es como la escultura del diamante. 422.—De la tenacidad de los jefes españoles del Perú. 422 y 423.

Guerra civil. En el Perú Bolívar evitará una guerra civil, y combates entre los aliados. X, 431.—458.—459.

Hacienda. Dinero sacado por Bolívar de Santafé. X, 410.—Zea reconoció diez millones por dos millones y doscientos mil pesos. 414.—Del cambio de la libra esterlina. En Colombia no se conoce ninguna moneda legal en pesos que no sean fuertes. 453.—454.

Hancorne, George. X, 446.—449.

Herces, Tomás de. X, 416.

Herrán, Pedro Alcántara. General. X, 443 nota.—Noticias del Sur.

- 455.—Del término de la rebelión de Córdoba. Elogio al gobierno de Herrán en Cundinamarca. 456.—El Libertador desea que el general Herrán aplase su viaje a Europa. Le dice que no puede servir bien si los buenos lo abandonan. 457.—De la revolución del batallón Callao. 458 y 459.—Bolívar le pide a Herrán que vuelva a servir a la patria. 460.
- Herrera. X, 413.
- Hurtado. Del congreso de Colombia. X, 412.
- Ibáñez, familia. X, 438.
- Ibarra, Diego. X, 438.
- Ibarra, Vicente. X, 438.
- Iglesia. Del elero en Francia y en España. X, 405.
- Imprenta. Juicio sobre los periódicos de Bogotá. X, 413.—Lo que se debe decir en la gaceta. 415.—Críticas a Vidaurre. 441.
- Inglaterra. De la política de Caning. X, 436.
- Iturbide, Agustín. Se espera la noticia de su caída. X, 414.—426.
- Izquierdo, Santiago. X, 459.
- Jiménez, en Barinas. X, 459.
- Jiménez, Florencio. Coronel, después general de brigada. X, 458.—459.
- Johnson, Juan. Coronel. X, 459.
- La Mar, José de. Presidente del Perú. X, 455.
- Lancaster, José. Orden de Bolívar de pagar de su peculio la letra de 20.000 pesos y sus intereses. X, 441.—446.—452.
- Lara, Jacinto. General. X, 425.
- La Serna, José de. Virrey del Perú. X, 425.
- Lima. Los españoles avanzan con un ejército. X, 416.—Entrada de Canterac. 417.
- Límites del Perú y Colombia. X, 433.
- Lisboa. X, 403.
- Londres. X, 403.
- López, José Hilario. General de brigada. X, 459.
- Madrid. X, 403.
- Mares, Pedro. Comandante. X, 458.
- Mariño, Santiago. General. X, 426.
- Martínez, Enrique. General. X, 430.
- Méjico. El Libertador desea un contingente de Méjico a fin de que no falte ningún americano en el ejército unido de la América Meridional. X, 432 y 433.
- Mendoza, el monarquista. X, 459.
- Mérida, Rafael Diego. La expedición de Los Cayos estuvo casi disuelta por los manejos de Mérida. X, 411.
- Michelena, Santos. Cónsul en Inglaterra. X, 442.
- Mires, José. General. X, 425.—430.
- Monarquía. Del plan de Monteagudo. X, 433.
- Monteagudo, Bernardo. Proyecto de enviarlo a Méjico. Su elogio. X, 433.
- Montilla, Mariano. General. X, 458.
- Morales, Antonio. X, 437.
- Morales, Francisco Tomás. General. X, 412.—418.—436.
- Mosquera, Joaquín. Presidente de Colombia en 1830. X, 417.—Regresa con Bolívar al Perú. 433.—Renuncia el poder dejando entronizada la anarquía. 458.
- Mugüerza, Pedro. Coronel. X, 459.
- Nariño, Antonio. General de división. X, 413.—Se reconcilia con Santander. 436.

- Obando, José María. General de brigada. X, 459.
- Ocaña. Véase Convención de Ocaña.
- O'Leary, Daniel Florencio. General de brigada. X, 395.—418.—420.—436.
- Olmedo, José Joaquín. X, 426.
- Ortega, José María. General de brigada. X, 459.
- Osío. Del congreso de Colombia. X, 412.
- Padilla, el padre. X, 413.
- Padilla, José. General de división. Se apodera del lago de Maracaibo. X, 436.
- Páez, familia. X, 438.
- Palacios Bolívar, Benigna. X, 410.
- Palacios, Carlos. X, 460 nota.
- Palacios, Esteban. X, 460.
- Palacios, Feliciano. Del pago de una suma. X, 444.—452.
- Palacios, Pedro. X, 460.
- Pando, José María. X, 440.—441.
- París. Bolívar en París. X, 397.—398.—Carta a Teresa. 399 a 403.—404.—Carta al conde du Villars. 405 a 407.—Bolívar abandona a París. 408.
- París, Joaquín. General de brigada. X, 459.
- París, Mariano. X, 459.
- Pasto. Nueva rebelión en Pasto. X, 417.—418.—El Libertador marcha contra los sublevados. 421.—Triunfo de la república. 423.
- Pelayo. X, 423.
- Peñalver, Fernando de. X, 413.
- Pérez de Tudela, Manuel. X, 441.—442.
- Periódicos.
- Debates Políticos y Literarios. París. X, 396.
- El Aficionado. X, 413.
- El Faro Militar. X, 395.—396.
- El Paisano. Bogotá. X, 413.
- Gaceta de Bogotá. X, 413.
- Repertorio Colombiano. Bogotá. X, 443 nota.
- Perú. X, 414.—Sobre la situación del Perú. 416.—Proyecto de campaña. 417.—419.—422.—424.—De las operaciones de los españoles. 425.—Contramarcha de los españoles sobre la sierra. 427.—De la expedición de Santa Cruz. 428.—Propiamente hablando en el Perú no hay gobierno. 429.—Siete potencias beligerantes se combaten entre sí. 430.—431.—Sobre la política de Monteagudo. 433.—El partido de San Martín llama a Bolívar. 434.—Bolívar parte para el Perú. 435.—437.—Proyectos de Bolívar respecto al Perú. 440.—Representación del Perú en el congreso de Panamá. 441.—Ratificación de la paz con Colombia. 456.
- Política europea. X, 435.—436.
- Portocarrero, Julio. X, 443 nota.
- Posada Gutiérrez, Joaquín. Coronel. X, 458.
- Powles y compañía. X, 444.—446.—452.
- Quito. Quiteños y caraqueños. X, 414.—Patriotismo de los quiteños; se han mostrado dignos colombianos. 418.
- Relaciones Exteriores. Bolívar quiere solicitar directamente auxilios para la campaña del Perú. X, 432.—Proyecto de enviar a Monteagudo a Méjico. Mosquera regresa al Perú. 433.—La Europa y la España tendrán que reconocer la independencia de América. 435.—Un diplomático debe ser todo reserva, misterios y doblez. 442.

Renjifo, Francisco M. Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá. X, 443 nota.

Rieux, Luis Francisco. X, 437.

Río de la Plata. Regimiento. X, 427.

Riva Agüero, José de la. X, 424.—426.—429.—430.—431.—434.

Rodríguez, Simón. (Simón Carreño, Robinson). X, 396.—397.—398.—399.—400.—401.—402.—403.

Rojas, Aristides. X, 395.

Rondón, señora de. Orden de entregarle quinientos pesos. X, 410.

Sáenz, Manuela. Carta de Ica, 20 de abril de 1825. X, 438.

Salom, Bartolomé. General. X, 414.—423.—Su conducta heroica en la campaña de Pasto. 425.—Quedará mandando en el Sur. 432.

San Martín, José de. Protector del Perú. Sobre su retirada del poder. X, 415.—433.—Influencia de San Martín en Lima. Sus amigos llaman a Bolívar. 434.

San Miguel. X, 413.

San Simón (28 de octubre). X, 440.

Santa Cruz, Andrés de. Expedición al Alto Perú. X, 416.—419.—424.—427.—Temores de que Santa Cruz no se someta a Sucre. 428.—430.—434.—455.

Santa María. X, 417.

Santa María, Miguel. X, 433.

Santander, Francisco de Paula. Vicepresidente de Colombia. X, 410 nota.—Recomendación sobre Rafael Diego Mérida. 411.—De la conservación de la constitución de Cúcuta. 412.—Indicaciones sobre algunos periódicos. 413.—Asuntos del Perú y Buenos Aires. 414.—415 nota.—Acerca de la situación del Perú. 416.—Proyecto

de campaña. 417.—De la sublevación de Pasto y marcha de Canterac sobre Lima. 417.—Medidas tomadas contra los pastusos. 418.—Consideraciones sobre la campaña del Perú. 419.—Bolívar le renueva el pedido de 3.000 hombres, fusiles y plomo para el Sur. 420.—Peligro del Sur. 421.—Bolívar le comunica que marcha contra los pastusos. 421.—Noticia del triunfo. 423.—De la guerra en el Perú. 424.—Sobre el pedido de 3.000 infantes y 1.000 jinetes para el Sur. 425.—De las operaciones en el Perú. 427.—Sobre los 3.000 hombres pedidos repetidas veces. 428.—En el Perú Bolívar tendrá que chocar con el gobierno y el congreso. 429.—Situación general del Perú. 430.—431.—Bolívar pide a Santander que apruebe las medidas que se deben tomar en el Sur. 432.—Del proyecto de enviar un ministro a Méjico. 433.—Bolívar le da las gracias por haber agenciado el permiso del congreso. 435.—Consejo a Santander. 436.—Bolívar se despide para el Perú. 437.

Sarda, José. General. X, 413.

Sarria, Juan Gregorio. Coronel. De la facción de Obando. X, 455.

Serna, José. X, 459.

Silva, José Laurencio. General de división. X, 459.

Soto, Francisco. X, 458.

Soublette, Carlos. General. X, 413.—442.

Soublette, señora de. Orden de entregarle mil pesos. X, 410.

Stael, madame. X, 447.

Sucre Antonio José de. Enviado extraordinario a Lima y general en jefe. Informa sobre la si-

- tuación del Perú. X, 414. — Lo que dice acerca de la expedición al Alto Perú. No se deja deslumbrar con el ofrecimiento del mando supremo. 416.—Se propone reunir un ejército fuerte en el Sur del Perú. 417.—Tiene orden de marchar a Arequipa a reunirse con las tropas del Perú y de Chile. 418.—Puede reunir 12.000 hombres incorporando la división del general Santa Cruz. 419.—Del Callao describe la situación del Perú. 422.—Dificultades para realizar la concentración. 424.—425.—Sobre la marcha de Sucre a Arequipa. Instrucciones que ha dejado a Valdés. 427.—Unido a Santa Cruz podrá juntar 8.000 hombres de combate. 428.—Sobre el partido de Sucre en el Perú. 430.—Torre Tagle estaba mandando, según la disposición de Sucre. 434.—Nombrado diputado al congreso constituyente. 457.
- Sur, el. Triunfo de los pastusos. X, 417.—Medidas para someterlos. 418. — Rara situación militar. 421.—En el Sur no se debe alterar la organización militar, porque entonces Bolívar no tendría base para la campaña del Perú. Salom quedará mandando. 432.—Noticias favorables a la pacificación del Sur. 455.—Ratificación de la paz por el Perú. 456.
- Teresa. X, 399.
- Toro, marqués del. X, 417.
- Torres, en Bogotá. X, 413.—417.
- Torres. Comandante de húsares. X, 458.
- Torre Tagle, José Bernardo. Marqués de. X, 430.—434.
- Tudela. Véase Pérez de Tudela.
- Urdaneta, Rafael. Jefe del Poder Ejecutivo de Colombia. X, 459.
- Valdés, Jerónimo. General. Tiene actividad, valor y conocimientos generales de la guerra. X, 425.
- Valdés, Manuel. General. X, 425.—Orden de marchar a la sierra de Huancavelica. 427.—428.—430.—434.
- Vargas, José María y Fermín. X, 459.
- Venezuela. Bolívar quiere regresar a su patria. X, 408.—Desea ser testigo de la acogida que recibirá en América la invasión de España. 409.
- Vergara, Estanislao. Ministro de relaciones exteriores. X, 455.—459.
- Vidaurre, Manuel de. Sobre el congreso de Panamá. X, 439.—440.—441.—442.
- Viena. X, 403.
- Villars, conde Dervieu du. X, 395.—Carta de Bolívar. 405 a 407.
- Villars, Fannie Louise Dervieu du. X, 395.—Carta de 1804. 399 a 403.
- Washington. X, 439.
- Wilson, Belford Hinton. Coronel. El Libertador encarga a Fernández Madrid recomendar a Wilson al ministro de relaciones exteriores de Inglaterra. X, 452.
- Yanes, doctor Emilio Antonio. X, 410 nota.
- Zea, Francisco Antonio. X, 409.—Bolívar le remite cien mil pesos de Bogotá. 410.—Zea ha reconocido diez millones por dos millones doscientos mil pesos. 414.
- Zorro, capitán. En comisión a Bogotá. X, 420.
- Zuleta, doctor Eduardo. Ministro de Colombia en Caracas. Notas: X, 438.—443.

